



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

EL LIBRO DIGITAL. NUEVOS MODOS DE RELACIÓN CON LO ESCRITO: LECTURA EN E-READERS

Silvina Marcela Angelozzi

Cómo citar el artículo:

Angelozzi, Silvina Marcela (2017). "El libro digital. Nuevos modos de relación con lo escrito: Lectura en E-Readers". Tesis de Doctorado para obtener el título de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (inédita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

El libro digital
Nuevos modos de relación con lo escrito:
lectura en e-readers

Silvina Marcela Angelozzi

Tesis presentada para alcanzar el título de
Doctora en Comunicación Social

DIRECTOR: Dr. Roberto Héctor von Sprecher
CODIRECTOR: Dr. Daniel Horacio Cabrera

Ciudad de Córdoba

2017

A Paula, mi hija y maestra de vida

Agradecimientos

A mis padres, que ya no están en este mundo, por mostrarme que es necesario el empeño y el esfuerzo para lograr cualquier objetivo.

A Roberto von Sprecher, por el apoyo que me brindó en un primer momento cuando realizar una tesis parecía algo inalcanzable para mí y por encauzar la investigación por caminos sólidos.

A Daniel Cabrera, por el apoyo cuando la investigación parecía estancada y las fuerzas flaqueaban, por el seguimiento atento y la paciencia en atender mis dudas.

A Carlos, mi compañero de vida, por sostenerme en los momentos de zozobra y acompañarme en todo momento.

A mi hija Paula, por sus deseos postergados para “cuando termine la tesis”

Deseo además agradecer especialmente a los veintitrés entrevistados, que me brindaron generosamente su tiempo y sus conocimientos, me abrieron su corazón y estuvieron dispuestos a relatar sus experiencias. A ellos también pertenece el crédito de esta tesis, ya que lo fundamental lo construimos juntos.

RESUMEN

La presente tesis es el resultado de la investigación en torno a la adopción y prácticas de lectura en los aparatos denominados *e-readers* y el consumo de textos digitales en general, y más específicamente de libros digitales o *e-books*, por parte de lectores residentes en el área metropolitana Córdoba, llevada a cabo entre 2013 y 2016.

Las prácticas de lectura en *e-reader* son abordadas con la apoyatura teórica de los *Cultural Studies* británicos y de los aportes latinoamericanos a esta vertiente, de la corriente teórica de la ecología de medios de la Escuela de Toronto, a lo cual se integra también la perspectiva de la historia sociocultural del libro y la lectura, principalmente con las contribuciones de Chartier.

El foco de interés ha sido recuperar la voz de los lectores, y a partir de allí interpretar las prácticas de lectura y la experiencia en el proceso de incorporación y domesticación de esta tecnología, considerando que no puede estudiarse aisladamente de otras tecnologías presentes en la vida cotidiana. Se propuso por lo tanto un estudio cualitativo sobre el uso y apropiación del *e-reader* por parte de lectores mayores de 18 años, en el cual la voz de los lectores se recupera a partir de entrevistas en profundidad, cuyos ejes principales de conversación son cuatro: 1) los procesos previos de incorporación de tecnologías digitales; 2) las trayectorias personales de lectura; 3) otros consumos culturales y sus modalidades; 4) la especificidad del uso cotidiano del *e-reader*. La cantidad de entrevistados fueron 23 y la cesación de inclusión de nuevos lectores respondió al criterio de saturación de las categorías consideradas en el análisis. Como complemento de las entrevistas, se solicitó a cuatro de los entrevistados, uno por franja etaria, que realizaran un “Diario de lecturas y otros consumos culturales”, llevando registro durante una semana de las lecturas, el soporte usado, el uso de los diversos aparatos digitales, otros consumos culturales como música, películas, videos y con qué dispositivos.

Los resultados y conclusiones del análisis dan cuenta de las modalidades de uso y apropiación de los *e-readers*, de la caracterización del *e-reader* como interfaz de lectura, de las prácticas cotidianas de lectura en distintos soportes y de las significaciones asociadas a la práctica de la lectura en general y en ambiente digital en particular.

Se considera que los resultados son de interés en cuanto significan un aporte en relación con las continuidades y transformaciones de la práctica de la lectura en el ambiente digital, en un momento donde todos los textos nacen digitales y gran parte de ellos circulan por Internet en formato digital, a la par que los lectores

conviven cotidianamente con las tecnologías digitales de la información y comunicación en diversos ámbitos de sus vidas.

Palabras claves: lectura digital; *e-readers*; práctica de la lectura; interfaz de lectura; libros digitales; apropiación de tecnologías

ABSTRACT

This thesis is the result of research on adoption of and reading practices on devices referred to as eReader, and on digital text consumption in general – and specifically digital books or eBooks – by residents in the Córdoba metropolitan area (Argentina), performed between 2013 and 2016.

The theoretical framework adopted here is built on the British *Cultural Studies* and their Latin-American contributions, and the Media Ecology branch of the Toronto School of thought, and is integrated with the socio-cultural history of books and reading, mainly through Chartier's contributions.

The focus of the investigation was on the readers' experience in the domestication of the eReader, in the context of other technologies of everyday life from which it cannot be isolated for study. A qualitative study was carried out which consisted of in-depth interviews to 23 readers aged 18 and over. The interviews were designed around four themes: 1) previous and current adoptions of digital technologies; 2) personal reading trajectories; 3) other cultural goods consumed and the modality of consumption; 4) use of the eReader. Additionally, one participant per each of four age groups represented in the pool provided a diary of reading and other cultural goods consumed in one week, including print or digital texts, use of diverse digital devices, and the consumption of music and video with the detail of the device used.

The findings document modalities of usage and adoption of eReaders, the characterization of the eReader as the reading interface, everyday reading practices on different devices, and the meanings for consumers of reading in general and of digital reading in particular.

The results represent a novel contribution to the understanding of the continuity and transformation of reading practices at an unprecedented moment in time in which all new texts are processed digitally and most are circulated in digital format through the internet, while readers are habitually exposed to digital technologies of information and communication in diverse areas of everyday life.

Keywords: digital reading; eReaders; reading practice; reading interface; eBooks; technology appropriation

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1	7
OBJETO DE INVESTIGACIÓN, TEORÍA Y METODOLOGÍA.....	7
1.1. Objeto de investigación	9
1.1.1. Planteo del problema	9
1.1.2. Objetivo general.....	10
1.1.3. Objetivos específicos	11
1.2. Perspectivas teóricas	12
1.2.1. Sociedad, comunicación y cultura	12
1.2.2. Tecnologías digitales de la información y comunicación en la vida cotidiana	15
1.2.3. La práctica de la lectura	27
1.2.4. Interfaz	37
1.3. Metodología	47
1.4. Antecedentes	54
CAPÍTULO 3	63
TECNOLOGÍA DIGITAL: USOS Y SIGNIFICACIONES.....	63
3.1. Introducción	65
3.2. Uso de aparatos tecnológicos, Internet y redes sociales	65
3.3. Tecnología digital, Internet y consumos culturales	104
3.4. Percepciones y valoraciones sobre la tecnología digital.....	129
3.5. Tecnología y género.....	137
3.6. Conclusiones del Capítulo 3	139
CAPÍTULO 4	147
LECTURA: TRAYECTORIAS, PRÁCTICAS Y SIGNIFICACIONES	147
4.1. Introducción	149
4.2. El devenir en lector	150
4.3. Trayectorias de lectura.....	174
4.4. Elección de las lecturas	185

4.5. Motivaciones para leer.....	214
4.6. Bibliotecas y lectura.....	224
4.7. ¿Cómo leen los lectores? Tiempos, frecuencia, lugares, posiciones corporales	237
4.8. La lectura como experiencia total.....	246
4.9. Sociabilidad en torno a la lectura.....	247
4.10. Metáforas de la lectura: los significados.....	251
4.11. Lectura y género.....	255
4.12. Conclusiones del Capítulo 4.....	258
CAPÍTULO 5.....	267
E-READER: APROPIACIÓN, USOS Y SIGNIFICACIONES.....	267
5.1. Introducción.....	269
5.2. Modalidades de incorporación del e-reader.....	269
5.3. Modo de adquisición del e-reader y elección de la marca.....	274
5.4. Primeros pasos con el dispositivo.....	280
5.5. El e-reader como aparato tecnológico personal.....	284
5.6. Gestión del contenido del e-reader.....	294
5.7. ¿Piratería o apropiación libre?.....	317
5.8. Experiencia de lectura con el e-reader.....	320
5.9. El e-reader, lo sensorial y lo afectivo.....	344
5.10. El e-reader, el acceso a los libros y la cuestión económica.....	363
5.11. Sociabilidad en torno al e-reader y a los libros digitales.....	365
5.12. E-reader y género.....	367
5.13. Conclusiones del Capítulo 5.....	368
CAPÍTULO 6.....	377
PAPEL Y OTRAS PANTALLAS COMO INTERFACES DE LECTURA.....	377
6.1. Introducción.....	379
6.2. Libros impresos como interfaz de lectura. El papel y sus significaciones.....	379
6.2.1. Libro en papel: libro de “verdad” y objeto sensible.....	380
6.2.2. Estatus del libro: texto impreso, soporte y forma textual.....	398
6.2.3. Circulación del libro en papel entre los lectores.....	407
6.3. Computadoras, tablets y teléfonos celulares como interfaces de lectura.....	418
6.4. Comparación de las interfaces según los lectores.....	430

6.5. Conclusiones del Capítulo 6	434
CONCLUSIONES GENERALES	439
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	459
ANEXO 1. Detalle de la muestra.	477
ANEXO 2. Transcripciones de entrevistas y Diarios de lecturas (en CD)	

INTRODUCCIÓN

Montag se recostó en la pared, y, luego, con lentitud, fue resbalando hasta quedar en cuclillas. Entonces empezó a acariciar los libros, distraídamente, con el pulgar y el índice (Ray Bradbury, Fahrenheit 451)

El texto de esta tesis doctoral condensa el proceso, los resultados y las interpretaciones de la investigación en torno a la apropiación y prácticas de lectura en los aparatos digitales denominados *e-readers*, y en relación con ello, el consumo de textos digitales en general y específicamente de libros digitales o *e-books*, por parte de lectores residentes en el Área Metropolitana Córdoba (Argentina), entre 2013 y 2016.

El momento elegido es fundamental porque indaga los inicios, en cuanto a las potencialidades y desarrollos efectivos ofrecidos, accesibilidad, usos, etc. de una tecnología digital que se plantea como dispositivo de lectura. Si bien existían ciertos desarrollos anteriores, es a mediados de los años 2000 cuando en los países centrales comienzan a venderse los *e-readers* de segunda generación con cierto éxito. Durante 2011 y 2012 es cuando se verifica la mayor cantidad de ventas en los países centrales y es en esos años cuando comienza en Argentina a circular con más asiduidad la información en torno a ellos y a aparecer cierta oferta de los aparatos en el país. Un momento, además, en que no existían-y no existen aún- estudios empíricos profundos sobre el tema similares al llevado a cabo, lo cual inviste de originalidad a la presente tesis en cuanto a la teorización sobre dichos procesos en el marco del actual ecosistema comunicacional atravesado por las llamadas “nuevas tecnologías”. No se cuenta con otras investigaciones específicas de corte cualitativo sobre la lectura en *e-readers* en Córdoba ni en Argentina, a excepción de una tesis doctoral que puede considerarse “cercana” en tanto estudia las diferencias en la comprensión de textos expositivos académicos leídos por estudiantes universitarios en soporte impreso y en *e-reader*, desde el enfoque de la psicología cognitiva, defendida en Buenos Aires en 2015, ya en pleno desarrollo del presente estudio.

Siempre resulta un desafío especial estudiar una tecnología contemporánea al proceso de investigación, ya que se está inmerso en la misma realidad que se investiga. Además, los aparatos digitales tienen alta obsolescencia y a pesar de que los *e-readers* no han entrado en la zona de mayor aceleración, se van proponiendo nuevos modelos con mayores funcionalidades y otros dispositivos

digitales también potencialmente aptos para la lectura, de modo que su estudio exige la atenta mirada hacia un contexto cambiante.

A la importancia de investigar la introducción de una tecnología digital novedosa que afecta al mundo del libro y de la lectura, se une el interés profesional y personal por estudiar desde una perspectiva comunicacional un tema de interés para la bibliotecología, disciplina de formación de grado de la tesista. Abordar el uso de una tecnología para la lectura desde un punto de vista sociocomunicacional, más abarcador, permite ir más allá de estudios circunscriptos a práctica bibliotecaria cotidiana y teorizar sobre la lectura digital sin desvincular esta práctica de otras prácticas comunicacionales y consumos culturales mediados por tecnologías de los lectores.

Al estudiar la experiencia de quienes se podrían denominar “pioneros” en el uso de estos aparatos en la ciudad de Córdoba, se entiende que tanto empírica como teóricamente el estudio aporta a una cuestión inexplorada desde las ciencias sociales y de importancia para el campo de la comunicación social. El tema reviste también un interés particular para la bibliotecología y los bibliotecarios, en tanto su quehacer cotidiano estable durante siglos, se ve afectado por las transformaciones tecnológicas que hacen tambalear los cimientos mismos de la actividad.

El *e-reader* como objeto de estudio es especialmente importante en relación con el ámbito del libro y de la lectura, en tanto funciona como soporte y mediación de textos (en particular de textos dispuestos en libros) que se constituye en interfaz y provee una cierta experiencia de lectura. Es también un dispositivo móvil objeto de consumo inserto en el mercado, acompañado por el *marketing* desde las industrias cultural y tecnológica, que lanzan esta tecnología con fines de obtener mayores ganancias. Así, las prácticas de lectura en *e-reader* se presentan como un objeto comunicacional pertinente a la línea institucional “tecnologías de la comunicación y globalización” del doctorado.

El interés central en esta tesis, está puesto en interpretar cómo significan los lectores la interacción con el objeto físico llamado libro y con otras materialidades en las que se dan a leer los textos: las pantallas en general y el *e-reader* en particular, en un momento donde la lectura, también se encuentra interpelada por el ambiente digital en tanto su práctica material se desvincula de un objeto específico (libro, revista, periódico) y se traslada a la pantalla donde son “representados” los objetos conocidos.

A partir del interés en desentrañar los sentidos que otorgan los lectores a sus prácticas, aparece como fundamental recuperar la voz de los lectores, y a partir de allí interpretar las prácticas y experiencia de lectura en el proceso de incorporación y domesticación de esta tecnología. La inquietud se centra en cómo

vivencian la experiencia de lectura, cómo interpretan y cómo significan la relación con los objetos portadores y mediadores de los textos y sus interfaces. Todo ello, valida la opción de llevar a cabo un estudio cualitativo sobre el uso y apropiación del *e-reader* y las perspectivas teóricas y metodológicas adoptadas.

Al ser un tema poco explorado, y por lo tanto no disponerse de teorías específicas consolidadas, se apela a otros constructos teóricos de las ciencias sociales y de la comunicación en torno a la tecnología y a la lectura. Así, una opción válida para abordar los usos y apropiaciones es hacerlo desde la tradición de los estudios culturales y más específicamente desde el enfoque de domesticación de las tecnologías (Morley, 1986, 1996, 2008; Silverstone, 1996; Silverstone & Hirsch, 1996; Haddon, 2003, 2016). Es de importancia también integrar las perspectivas teóricas provenientes de la ecología de medios (McLuhan, 1985, 1996; Bolter y Grusin, 1999; Ong, 2006; Kerckhove, 1997; Scolari, 2004, 2008), en cuanto aportan las claves para contextualizar el *e-reader* en el entramado o ecosistema donde nuevos y viejos medios conviven y se hibridan. Se suman a estas dos vertientes, las teorías sociológicas en torno a las prácticas sociales y culturales (Bourdieu, 1990, 1995, 1997, 2000, 2007; Lahire, 2004a; De Certeau, 2000) y los aportes más específicos provenientes desde la historia sociocultural del libro y la lectura (Cavallo & Chartier, 2011; Chartier, 1995, 2000, 2005a; Darnton, 1996a, 1996b, 2008, 2009; Littau, 2008; McKenzie, 1999).

Dado el énfasis en comprender las prácticas desde el punto de vista de los actores, los métodos de la etnografía son especialmente aptos para proveer la evidencia empírica, así, la presente indagación se constituye en un estudio de inspiración etnográfica, y la técnica utilizada es la entrevista en profundidad. La opción de estudiar la tecnología en el espacio de la vida cotidiana se sustenta en el enfoque de la domesticación, cuya premisa es que en el momento de la incorporación a la vida cotidiana es cuando los objetos y las tecnologías adquieren significación.

El estudio se centra en la interpretación de la apropiación y del uso del aparato por parte de los lectores, y es a ello a lo que se dedica la mayor parte del presente texto. Sin embargo, dado que el *e-reader* fue diseñado para el consumo de *e-books* comerciales, se considera necesario prestar atención al contexto de la producción y consumo de los *e-books* contemporáneo al estudio. Para ello, se analizan las dinámicas y las lógicas de la producción/edición, distribución, circulación, publicidad/difusión, mecanismos y agentes de consagración, venta y consumo de los libros digitales. El aporte del contexto es fundamental para un estudio como el propuesto puesto que los usos y apropiaciones de una tecnología o medio, no pueden aislarse de las condiciones de producción ni de otras tecnologías o medios presentes en la vida cotidiana.

Se considera que los resultados alcanzados son de importancia para el campo de la comunicación y el estudio de los medios, y constituyen un aporte al estudio y a

las prácticas de bibliotecarios y bibliotecas en particular, en relación con las continuidades y transformaciones de la práctica de la lectura en el ambiente digital en un momento donde todos los textos nacen digitales y gran parte de ellos circulan por Internet en formato digital, a la par que los lectores conviven cotidianamente con las tecnologías digitales de la información y comunicación en diversos ámbitos de sus vidas.

Se opta por presentar el cuerpo de la tesis organizado en seis capítulos.

En el Capítulo 1, en primer lugar, se formaliza el objeto de estudio y se desagregan los objetivos específicos de la investigación detallando los aspectos abordados. A continuación, se realiza una presentación concisa de los estudios precedentes que guardan relación con la presente investigación, que aportan a la construcción del objeto y permiten comparaciones y contrastaciones. Luego, se expone la visión de sociedad, comunicación y cultura a la que se adscribe y se desarrollan las perspectivas teóricas que iluminan el objeto y hacen posible el análisis de los hallazgos, en cuanto a cómo se entienden las tecnologías digitales en la vida cotidiana, la lectura en tanto práctica social y material, el consumo y apropiación en sus dimensiones funcionales y simbólicas, las interfaces de lectura en tanto mediaciones. Por último, se desarrolla la metodología de trabajo de campo y de análisis de los hallazgos.

En el Capítulo 2, se presenta el análisis del campo de producción/edición, distribución, circulación, publicidad/difusión, mecanismos y agentes de consagración, venta y consumo de los libros impresos y digitales en general y en particular en Argentina y en Córdoba. Se aporta la conceptualización de libro digital, aún en arenas de disputa por establecer una definición legítima, y la problemática en torno a los dispositivos de lectura de textos en formato digital. Se teoriza en torno al contexto donde se producen las prácticas de los lectores, el uso y apropiación de los *e-readers* y el consumo de documentos digitales.

En el Capítulo 3, se desarrolla el análisis e interpretación de los hallazgos del trabajo de campo, con respecto a la relación de los entrevistados con la tecnología digital y el uso de aparatos tecnológicos (excepto el *e-reader*) en sus vidas cotidianas. En el análisis se abordan las siguientes dimensiones: uso de aparatos digitales; usos Internet y redes sociales; consumos culturales (exceptuando la lectura) y relación con la tecnología digital; percepciones y valoraciones en torno a la tecnología digital.

El Capítulo 4, recoge el análisis en torno a las trayectorias personales de lectura de los entrevistados. Si bien cada lector recorre su propio camino único e irrepetible, en las narraciones surgen apreciaciones, sentires, significaciones y hechos similares que hacen posible conocer e interpretar ciertas características de cómo los entrevistados devienen en lectores, cómo se vinculan con los textos y

cómo interpretan su propia práctica lectora. Las dimensiones que se analizan son: el devenir en lector, trayectoria, elección y provisión de lecturas, relación con bibliotecas, modalidades, tiempos y lugares de lectura, sociabilidad, significaciones otorgadas, cuestiones de género.

En el Capítulo 5, se presenta el análisis extenso y profundo a partir de los relatos de los entrevistados, del uso y apropiación del *e-reader* en tanto aparato tecnológico y como interfaz de lectura. El escrito se estructura en torno al camino seguido por los lectores en la adquisición del aparato, sus primeros pasos en el uso, modo de provisión y gestión de los textos y libros digitales, modalidades, lugares, tiempos y frecuencias de uso, experiencia de lectura y significaciones asociadas al soporte e interfaz.

En el Capítulo 6, se analizan las modalidades de uso por parte de los lectores de otras interfaces de lectura: libros impresos y pantallas de computadoras, *tablets* y celulares. Se analiza con especial detenimiento la interfaz del libro impreso, por estar estrechamente vinculada al inicio de la trayectoria lectora de todos los entrevistados. También se presentan las comparaciones que los lectores establecen entre las diferentes interfaces, incluyendo el *e-reader*.

En cada uno de los capítulos de análisis de las entrevistas y diarios de lectura, vale decir en los **Capítulos 3, 4, 5 y 6**, se incorporan los extractos en los que se apoyan las interpretaciones y se extraen conclusiones parciales que sintetizan y relacionan los hallazgos más significativos.

A la par de los hallazgos que se sintetizan en la sección de conclusiones generales, quedan abiertos ciertos interrogantes que generan la inquietud de seguir un camino de investigación cuyos primeros pasos los constituyen los datos durante los cinco años que insumió el estudio del que se da cuenta en esta tesis. Por ejemplo, un aspecto que se considera de interés es cómo las bibliotecas argentinas integran los textos digitales en sus colecciones, como amoldan o rediseñan sus servicios y cómo son éstos receptados por los lectores. Otros aspectos interesantes, sobre los cuales no se encuentran tampoco muchos estudios empíricos y profundos en nuestro país son: las percepciones y valoraciones de los profesionales bibliotecarios y de los maestros de escolaridad primaria respecto de los libros digitales; la producción, comercialización y circulación de *e-books* en las diversas provincias argentinas; la producción y la lectura de textos digitales hipertextuales y de los llamados libros “enriquecidos”.

Por último, se desea expresar un especial agradecimiento por los siguientes apoyos institucionales recibidos que contribuyeron a la concreción de esta tesis:

- El programa de la Universidad Nacional de Córdoba que establece la gratuidad de los doctorados para los docentes de la institución.

- La licencia con goce de sueldo por cuatro meses en el cargo de profesora titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, que permitió la finalización del trabajo de campo.
- La Beca PROFITE 2015 del Programa de Becas para la finalización de Tesis de posgrado para docentes de Universidades Nacionales que superan la edad límite que estipulan la mayoría de las convocatorias.

CAPÍTULO 1

OBJETO DE INVESTIGACIÓN, TEORÍA Y METODOLOGÍA

1.1. Objeto de investigación

1.1.1. Planteo del problema

En 2012, cuando se comenzó a construir el objeto de investigación de esta tesis, existía cierta oferta de *e-readers* en Córdoba en tiendas de electrodomésticos o de computación, aunque en pequeña escala. En Buenos Aires y a través de sitios de compraventa por Internet existía una oferta algo mayor. La publicidad en torno de estos aparatos era bastante escasa, limitada a algunas notas en la prensa general o especializada en tecnología. No obstante, el *e-reader* alcanzó cierta difusión entre los lectores cordobeses, lo cual se constituyó en una de las motivaciones de la realización de este estudio.

La mayor parte de la bibliografía en torno a los *e-readers* que se encontraba en ese momento en el ámbito iberoamericano, se refería más bien a los aspectos de la innovación técnica, a sus posibilidades, a sus ventajas y desventajas, y a las comparaciones con las *tablets*. Adicionalmente, surgieron especulaciones y pronósticos en relación con la muerte o resistencia de los libros en papel. También despertó interés entre los profesionales bibliotecarios, quienes realizaron revisiones y análisis más orientados a la divulgación de la nueva tecnología entre sus pares, que fueron publicados en revistas especializadas.

En el ámbito anglosajón, especialmente en Estados Unidos y Reino Unido, se habían realizado ciertos estudios a microescala sobre el uso y adopción de estos dispositivos, principalmente en el ámbito de las bibliotecas académicas. Estas investigaciones generalmente consistían en proveer de un dispositivo a los lectores y se evaluaban cuantitativamente o cualitativamente la experiencia de uso y opinión de los lectores.

El interés de esta investigación fue, desde un primer momento, recuperar la voz de los lectores y comprender su experiencia efectiva en el uso (y también en el desuso) cotidiano, en el proceso de apropiación del dispositivo de aquellos que ya fueran usuarios de *e-readers*, no induciéndolos desde el estudio.

De este modo, se propuso un estudio cualitativo sobre el uso y apropiación, por parte de lectores jóvenes y adultos, de los dispositivos dedicados para lectura de textos digitales basados en tecnología de “tinta electrónica” (*e-ink*), denominados *e-readers* y el consumo de libros digitales (*e-books*) ofertados para dichos aparatos. Ello, situado en el contexto del área metropolitana de la ciudad de Córdoba, durante los cuatro años que insumió la investigación desde 2013 hasta 2016 inclusive.

Las preguntas iniciales fueron:

- a) ¿Qué características distintivas posee el *e-reader* como dispositivo tecnológico de soporte de textos e interfaz de lectura, en comparación con el libro impreso?
- b) ¿Cómo se apropian los lectores de esta tecnología y cómo lo significan?
- c) ¿Cuáles son las transformaciones y continuidades de las prácticas y experiencia de lectura que se producen en la apropiación y uso de *e-readers* y cuáles los sentidos construidos por los lectores?

Estos interrogantes, podían ser respondidos en la medida en que se contara con un panorama en cuanto a la configuración-contemporánea a la investigación, y por lo tanto participante de sus condiciones de producción- de lo que se podría denominar “campo del libro”, a partir de la entrada en escena del libro digital. El análisis del “campo del libro” se realiza de acuerdo con la construcción teórica de campo de Bourdieu (Bourdieu, 1990, 1996; Gutiérrez, 2005) y con el esquema de análisis de las dinámicas del campo literario realizado por este autor en *Reglas del arte* (1995). Ello involucra, tanto para el libro impreso como digital, las características de los procesos de producción/edición, distribución, circulación, publicidad/difusión, mecanismos y agentes de consagración, venta y consumo. En tanto campo de “autonomía relativa”, es necesario atender a las relaciones con otros campos: del Estado y políticas públicas, económico, de las tecnologías digitales. Todo ello, vinculado a un contexto específico, es decir, situado en el espacio-tiempo de la realización de la investigación. Sin perder de vista, además, la perspectiva sociohistórica de los soportes e interfaces de lectura, teniendo en cuenta la “larga duración” de lo escrito en la cultura occidental, como propone Chartier (1995, 2000, 2005a).

Para describir y comprender ese contexto, fue necesaria una investigación en base a fuentes bibliográficas, estadísticas y periodísticas, realizando un seguimiento durante los años que insumió el desarrollo del estudio, en cuanto a cómo se constituía el espacio del libro digital, las continuidades y transformaciones de los distintos procesos, tanto en el plano internacional como en el local.

1.1.2. Objetivo general

En relación con el objeto de investigación planteado, el objetivo general de esta tesis se enuncia de la siguiente manera:

Comprender e interpretar las prácticas de lectura de textos digitales, y en particular de *e-books*, a través del uso y apropiación de los aparatos denominados *e-readers*, por parte de lectores del área metropolitana de Córdoba (Argentina), en el período 2013-2016.

1.1.3. Objetivos específicos

Los objetivos específicos iniciales fueron los siguientes:

1. Caracterizar el *e-reader* como interfaz de lectura, lo cual implica describir sus características en relación con la dimensión corporal y operaciones físicas involucradas en el acto de leer, como soporte material de textos y como dispositivo de mediación/remediación del objeto libro, en tanto representación de un medio en otro. Comprender e interpretar, además, el modo en que participa la interfaz -en tanto mediación- en la producción de sentidos en la práctica de la lectura, a partir de las significaciones otorgadas por los lectores a sus propias prácticas.

2. Comprender e interpretar continuidades y transformaciones de las prácticas de lectura en relación con la incorporación, apropiación y uso del *e-reader*, lo cual conlleva:
 - a) Caracterizar los lectores/usuarios del *e-reader* en tanto innovación tecnológica, y posibles variaciones en cuanto a género, edad, nivel de instrucción, situación socioeconómica, laboral y profesional, relación con la tecnología en otros ámbitos de la vida, a partir de las trayectorias y prácticas de lectura.
 - b) Establecer la interrelación con procesos precedentes de incorporación de tecnologías digitales en la vida cotidiana, con los usos actuales de otros aparatos tecnológicos, con los usos de Internet, y con otros consumos culturales.
 - c) Especificar características de la experiencia de lectura en *e-reader*: modalidades, regularidades, tiempos, secuencias, tipología de textos, situaciones y puesta en relación con la experiencia de lectura en papel y otros soportes digitales.
 - d) Comprender e interpretar el modo en que los lectores seleccionan, adquieren, conservan y descartan los textos digitales en general y los *e-books* en particular, y puesta en relación con los impresos.

Estos objetivos quedaron relativamente abiertos, porque el trabajo de campo y la reflexión teórica siempre señalan aspectos no considerados que enriquecen la propuesta inicial. Además, en el enfoque cualitativo que se adoptó, la

investigación se va construyendo en la interacción dialógica de los interlocutores: investigador y entrevistados. Es decir, no se buscan respuestas preexistentes *en* los lectores a una grilla cerrada de interrogantes, y los relatos de los entrevistados contruidos en el proceso de la entrevista generalmente dan lugar a nuevos interrogantes y derivaciones.

A ello se sumó el hecho de que, por tratarse del momento de introducción de esta tecnología en Córdoba, se iba a trabajar en un escenario en plena configuración y con un nivel importante de incertidumbre, de modo que era necesario mantener una actitud abierta y atenta durante todo el tiempo que insumió el desarrollo de la investigación.

1.2. Perspectivas teóricas

1.2.1. Sociedad, comunicación y cultura

El objeto de la presente investigación, la lectura en *e-readers*, es ante todo la indagación en torno a una práctica social. Desde una perspectiva constructivista de lo macrosocial, se entiende que el hombre es construido socialmente y lo social es construido por el hombre. Por lo tanto, cualquier práctica es ante todo social y tiene lugar en el complejo entramado social, comunicacional y cultural, al que contribuye a construir.

Se adhiere a la construcción teórica de Bourdieu (1990, 1997, 2007) en su visión de la doble existencia de lo social: por una parte, en la dimensión estructural o lo social hecho cosas; y por otra, en las estructuras sociales internalizadas, inscriptas en los cuerpos conformando el *habitus*.

El *habitus* funciona en la base de las prácticas como un sistema de disposiciones, incorporado a lo largo de la trayectoria social de un agente, que lo lleva a actuar de una manera y no de otra, en un tiempo y contexto determinados. Gutiérrez (2005) expresa:

podría decirse que se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia (p.68)

Es importante tener presente que, si bien constituye un sistema de disposiciones relativamente duraderas, éstas no son inmutables ni constituyen un todo monolítico. Las disposiciones son plurales (Lahire, 2004a) y hasta contradictorias, en el sentido de que se forjan en distintos ámbitos de acción, a partir de variadas experiencias. Tampoco cierran la posibilidad de la producción

libre de pensamientos y acciones, aunque siempre existan constricciones relativas las condiciones contextuales particulares o condiciones de existencia. Los lectores, que han conformado su *habitus* en relación con la lectura en sus trayectorias personales, tienen unas disposiciones incorporadas que están presentes en su acercamiento a los textos, que orientan y nunca determinan, prácticas, percepciones, valoraciones y sentidos atribuidos a sus propias prácticas y a las de los demás.

El *habitus* está en estrecha relación con la trayectoria de vida, única e irrepetible aún en condiciones contextuales similares a las de otras personas. Las trayectorias personales, siempre sinuosas, tienen también momentos de disrupción, de quiebres, que alteran el *habitus* de manera más o menos profunda. Las personas forjan un *habitus*, pero también reflexionan sobre sus prácticas, están sujetas a emociones e influencias externas, que pueden inhibir el *habitus* total o parcialmente en determinadas circunstancias. Ante las críticas surgidas en torno al concepto de *habitus* y su validez para orientar investigaciones, el artículo de Dukuen (2015) es esclarecedor al analizar la obra de Bourdieu, aportando una visión documentada en el sentido que no hay que pensar en el *habitus* como determinante de las prácticas.

También es cierto, que ninguna construcción teórica puede dar cuenta de los fenómenos complejos de la realidad, desde cualquier punto de vista en que se esté situado se podrá iluminar sólo parte del objeto, quedando necesariamente otras zonas a oscuras, que habrá que esclarecer con acercamientos desde otras perspectivas. Así, no podrán explicarse a través del *habitus* todas las acciones de las personas.

Para dar cuenta del espacio social, o lo social hecho cosas, Bourdieu utiliza la construcción teórica de “campos sociales”. Los campos sociales son “espacios de juego históricamente constituidos” (Bourdieu, 1996, p.108), donde agentes e instituciones que tienen *interés* en jugar, se disputan los capitales en torno a los cuales se constituyen una serie de posiciones con ciertas propiedades. Entre dichas posiciones, se establece un sistema de relaciones entre las cuales tienen particular importancia las relaciones de poder (dominantes y dominados), que hacen que no todos los involucrados participen en iguales condiciones. Un campo se diferencia de otro básicamente por los intereses y capitales específicos, irreductibles a los de otro campo. Aislar un campo siempre es un artificio teórico, y sus fronteras se pueden determinar sólo desde la investigación empírica y es particularmente útil pensar en términos de campo cuando se intenta abordar el sistema de relaciones que lo constituyen. Es de interés para esta tesis, desentrañar la trama de relaciones que se constituyen en torno a la producción, circulación y lectura de libros, y analizar continuidades y transformaciones a partir de la entrada en escena de lo que hoy se denomina libro digital.

El planteamiento de Bourdieu (1995) en *Las reglas del arte* es particularmente iluminador para analizar lo que se puede denominar el “campo del libro”, que comparte muchas de las propiedades del campo de la producción y circulación cultural, pero con algunas diferencias con otros productos culturales, por lo que podría llegar a ser considerado un “subcampo”. Pero en esencia, un subcampo no se diferencia de un campo más que en términos relativos puesto que estamos siempre hablando de posiciones, relaciones, capitales e intereses en juego. Al respecto dicen Bourdieu y Wacquant (2005): “... un campo no tiene, partes, componentes, cada subcampo tiene su propia lógica, sus reglas y regularidades específicas” (p.159). Además, como en este estudio se analiza específicamente la lectura de libros, sin profundizar en otro tipo de formatos como revistas generales, revistas científicas, periódicos, se considera válido y más apropiado hablar de “campo del libro”.

Pensar en términos de “campo del libro”, permite analizar las continuidades y transformaciones de las dinámicas y las lógicas de los procesos de producción/edición, distribución, circulación, publicidad/difusión, venta, mecanismos y agentes de consagración del libro y consumo por parte de los lectores, a partir de la entrada en escena del libro digital. En tanto todo campo tiene una “autonomía relativa”, no se pueden perder de vista las relaciones con otros campos: del Estado y políticas públicas, económico, educativo, de las tecnologías digitales.

Los campos, agentes y las prácticas, conviven en el seno de una cultura, entendida ésta en un sentido amplio. En el marco de esta tesis, se adhiere al concepto de cultura de Williams (1994) caracterizada como “el sistema significativo a través del cual necesariamente [...] un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (p.13). La comunicación es la que permite y produce la puesta en práctica de este sistema significativo y la cultura cobra existencia a través de las prácticas comunicacionales. La cultura no es entendida como un aspecto de la actividad social, sino como una esfera significativa y significativa que permite la reproducción y el cambio de las condiciones sociales. Desde esta visión, las llamadas producciones culturales no se derivan de un orden social ya constituido, sino que son elementos esenciales en su propia constitución. Para Williams (1994), la cultura es un sistema de significado que está imbricado en un complejo de actividades, relaciones e instituciones de la vida cotidiana.

Las prácticas comunicacionales, y los discursos en que se manifiestan en ellas, son una de las dimensiones fundamentales de lo social y de lo cultural. Como señala Cabrera (2006a):

El sistema de comunicación constituye el espacio donde se producen los significados de lo real, lo valioso y lo deseable para la sociedad actual. La comunicación no es sólo el medio a través del cual sino, sobre todo, el

espacio *en* el cual la sociedad se imagina, se piensa y se hace a sí misma (p.16).

El concepto de comunicación al que se adscribe es el expresado por Roberto von Sprecher en su tesis doctoral:

conjunto de intercambios de sentidos entre agentes sociales, que se suceden en el tiempo, y que constituyen la red discursiva de una sociedad, red que puede pensarse relacionamente a niveles micro, meso y macro. Esta red discursiva está tejida por las prácticas productoras de sentido - que se manifiestan en discursos- de los agentes sociales (individuos, instituciones, empresas, etc.) que ocupan distintas posiciones -que implican capitales y poderes diferentes, puestos en juego en el intercambio- en el espacio social general y en los campos que forman parte del mismo (Sprecher, 2010, p. 23)

Es entonces en el seno de ese sistema significante, y a través de prácticas comunicacionales, donde se produce la oferta, distribución, circulación, uso y apropiación de los *e-books* y *e-readers*. A su vez, con los usos y las prácticas, y en interacción con otras personas, los lectores construyen también significaciones en torno a la lectura en las cuales se hace foco en la presente tesis.

Para abordar el objeto de estudio, es necesario adentrarse en aspectos teóricos en torno a tres ejes principales: cómo se comprenden las tecnologías digitales en la vida cotidiana y desde qué marco se las analiza, cómo se conceptualiza a los lectores y a sus prácticas, y qué se entiende por interfaz de los dispositivos de lectura.

1.2.2. Tecnologías digitales de la información y comunicación en la vida cotidiana

En relación con las tecnologías digitales de la información y la comunicación en general, y con el *e-reader* en particular, el foco de interés de esta tesis está en cómo se insertan en la vida cotidiana, cómo son apropiadas y cómo se integran al entramado de medios presentes en los diversos ámbitos.

Se acuerda con Silverstone (1996) cuando propone “no considerar a la tecnología simplemente como un objeto o un artefacto” (p.140) y tomar en cuenta “sus dimensiones sociales, políticas, materiales y simbólicas” (p.140). Esta visión “supone entender la tecnología como parte inseparable de las instituciones sociales que la producen y consumen” (p.140). Toda tecnología debe considerarse entonces, como participante de un sistema socio-técnico constituido por aparatos, servicios, usos y prácticas, discursos, promesas, valores. Lo social, lo tecnológico y lo cultural constituyen un tupido entramado. Tal como expresa Cabrera (2006a) las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

constituyen “conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos” (p.154) que ocupan un lugar central en las visiones de mundo, prácticas sociales, esperanzas, sueños y deseos de la sociedad contemporánea. Este autor identifica como componente crucial de las nuevas tecnologías:

el conjunto de discursos “tecnocientíficos” y “publicitarios” intrínsecos a la producción, la circulación y el consumo de los aparatos. Libros, revistas, artículos, publicidades y “eventos” se unen al conjunto de aparatos técnicos, prácticas y saberes específicos (en el sentido del know-how). A ellas se agregan múltiples normativas, vigentes y en proyecto, de ámbitos municipales, regionales y nacionales e internacionales. Discursos políticos y empresariales tienen como objetivo permitir la comprensión, la aceptación, el uso y el funcionamiento real de los aparatos tecnológicos en el presente de la vida cotidiana y en las estrategias de acción futura (Cabrera, 2006a, pp.158-159)

Las TIC se consideran el componente central de lo que se nombra como “sociedad de la información”. La expresión “sociedad de la información” se entiende usualmente como aquella en la cual las tecnologías que facilitan la creación, distribución y manipulación de la información juegan un papel importante en las actividades sociales, culturales y económicas. Castells la denomina “sociedad red” y destaca que las características fundamentales son: la presencia de las TIC, que son fundamentalmente tecnologías para actuar sobre la información, la lógica de interconexión en red, la flexibilidad y la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado (Castells, 2000, pp.88-89). Ortiz (2005) problematiza lo anterior cuando advierte que, si bien es cierto que las tecnologías digitales han penetrado en la vida cotidiana, es un proceso social (y no inexorable) y como tal, hay fuerzas en pugna y se manifiesta de manera desigual en los diferentes contextos. Este autor cuando se refiere a la expresión “sociedad red”, sostiene que se le debería dar su verdadera dimensión, y escapar de ciertas metáforas como “aldea global”, “sociedad en red”, “sociedad del acceso”, “mundo sin fronteras”, porque “ciertamente iluminan algunos aspectos de la realidad contemporánea, pero ocultan otros” (p.15). Para él, este modo de organización basado en redes “adquirió un peso decisivo, dominante, al punto de expandirse de la ciencia a la cultura del entretenimiento, del gerenciamiento de empresas a la comunicación individual, de la organización del mercado a la financiación de la economía, revelando otra cara del capitalismo” (p.50), pero lo social se compone de múltiples dimensiones y “difícilmente podríamos traducir su diversidad y contradicciones subsumiéndolas en el calificativo ‘red’ ” (p. 50)

En el sistema socio-técnico, los aparatos funcionan “en conjunto”; es decir, cada aparato participa del sistema tecnológico completo (aparatos, servicios, usos, discursos, promesas). De este modo, si se realizan estudios en torno al uso y apropiación de un aparato tecnológico, como en este caso, deben tomarse en

cuenta también los discursos circulantes, los usos referidos como deseables, las promesas asociadas, los imaginarios. Las TIC, como advierte Silverstone (1996) sobre la televisión -ahora aplicable en un todo a las TIC- poseen una doble naturaleza: son tecnologías y son medios, y están “doblemente inscritas en los sentidos sociales y culturales y, a su vez, inscribe tales sentidos” (p.140)

Dado el interés de esta investigación en desentrañar los sentidos construidos por los lectores en relación con el uso y apropiación de los *e-readers*, se considera potente el enfoque de los trabajos de Morley (1986, 1996, 2008), Silverstone (1996), Silverstone & Hirsch (1996), que realizaron sus primeras investigaciones tomando como objeto la televisión en el hogar. En los estudios posteriores, se desplaza del centro la televisión y se incluyen también otras tecnologías de la información y comunicación. Si bien estas investigaciones son situadas y como advierte Morley no pueden ser simplemente trasplantadas a otros contextos, sirven de inspiración especialmente para el abordaje metodológico, ya que el foco es puesto en la “domesticación” de las tecnologías. En la base de este enfoque está lo que asevera Silverstone (1996) en cuanto a que “nuevas formas tecnológicas no se reciben pasivamente ni permanecen inmutables en su confrontación con lo cotidiano” (p.14). Es precisamente en el momento de la incorporación a la vida cotidiana cuando los objetos-y las tecnologías- adquieren significación. Así, desde la producción se proponen o programan ciertos usos que se comunican a través de discursos, entre ellos los publicitarios, que suelen ser reforzados luego desde otros ámbitos institucionales o gubernamentales. Si bien estos discursos tienden a ser dominantes, los receptores o consumidores, pueden adherir, rechazar o resignificarlos y encontrar nuevos o diferentes usos y sentidos a los propuestos. Desde esta visión entonces, no hay espacio para el determinismo tecnológico, lo cual no significa negar sus efectos, sino considerar que las tecnologías son a su vez efectos, “son el efecto de circunstancias y estructuras, decisiones y acciones, sociales, económicas y políticas” (Silverstone, 1996, p.140)

Se trata entonces de estudiar las prácticas y apropiaciones, donde los lectores pueden ejercer su autonomía, reutilizar, cambiar los usos programados, pero siempre en relación con lo que se propone desde las industrias culturales y tecnológicas, con las competencias personales, con el contexto sociocultural, teniendo siempre presentes las asimetrías de poder. Para ello,

necesitamos establecer historias etnográficas de consumo doméstico en el contexto más amplio de los discursos de producción, diseño, publicidad y comercialización y luego ver cómo las personas operan con esas tecnologías en y contra esos discursos existentes, poderosos, que operan para construir las «lecturas preferidas» de su deseabilidad y sus usos (Morley, 2008, p.194)

Las investigaciones citadas de Morley, Silverstone y Hirsch, se centran en el entorno de la vida familiar en el hogar, lo cual se considera de importancia para los estudios sobre la televisión realizados en esas épocas, pero no del todo apropiado en el caso de las tecnologías digitales, de los aparatos tecnológicos y dinámicas familiares actuales. En *Medios, modernidad y tecnologías*, Morley (2008) advierte sobre la pérdida de centralidad de la familia en Occidente, y sobre “el rápido crecimiento de ‘sistemas de medios personalizados’ individuales” (p.136). Por lo tanto, se prefiere hablar de “vida cotidiana” antes que de “vida familiar”, puesto que los aparatos tecnológicos móviles, como los *e-readers*, están pensados para un uso individual. Analizar el consumo de tecnología desde la vida cotidiana, incluye también por supuesto atender a las relaciones familiares. Con “vida cotidiana” se hace referencia a las vivencias diarias y habituales, a las rutinas de los agentes sociales en sus familias, en sus trabajos, en sus espacios y tiempos de ocio; y a las relaciones que construyen dentro y fuera de la familia. Silverstone (1996), siguiendo a Giddens, entiende que “la vida cotidiana llega a ser el lugar donde se elabora la significación, y es el producto de esta elaboración” y es el espacio donde en un juego de tensiones constantes “aceptamos, aprovechamos y cuestionamos las estructuras” (p.272). En la vida cotidiana se presenta un continuo entrecruzamiento entre las esferas pública y privada, donde se producen tensiones y negociaciones.

En cuanto a la tecnología móvil, actualmente los aparatos tienen un tamaño reducido y no se necesita un espacio físico especial para su uso. Además, las conexiones inalámbricas permiten en acceso a Internet sin necesidad de estar cerca del cableado. Los dispositivos móviles están pensados también para el uso fuera del hogar. En el caso de las computadoras de escritorio, puede darse un uso compartido en la familia, aunque es cada vez mayor la tendencia hacia la computadora de uso personal exclusivo. En cuanto a los contextos familiares se han fragmentado también, en parte a raíz de las ocupaciones diarias de cada uno de los miembros, donde es cada vez más difícil la reunión familiar, tanto para las comidas como para el ocio y el uso de medios. Todo ello valida la opción de considerar al individuo como unidad de análisis para un estudio de apropiación de los *e-readers* y libros digitales, aunque sin aislarlo de su entorno social y familiar. Como señala Haddon (2003) el entorno familiar y las relaciones entre los miembros de la familia, también influye en el consumo de las tecnologías móviles, por lo cual no debe dejarse de prestar atención. Así, “los últimos trabajos sobre domesticación han enfatizado particularmente las cuestiones de poder y

políticas domésticas, ya sea en términos de relaciones de género o de relaciones de edad entre adultos y niños¹” (p.47)

Sin embargo, el entorno familiar es sólo una parte de la ecuación y para comprender ciertos aspectos hay que prestar atención también a otras relaciones sociales fuera de la familia, como es el caso de los pares en el caso del uso del teléfono celular entre los adolescentes (Haddon, 2003, p. 50). Haddon (2016) en su análisis sobre la validez del enfoque de la domesticación para el estudio de las tecnologías móviles en el marco más amplio del “repertorio de medios” en la vida cotidiana, concluye que es un marco válido siempre y cuando se tengan en cuenta dos premisas: una de ellas es el contexto más amplio de uso de las tecnologías, dentro y fuera del hogar, así como las relaciones con el entorno familiar, laboral, entre pares y esfera pública y la otra es que las tecnologías y medios se interrelacionan y se influyen mutuamente, funcionando como un conjunto complejo. En este sentido, Morley (2008) considera importante:

comprender la variedad de maneras en que los medios nuevos y los antiguos se adaptan unos a otros y conviven en formas simbióticas, y también cómo vivimos con ellos en tanto partes de nuestros «conjuntos de medios» personales o domésticos (p.123)

En relación con lo anterior, otra visión que se ha tomado como referencia es la proveniente de la tradición de la ecología de medios, especialmente los aportes de McLuhan (1985, 1996), Ong (2006), Kerckhove (1997), Scolari (2004, 2008). Una vez que queda claro que el determinismo tecnológico es cuestión superada, los aportes de la Escuela de Toronto al estudio de los medios digitales son especialmente importantes en relación con dos cuestiones.

Una de ellas, es que los medios-en el sentido amplio en que los entiende McLuhan, es decir, toda técnica devenida en extensión del cuerpo- no son neutrales y moldean formas sociales. Es claro también que un medio será desarrollado bajo determinadas formas sociales existentes, cuyos esquemas serán amplificados o acelerados por un nuevo medio (McLuhan, 1996, p.30). Si se piensa en los 140 caracteres de Twitter: ¿qué es Twitter sino instantaneidad? Son las características del medio las que proponen el ritmo vertiginoso, pero en una sociedad que hace tiempo considera a la “velocidad” como un valor. El efecto que puedan ejercer las tecnologías no puede ser visto como determinismo, puesto que, por una parte, las tecnologías encarnan visiones y esquemas ya presentes en el contexto en que son producidas y por otra, los efectos reales se manifiestan en el terreno de los usos, en cómo son apropiadas, cuestión nunca totalmente

¹ Trad. de la tesista. Cita original: “the later writings on domestication in particular have emphasised questions of power and domestic politics, be that in terms of gender relations or the age relations between adults and children”

predecible. McLuhan (1996) alerta en prestar particular atención al medio, es decir, correr del centro el “contenido”, y advertir que el “contenido” de un medio es otro medio. En definitiva, cuando se focaliza sólo en lo que se llama “contenido”, no es más que la operación de borrar el medio o de haberlo naturalizado. Ya en el terreno de los medios o tecnologías de la comunicación, prestar atención al medio es prestar atención a las gramáticas. Para este autor, no tenemos inmunidad ni cómo comprenderlos fácilmente en sus estadios iniciales, dado que nos “encantan” y que tendemos a analizarlos desde los esquemas forjados en el viejo medio. En relación con ello, como señala Scolari (2008, p.105), Bolter y Grousin (1999) en *Remediation* desarrollan el concepto de remediación y la doble lógica de la transparencia/opacidad para dar cuenta de la hibridación entre viejos y nuevos medios, cuestión que se aborda con más profundidad en el apartado dedicado al concepto de interfaz.

La segunda cuestión, es que los medios funcionan como un entramado, por lo tanto, no pueden ser comprendidos aisladamente, en palabras de McLuhan (1996) “ningún medio tiene sentido o existe a solas, sino solamente en interacción constante con otros medios” (p.46). Desde la perspectiva de la ecología de medios, “los medios serían como ‘especies’ que conviven en un mismo ‘ecosistema’ de la comunicación” (Scolari, 2010, p.23)

Ong (2006), al considerar la escritura como una tecnología, al igual que la imprenta y la codificación digital, sugiere caminos para pensar las transformaciones de la práctica de la lectura en relación con las transformaciones tecnológicas. El estudio de las implicancias socioculturales de la transición de la oralidad a la escritura permite comprender la cultura de la imprenta y aporta claves para analizar los medios electrónicos que se basan tanto en la escritura como en la impresión. Así como la oralidad persistió en lo escrito de diversas formas, ciertas características de lo impreso persisten en los textos digitales, tanto en cuanto a las formas como a los usos.

Silverstone (1996, pp.159-167), en su crítica a la línea de pensamiento de Innis, McLuhan y Ong, si bien reconoce en los medios una “capacidad potencial” para producir cambios en la estructura social, señala que hay que evitar el “media-centrismo” y considerar que es en los usos sociales donde se pueden ver sus efectos reales y no analizar solamente las características del medio. Para este autor, “tanto el medio, como el mensaje, se prestan a una muy variada apropiación” (p.167). Las tecnologías deben pensarse como un “sistema tele-tecnológico [...] y en relación con los contextos específicos-y a menudo determinantes- de la producción y también del consumo” (p.165) Insiste además especialmente en no descuidar las relaciones de poder.

Entonces, se trata de abordar el uso del *e-reader* en la vida cotidiana, sin considerarlo como medio sólo por su tecnología (y tampoco considerar ésta como

transparente), sino tener presente las “mediaciones” según propone Martín Barbero (1987) y analizar espacios y formas de uso y apropiación.

Del consumo a la apropiación

Silverstone y Hirsch (1996) hacen hincapié en que hay que considerar los artefactos tecnológicos como “objetos sociales y simbólicos a la vez que materiales, así como incrustados críticamente en las estructuras y la dinámica de la cultura del consumidor contemporáneo” (p.24), y por lo tanto el uso de las tecnologías no puede entenderse sin tomar en cuenta la dimensión del consumo. Morley (2008) también insiste en que la dimensión simbólica no puede soslayarse, ya que las tecnologías no sólo se adquieren y se utilizan según sus fines funcionales, y más aun, en algunos casos ni siquiera es lo más importante. Según este autor, los artefactos portátiles “pueden verse como los tótems de las ‘tecnotribus’ actuales” (p.255)

El *e-reader*, es un dispositivo propuesto desde lo tecnológico y también desde lo cultural, ya que fue diseñado como “medio” para consumir bienes culturales, en este caso los libros digitales comerciales. El desarrollo tecnológico de la pantalla de “tinta electrónica” es actualmente ofertado, con el caso de Amazon como paradigmático y dominante, para consumir “contenidos” de las tiendas de libros digitales. Tanto es así, que se considera que su precio está subvaluado porque el interés y las ganancias previstas están en la venta de “contenidos” y no en la del aparato.

En la sociedad contemporánea, el consumo está presente en todos los aspectos de la vida social y cultural, por lo cual Silverstone (1996) señala como necesario:

...colocar al consumo en el lugar que le corresponde como una dinámica central motivadora y movilizadora que está en el corazón mismo de la cultura y la sociedad contemporáneas, como el aceite que lubrica la estructura y la acción de la vida de todos los días. Lo individual, lo doméstico, lo suburbano, lo tecno-industrial son esferas interrelacionadas a través del consumo, el punto en que se interceptan y negocian la mercantilización y la apropiación (pp.219-220)

Entendiendo el consumo desde una perspectiva sociocultural, García Canclini (1995) propone ver el consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (pp.42-43). Es en ese marco (apropiación y usos), donde se producen los sentidos asociados, como expresa Martín Barbero (1987):

el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma

social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales (p.231)

En concordancia con esta línea, Mata (1997) entiende el consumo como “conjunto de prácticas socioculturales en las que se construyen significados y sentidos del vivir, a través de la apropiación y uso de bienes” (pp.7-8) Esta autora advierte además que se debe evitar "el riesgo culturalista de negar al consumo -como práctica significativa- su carácter de política inscrita en el mercado, espacio regido por la necesidad de obtener ganancia para su expansión y reproducción" (p.218).

Desde la perspectiva de Bourdieu, el consumo es una práctica enclasadada y enclasante, un espacio donde se construyen y se comunican las diferencias. En la base del consumo opera el *habitus* y los bienes adquiridos objetivan una relación de distinción, no tanto por las propiedades intrínsecas de los productos como por sus modos de uso. Para este autor:

El consumo de bienes sin duda supone siempre, en grados distintos según los bienes y según los consumidores, un trabajo de apropiación; o con mayor exactitud, que el consumidor contribuye a producir el producto que consume, al precio de un trabajo de localización y desciframiento [...] que requiere un tiempo y unas disposiciones adquiridas en el tiempo. (Bourdieu, 2000, pp.98)

Es decir, “los objetos [...] no son independientes de los intereses y de los gustos de quienes los aprehenden” por lo cual “no puede deducirse casi nada referente a los usos sociales a partir de las propiedades técnicas de los objetos” (Bourdieu, 2000, p.98).

Entonces, si el interés reside en descifrar ese trabajo de *apropiación*, un abordaje especialmente fructífero para analizar la adopción de una nueva tecnología es el de “domesticación”. Silverstone (1996) entiende la domesticación como: “un proceso en virtud del cual nos apropiamos de las cosas, las dominamos, las sometemos a nuestro control, les grabamos nuestra identidad y hacemos que sean expresión de ella” (p.287).

Silverstone (1996) señala cuatro dimensiones en la dinámica de la domesticación: apropiación, objetivación, incorporación y conversión. Siguiendo a Miller (1987) expresa que un objeto o tecnología:

es objeto de apropiación desde el momento en que se lo compra, desde el momento en que abandona el mundo de las mercancías y el sistema generalizado de equivalencia e intercambio y pasa a manos de un individuo o a formar parte de una casa, es decir, pasa a ser propiedad de alguien (Silverstone, 1996, p. 212)

Ese “retiro de objetos desde el espacio público hacia el espacio privado” (Silverstone, 1996) incluye sentidos asociados, que en parte son creados por el consumidor en el momento del consumo y en parte vienen anticipados desde la oferta, a través de los discursos publicitarios, donde los objetos ya se presentan como “posesiones” (p. 123). A pesar de la resistencia y transformación a través de tácticas, escamoteos, desplazamientos de los consumidores (De Certeau, 2000) es “improbable que no se instilen algunos aspectos de los sentidos incorporados pública o sistémicamente” (Silverstone, 1996, p.124)

La *objetivación* se relaciona con la exhibición, con la disposición física del objeto en el ambiente, lo cual se constituye en “una objetivación de los valores, del universo estético y cognitivo de quienes se sienten cómodos, o identificados, con ellos” (Silverstone, 1996, p.215)

La *incorporación*, está en relación con la funcionalidad de las tecnologías, esto sucede cuando una tecnología encuentra un lugar en la vida cotidiana y en sus rutinas. Sin perder de vista que “acaso sean funcionales muy lejos de las intenciones de sus diseñadores o vendedores” (Silverstone, 1996, pp. 216-217)

La *conversión*, tiene que ver con la capitalización de los consumos en la esfera pública, en la forma de estatus, de afirmación del estilo de vida e identidad, como “indicador de pertenencia o de competencia dentro de una cultura pública, a cuya construcción contribuye activamente” (Silverstone, 1996, p. 219)

Desde esta perspectiva, se trata de explorar cómo las tecnologías encuentran un lugar en la vida cotidiana, en término de cómo y por qué son usadas de ciertas maneras y qué significaciones se les otorgan (Haddon, 2011, p. 319). En la apropiación, o en hacer “propio” algo, está implicada la dimensión experiencial del consumidor. En palabras de Bourdieu, se trataría de comprender las “experiencias diferenciales que de ellos [los productos] hacen los consumidores” (Bourdieu, 2000, p. 99)

Proulx (2005), presenta un modelo que denomina “construcción social de los usos”. Para este autor, son cinco las dimensiones que deben ser tenidas en cuenta: la interacción entre el artefacto técnico y el usuario (desplazamientos, adaptación, extensión y desviación de los usos previstos); la coordinación entre el usuario y el diseñador del dispositivo técnico (relacionado con la ergonomía y *affordances* de la interfaz); el uso dentro de un contexto de prácticas cotidianas, lo que constituirá la experiencia de uso y la articulación de lo privado y lo público; la inscripción de las dimensiones políticas y morales (representaciones, valores, imaginarios sociales) en el diseño del objeto técnico y en la configuración del usuario; el anclaje social e histórico de los usos dentro de las condiciones macro-estructurales que a su vez contribuyen a construir.

Tecnologías móviles

El *e-reader*, pertenece al conjunto de las llamadas tecnologías móviles, destinadas a ser portadas por el usuario. Además de ser aparatos portables o móviles, son concebidos para uso individual, son personalizados y personalizables.

Morley (2008) encuentra en las tecnologías móviles, aún en las anteriores no digitales como el *walkman*, la tendencia a la privatización del espacio público, a la generación de una burbuja personal (pp.148-150). El teléfono celular es “la tecnología privatizadora de nuestra época por excelencia” (p.151), “en medio de una cultura de flujos y desterritorialización” (p.156). También, en su condición de medios, conectan el espacio privado (y en todo momento y lugar) con los flujos de la esfera pública. Para este autor, deberíamos considerar los aparatos digitales móviles:

junto con el coche y los logros técnicos de la automovilidad, como parte de la serie de las tecnologías como la televisión, la telegrafía y el teléfono, como «instrumentos que permiten controlar las distancias», cruciales para la gestión de la distribución contemporánea de las personas y los recursos (Morley, 2008, p. 56)

Además, los nuevos aparatos móviles permiten estar accesibles a la red en todo momento y lugar, es decir proveen conexión. Como señala Cabrera (2006b) el teléfono celular, que ha alcanzado gran penetración en la sociedad, aúna dos características: conectividad y movilidad, ambas características son centrales en lo que este autor llama “sociedad de la libertad conectada” (p.100). En los aparatos digitales móviles en general, se condensan ciertas significaciones del imaginario social como son: la utilidad, el imperativo de renovación de los aparatos, el reino de la posibilidad total (si aún no lo es hay que esperar que llegará), la lógica de la convergencia técnica (un aparato para múltiples funciones), lo sencillo, lo rápido, lo pequeño, la conexión continua, la flexibilización del tiempo y del espacio (Cabrera, 2011, pp.50-54). Vale decir entonces, que el éxito de las tecnologías móviles y la penetración rápida y generalizada del teléfono celular tiene sustento en su capacidad de condensar las características y significaciones ya presentes en la sociedad: movilidad, conexión, a la que se puede agregar también la inmediatez (superación de tiempo y espacio). Estos aparatos, son también objetos de consumo y como señalan Douglas & Isherwood (1990), “Las mercancías tienen que ser vistas ahora como medio, ya no como simples objetos de deseo, sino como los hilos de un velo debajo del cual palpitan las relaciones sociales” (p.220)

Además del celular, surgieron otros aparatos digitales móviles, reproductores de música en formato MP3, las *palm*s o agendas digitales, las *netbooks*, las *tablets*, los *e-readers*, los aparatos de geolocalización (GPS). Cuando los teléfonos

celulares se convirtieron en computadoras (*smartphones*) prácticamente canibalizaron otras tecnologías como *tablets*, *palms*, *netbooks*, *GPS*, concentrando varias funciones.

Cabrera (2006b) afirma que los discursos publicitarios y el *marketing* son ámbitos privilegiados para vislumbrar las significaciones sociales que condensan los aparatos (p.95). A través del análisis de la publicidad Web (Angelozzi, 2015, pp.104-105) se pueden identificar las siguientes significaciones presentes en los *e-readers*:

- Pequeño, liviano, rápido
- Movilidad: se resalta la posibilidad de llevar toda una biblioteca en la mano y transportarla fácilmente.
- Conectividad permanente: especialmente con la empresa comercial de venta de “contenidos”, que permite seguir trayectorias de navegación y lecturas del usuario y utilizarlas luego para definir políticas editoriales, realizar recomendaciones personalizadas e incluso monitorear el uso de un libro adquirido.
- Convergencia: los nuevos modelos que van apareciendo ofrecen funcionalidades para que el aparato, originalmente pensado sólo para la lectura de textos, pueda ser utilizado para múltiples propósitos: comprar libros, recibir novedades, ver el correo electrónico, navegar por Internet, participar de redes sociales para compartir con otros lectores, etc.
- A medida y bello: se resalta la estética, con posibilidades de personalizarlo con fundas y accesorios.
- Flexibilización del espacio: por un lado, en relación con la movilidad, y por otro, en cuanto a la posibilidad de almacenamiento de muchos libros en un aparato pequeño.
- Flexibilización del tiempo: la compra de libros en papel que implicaba cierto tiempo de desplazamiento o espera de correo, se hace en pocos segundos con un clic.

Tecnología y género

Se adopta la perspectiva de “hacer género” de West y Zimmerman (1987) en cuanto a que el género, en términos de lo que es femenino y lo que es masculino, se construye socialmente, en acto e interacción social.

En los estudios de domesticación de la tecnología, autoras como Cockburn (1996), Wheelock (1996), Livingstone (1996), han prestado particular atención a la cuestión de género.

Para Cockburn (1996) “la tecnología no puede entenderse sin hacer referencia al género” (p.59). Para esta autora, la diferenciación sexual en relación con la tecnología ya estaba presente en la llamada revolución industrial del siglo XIX, donde los hombres eran los “especialistas y técnicos” y las mujeres “conformaban la mano de obra que hacía funcionar las nuevas máquinas” (p.63). Señala también que:

La llegada de la tecnología del microchip no rompe- como algunos creen- desde el punto de vista técnico la división sexual del trabajo, ni brinda a las mujeres el conocimiento o las destrezas para diseñar, producir y controlar los equipos electrónicos, sino solamente la posibilidad de suministrarles piezas de recambio o pulsar botones (p.63)

Para esta autora, la tecnología está marcada por el género, la tecnología y la ciencia desde sus inicios “han estado simbólicamente en manos de los hombres, el sexo activo-en tanto masculino-de ese proyecto” y “la feminidad contemporánea occidental ha involucrado la constitución de identidades organizadas en torno a la incompetencia tecnológica” (p.72)

Wheelock (1996) encuentra en su estudio sobre domesticación de la computadora personal en la familia, llevado a cabo en Inglaterra en 1989, que en cuanto al aprendizaje y uso de la computadora, “se observaban marcadas características tanto de género como generacionales, con una fuerte inclinación favorable a los niños y al género masculino” (p.167). También concluye que “el inicio temprano en los ordenadores parece que sería útil para contrarrestar la diferenciación por género que se produce en el acceso y uso de éstos en el seno de la familia” (p.166).

Livingstone (1996), halla en su investigación diferencias de género en cuanto al habla sobre las tecnologías en el hogar, las mujeres hablaban más sobre “la importancia que las tecnologías domésticas tenían en sus vidas” (p.175) y “lo que les preocupa es cómo los objetos les permiten desenvolverse en sus vidas cotidianas” (p.178). Los hombres se mostraban más centrados en los atributos del objeto, “tendían a subrayar que las tecnologías son puramente ‘funcionales’... centran su atención menos en el papel del objeto en sus vidas que en las propiedades intrínsecas del mismo” (p.177)

Pagola (2010), en una investigación en la que analiza biografías tecnológicas de uso de computadoras, encuentra que las mujeres:

aumentando en proporción a la edad, creen que su incapacidad o dificultad para hacer “buenos” usos de la tecnología, tiene que ver con el hecho simple y llano de ser mujeres (argumento que en más de una

oportunidad alguien a su alrededor ha verbalizado sin eufemismos). En general, las oportunidades de que el contexto de estímulo -o la ausencia de restricciones se dé en una familia donde una sola computadora es compartida por varones y chicas, son muy pocas para éstas. (p.74)

Esta autora concluye:

Parece necesario entonces, contaminar los imaginarios y sensibilizar a las mujeres hacia el universo tecnológico. El interés y afinidad hacia la tecnología tienen una relación con el género que nos interesa desde el feminismo: en un mundo progresivamente digitalizado, conocer y dominar herramientas digitales es una forma de empoderamiento para lograr los propios objetivos, y participar activamente en un momento histórico de transformaciones radicales en los modos de crear y compartir conocimiento. (p.76)

Por lo tanto, y como en toda práctica social, es necesario prestar atención a la cuestión de género en el uso y domesticación del *e-reader*.

1.2.3. La práctica de la lectura

La lectura: práctica social y experiencia vivida

La lectura es entendida como una práctica cultural situada en un contexto histórico y social que implica, además del desciframiento de signos, un régimen comunicativo y sentidos compartidos socialmente, formas narrativas y materiales de los textos, subjetividad y corporeidad del lector.

Cuando se dice que es una práctica “situada” se hace referencia a que la lectura tiene lugar en una “situación” (Fish, 2012, p.232). Encontrarse en una situación alude a un estado, circunstancias y condiciones dados en un momento determinado y las situaciones tienen que ver tanto con los lectores como con los textos.

En cuanto a los lectores, como sostiene Lahire (2004b) este hecho está vinculado a la “trayectoria social del lector y su situación social en el momento de la lectura... según su pertenencia sexual o las experiencias sociales que lo han marcado o le preocupan en el momento de la lectura” (p.188). Por consiguiente, si interesa investigar acerca de la lectura, se deben tomar en cuenta las experiencias que los lectores viven con los libros, incluyendo además de los aspectos cognitivos, el afecto y emoción que sienten. Las prácticas culturales y específicamente la de la lectura, no pueden ser explicadas únicamente desde una posición en el espacio social o de un volumen de capital cultural específico, aunque ambos incidan a través del *habitus*, sino que deben tomarse en cuenta también los aspectos

subjetivos. Bahloul (2002, p.22) considera que “como muchas de las prácticas culturales, la lectura no constituye un dato de la condición social: responde a las complejas circunvoluciones de la biografía socioeducativa, socioprofesional y familiar”.

Por ello, es metodológicamente importante indagar acerca de la trayectoria personal y particular de los lectores. Como señala Guber (2004, p.64) desde una mirada antropológica, los investigadores sociales “trabajan con hombres y mujeres, sus actitudes y comportamientos, sus verbalizaciones y sus gestos”. Tomar en cuenta lo individual y subjetivo no quiere decir que no se pueda a través del análisis e interpretación, encontrar ciertas regularidades o construir categorías. Lo que se debe evitar es construir categorías previas cerradas de lectores y de lecturas que condicionen la indagación: literatura alta o baja, lectores populares o lectores cultos, categorías basadas principalmente en la condición social o de clase. Lahire (2004b) en sus investigaciones empíricas encuentra, por ejemplo, que lectores de extracción popular y lectores cultos viven experiencias similares con la literatura, y que sí se presentan ciertas diferencias entre los lectores profanos y los expertos (lectores-productores) involucrados en el campo literario.

Los textos tampoco son entidades estables e independientes del contexto histórico-social. Si se piensa en los libros fácilmente puede notarse que son artefactos o construcciones en los que intervienen muchos factores además de lo que se denomina “autor”. El texto llega al lector habiendo pasado por varias decisiones y operaciones desde que fue concebido por el autor (corrección de estilo, diagramación o compaginación, detalles artísticos, acabado), “...los autores no escriben los libros, sino que éstos son objetos que requieren de numerosas intervenciones [...] el texto del autor no puede llegar a su lector sino cuando las muchas decisiones y operaciones le han dado forma de libro” (Chartier, 2000, p.10). Incluso más, cuando los autores escriben con intención de publicar, lo hacen influenciados por una multiplicidad de cuestiones asociadas a la posibilidad de publicación por parte de un sello editorial. Puede ser diferente en el caso de aquellos que optan por mantener mayor autonomía a través de una producción artesanal o la difusión por otros medios, producciones que generalmente quedan confinadas a un círculo más pequeño de lectores.

Como señala Ramírez (2009) el camino del autor al lector no es un trayecto plano sino “un proceso complejo y abierto en el que intervienen múltiples agentes mediadores” (p.306). Los mediadores participan en la construcción del sentido del texto y de sus lecturas, actuando en diferentes planos y dimensiones. Por ejemplo, desde la producción se interviene en cuestiones materiales de presentación del libro como estética, tamaño, color, tipografía; en cuestiones de orden simbólico como inclusión en determinada colección, elección de

prologuistas y reseñadores. En la fase de circulación, se activan ciertos mecanismos pensados para potenciar su difusión y venta como pueden ser: la presentación por parte de otro autor reconocido, la publicidad, la elección de la ocasión o momento propicio para su inserción en el mercado. Si se comercializa en librerías, dónde y cómo esté exhibido puede significar mayor visibilidad y por lo tanto mayor venta. El librero, al establecer una relación cercana con los lectores para comprender sus gustos, puede acercar y facilitar lecturas. La literatura masiva, cuenta además con otras estrategias, como la asociación con múltiples soportes o manifestaciones, la película, el libro, el videojuego, el *merchandising* lo cual, funciona como un aparato potenciador.

Otros mediadores, como críticos literarios, instituciones educativas, bibliotecas, animadores o promotores de la lectura también hacen su aporte al entramado simbólico, especialmente como legitimadores de ciertas lecturas. Agentes que muchas veces, como señala De Certeau (2000) pretenden ser los portadores del “sentido literal” y regular las interpretaciones (p.184). Además de las estrategias estudiadas y pensadas que pueden aplicarse deliberadamente, el libro encuentra otros mediadores: aquellos que lo han leído. Los lectores hablan de los libros que leen, y otros lectores escuchan sus voces. “Es lo que llamamos ‘boca-oreja’. Parece una paradoja, pero este rumor-oral, efímero, intangible e inaprensible- es el medio real sobre el que se propaga lo escrito” (Ramírez, 2009, p. 306)

Rosenblatt (2002) expresaba en 1938: “no hay tal cosa como un lector genérico o una obra literaria genérica [...] la obra literaria existe en el circuito vivo que se establece entre el lector y el texto” (p.51). Así, “el significado no está ‘en’ el texto o ‘en’ lector. Ambos, lector y texto, son fundamentales para el proceso transaccional de construcción de significado” (pp.53-54) Ambos, son también parte de un entramado histórico, social, comunicativo y cultural, *en* y *con* el cual han devenido en lector y texto respectivamente.

Si bien los lectores construyen experiencias diferenciales, o apropiaciones diversas de los textos (incluso ellos mismos en diferentes momentos de sus vidas), no hay que caer en el otro extremo de ignorar que las personas construyen su subjetividad desde lo social y que pertenecen a grupos o comunidades de interpretación. Como observan y ejemplifican Papalini y Rizo (2012) los lectores “forman parte de una o varias tramas en relación con las cuales construyen sus múltiples identidades lectoras” (p.128). Fish (1976) propone la noción de comunidades interpretativas para dar cuenta de que, si bien es en el acto de la lectura donde se construye el significado, ese significado no tendrá infinitas variaciones, sino que existe una cierta estabilidad. Las comunidades interpretativas son entendidas como aquellas:

constituidas por aquellos que comparten estrategias interpretativas no para leer (en el sentido convencional) sino para escribir textos, para

constituir sus propiedades y dotarlos de sus intenciones. En otras palabras, estas estrategias existen previamente al acto de leer y en consecuencia determinan la forma de lo que se lee antes que –como se asume usualmente– a la inversa (Fish, 1976, p.483)²

Para este autor, las convenciones habitan fundamentalmente en los lectores y no solamente en los textos. Para explicar las variaciones dentro de la estabilidad, señala que esas estrategias interpretativas son también temporales, las comunidades interpretativas no son monolíticas, existen dentro de ellas otras más pequeñas que se diferencian y luchan entre sí.

Los textos cuentan con dispositivos dispuestos por el autor y por el trabajo editorial que tratan de estabilizar los sentidos, de fijar una interpretación, que por supuesto nunca se logra acabadamente. Si se reflexiona sobre las diversas ediciones, adaptaciones, traducciones de un texto, queda claro como expresan Cavallo y Chartier (2011) que “las transformaciones de las formas y de los dispositivos a través de los cuales un texto es propuesto autoriza a apropiaciones inéditas y crea, por ende, nuevos públicos y nuevos usos” (p.29).

Chartier (2000) cuando se refiere a la apropiación de los textos, expresa que siempre existen múltiples usos e interpretaciones “en el sentido de hacer algo con lo que se recibe” (p.162), hay diversidad en la comprensión de los textos, no sólo desde un punto de vista hermenéutico, sino también en relación con el contexto sociohistórico particular. En otro texto, Chartier se acerca a De Certeau cuando afirma: “Leer, mirar o escuchar son, en efecto, actitudes intelectuales que [...] autorizan la reapropiación, el desvío, la desconfianza o la resistencia” (Chartier, 1992, p.38). De Certeau (2000), se opone a la idea de un lector pasivo y al texto como portador de significados fijos: “Si se trata del periódico o de Proust, el texto sólo tiene significación por sus lectores; cambia con ellos; se ordena según códigos de percepción que se le escapan. Sólo se vuelve texto en su relación con la exterioridad del lector...” (p.183). De todos modos, hay que tener presente que la apropiación no es sólo un proceso creativo por parte del lector, sino que está siempre condicionada por los contextos y las relaciones de poder.

Littau (2008) encuentra que gran parte de las teorías de la lectura han desencarnado al lector y olvidado la materialidad de los textos, y se detienen sólo en la actividad intelectual de los lectores o en el significado de los textos.

² Trad. de la tesista. Cita original: “are made up of those who share interpretive strategies not for reading (in the conventional sense) but for writing texts, for constituting their properties and assigning their intentions. In other words these strategies exist prior to the act of reading and therefore determine the shape of what is read rather than, as is usually assumed, the other way around”

En el contexto de esta tesis, es central lo que los lectores hacen con los libros, con el artefacto llamado libro y con otras formas materiales en las que se leen los textos. No solamente cómo interpretan y cómo significan los textos que leen, sino cómo viven la experiencia de la lectura, cómo interpretan y cómo significan la relación con los objetos que portan los textos y sus interfaces. Se acuerda con Chartier (2000) cuando propone que en los estudios sobre el libro y la lectura “debe tomarse en consideración la materialidad del texto y la corporeidad del lector, pero no sólo como una corporeidad física (porque leer es hacer gestos), sino también como una corporeidad social y culturalmente construida” (p.39). Littau (2008) al invertir el énfasis y señalar que el lector no sólo es socialmente construido y situado, sino que tiene un cuerpo, trae a escena otras dimensiones poco estudiadas: las emociones y los sentimientos experimentados a través del cuerpo. Entonces, además de ser un sujeto que construye significado e interpreta textos, un lector es una persona que siente, se emociona, transita de manera visceral la experiencia de la lectura, y está atravesada por su condición de clase, etnicidad, género.

Si bien la lectura es un hecho social, no puede desconocerse el cuerpo singular y la subjetividad puestos en juego, la lectura implica también una experiencia corporal e íntima, donde intervienen emociones, afectos, creencias, expectativas y circunstancias personales.

Lectura y cuerpo³

La práctica de la lectura involucra el cuerpo, los sentidos y lleva asociados un conjunto de gestos. La lectura no es una operación intelectual abstracta “es puesta en juego del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo mismo y con los otros” (Chartier, 2005a, p.29). El cuerpo participa de dos maneras, la primera en cuanto a la relación del cuerpo con el objeto, con la materialidad del texto, y la segunda, en relación con la respuesta corporal o sensible suscitada por lo leído. Littau (2008) expresa: “la relación del lector con un libro también es una relación entre dos cuerpos: uno hecho de papel y tinta; el otro, de carne y hueso” (p.18). Cada materialidad, interpela al cuerpo de diferente manera y permite diferentes operaciones (pasar las páginas en el papel, hacer *scroll* en la pantalla), diferentes

³ Gran parte de lo expuesto en este apartado formó parte de una ponencia elaborada y presentada en el contexto del doctorado: Angelozzi, S. (2015). *Textos impresos, textos digitales: soporte material y sentido en la práctica de la lectura*. VIII Seminario Regional del Cono Sur de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAIIC), Córdoba, Argentina.
<http://www.alaic2015.eci.unc.edu.ar/publicaciones/>

posturas como sostenerlo con una mano y recostar el cuerpo en el caso de un libro pequeño o un *e-reader*, si se piensa en un códex medieval se necesitará de un mueble o atril donde apoyarlo.

La historia de lo escrito en Occidente muestra cómo las formas o maneras de leer, usar e intervenir un texto escrito, están relacionadas fuertemente con la materialidad del objeto. A modo de ejemplificación, se señalan a continuación ciertos hitos.

En la palabra hablada, parte de la materialidad está dada por la memoria y la voz humanas, y como señala Ong (2006) “nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal” sino que el habla es una “situación existencial, total, que invariablemente envuelve al cuerpo” (p.71). Este autor, analiza como el paso de una cultura netamente oral a una con escritura, entendida ésta última como sistema codificado de signos visibles, modifica en cierta medida los esquemas de pensamiento y las formas de adquirir conocimiento. La palabra hablada es sonido, no hay una representación visual, aunque los objetos que represente sean visibles. La escritura según Ong (2006) :“inició lo que la imprenta y las computadoras sólo continúan: la reducción del sonido dinámico al espacio inmóvil; la separación de la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas” (p.84)

Los primeros escritos también se pensaron para ser leídos en voz alta y para ser escuchados con ritmo y musicalidad. En la Grecia arcaica hay evidencias de que la lectura era en voz alta y Svenbro (2011, pp.68-70) analiza más de diez verbos griegos asociados a la lectura a partir del año 500 a.C. Uno de ellos, *nemein*, que literalmente es “distribuir” y por cómo aparece utilizado en los documentos, indica que se trataba de una lectura en voz alta ante una asamblea a la cual se “distribuía” oralmente el contenido de las tablillas de escritura. La *scriptio continua* o escritura sin separación entre palabras y sin signos de puntuación de los primeros manuscritos, “hace que la lectura sea lenta y titubeante, provocando de modo irresistible la intervención de la voz” (Svenbro, 2011, p.71), se advierte entonces cómo una cuestión material habilita un cierto modo de leer. Así,

El lector era un intérprete cuya voz era casi el único medio del que disponía para construir el sentido del texto. A través de la entonación, de la modulación, de la cadencia, de la actitud adoptada en ese momento, debía dotar al texto de un significado que transmitía a través de la voz. (Monti, 2014, p.11)

La *scriptio continua* deja en manos del lector marcar las divisiones y pausas, indicar frases interrogativas o afirmativas, todas cuestiones relacionadas con el sentido de lo leído (Cavallo, 2011, p.111).

Después de la época arcaica en Grecia, se emplearon otros verbos como por ejemplo *anelíssein* que literalmente significa desenrollar (en relación con el libro

en forma de rollo), *diexiénai* (recorrer), se recorre un espacio, una topografía, dos voces que refieren directamente a aspectos materiales (Svenbro, 2011, p.75).

En el mundo romano hasta los siglos II y III leer un libro era leer un rollo. “Se tomaba el rollo en la mano derecha y se iba desenrollando con la izquierda, la cual sostenía la parte ya leída; cuando la lectura terminaba, el rollo quedaba envuelto todo él en la izquierda” (Cavallo, 2011, p.107). Solía utilizarse también un atril de madera que mantenía el rollo mientras se leía, la parte desenrollada variaba de una a seis columnas, lo que permitía una continuidad y una visión panorámica del texto. El largo del rollo podía variar y solía ajustarse a la conveniencia o costumbre. Según destaca Cavallo (2011), la lectura en voz alta implicaba un esfuerzo físico considerable, ya que se la “acompañaba con movimientos más o menos acentuados de la cabeza, el tórax y de los brazos... la voz y el gesto daban a la lectura el carácter de una performance” (p.110)

Si bien en la Grecia antigua ya se practicaba la lectura silenciosa eran muy pocos los que lo hacían. Se difundió luego ampliamente en la Edad Media y una condición material necesaria, aunque no suficiente para su consolidación, fue el espaciado entre palabras. Según Svenbro (2011, p.85) hubo un cambio cualitativo en la actitud respecto de lo escrito y la ciencia escolástica explotó sus ventajas para un tipo de lectura más “extensiva”. El lector que lee para sus adentros no tiene que activar ni reactivar lo escrito mediante la intervención de su voz, le parece simplemente que la escritura “habla”, el lector la escucha dentro de sí mismo.

Un cambio profundo en cuanto a las formas se dio en el paso del rollo (o volumen) al códice en los primeros siglos de la era cristiana. En el mundo romano, a partir del s.II d.C. el libro en forma de rollo comenzó a perder terreno hasta que el códice se impuso especialmente para obras literarias, científicas y filosóficas. Cavallo (2011, pp.121-122) ubica a finales del siglo III la consolidación del códice en Occidente romano. Para obras teatrales y en ámbitos administrativos o archivísticos siguieron utilizándose los rollos durante toda la Edad Media, aunque con el formato denominado *rotulus* donde la escritura no era paralela a la longitud del rollo sino perpendicular. El soporte predominante de la escritura de los códices fue el pergamino, más flexible que el papiro y con posibilidad de utilizar las dos caras. Esta nueva forma del libro se asocia a transformaciones en las prácticas y los modos de lectura, aunque no de manera inmediata y siempre ligadas a otras transformaciones sociales y culturales. Con el códice, el lector consiguió más libertad de movimiento, al poder apoyarlo se podía leer y escribir al mismo tiempo, ir de una página a otra o de un libro a otro más cómodamente. También esta forma permitió la práctica de hacer anotaciones con la mano que quedaba libre, en los márgenes y en otros espacios como hojas o partes que quedaban en blanco, guardas y caras internas de la encuadernación.

El rollo permitía una continuidad en la lectura ya que la vista iba recorriendo sin interrupciones las columnas a medida que de desenrollaba, en el códice la porción de texto que se podía leer sin pausa era la cantidad contenida en la página. Este fraccionamiento en páginas favoreció también que se comenzaran a utilizar ciertos dispositivos para facilitar (o regular) la comprensión, como apartados con letras capitulares y párrafos con sangría, con la intención de hacer “más claro el sentido al lector” (Cavallo, 2011, p.127).

Con la imprenta, no hubo mayores cambios en la forma de presentación, incluso en los llamados incunables se observa cómo trataban de imitar los manuscritos. De todos modos, en los primeros tiempos de la imprenta debido a limitaciones técnicas hubo una pérdida del color y de las imágenes insertas entre los textos con respecto a los manuscritos. Las páginas completas en blanco y negro con las imágenes, también en blanco y negro en hojas separadas, y por lo tanto más dissociadas del texto, sin duda también afectaron la recepción.

La imprenta, como señala Ong (2006, pp.123-124) hace un uso mucho más refinado del espacio para la organización visual del texto y con ella aparecen también las primeras portadas. “Las portadas son marbetes: manifiestan un concepto del libro como una especie de cosa u objeto” (p.124). Para Ong (2006) el espacio tipográfico influye en la imaginación científica, filosófica y literaria atravesando toda la modernidad hasta nuestros días (pp.127-128). La poesía concreta es un ejemplo extremo que explota justamente la acción recíproca entre las palabras articuladas y el espacio tipográfico: “la poesía concreta no es el producto de la escritura sino de la tipografía” (p.128).

Como ya se ha dicho, los impresos actuales, herederos del códice, cuentan con sólidos dispositivos dispuestos por el autor y por el trabajo editorial. Si se reflexiona sobre las diversas ediciones, adaptaciones o traducciones de un texto, queda claro como expresan Cavallo y Chartier (2011) que:

Los autores no escriben libros: no, escriben textos que se transforman en objetos escritos-manuscritos, grabados, impresos y, hoy, informatizados-manejados de diversa manera por unos lectores de carne y hueso cuyas maneras de leer varían con arreglo a los tiempos, los lugares y los ámbitos (p.29)

Como señalan Littau (2008) y Chartier (2000), generalmente se ha dado preponderancia a los aspectos lingüísticos por sobre los materiales, de modo que la lectura es vista sólo como una actividad intelectual de desciframiento de signos. Sin embargo, en el breve recorrido histórico anterior, puede verse como ciertas formas materiales habilitan o constriñen ciertas prácticas o usos de lo escrito. En este punto, se hace necesaria la aclaración de que “materialidad” se entiende en un sentido amplio, no restringido a lo material como tangible, sino también a su

capacidad de agencia, de habilitar prácticas y de producir significado, en línea con lo que proponen Leonardi (2010) y Piquette y Whitehouse (2013).

En la actualidad, en pos de reconocer en la pantalla los objetos físicos conocidos, las tecnologías digitales para la creación y manipulación de los textos han intentado imitar el mundo de lo impreso de diversas maneras. Por ejemplo, las *notebooks* y el software asociado emulan las máquinas de escribir dactilográficas, el entorno “escritorio” de las computadoras proponen ciertos elementos conocidos del mundo físico y el vocabulario de los procesadores de texto hacen referencia a aspectos relativos al papel: página en blanco, márgenes, cortar y pegar, subrayar, notas al pie. Incluso, hay investigaciones tendientes a desarrollar pantallas táctiles con texturas, que trabajan con voltaje “engañando” a nuestro cerebro: los impulsos eléctricos se traducen en información sensitiva y permiten, por ejemplo, sentir la rugosidad de un material. Es decir, se busca que lo que se percibe a través de la pantalla evoque la fisicalidad y proporcione una experiencia similar.

Para Chartier, A.M. y Hebrard (2002, p.153) al llevar el texto a la pantalla se privilegió el “ingreso de imágenes”, que conserva la forma original de los documentos, al “ingreso de textos”, que hace desaparecer las formas pero que permite una manipulación más ágil de los documentos. Detrás de ello, estaría la idea de repetir los gestos y acciones que se realizan en los documentos impresos, es decir, se anteponen las cuestiones sensoriales de la recepción. Entre los textos que emulan más fielmente los impresos en cuanto a su organización interna, presentación y propuesta de lectura se encuentran por ejemplo los artículos de revistas en PDF (*Portable Document Format*), las monografías en procesadores de textos, los *e-books* que proponen las editoriales actualmente.

En la lectura en pantalla de computadoras, se quita el objeto-libro de las manos del lector, con los *e-readers* y *tablets* se devuelve un objeto a las manos del lector, que además puede contener y mostrar muchos libros. Se han desarrollado además aplicaciones para estos dispositivos que permiten repetir ciertos gestos usados en los libros impresos como subrayar o resaltar pasajes, poner un marcador o señalador de páginas, e incluso insertar comentarios “al margen”. También se comercializan cubiertas de protección para los aparatos, que simulan las tapas de un libro tradicional.

Otro tipo de documentos digitales son los hipertextos, que se construyen enlazando bloques de textos, con la posibilidad de integrar audio y video. En el caso del hipertexto, el lector va construyendo su lectura en lo que se denomina usualmente “navegación” a través de los enlaces. Es una lectura interactiva en el sentido de que se despliega un conjunto de recorridos posibles y el lector debe decidir el progreso de su lectura. De todos modos, la construcción de lecturas por navegación intertextual no es privativa del ambiente digital. Por ejemplo, la

citación de autores en un texto puede llevar a realizar una lectura de fragmentos de diversos textos, al visionado de una película, a escuchar un archivo de audio. Lo que sí conlleva un cambio en el ambiente digital es el hecho de que todos los textos y cualquiera sea su naturaleza puedan estar integrados en el mismo medio y puedan traerse a la pantalla casi instantáneamente, sin necesitar más compromiso del cuerpo que un clic con el mouse o un toque en una pantalla táctil. Otra novedad, es la pérdida de la referencia visible del todo al que pertenece el fragmento, lo cual provoca una cierta desorientación: “la información en pantalla empuja a perderse en una maraña de enlaces; la información está derramada, no confinada” (Chartier & Rodríguez de Las Heras, 2001, p.32).

Entonces, la escritura en tanto marcas sobre un material tiene componentes físicos que proveen en el momento de la lectura, a través de su interfaz, una experiencia sensorial donde están involucrados todos los sentidos: el tacto de los diversos materiales como arcilla, pergamino, papiro, papel con sus diferentes rugosidades y peso; la vista en dos aspectos, en el acto de reconocer las marcas (jeroglíficas, ideográficas, alfabéticas) y en la visión de conjunto donde se percibe el tipo de objeto (tablillas, rollos, códice, impresos actuales) y sus características como tamaño, grosor, cantidad de folios, tipo de encuadernación; el olfato, ya que también cada material escriptorio conlleva un olor especial (arcilla, papiro, cuero, papel nuevo, papel viejo), en el caso que se usen tintas también se huelen; el oído, a raíz de la manipulación como en el paso de las hojas de papel. En la pantalla ciertos aspectos materiales se pierden: textura, olor, espesor, peso y volumen, cuestiones que tratan de evocarse mediante emulación. Para Littau (2008), los diferentes medios “establecen relaciones muy particulares con el cuerpo de los usuarios y, en esa medida, inducen experiencias de ‘lectura’ radicalmente diferentes” (p.95) y además “todos esos medios alteran nuestra relación sensorial con el mundo” (p.96)

Littau (2008), además de poner en juego el cuerpo con el objeto, trae a escena también la respuesta corporal o sensible suscitada por lo leído: “ya sea que produzca lágrimas de pena, accesos de carcajadas o nos ponga los cabellos de punta, todos estos síntomas comprometen el cuerpo” (p.19); “los textos también actúan sobre los lectores, los afectan físicamente” (p.210). Aún más, sostiene que la respuesta corporal precede a la intelectual: “respuestas involuntarias que se suscitan durante la lectura y que el cuerpo registra antes de que el lector pueda responder intelectualmente” (p.243)

Para Littau (2008) “el consumo de literatura y su recepción crítica ... tienen que ver también con los afectos, que están vinculados al sentimiento y las sensaciones” (p.139) y a su juicio, las teorías literarias del siglo XX “se ocupan primordialmente de sus actividades mentales, es decir, de cómo llegan los lectores a comprender un texto” (pp.139-140). Afirma además que son las teorías

feministas las que “han reinstalado el cuerpo sobre el escenario teórico” (p.32) y fundamentalmente por dos razones: para encarar lo sexual desde las diferencias fisiológicas y porque la crítica feminista se interesa por aquello que considera excluido o marginado de la historia.

1.2.4. Interfaz

Si se desan analizar las prácticas de lectura en *e-readers* y otras pantallas, adquiere especial relevancia la cuestión de la *interfaz*. Las pantallas de computadoras, *tablets*, *smartphones* y *e-readers* requieren de activación por parte del usuario y es en esa interacción donde cobra importancia: “la interfaz se ha convertido en el lugar privilegiado del procesamiento de la información” (Kerckhove, 1997, p.19). Por lo tanto, se considera necesario realizar una breve reflexión en torno a los conceptos de interfaz, mediación, remediación e hipermediación. En cuanto a ello, como ya se ha expresado, se abreva de la vertiente teórica de la ecología de medios.

Para Valdetaro (2007) la interfaz es un “entre-dos”:

La interfaz define, de manera general, el *tipo* de relación que se establece con el usuario. La página digital, por ejemplo, se visualiza como un complejo conglomerado de códigos y lenguajes donde se articulan lo cromático, lo sonoro, lo interactivo, lo topológico (p.215)

Scolari (2004) propone, en vez de intentar una definición, entender la interfaz a través de las diferentes metáforas: la conversacional o del diálogo, la instrumental o de la prótesis, la membrana osmótica o piel y la espacial o lugar de las interacciones. En este caso, resulta apropiada la metáfora espacial, como *lugar* donde se producen las interacciones que constituyen “una intrincada red de procesos semióticos y cognitivos” (Scolari, 2004, p.26) en los cuales la interfaz nunca es neutral.

Este autor, destaca una cuestión importante:

Cuando dos o más tecnologías entran en contacto, se crea una interfaz. Del mismo modo, cuando una tecnología entra en contacto con el usuario también se genera una interfaz. Si nadie utiliza el dispositivo tecnológico, o si la tecnología no establece un intercambio con otras tecnologías, las posibles interfaces quedan en estado latente, en espera de futuras interacciones que puedan actualizarlas. (Scolari, 2015, p.1045)

Entonces, al utilizar la metáfora de la superficie hay que evitar pensar en una existencia material permanente, como por ejemplo un soporte, sino que la interfaz cobra existencia en acción. Para el caso de la lectura, sería al entrar en

contacto el lector con el texto, sea a través de una pantalla, sea a través de una hoja de papel. La interfaz habilita y participa del proceso semiótico.

Lévy (1990) enfatiza la agencia de “traducción” de la superficie, así una interfaz consiste en:

Una superficie de contacto, de traducción, de articulación entre dos espacios, dos especies, dos órdenes de realidad diferentes, de un código a otro, de lo analógico a lo digital, de lo mecánico a lo humano... todo aquello que es traducción, transformación, pasaje, es del orden de la interfaz ⁴ (p.205)

Para este autor, “toda interfaz es un dispositivo de captura que opera entre dos mundos, entre dos sujetos o entre dos redes”⁵ (Lévy, 1989, p.9). No debe pensarse que las interfaces son propias de los medios contemporáneos de comunicación, puesto que, por ejemplo, la imprenta ya propuso una interfaz altamente estructurada para acceder a los textos. En un libro impreso, además de los signos inscritos, existe todo un conjunto o esquema organizativo, como son los elementos paratextuales: números de página, índices, sumario, sistema de remisión, división en capítulos, tabla de contenidos, que posibilitaron otro tipo de relación (o esquema de percepción) con el texto, diferente a las posibilidades que ofrecía el manuscrito (p.13). “La interfaz es un arreglo indisolublemente material, funcional y lógico que funciona como trampa, dispositivo de captura”⁶ (p.14). El usuario es “aspirado” por la interfaz, de modo que se produce un olvido o borradura del dispositivo material (página, pantalla) y es captado por las otras interfaces (mal llamadas *contenido* para Lévy) como pueden ser imágenes, música, textos. A su vez la interfaz contribuye a definir un entorno de percepción, abriendo, cerrando, constriñendo un universo de significaciones y usos posibles de un medio (pp.14-15). Lévy (1989) considera demasiado lineal la proposición de McLuhan en cuanto a que un medio nuevo incluye al medio anterior como contenido, y la reformula en términos de que “cada nueva interfaz permite la captura y la desviación de una red de interfaces a la que aquélla viene a conectarse”⁷ (p.16), explica con la metáfora de pliegues, envolturas o sobres

⁴ Trad. de la tesista. Cita original: “l’interface est une surface de contact, de traduction, d’articulation entre deux espaces, deux espèces, deux ordres de réalité différents: d’un code à l’autre, de l’analogique au numérique, du mécanique à l’humain... Tout ce qui est traduction, transformation, passage est de l’ordre de l’interface”

⁵ Trad. de la tesista. Cita original: “Toute interface est un dispositif de capture qui opère entre deux mondes, entre deux sujets ou deux réseaux”

⁶ Trad. de la tesista. Cita original: “L’interface est un agencement indissolublement matériel, fonctionnel et logique fonctionnant comme piège, dispositif de capture”

⁷ Trad. de la tesista. Cita original: “chaque nouvelle interface permet la capture et le détournement du réseau d’interfaces auquel elle vient se connecter”

superpuestos, cómo las interfaces anteriores son “plegadas”, “arrugadas”, “deformadas” unas dentro de las otras, unas por las otras (p.15)

Por su parte, Bolter y Grusin (1999) llaman *remediación* a la representación de un medio en otro, no se trata de un simple reposicionamiento sino de “un tipo más complejo de préstamo en el que un medio es en sí mismo incorporado o representado en otro medio”⁸ (p.45) Para estos autores, la remediación oscila entre los extremos de transparencia y opacidad. Si bien un medio nunca es totalmente transparente, en ciertas representaciones de un medio en otro, la meta deseada es la transparencia. En otros casos, la intención es que el medio sea advertido, y la remediación se presenta como una “mejora”. “El medio digital puede ser más agresivo en su remediación. Puede intentar remodelar el medio o antiguo medio en su totalidad, marcando la presencia del antiguo medio y mantener así una sensación de multiplicidad o hipermediación”⁹ (p.46). También, puede suceder que el nuevo medio trate de absorber al viejo, subsumiéndolo, lo cual no podrá suceder en su totalidad. Por el mismo acto de remediación, el nuevo medio dependerá de ciertas características del antiguo que no puede ser borrado completamente (p.47).

Para Bolter y Grousin (1999), la remediación actúa en términos de la experiencia del espectador:

Los hipermedios y los medios transparentes son manifestaciones opuestas de un mismo deseo: el deseo de superar los límites de la representación y alcanzar lo real. No persiguen lo real en un sentido metafísico. En vez de ello, lo real es definido en términos de la experiencia del espectador; es eso lo que evocaría una inmediata (y por lo tanto auténtica) respuesta emocional. Las aplicaciones digitales transparentes buscan llegar a lo real negando enfáticamente el hecho de la mediación; los hipermedios digitales buscan lo real multiplicando la mediación de modo de crear una sensación de completitud, una saciedad experiencial, lo cual puede ser tomado por realidad. Ambos movimientos son estrategias de remediación¹⁰ (p.53)

⁸ Trad. de la tesista. Cita original: “a more complex kind of borrowing in which one medium is itself incorporated or represented in another médium”

⁹ Trad. de la tesista. Cita original: “The digital medium can be more aggressive in its remediation. It can try to refashion the older medium or media entirely, while still marking the presence of the older media and therefore maintaining a sense of multiplicity or hypermediacy”

¹⁰ Trad. de la tesista. Cita original: “Hypermedia and transparent media are opposite manifestations of the same desire: the desire to get past the limits of representation and to achieve the real. They are not striving for the real in any metaphysical sense. Instead, the real is defined in terms of the viewer's experience; it is that which would evoke an immediate (and therefore authentic) emotional response. Transparent digital

No se debe pensar sólo en términos de la representación de antiguos medios en nuevos, los antiguos medios también toman préstamos de los nuevos, de modo que ocurren hibridaciones complejas. Las hibridaciones deben verse en sus múltiples dimensiones, no sólo en lo que concierne a las tecnologías sino como una compleja interacción entre lo técnico y lo social. Scolari (2004), al referirse específicamente al ambiente digital, lo pone en términos de “contaminación de interfaces” haciendo énfasis en lo semiótico.

Scolari (2008), para estudiar el ecosistema comunicacional a partir de la presencia de las tecnologías digitales, propone concentrarse en las *hipermediaciones* como proceso, más que en los objetos, donde lo central de las hipermediaciones está en:

la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de bits, permite articular dentro del ecosistema mediático. Las hipermediaciones, en otras palabras, nos llevan a indagar en la emergencia de nuevas configuraciones que van más allá -por encima- de los medios tradicionales (Scolari, 2008, p.114)

Para este autor, pensar en términos de hipermediaciones, permiten abordar las “zonas de contaminación semiótica dentro de los entornos digitalizados” (p.115)

Los textos: materialidades e interfaces ¹¹

Una de las principales apuestas en esta tesis, consiste en que los textos son siempre materiales y que dicha materialidad participa en la construcción de sentidos en la práctica de la lectura.

McKenzie (1999, pp.13-14) considera el texto en un sentido amplio, incluye datos en forma oral, visual, digital que pueden estar plasmados en mapas, impresos, manuscritos, audios, videos, archivos de computadora. Este autor, apoyándose

applications seek to get to the real by bravely denying the fact of mediation; digital hypermedia seek the real by multiplying mediation so as to create a feeling of fullness, a satiety of experience, which can be taken as reality. Both of these moves are strategies of remediation”

¹¹ Gran parte de lo expuesto en este apartado formó parte de una ponencia elaborada y presentada en el contexto del doctorado: Angelozzi, S. (2015). Textos impresos, textos digitales: soporte material y sentido en la práctica de la lectura. VIII Seminario Regional del Cono Sur de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAIIC), Córdoba, Argentina. <http://www.alaic2015.eci.unc.edu.ar/publicaciones/>

en la etimología de la palabra texto, como tejer o tejido, encuentra que “el sentido primario es aquél que define un proceso de construcción material”¹² (p.14).

Ong (2006) entiende que texto es más compatible con la oralidad que con lo escrito: “ ‘texto’, de una raíz que significa ‘tejer’, es, en términos absolutos, etimológicamente más compatible con la expresión oral que con ‘literatura’ , la cual se refiere a las letras en cuanto a su origen (literae) del alfabeto” (p. 22). En la etapa de la oralidad, es la voz humana y el propio cuerpo lo que da soporte y materialidad a los textos. Para este autor, la escritura es una tecnología, un objeto o manufactura, y relativamente nueva si pensamos en los miles de años que el *homo sapiens* lleva sobre la Tierra. La escritura alfabética manuscrita, la imprenta y ahora los textos digitales, son todas formas de tecnologizar la palabra y de externalizar la memoria humana. (Ong, 2006, pp.83-84)

Los textos para ser compartidos van asociados a aspectos técnicos y materiales en estrecha relación con la organización cultural y usos sociales, según las épocas, las condiciones ambientales, geográficas, políticas, culturales y el juego de relaciones de poder. Cavallo y Chartier (2011) expresan que los lectores “no se enfrentan nunca a textos abstractos, ideales, desprovistos de toda materialidad: manejan objetos...” (p.26)

Como expresa Chartier (2000), “hay una ilusión que debe ser disipada, la ilusión de que un texto es el mismo texto aunque cambie de forma” (p.208). Para una comprensión de los sentidos vehiculizados por los textos es necesario ir más allá del estudio de las significaciones aportadas por el lenguaje y deben tomarse en cuenta los mundos materiales en los que los textos están embebidos. La materialidad habla del mundo en que los textos fueron escritos, comunicados, leídos. Se acuerda con Chartier (2000, 2006) y McKenzie (1999) en que la forma material, y la interfaz que propone, participa de la práctica de la lectura e influye en el acto de leer y en los sentidos construidos a través de ella. Pero de ninguna manera se adopta una posición determinista, donde nuevos soportes necesariamente generan nuevas prácticas de lectura por sí solos, sino que siempre hay que considerar un conjunto de factores, de los cuales el soporte es sólo uno. Los cambios en las formas de leer “no pueden deducirse simplemente de las transformaciones técnicas o formales” (Chartier, 2000, p.50)

Roncaglia (2012) propone para el caso de los textos, distinguir “una doble dimensión de la interfaz: interfaz material y organización lógica de la información” ... “en estrecha relación con el contenido informativo vehiculizado” (p.38). Los textos en la forma “libro de papel” proponen una interfaz con ciertas

¹² Trad. de la tesista. Cita original: “the primary sense is one which defines a process of material construction”

características físicas y lógicas que lo hacen manipulables y legibles de cierta manera, habilitan ciertos usos y apropiaciones. Por ejemplo, el libro se puede tomar usando las manos, hay contraste entre el color de los caracteres y el sustrato facilita la visualización, el tamaño de las letras está en concordancia con lo que puede percibir el ojo humano, se pueden ir pasando las hojas con las manos, el papel debe ser resistente y tener un grosor adecuado, se requiere de iluminación externa, etc. También, el texto-en-libro tiene una cierta organización lógica que orienta al lector, como son la portada, el índice, la división en capítulos y epígrafes, glosarios, etc. Como señala este autor, el libro “no es simplemente el soporte del texto: es parte esencial del espacio conceptual en cuyo interior el texto mismo se produce y disfruta, condiciona la forma y la estructura” (p.75), es decir, el libro es “mediación”.

Littau (2008), en referencia al libro en papel, afirma:

El libro no es un mero mecanismo de producción de ideas y significados, también es una tecnología que-como lo demuestra con creces la historia del material impreso-manipula las percepciones de los lectores en la medida que afecta su sensibilidad y experiencia sensible (p.95)

En el ambiente digital, con cambios en la técnica de inscripción y difusión, no se sabe cabalmente aún cómo se transforma la relación entre los lectores y lo escrito en esta nueva materialidad, cómo son los nuevos usos y apropiaciones. En palabras de Chartier (2008): “al romper el antiguo lazo anudado entre los textos y los objetos, entre los discursos y su materialidad, la revolución digital obliga a una radical revisión de los gestos y las nociones que asociamos con lo escrito” (p.12).

Chartier y Rodríguez de Las Heras (2001), hacen notar que en el ambiente digital “las palabras ... brotan del fondo de la pantalla, alcanzan la superficie iluminada... se mantienen unos segundos ahí sostenidas, hasta que un gesto del lector las devuelve al fondo de esta pantalla” (p.38). Es decir, su existencia en la pantalla es transitoria, se actualiza en la interfaz a pedido del lector, en los impresos, en cambio, están materialmente integradas al papel.

En el caso de la lectura de *e-books* en el *e-reader*, cambia la materialidad y el texto se visualiza en una pantalla que intenta emular la interfaz del papel (*e-paper*, *e-ink*). El *e-book* comercial, es presentado desde la oferta como imitación del libro en papel: un texto relativamente extenso considerado una “obra”, con tapa, índice, organizado en capítulos y comercializado en forma unitaria. Es decir, se presupone la apropiación desde categorías y criterios que son todavía del libro impreso, a partir de lo que era manejado con familiaridad.

La materialidad de los textos está en estrecha relación con los aspectos sensoriales durante la lectura, cuestión abordada en el apartado anterior

dedicado a los lectores y sus prácticas; con las funciones del texto y la lectura; con el orden de los discursos y con la autoridad de lo escrito. A continuación, se hace una breve referencia a las tres últimas cuestiones mencionadas.

La función otorgada a los textos y a sus lecturas también tiene su historicidad y relación con las formas materiales. Cavallo (2011), analiza el paso del rollo al códice en el mundo romano, y muestra como uno u otro formato resultaba funcional a uno u otro tipo de lectura. Por ejemplo, cuando el cristianismo decidió utilizar el medio escrito para difundir la doctrina, eligió la forma de códice. El hecho de añadir al códice elementos materiales que guiaran la comprensión llevó según este autor hacia una lectura concentrada y atenta, que suele denominarse como “intensiva”, con el “sentido impuesto por dispositivos precisos, adecuada para una captación total del texto, orientada a condicionar fuertemente los modos de pensar y de actuar...una lectura orientada y normativa” (p.128).

En la Europa de la alta Edad Media, los libros se leían sobre todo para conocimiento de Dios y para la salvación del alma en una “lectura meditada”. El libro se convierte además en “un bien patrimonial” y pasa a ser “símbolo de lo sagrado y del misterio de lo sacro” (Cavallo & Chartier, 2011, p.43). Los códices cortesanos era objetos de distinción, ostentación de riqueza, una verdadera inversión patrimonial donde lo material jugaba parte importante, confeccionado por artistas, con ilustraciones miniadas y ricas encuadernaciones.

El modelo escolástico de la lectura, entre fines del siglo XI y el XIV, el libro se puso al servicio de la escuela, se utilizaba para el estudio, el comentario, la predicación, para escribir otras obras (*compilatio*) y su morfología acompañó a sus funciones. La necesidad del lector de encontrar con facilidad lo que buscaba sin necesidad de leer el libro completo generó cambios en la presentación. La página se dividió en dos columnas para facilitar la captación del renglón completo, se establecieron divisiones, se añadieron signos para marcar párrafos, titulación a los capítulos, subdivisiones entre texto y comentario, sumarios, índices de contenido y alfabéticos, concordancias (Hamesse, 2001, pp.145-146). Se difundieron las compilaciones, condensaciones, libros de sentencias, enciclopedias, para ofrecer lo esencial de los conocimientos junto con glosarios y léxicos. Los estudiantes (y también los profesores) se vieron tentados a leer estos compendios y no los textos originales de los autores, lo cual se convirtió en la práctica de buena parte de ellos, que ha llegado hasta la actualidad en la práctica universitaria. Se instauró el sistema de pecia, que consistía en la reproducción (manual por ese entonces) de cuadernillos aislados de los libros. Los profesores se reunían antes de comenzar el curso para decidir los textos que se debían incluir en cada materia y realizaban estas compilaciones con pecias de diversos originales, práctica que actualmente se realiza a través de la fotocopia o digitalización de extractos. El ambiente digital es ideal para este tipo de prácticas,

así, las partes de libros y fragmentos escaneados son los textos más difundidos en la red. También lo es para enciclopedias y diccionarios ya que permite la recuperación casi instantánea de los datos.

Un dispositivo interesante fue la “rueda de libros”, un invento del Renacimiento, que permitía tener muchos libros abiertos a la vez para confrontar y extraer los pasajes concebidos como esenciales, que se usaba en conjunto con el “cuaderno de lugares comunes” donde se anotaban citas, ejemplos, sentencias. Ambos artefactos suponen e inducen a una lectura que se corta, fragmenta, descontextualiza e invierte de una autoridad absoluta el sentido literal de lo escrito (Chartier, 1994, p.58). El hipertexto permite llevar a un extremo la fragmentación y la práctica de lectura extensiva, a ello se suma la portabilidad de los dispositivos móviles y la posibilidad de interactuar con otros lectores a través de las redes sociales.

Entre los impresos actuales, hay ejemplos de formas físicas del objeto textual en relación con la función y los usos: libros de bolsillo como un libro portable y accesible económicamente, volantes para difusión de información, ediciones cuidadas encuadradas en tapa dura como símbolo de distinción para las clases media y alta, libros infantiles de cartón u otros materiales como tela y plástico, coloridos, pequeños y resistentes. También la estructuración interna del texto está en relación con los usos, como el esquema de secciones de los artículos científicos, los libros de texto con ejemplos, cuadros e imágenes, etc.

Los textos digitales en Internet se presentan completamente funcionales a las nuevas exigencias: “procesar con rapidez y competencia las informaciones necesarias para la vida social, profesional y cívica” (Chartier & Hébrard, 2002, p.17). El hipertexto está en consonancia con la sociedad red: compuesto por nodos conectados por enlaces entre los cuales circulan los flujos de información, donde acceder a los datos es la clave.

Otros aspectos, que también guardan relación con la materialidad, son los que Chartier (2005b) denomina “orden de los discursos” (p.203) y autoridad. En la larga historia de lo escrito existió siempre una vinculación entre tipos de objetos, clases de textos y prácticas de lecturas, que definía un orden de los discursos a partir de las formas (libro, revista, periódicos, cartas, documentos legales). En relación con ello, según Chartier (2007, p.125) en el ambiente digital los diversos tipos de textos, de naturaleza, géneros y usos muy diferentes aparecen ante el lector en la misma pantalla, y se produce cierta desorientación en cuanto a jerarquía, clasificación, diferenciación entre los repertorios textuales. Los textos son fraccionados en la pantalla y no es posible distinguir los distintos tipos de discursos a partir de la forma material de los objetos que los albergan. El lector puede manipular la apariencia del texto (cambiar la tipografía, su tamaño, color, fondo), lo cual en las anteriores formas del libro no era posible. El objeto impreso

le impone al lector su forma, su estructura, sus disposiciones, y no supone de ninguna manera la participación del lector en la apariencia, en todo caso sólo puede subrayar, escribir en los márgenes o blancos. (Chartier & Rodríguez de Las Heras, 2001, pp.13-14).

En el paso del rollo al códice un punto importante es el efecto sobre la noción misma de libro. En el caso de los rollos, el libro era entendido como unidad de discurso y se albergaba en un rollo de modo que el libro se asociaba al objeto, una obra usualmente estaba compuesta de varios libros y estaba contenida en varios rollos. La noción de lectura total de un libro se asociaba a la lectura del rollo completo y estaban estabilizadas las convenciones técnicas y de contenido. En los primeros tiempos del códice se podían reunir en un solo contenedor una serie de unidades textuales: una o dos obras de un mismo autor, o una miscelánea de escritos. La “lectura completa” se asociaba al contenido de un códice entero, aun cuando este contenía varios libros y más de una obra. Si bien se comenzaron a utilizar estrategias de marcado para señalar el comienzo y final de cada unidad textual o divisiones de libros en el interior, “el lector terminaba inevitablemente por considerar los textos individuales contenidos en el libro que sostenía en las manos como un todo único” (Cavallo, 2011, p.126)

Es interesante lo que explica Chartier (1995, p.19) sobre el códice, en cuanto a que fuera del uso que hizo el cristianismo, en los primeros tiempos se expandió muy lentamente. Por ejemplo, en los círculos eruditos siguieron utilizándose los rollos, y en los códices se publicaban las obras “fuera del canon literario”. Algo similar está ocurriendo actualmente en el ambiente digital con los autores noveles y la autopublicación en plataformas digitales (hace unos años lo hacían en los blogs). En ciertos casos al ganar popularidad (canonización social) sus escritos son captados por editoriales tradicionales que publican luego sus libros en papel.

En el ambiente digital, “es la percepción de la obra como obra lo que se vuelve más difícil” (Chartier, 2007, p.125), ya que a través de la recuperación por palabras claves o temas se propicia la lectura de fragmentos textuales que no necesariamente llevan a la percepción de las obras en su identidad completa y singular. Si bien la fragmentación del texto ya se dio en parte con el códice, al confinar cierta cantidad de texto en una página, se seguía teniendo una visión de conjunto a través del objeto, lo cual ya no es posible en la pantalla.

La fragmentación de los textos, práctica común en la escolástica, traía ya aparejado el problema de la “selección”, la figura del compilador y su autoridad eran centrales para asegurar la calidad. En el mundo impreso actual, el rol editorial funciona como respaldo de validación de lo escrito, en el ambiente digital la inmediatez de la copia y la distribución hace que tambalee la figura del editor ya que puede prescindirse de ese rol. Los procesos de filtro social en la red a través de las *folksonomías* o etiquetado donde la comunidad es la que da el

posicionamiento a un cierto contenido es una alternativa que implica una reconsideración de los criterios de validez (Gutiérrez, 2008, p.22).

En la cultura impresa (y más precisamente “libresca”) hay un orden de los discursos estabilizado con ciertas categorías como la propiedad intelectual, originalidad de la obra, autoridad de saber, que se encuentran desafiados en el ambiente digital donde el texto es “maleable, abierto, móvil” (Chartier, 2005b, p. 210). La navegación a mar abierto en Internet, como hacen notar Wolf y Barzillai (2009, p.34) ofrece poco en cuanto a límites claros, normativa y organización textual, la competencia para discernirlos queda en manos del lector y ello le demanda una serie de habilidades ejecutivas, organizacionales y críticas para navegar los textos y construir significado.

El libro impreso es un objeto que no permite alterar el texto, si el lector desea hacer anotaciones o correcciones debe hacerlo en los márgenes, en los espacios que dejó libre la composición tipográfica, es en todo caso una participación marginal. “Lo impreso produce una sensación de finitud, de que lo que se encuentra en un texto está concluido, de que ha alcanzado un estado de consumación” (Ong, 2006, p.130) y no invita a la participación del lector en su escritura. En un texto digital, si se piensa en lo que es posible y suponiendo que no se apliquen restricciones a través del software, se puede intervenir el texto, reescribirlo, alterar el orden, tomar fragmentos, modificarlos y re-ensamblarlos. De algún modo, se borra la frontera entre autor y lector, frontera bien definida y realizada por el trabajo editorial en los impresos, en el ambiente digital, “la intervención de otro puede modificar continua, profunda y permanentemente una producción existente sin que necesariamente esto signifique violentar o destruir la obra, sino que en su naturaleza este nuevo objeto de creación está abierto a esa posibilidad” (Gutiérrez, 2008, p.23). Más aún, queda abolido el espacio-tiempo que separaba el autor del lector. Chartier, A.M. y Hebrard (2002) afirman que a raíz de la simultaneidad e interactividad que puede darse entre escritura y lectura, “se encuentran en tela de juicio las escrituras como creaciones y las lecturas como apropiaciones lentas, pacientes, diferidas” (p.159).

En el juego de tensiones entre las categorías heredadas y las mutaciones que las desestabilizan, Chartier (2009) observa “un intento por restituir no sólo la protección de los derechos de autores y editores, sino también una cierta estabilidad de la obra en el contexto de una tecnología abierta a la creación perpetua y a la intervención” (p.70) , esto es lo que sucede actualmente con los *ebooks* que proponen las editoriales comerciales, aplicando los criterios y categorías del libro impreso al producto digital, generando archivos cerrados con la estructura de un libro tradicional destinados principalmente a ser visualizados en un *e-reader*, con diseño de tapa y en ciertos casos, también con un código de restricción de copia como el DRM (*Digital Rights Management*). Otro ejemplo

son las revistas científicas en línea, que han incorporado el esquema de bases de datos con palabras clave y buscadores para la recuperación, enlaces hipertextuales para la citación y puntos de acceso, pero conservan el texto de los artículos con el mismo formato tradicional de la publicación impresa trasladado a formato PDF.

En cuanto a la autoridad, en los primeros tiempos de la escritura, el estatus de lo escrito era diferente al de la actualidad. Así, se seguía confiando más en la palabra hablada: “Los testigos eran *prima facie* más creíbles que los textos, porque era posible cuestionarlos y obligarlos a defender sus afirmaciones, mientras que con los textos esto no podía hacerse” (Ong, 2006, p.98). Luego, lo escrito y más adelante lo impreso, es lo que ganó credibilidad y autoridad. En el entorno del *homo typographicus* de *La galaxia Gutenberg* de McLuhan (1985), fueron centrales el libro y la lectura en la configuración de mundo. Para Derrida (1997): “durante algún tiempo aún, un tiempo difícil de calibrar, el papel ostenta pues la sacralidad del poder, tiene fuerza de ley, habilita, incorpora, encarna incluso el alma de la ley, su letra y su espíritu¹³” (p.50).

En este estudio, son dos tipos de interfaces y materialidades los que están en juego: la interfaz de los libros en papel y la interfaz propuesta por la pantalla del *e-reader*, cada una con sus propias gramáticas, metáforas y constitución física. El foco de interés está en desentrañar la experiencia y las significaciones construidas por el lector con cada una de las interfaces, partiendo de la premisa de que no son neutrales, y ofrecen por tanto experiencias diferenciales.

1.3. Metodología

El abordaje metodológico responde a un estudio cualitativo donde se integran varias perspectivas, se coincide con Denzin y Lincoln (1998), quienes sostienen que la investigación cualitativa puede ser vista como un *bricolage* y el investigador como un *bricoleur*.

La investigación se llevó a cabo desde un paradigma interpretativo, fundamentado en la “necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.48). Como señala dicha autora, el investigador privilegia lo profundo, lo intenso, lo particular, la comprensión del significado, y fundamentalmente estudiar la acción desde el punto de vista de los actores, en el

¹³ Trad. de la tesista. Cita original: “Pour un certain temps encore, un temps difficile à mesurer, le papier détient donc la sacralité du pouvoir, il a force de loi, il habilite, il incorpore, il incarne même l’âme de la loi, sa lettre et son esprit”

contexto natural, a través de la interpretación, la comprensión y la reflexividad (p.49).

Sautu (2003) expresa que “La función de los métodos justamente es adecuar los principios generales de las orientaciones teórico-metodológicas a los requerimientos de la producción de la evidencia empírica” (p.58). En este caso, se focaliza en la perspectiva de los lectores, en los significados que construyen sobre su propia práctica lectora, de modo que la prioridad fue escuchar sus propias voces. Una de las posibilidades de este tipo de acercamiento es la dada por los métodos de la etnografía.

En términos generales, puede decirse que se trata de un estudio de inspiración etnográfica, se dice “inspiración etnográfica” porque como expresa Sprecher (2009):

Los estudios cualitativos de consumo suelen ser presentados como etnográficos cuando, casi sin excepciones, son en todo caso de inspiración etnográfica o de un nuevo tipo de etnografía urbana que tiene en cuenta las particulares normas de privacidad de las sociedades contemporáneas y sobre de todo de las más occidentalizadas como las ciudades densamente pobladas. En estos marcos resulta prácticamente imposible realizar el tipo de observaciones participantes como la que señalan los manuales de antropología o, aún más, también resulta difícil aplicar técnicas como una observación detallada o historia de vida a individuos y sobre todo a familias que se encuentran poco dispuestas para aceptar entrevistas *in situ* prolongadas en el tiempo, que insuman largas horas de su tiempo y la presencia en el hogar del investigador, a partir de las normas de privacidad occidentales y de la valoración del tiempo (p.538)

La opción elegida fue la entrevista en profundidad. La decisión de comprender una realidad a través de entrevistas, y más precisamente en base a relatos, tiene su fundamento la visión de la etnometodología para la cual “nuestros relatos o descripciones constituyen la realidad que refieren” (Guber, 2004, p.41)

Desde la visión de la etnografía, Ameigeiras (2006) entiende la entrevista como un espacio de encuentro humano, que requiere establecer una relación con el otro, y más que una instancia única, deberían ser una “serie de conversaciones amistosas” y debe hacerse un esfuerzo de comprensión que abarque tanto las palabras como los silencios, gestos, posturas, movimientos. Propone “un tipo de entrevista sustentada en una relación social a la vez que fundada en un ejercicio conjunto de construcción de conocimiento” (p.130).

Se puso especial énfasis en realizar esa “ruptura” que propone Vasilachis de Gialdino (2006) hacia la epistemología del sujeto conocido que “intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los

códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas” (p.51). Así, la validez del conocimiento “será más lograda cuanto menos se tergiversen las acciones, los sentimientos, los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones, en fin, la identidad de ese sujeto conocido” (p.52).

Para la conformación de la muestra, los adultos mayores y jóvenes se seleccionaron con la condición de poseer y estar utilizando un *e-reader* y ser residentes en el área metropolitana de Córdoba. Para localizar los lectores a entrevistar se emplearon varias vías: algunos fueron contactados a través de amigos o conocidos de la tesista o del director de tesis, otros a través de una convocatoria pública en Facebook replicada por los contactos, otros más mediante la difusión de una convocatoria en ámbitos de socialización como el gimnasio, círculo de relaciones de la pareja de la tesista, y a partir de allí, se utilizó la técnica de la bola de nieve.

El universo de los lectores es complejo y variable, para seleccionar los 15 primeros a entrevistar, se tuvo en cuenta que en la muestra se diera la mayor variación posible en cuanto al nivel socioeconómico, situación ocupacional, estilos de vida, nivel educativo alcanzado, edad, género, relación temprana o tardía con la tecnología digital, tiempo que llevaba usando el *e-reader*, que permitieran explorar variantes hipotéticamente significativas. Se dice la mayor variación posible, porque se realizó un estudio con los “primeros adoptantes” de una tecnología que no estaba ampliamente difundida en Córdoba, ni al comenzar ni al finalizar esta tesis.

Durante la búsqueda de lectores para la conformación de la muestra, en relación con la edad, la mayor cantidad de casos correspondió a lectores menores de 50 años, siendo más dificultoso localizar usuarios de *e-readers* mayores de 60 años. En relación con el género, resultó equilibrada la cantidad de varones y mujeres que se pudieron contactar. No aparecieron casos, excepto uno, de personas que no tuvieran algún tipo de estudio terciario o universitario finalizado o en curso. Tampoco aparecieron casos de niveles socioeconómicos muy bajos.

Mediante el muestreo teórico o muestra evaluada, se pueden seleccionar los casos a estudiar y delinear la recolección inicial de datos, en base al criterio teórico del investigador y en función del propósito de la investigación. El muestreo se va monitoreando a lo largo de la investigación, ya que a medida que surgen los datos, y se construye teoría, se puede requerir de nuevos casos para descubrir propiedades adicionales de las categorías identificadas o nuevas categorías. El cese de inclusión de nuevos casos es el criterio de saturación teórica de una determinada categoría, es decir cuando los nuevos casos ya no aportan información adicional sobre las propiedades de dicha categoría. Así, a los 15 entrevistados de partida se agregaron 8 más.

Entre los 23 entrevistados además de las variaciones ya enumeradas, se incluyeron dos parejas de casados que fueron entrevistados en pareja, una pareja de novios entrevistados por separado, una madre y una hija entrevistadas por separado, ya que se consideró pertinente explorar las posibles influencias del uso de la tecnología entre miembros de una familia. También, se incluyeron 3 lectores-escritores que han publicado libros y un lector vinculado al ámbito editorial, de modo de correlacionar sus *habitus* como participantes del campo literario y sus prácticas lectoras.

En total, se realizaron 21 entrevistas con 23 entrevistados. El detalle completo de la muestra se presenta en el **Anexo 1**.

La entrevista es una instancia artificial, programada, y como dice Bourdieu (2000) puede ser vivida por los entrevistados como una situación escolar o de examen, y en el caso específico de indagar sobre consumos culturales, se genera “la situación de imposición de legitimidad” (p.321), donde los entrevistados posiblemente se explayen sobre lo que consideran sus gustos legítimos y oculten otros. Con el objeto de desmontar los preconceptos de los entrevistados y contrarrestar en parte dicho efecto, se puso énfasis en generar un clima de confianza, donde quedara de manifiesto que el interés de la tesista era comprender e interpretar y de ningún modo evaluar o juzgar las prácticas ni las lecturas. Otra cuestión que ayudó en este sentido fue poner énfasis en el “cómo” se lee, en lugar de en el “qué” se lee.

Para contar con el registro de la entrevista, las conversaciones fueron íntegramente grabadas y se complementaron con notas de campo que ayudaron luego a la contextualización y a dar cuenta de otro tipo de información no verbal, como gestos faciales o corporales, y en el caso de haberse realizado en el domicilio del entrevistado se registraron datos sobre el espacio, disposición de los aparatos tecnológicos, libros o bibliotecas y todo detalle que se consideró de interés. Se tomó nota también aquellas conversaciones que se dieron en algunos casos luego de apagar el grabador y que resultaban pertinentes al estudio.

Las entrevistas se realizaron en dos encuentros de aproximadamente una hora y media cada uno, y en lo posible con unos quince días de diferencia entre uno y otro encuentro. La división en dos encuentros tiene por objeto el dar tiempo al investigador a revisar el diálogo y a detectar, por ejemplo, aspectos omitidos o que requieren ser profundizados, tiempo que también se transforma en una oportunidad para que los entrevistados reflexionen sobre los tópicos abordados (Sprecher, 2009, p.540). Los segundos encuentros permitieron también repreguntar cuestiones que no habían quedado claras, confirmar parte de los relatos, subsanar posibles sesgos. A pesar de que se intentó respetar el esquema propuesto, en algunos casos el segundo encuentro se distanció un tiempo mayor y en dos casos no fue posible realizarlo. A raíz de esto último, se decidió aumentar

el número de entrevistados, sin desecharse para el análisis las primeras partes ya realizadas. En algunos casos, se solicitó posteriormente a los dos encuentros, vía correo electrónico, Skype o chat, alguna precisión sobre las respuestas o dato adicional requerido.

Si bien la preferencia era realizar la entrevista en el domicilio de los lectores, no siempre fue posible, debido en parte a que los entrevistados, excepto seis de ellos, no eran conocidos de antemano por la tesista y no todas las personas están dispuestas actualmente a recibir extraños en su casa o es visto como una intromisión a la intimidad.

Para la entrevista, se confeccionó una guía de tópicos sobre los que había un interés especial en que se trataran, pero de ningún modo se trató de una lista rígida o cerrada, sino que estuvo abierta a lo que pudiera surgir en una conversación distendida y lo más espontánea posible, aún a riesgo de apartarse de los temas centrales.

Los tópicos que se consideraron necesarios abordar y en los que se requería se exhibieran los entrevistados fueron:

- trayectoria previa como lector;
- iniciación en el uso del *e-reader*: expectativas, motivaciones, características técnicas que evaluaron, decisión por el modelo/marca, modo, lugar, fecha de adquisición;
- modos de selección, adquisición, almacenamiento, descarte de los contenidos digitales en general, y los *e-books* en particular;
- tipo de textos digitales leídos a través del *e-reader*, situaciones, propósitos;
- ventajas/desventajas percibidas en la lectura en *e-reader*;
- usos de otros dispositivos digitales como computadora, *tablet*, teléfono celular: propósitos, situaciones, relación con la lectura;
- modalidades, regularidades y secuencias de lectura tanto en el *e-reader* como en papel, en relación con los tiempos, espacios y actividades de sus vidas cotidianas;
- otras tecnologías digitales incorporadas a sus vidas cotidianas
- usos de Internet y redes sociales;
- libros y textos impresos (diarios, revistas, etc.), modo de uso, selección, adquisición, almacenamiento, biblioteca propia;
- otros consumos culturales y su modalidad: música, películas, fotografía, cine;

- relaciones con otros lectores;
- relación con bibliotecas a lo largo de la vida;
- participación o no en comunidades de usuarios de *e-readers* y/o de consumidores de contenidos digitales.

Se tuvo en cuenta además lo señalado por Sprecher (2009):

El trabajo de campo debería ser realizado con una apertura a lo no previsto, lo cual permite que la propia realidad empírica –los entrevistados en particular- nos señalen variables y correlaciones entre variables que puedan no haber sido tenidas en cuenta en el diseño de investigación (p.537).

Cuando se sostiene que las entrevistas son abiertas, relajadas o no dirigidas y que en cierto modo se deja fluir la conversación, no quiere decir que se deje librada al azar o sean improvisadas. Ambos, entrevistador y entrevistado, ya han pactado lo que Blanchet (1989) denomina un “contrato inicial de comunicación” (p.101) y han acordado sobre la pertinencia de la conversación, es decir, ambos saben de lo que van a hablar. En honor a ese contrato inicial, es que las entrevistas comenzaron en torno al *e-reader*, a la forma en que fue adquirido, cuándo, algunas funcionalidades, todas cuestiones que ayudaron además a romper el hielo en los primeros intercambios.

En cuanto a los aspectos éticos, los entrevistados fueron informados previamente sobre el tipo, alcance y objeto de la investigación, y su identidad es preservada. Se les requirió autorización para realizar el registro de la voz a través de la grabación de audio digital de la totalidad de la entrevista, con el compromiso de ser utilizada sólo para uso de la tesista en el contexto del presente estudio. Sólo se difunden extractos de las transcripciones de las entrevistas con un nombre de fantasía. Aquellos que lo desearon, eligieron sus propios nombres de fantasía.

Si bien esos aspectos éticos formales tienen importancia, se considera de mayor importancia que la entrevista se haya realizado en un clima de respeto, confianza, apertura, cordialidad y empatía, de modo que se constituyera en un encuentro humano y de comunicación. No hubo entonces espacio para engaños, presiones o manipulaciones, dejando en manos de los entrevistados la decisión o no de explayarse sobre ciertos tópicos. Si bien, el entrevistador busca el modo de que sean abordados todos los temas de interés para la investigación, también tiene la responsabilidad de mantenerse alerta y receptivo para advertir signos de incomodidad o cansancio del entrevistado, y evitar insistencias que pudiesen convertirse en presiones.

Como complemento a las entrevistas, se solicitó a cuatro de los entrevistados, uno por cada franja etaria, que realizaran un “Diario de lecturas y otros consumos

culturales” durante una semana, registrando a lo largo del día, las lecturas, el soporte usado para dichas lecturas, el uso de los aparatos tecnológicos, otros consumos culturales como música, películas, videos y con qué dispositivos, concurrencia al cine. La elección de los entrevistados que llevarían su diario fue realizada en base al interés y al mayor involucramiento y predisposición que demostraron durante la entrevista. Los diarios complementan los relatos y sirven de ayuda para visualizar tiempos y regularidades de uso de los medios en la vida cotidiana.

El hecho de no haber trabajado con una hipótesis formal a verificar, no quiere decir que no se hayan tenido ciertas hipótesis de trabajo y supuestos, construidos a lo largo del camino que ha llevado la construcción del proyecto de investigación, a partir de la lectura de bibliografía, de los significados circulantes en torno al tema, de la propia experiencia como lectora y usuaria de *e-reader* en este caso.

Una de las preocupaciones fue que no se convirtiera en lo que Sprecher (2009) denomina un estudio “minúsculo” entendidos como aquellos que se dedican a “aspectos particulares de los consumos culturales que no incorporan suficientemente las condiciones de producción” (p.537) o medios que se estudian aisladamente. Por lo tanto, se tuvieron en cuenta por una parte el contexto de introducción del *e-reader* en Argentina y en Córdoba, las condiciones de coyuntura del período estudiado, la condición de periferia de la periferia de la ciudad de Córdoba con respecto al mundo y a Buenos Aires. Por otra parte, se indagó el uso del *e-reader* en relación con el conjunto de aparatos tecnológicos y medios presentes en la vida cotidiana de los entrevistados, y la práctica de la lectura, teniendo en cuenta la lectura en un sentido amplio (libros, periódicos, Internet, por placer, por trabajo, por estudio) situada en una trayectoria personal y sin aislarla de otros consumos culturales como la música, televisión, cine.

Metodología de análisis

Desde la perspectiva adoptada, la teoría emerge en la interacción entre el investigador y los datos, a la luz de la teoría, y el análisis se realiza desde el comienzo del trabajo de campo.

La forma de trabajo durante las entrevistas y el análisis es deudora en parte de la teoría fundamentada. Así, desde el inicio del trabajo de campo, a partir de la codificación del texto de las entrevistas desgrabadas, se fueron identificando las categorías emergentes y sus propiedades, y fueron surgiendo las proposiciones teóricas provisionales. A medida que se avanzó en las entrevistas, las categorías fueron solidificando y cuando ya no aparecieron nuevas propiedades para dichas categorías, se cerró la muestra. Como se mencionó anteriormente, a los 15 lectores entrevistados inicialmente, se agregaron 8 más durante el proceso. Como

señalan Jones, Manzelli y Pecheny (2007) en la teoría fundamentada “aparece esta cuestión del poco lugar que se les otorga a la teoría y a la conceptualización previa al trabajo de campo” (p.75), en la realidad de esta tesis, las categorías iniciales de análisis ya se fueron perfilando desde la construcción del objeto, la delimitación de los objetivos y orientaron el guión preliminar de entrevistas. La bibliografía teórica y los estudios previos revisados, permitieron anticipar aspectos y dimensiones relevantes que orientaron el trabajo de campo. Luego, a partir de los datos obtenidos, se afianzaron ciertas categorías o propiedades de ellas, aparecieron nuevas y se descartaron otras. Durante el análisis e interpretación de las entrevistas, se revisitaron la teoría y la bibliografía específica y fue necesario también incorporar nuevas perspectivas teóricas en relación con la experiencia de lectura.

El objetivo permanente fue el desarrollo conceptual a partir de la sistematización para no quedarse en una mera transcripción de datos, es decir utilizar las categorías y propiedades para pensar y descubrir las relaciones entre ellas. La interpretación y reflexión se realizó a la luz de los conceptos teóricos propuestos, con el objeto de obtener una “descripción densa” según la entiende Geertz (2003), en el sentido de “desentrañar las estructuras de significación” (p.24).

Durante todo el trabajo de análisis e interpretación, se apeló a los datos complementarios que pudieran aportar otros estudios cualitativos o cuantitativos, informes estadísticos, noticias de la prensa en tanto tema de actualidad, de modo que la interpretación resultara anclada a los datos y al contexto.

1.4. Antecedentes

En torno al objeto de investigación confluyen varias cuestiones: las prácticas de lectura, las tecnologías digitales, las mediaciones del texto, la vida cotidiana.

Sobre textos, libros, lecturas y lectores hay tantas páginas escritas, que sería imposible recorrerlas a todas. Páginas escritas además en numerosas claves: histórica, sociológica, comunicacional, literaria, semiótica, educativa, bibliotecológica. Algo similar sucede con los estudios sobre las tecnologías de la información y comunicación en las diversas esferas de la vida cotidiana.

El desafío es por tanto hacer una selección pertinente que ilumine la intersección propuesta. Como ya se ha expresado en los objetivos, el interés reside en la caracterización del *e-reader* como interfaz de lectura de textos digitales y en la comprensión e interpretación, desde el punto de vista de los propios lectores, de las continuidades y transformaciones en las prácticas de lectura con respecto al uso y apropiación del *e-reader*. Por lo tanto, el campo problemático se inscribe,

en un plano general, en el terreno de estudio de las prácticas sociales y culturales, y se centra en particular en el consumo, uso y apropiación de tecnologías digitales para la lectura.

Más allá de las profecías tecnofóbicas y tecnofílicas, de los estudios con el énfasis puesto en la mera innovación tecnológica y de la repetición de los discursos globales de promoción de las tecnologías, no se encontraron investigaciones específicas de corte cualitativo sobre la lectura en *e-readers* en Córdoba ni en Argentina en el momento del inicio de la construcción del objeto de investigación, a finales de 2012.

En Argentina, se puede citar como antecedente cercano el trabajo de Albarello (2011) que recoge su tesis doctoral defendida en 2010, sobre formas de lectura y navegación en Internet en computadoras por parte de jóvenes escolarizados (14 a 18 años) y adultos docentes de la ciudad de Buenos Aires. Dicho trabajo se centra exclusivamente en la PC de escritorio y no incluye otros aparatos como *e-readers*, *tablets* o *smartphones*. En dicha tesis, se utilizó una metodología mixta cuali-cuantitativa con un número importante de encuestas, entrevistas en profundidad y registro de sesiones en Internet. Las perspectivas teóricas de las que se nutre el autor provienen de la psicología cognitiva, de la línea de ecología de medios y de la sociosemiótica de las interfaces propuesta por Scolari. Los principales resultados están referidos al modo en que los jóvenes interactúan con la pantalla de la computadora y las estrategias de navegación y lectura que emplean en Internet, la comparación con la experiencia de lectura de impresos, el modo en que los jóvenes comprenden los textos que leen en la computadora (principalmente hipertextos) y avanza también en las diferencias entre adultos y jóvenes en cuanto al modo de relación y uso de la computadora.

En el curso del tiempo de desarrollo de la presente tesis, Albarello continuó con un proyecto en torno a la lectura en dispositivos móviles, del cual publicó resultados parciales (Albarello, 2013). El estudio consistió en una encuesta administrada a 109 estudiantes de la cátedra Tecnologías de la Información y la Comunicación de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, en la ciudad de Buenos Aires durante 2012 y 2013, sobre posesión y uso de aparatos digitales móviles y consumos culturales a través de estos. Luego, se realizó una experiencia con aproximadamente 50 estudiantes, donde utilizaron para leer durante 10 minutos cada uno de los dispositivos digitales (la computadora de escritorio, la *notebook*, la *tablet*, el *e-reader* y el *smartphone*) y se les pidió que respondieran preguntas a fin de comparar las experiencias con las diferentes interfaces. En la ponencia citada, se presenta un cuadro con resultados sobre las ventajas y desventajas halladas por los estudiantes para la lectura en cada aparato y la comparación que establecieron con el impreso.

Valdettaro (2011) reúne trabajos teóricos y empíricos llevados a cabo en el *Proyecto Interfaces en Pantallas: Mapas y Territorios*, dirigido por la autora en la Universidad Nacional de Rosario. Se aborda la página digital en tanto interfaz, desde una mirada sociosemiótica. Las interfaces analizadas en las diferentes contribuciones son la que proponen las pantallas de teléfonos celulares, televisores y computadoras.

El trabajo de Rodríguez Palchevich, González Terán y Moreno (2011), da cuenta brevemente de los resultados sobre un estudio cuantitativo en relación con la lectura en dispositivos digitales en Argentina, realizado a través de una encuesta con preguntas cerradas administrada a 129 profesionales de la información, entre ellos periodistas, bibliotecarios, documentalistas, consultores, gestores de información, archivólogos, museólogos, analistas de información y arquitectos de información. La encuesta fue promocionada por diversos medios y la respondieron quienes se interesaron en hacerlo, los autores consideran bajo el nivel de respuestas y asumen que los resultados “no deberían ser considerados determinantes para el tema ni para el segmento encuestado” (p.51) y que “podrían ser considerados útiles, a modo de datos orientadores o disparadores, para otros estudios más profundos sobre el estado del arte de la lectura móvil en la región” (p.51). Los resultados presentados en el artículo son principalmente porcentajes en cuanto a si leen o no en formato digital, qué dispositivos usan y cuáles adquirirían en caso de no estar usándolos, con qué finalidad los utilizan o utilizarían, qué aspectos valoran, qué tipo de contenidos leen, si éstos son gratuitos o pagos, algunas diferencias relacionadas con la profesión o desempeño laboral y cómo a su juicio podría ser incentivada la lectura digital en el país.

Un antecedente al que se accedió ya en pleno desarrollo de esta tesis fue el trabajo de Piovano (2015). Esta investigadora, desde el enfoque de la psicología cognitiva, realizó su tesis doctoral centrando en estudio en las diferencias en la comprensión de textos expositivos académicos leídos por los estudiantes en soporte impreso y en *e-reader*. Se realizó una investigación experimental, con 134 estudiantes de los terceros y cuartos años de las licenciaturas en Psicología, Psicopedagogía y Psicomotricidad de la Universidad Universidad Caece de Buenos Aires, cuyas edades fluctuaban entre los 20 y los 50 años. Se les realizó una entrevista inicial sobre datos demográficos y sobre experiencia previa en lectura en impresos y digital, luego se les entregaron cuatro textos, dos de alto y dos de bajo conocimiento previo del contenido, dos impresos y otros dos en *e-reader*, que se entregaron en orden contrabalanceado y asignados al azar. Luego debieron responder un cuestionario de evaluación sobre la comprensión de cada texto y al finalizar un cuestionario de autoevaluación sobre las actividades de metacompreensión que consideraban habían llevado a cabo en cada caso y se les pide una opinión sobre el *e-reader*. La investigadora realizó observación y

registro mientras se desarrollaba la experiencia. En cuanto a los resultados concluye:

En líneas generales, se podría afirmar que existen diferencias en la comprensión lectora de textos expositivos entre el soporte impreso y el reader. Este efecto no es global, sino que se sugiere solo como una tendencia, ya que depende de los otros factores estudiados (pp.144-145)

los efectos se pueden resumir de la siguiente forma: con el reader, las personas con alta aptitud construyeron mejor el texto base; y el reader colaboró en la comprensión profunda de textos difíciles. Esto parecería sugerir que el reader presentaría un desafío en la lectura, que beneficiaría a los lectores competentes, y/o que podría promover mayor actividad en los procesos de comprensión (p.145)

En cuanto a la autoevaluación del rendimiento lector los estudiantes mayoritariamente reconocen que fue el mismo en ambos soportes (p.146)

La tesis de Piovano (2015) aporta además una sistematización interesante de los antecedentes sobre investigaciones similares.

En el plano internacional, se encontraron varios estudios referidos a la temática. A continuación, se listan aquellos que resultaron más cercanos en términos teórico-metodológicos, exclusivamente centrados en los *e-readers* y con los cuales fue posible comparar los hallazgos.

Scholnik (2001) realizó su tesis doctoral sobre lectura en *e-readers* en Israel, donde administró una encuesta en línea que fue respondida por 105 personas adultas y la complementó con un estudio de casos de cinco personas que fueron observadas y entrevistadas. Los principales hallazgos están referidos a las estrategias empleadas por los lectores con el nuevo medio, así como los usos preferidos, tipos de textos leídos y características del aparato. Debido a lo temprano de este estudio en relación con la difusión de los *e-readers*, las cinco personas entrevistadas no eran usuarios habituales, sino que se les proveyó de dicho dispositivo para el estudio, de modo que era la primera vez que los utilizaban.

En España, se puede citar el *Programa Territorio E-Book* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, iniciado en 2009 con la meta de realizar una etnografía de lectores en formato digital de bibliotecas públicas. Se han llevado a cabo varias investigaciones coordinadas, con alrededor de 500 lectores entre 9 y 75 años, donde se indagó sobre el grado de apropiación de los diferentes dispositivos, especialmente *e-readers* y *tablets*, y se ha puesto énfasis en dar “voz a los lectores”. Las técnicas utilizadas fueron la administración de cuestionarios de satisfacción de usuarios y grupos focales, con obtención de resultados cuantitativos y cualitativos. Los hallazgos se divulgaron desglosados en cuatro informes: E-book 55+ (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2011), referido a

los hallazgos en lectores mayores de 55 años; E-book -18 (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2012), referido a lectores entre 9 y 18 años; E-book +18 -40 (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2013a) y E-book +40 -55 (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2013b) referidos a lectores de sendas franjas etarias. Una diferencia con la presente tesis es que en el caso de *Territorio E-Book* se conformaron grupos de lectores voluntarios a los que se les proveyeron los dispositivos y se les realizó un acompañamiento en el uso durante la investigación, en esta tesis se entrevistaron lectores adultos que ya venían utilizando un *e-reader*, no siendo inducidos desde la investigación.

En España también son referentes los numerosos trabajos del grupo E-Lectra que abordan diferentes aspectos de la edición y lectura digital, especialmente en cuanto a análisis y tendencia del mercado del libro digital. En la contribución de Fernández Gómez, Cordón García, Alonso Arévalo y Gómez Díaz (2013) se citan numerosos antecedentes en relación con el libro digital y las diferentes áreas de aproximación a su estudio.

La Unesco (2015) dio a conocer un estudio sobre lectura móvil en países en desarrollo, llevado a cabo durante abril y mayo de 2013. Se encuestaron 4.330 usuarios de Worldreader Mobile, una aplicación para lectura en celulares, de siete países en desarrollo: Etiopía, Ghana, India, Kenia, Nigeria, Pakistán y Zimbabue. Complementariamente, fueron monitoreados lectores usuarios de Worldreader mediante seguimiento y registro automatizado de las acciones en la aplicación, durante tres meses (abril a junio de 2013) y se realizaron entrevistas cualitativas telefónicas a 17 de los encuestados. El estudio se limitó a lectura en teléfonos celulares.

Un conjunto de trabajos provenientes del mundo anglosajón, y en mayor proporción de Estados Unidos, presentan la temática en un contexto diferente, especialmente por el tiempo que llevan los *e-readers* en los países centrales y la mayor oferta de bibliografía digital en inglés. Entre ellos se citan:

Clark, Goodwin, Samuelson y Coker (2008) realizaron un estudio cualitativo pionero sobre percepciones de los usuarios de Kindle en Estados Unidos. Se proveyeron *e-readers* Kindle a 36 voluntarios de la Universidad de Texas (personal de cualquier área) con un crédito de 100 dólares para compras en Amazon y luego de un mes de uso, se realizaron grupos focales para recabar sus experiencias y especialmente sus primeras impresiones.

Moore (2009) para su tesis de maestría, realizó entrevistas semiestructuradas a 10 lectores entre 18 y 68 años que leían en literatura ficcional *e-readers*. Las entrevistas se complementaron con la observación de los lectores mientras leían un libro de ficción en el *e-reader* y en papel. Los lectores valoraron la capacidad

de almacenamiento y la portabilidad de los aparatos, y expresaron su preferencia por el papel en cuanto objeto y experiencia táctil.

Pattuelli y Rabina (2010) llevaron a cabo una investigación cualitativa con 20 estudiantes de bibliotecología del Pratt Institute's School of Information and Library Science de Nueva York. Los estudiantes utilizaron un Kindle durante una semana, llevando un registro diario de usos y luego se le realizó una entrevista a cada uno. Arribaron a conclusiones en cuanto a patrones de uso, interacción con el aparato y efectos sobre sus hábitos de lectura. Como señalan las mismas autoras, no se pueden generalizar los resultados debido especialmente a la homogeneidad de la muestra.

Tees (2010) reseña una serie de investigaciones a escala micro de características similares llevadas a cabo por bibliotecas académicas de Estados Unidos, Reino Unido y Australia en el período 2007-2010, donde se recabaron las percepciones de los estudiantes en cuanto al uso de *e-readers* principalmente en relación con sus tareas académicas.

Chen y Granitz (2012) realizaron entrevistas en profundidad a 20 lectores considerados "ávidos" que utilizaban dispositivos digitales para la lectura, ya sea computadora, *tablet*, *e-reader* o teléfonos móviles. Aplicaron el enfoque de la teoría fundada en los datos (*Grounded theory*), trabajando con una muestra razonada inicial, incluyendo luego nuevos casos para alcanzar saturación. Estos autores focalizaron su atención en aquellas dimensiones experienciales y utilitarias, que resultaron influidas con el cambio de tecnología según lo expresado por los lectores. De acuerdo con los hallazgos, quienes adoptan favorablemente la nueva tecnología hacen foco en las dimensiones utilitarias: accesibilidad, conveniencia, facilidad de uso, costo; quienes la rechazan se basan más en cuestiones del orden de la experiencia: rituales sociales, propiedad e identidad, estética, inmersión y escape. En el caso que no encuentren más peso en uno o en otro aspecto, suelen adoptar la nueva tecnología sin descartar la anterior, los autores lo plantean en términos de convergencia de formatos.

Richardson y Mahmood (2012) realizaron un estudio sobre la usabilidad, satisfacción y expectativas de los usuarios con cinco marcas de *e-readers* del mercado. Para ello, enviaron un cuestionario de siete preguntas en línea a estudiantes graduados en 2011 de la UCLA Graduate School of Education and Information Studies, Los Angeles, para que respondieran sobre la posesión o no de un *e-reader* y en caso de poseerlo, sobre su experiencia y satisfacción. Se complementó con una invitación a quienes estuviesen interesados en registrar un diario de experiencia con el *e-reader* durante un fin de semana o más de modo de ir anotando cuestiones positivas y negativas con las que se encontraron. En los hallazgos, entre los aspectos positivos destacados por los lectores están la

portabilidad y la posibilidad de almacenar muchos libros y entre los negativos, la navegación dificultosa y la imposibilidad de prestar los libros adquiridos.

Zhang (2012) en su tesis doctoral, investigó sobre actitudes y comportamiento lector entre aquellos que habían adoptado el *e-reader*. El análisis se realizó en base a 563 encuestas respondidas por estudiantes, profesores y personal del Instituto de Tecnología de Rochester. Los hallazgos muestran que la mayoría de los encuestados (75 %) no poseía *e-reader*, gran parte de los que tenían uno eran menores de 50 años, el iPad y el Kindle fueron los dispositivos más comunes. Los encuestados consideraron que no hubo cambios en la forma de leer a partir de los dispositivos digitales y las razones esgrimidas para la adopción del *e-reader* fueron: la portabilidad, facilidad de uso, accesibilidad, precio y multifunción.

Tysor (2015) en su tesis doctoral, argumenta que la mayoría de los estudios sobre *e-readers* se han realizado en torno a jóvenes y estudiantes, en base a ello emprendió un estudio sobre adopción de estos aparatos en adultos mayores de 50 años. El estudio se realizó en una biblioteca pública de Georgia, Estados Unidos y constituyó en cuestionarios respondidos por 29 lectores, 8 de los cuales fueron también entrevistados y 6 participaron en un grupo focal. Los hallazgos fueron sistematizados en cuatro dimensiones principales: gusto o pasión por el dispositivo y la selección de contenidos, influencia de la cuestión económica en la compra del aparato por la posibilidad de ahorro en la adquisición de los libros, en cuanto al confort con la tecnología se perciben a sí mismos con menos habilidades que sus familiares jóvenes pero mejor posicionados con respecto a otros adultos de su edad, realizan una valoración positiva e interés en la tecnología y su evolución.

Entre los estudios específicos sobre la lectura que se han revisado, resultan pertinentes dado el abordaje etnográfico y la cercanía con la perspectiva adoptada en esta tesis, los de Bahloul (2002), García Canclini et al. (2015), Papalini (2016), Petit (1999, 2001, 2015).

Para aportar contexto al trabajo de campo, se han tenido presentes a lo largo de la investigación estadísticas, estudios de mercado y encuestas sobre lectura y sobre uso de aparatos tecnológicos en Argentina, Latinoamérica y en los países centrales. Entre los más representativos se pueden citar los reportes del Pew Research Center en Estados Unidos y el informe Global eBook de O'Reilly Media. Adicionalmente, el conjunto de informes ComScore aportan datos sobre el estado de la industria digital y sus tendencias de futuro en Latinoamérica. En Latinoamérica y en Argentina existen también datos aportados por diversos observatorios de medios, del libro y la lectura.

En Argentina, se cuenta con estadísticas oficiales del Sistema de Información Cultural de la Argentina, siendo la más actual la Encuesta Nacional de Consumos

Culturales y Entorno Digital (ENCCyED) que se realizó en 2013. De particular interés es también la Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura 2011 realizada por el Consejo Nacional para la Lectura, integrado por el Ministerio de Educación, la Secretaría de Cultura, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud, la Biblioteca Nacional, la CONABIP y Radio y Televisión Argentina (RTA). El Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) realizó en 2015, la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (Entic 2015) de la cual, a diciembre de 2016, sólo se conocen algunos resultados preliminares.

Se disponen también de resultados de encuestas sobre lectura en otros países latinoamericanos, como México, Chile, Brasil, Perú, Colombia y comparaciones en informes del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC- UNESCO)

En resumen, en el **Capítulo 1** se ha delimitado el objeto y se han detallado los objetivos de la investigación propuesta, cuyo objetivo general es comprender e interpretar las prácticas de lectura de textos digitales a través del uso y apropiación de los aparatos denominados *e-readers*.

Se ha hecho referencia a la concepción general de sociedad, comunicación y cultura a la que se adscribe. La cultura se entiende como una esfera significativa y significativa que permite la reproducción y el cambio de las condiciones sociales, y es la comunicación la que es la que habilita y permite poner en práctica de este sistema significativo. Para comprender e interpretar las prácticas, se toma como referencia la concepción de Bourdieu del espacio social en su doble dimensión: lo social hecho cosas o dimensión estructural y lo social hecho cuerpo o *habitus*. Los *habitus*, siempre plurales (Lahire, 2004a), funcionan en la base de toda práctica, aunque nunca la determinen.

En cuanto a las teorías más específicas, se expuso la visión sobre la tecnología considerada como un sistema socio-técnico constituido por aparatos, servicios, usos y prácticas, discursos, promesas, valores. La tecnología no es vista como algo separado lo social y lo cultural, sino como parte constitutiva y constituyente del entramado sociocultural, lo que supone verla no sólo en su dimensión instrumental sino también en sus dimensiones simbólicas, políticas, sociales, culturales, económicas, como objeto de consumo y distinción. En cuanto a los nuevos y viejos medios tecnológicos, se abreva de la tradición de la ecología de medios, que propone verlos como integrados en un ecosistema mediático donde nuevas y viejas tecnologías se hibridan y conviven en formas simbióticas.

En relación con la práctica de la lectura, es entendida como una práctica cultural situada en un contexto histórico y social que implica, además del desciframiento de signos, un régimen comunicativo y sentidos compartidos socialmente, formas

narrativas y materiales de los textos, subjetividad y corporeidad del lector. El sustento teórico proviene principalmente desde la visión de Chartier (2000, 2005a), quien considera que la materialidad de los textos y el cuerpo del lector participan de la lectura y de los sentidos construidos; y de Littau (2008), quien enfatiza que el lector tiene un cuerpo que sufre, siente y se emociona.

Desde esta visión y con el objetivo de desentrañar los sentidos construidos por los lectores en sus prácticas de lectura con el *e-reader*, es que los estudios Morley (1986, 1996, 2008), Silverstone (1996), Silverstone & Hirsch (1996) y los posteriores de Haddon (2003, 2011, 2016) han orientado el enfoque metodológico, en tanto se considera el espacio de la vida cotidiana como lugar privilegiado para estudiar la apropiación de tecnologías, ya que es en el momento de la incorporación a la vida cotidiana cuando los objetos-y las tecnologías-adquieren significación. La “vida cotidiana” comprende las vivencias diarias y habituales, las rutinas, dentro y fuera del ámbito familiar, en la esfera laboral, en los espacios y tiempos de ocio; y las relaciones que construyen dentro y fuera de la familia.

Así, desde este enfoque teórico-metodológico, se consideró válido y apropiado para el trabajo de campo realizar entrevistas en profundidad a los lectores, en este caso, 21 entrevistas con 23 usuarios de *e-readers*. Desde la perspectiva adoptada, deudora en parte de la teoría fundamentada en los datos, las proposiciones teóricas emergen en la interacción entre el investigador y los datos, a la luz de las perspectivas teóricas, y el análisis se realiza desde el comienzo del trabajo de campo.

Como último apartado, se han listado los principales estudios a los que se pudo acceder, que constituyen los antecedentes emparentados al presente estudio, tanto en el plano nacional como internacional.

En el próximo capítulo, se avanza en la conceptualización de libro digital y se analiza la configuración de lo que se ha denominado “campo del libro”, en el plano internacional en general y en Argentina en particular, a partir de la entrada en escena del libro digital.

CAPÍTULO 3

TECNOLOGÍA DIGITAL: USOS Y SIGNIFICACIONES

2.1. Introducción

Hasta aquí se ha presentado el libro digital desde una visión macro de los procesos de producción y circulación. A partir de aquí, interesa entrar de lleno en la perspectiva de los lectores, que como ya se ha comentado, se ha abordado desde una perspectiva cualitativa recuperando sus voces a través de entrevistas en profundidad y diarios de lecturas, otros consumos culturales y uso de medios.

En primer término, interesa ahondar en la relación de los entrevistados con la tecnología digital. Así, se analizan el uso de los distintos dispositivos tecnológicos y el uso de Internet en la vida cotidiana, en relación con las diversas esferas como estudio, trabajo, trámites ciudadanos, consumos culturales, recreación y tiempo libre. Se presta atención a propósitos, modos, tiempos, frecuencias, experiencias iniciales, grados de familiaridad y significaciones asociadas. Se considera importante también recuperar el modo de interacción entre los diferentes dispositivos y servicios, y la puesta en relación con otros medios y consumos culturales, como la televisión, radio, cine.

A través de los relatos, se manifiestan además las visiones, representaciones y valoraciones que poseen los lectores sobre la tecnología digital en general y en particular en relación con sus propias vidas y trayectorias. Además de las entrevistas, son útiles los diarios de lectura, ya que permiten contrastar la información con las entrevistas y se evidencian mejor tiempos y frecuencias de uso.

Las dimensiones analizadas son: uso de aparatos digitales, Internet y redes sociales; tecnología digital, Internet y consumos culturales; percepciones y valoraciones en torno a la tecnología digital. Se hace además una breve referencia a las cuestiones de género que aparecen vinculadas al uso y apropiación de tecnologías digitales.

Todo lo que se analiza aquí se considera importante para comprender cómo se articula el *e-reader* dentro del complejo de aparatos y medios. El análisis específico y detallado sobre el uso y apropiación del *e-reader*, se presenta luego en el **Capítulo 5**.

2.2. Uso de aparatos tecnológicos, Internet y redes sociales

En pos de sistematizar la exposición, se consideró conveniente presentar el análisis agrupando los entrevistados en tres franjas etarias: mayores de 50 años, 37 a 49 años y 20 a 31 años. Las franjas de edad se construyeron a partir de las regularidades detectadas en los datos obtenidos a través del trabajo de campo y

resultan apropiadas además porque pueden relacionarse con las categorías ampliamente difundidas de *nativos* e *inmigrantes digitales* (Prensky, 2001) .

En cada grupo, se analizan las siguientes dimensiones: incorporación y uso de computadora, teléfono celular y *tablet*; uso de Internet y participación en redes sociales; comportamiento en cuanto a la renovación de los aparatos digitales.

- **Mayores de 50 años**

Computadora

El primer aparato digital con el que se han vinculado es la computadora, de modo que ha sido el dispositivo de *iniciación* y a raíz de ello, tiene influencia en la adopción y uso de otros aparatos digitales, como el *e-reader*, la *tablet* o el *smartphone*.

La relación con la computadora depende del recorrido personal de cada entrevistado, así, cada uno la ha conocido y comenzado a usar en diferentes etapas de la vida. Ello tiene relación con la edad, el medio social, la familia, los estudios realizados, la profesión o trabajo.

Por ejemplo, Adela (E7) de 77 años y Rodolfo (E20) de 60 años, expresan tener recuerdo de las computadoras *mainframe* de los años setenta, cuando ambos realizaban investigación en la universidad:

lo único que había en aquella oportunidad y te estoy hablando del año setenta y siete, setenta y ocho eran esas IBM enormes donde se llevaban los datos, y te devolvían... tarjetas con agujeritos... perforadas y de acuerdo a la cantidad de perforaciones, uno tenía porcentaje estadístico de los datos que había investigado, y tuvimos que hacer la síntesis de... de lo que habíamos hecho, escribir sobre esas tarjetas perforadas que te daban los porcentajes...eso fue la década del setenta en México, así que...(E7, Adela, p.10)

...tuvimos una materia que se llamaba Computación donde nos enseñaban los primeros pasos de programación.

Y eso en qué año... ¿te acordás más o menos?

Y... a ver... ya te digo... año setenta y cinco... más o menos eh... y eso me interesó mucho... y eso me gustó mucho...

¿Te acordás qué tipo de máquina usaban?

[risas] sí, era una IBM que ocupaba una habitación entera... con doble piso, para que pasara todo el cablerío, esteh... aire acondicionado, y todo... y la programación se hacía por tarjeta... es decir cada orden del programa, había que perforar tarjetas ... (E20, p.14)

Adela, luego de ese acercamiento a las tarjetas perforadas, no tuvo relación con las computadoras hasta sus 70 años. A instancias de sus nietas y su familia se

compró una *notebook* y una de sus nietas le dio algunas clases sobre cómo usarla. Nunca le entusiasmó ni le entusiasma la computadora y la usa escasamente:

te diré que lo único que uso de... de... de mi notebook es leer... leo los diarios que yo quiero leer... porque dime qué lees y te diré quién eres... o más o menos... o sea leo ciertos diarios que me interesan, eh... ciertas notas... los mails que me mandan muy pocas amigas, y los pocos mails que yo escribo porque prácticamente no le he dado mi dirección de mail más que a cinco o seis personas un núcleo muy reducido [suspira](E7, Adela, p.3)

También comenta que antes de tener el televisor con Internet “veía en la pantalla Netflix, pero... lo que no era muy cómodo, porque la pantalla es más o menos chica” (E7, Adela, p.13). Se considera “limitada” en el uso de la tecnología:

como empecé tarde y... y tengo conocimiento mínimo entonces eh... tampoco intento aprender demasiado sobre otras cosas porque no me interesan... eh... yo soy más limitada, en el mundo digital estoy más limitada, desde el punto de vista personal y desde punto de vista de conocimiento (E7, Adela, p.9)

Se jubiló por un problema auditivo en los años noventa y durante sus años como docente universitaria, utilizó sólo máquina de escribir para sus trabajos. “El mundo digital era prácticamente desconocido para mí, porque si yo hubiera seguido trabajando en la Universidad a lo mejor lo hubiera adaptado más rápido” (E7, Adela, p.2), expresa.

Su esposo Juan(E7), de 76 años, conoció la computadora desde mediados de los ochenta para sus investigaciones en medicina, cuando encargaban un análisis de datos estadístico a otras personas. Él comenzó a usarla para escribir informes en los años noventa. También incorporó el correo electrónico en el año 1996, a instancias de investigadores de otros países con los que trabajaba en conjunto:

entonces nos dijeron por qué no tenés mail y yo no entendía lo qué era...la verdad no entendía cómo es eso, vos escribís y ... ponés y no, en el instante el otro recibe... realmente no me entraba, no me entraba, ahora [risas] parece (E7, Juan, p.7).

La tecnología le entusiasma y usa bastante la computadora ahora que está jubilado también, lo cual conlleva a veces algún reproche de su esposa:

yo lo que pasa es que...ella me dice que uso todo el día la computadora...no es así, yo la tengo encendida, entonces estoy... estoy leyendo, por ejemplo esto y la tengo encendida, entonces...ahí pongo la música y mientras leo...puedo leer... puedo estar escuchando música o no, o por ahí sí ... tiene sus factores que yo la comprendo y tiene razón [se refiere a la esposa] que es de distracción, es decir, llega un mail entonces... suspendo, veo el mail, por ahí... entonces tengo que contestar o...lo que yo uso mucho cuando leo también, no novelas, en novelas a

veces utilizo el... la Real Academia para ver un significado...pero por ejemplo yo ya no voy más a buscar un diccionario de papel...(E7, Juan, p.8)

Juan usa la computadora para escribir, utilizar el correo electrónico, consultar Internet y escuchar música. Está bastante familiarizado con el uso, aunque dice “no soy un... un gran hábil para manipular la computadora, pero eso es otro... otra cuestión” (E7, p.2) refiriéndose a que no conoce bien el funcionamiento interno. Adela su esposa, en cambio, no tiene la computadora demasiado incorporada a su vida cotidiana:

y te diré uso poco el Word, él me dice a veces por qué si estás resumiendo, no resumís con el Word, y yo le digo no porque estoy tan acostumbrada...

¿Y lo hace a mano?

A: Eh... que lo hago a mano, no sé vos [se dirige a Juan]

J: Yo resumo en el... en un archivo... (E7, p.7)

Incluso mantiene guardado el aparato porque le molesta que interrumpa otras actividades familiares:

yo cierro, yo no tengo abierto eso todo el tiempo [señala la notebook que está en la parrilla de abajo de la mesa del televisor] (E7, Adela, p.8)

yo no puedo tener en la mesa que comemos, una computadora puesta...a veces de noche...la corro o de día ...cuando sé que no terminé, fastidia ... me doy cuenta que no puede ser que donde comemos esté la notebook [...]Entonces...sí, dentro de ciertos tiempos relativos yo la uso, no me disgusta (E7, Adela, p.9)

Ella sintetiza:

pero de todas maneras para mí, el mundo digital es mínimo, reducido para definir... empecé tarde a instancias de la gente que me rodeaba que no podía entender que yo todavía no usara algo así, no lo conociera (E7, Adela, p.3)

En el caso de Rodolfo (E20) comenzó a utilizar la computadora a fines de los años setenta a causa de su trabajo como investigador en ingeniería, en un principio, hizo programación sencilla pero luego no continuó. A fines de los ochenta, comenzó a utilizarla para escritura de informes y luego incorporó el correo electrónico. Actualmente, la utiliza gran parte del tiempo de su jornada laboral, principalmente para correo electrónico, escritura en procesador de textos, programas de análisis de datos, procesadores de imágenes y búsquedas en Internet.

Leticia (E15) de 61 años no necesitó usar computadora para su trabajo, pero con su esposo adquirieron una para las hijas en los años noventa:

Bueno... la primera fue de cuando las chicas eran chicas ...bah ...adolescentes...cuando salieron las computadoras las mandamos a hacer un curso de computación a las dos...y les compramos una computadora de escritorio... (E15, p.10)

Su esposo luego necesitó usar computadora para su trabajo y se entusiasmó, y es él quien introduce la tecnología en el hogar, por ejemplo, actualizó la computadora, se compró una *tablet*, le compró una netbook a Leticia y la convenció de comprarse el *e-reader*. Leticia aclara “*y yo la verdad que no, no me enganché nunca*” (E15, p.10). Ella usa escasamente la netbook y no despierta su interés:

no me llama la atención tampoco...vos sabés que me parece una pérdida de tiempo...yo lo veo a él sentado adelante de la tablet...por ahí una hora...hora y media...viendo tutoriales...y yo lo miro y digo...pero ipor favor! ¿cómo puede? ...yo me siento, busco lo que tengo que buscar, y se acabó, me levanto y listo, ¡basta! (E15, p.10)

Con respecto al correo electrónico comenta:

a veces cuando me piden un mail le digo: gordo, ¿cómo era el mío? [risas] (E15, p.10)

Luis y Daniela, que tienen ambos 50 años, han hecho recorridos diferentes en cuanto al uso de tecnología y específicamente de la computadora. Luis (E8) es titiritero y no necesitó usar computadora hasta que comenzó a viajar a España por trabajo:

yo lo escuchaba... que me decían y esto y qué sé yo... lo que pasa es que nosotros empezamos a viajar en el noventa y siete por ahí, y entonces fuimos a España, qué sé yo... después fuimos a Francia...y vimos toda la movida un poco... como que estaba, qué se yo [...] Lo necesitábamos para el correo electrónico... Y eso fue lo primero que me llevó a mí (E8, p.18)

Actualmente la usa para correo electrónico y para navegar en Internet. Si bien han incorporado la computadora para los espectáculos de títeres, no es él quien se ocupa directamente de eso. No le entusiasma mucho la computadora, considera que la usa poco en comparación con sus hijos y su esposa, y que él comenzó a usarla por necesidad laboral.

Daniela(E14) comenzó a estudiar una carrera universitaria a los 33 años y allí adquirieron una computadora para la familia. En un principio la usó para el correo electrónico y para participar de foros: “*era un foro que se participaba por mail... estaba pendiente iba y venía de la computadora a ver cuando entraba un mail nuevo... entonces...viste*” (E14, p.6). A ella le pareció maravilloso poder acceder a tanta información “*o sea no, no me podía despegar de la computadora estaba horas y a la noche a lo mejor hasta las cuatro*” (E14, p.4). A partir de allí, siguió usándola sostenidamente, principalmente para su vida profesional, como

psicomotricista y docente. Fundamentalmente para correo electrónico, procesador de textos, aulas virtuales, búsquedas en general y en sitios especializados en Internet.

Teléfono celular

Adela y Juan (E7) poseen teléfono celular. Adela lo usa para mensajes de texto y Juan ha incorporado WhatsApp, fundamentalmente para comunicarse con la familia cercana.

Comenta Juan:

yo del celular, uso la mitad... o no sé cuánto... uso para comunicarme... pero eso de sacar fotos, esteh... usarlo para leer mails... o sea yo eso no lo hago... no lo... no lo quiero hacer... es decir, esteh ...hay cosas que a nosotros, a nuestra [edad]... yo veo que a los jóvenes... los hijos, los nietos qué sé yo, y los nietos ya ni que hablar... los nietos ni que hablar (E7, Juan, p.5)

Rodolfo (E20) hace muy poco que cambió su teléfono celular por uno con conexión a Internet:

¿Y usás un smartphone?

Bueno, sí... más o menos... [risas] es medio smart...[risas]...hace poco, hace poco... eh...lo que pasa es lo siguiente, a ver... con la telefonía, a mí me ha pasado siempre que ...no me ha interesa demasiado, eh...las otras cosas que ofrecen, como por ejemplo las redes sociales y ese tipo de cosas... entonces... a pesar de que tengo Facebook y de vez en cuando lo miro, eh... pero si uno mira en mi historial se va a dar cuenta que... no uso Facebook como se pretende, o como se debería usar... publicando cosas... entonces ...el teléfono pasa a ser... eh... digamos mi necesidad de tener un celular, es tener un teléfono, que...mmm me permita comunicarme [...]en algún momento, dije... y buen... me quedo medio atrás ... que se yo...mi hija ya tiene WhatsApp y yo... estaría bueno tenerlo, para... para poder mandarle un WhatsApp... eh...[...] en este momento, tengo un teléfono, te digo medio smart, porque es un teléfono viejo... dentro de los... estos teléfonos un poco más de pantalla táctil, un poco más... avanzado que el Nokia 1100... pero lo sigo usando como teléfono, solamente (E20, p.13)

Leticia (E15) desde que tiene un *smartphone*, usa más el teléfono para buscar en Internet que la computadora. También lo usa para sacar fotos y ver periódicos.

inclusive leo los...a veces me pongo con el teléfono...y leo...tengo bajados viste los diarios de Córdoba y del país... leo pero eso me gusta porque es rápido, o sea, te ponen los títulos y un breve comentario y tucu tucu tucu tucu tucu... listo... está... informado y listo [risas] (E15, p.10)

Luis (E8) tiene un teléfono celular con Internet desde hace un año, le interesa para comunicación, usa WhatsApp sobre todo con su familia y para cuestiones laborales.

... ahora mi hija está en España y yo tengo WhatsApp [...]Ufff genial... sí, sí, sí...sobre todo, en los viajes y la comunicación ...es genial [...] Luego, eh...hay algo que está vinculado al trabajo. En España, si no tenés celular, no podés trabajar... es una herramienta básica [enfatisa] [...] Igual, ya... yo le doy un uso laboral digamos.

Claro y a ahí vos ¿ves Internet... ves alguna cosa?

No, o sea ... veo el correo electrónico... eso me llega, o sea, yo sé que tengo un mensaje ahí... nunca contesté (E8, p.21)

Daniela (E14) hace bastante tiempo que usa un *smartphone* y ha trasladado ahí gran parte de su uso de Internet, usa el correo electrónico, el aula virtual, realiza búsquedas, utiliza WhatsApp. Entre los entrevistados mayores de 50 años, es la que usa más funciones del teléfono celular.

Y el celular... te digo desde que están los celulares tan cibernéticos... y tan todo... eh.... uso mucho más [...] lo que pasa es que cuando empecé a usar anteojos, me empecé a comprar celulares de pantallas más grandes, por la visión, nada más... eh [...]...y resulta que los celulares de pantallas más grandes, eran más caros, pero traían más cosas... entonces empecé a usar celulares, digamos, mejores y claro... son más rápidos tenés Internet directo... no, no necesitas wifi, ni nada... eh... entonces, bueno, no, en el celular hasta el día de hoy puedo usar el correo electrónico del aula virtual... porque cuando me llega el correo toco el link y al toque les respondo (E14, p.11) [...] si por ahí incluso ahora últimamente utilizo mucho el Google si tenés que googlear... una pavada... no me acuerdo como se escribe el nombre de un autor (E14, p.12)

Excepto Daniela, todos usan limitadamente el teléfono celular, lo hacen principalmente para llamadas, mensajes de texto y WhatsApp. Leticia consulta los titulares de los diarios y busca en Internet algún dato puntual.

Tablet

Adela (E7), Juan (E7) y Luis (E8) no poseen ni han usado *tablet*.

En casa de Rodolfo(E20) hay una *tablet*, pero él no la usa. En algún momento pensó en probarla para leer documentos en PDF, pero aún no lo hizo. En casa de Daniela(E14) hay una que usan su marido y su hija.

El marido de Leticia (E15) tiene una y ella sólo la usa a veces para sacar fotos en los viajes, comenta que para otros usos no le gusta.

Películas... películas... pero mi esposo ¿eh? yo la tablet... no, no, no no... no para ver películas la veo por cable [...] El televisor, sí, sí, sí...sí porque es más grande, o sea esa cosita de la tablet...no...no me engancha...me

gusta más la ...ver la pantalla sí...sí [...] en realidad con la tablet sacamos... sí porque es más cómodo...este...saco fotos...filmo...eh... (E15, p.12)

Como se evidencia, los entrevistados mayores de 50 años, no hacen uso de la *tablet*.

Internet

Juan (E7) usa Internet con propósitos variados: buscar información en Google, ver el diccionario de la Real Academia Española, escuchar música, leer el diario, ver páginas Web, descargar libros para transferir al *e-reader*. Lo hace desde una computadora de escritorio.

Hace un año, incorporó el *home banking*, después de mucha insistencia por parte de sus hijos:

yo recién ahora, estoy usando el home banking...me costó decidirme pero como me resulta... realmente me resulta práctico, sí, para no ir al banco.... yo me resistía, me resistía...porque no entendía y tenía miedo... eso de meter el número de la tarjeta...por otro lado... cuando hay que hacer una compra por Internet, la hace nuestro hijo... este... nosotros no no hacemos casi por Internet oper....tenemos la tarjeta Naranja y...y otras... pero pero... ahora , ahora desde hace un año, será más o menos que uso el home banking (E7, Juan, p.14)

Adela(E7), usa Internet para buscar datos puntuales y para ver periódicos, principalmente leer notas de opinión, desde su *notebook*.

Rodolfo (E20) usa Internet para búsquedas en Google, en bases de datos científicas, descarga libros para el *e-reader* y escucha o descarga música de YouTube. Estas actividades las realiza desde la computadora de escritorio.

Leticia (E15) usa poco Internet y para buscar algo puntual, en general desde el teléfono y ocasionalmente desde la *netbook*:

por ahí alguna cosa de... jardinería...este...por ahí alguna cosa que quiera hacer suponete con...alguna artesanía o alguna cosa que quiera hacer en casa y que no sepa cómo hacerlo...alguna receta de cocina, que quiera hacer y que no sepa cómo se hace...nada más (E15, p.10)

Luis (E8) usa Internet, desde la computadora, para buscar datos puntuales y ver los diarios o leer algún artículo.

Daniela (E14) lee o descarga artículos y partes de libros profesionales, ella relata “*para mí Internet está relacionado a la cuestión de trabajo... no es que yo te diga Internet para mí tiene que ver con un momento de entretenimiento, no*” (E14, p.15). Consulta Internet desde la computadora si está en su casa y desde el teléfono cuando está fuera de su domicilio.

El uso de Internet, en este grupo tiene que ver principalmente con “informarse”: principalmente en lo relacionado con el trabajo para quienes están en actividad, en cuanto a intereses personales o sobre actualidad. Es menor el uso puramente recreativo, con excepción de la música. En este caso, los tres varones escuchan música desde Internet mientras realizan otras actividades como leer o trabajar. También han incorporado algunos trámites como *home banking* o gestiones en oficinas públicas o comerciales.

Daniela y Leticia, usan Internet desde el teléfono también, los demás sólo desde una computadora.

Redes sociales

En cuanto a redes sociales, tres de ellos no poseen ninguna red social porque no les interesa. Leticia (E15) comenta: “*No, no ni Facebook...ni Twitter...no, no no me interesa...no, no*” (E15, p.10). Adela (E7), no participa de ninguna red social y no le agradan: “*hoy en día, tampoco participo del Facebook por ejemplo, que sí lo tienen algunas amigas, mis nietas, eh*” (E7, p.3).

A Luis(E8) le “aburren” las redes sociales:

No tenés... ¿las redes sociales no? entonces

No, me aburren, es la verdad, prefiero leer, o sea ese tiempo... a ver las redes sociales también se leen... digo, leer un libro, una ficción [...] No, no no le encuentro... me aburre viste... no estoy en contra, me parece genial inclusive... como yo tengo esta posibilidad de que Ana o mis hijas me dicen ¡Papá vení a ver esto! un video de una bailarina o de un titiritero ¡Uuuu qué bueno!... que se yo (E8, p.17)

Los otros tres, sólo tienen Facebook y lo usan muy poco. Juan(E7) comenta que sólo ve Facebook, desde la computadora, pero no publica nada.

yo tengo Facebook porque también... es decir... pero no lo uso, lo tengo ahí pero no lo uso, no escribo, leo lo que escribe Ceci [la hija]... lo que escriben las nietas, por curiosidad qué se yo que... y a veces me entero de cosas que no tengo idea de lo de ellos, que me entero por el Facebook (E7, Juan, p.4)

ese... icómo se llama el otro? el Twit...ese Twitter no sé ni lo que es, no entiendo ni cómo funciona y tampoco, tampoco eso sí, sí, me negué, me resistí y lo usé durante unos meses el ... icómo se llama eso para ...para hablar por teléfono...?

¿Skype?

Skype, Skype... cuando nuestro hijo estuvo en España en el 2002, o sea hace catorce años, ahí lo empecé a usar... usaba el chat, el chat, no sé bien qué sistema [se sonríe] bueno y... el... el Skype pero nunca... la parte esa de la camarita, no nunca... y después lo cerré al Skype (E7, Juan, p.8)

Rodolfo(E20) participa sólo de Facebook, lo consulta y afirma publicar poco:

en la computadora, en la computadora... porque me pasa lo mismo que con el diario... por ahí tengo cinco minutos... por ahí, termino de almorzar -yo tengo clases a la siesta- muy temprano, entonces, por ahí, almuerzo y me quedan no sé quince minutos, diez minutos, antes de irme a clase... entonces ¿qué voy a hacer en esos 10 minutos? ya he preparado la clase, ya he preparado todas las cosas para llevar a clases ...entonces me siento en la computadora y pongo Facebook esos diez minutos y miro, a ver que han puesto los otros, yo no pongo nada... [risas] [...]
Sí... para ver... pero esto no es todos los días, ni mucho menos... es bastante raleado... en realidad no... no le encuentro el atractivo a Facebook... no... yo soy bastante reservado... entonces, cosas mías, no pongo... esteh... y ...bueno que más... alguna cosa, alguna noticia del diario que me han interesado en la parte ecológica... a mí me gusta...me interesa mucho la parte ecológica, entonces he puesto algunas cositas, pero mínimas, mínimas, mínimas....

¿Y otra red social?

No, no, no... ninguna otra... no le encuentro sentido a las redes sociales (E20, p.13)

En el diario de lecturas, llevado durante 8 días, aparecen tres ocasiones en las que consulta Facebook, una vez desde el celular y dos desde la PC:

Día 3: *Después de cenar vi Facebook desde el celular y lo apagué 20 minutos después (D1, p.2)*

Día 4: *Después de almorzar a las 13 hs, revisé Facebook durante 5 minutos. Me aburre un poco (bastante). Se ve que no entiendo esto de mostrar públicamente la vida. A veces publico alguna cosa para que no me lo cierren por falta de uso (D1, p.3)*

Día 8: *Hoy hice bastantes cosas con la compu: busqué e imprimí el cedulón de rentas, arreglé la página del parcial del miércoles, entré a la página virtual para poner los resultados de los parciales corregidos y miré Facebook por 5 minutos (publiqué un dibujo con una frase) (D1, p.4)*

Daniela(E14) tiene sólo Facebook y lo usa poco, principalmente la mensajería desde el teléfono.

Renovación de los aparatos tecnológicos

En este grupo, expresan no estar pendientes de los nuevos modelos de aparatos y en general la renovación no es sistemática ni tampoco totalmente decidida por ellos. Hay en sus familias alguien con más conocimientos o más entusiastas de la tecnología, que los asesora o les renueva los dispositivos: a Adela, Juan y Luis, los hijos; a Leticia y Daniela, sus esposos y a Rodolfo, su esposa.

Las palabras de Leticia son ilustrativas:

Me lo cambia mi esposo que es el loco de la tecnología...si por mí fuera...yo tendría un teléfono de no sé cuándo...[risas]...pero él va

cambiando a medida que va necesitando más funciones...digamos que le va gustando los nuevos modelos y también me lo cambia a mí [...] pero...si no hubiera sabido lo que era el WhatsApp o qué se yo...bueno, hubiera seguido con el anterior ¿viste? (E15, p.18)

En opinión de Juan:

el culpable es la sociedad que hace producir, que necesita aparte cambiar cada... tres meses de modelo, para que uno tenga que tirar el viejo y comprar el nuevo y además eso es lo que nos mata a nosotros, que no podemos ya aprender a tanta velocidad, tanta cosa, tanta novedad tecnológica (E7, p.5)

En resumen, en el grupo de los **mayores de 50 años**, la computadora es vista como un “instrumento”, en cuanto a que permite realizar ciertas tareas, comunicarse a distancia y acceder a información a través de Internet. Se la usa con un propósito definido, especialmente para cuestiones laborales o como medio para informarse. No es usada, o muy escasamente, para entretenimiento. La frecuencia de uso es variable en cada caso, desde un uso mínimo y puntual hasta pasar bastante parte del tiempo del día en la computadora, especialmente por trabajo. En cuanto al uso efectivo, pueden ser considerados usuarios “selectivos” (Rousseau & Rogers, 1998, p.426) y tal como señalan estos autores, un uso menor no tiene que ver con una actitud de evitar la tecnología, sino que está más bien en relación con la propia percepción de los beneficios que puedan o no reportarles en relación con su modo de vida.

Ellos han necesitado *aprender* el uso de la computadora, generalmente con la asistencia de otros y es vista por la mayoría como una “caja negra”, cuyos mecanismos son desconocidos y lo que puede realizar es del orden de lo mágico. Se podrían ubicar en lo que Turkle (1997) considera el modo de relación de “usuario” con la computadora, como un modo de “utilizar sin llegar a implicarse con las ‘tripas’ de la máquina” (p.44). También como agrega Albarello (2011) “ante un problema... los *usuarios* piden ayuda a otros” [cursiva añadida] (p.30).

La variable más influyente en el uso de las tecnologías digitales, en este grupo, es el tipo de actividad laboral que llevan a cabo y la *necesidad* del uso de la computadora para sus tareas, así, el uso es mayor en aquellos que se dedican o se han dedicado a la docencia. Por ejemplo, Leticia que es ama de casa y Luis que es titiritero, no se muestran mayormente motivados. También influye si están en actividad o retirados, quienes están retirados utilizan los aparatos tecnológicos mayormente por gusto o para comunicación, quienes están en actividad la usan mayormente con propósito laboral.

Salvo Adela y Leticia, que ingresaron a la tecnología digital a instancias de sus familiares cercanos, todos han tomado contacto con el mundo digital compelidos por el ámbito profesional o laboral, y es desde allí que forjaron y mantienen su relación con la computadora. Fuera de lo estrictamente laboral, suelen ver noticias puntuales o revisar los diarios por Internet. También suelen escuchar música, o ver algún video esporádicamente. Estos resultados coinciden con lo hallado por Rueda Ramos (2009) en cuanto a que las primeras experiencias con la computadora de los adultos que entrevistó, cuyas edades estaban comprendidas entre los 48 y los 64 años, habían sido a raíz de una necesidad laboral (p.340).

Todos han incorporado el uso del teléfono celular con Internet, usan y les interesa fundamentalmente WhatsApp. Para búsquedas en Google, para Facebook y correo electrónico la mayoría usa la computadora. Daniela es la única que hace un uso más intensivo del *smartphone*. Leticia, que no incorporó la computadora a su vida cotidiana, sí usa el celular para Internet.

Ninguno usa *tablet*.

Las redes sociales no les interesan demasiado, la mitad posee Facebook, pero dicen usarlo con poca frecuencia y sólo para *revisar*, comunicarse o ver que publican familiares y amigos cercanos sin publicar nada o muy poco. Ninguno tiene otra red social aparte de Facebook.

En cuanto a diferencias de género, las mujeres son quienes expresaron más abiertamente el haber necesitado apoyo de otros inicialmente. En el caso de Daniela y Leticia sus esposos son los entusiastas de la tecnología y quienes renuevan los aparatos. En el caso de Adela, recurrió a su nieta.

En cuando a la situación socioeconómica, todos los entrevistados pertenecen actualmente a un sector medio y medio-alto. En cuanto al nivel educativo, todos poseen estudios terciarios o universitarios, salvo Leticia que no finalizó sus estudios secundarios. En el trabajo de Pizarro y López (2013) donde entrevistaron a mujeres mayores de 60 años de sectores de bajos ingresos del conurbano bonaerense, encontraron que el mayor uso de la computadora e Internet estaba asociado al entretenimiento y en tiempos residuales, luego de cumplidas otras obligaciones. En este caso, por el contrario, el mayor uso se corresponde con el laboral, en tiempos activos.

- **Edades entre 37 y 49 años**

Computadora

En este grupo, en el que se incluyen nueve de los veintitrés entrevistados, todos tienen un manejo fluido de la computadora. Todos ellos, salvo Alejandra (E11), usan una *notebook* que funciona principalmente como computadora de escritorio y trasladan ocasionalmente. Alejandra usa una computadora de escritorio.

Cinco entrevistados tienen trabajos centrados en la computadora y la usan durante toda la jornada laboral, tres ellos además han realizado estudios universitarios en informática. Los otros cuatro, utilizan también la computadora gran parte de su tiempo laboral, Darío(E17) que es abogado, es el que menos la usa.

Todos han comenzado a usar la computadora en la adolescencia y algunos han tenido clases de computación en el colegio secundario. La primera relación ha sido a través de lo escolar, para tipear y entregar trabajos o consultar enciclopedias en CD-ROM como la Encarta.

Los de más edad, han conocido las primeras computadoras hogareñas como las *Commodore* a través de amigos y para algún juego. Otros han visto a los adultos de la familia trabajar con computadora y en muchos casos ellos no tenían acceso o muy ocasionalmente.

la primer compu que usé fue la compu de una amiga me acuerdo, de una compañera del secundario que en su casa tenían computadora y era como súper extraño ... y ... la usaba la madre como para hacer algunas cosas del trabajo...ella manejaba unas cosas de una empresa y la tenía para ...para usar para eso y a nosotros cada tanto nos la prestaban para hacer algo para el secundario...no sé usábamos el Banner para hacer...eh..títulos así como carteles y...el procesador de textos (E3, p.30)

y después... ya de, adolescente, que habré tenido trece, catorce años, le compraron una... una computadora a mi hermano...y, y ahí... nada... era de él y yo apenas la podía usar, y la usaba, para jugar básicamente... para jugar o... por ahí, para escribir algo, si la necesitaba para el colegio [...] era tipear...entonces... era más una cuestión de prolijidad... este... de cómo presentar la información... digamos, impresa, que, de recabar información, era pasar, pasarlo de, de los libros... a ahí (E12, p.25)

y en mi casa.... cuando yo tenía trece entró la computadora, que la trajo mi papá que era de trabajo entonces no se tocaba (E11, p.35)

Molly(E10) y Alejandra(E11) comenzaron a usarla a partir de sus primeros trabajos, Molly en el comercio y Alejandra ingresando datos.

entré a trabajar en ese trabajo, en el Sanatorio Allende, y, tenía ...estaba en la parte de cobranzas escribía todo el día a máquina mecánica pero también tenía que cargar unas cosas en el sistema de computadora que nadie sabía usar... ¿me entendés? [...] un día agarré y me puse a curiosear estaba sola esteh... me puse a curiosear ... y eh...me metí en un lugar donde no me tenía que meter y... básicamente esteh... bajé todo el sistema del Sanatorio Allende, que no era una gran cosa en ese momento te podrás imaginar pero ... nada , o sea, vinieron los de sistemas a ver que había pasado... porque por supuesto o sea, se sabía que era desde mi computadora que había pasado [risas] entonces me vinieron a decir que idonde me había metido! y entonces ahí, agarraron y se sentaron a... a instruirme [se corta audio] para que no les rompiera todo... esteh... y bueno, a partir de ahí ya me resultaron divertidas las computadoras, esteh...y empecé a estudiar sistemas, hice una...empecé a estudiar, primero estudie en el ...IES, hice... análisis de sistemas y esteh...y nada y se me acabó la plata porque el IES era privado[...] después en el 2000 hice la tecnicatura en programación en la UTN ¿no? así que ya digamos, es como que, y le perdí completamente el miedo y la fobia a todo lo que fuera... tecnología, máquinas y todas esas cosas (E10, p.22)

iba a Ciencias económicas a ... a cargar datos, me daban las planillas y yo cargaba los datos en la compu [...] me contrataban para eso... y trabajé muchos años haciendo eso y ahí fue cuando empecé a usar la compu y ahora ya la uso para todo, hasta para leer el diario pero...en ese momento iba, trabajaba, terminaba, apagaba la compu y me iba a mi casa y en mi casa no había acceso, porque la compu que estaba era de trabajo de mi viejo (E11, p.36)

Algunos han desarrollado un entusiasmo especial por la tecnología y sienten una especie de fascinación, tan es así, que varios han elegido estudiar carreras de informática. Ellos creen que la tecnología es algo positivo, que constituye un avance y que soluciona muchos aspectos de la vida actual.

Para todos los de este grupo etario, la computadora es “necesaria”, la usan gran parte del tiempo y para variados propósitos. Principalmente para trabajo o búsqueda de información, pero la han incorporado en parte para recreación, por ejemplo, para escuchar música y ver películas. También para realizar algunas compras en el exterior.

Teléfono celular

Han incorporado también los *smartphones*, ciertas tareas habituales y parte del uso de Internet ha pasado de la computadora al teléfono. Poseen celulares de gama media y alta. El celular se usa también para tomar fotografías.

Porque se me ha roto la compu entonces está en el service...entonces justo coincide en el momento que estoy cambiando el celular, entonces hay un montón de cuestiones que tienen que ver ...o que hacía yo con la compu

que ahora las estoy intentando resolver con el celu....escribir por ejemplo: prácticos, convertirlos en PDF, compartirlos con el grupo, bajar información para que los alumnos vean, todo eso que antes yo lo estaba haciendo eh...con la compu ahora lo estoy haciendo con el celu...lo cual está bueno, porque me quedo como sorprendida por la ...digamos por el avance tecnológico pero por otro lado eh... hay cuestiones que tienen que ver con el aprender nuevas rutinas de trabajo que no las tengo del todo incorporadas, entonces pierdo mucho tiempo tratando de hacer esas cosas que antes lo hacía con una mayor fluidez., eso es lo que estoy haciendo con el celu (E6, p.27)

eh... sí, todo ahí, leo el diario, leo libros... eh...saco fotos, edito fotos... uso redes sociales, mail, eh... GPS para para manejar, para ir adonde sea, tengo la agenda...con todos los eventos... eh...la aplicaciones para home banking,...eh... lo uso mucho para escuchar música... tengo Spotify... digamos la cuenta paga, entonces tengo ahí todos mis discos cargados...eh...para reservar hoteles, cuando viajo... eh.. la verdad que... muchísimo... muchísimo uso...es algo... para escanear... estoy viendo las aplicaciones ahora, mientras hablo ... ¿no? para ver qué tengo... para escanear cosas... para buscar ideas en Pinterest...para... escuchar la radio... eh... para, para trabajar, yo administro varias redes sociales, del trabajo... eh... para, para comprar... compro cosas en China... para ...pedir taxi, para comprar pasajes... en fin para, muchísimas, muchísimas cosas (E12, p.26) [...] no por una cuestión de elección, pero sí por una cuestión de practicidad... o sea, si uno pudiera elegir trabajar en la PC o en la notebook por una cuestión de comodidad, pero eso... en los tiempos muertos, en tal o cual lado...sigo trabajando, con el celular (E12, p.27)

Lo mío es mucho de gestión así que mucho de poner el contacto... o incluir... uso Skype, esteh...en algún momento usé Netflix, hoy poco, lo que más uso es el celular, leo archivos, presupuestos en Word, las planillas en Excel, PDF (E21, p.31)

Tablet

En cuanto a la *tablet*, cuatro de los nueve poseen una, los demás no la consideran útil, especialmente desde que disponen de un *smartphone*.

tablet ahora no tengo porque no le doy mucho uso, tuve y me gustan, pero ahora no la necesito (E10, p.5)

No, me parece como muy grande... o sea, para ser una computadora es muy chica y para ser un... teléfono [risas] ... es muy grande [...] igual no salgo tanto como para justificar comprarme un aparato de esos... ni trabajo... que requiera estar conectada, o sea, si estoy trabajando estoy sentada en la compu y si no...entonces... eso tiene sentido para alguien que viaja y tiene que llevarse su trabajo consigo (E11, p.38)

No, cada vez que lo he considerado, así, en diversas oportunidades, pero... no sé, no es una necesidad imperiosa, digamos, y como ya, tengo bastante contacto con la tecnología, la PC, ando todo el día con el celular... eh... y... ¿viste? es como que... no... prefiero evitarlo (E12, p.26)

no quería ni una tablet tampoco porque yo dije ... la tablet es como un celu un poco más grande para mí, sí como que iba otras aplicaciones... pero el celu tengo un celu bueno...dentro de todo que a mí me resulta para aplicaciones o cosas así ... tengo una compu buena... (E18, p.5)

No, no, no nunca le encontré, ni a la netbook ni a la tablet le encontré en mi caso aplicación (E21, p.4)

Al poseer computadora, *e-reader* y celular, quienes poseen una *tablet* la usan sólo para ciertas actividades y en ciertas ocasiones: leer ciertos documentos con ilustraciones o fotografías, ver diarios o revistas en Internet, chequear mail o redes sociales, ver videos o películas. Se usa generalmente conectada a Internet.

también en la cama...por ahí para...chequear el diario o alguna página Web...sí...eh...cuando recién me despierto y estoy haciendo fiaca y no tengo ganas de salir a prender la compu y leer el diario... veo en el iPad o... algo alguna página Web...en general hago...o como antes de dormirme...eh...sobre todo con los diarios...eh (E3, p.32)

la tablet lo que tiene de bueno es... las imágenes son en color y a veces necesito ver algo en color...y...también tiene eh...es... no sé cómo llamarlo a eso...la podés ampliar mucho más...podés hacer otros juegos de zoom (E6, p.6)

la Tablet me es digamos... la uso más que nada cuando quiero... eh... ver algo que se yo ver una película, o escuchar música o leer algún libro digamos...no sé si un libro... o leer alguna cosa ... algún artículo que ande viendo por Internet (E6, p.27)

La *tablet* ha sido pensada para la portabilidad y ese aspecto ha sido suplantada por los celulares con conexión a Internet, y queda reservada entonces principalmente para uso dentro del hogar.

Internet

Son usuarios asiduos de Internet, están conectados gran parte del tiempo a través de la computadora o el celular. Varios de ellos, consideran excesivo el tiempo que pasan con computadoras, Internet y teléfonos celulares y hacen un esfuerzo para “desconectarse”:

yo trabajo sentado frente a la computadora, entonces...qué se yo...estoy siempre...tengo la espalda siempre hecha mierda...siempre tengo ganas de levantarme y de no estar frente a la compu (E3, p.9)

sí... digamos... lo tengo... me llegan... le desactivé todas las alertas de mails y de... me llegan los mensajes de WhatsApp y los veo, y si entro veo

el mail... pero no me gusta estar conectado todo el tiempo, soy bastante fóbico ahí... me parece que es como...que está bueno desconectarse...no soy de esas personas que contestan mails todo el día (E3, p.18)

Eh... si yo estoy, la compu está prendida, respira conmigo...eh... mi hermano se ríe porque hace un tiempo empezó a hacer ruido el venti ... el cooler entonces la empecé a apagar de noche...porque... si no, la dejaba prendida bajando algo o ... corriendo algún programa y me decía sale caro, y después dejó de hacer ruido pero ya me había acostumbrado entonces...me voy a dormir y la apago, pero hubo un tiempo en la que la computadora estaba prendida todo el tiempo (E11, p.37)

tanto así que, que es demasiado... en estos momentos, intento desconectar, porque... es como que...no no me parece que sea sano, por momentos... digamos, tanta conexión (E12, p.26-27)

estoy muchas horas arriba de las pantallas (E17, Sandra, p.56)

trato cuando estoy en casa no estar tanto en la compu... porque si no, ya estoy todo el día con la compu (E18, p.9)

o sea a las 22 en casa se apaga la tecnología, no la luz....nosotros nos acostamos tarde porque nuestra rutina es tarde, pero la tecnología se apaga (E21, p.22) [...] Se apaga de todas formas, se apaga de todas formas, para lo que sea, para hacer mimos, para dormir más temprano porque estamos cansados o para leer si quieren digamos, pero consideramos la no tecnología, entonces si querés dormir, dormís, si querés descansar, descansa, y si querés leer, leé digamos (E21, p.23)

Utilizan Internet para diversas actividades: trabajo, estudio, intereses personales, leer periódicos, blogs, redes sociales, mensajería. A diferencia del grupo de mayores de 50 años, no siempre la utilizan con un propósito informativo, incorporan también el entretenimiento, como ver y descargar películas y escuchar música. También realizan trámites y ocasionalmente compras.

Redes sociales

En cuanto a redes sociales, todos participan de al menos una. Facebook y Twitter son las más comunes, pero a diferencia de los mayores de 50 años, nombran y han explorado otras, aunque no sean usuarios asiduos, entre ellas: Tumblr, Face Time, Instagram, Snapchat, Pinterest, Google Plus, LinkedIn. Algunos pasan mucho tiempo en las redes sociales, a otros no les entusiasma tanto o tratan de pasar menos tiempo en ellas.

tengo una relación medio distante con las redes sociales...participo, pero no participo mucho, entro bastante poco a Facebook y a Twitter y no estoy todo el día ahí.. viendo (E3, p.9)

Sí... estoy... Facebook así como primerísimo...eh..WhatsApp también... y me encantaría usar Instagram pero no tengo Android en mi celular...

entonces estoy ahí... como... con ese temita... y tenía un Twitter pero no le doy mucha [...]

no sé, no le encuentro todavía... me parece que un Twitter es como... tenés que decir algo, algo [risas] que tenga algún tipo de importancia, o de seriedad... y... no sé ...

[En Facebook] Me muestro... tiene que ver con una especie de marketing si se quiere... de... [piensa] como de mostrar que estoy produciendo... que estoy... de alguna manera en... circulación... ¿me entendés? eh... a veces sí y a veces comparto o publico cosas que tienen que ver con lo mío, con la foto y a veces que no que son simples como... estados emocionales o... o qué se yo... cosas... pero no (E6, p.17)

Tengo, tengo... Facebook, Twitter, eh... Google Plus, Pinterest, Instagram, Tumblr ... eh...que más tengo... [risas] trabajo de eso aparte ¿no? esteh [...] o sea yo tengo los míos personales, ponele a los que más bola les doy son al Twitter y a Facebook por ahí al Google Plus [...]digamos las que yo actualizo más o menos seguido son Facebook ,Twitter, Tumblr, Instagram eh... Google Plus y no sé... pará de contar . Son cinco, seis (E10, p.18) [...] que actualizo periódicamente ... y que ...comparto cosas, noticias, que se yo... en general comparto cosas que me interesan... cosas que me gustan... fotos ...de comidas, de mi gato.... cosas que me gustan y... cosas en inglés y en castellano como yo ...digamos...pienso en los dos idiomas a veces se me ocurren cosas en inglés, a veces se me ocurren cosas en castellano, y... las comparto[...]Twitter o sea, digamos por ejemplo ahora yo... yo lo tengo desde que empezó, ¿no? y la verdad es que me encanta, siempre me gustó mucho... y... este... y digamos lo sigo bastante, ahora poco menos, o sea, ahora es como que twitteo menos que antes... o sea llego un punto en el que twitteaba muchísimo y ahora twitteo menos que antes (E10, p.19)

tengo Twitter prendido y con Twitter y Facebook... siempre tengo alguien que está conectado, porque como tengo gente de afuera y gente de acá, siempre hay alguno que está... entonces como que yo para disfrutar de mi tiempo...mío tengo que apagar todo (E11, p.13)

Sí, sí de hecho tengo Twitter hace un año... menos de un año y medio, y tengo... algo así como diez mil tuits mandados... [...] Eh... totalmente adicta a Twitter [suspira hondo] eh... en Facebook ya no tanto, antes sí, ahora ya no (E11, p.36)

Me gusta mucho Twitter, sigo gente de varios lados tanto de... de Estados Unidos como de Europa, o sea, es como que te enterás de cosas que acá no... o no te llegan o no las supiste leer en donde vos lo leés siempre (E18, p.14) [...]todo ese círculo de Twitter creo que lo tengo desde hace 4 años no tanto... a Facebook lo tengo hace un poco más ... pero... me gusta más [Twitter] porque es como más actual o sea, como que es del momento , Facebook es como que es... para tener relaciones...para mantenerte al día con tu gente... qué se yo...en cambio como ... [que] Twitter es actualidad en el momento: está pasando esto en tan lado... (E18, p.14-15)

Hay una relación ambivalente con las redes sociales, aparecen posiciones críticas a la par que tienen sus perfiles y participan, porque les encuentran alguna utilidad. Consideran que es una forma de “estar presentes”, puede servir para promocionar su trabajo y como medio de comunicación e información ágil. Facebook es más adecuada para comunicación con un círculo cercano y Twitter como medio para informarse, según relatan los entrevistados. La principal cuestión negativa que resaltan es el hecho de “perder el tiempo”.

Eh...mmm me parece medio como, eh...[piensa] no sé...les tengo como cierta...no me caen bien, me parece que está bueno no saber qué está haciendo la gente, me parece que la gente en Facebook termina casi siempre mostrando...su peor cara...eh...[piensa][...] por otro lado sí tienen mucho poder...entonces...lo que puede llegar a pasar es que si yo leo algo que siento que...los medios en general no le dieron mucha bola...nadie sabe que se publicó...es un autor joven...o desconocido o que recién llega a Argentina...y que nadie le está dando bola, eh...en general lo publico en Facebook y en Twitter...y digo che leí esto, salió esto, está buenísimo...lo recomiendo...¿sí? trato de no abusar mucho de eso, pero sí cuando aparecen casos así lo hago, porque me parece...en ese sentido sí está bueno usarlas a las redes...eh (E3, p.9)

tengo muchos alumnos ...que me hacen consultas...eh...como que es un tipo de comunicación...eh...más instantánea...eh...que tiene otras cosas en contra ¿no? pero también...están...resuelven...son como más expeditas...sí (E6, p.18)

entonces vengo acá y me siento a leer...ya sea, el libro que estoy leyendo de novela o... algo de la facultad pero me siento y leo y siento que ...hice algo productivo, no importa qué estaba leyendo, pero el hecho de leer ya se siente como... más positivo...que estar sentada en la máquina respondiendo Twitter (E11, p.13)

tengo WhatsApp y con eso ya demasiado... esteh... [piensa] a veces juego que me voy dar de baja en el WhatsApp para perder menos tiempo digamos, después tengo el LinkedIn (E21, p.10)

... el WhatsApp lo uso muchísimo, lo uso muchísimo para organizar y para gestionar (E21, p.30)

Las redes sociales son percibidas como casi inevitables, si no se participa hay una sensación de exclusión, Nuria dice: “todo el mundo tiene Face...en algún momento...[risas] más tarde o más temprano...caen” (E6, p.18). Andrés(E21) no está en Facebook y siente la presión social “Facebook no tengo, Facebook no tengo, el 95% de mis amigos tienen, me preguntan por qué, no tengo respuesta” (E21, p.10)

Renovación de los aparatos digitales

Al ser interrogados por la renovación de los aparatos tecnológicos, se muestran interesados en actualizar sus aparatos tecnológicos. Aparece siempre en juego la cuestión económica, como condicionante. Aquellos que tienen la profesión o trabajos en estricta relación con la informática, van siguiendo las tendencias tecnológicas.

Todos actualizan la computadora cada cierto tiempo y poseen teléfonos móviles de las últimas generaciones, con la limitación que pueda imponer la cuestión económica.

Sí, sí por supuesto que sí [...] por ejemplo hace poco me compré un celu que es por el cual nos estamos comunicando [via Skype] y para mí entre el celu viejo y este celu hay millones de diferencias [...] entonces eh... claro que sí, a mí me interesa ir como, como cambiando y... mejorando la tecnología (E6, p.26)

por ahí soy más gastadora... ¿entendés?... y me compro cosas tecnológicas porque... me dan ganas... hoy gasto en esto porque... nada... porque puedo... y de repente ahora, por ejemplo, que estoy organizándome económicamente... y estoy, que se yo, poniéndome al día con un montón de cosas que me había quedado atrás... entonces no estoy haciendo innovaciones tecnológicas (E10, p.6)

Eh... sí... sí, sí... eh...sí, por cuestiones, de que... de... de velocidad, y de rendimiento... es como que, bueno, me gusta, que las cosas funcionen bien y rápido, y por ahí... uso muchos...eh... programas pesados ...¿viste?, que necesitan mucha, mucho requerimiento así que... tampoco tanto, pero, pero eh... sí, cada vez que puedo, como que lo actualizo y lo mismo, y lo mismo con los celulares... es un objeto que lo uso bastante...y ... y entonces, me gusta, que... que no se me tilde y que... funcione, me responda (E12, p.26)

o sea como que...el celu sí por ahí me da cada tanto cambiarlo, porque vienen mejores ...no sé la cámara de fotos, cosas así que vos decís tengo ganas de tener algo mejor [...] Con la compu y con el celu sí, por ejemplo. Son cosas que estoy casi todo el día, esas cosas sí. Sí, quiero más memoria, quiero más disco, quiero más velocidad, quiero esto (E18, p.12)

El celular lo cambio cada vez que se le gasta la batería, típicamente dos años (E21, p. 30) [...] Debe ser la cuarta [notebook] en este momento y también la debo cambiar cada tres años (E21, p. 32)

En el caso de Luciano(E3), prefiere no tener que cambiarlos, hasta que no sea necesario:

el iPad por ejemplo ahora tendría que cambiarlo porque ya...medio como que hay un montón de cosas que no soporta los...es muy viejo y no

soporta los...el sistema operativo nuevo, entonces hay una serie de cosas que ya no puedo...ver ahí...porque están hechas para un sistema nuevo que no puedo...habría que cambiarlo...pero bueno, no sé, es un montón de plata, ¿viste? [...] tiendo a hacer durar mucho las cosas digamos como ya...cuando realmente no dan más bueno... no, no estoy cambiando todos los años, ni buscando los modelos más nuevos, no. (E3, p.31)

En resumen, de los entrevistados con edades comprendidas entre los 37 y 49 años, puede decirse que se han “apropiado” de la tecnología digital y esta se ha convertido en parte importante de sus vidas cotidianas. Son usuarios asiduos de computadoras y teléfonos celulares y en menor medida usan o han usado *tablets*. Les gusta mantener actualizados los aparatos, especialmente para poder realizar más actividades o con más velocidad.

Se interesan por las novedades tecnológicas y aún aquellos que no se declaran especialmente entusiastas de la tecnología han experimentado con todos los dispositivos en el transcurso del tiempo.

Usan asiduamente Internet y mantienen un perfil en una o más redes sociales. Hay variaciones entre los entrevistados en cuanto a la cantidad de redes en las que participan, a la frecuencia de uso y el grado de participación en cuanto a posteos. Manifiestan apreciaciones críticas sobre las redes sociales, en cuanto a la exposición de la vida privada, la vulnerabilidad de la intimidad y el tiempo que suelen insumir. Aparecen ciertas contradicciones en el discurso, lo que hace pensar que pasan más tiempo en las redes sociales de lo que están dispuestos a admitir.

Permanecen “conectados” gran parte del día, a la vez que le dan importancia a poder “desconectarse”. Para ello, suelen aplicar medidas drásticas, como irse a algún lugar donde no haya Internet, o apagar la computadora para no “tentarse” ya que se vivencia un “apremio” por consultar y/o responder los mensajes.

no puedo no atender... de hecho... venía en el colectivo y miraba ... fui a buscar la hora y entré a mirar cuántos mensajitos tenía de Facebook y cuántos de Twitter... tengo 60 mails sin leer y de los 60 deben ser, 40 deben ser mensajes de Twitter [...] Pero me bombardean permanentemente. Entonces ... en cambio cuando yo me siento con el Kindle, todo eso queda afuera, porque el celular queda en el escritorio, la computadora está apagada y me siento con... por ahí puedo llegar a poner música de fondo para leer (E11, p.6) [...] y si no, me siento con la compu apagada directamente, pero no conecto nada más, o sea...no conecto Internet, no conecto nada para que no me... apago la pantalla incluso, cosa de...que si aparece alguna modificación no la veo (E11, p.7)

busco de irme al campo, a la casa de campo, que no hay señal de celular (E12, p.27)

Los entrevistados pertenecen a sectores socioeconómicos medio y medio-alto. En algunos casos, los ingresos actuales son bajos en relación con los hogares de los cuales provienen, esto influye por ejemplo en la elección de los modelos de celulares y computadoras, donde buscan un equilibrio entre el costo y beneficio.

Se advierte que no pueden prescindir de la computadora y celular, si se averían o queda desactualizados están dispuestos a reponerlos. También se ha convertido en una necesidad la conexión a Internet.

Se encuentran pocos estudios en relación con este grupo etario, la mayor cantidad de investigaciones halladas se refieren a jóvenes (*millennials*) o a adultos mayores de más de 60 o 65 años. Si bien algunos estudios cuantitativos toman una amplia franja etaria, se extraen muy pocas conclusiones referidas a edades comprendidas entre los 35 y 50 años (usualmente llamada *generación X*) y se centran más bien en las diferencias percibidas, más pronunciadas entre los extremos. Taylor y Gao (2014) del Pew Research Center, señalan que en las mediciones de encuestas generalmente caen “en el medio”, también para el uso y adopción de tecnologías.

- **Edades entre 20 y 31 años**

Computadora

En este grupo etario se cuentan ocho entrevistados. Natalia(E5) y Lucas(E1) son los mayores de este grupo, ambos tienen 31 años y en 1995 rondaban los diez años. En ese año, ya estaban bastante difundidas en nuestro país las computadoras hogareñas en sectores sociales de poder adquisitivo medio y alto y también en ese año comenzó la venta comercial de Internet, aunque con un alcance muy limitado. Los demás, tienen edades que oscilan entre los 20 y los 27 años.

Los mayores usaron por primera vez una computadora en la adolescencia y los menores en la infancia, con cinco o seis años. En algunos hogares ya tenían una computadora cuando ellos nacieron, que había sido incorporada para el trabajo de los padres o por hermanos mayores que la usaban para los estudios. Como señala Wheelock (1996) uno de los discursos que acompañó la entrada de las computadoras al hogar fue el escolar, de modo que incluso algunas familias con dificultades económicas adquirieron una para proveer a sus hijos esta herramienta, percibida como de ayuda para el éxito escolar y la futura empleabilidad (pp.155-156).

En sus palabras:

Sí eh... primero eh... la primer computadora con la que tuve contacto me parece que fue en... mi viejo tenía como una empresa con un par de amigos, él es ingeniero y un par de amigos hacían obras y ahí tenían una computadora ¿no?, entonces a veces íbamos con mi vieja, con mi hermano a visitarlo y sobre todo a jugar ¿no?, esos juegos bien... bien básicos de hace mucho y después sí como mi viejo necesitaba mucho por su trabajo, hubo como compu temprano en mi casa, temprano digo en comparación con otros ¿no?, no de que tuvimos plata pero era una herramienta que él necesitaba, entonces había. Pero desde muy chico yo me acuerdo Windows 95 ponele así que de mis 5 años seguro tenía 6... (E2, p.44)

...la compu, la compraron en el año 2000, verano del 99, 2000 [risas] me re acuerdo la compu (E5, p.29)

Sí, sí tenía la computadora en mi casa [...] No teníamos Internet...tuvimos más tarde Internet, pero fue un tiempo no más, porque siempre fue muy caro. ...lo que si hacíamos era, sacábamos del teléfono ...conectábamos la ficha del teléfono a la... digamos a la placa ... y después era la boleta de la luz... del....del teléfono y mi mamá no sabía por qué era (E5, p.36) [...] primero jugaba a los videojuegos (E5, p.38)

Eh... sí a mi tío le gustaba mucho el tema de las computadoras y...íbamos a veces a la casa... no, él vivía en un sótano, que estaba abajo de la dis... porque mi abuelo tenía casa de música, vendía instrumentos, casetes y todas esas cosas...y bueno mi tío vivía abajo porque a veces atendía el local, y tenía una computadora ahí... y [...]yo debo haber tenido cinco años...y bueno íbamos ahí y nos ponía el Paint , eso para dibujar [risas] y estábamos ahí mientras que se yo conversaba con mi mamá o...algo así y... ahí... nos entreteníamos... podíamos tocar todos los botones total no pasaba nada...eh... [piensa]

¿Y vos en tu casa ¿cuándo habrás tenido computadora ?

Y desde... eh... yo creo que cumplí 15 años...y ahí compraron recién una computadora. Antes teníamos...sí antes tuvimos computadoras viejas de mi tío, así (E9, p.31)

tuve computadora con Windows 95 y ya la que teníamos con Windows 98 ya tenía acceso a Internet, mi mamá y mi papá son analistas de sistemas y trabajaban en el banco [...] tuve acceso a computadora desde que eran naranja y negro, sólo letras...así que... no, no, siempre tuve mucho acceso digamos a la tecnología, a lo digital, desde muy chica (E13, p.27)

Y ... en mi casa hubo computadora de antes de que yo nazca, digamos... y... mis hermanos eran ... como que se manejaban mucho con la computadora, aparte en esa época en los ochenta las computadoras ... las que tenían en mi casa... es como que... para usarla a la interfaz era un intérprete de un lenguaje de programación y tenían y venían manuales para programarla, o sea que eran como más... uno se involucraba más en ese sentido por ahí...

Ajá... ¿y qué habrán tenido?

Una Commodore 64 [...] Que es la computadora más vendida... tiene el record [risas]

¿Y vos qué empezaste haciendo ahí te acordás

En esas se usaban juegos más que nada... después yo en realidad esa apenas la llegué a usar un poquito, después teníamos una 386 en blanco y negro ... que ahí sí bastantes juegos (E16, p.35)

Sí, claro, adivina con qué... con Harry Potter... sí, porque cuando iba a la primaria, que me acuerdo que era la época de... cuando... la compu, o sea, el Internet de la compu y el teléfono era como una cosa unida... y si estaba conectado y levantabas el teléfono te hacía ruido [...] cuando... era chiquita, tenía 6, 7 años... triple w punto cartoon network y jugaba on line... pero... era re caro en esa época el Internet, entonces mi papá me decía, no hija no te pongas tanto tiempo en el Internet... porque qué hacía... si tenía un rato libre, por ahí entraba...entonces me compró el juego de Harry Potter [...] Y lo instalamos en casa y... le di masa al juego ese... ahí empecé a usar la compu... después... mirá, no fui una niña muy de compu... en... en mi vida... si la usaba era para ver películas... o para jugar algún juego... las de mi papás (E19, p.14)

Como puede apreciarse en las narraciones, ellos se vincularon a las computadoras en una primera instancia a través de lo lúdico. En el hogar había algún integrante, en este caso todos fueron varones, que utilizaba la computadora por trabajo o estaba interesado en las cuestiones tecnológicas y que fue quien los acompañó en los inicios.

Los de menor edad tuvieron algunas clases en gabinetes de computación en el colegio primario, y en el colegio secundario todos usaron la computadora para la preparación de trabajos escolares.

tenía computación en el colegio y... no, nunca nos pedían hacer algo en computadora, o lo hacíamos ahí, había juegos, qué sé yo, para aprender matemática, para aprender funciones, cosas así [...] Sí , dentro del colegio, una sala de computación con sus impresoras súper ruidosas y esas cosas pero no, después sí en el secundario presentar trabajos y esas cosas, pero ya era parte de lo que estaban pidiendo ¿no?, daban por sentado de que todos tenían o que tenían la posibilidad...también había una sala de computación ahí y se podía ir (E2, p.44)

Mmmm me acuerdo que cuando chica tenía clase de computación (E5, p.35) [...] no sé si era primario o secundario...o ... era sexto grado, o primer año ponele ...eh... me acuerdo que trabajábamos con los disquetes...los de...no me acuerdo si eran cinco y medio, el grandote, o tres y medio el otro más chiquito [...] Sí, yo los amaba....eh... sí con eso trabajábamos, con DOS [sistema operativo] ...qué hacíamos no me acuerdo, no... no me acuerdo que hacíamos [...] esteh... lo primero que me acuerdo es eso de...con la computadora, es eso en el colegio(E5, p.36)

y después en la primaria había sala de computación, nos llevaban a veces a hacer cosas, que realmente yo no recuerdo qué es lo que hacíamos en computación, porque no me gustaba tener que ir... pero me gustaba ... tipear [...] entonces si había que hacer cosas de meterse eh...a ... así a ... que sé yo que te mostraban algunas cuestiones particulares de las ... de la computadora no me gustaba, pero si había que escribir ... yo... bueno alguien que me dicte y yo escribía...sí

... te enseñaron algo de computación o...

Sí tuvimos algo de computación, pero lo olvidé por completo [risas] (E9, p.31)

Hubo alguna materia de computación en el colegio, pero...ni me acuerdo qué hacíamos... cosas de Excel supongo [se sonroja] esas cosas...

¿Y así de presentar trabajos y eso, a vos ya te tocó?

Claro, sí, monografías y cosas hechas en computadora impresas, no presentadas digitalmente sino impresas...(E16, p.35)

Sabrina(E13) y Matías (E16) se interesaron especialmente por la tecnología y por sus propios medios consiguieron dominar bastante bien el funcionamiento del *hardware* y *software*:

... en la crisis del 2001, a mi mamá la pasivizan y como que se aleja del ámbito computadora...pero yo teniendo acceso a Internet todo...fui aprendiendo a tal punto que...en el año 2009 [a los 16 años] me armo mi primer computadora, así por parte...compro por separado los componentes...y ahora en el año 2014 me armé esta, eligiendo también...me armé una (E13, p.27)

... después me acuerdo que tenía un... un intérprete de Quick Basic y yo hacía como cancioncitas ahí...y cosas así... y empecé a programar ...sencillo ... nunca desarrollé demasiado eso pero...sí aprendí algunas cosas (E16, p.35)

Los entrevistados de este grupo, utilizan la computadora fluidamente para varios propósitos. Todos están realizando estudios universitarios o los han finalizado recientemente, en relación con ello usaron y usan la computadora para búsqueda de información, para escribir trabajos prácticos, descargar libros y artículos.

Lucas, Natalia y Matías tienen trabajos en los que la usan asiduamente. Lucas (E1) trabaja *freelance* y su tarea de hacer guiones para libros audibles está concentrada en la computadora: “yo trabajo con la compu, estoy sentado varias horas” (E1, p.9).

Natalia (E5) es bibliotecaria en un colegio y utiliza la computadora en la biblioteca. También la usa mucho para estudio:

en general, resuelvo todo con la compu... además, porque... la cuestión de lo... de lo interactivo, ¿no? de poner, yo, por ejemplo, voy leyendo

algo... y ahí nomás te busco un video de la persona que está... escribiendo... o te busco, qué sé yo (E5, p.11)

Matías(E16), estudiante de cine, relata:

Eh... no sé la computadora yo... es medio...por más que no tenga un trabajo fijo que se yo, es como una base para mis actividades, porque hago animación 3D ... hago varias cosas...que necesito la computadora (E16, p.18)

La computadora se ha convertido en una “necesidad” para ellos y la utilizan varias horas al día.

Lucas(E1) y Julián(E2) han comenzado su camino como escritores profesionales y toda su producción la realizan escribiendo en la computadora. Lucas, incorpora además la tecnología como tema de sus cuentos o poesías:

sí, lo que escribo está vinculado con lo digital porque tengo una experiencia digital diaria digo... en las poesías hablo mucho de animé, de mi experiencia en Internet, de las redes sociales, de... están vinculados por ese lado (E1, p.14)

Además del uso para trabajo y estudio, usan la computadora en relación con otros intereses propios y en el tiempo libre. La computadora está conectada a Internet permanentemente, escuchan en línea y descargan música, ven videos y películas, consultan los diarios, descargan libros, realizan compras, participan en redes sociales. En este sentido, son elocuentes las palabras de Julián (E2): “*para todo en realidad [...] sí la compu es como... “todo”, me levanto y prendo la compu (E2, p.24).*

Valentina(E19) va incorporando las innovaciones tecnológicas por el entusiasmo de su padre. Ahora que cambió de carrera y estudia ciencias químicas, no usa demasiado la computadora y para consultar Internet está usando más el celular:

Una notebook, sí...encima mi papá... él quería para él, la... compu esa que se convierte... la tablet que se hace compu con el tecladito [...] y proyectó y canalizó su deseo en mí, me compró la compu que tiene...eh... la pantalla táctil... entonces es como un híbrido raro mi compu, y después de eso compró la compu que se da vuelta como carpita... pero... sí, no... la uso... ni le doy tanto uso, él me dijo [...] pero él, no te imaginás... me la compró cuando estudiaba diseño a la compu para que, con los dedos, haga ... los programas, o sea como que realmente lo pensó mucho...yo, re... anticuada... haciendo todo a mano [risas]... pero bueno...(E19, p.42)

Como se señaló anteriormente, los videojuegos fueron la puerta de entrada al uso de la computadora para la mayoría de ellos. Varios relatan que cuando eran chicos jugaban bastante pero que prácticamente han dejado de hacerlo, principalmente por el tiempo que les insume.

*me encantan los videojuegos, eh... y bueno si tuviera dinero, es como... si uno tuviera dinero y tiempo [risas] o sea es todo eso (E1, p.15)
jugábamos nosotros con lo que es... hace muchos años, pero me imagino que debe haber gente que lo sigue haciendo... que son los juegos de rol donde te sentás con amigos (E1, p.35)*

Sí, sí, por la compu quizás algunos, y cuando era chico sí sí, con mis hermanos siempre tuvimos, fuimos actualizando las consolas. sí pero después ya no y acá ponele a veces en la compu algunas cosas pero ponele como es notebook ni siquiera tengo mouse por ahí para jugar es medio complicado con el... entonces no, pocos (E2, p.25)

Jugaba de más chico, ahora no es que me interese mucho la verdad...no... me parece medio aburrido... como una pérdida de tiempo, digamos no ... sé que no es tan así pero no, a mí personalmente no me atraen (E4, p.7)

No, fue una etapa, me cansaron... en realidad, empecé a ser más grande... y los videojuegos te... bah... no sé a los demás, en el caso mío yo... no salgo más... yo jugaba juegos de rol (E5, p.38)

Eh... jugaba... eh... cuando era más chica un videojuego que era ... que después ni sé como se llama ni nada... que no sé que me regaló un vecino un videojuego para la computadora...eh... y era de un chico que estaba en la selva, era todo de aventura, siempre le pasaban distintas cosas... era... estaba bueno (E9, p.22)

antes...eh...jugaba mucho yo a un jueguito que se llama Sims ..que los tengo a todos Sims 1 Sims Superstar...Sim2 siete expansiones, Sims 3...ahora tengo instalado...mirá la edad [risas] Sims 3 con expansión... al Sims 4 ya no llegué yo (E13, p.27)

Y ... cuando era chico más... sí ...de grande no... me gusta, pero es como que lleva bastante tiempo entonces por las dudas ni me meto para no... [risas] hay gente que se envicia... y... no sé ... prefiero (E16, p.35)

Teléfono celular

Todos poseen un *smartphone*, lo tienen plenamente incorporado a la rutina diaria, y lo usan para diferentes propósitos. Gran parte del uso de Internet lo han migrado al celular. Tres de ellos, lo usan principalmente para comunicación con WhatsApp, redes sociales, navegar en Internet, ver noticias y tratan de limitar su uso:

Como teléfono, la verdad que no mucho más que eso, el WhatsApp cosas así ¿no? para comunicarme ¿no? además mi teléfono es medio viejo y está andando mal entonces toda la parte más lúdica o de navegar cosas así ...nunca (E2, p.46)

yo al celular lo uso para hablar (E13, p.7) [...]el celular para hablar y para chatear...para sacar foto tengo mi cámara, o sea, no uso el celular

para sacar fotos, no me gusta. Tiene que ser una cosa para cada cosa. No, no... porque, se baja la calidad, si tengo que leer ahí, tengo que leer así... pasar veinticinco... ¿qué formato tendré que hacer dos centímetros por tres?... para leerlo ...imposible... así que no, no, el celular es para hablar no más (E13, p.8)

Antes escuchaba música, en el celular... pero actualmente, hace tres, cuatro años, me di cuenta que no quería usar el celular para otra cosa que no fuera pura y exclusivamente comunicación... negada un poco al Whatsapp finalmente lo instalé, le doy poca o casi nada de atención al celular...normalmente está casi todo el día en silencio ahora lo puse en sonido, porque vos me ibas a llamar (E13, p.13)

el celular en realidad yo por más que... sea táctil y que sé yo, le hago un uso medio... sencillo no entro mucho a las redes sociales y eso del celular no me gusta, así que... lo uso como celular, como teléfono digamos y para escuchar música o leer o escuchar audiolibros digamos (E16, p.16)

En el teléfono... tengo... wifi no más, no tengo datos... así que uso WhatsApp y ... no rara vez uso Web o Facebook o esas cosas en el teléfono... incluso por ahí me mandan links y... espero y lo busco en la computadora porque no se ve bien en el teléfono...(E16, p.36)

el celular... a veces lo tengo en el bolsillo o a veces lo dejo en alguna parte... eh... o sea, si me voy de... de casa, generalmente lo tengo en el bolsillo... pero en mi casa por ahí lo dejo en algún lugar y hago mis cosas y me olvido donde está (E16, p.39)

Los dos más jóvenes, Valentina (E19) de 20 años e Iván (E4) de 22, además toman fotografías, escriben notas, descargan juegos, leen textos no muy extensos, ven videos, televisión o películas.

en el celu también leo mucho [...]Sí, sí por ahí si estoy en el colectivo y ahí entro al diario, leo ahí digamos (E4, p.3)

¿Internet dónde lo usás más en la PC, en el celu, indistintamente...?

En el celu, sí, más que nada en el celular, sí [silencio] (E4, p.12)

tenía una libreta, pero ahora ya uso el celular... uso esto ¿ves? mirá [me muestra el bloc de notas en el celular] acá el celular te... tira... podés hacer como notas, entonces vos entrás [me muestra] y ahí tenés miles de notas que vos podés hacer... tengo miles de cosas (E4, p.20)

O sea que Netflix lo ves por el celu...

Sí...todo el tiempo [...]

siempre lo ponía, del Ares, en esa época del Ares al celular... y ahí, sí tenía que borrar todo para que me quede memoria para la música, lo hacía, pero del Ares al celular [...]

¿Desde cuándo usás celular?

A los... a los 9 años me dieron el primero, cuando era más chica... sí era más de tener ganas de relacionarme con el mundo tecnológico, de grande me fui haciendo mucho más reacia... (E19, p.17)

Es último extracto corresponde a Valentina(E19), ella tiene veinte años y usa celular desde los nueve, lo usa con naturalidad y lo tiene completamente incorporado a su rutina para comunicación y para ciertos consumos como videos, películas, música. Sin embargo, tiene una actitud crítica hacia sus padres, ambos de 50 años, porque están demasiado pendientes de sus celulares:

o sea, esto debería ser al revés, creo que las otras personan es al revés... pero...mis viejos, por ejemplo, veo que vamos... salimos a comer... y los dos ahí... ¡uy! voy a hacer check in ... en el Push Where para ganar puntos... ¡uy! mirá soy alcalde del Push Where esta noche (E19, p.15)

Algo similar le sucede a Natalia(E5) con su padre:

yo a mi papá le digo: ¿te acordás papi cuando nos decías que dejemos el celular? [risas] que en la mesa el celular no se usa qué se yo...y ahora lo usa él al celular... ¿me entendés? él usa mucho viste esa red social Badoo que es para concertar citas y qué se yo...y mi papá...[risas] (E5, p.46)

Ella también reflexiona sobre su propio uso del teléfono:

ahora que tengo 4G es... esto [me muestra el celular] me siento presa... ¿me entendés? en cambio yo antes...yo llegaba a mi casa, me sentaba y bueno a ver... ¿qué quiere la gente? pero a la gente no le salía el visto...ahora le sale el visto [se refiere a WhatsApp]...y yo no lo quiero sacar porque yo... ¿por qué? o sea no me importa que vos veas que yo te ví o no te ví... lo normal es que entiendas que yo tengo la posibilidad y la elección, de responderte o no, y si te quiero responder...responderte a mi tiempo...si no, vení golpeame la puerta de mi casa y vemos... o llamame por teléfono (E5, p.46)

En Córdoba se comenzó a prestar servicio de telefonía móvil en 1995 a través de CTI (Compañía de Teléfonos del Interior) y en 1996 comenzó a operar Telecom Personal¹⁴. En esos años, los entrevistados de más edad de este grupo tenían alrededor de 10 años y Valentina(E19), la menor, nació en 1996. A partir de allí el crecimiento de los teléfonos móviles en nuestro país fue sostenido, llegando a todas las capas sociales. Por lo tanto, los entrevistados de este grupo tuvieron acceso a los teléfonos móviles desde la adolescencia o incluso antes, el hecho de que dispusieran de uno propio antes o después tuvo que ver con la cuestión económica y con el parecer de sus padres.

¹⁴ Cámara de Informática y Comunicaciones de la República Argentina. Breve historia de la Telefonía Móvil en la Argentina.
http://www.cicomra.org.ar/cicomra2/informes_especiales/telefonía_movil/historia_argentina.asp [Consulta: 10/12/2016]

Tablet

Los entrevistados de este grupo, no usan o usan muy poco la *tablet*, y sólo en tres casos poseen una en la familia. Seis de los ocho entrevistados, no le encuentran utilidad ni demuestran entusiasmo, consideran que el *smartphone* es suficiente:

No, no me llama, nunca me llamó la atención no, me parece incómoda físicamente y después es más o menos entre un celular y una compu y tengo el celular y tengo la compu (E2, p.24)

yo creo que con el teléfono, la compu y el e-reader yo creo que cubro todas mis necesidades sí, porque la tablet ahí sería una cosa entre el celular y la compu. Hay gente que las usan y dicen que están bárbaras ¿no?, yo he usado un par de veces pero no me llama mucho la atención (E2, p.49)

No, la verdad nunca tuve una, pero no sé muy bien...mi papá tiene una, pero...no no sé, puede estar bueno también...pero la verdad que no sé (E4, p.24)

por ejemplo tablet no le veo...pero no le veo...utilidad...no le veo utilidad...prefiero una netbook, poquitito más pesada ...ahora vienen netbooks mucho más livianitas...prefiero el celular...un buen celular hace lo que hace la tablet...sí la tablet es más grande no más (E5, p.45)

Eh... usé una vez pero yo veo que la gente que usa tablet es la gente que le gusta jugar jueguitos es...algo que pareciera que va de la mano... Es increíble pero ... [risas] tablet para mí es sinónimo de jueguitos [risas] (E9, p.22)

No, no... y... mis padres tienen... me parece pero... no sé a mí nunca me llamó mucho la atención la verdad la tablet [...] No le encuentro mucho para qué la usaría yo (E16, p.19)

No... mi celular uso... si...si es lo mismo, no ... para mí la tablet es un... es como un artefacto que fue saliendo en la evolución tecnológica y no tiene sentido ya (E19, p.24)

Lucas(E1) no tiene en este momento la posibilidad económica de comprar una *tablet* y sí le gustaría:

He usado, pero no tengo eh... para los videojuegos es sensacional, imagino, imagino que tiene utilidades así para ver alguna peli para... se ve bonito y bien grande y la transportás para todos lados, sí sí tendría una tablet si me preguntás, sí totalmente (E1, p.33)

Sabrina(E13), la usa de vez en cuando para ver redes sociales o leer algún artículo o noticia en Internet, cuando va al baño. Su pareja la usa más.

La *tablet* se asocia con los juegos y pasatiempos, no es considerado un dispositivo “necesario” como el teléfono o la computadora.

Internet

El uso que hacen de Internet es muy amplio, generalmente tienen disponibilidad de red todo el día, están conectados desde la computadora mientras trabajan, estudian o realizan alguna otra actividad y cuando salen de casa continúan conectados a través del teléfono.

Estoy conectado a Internet paralelamente, a veces me desconecto para acelerar el trabajo [se ríe] pero sí [...]En mi casa, bueno ahora con el teléfono en todos lados, antes, hasta hace poco no, pero ahora sí. (E1, p.9)

¿Está todo el día prendida [la computadora] digamos?

Sí, sí.

¿Y conectada a Internet también?

Sí, sí. (E2, p.24)

¿Y vos con... con Internet... usás mucho Internet?

Sí todo el día, sí (E4, p.11)

por ejemplo, Internet uso todo el día por el WhatsApp...WhatsApp está todo el día conectado y uno recibe (E13, p.23)

Y... es como que cuando... paso varias horas en la computadora por día...y ... Internet está y lo voy usando...intermitentemente mientras hago otras tareas...que por ahí no demandan Internet pero sí lo uso bastante...tengo un programa que... cada tanto...reviso el email tocando una tecla (E16, p.36)

Como se puede apreciar en los siguientes extractos, usan Internet para actividades varias:

Internet lo usás... ¿para qué usas Internet o para qué variedad de cosas por ejemplo?

Y yo creo que más que nada para perder el tiempo... [se ríe] sí hay como una cosa ahí, Internet es como que te atrapa ¿no? y estas ahí un rato... pero sí no bueno, todo esto, bueno libros... muchos, creo que no pasa un día sin que esté viendo de qué se trata algún libro ¿no?...y después lo mismo que con los libros con la música, con películas y series ¿no?, me gusta por ahí leer notas que hablen de tal cosa y así ¿no? eh... sí y viendo cosas... qué sé yo, veo mucho... ponele... no tengo tele, yo soy hincha de Boca, los partidos de Boca los veo por ahí, hay un montón de eso.

¿Los buscás?

Sí, online...y hay mucho online ahora, hay muchas cosas así como en vivo entonces está bueno, pero sí, no más que nada para eso ¿no? y por ahí también para las redes sociales, comunicación con los otros ¿no? (E2, p.27)

Facebook [risas] sí. Facebook y... y...Google digamos para buscar cosas, YouTube ¡ah no!...uso mucho el YouTube... uso muchísimo el YouTube...sí

Y... ¿que vés más que nada?

¿En YouTube?

Sí...

Y... escucho música, eh... veo videos de ... por ahí accedo a las noticias incluso a veces en YouTube eh... como a diarios digitales, diarios audiovisuales que les dicen ahora, no sé bien como es eso pero... canales de YouTube de gente que... eh... veo... bueno veo mucho conf... está muy bueno para ver conferencias YouTube también... eh... por ahí... me gusta mucho el pensador ese que se llama Zizek... que bueno tiene... hay mucho material de él en YouTube, muchísimo (E4, p.12)

Y bastante sí... [risas] es muy amplio... lo uso mucho Internet, para buscar cosas que me...surge curiosidad, bueno reviso Facebook si tengo mensajes o cosas de esas...eh... bueno todo lo que hemos hablado de bajar libros, películas...todo eso... leer por ahí artículos o cosas no muy extensas...y... o entro a foros sobre temáticas que me interesen...a leer más que nada (E16, p.18)

El consumo de música, videos, películas y gran parte de lo textual lo realizan por Internet. En cuando a la música y a lo audiovisual lo consumen directamente en línea y han dejado de descargar este tipo de contenidos. Se observa un mayor consumo audiovisual por YouTube que en los otros grupos etarios, les interesan especialmente las entrevistas y los tutoriales. Descargan libros y textos en PDF o formatos apropiados para el *e-reader* y también leen bastante en línea: notas, periódicos, blogs, revistas digitales.

Todos conocieron Internet a edades tempranas, desde la infancia o adolescencia. Algunos recuerdan haber concurrido a locales donde proveían conexión a Internet de pago por hora o fracción, llamados comúnmente “cibers”, allí además de navegar, descargaban música, chateaban y participaban en juegos colectivos. En el estudio de Finkelievich&Prince (2007) se hace mención a que en el período 2003-2007 un tercio de los que accedían a Internet en nuestro país lo hacían desde los cibercafés (p.6) y concluyen:

Los cíber no sólo proveen conectividad a más de un tercio de los cibernautas argentinos: se la proveen preferentemente a los grupos socioeconómicos más bajos, a los habitantes del interior, a los jóvenes y a las mujeres (Finkelievich&Prince, 2007, p.89)

En algunos casos, usaron Internet desde su domicilio a través de una conexión telefónica, donde se anulaba el teléfono mientras se utilizaba Internet.

yo me acuerdo que me iba al cíber a leer, porque yo no tenía Internet, tuve de grande en casa, Internet [...] íbamos al cíber... te cobraban por hora... yo cuando iba al cíber, mis amigos, que se yo, jugaban... mis hermanos, jugaban, que se yo... yo estaba en la Wikipedia... cuando estaba la Wikipedia, recién empezaba (E5, p.29) [...] esto de enter y que aparezca información sobre eso, era como... yo lo viví como algo mágico... yo lo viví como algo mágico... esteh (E5, p.30)

sí tuve un acceso a Internet muy temprano yo...desde el año 98 tengo Internet y computadora en mi casa...cuando se usaba el pulso del teléfono...todo eso...yo ya tuve acceso a Internet (E13, p.26)

Eh...cuando era chico en realidad cuando empecé a usar el mail era algo medio ... que se usaba para conectarse a Internet se usaba el teléfono, se interrumpía la línea...entonces era como que puntualmente nos conectábamos a Internet y no... navegaba demasiado... Internet era diferente también en ese entonces (E16, p.24)

Lo anterior concuerda con los resultados del informe IMS Mobile in LatAm Study (Internet Media Services, 2016) donde se concluye que los usuarios de Internet de 18 a 34 años de América Latina pasan conectados 40 horas semanales en promedio (33 horas para el caso de Argentina), en mayor proporción desde el *smartphone* que desde computadoras.

Redes sociales

Todos participan de redes sociales y en general están enterados de la existencia de varias, aunque no las utilicen. Todos tienen un perfil de Facebook y usan WhatsApp, hay quienes lo entienden como red social y quienes como mensajería. Luego, Twitter e Instagram son las más nombradas. En ciertos casos han abierto un perfil en alguna red y luego no sostienen el uso.

¿Y en qué participás, Facebook me dijiste, y alguna otra red social?

Sí, eh sí, creo que todas mirá [risas] me falta Snapchat y... ni Snapchat ni Tinder ni bueno... hay tantas redes sociales que no... pero no. En la compu con el Facebook, eh... el Tumblr, eh... Twitter, Blog ... blogspot...

¿Y blog vos no tenés uno?

Blog tengo uno por eso digo blogspot lo uso también y ahora que tengo el teléfono tengo Instagram, tengo... también eh... [piensa] me bajé Twitter, me bajé ... ¿qué otra cosa era?... bueno ahora otro que se llama Photo pero... pero bueno me quedó... esos los voy... en el teléfono, no es un súper teléfono, anda medio lento así que... vuelvo a la compu para algunas cosas pero al Facebook sí lo reviso por el teléfono y lo mismo con el Instagram (E1, p.9)

Tengo Facebook y ... Instagram y nada más, sí... sí Twitter no he tenido pero me parece que capaz debería ¿no? porque ahí hay todo una cosa... el otro día vi que yo ...al no tener Twitter no me entero de nada pero de los libros un montón de publicidad ahí que Falco ponía que esto de la editorial... esto "ah mira me estoy quedando fuera de eso" digamos [se ríe] no mucho ¿no? pero sí, no me llama la atención tampoco, lo veo raro, no termino de entenderlo ... la vuelta (E2, p.27)

Y vos me decías que usás Facebook de las redes sociales ¿Twitter usás?

Tengo uno, pero...no, no tanto... no tengo conocidos que usen Twitter, es como más para ver, lo que gente conocida [i.e. famosa] dice...me parece a mí (E4, p.28)

Tengo Facebook, tengo Twitter, Twitter casi no lo uso...Facebook lo uso bastante...últimamente ya quisiera... no usarlo más...pero como tengo muchos contactos, que por ahí...no tengo el número de teléfono o... te avisa los cumpleaños...[risas](E5, p.45)

¿Y qué otra [además de Facebook], alguna otra red social que hayas estado o ahora?

No, pero me interesa el tema del Twitter por ejemplo, eh... hay una... hay una... mujer que escribe para un diario una columna que... trabajaba antes con Pedro Brieger... eh...no me va a salir...el nombre [piensa] bueno, la cuestión es que vi que tenía...o sea, vi que esta chica que escribe digamos, tenía eh...Twitter... o sea, por esto es que me interesó lo del Twitter.... eh (E9, p.20-21)

Digamos yo empecé con Facebook muy chica...dos mil siete...dos mil ocho... (E13, p.24)

[...]

¿Y otras redes sociales como Twitter te has anotado?

No...o sea sí, pero no los he usado...no lo he usado...no no me parecen prácticas...

¿O Instagram...?

No... Instagram requiere que tengas un celular porque solamente se puede usar por celular...no podés subir fotos desde la computadora...solo desde el celular...ni siquiera desde la tablet...y mi celular no... no es suficientemente bueno para usarlo (E13, p.30)

¿Y qué redes sociales usás?

Eh... Facebook

¿Facebook no más?

Sí (E16, p.23)

[...]

Tuve Twitter un tiempo para participar de un concurso no se qué pero después lo saqué...

¿Y qué pasó con Twitter no...?

Nunca le encontré la gracia digamos, ni sé bien cómo es el funcionamiento... yo no más me hice una cuenta para participar de un concurso que te pedía Twitter, y después como me llegaban notificaciones o no se qué la saqué a la cuenta para que no (E16, p.37)

Valentina (E19), tiene perfil en Facebook, Twitter, Instagram, LinkedIn, pero comenta que las usa poco, incluso ha borrado el acceso desde su celular:

tenía un Instagram... y lo saqué porque odio, odio la selfie, la odio todo lo que es su idea y lo que está relacionado con ella... como que todo el mundo necesita como mostrar lo genial que es su vida en una foto en

Instagram... y que tu perfil de fotos de Instagram, diga que tan genial sos... no pasa por ahí...no... no... no

[...]

Y tenés Twitter... y Facebook tenés?

Sí, lo tengo, pero lo borré. Vos sabes que ahora estoy con un jueguito de héroes, de DC, que es re pesado, y me pidieron que... me pidió el juego para una actualización, más memoria... borré Facebook, Instagram...
(E19, p.15)

En el informe IMS Mobile in LatAm Study (Internet Media Services, 2016) se señala que las aplicaciones para *smartphones* con más presencia en esta franja etaria son: WhatsApp, Youtube y Facebook.

Todos dicen pasar más tiempo revisando las actualizaciones que publicando en sus perfiles. Tienen la sensación de que si no están en las redes se quedan “afuera” o se sienten desinformados del entorno. En Facebook, publican tanto sobre cuestiones familiares como sobre intereses propios o temáticas relacionadas con sus estudios.

¿Y entonces participás digamos? ¿Posteás?

Sí, sí, sí pero tranquilo, no soy un... no es que... no, no posteo todos los días ni, ni participo todos los días pero sí entro todos los días.

¿Y qué tipo de cosas?

Y de todo un poco sí, eh... hasta cosas de eh... qué sé yo de mi trabajo, el programa de la universidad, hay cosas que hago ahí, a través de Facebook que tengo que hacer ahí, trabajo de difusión, que se mezcla con trabajo, bueno ahora que saqué, que estoy por sacar el libro lo publi... lo tiro por Facebook, lo, lo, lo... comparto la publicación por Facebook, pero también cosas personales, eh... de la vida, videos, música o... alguna cosita, pero se mezcla también con cositas de la vida profesional ponele que sí, sí utilizo Facebook sobre todo (E1, p.9)

más de revisar sí, poco, poco, poco.... fotos creo que no he subido casi ninguna más que... algo promocionando un libro, el taller ... cosas así [...] no tanto de yo generar cosas (E2, p.28)

en el inicio de Facebook te salen noticias de gente que comparte cosas... tengo profes de la facu...en Facebook tengo gente así que comparte mucha literatura y comparte cosas relacionadas a la literatura o al... o al pensamiento entonces leo mucho de páginas (E4, p.7)

en Facebook tengo un par de críticos que por ahí comparten estados sobre películas o comparten estados de lo que escriben en ... en otras páginas (E4, p.18)

una o dos veces al día, abro Facebook en la tablet...voy al baño con la tablet, pero no, no mucho, no mucho...en Facebook lo único que hago es esto...y paso...y leo (me muestra el gesto) ...a veces veo algo gracioso y lo comparto...hoy por ejemplo saqué una foto porque me han regalado una tetera que tiene forma de vaca...una lechera que tiene forma de vaca...es

una vaca lechera y saqué una foto y compartí en Facebook pero...cada vez menos...te digo la verdad...cada vez menos...le dedico...porque antes tenía el Facebook instalado en mi celular hace como dos años...y...sí...en cualquier momento libre revisaba el celular...no...me cansé (E13, p.23) entonces en la secundaria...ahora viste por ahí...mirá tu recuerdo hace...seis años...unas cosas más tontas...más tontas Dios mío...eh...claro porque...capaz para una persona grande no tanto pero para mí...seis años significa de ser totalmente una impúber...de secundaria a haber terminado mi carrera...ponele, entonces...sí al principio lo usaba más o menos, después lo empecé a usar mucho, hubo una época que compartía todo el tiempo todo...o sea, de ser ahora estaría: el bebé comiendo yogurt...eh...ahora me voy a pegar un baño... y bueno...

¿Ahora eso ya pasó?

No sí... ya pasó...ya pasó ahora por ejemplo me...me doy cuenta que pasa una semana que compartí dos chistes no más y nada más...sí pero lo que más hago es revisar...revisar...sí leer...ver cómo se pelean los demás y bueno...y hay páginas de compra y venta de cosas usadas...sobre todo de bebés y esas cosas...usadas y nuevas también que...también las reviso a diario, para ver si no hay nada interesante... barato... porque he comprado a veces ... entonces ...sí ... eso (E13, p.24-25)

Más que nada el chat con amigos que se yo o para coordinar cosas de la facultad o los grupos esos que se arman con... alguna funcionalidad específica como... alguna tarea para hacer para la facultad en grupo o algo de eso ...más que nada eso... después por ahí... veo por ejemplo tengo un hermano que vive en el extranjero...con mi sobrinito que sé yo entonces puedo ver fotos de eso y que se yo, pero...no mucho digamos, no mucho de esas otras funcionalidades...más que nada el chat y ...los grupos...

Y algún grupo de esos permanentes digamos...de algún interés en especial... ¿estás en esos grupos o no?

No, por ahí tengo puesto Me gusta en alguna página de algún grupo algo asíque recibo información ... pero no es que participe activamente simplemente...me entero de novedades o cosas de esas.

Y vos sos eh... de leerlo todos los días, o sea de darle una mirada... a las noticias ¿todos los días...?

Lo abro, al Facebook lo abro ...y me fijo si tengo mensajes de chat más que nada o alguna notificación y si no tengo nada ...generalmente (E16, p.23)

Facebook, por ahí, lo reviso... cuando abro la compu, para ver si... hay algo importante, o algo gracioso o alguna foto anecdótica... como un recuerdo lindo [...] lo único que hago... o sea, cuando estoy... no sé, esperando el colectivo o algo... muy instantáneo que esté al pedo... momentos instantáneos de estar al pedo, bueno... el break de 10 minutos que me dan acá... Twitter... es gracioso Twitter... y ni siquiera... para...

seguir famosos... esas cosas que arman, así como bochinche... ni problemas así, de polémicas... no, esos no... es más que nada para... giladas (E19, p.15)

Finalmente, es una percepción generalizada que Internet y las redes sociales hacen “perder tiempo” y es valorado como “poco productivo”. Sin embargo, admiten pasar bastante tiempo ahí. Incluso algunos comentan que ingresan a las redes sociales como “acto reflejo”.

Salgo al balcón a fumar un cigarrillo y desde mi celular reviso Facebook e Instagram. Nada relevante. No encuentro nada y no busco nada. Se podría decir que paseo los ojos por la pantalla (D3, p.2)

En la notebook, abro el face como primer acto reflejo. Navego un poco hasta dar con un post de alguien que publica una convocatoria de Change.org: un proyecto de ley para cerrar el zoo de Córdoba (D3, p.3)

es que la verdad que sí, no sabría decir bien que hago ¿no?, es como de estar navegando y pasando páginas por ahí sí leo algún artículo o algo pero es más de perder el tiempo realmente (E2, p.46)

Sí, es medio adictiva en realidad la forma que tengo de usar el Facebook ... entro porque sí digamos, [risas] no... no...no pienso en entrar cada vez que entro... a veces entro y no me había dado cuenta que había entrado, digamos [...]Y ahí te encontrás, sí... perdiendo el tiempo en realidad... o sea hay cosas interesantes a veces pero más que nada perdiendo el tiempo, sí (E4, p.12)

muchas veces uno siente que, uno está en su casa, por ahí, y... y está haciendo eso, cuando podría estar haciendo cosas más productivas, de todas maneras, muchas veces, estar en Facebook, puede resultar una experiencia productiva, digamos, porque muchas veces pasan cosas interesantes en Facebook, digamos, entonces... también, depende mucho de... como decidas vos utilizar eso, como decidas adaptarlo a tu vida cotidiana, digamos... pero si vos me preguntás, si a mí me gustaría estar menos tiempo en Facebook del que estoy, yo te diría que sí... de todas maneras porque muchas veces, muchas veces estás al pedo, o sea (E4, p.28)

Sí, lo saqué [a Facebook] porque aparte el celular empezó a andar lento...tenía otro celular...y ... no, lo saqué, lo saqué porque pienso que es una pérdida de tiempo...prefiero...ir pensando en el colectivo, porque ni siquiera música escucho...ir pensando en el colectivo que ir...que ir revisando Facebook y... Internet lo uso también de vez en cuando para ver...Netflix...Netflix sí veo...sí veo (E13, p.23)

Renovación de los aparatos tecnológicos

En todos los casos, creen que llega un momento en que es una “necesidad” actualizarlos. Se pueden identificar también, como en los casos anteriores, dos grupos:

Los entrevistados que actualizarían seguido sus dispositivos tecnológicos y probarían nuevos si no tuvieran la limitación económica, dicen:

Todos los gustos [se ríe] tendría todo lo que es tecnología (E1, p.33) [...] sí, me gustaría tener una mejor computadora, he visto y he usado un poco, son las MAC y eso me parecen mucho más rápidas y me gustaría experimentar eso (E1, p.34)

No es que me gustaría, es que no queda otra...o sea, tenés ...la la... digamos la velocidad no es tan... [refiriéndose a la computadora] (E5, p.43) [...] si tuviera dinero sí, me compraría un celular mejor (E5, p.44)

Otros, tienden a hacer durar el mayor tiempo posible los que poseen y actualizan los dispositivos cuando ya no resultan adecuados para las actividades para las que los usan:

la anterior [computadora] la tuve como 4 años más o menos, sí no, la cambio cuando no... cuando ya me está complicando ¿no? cuando se me complica sino no, no tengo problema. El celular tampoco ahora está empezando a andar mal pero anda, entonces no (E2, p.25)

La computadora te digo que...no... ahora podría estar con una Windows 98 porque para lo que la uso...que es abrir Word y escribir dos o tres cosas...revisar Facebook nada más (E13, p.27)

¿no te interesa cambiarlo al celular ...?

No, no, no aparte mi mamá por ejemplo, este celular era de mi mamá, y ella se compró uno mejor y me dio este a mí, y está renegando...que la batería le dura menos de un día... y este celular a mí me dura un día y medio...la batería (E13, p.31).

...pero es más eso cuando noto particularmente algo que necesito hacer y que no me está respondiendo no es una cosa así que diga bueno la tengo que cambiar porque hay que cambiar... [risas] [respecto de la computadora] (E16, p.18) [...] Y el celular que tengo era de mi papá y... le empezó a andar mal y yo le acomodé un par de cosas lo hice andar mejor y me lo quedé...y... bueno tiene la cuestión de las baterías que se le van rompiendo...tiene algunas fallas que eso es lo único que me motivaría a cambiarlo porque si no... para el uso que le doy (E16, p.19)

En el caso de Pilar(E9) necesitaría una computadora nueva, pero se le dificulta la cuestión económica:

en realidad, se me rompió la pantalla... de la netbook y tengo conectada la netbook a una pantalla de... de las viejas... o sea un monitor en realidad de tubo de rayos catódicos [risas] sí, hasta que bueno, me compre un monitor [...] o me compro directamente una notebook (E9, p.22)

En el caso de Valentina (E9), no tiene necesidad de pensar en ello, porque su padre y su madre, van actualizando la tecnología del hogar:

*mi primer compu propia la tuve el año pasado... a los 19 años (E19, p.15)
No, no, vos sabes que mis celulares siempre son los que mi mamá
desecha... ella, ella le encanta tener el último modelo... el más nuevo, el
que ande más rápido, le gusta, darse el gusto de comprarse un celular
bueno... y... siempre el que ella deja, que siempre es, o sea, no es
como...uno chotito... es alto celular, está un poquito pasado de moda [...]*

O sea que vos, pedir cambiarlo no...

*No... es más, antes era re descuidada, y todo el tiempo lo tenía que
cambiar, me tenían que dar otro, o sea, que tenían que comprarse otro
para darme otro [...] lo perdía, o se me rompía... pero... ahora, la verdad
que lo cuido bastante, lo tengo hace un montón... ni me interesa
cambiarlo la verdad (E19, p.17)*

Cabe recordar, que en este grupo son todos estudiantes o les falta muy poco para terminar sus carreras universitarias, sólo uno está independizado y trabaja, los demás dependen económicamente de sus familias, aunque vivan solos.

En síntesis, el grupo de entrevistados cuyas edades oscilan entre los 20 y los 31 años, está familiarizado con la tecnología digital desde la infancia o la adolescencia. Inicialmente usaban la computadora para juegos o tipear trabajos escolares, fue Internet lo que ejerció una fuerte tracción para la entrada definitiva al mundo digital.

En todos los casos, fue un familiar como el padre, un hermano mayor, un tío, quien los introdujo en el uso de la computadora. Es interesante notar que dichos facilitadores fueron todos varones, lo cual concuerda con lo que sostiene Cockburn (2006) de que los varones son vistos como los especialistas y técnicos, y las mujeres como operadoras.

Utilizan la computadora y el celular (todos poseen *smartphones*) gran parte del día y les sería difícil prescindir de estos dos aparatos. En cuanto a la *tablet*, como ya se ha dicho, la mayoría no tiene y quienes tienen una la usan muy poco. En el informe IMS Mobile in LatAm Study (Internet Media Services, 2016) se verifica un descenso en el uso de la *tablet* con respecto a 2015.

Se mantienen conectados a Internet todo el día, desde la computadora o desde los celulares con 3G o 4G. Son activos en las redes sociales, aunque también aparecen críticas negativas, especialmente en cuanto al tiempo que insumen, la intromisión en la privacidad y la presión de responder las solicitudes y mensajes de manera instantánea. Hay una relación ambivalente, ya que no estar los hace sentirse “afuera”.

La tecnología digital y fundamentalmente Internet, está presente en muchas de sus actividades diarias: estudio, trabajo, relaciones sociales, tiempo de ocio, consumo de TV, cine, música.

Sobre este grupo etario, existe profusa bibliografía en relación con el uso de tecnologías, gran parte de ella procede desde la psicología y la educación. Broady, Chan y Caputi (2010) realizan una revisión de investigaciones y encuentran que los resultados son coincidentes en el hecho de que usan con soltura las tecnologías digitales, se sienten cómodos con ellas, aprenden con rapidez, utilizan variedad de aparatos y aplicaciones de software, y son quienes pasan mayor tiempo conectados a Internet.

2.3. Tecnología digital, Internet y consumos culturales

La lectura no es una práctica aislada y forma parte de los llamados consumos culturales. Para comprender cómo la digitalización en general e Internet en particular han incidido en la práctica lectora, es necesario revisar también cómo han incidido en otros ámbitos y en especial en los llamados consumos culturales.

Se ha analizado ya el uso de aparatos tecnológicos e Internet en la vida cotidiana y pudo observarse la importancia que ha adquirido Internet en variados órdenes, desde cuestiones como sacar un turno médico, pagar impuestos, leer periódicos, consultar datos puntuales, comunicación interpersonal y hasta nuevas formas de socialización a través de las redes sociales. Se ha visto también que hay diferencias en el modo y tiempos de uso de Internet, que varían por ejemplo con la edad y con las ocupaciones o profesiones.

A partir de aquí, se presentan los hallazgos para los consumos de música grabada, televisión y cine, atendiendo especialmente a continuidades y transformaciones en relación con la tecnología digital e Internet. No es intención de esta tesis hacer foco en la transformación de esos medios con la tecnología digital y sus implicancias, sino en el modo relación de los entrevistados con dichos medios en la vida cotidiana, para analizar luego su vinculación con la lectura digital.

A los fines de sistematizar los hallazgos y poder establecer comparaciones con lo hallado en el apartado anterior, se conserva la división en los tres grupos etarios: mayores de 50 años, 37 a 49 años y 20 a 31 años.

Música

- **Mayores de 50 años**

La adolescencia es una etapa de la vida donde la vinculación con la música suele ser fuerte. Los entrevistados de este grupo transcurrieron la adolescencia desde mediados de los sesenta hasta comienzos de los ochenta, por lo tanto, se vincularon con discos de vinilo y luego con casetes, es decir con objetos. Algunos de ellos conservan colecciones en estos soportes, aunque no todos tienen forma de reproducirlos. Todos adoptaron en los noventa el disco compacto (CD), disponen de aparatos para reproducirlos y siguen comprando música en este soporte, aunque en menor proporción. Cuando se introdujo el formato MP3, algunos grababan CDs o los hacían grabar por otros.

Actualmente, todos aquellos que han incorporado la computadora para trabajo o estudio, escuchan música en línea a través de la PC, pero no en dispositivos móviles. Sólo Daniela(E14) que utiliza el teléfono móvil para varias actividades también lo usa para reproducir música en sus clases. Ella es la única que usa Spotify, los demás utilizan principalmente YouTube.

Entonces yo ahora sí pongo música en YouTube (E8, p.18)

Sí, CD... un montón, antes, en las otras épocas, casetes... que uno compraba los casetes buenos, para hacer grabaciones, y te hacías una copia más barata, entonces... usabas todos los días la copia más barata y guardaba [...]guardabas el master para, para, para el... lo mismo con los CD después... eh... después[...] y... en un momento tuvimos MP3, MP4, y ahora, eh...con el tema de los celulares, que bajás música... yo, por ejemplo [...] ahora con el Spotify... el que pagamos...porque... digo, no es una cosa que sea tan cara, ni tan inaccesible, eh... y... de repente, por ejemplo, para dar clase, yo uso música, música tranqui... pero de repente, puedo usar música tranqui, puedo necesitar, que se yo, música de paso doble, se me ocurre una actividad, o necesito una música, o por ahí necesito música que les guste a los chicos... no que me guste a mí... entonces si busco una música que les guste a los chicos, les pregunto ahí nomás, a ver, qué tipo... o la clase anterior que música, entonces la buscás, y tenés acceso (E14, p.30-31)

Música escucho por Internet, escucho música [...] con la computadora escucho música, sí. (E7, Juan, p.8)

uso YouTube para... para escuchar música... ahora quería ver... el asunto de... de Spotify, o alguno de esos... eh... para escuchar música... me... por ahí me gusta, en general me gusta trabajar con una música de fondo... ¿no? A veces me pasa que pongo YouTube, porque no la escucho, es la música de fondo, necesito que... esteh... pongo algo en YouTube y, al cabo de un rato, que estoy trabajando, me doy cuenta que estoy escuchando

cualquier basura [risas] cualquier otra cosa... que no tiene nada que ver con lo que puse... y es porque, como va pasando, automáticamente, de una cosa a otra, pasa, y... y... por ahí, ni me entero que pasó ¿no? (E20, p.14)

mmmm compraba discos, compraba los vinilos como son ahora (E20, p.25) [...] bueno cuando vino el casete para mí fue bárbaro porque empecé a grabar música que a mí me gustaba... eh... al principio esteh... al principio grababa el disco completo... después empecé a mezclar, a mezclar música a armar cosas de música, y... eso me resultó cómodo, pero la calidad no era buena [...] después pasé al CD el CD tiene muy buena muy buena fidelidad pero tenía el problema que inicialmente no se podía grabar... o sea, venía el CD con la música que venía y eso era así... eh... después se pudo empezar a grabar entonces grabé algunos CDs... a mí como me gusta mucho la música también eh... tengo muchos CDs ¿sí? digamos... y en este momento los equipos ya están viniendo sin CD, entonces eh... estoy... eh... digamos copiando música eh... en pendrive en en...música digital (E20, p.26) [...] Tengo un equipo que todavía tiene para casetes, pero que se me va deteriorando poco a poco porque ... también tenía la bandeja giradiscos y... ahora no anda, y... por ejemplo no sé dónde hacerla arreglar (E20, p.27)

Ellos valoran especialmente la variedad y la cantidad de música a la que se puede acceder en las plataformas de Internet. También, se ven compelidos a pasarse a los nuevos formatos ya que por ejemplo cuando quieren escuchar música en el automóvil algunos modelos de equipos de sonido ya no admiten CDs. Rodolfo(E20) que ya bajaba música de Internet y grababa en CDs, ahora la está grabando en una memoria USB.

El caso de Leticia(E15), de 61 años, que no ha incorporado la computadora a su vida cotidiana, prefiere escuchar los CDs en el equipo de música o reproducir los DVDs con recitales. En el caso de sus artistas favoritos sigue comprando CDs y también hace grabar otros con una selección de temas. Ahora está pensando en encargar una memoria USB con música para poder escuchar en el automóvil.

Sí, sí nos gusta la música... tenemos un equipo, un equipo de música con los CDs... esteh... también tengo para ver ... la video... el aparato también de... ¿cómo se llama? ... que le ponés el disco [...] ...el reproductor de DVD... también ahí tengo... recitales... entonces también lo pongo... sí nos gusta la música... no tenemos una cosa habitual digamos de... sentarnos a escuchar música... otros se sientan a leer y escuchan música... no... esteh [...] cuando leo, leo nada más... música por ahí a la mañana cuando tengo... cuando estoy haciendo la comida... o estoy haciendo las cosas de la casa... pongo música... esteh... en las reuniones de amigos siempre tengo música de fondo [...] es como los libros, el CD que quiero conservar... y tener voy y lo compro y si no... si es algo así como para hacer una cosa como para escuchar en el auto... o para escuchar eh... de fondo así para los amigos que se yo... hago grabar algo que me interese

viste[...]lo grabamos en el disco...y ahora tenemos que grabar para el auto un pendrive porque ya... no vienen más con... para el aparatito... no vienen con el aparatito... vienen para pendrive... entonces tenemos que grabar para el auto porque realmente estamos sin música en el auto... sí [...] lo encargo a un muchacho en... ahí en Villa Belgrano que se dedica a eso [...] yo le hago una lista de los temas... con los intérpretes y... él me lo graba...

Claro, ¿ustedes ponerse a bajar... eso no?

Ah... nooooo no... yo no... mi marido capaz que... podría ser... pero yo...[risas] tchu tchu [negando] (E15, p.13-14)

Leticia(E15) y Rodolfo(E20) hacen referencia a que escuchan música también a través de la radio.

En el diario de Rodolfo(D1), aparece todos los días alguna referencia a la música. Todos los días ha escuchado la radio, especialmente en los viajes en automóvil, a veces sintoniza noticias y a veces música. También en el automóvil escuchó todos los días música grabada en la memoria USB, comenta al respecto:

***Día 1:** Hoy tengo ganas de escuchar música del mundo que bajé de Youtube mientras voy de viaje. Este método me resulta muy práctico porque puedo ir cambiando la música si me cansa o no me gusta. Antes con el CD era mucho más rígido (D1, p.1)*

En el trabajo escuchó música de Youtube en la computadora, y en su casa, el fin de semana escuchó música en radio FM y en el equipo de CD.

- **Edades de 37 a 49 años**

En este grupo, los entrevistados transcurrieron la adolescencia desde principios de los ochenta hasta mediados de los noventa. En esa etapa, se vincularon principalmente con los casetes y con los CDs. Algunos conservan CDs pero casi no los reproducen y varios ya no disponen del equipo necesario. Se adaptaron rápidamente al formato MP3, especialmente para descarga e intercambio, hay quienes tienen o tuvieron reproductores portátiles de MP3.

Actualmente todos escuchan música en línea por Spotify o YouTube, ya no descargan música para conservar o lo hacen en muy pocas ocasiones, sino que arman colecciones o listas de reproducción personalizadas con las facilidades que proporcionan dichas plataformas.

cuando se empezó digamos... cuando se dio el pasaje del CD al MP3... eh... cada tanto unos amigos me pasaban un USB con un montón de carpetas y me decían escuchá esto que está bueno y yo lo instalaba en mi computadora... y ellos lo habían pirateado, era música pirateada que la habían bajado ellos pero digo, nunca yo lo hice... eh... porque me daba

fiaca... porque no es algo que también me llame mucho la atención... no escucho mucha música yo tampoco...

¿No tenés un equipo aparte para música digamos?

No, no tengo un equipo para música de hecho... en una época tenía y después cuando se inundó el departamento... se rompió y se rompió y... no... ahora... ahora uso... Spotify... y pago no sé tres dólares al mes... tres o cuatro...

¿Y lo usás en el celu o lo usás en la compu?

No, solamente en la compu... de hecho hace poco tuve que cambiar el celu porque el otro se rompió y en el anterior lo tenía instalado y en este ni siquiera lo instalé (E3, p.17)

*cuando tengo Internet acá en casa suelo utilizar este... Spotify ¿viste? [...]
O por ejemplo busco alguna cosa en Youtube... ya no tanto... bajo, no bajo como antes, antes bajaba mucha música ahora bajo la música que me interesa y mientras tanto escucho música pero a través de estas... de estas... no sé cómo se llaman redes... plataformas (E6, p.28)*

tengo cosas guardadas... de cuando me bajaba música y que se yo... pero... en general escucho el Spotify... que es esta aplicación que la podés tener en la compu y en el celu también, escucho Spotify... esteh... escucho... si no, también me... me guardo cosas en el... en el Google Play, en el... en el Music Player de Google Play Android para escuchar en el celu, este... y... si no también escucho de YouTube [...] tenía un equipo de audio y se lo regalé a una amiga [...] en realidad esteh... esta es la madre de un amigo (E10, p.26-27)

*Eh... tengo CDs y los miro y digo para qué los tengo, ya no los uso eh...la última vez que compré un CD fue de Sting porque dije tengo toda la colección... este es el último que me falta... bueno quise comprar el CD y era una recopilación de los anteriores y dije... ya no tiene sentido... ya tengo todos... pero no... yo por lo general ni bajo música... la escucho en... Youtube... tengo una colección hecha... digamos... tengo varias digamos... en español, latinos, todo depende de que estilo sean y... tengo una que es varios que es en inglés... que tengo de todo ... cuando estoy trabajando o estoy leyendo pongo alguna de esas... depende de si...tengo que estar muy... concentrada en lo que estoy haciendo... o no... [en la PC] no tengo parlantes, directamente con auriculares [...] cuando estoy cocinando tengo sí música en el celu y además lo puedo conectar [...]
(E11, p.39)*

¿Y el aparatito que venía así para MP3?

Tengo uno por ahí dando vueltas [...] En desuso, sí, también hay un walkman por ahí dando vueltas por ahí en mi casa... en mi casa hubo todo... walkman, compact disc...

¿Y de Spotify por ejemplo han probado?

Yo lo probé ... no me gustó porque la versión libre es un desastre, porque tiene publicidad, corta los temas al medio, uno no puede ordenar cómo quiere escuchar las cosas, o sea de golpe pone una selección de cinco temas y termina el primero y... salta a un tema sugerido no al tema

siguiente... sí se puede organizar si uno paga y yo dije: yo no voy a pagar (E11, p.40-41)

la verdad que música tengo... tengo mucha pero porque alguien dijo ¡ah! che ... conseguí esto aaahhhh... ¿me lo pasás? ¿me lo prestás? y... recopiló así... por ahí si quiero buscar algo, veo Youtube, escucho Youtube, pongo Youtube eh... la música que quiero en ese momento, busco no sé la Mordidita de Ricky Martin porque tengo ganas de escuchar la Mordidita... entonces pongo Youtube y lo escucho ahí (E18, p.10)

me regalan un CD para mi cumpleaños y la verdad es que es un problema, porque no tengo donde escucharlo, entonces me siento re mal porque es música original y con arte gráfico y no tengo donde ponerlo, no no [...] Tengo en el auto pero no... me molesta el CD [...] Yo lo que quiera lo tengo en el Spotify... esteh el Spotify lo escucho en el auto entonces el título que quiera lo saco de ahí, esteh... eso es más de esta época... yo cumplí años hace poquito y me regalaron CD, digo ¿qué hago con el CD? no sé si algún día haré lo mismo con el libro, creo que no [...] Yo creo que no, yo creo que no pero el CD hoy, y me encanta... mirá que he coleccionado CDs toda mi vida, lo que son casetes, el otro día tiré la caja de casetes de mi adolescencia... esteh... he sido de leer la ante tapa, le doy relevancia a todo lo que el... el músico o la editorial hacen para hacer un CD... ¡Me jode, me jode! no sé qué hacer con un CD (E21, p.12)

El consumo de música via Internet comenzó a través de la PC, y actualmente varios de ellos la consumen también a través del teléfono móvil. Todos conocen el servicio Spotify, varios lo usan, salvo Mara (E18) que usa Youtube y Alejandra (E11) a quien le molestan los anuncios publicitarios y no está dispuesta a pagar la versión sin anuncios.

Rodrigo (E12) es coleccionista de discos de vinilo, sin embargo, escucha música en línea desde Spotify en mayor proporción, con cuenta paga, a través del celular conectado a parlantes por *bluetooth*.

soy coleccionista de eso de libros... de libros y de discos, yo discos consumo... yo escucho música en el celular pero si hay un disco que me gusta mucho voy me compro el vinilo ¿no? por ahí soy un animal medio exótico en ese sentido (E12, p.5)

tengo Spotify... digamos la cuenta paga, entonces tengo ahí todos mis discos cargados [en el celular] (E12, p.26)

no estoy pudiendo... escuchar vinilos... como me gustaría, digamos, porque... eso, medio como que me estoy mudando... los tengo almacenados, y tengo que hacerle unos retoques a la bandeja... pero... sí, mi intención es, como eso... el ritual de escuchar el vinilo... es algo que... que, para mí, es muy valioso, y muy rico, así que... sigo comprando[...] hace poco me compré una casetera... tengo dos o tres casetes, pero... los tiré todos, pero el casete, así como objeto, también me parece a pesar de su mal sonido, me parece un objeto, muy interesante... muy simbólico, me genera mucha nostalgia... porque yo escuchaba música en casetes

[...] grababa, grababa mucho mis primeros temas... mis padres me odiaban, porque les grababa los casetes originales, les tapaba los huequitos esos que tenían los casetes originales, les arruinaba los casetes originales, eh... así que... sí, sí, mi vínculo con la música... es, es muy fuerte (E12, p.27)

En él se evidencia un apego al objeto y una nostalgia por los soportes antiguos, escuchar los discos de vinilo se constituye en un “ritual”. Rodrigo es también coleccionista de libros. En este caso, puede decirse que el soporte adquiere una importancia especial dado que es coleccionista. De todos modos, no disponer del soporte no parece representarle un problema a la hora de la fruición, por más que haga alguna referencia a las diferencias en calidad o fidelidad de sonido, el verdadero meollo parece residir el sentido de propiedad, la relación sensorial y afectiva, que se establece con el objeto.

Dos de las mujeres, compran algún CD esporádicamente, si es de algún grupo, músico o intérprete que interesa especialmente:

de pronto llego a algún grupo que me gusta mucho o algún músico que me gusta mucho y si me gusta muchísimo me compro el CD porque me parece igual que el libro, comprarse el libro bueno comprarse el CD porque, porque para tenerlo en un mejor sonido... en una mejor calidad [...] tengo mi equipo de audio y lo tengo digamos esteh... dispuesto de tal forma que pueda escuchar tanto CD, como casete, o como música electrónica o perdón como MP3 (E6, p.28)

Eh... la música si es un ... un músico que me gusta a mí tengo el CD, es lo único que compro [...] el otro día vi un... un... en Buenos Aires The Piano Guys excelente así en música con instrumentos de chelo, piano, que sé yo y venía con un DVD, me lo compré. Es lo único que ... que voy y compro. (E18, p.10)

Es decir, el objeto se torna importante a la hora de poseer algo, de incorporarlo al espacio propio, de guardarlo, de conservarlo.

- **Edades de 20 a 31 años**

Se trata de quienes pasaron su adolescencia desde fines de los noventa hasta mediados de la década del 2000. Es decir, ya disponían de Internet en esa etapa de sus vidas y estaba difundido el formato MP3 para intercambio en la red. En un comienzo prevalecieron las descargas e intercambio gratuito de temas musicales a través de programas como Napster, Ares Galaxy o Emule que escuchaban en la misma PC o en reproductores de MP3.

Actualmente, entre los entrevistados prevalece la escucha en línea a través de YouTube o Spotify tanto en PC como en los teléfonos celulares. Hay quienes

siguen utilizando los reproductores de MP3 y MP4 y otros ya los descartaron. Aquí sus relatos:

escucho música para... eh... lo mismo, descargas por Torrentz o YouTube o Spotify también, todas las redes sociales [se ríe] (E1, p.10)

escucho bastante, tengo sí mi MP3, escucho para la calle, ahí tengo eso, el equipo ese está conectado allá a la compu y tengo algunos CDs que ya casi no los uso ahí.

¿Ya no usás CDs y que hacés, bajás?

Bajo y los escucho directamente o de la compu o con... en la calle con el MP3 (E2, p.25)

O sea, tengo CDs pero son cosas que tengo de cuando iba... de cuando era adolescente ... iba al secundario, digamos pero no... no compro CDs..

Ajá y ¿no bajás música como bajás libros?

Muy poco, no... la escucho online más que nada, en YouTube (E4, p.12)

empecé descargando música... en el Ares, sí porque era lo que me interesaba era la música... escuchaba mucha música y no me podía comprar los discos (E5, p.38)

...el MP3 sí tenía uno azulcito... un Sony tenía... esteh... después no sé qué le pasó... lo tengo todavía, pero está roto... no sé por qué no anda eh... pero sí lo usé muchísimo (E5, p.39)

Escucho por YouTube... eh... y... en realidad a mí no me gusta mucho el tema de ponerme a bajar eh [...] se lo doy a otro eso, hago una lista de algo y que me lo bajen [...] lo pongo en... [risas] yo usando tecnología vieja... en el MP3...[risas] [...] uso MP3 con las pilas recargables y todo... pero pasa que en el celular... no es tan práctico en realidad... si me llaman o algo, estoy... con la música ahí... te consume mucha batería... en realidad... el tema del MP3, por ejemplo mi hermana me cargaba... icómo usás esa cosa tan vieja! y ahora... eh... me dice che creo que me voy a comprar un MP3... me dice después de un año más o menos... porque... se dio cuenta que el tema de escuchar música en el celular no le da resultado (E9, p.23)

CDs sí, tengo CDs... algunos los regalé... por cuestiones de que es música que... no sé o que dejé de escuchar un poco... lo que conservo más que nada es lo mismo que con los libros... es por una cuestión de que forma parte de mi historia, porque... me gusta tal... pero ni siquiera tengo para reproducir CDs (E9, p.24)

por ejemplo, cuando tengo ganas de escuchar, ponele... Julio [su pareja] me pidió algunos temas de Charly García, no te voy a bajar algunos temas, te voy a bajar la discografía completa... entonces voy a Torrent y bajo también acumulativamente, no sé, cómo veinte discos le bajé... ciento cincuenta canciones, le digo elegí vos... yo no iba a bajar un par de temas [...] si bajo por ejemplo las canciones, los cantantes que me gustan, me bajo la discografía completa, y la escucho completa... sí, sí, sí, perder el tiempo en seleccionar canciones, escuchar una canción de

cada uno, me, no me gusta, sí, por ahí he usado la función de YouTube que... es como un random, vos le das play a uno y siguen (E13, p.13)

me bajo la discografía de los grupos que me gustan, y... si no a veces en Youtube... lo molesto es cuando hay publicidad pero bueno... pero también pasa con Spotify salvo que uno tenga una cuenta... paga no sé cómo es... que a veces estás escuchando la música por ahí ni estás viendo en la pantalla... y de golpe aparece otra cosa que nada que ver... y encima con volumen más fuerte... eso es un poco molesto pero...

Es molesto... y ¿de dónde bajás música...?

Y... por Torrent generalmente [...] Por ahí discos, sí... o directamente discografías de bandas o músicos... que me interesan (E16, p.33)

en cuanto a formatos y esas cuestiones... antes era tan pesado tener que descargar la música, por el Ares o por alguna cosa así... jamás fui de comprar CDs, o sea, amo los Beatles, con toda mi alma y tengo un solo CD, nunca me compré CD, porque tampoco me parecía emocionante tener CDs, siempre se me rayaban, los rompía, o algo así... esas cosas no, pero ahora con el bendito Spotify... Spotify, me sale no sé... lo amortizo con una hora de trabajar acá, y me sobra... con una hora de acá, y que encima no gano tanto, pero... con una hora de trabajar acá, me pago el Spotify Premium, me sobra plata y la verdad, que es la mejor inversión de la vida [...] lo uso mucho... porque hay... casi todo, antes no estaban los Beatles, ahora los pusieron, así que estoy chocha... te armas ahí lo que te gusta, te descargás para poder escuchar off line, cuando por ahí no te anda el paquete de datos, o eso... y la música que escucho más seguido, la tengo ahí [en el celular] es genial (E19, p.16)

Como puede verse, los entrevistados que han usado CDs y conservan algunos, rara vez los escuchan. La mayoría ya no dispone de un reproductor para dicho soporte, sino que los reproducen ocasionalmente desde la PC y no compran CDs actualmente.

Podría decirse que los entrevistados menores de 31 años, son los que menos importancia le dan al soporte. Por ejemplo, Pilar(E9) es la única que compró un CD hace alrededor de dos años, para conservarlo.

por ejemplo un CD de Marta Argerich con Mischa Maisky... en vivo, eh... es algo que... no sé ... que en Youtube sí... puedo conseguir... capaz buscando Marta Argerich full álbum... pero ese... no aparece... ponele es como algo medio... raro [...] sí incluso es prácticamente nuevo, debe tener... no sé dos años ese CD no más... me lo compré porque quería tenerlo (E9, p.24)

Matías (E16) comenta: “Era simpático el tema de la caja... las letras... qué sé yo y... mmmm” pero en definitiva “esa tecnología ya está como... poco práctica me resulta... tener que usar una compactera y... que ya casi ni andan [risas]” (E16, p.32).

Lucas comenta en su diario:

***Día 1:** En un grupo de chat de WhatsApp alguien menciona el nuevo disco de Radiohead. Me levanto, preparo los mates y enciendo la notebook. Busco en el Google noticias sobre el disco de la banda inglesa. Abro la primera que aparece en el buscador: "Así es el nuevo disco de Radiohead", del diario El País; la nota no es benevolente y habla de un disco plagado de reversiones de viejos temas. Desde la nota ahí salto a al link de YouTube donde veo los videos lanzamiento del disco. Me gustan, pero no me vuelven loco. A continuación, entro al sitio Kickass y pongo a descargar el disco desde Torrent. Pongo música en YouTube (un mix de rock pop inglés) y abro el Gmail (D3, p.1)*

Vale recordar, que en este grupo el uso de Internet es intensivo, ellos declaran estar "siempre conectados", especialmente con los celulares.

En los tres grupos etarios, la percepción es que en Internet está todo y es lo que valoran especialmente de las plataformas a las que acceden:

y después por la tecnología digital, el MP3 me parece que es algo fantástico, porque permite acceder a un montón de bibliotecas musicales y de estilos musicales y de cosas que de otra forma eh... uno no podría llegar, porque ni siquiera esa música a veces llega a Argentina [...] Entonces si yo no tuviera la posibilidad de conectarme a Internet y bajarlo, eso no... no lo haría, también hay una cuestión que tiene que ver con que soy bastante curiosa con respecto a los géneros musicales, entonces investigo (E6, p.28)

lo que pasa es que, por ejemplo, hay un tema con la música... mi hija usa mucho, el coso para bajar música, música y música que esto es una cosa que a nosotros ¿Te acordás?... no no teníamos tanta (E8, p.18) [...] como me gusta escuchar mucha música ¡y tenés de todo! es tremendo eso... yo escucho mucho más música que lo que leo en Internet, yo tengo la música ahí, estoy leyendo acá [un libro en papel] (E8, p.19)

como tiene la facilidad de que uno puede bajar música bajar canciones y poner este... varios cantantes digamos... varias cosas distintas, entonces... me permiten hacer algunos experimentos [se sonríe] como por ejemplo la otra vez se me ocurrió decir bueno y cómo será la música, la música pop este... en otros países [...] pero en países con culturas muy distintas [...] entonces bueno me armé unas 20 canciones de música de distintas partes del mundo (E20, p.26)

A partir del formato MP3 y su creciente disponibilidad en Internet, que permiten la selección de temas musicales y la creación de las *playlists*, Adell (2008) observa que:

A pesar del enorme poder de la industria de la música, la visión que tienen la mayor parte de los consumidores activos sobre la música que escogen

escuchar y que les gusta, es que ejercen su elección con total libertad de acción (p.70)

La digitalización de la música y su consumo a través de Internet, parece haber sido menos resistido que el pasaje de los textos a formato digital. Esto puede deberse en parte, a que la forma de fruición no se ha visto demasiado afectada, la interacción con el soporte en el momento del consumo es prácticamente nulo. En el caso del disco de vinilo, que ha resurgido actualmente como un objeto de culto, quienes interactuaron con este soporte en su adolescencia, tienen más presente por ejemplo la cuestión estética y material del estuche. Los casetes y los CDs también conservaron el arte de tapa, y quienes compran actualmente este formato lo hacen en casos particulares cuando quieren “conservarlo”, similar a lo que sucede con los libros en papel. Es decir, los objetos tienen un valor por sí mismos, además de la música grabada.

Es importante destacar, que los temas musicales fueron los primeros contenidos que comenzaron a descargar de Internet los más jóvenes, generalmente lo hicieron primero en los llamados “cíbers” ya que en los hogares no tenían Internet aún o era de muy baja velocidad.

La música, a partir del casete, comenzó a copiarse de manera casera y también comenzó a fraccionarse por canciones, lo que permitió la personalización del almacenamiento y escucha. La tecnología digital potenció aún más la copia, ya sin degradación, y la fragmentación de las producciones.

Internet y los formatos de compresión posibilitaron el intercambio a distancia y el acceso gratuito masivo a las producciones musicales, esto lleva a la percepción de que se puede disponer lo que uno desee en el momento que lo desee. Esa personalización, es especialmente valorada por quienes tienen menos de 50 años. Así, los mayores de 50 años son los únicos que mencionaron escuchar música por radio.

Natalia(E5), de 31 años relata con respecto a la radio:

Dolina... pero nunca... nunca... siempre quise decir... voy a escuchar siempre a Dolina y no, termino escuchando las grabaciones de la radio cuando yo quiero, no me gusta, no me gusta eso de estar en el momento... de no poder elegir el momento (E5, p.47)

Televisión

- **Edades de 50 años o más**

Los entrevistados de 50 años o más, disponen de aparatos de televisión y visionan de una manera más tradicional. Luis(E8) y Rodolfo(E20) disponen de la Televisión Digital Abierta y no están abonados a la televisión por cable o satelital ni a Netflix. Ambos dicen ver poca televisión, Rodolfo ve ocasionalmente algún noticiero o documental y Luis prefiere Canal Encuentro. No consumen series televisivas.

Los demás disponen de conexión por cable y Netflix. A través de la televisión por cable ven principalmente noticieros, tanto locales como extranjeros, deporte y ocasionalmente alguna película. A través de Netflix consumen principalmente películas y en muy pocas ocasiones siguen series.

al mediodía, me gusta poner un noticiero... porque me gusta saber qué pasa... veo... qué sé yo, alguno... el que engancho local, de Córdoba... de Buenos Aires, la verdad que no, no me gustan los noticieros de Buenos Aires, pero engancho algún local... y después sí me gusta ver... se yo, la CNN, o la BBC... ahora, viste con esto del cable, tenés el... o informativos de otros lugares, a lo mejor de España... de otros países, me gusta, porque... tenés como... una visión desde otro lugar del mundo... y... como para noticias más globales... ¿no? (E14, p.25)

pagamos Netflix... entonces como que vemos esteh algunas series [...] Netflix lo pone mi hija y mi esposo o sea... porque ven alguna serie que se yo, bueno yo a veces me engancho, y a veces ni siquiera, la veo que pasa ahí pero no... ni siquiera la sigo (E14, p.15)

Sí, por aire de Direct TV [...] sí, sí, sí... sí vemos... no tanto películas... películas únicamente que sepamos una que... que coso... buena que... pero más que todo... noticias... esteh... programas de información varia... esteh... sí... de todo un poco [...] Deportes, sí también... nos gusta mucho... nos gusta mucho el deporte, sí, vemos... vemos de todo un poco (E15, p.12)

En el caso de Leticia(E15) dispone de Netflix, pero lo usa su esposo a través de la *tablet* y ella prefiere ver televisión por cable.

Adela y Juan (E7) están evaluando dar de baja el servicio de cable, pero lo tienen contratado en paquete con Internet, como están pensando en mudarse en poco tiempo, en ese momento tomarán una decisión al respecto.

Adela: *Estamos evaluando porque nos vamos a mudar dentro de unos meses a un departamento cerca de donde vive Ana [la hija] sí, y estamos evaluando eso porque... lo que pasa que la TV pública ahora también se*

vino abajo... con los cambios y las cosas [suspira] esteh... a él le gusta mucho de ver.... esteh... los informativos...

Juan: Sí... yo veo, no... yo veo ahora... casi no veo cable... veo poco

Adela: Yo tenía el informativo digital... lo han sacado... casi lo han sacado... además lo han transformado, los noticieros, son un desastre... entonces ya prácticamente no vemos, no vemos...

Juan: No... vemos muy poco ya incluso antes veía fútbol... me gustaba y qué sé yo... y ahora ya... me... me dejé de interesar... y entonces esteh... el cable esteh... el cable yo películas en la televisión no veo, me canso, no no no tengo paciencia no sé que me pasa, no... no me no me atrae, esteh... hay un canal de música clásica, que a veces lo pongo en lugar de poner esteh... la computadora pero ... esteh.... esto está en el abierto, pero en el cable no yo yo realmente no lo uso, el problema que yo tengo para dejar el cable, que a veces lo uso... porque a veces lo necesito, que... mi televisor no capta bien el aire, no capta bien los canales de aire, tengo... tengo un problema... se me ha... por ejemplo el canal este Encuentro... o estos... no lo... no lo capta... entonces lo tengo que ver a través del cable, pero el cable... estamos pensando y yo creo, por lo caro que es además, esteh... que lo vamos a dar de baja (E7, p.13)

En este grupo, no buscan en Internet ni descargan películas, tampoco utilizan sitios específicos para ver películas o televisión a través de Internet, salvo Netflix. Sí suelen utilizar YouTube, para ver algún video.

Ellos valoran la disponibilidad, facilidad de acceso y la personalización que puede ofrecer Internet, pero no tienen destreza suficiente y no desean ocuparse de la búsqueda y la descarga, por ello un servicio como Netflix les parece ideal. No les atrae la pantalla de la computadora, prefieren la pantalla más grande del televisor.

Como ya se había analizado, el vínculo con la computadora surgió por necesidad laboral, quienes no tuvieron esa necesidad se vinculan muy poco con ella y con Internet. El uso de la tecnología digital es en función de ciertas necesidades de comunicación e información y muy poco en relación con la recreación.

- **Edades entre 37 y 49 años**

Entre los entrevistados de esta franja etaria, la situación es dispar, algunos disponen de un aparato de televisión y otros no. Cuatro de ellos pagan un servicio de televisión por cable y los otros cinco, no. Siete de ellos, están abonados a Netflix, algunos lo ven en el aparato de televisión y otros directamente en la PC.

En el caso de Sandra y Darío(E17), se han conectado recientemente a Netflix y están evaluando si dar de baja el servicio de cable, pero Darío duda porque le gustan los canales de deportes. También Andrés(E21) está considerando dar la

baja del cable, pero lo detiene la situación de que en el mismo paquete le proveen Internet.

En cuanto al consumo televisivo se trata mayormente de series estadounidenses y en algún caso, deporte. Es ínfimo el visionado de películas a través de señales de televisión, en parte porque no encuentran atractiva la oferta y en parte porque lleva más tiempo. Encuentran atractivas las series por la corta duración de los capítulos y la ausencia de comerciales.

ahora me compré un tele para... porque ya ver películas en la compu me empezó a dar como... dolor en las cervicales que se yo, por cuestión de postura y... entonces está el tele pero básicamente mando la señal desde la compu... no tengo cable... no tengo tele aérea [...] Veo Netflix...eh... si sí, veo Netflix o alguna película que baje así... si no está en Netflix y esas cosas... alguna serie... también puede ser, pero en general las series las veo en Netflix (E3, p.12)

nosotros las bajamos de los que las vieron en Canadá o Estados Unidos, lo suben a una página [...] Eh... a la hora... o sea, en el momento que terminó [...] yo tengo amigos que dieron de baja el cable y pusieron Netflix y... les resulta... a la velocidad que nosotros vemos... no nos sirve...mi hermano llegó a verse la serie 24 cuando recién salió la primer temporada, en 24 horas (E11, p.11)

lo podemos poner en el tele... con un Chrome Cast porque tenemos ... pero.... por lo general cada uno ve lo que quiere en el momento que quiere en la compu (E11, p.34)

cable no tengo, Direct TV tampoco, sí tengo Netflix, eh... y... la verdad que...eh... por falta de tiempo, lo que fuera, tampoco lo estoy usando tanto... y... estoy considerando darlo de baja porque [...] no le termino de encontrar, o sea, no tengo mucho tiempo para ver [...] en un momento me enganché con... con distintas series, y ahí sí, es como que lo consumía mucho... pero ahora... no... por ahí, viste, está bueno... porque, por ahí, te dan ganas de ver una peli y... y bueno, y es como tener un videoclub en tu casa... entonces... pero, pero, no logro, no sé si por la falta de uso, o que... pero no logro encontrarle... por ahí, la, me termino como perdiendo, cada vez que quiero ver algo, es tanta la oferta, viste, que, que, me termina costando, elegir algo... entonces... eh... si bien está bueno, el servicio y que se yo, eh... no, no, no es algo, que le esté sacando todo el jugo (E12, p.28-29)

Ahora con el tema Netflix que tenemos todas las series a disposición yo me enganché con algunas [...] pero Netflix es como medio nuevo para mí... porque en un momento dije voy probando y si en algún momento veo, corto el cable y ya está [...] estoy en una transición [...] porque lo que pasa es que vemos deporte a veces (E17, Sandra, p.15)

Sandra: *Claro porque como duran treinta, cuarenta minutos el capítulo, entonces cuando tengo un ratito no es lo mismo que ponerme a*

ver una peli de dos horas y bueno sé que al otro día me veo uno o dos capítulos o uno solo y ya... después sigo, no se elijo...si no en la tele capaz que me paso media hora haciendo zapping, no encontré nada o lo que hay... es lo que vi ya.

Darío: *Además la serie no tiene propaganda, no tiene nada.*

Sandra: *Ahora nunca un Tinelli, nunca nada de eso, si prendo la tele a la noche es porque estamos cerca de las votaciones y quiero escuchar no sé, el debate [risas] si no, no (E17, p.16)*

también con el tele nuevo... me bajo las películas... uno... la verdad que Internet dio acceso a un montón de cosas que uno antes no las tenía... entonces teniendo un poco de conocimiento de tecnología... de... che quiero ver esta película, la consigo acá, la bajo y... con el smart TV ahora te cagás de risa (E18, p.8)

En Youtube por ejemplo lo conseguí que... lo busco en el celu y lo puedo ver en el tele se... se conecta, entonces lo busco en el celu que es más fácil por ahí buscarlo... y lo pongo directamente para que se vea en el tele, entonces voy buscando así y pongo [risas] (E18, p.10)

No tengo Netflix. En la tele [cable] veo series de AXN, Sony, Fox, Warner... me gustan las de investigación policiales que sean de pensar (E18, p.18)

Tengo cable, todavía no lo doy de baja. Francamente no lo uso, los enanos [sus hijos] a veces lo usan un poco más un poco menos pero más de una vuelta me pregunto... Cuando daré de baja el video cable, hay una realidad, que tengo Internet a través del cable [...] películas en el cable, contadas con los dedos las que he visto (E21, p.11) [...]

¿Y lo de Netflix hace mucho que lo tenés?

Bastante [...] En algún tiempo hace... pero para joder no más, de de suscribirme un tiempo, sobre todo por los chicos para parar un rato, y bueno al poco tiempo volvimos de vuelta, me parece comodísimo. Ahora hemos agarrado la onda con Claudia [su esposa] de ver series (E21, p.11-12)

En este grupo se encuentran quienes en su infancia han visto televisión por aire y luego por cable. En cuanto a ver películas en el hogar han pasado por diversos soportes, televisión, VHS (*Video Home System*) y luego DVD. Los que tienen más conocimientos de informática, también usan sitios de Internet o intercambio P2P para ver películas en línea o descargarlas.

Como ya se había analizado, todos comenzaron a utilizar la computadora por estudio o trabajo, y más adelante la incorporaron también para otros consumos y tiempo libre.

- **Edades entre 20 y 31 años**

En el caso de los entrevistados entre los 20 y de 31 años, la computadora ha sustituido en gran parte al aparato de televisión. Varios de ellos incluso no tienen un televisor, ni está entre sus prioridades tenerlo:

No tele no, porque no tengo tele eh... y no vemos, pero veo tele a través de la computadora, veo series, veo animé te contaba, películas (E1, p.10)

no tengo tele yo entonces por ahí para comer y esas cosas que me gusta ver algo, la compu (E2, p.24)

no tengo televisión en casa [...] un partido de fútbol, no sé un...bah... nada más... sí un partido de fútbol, creo que fútbol es lo único que veo de la tele, en YouTube, digamos (E4, p.26)

Sí tengo tele, un tele... de esos viejos... que ya se lo voy a dar a mi sobrino [risas] porque han hecho pieza nueva ¿viste? se les rompió el televisor...andá buscar el mío le digo (E5, p.40)

vos me preguntás el tele sí, no prendo el tele, pero prendo la compu y me pongo a ver la serie... ¿me entendés? no es que no (E5, p.41)

¿Y cómo hacés vos...ves tele?

No, hace años...años...

¿Y no tenés tele tampoco?

No ... a ver...eh... hace 8 años que no tengo televisión... que ... mirar ... no te puedo decir que no ... porque uno va a algún lugar y por ahí... por ahí... pero uno siempre, por lo menos yo... termino mirando siempre lo mismo... el canal Gourmet que... [risas] o bien el Discovery algo de eso... pero...después la verdad que todas las otras cosas no me producen ningún interés o ... por ahí sí hay... hay ... veo por Internet ... programas, eh... algún ...programa (E9, p.24)

Sabrina (E13), comenta “la tele casi no la veo... eh...uso la compu” (E13, p.7). Si bien tiene un aparato de televisión en la habitación del bebé, la usan ocasionalmente:

a él [el bebé] a veces le pongo el dibujito pero te digo Paka Paka...y Ta Te Ti tienen unos dibujitos más feos a veces...unos dinosaurios que... hay uno que se llama Caillou...que es un nenito ...pero si no ... lo que hago...le pongo el Arpeggio, él tiene una tele en su pieza y le pongo Arpeggio ... (E13, p.37)

En el caso de Matías (E16) y Valentina(E19) viven con sus padres, y suelen ver un rato de televisión en la mesa familiar:

tenemos Televisión Digital Abierta pero que... veo solamente mientras estamos almorzando o cenando... un ratito (E16, p.18)

¿Y algo en la tele ves vos?

Series... dibujitos animados... [se ríe] sí...sí, sí...

¿Y en tu casa tienen cable?

Sí... pero casi que...que no miro eso... casi que miro todo desde... el celular y Netflix, pero... si engancho algo, como por ejemplo... Friends, o The Big Bang Theory, la pronunciación horrible, mil disculpas, pero... alguna cosa así, bueno, como para... mirar mientras cocino...o mientras comemos (E19, p.39)

Entre ellos, se ha reducido notablemente el consumo televisivo del modo tradicional, especialmente entre los más jóvenes, siendo suplantado casi en su totalidad por el consumo a través de Internet. Expresan que les molestan especialmente las tandas comerciales.

... bueno en mi primer año acá en Córdoba vivía con dos amigas y sí teníamos tele, ahí veíamos, pero era más en el momento de almorzar o de cenar, cosas así como... sentarse a distenderse un rato ¿no? pero nunca tanto de ver tele o de tener... nunca fui ponele de: tal hora empieza tal cosa, muy poco.

¿Y ahora ni te interesa tener digamos?

No porque tengo todo lo que consumo así audiovisual lo tengo bastante cubierto, películas y series y después yo soy hinchada de Boca y Boca lo puedo ver online también, ahí en vivo.

¿Todo lo ves entonces en la compu?

[Asiente] Anoche vi la selección en la compu también.

¿No lo usarías digamos?

No para nada y hay algunos canales que uso para ver tele en Internet así... pero no, para ver todas las publicidades no, no gracias [risas] (E2, p.47-48)

Las vías usuales de acceso a la programación televisiva son: la plataforma paga Netflix, sitios online específicos de acceso gratuito, por YouTube o a través de descargas e intercambio por Torrentz. Entre las preferencias están las series estadounidenses de Netflix o HBO que visionan a través de la pantalla de la PC.

Ninguno paga un abono de televisión por cable o satelital. En el caso de Valentina(E19) y que vive con sus padres disponen de ese servicio en el hogar, pero prácticamente no hace uso. Ella hace uso de Netflix, y especialmente desde su celular, aunque le encuentra un inconveniente:

lo amo a Netflix, lo amo, lo amo... igual es medio un problema, porque es muy adictivo Netflix [...] de atorarme... todas las noches me acuesto a las doce, por que digo, bueno, veo un episodio de lo que sé que estoy viendo y me voy a dormir... y termino viendo dos o tres... a veces, a veces más episodios, a veces menos... en función de cuánto duren, pero... sí o sí, mis horas de sueño son pocas por culpa de Netflix (E19, p.16)

En general, no ven películas ni noticieros a través de la señal de televisión. En el caso de las películas, lo más usual es descargarlas por Torrent. Ellos valoran la posibilidad de elección tanto de lo que van a consumir como del horario en el cual

hacerlo. Una cuestión que puede incidir es que ellos han visto televisión sólo de muy niños, en la adolescencia les interesó más Internet que la televisión.

En este grupo, como ya se había analizado están quienes se vincularon con la computadora y con Internet desde lo lúdico. Son también quienes ya venían consumiendo música digital, conseguida a través de Internet en gran parte y de una manera muy personalizada.

Cine

En todas las franjas etarias, se ha reducido la concurrencia a los cines y las razones más esgrimidas son: el alto costo, la oferta limitada de películas que les interesarían y la falta de tiempo. La ida al cine se reserva a las salidas sociales, con pareja, familia o amigos.

De todos modos, se observa en todas las edades un gusto especial por la sala de cine y se la considera una experiencia más rica, en parte por el ambiente y en parte por el hecho de la vivencia colectiva:

por una cuestión económica creo, me encanta el cine y me encantaría ir al cine siempre, sí al que más voy es al Cineclub Municipal que es más económico y hay... ponen películas que solamente se pueden ver ahí, ni siquiera digo en tu casa por Internet vas a poder verlas, tenes que ir ahí al Cineclub a ver eso específico...eh... pero sí, sobretudo un factor económico de ir al cine, es algo que sale muy caro (E1, p.11)

Ahora voy menos ¿no?, pero sí no iba, sí sé ir bastante, al cine o al cineclub ¿no?, como más alternativo [...] por ahí hay menos cosas y aparte es bastante caro el cine [se ríe]. Eso es ... como es muy caro y por ahí los cineclubs tienen esa oferta mucho más barata o de abonos y cosas así. No, pero sí me gusta, es otro tipo de, de... ritual ¿no? No, pero sí me acuerdo hace poco creo que he visto alguna (E2, p.29)

voy bastante al cine una vez cada quince días... eh... depende la época viste que hay épocas del año en que no hay nada para ver en el cine... no dan nada bueno... entonces... pero si hay algo que me interesa... que me parece que es un director que me gusta... o... por alguna razón me gusta mucho, me parece una buena salida el cine, voy... voy... nunca voy al cine solo, me da fiaca... por ejemplo si hay algo que no consigo a nadie que me quiera acompañar... que tenga el mismo interés, la veo en mi casa... pero... el general me parece una buena salida de amigos... de... de... una buena salida [...] la experiencia de ir al cine...de la pantalla grande... de... de estar ahí con gente... viste los murmullos y todo eso me parece... adorable... me encanta a mí... bah... sí me gusta mucho el cine (E3, p.33)

me da mucha vagancia ir al cine, encima que también es muy caro el cine o sea para mí es un robo ir a pagarle ciento veinte pesos a Hoyts para

ver... además que la programación no es atractiva digamos... eso ya es otro tema digamos [risas][...] Al Cineclub voy muy de vez en cuando también pero también me parece medio caro la entrada... entonces voy como un hecho más social que como... como efectivamente consumir productos culturales bajo cosas ... de Torrent ahí está todo... al menos en cine está todo (E4, p.6)

Me gusta pero es caro... es caro... o sea... es caro salir hoy, o sea no tengo 100 mangos para... todos los fines de semana... para ir... antes sí iba mucho al cine [...] y por el otro lado, las carteleras ahora es como que no están muy buenas (E5, p.48)

Sí... me encanta... me encanta todo eso... todo eso... eh... pasa que muchas veces... esteh... Internet te abduce y tenés ahí... millones de películas... no sé (E6, p.16)

Voy poco porque... por vaga no más... porque me encanta... me encanta... ahí en Unquillo tenemos un cine y cada tanto voy ahí a ese cine... eh... también me... me gusta bastante lo que es el cine... tch... independiente... o... europeo... o entonces... y que por ahí no está... y que por ahí a lo mejor los dan en el Cineclub Córdoba y me tengo que venir desde Unquillo... y... por ahí el tema de vivir en Unquillo tiene sus vueltas ¿no? [risas] (E6, p.17)

Vamos poco, con Ana [su pareja]... antes íbamos más... íbamos... lo típico ¿viste? estudiás teatro, vas al cine o al cineclub iba bastante... íbamos bastante al cineclub que se yo, que se yo... y... ahora, es como, más raro, que vayamos al cine... tiene que ser un evento... una película muuuuy así... Vemos más por [...] En la computadora. Sí. (E8, p.17)

no vamos al cine, pero, vemos mucho teatro... ¿sí? igual insisto con el cine, después vemos las películas, pero en casa... por una cuestión de comodidad, de que se yo, de la edad de lo que vos quieras... yo antes salía más, eso estoy seguro (E8, p.19)

antes había cine en Villa Belgrano... lamentablemente lo levantaron... pero... sí era muy lindo... es lindo... es lindo sí... lo que pasa que antes... antes lo hacíamos más seguido... lógico cuando vivíamos en Córdoba... bastante más seguido ir al cine... sí es una de las cosas que extraño eso sí... extraño el cine, no ver películas en...televisión... porque eso lo podés hacer en cualquier momento... pero la ambientación que te da el cine, es totalmente distinta... otra cosa... otra vivencia totalmente distinta...sí (E15, p.11)

Y voy poco, muy poco para lo que estudio [estudia cine] [risas] voy muy poco... pero... sí están bastante caras las entradas [...] O sea, este año fui una vez porque un... director y guionista que me interesaba mucho sacaba una película y... quise verla en el cine digamos, pero si no... si no son esos casos así muy particulares... no no suelo ir [...] es una vivencia diferente ver una película en el cine... es como... es otra cosa... yo estoy acostumbrado a verla en la computadora pero... pero en el cine es más intenso... me pasó hace poco... nosotros en la facultad hicimos un

largometraje y se proyectó en pantalla grande y... más ahí que uno había estado en el proceso viviéndola de un modo... medio distante en cierto modo de... lo que es la vivencia de la película, al verla en pantalla grande, fue como bastante intenso digamos entonces...es otra cosa (E16, p.20)

el tema del cine se me cortó un poco con el tema de los gastos, sobre todo los dos últimos años eh... antes iba más seguido, hasta iba sola... o sea no, no es una cosa que me preocupa ir sola ... ni nada por el estilo... tengo amigos que les encanta el cine también, el último fuimos con la con mi vieja el viernes este que pasó no, el anterior, que fuimos a ver Truman... y la verdad que el cine me encanta... el cine es algo que me apasiona porque me gusta ir un rato es como que te metés en un lugar adentro y es sólo sólo tuyo (E18, p.8)

Al cine de la pantalla grande ilo amo! iLo amo con toda mi alma! eh... que puedo, voy... me encanta es re lindo ir al cine, esta genial... trato de ver, las películas que a mí me interesan... voy a los estrenos, sí o sí... y me compro con dos semanas antes la entrada y me elijo el asiento... y bueno... sí o sí con 2 x1 porque... está muy caro... sin 2x1 no se puede ir, la verdad, y... también fui varias veces al Cineclub, yo fui sola también, hay gente como que no... que ¡ay! ... que si así... ir con alguien... a mí me gusta ir sola al cine... hay veces que no hay nada que me parezca bueno, y me meto en una de estas de exorcismo... con tal de meterme en algo...y veo... porque es lindo eso (E19, p.18)

Voy al cine de vez en cuando básicamente a ver películas de chicos [risas] porque la acompaño a mi hija esteh... me encantaría ver películas... me sigue gustando y atrayendo mucho el cine eh... pero bueno realmente no .. no tengo tiempo de... no tengo tiempo material de ... de verlo ... no... no sé no me organizo lo suficiente para tener el tiempo para ir al cine y esteh... tampoco para ver cine en la... en la televisión (E20, p.25)

Las películas en Netflix en este momento no suelen tener los títulos súper modernos que queremos ver, nos encanta ir al cine o sea que...

No has dejado por eso de ir al cine.

¡No, no, no, no! El cine es un momento digamos... es un momento digamos, no es ver la película en mi caso por lo menos, una decisión de salir o con los chicos en familia para compartir un momento o con la pareja para compartir un momento. Eso no, no, los chicos pueden ver la película ocho veces, así que la ven en el estreno en el cine si pueden ir, después la ven en Netflix ocho veces más digamos (E21, p.12)

Hay quienes ven muchas películas por Internet y reservan el cine para aquellas producciones que les interesan especialmente.

ponele que se yo no sé hay películas con efectos especiales y con cosas que a mí me interesan verlas en 3D por ejemplo, entonces voy y las veo en 3D, esteh... eh... después por ejemplo no sé eh... yo también sigo al Doctor Who, Doctor Who por ejemplo cuando fueron los cincuenta años de la serie pasaron un capítulo de los cincuenta años en el cine, esteh... todos

los cines del mundo al mismo tiempo sí, que batieron... hicieron eso... también había que... esteh... sacar la entrada antes y que se yo... y había que ir vestido... acorde, entonces bueno nada... un cine lleno de gente vestida... estilo Doctor Who... es muy interesante, o sea (E10, p.28)

Yo cuando es una película que realmente me gusta, por lo general me voy al cine, aún si ya la he visto, por ejemplo, ahora que salió... La guerra de las galaxias, eh... yo la ví una sola vez, mi hermano la fue a ver tres veces, eh... a Avatar la fui a ver tres veces al cine (E11, p.28)

El visionado de películas en reproductores de DVD o por televisión por cable, se observa sólo en mayores de 50 años. Varios, poseen colecciones de videgrabaciones en VHS o DVD, algunos se han quedado sin los aparatos para reproducir estos formatos.

viste que yo te conté que tenemos un montón, como cuatrocientos o quinientos VHS, muchos musicales... pero... después empezamos a comprar los DVD que tienen, bueno, que duran más, tienen otra calidad, bueno... y ocupa menos espacio, también hay eso (E14, p.30)

he comprado algunas películas, pero parece increíble las tengo ahí sin ver... o vistas a medias pero esteh... después dije bueno: en vez de comprar toda una película que es de una hora y media, compro una en series que son más cortas este... y bueno... también es todo un problema aún ver una película más corta ¿no? siempre... tengo un montón de cosas para hacer o ... quiero hacer otras cosas y no... no me pongo con eso (E20, p.27-28)

Se observa que Netflix se ha constituido en la opción actual preferida para ver películas, especialmente para aquellos que no conocen cómo o de dónde descargar películas, o no desean tomarse el trabajo de hacerlo. Entre quienes consumen mucho cine, aparecen críticas sobre Netflix, especialmente en cuanto a que en Argentina hay menor cantidad de contenidos que en Netflix de Estados Unidos, y que son escasas las películas clásicas y de ciertos países o directores.

Los más jóvenes, como ya se había mencionado, prefieren la descarga por Torrent de aquello específico que desean ver. La visualización en línea desde otros sitios, no suele ser una opción preferida, debido a que no todos cuentan con velocidad suficiente en Internet.

Fotografía

Todos los entrevistados usan la tecnología digital para tomar fotografías. Se advierte una tendencia creciente al uso de los teléfonos celulares, incluso quienes poseen una cámara digital la usan menos o sólo en viajes largos. Uno de los

motivos posibles es que siempre llevan el celular consigo, otro es el hecho de poder compartirlas en las redes sociales más fácilmente.

Saco fotos con el celular. Ves eso es otra... tenía una cámara digital esteh... una Sony esteh... re linda digital... esteh... y que la usé ponele... no sé eh... se la compré a un amigo en el 2007, 2008 y... la use un par de años, saqué las fotos... y todo eso no cierto... y ya cuando empecé a usar estos teléfonos no cierto que vos podés sacar la foto y ahí nomás la podés subir a Facebook o a Twitter o donde se te ocurra esteh... y ahora vos la guardás en el Google Fotos. O sea, tenés como toda una ductilidad que... que la máquina esta no tiene, que las otras máquinas... las máquinas nuevas las podés conectar por wifi, mi máquina no (E10, p.27)

Mara(E18) quisiera un celular con una mejor cámara:

Ahora tengo un Motorola E, el más básico...y tiene... saca unas fotos muy feas, muy malas, la verdad que las fotos me encantaría sacar algo más lindo porque tengo el sobrino, la gata qué sé yo... me encantaría, pero en ese momento podía comprarme ese (E18, p.12)

Nuria (E6), que es fotógrafa, usa una cámara réflex digital para los trabajos y también está experimentando con el celular. Rodrigo(E12) también realiza fotografía artística y usa el celular, cámara digital o cámara analógica, según el momento y el tipo de fotografía que desea tomar.

La tendencia es almacenar las fotografías en soporte digital en la computadora propia o en memorias externas, en el caso de Molly(E10) lo hace en el almacenamiento en la nube de Google Fotos.

Algunos dicen lamentar que ya no se impriman las fotografías sobre papel, ya que a la hora de ponerse a verlas la experiencia no es la misma. Leticia(E15) y Sabrina (E13) son las únicas que llevan a imprimir ciertas fotografías que seleccionan, especialmente en el caso de los niños de la familia.

Valentina(E19), de 20 años relata:

¿Y vos como hacés por ejemplo... como las sacás con el celu o tenés una cámara?

No... si llevo... si viajo, llevo mi cámara... no es una de esas profesionales... es una... semi... ahora debe ser vieja ya... [risas] [...] uso la cámara para esas ocasiones, no más, si quiero sacar una foto, en algo que no sea un viaje, celular...

¿Y vos imprimís alguna foto ahora?

¡Ay!... me encantaría, me muero por tener... en... a ver... tengo mi pen drive... que es como el álbum de fotos virtual... y no me gusta... me encantaría tener... esa, ese estante con todos los álbumes, con la foto de cada viaje... de cada lugar... del egreso, de esto, me encantaría que sea como antes eso... y un día decir... ah bueno, hoy veamos fotos... y no... no... o sea, realmente si ahora quisiera [...] no tengo ni la posibilidad de

gastarme ahora mil millones de pesos en imprimir... ni tampoco... vale pedirle a mi mamá... a... imprimamos todo... es una lástima, pero incluso, vos sabes en mi casa... mi papá compró un portarretrato digital, yo siem... yo con eso me indigné, era como... me robotizaron la casa, porque hicieron eso...es una cosa que le ponés el archivo (E19, p.43)

Rodolfo(E20), de 60 años, comenta:

Se ha dejado de imprimir... y yo caí rápidamente en no imprimirla, lo cual lamento mucho, porque... si uno tiene un montón de fotos eh... en la computadora y en la computadora uno no se sienta a verlas, eh... en la computad... eh... uno si las tiene en papel, por ahí agarra las tiene en un albumcito, por ahí agarra y ve el álbum, pero no sé a mí me da la impresión es hasta que... hasta que... a la persona... cuando ve semejante cantidad de fotos iarghhhh! dice no me voy a pasar la vida para ver todas estas fotos, en cambio un álbum es cortito...son 36 fotos máximo y listo y uno puede cortar ahí... pero tengo... las últimas están todas en la computadora lamentablemente... y siempre decimos con mi mujer algunas... de elegir algunas, de ir y hacerlas imprimir y ahí queda [se aclara la garganta](E20, p.29)

Ahora tiene un celular con el que puede tomar fotografías y relata:

con el celular...creo que he sacado tres fotos desde que tengo cámara de fotos en el celular... no... no estoy acostumbrado... a mí me causa gracia porque por ahí algunos alumnos esteh... me dicen bueno a ver tal cosa... bueno le digo mirá, agarrá y dibujala, hace.... no no no me dice el chico, le saco una foto y la tengo en el celular, no hay problema'[risas] o un paper que le digo mirá, andá, bajalo acá está el paper... Ah... ¿me lo deja un ratito?... sí no hay problema y agarra chic chic chic le saca cuatro fotos y tiene el paper en el celular... y bueno... eso a mí no se me cruza por la cabeza, no se me cruza por la cabeza (E20, p.29)

Juan(E7) tampoco usa el celular para fotografías y dice no querer hacerlo.

Sabrina(E13) y Sandra (E17) prefieren los aparatos dedicados, por ello usan la cámara fotográfica.

La fotografía, para todas las franjas etarias, ha migrado a lo digital, los de más edad prefieren una cámara, los más jóvenes usan principalmente el celular. Sin embargo, aparece una nostalgia respecto de la foto en papel, principalmente en el momento de rever fotos anteriores. Las fotos digitales rara vez se vuelven a ver, en parte porque la cantidad suele ser excesiva y en parte porque no parece proporcionar el mismo placer. También, se advierte una devaluación de la significación de la fotografía, tal vez por la facilidad de borrarla y tomarla de nuevo, el costo nulo una vez que se posee el aparato. Esto se manifiesta también en los pocos recaudos que se toman para el almacenamiento.

En enero de 2017, Kodak anunció que volverá a comercializar la película Ektachrome, retirada del mercado en el año 2012, lo cual puede ser visto como indicio de un renovado interés por la fotografía analógica (Villaro, 2017).

En síntesis, se evidencia a lo largo de todo el apartado, cómo la tecnología digital ha penetrado en mayor o menor medida en los distintos consumos culturales de los entrevistados de todas las edades. Con Internet, se han potenciado las posibilidades de intercambio y de consumo de producciones culturales como música, videos, producciones televisivas, películas de cine.

Los más jóvenes (menores de 31 años) consumen la música, contenidos audiovisuales y películas de cine principalmente por Internet, y son usuarios frecuentes de Youtube. La computadora es el principal dispositivo utilizado para videos y películas, mientras que el celular se utiliza más para la música, ya que suele escucharse en tiempos muertos fuera del domicilio. La mayoría de los que se han independizado de sus padres no posee un televisor ni les interesa poseerlo. Un estudio estadístico del Pew Research Center (Horrigan, 2017) realizado en Estados Unidos, denominó “omnívoros” digitales a quienes poseían la mayoría de los artefactos tecnológicos de ese momento, realizando un uso intensivo de la tecnología y especialmente de Internet con descargas de contenido de audio y video, la edad promedio era de 28 años, siendo más de la mitad menores de 30 años.

En este grupo etario no están dispuestos a una grilla horaria fija de TV ni a consumir avisos publicitarios, la tendencia es consumir “lo que quiero” y “en el momento que quiero”. Prácticamente no consumen televisión, o sólo alguna serie estadounidense o nacional o algún programa puntual. Algunos adoptaron la propuesta de Netflix, aunque con críticas, la mayoría están molestos con el hecho de que la oferta para Latinoamérica sea más acotada que la de Estados Unidos y de que sea escasa la oferta en cine internacional. La mayoría descarga películas y series por Torrentz, de sitios que van conociendo a través de sus amigos. Para Winocur (2006) Internet provee “una fuerte ilusión de control y de manipulación” (p.561) y ante las condiciones de incertidumbre en que viven los jóvenes actualmente: “la red es la única cuota de poder efectivo que los jóvenes experimentan. Aunque su eficacia sea sólo simbólica, no deja de ser relevante en los espacios donde se mueven cotidianamente” (p.562).

Youtube, pensando específicamente en los *millennials*, lanzó en abril de 2017 la plataforma Youtube TV, donde pueden verse canales en vivo y grabar programas, en pantallas de televisores tradicionales usando Chromecast o con Android, computadoras, *tablets* o *smartphones* con iOS y Android. Actualmenete está disponible en algunas ciudades grandes de Estados Unidos con una tarifa de 35

dólares al mes el paquete de seis cuentas. Esto indicaría que no es la televisión como medio o lenguaje lo que está en crisis, sino más bien el modo de difusión y consumo. En Argentina, Cablevisión-Fibertel el mayor proveedor de banda ancha del país, ofrece el servicio Flow, de características similares a un costo aproximado de mil pesos argentinos. Comenzó en Buenos Aires y La Plata y actualmente se ha extendido a ciudades como Córdoba, Rosario y Villa Carlos Paz.

Estas propuestas, podrían encontrar cierta resistencia en el sentido de que Internet es valorado especialmente por la posibilidad de conseguir música y películas gratuitamente, y por la percepción de que es posible conseguir “de todo” sin los límites que impone la industria cultural. Los entrevistados en este caso, son activos usuarios de Torrentz, salvo en dos casos que “temen” por los virus (se trata de dos mujeres).

La franja etaria intermedia, en este caso oscilan **entre los 37 y 49 años**, también consumen casi exclusivamente música en línea a través de la PC y desde el celular. Todos conocen Spotify y algunos lo utilizan, todos usan también Youtube. Algunos conservan los CDs, pero ya no los escuchan.

En cuanto a la TV la situación es dispar, algunos continúan viendo TV por cable, aunque en menor medida, al punto que están evaluando darlo de baja. La mayoría se ha abonado a Netflix y se reparten entre quienes visionan a través de un aparato de TV y quienes a través de la computadora. Los más avezados en informática, también descargan películas por Internet. Se muestran más interesados por las series de capítulos de corta duración, argumentando que les insume menos tiempo.

Los entrevistados de estas edades valoran servicios como Spotify y Netflix con una oferta de tarifa plana relativamente económica. La percepción es que en Spotify “está todo” y Netflix es más acotado, pero ambos son una opción “cómoda”.

Los mayores de 50 años siguen escuchando música en CDs en su domicilio o en el automóvil y aún compran ocasionalmente en este formato. También la consumen en línea a través de la computadora, especialmente por Youtube. No usan el celular para escuchar música. Sólo una entrevistada, usa Spotify. Son los únicos que han hecho referencia a la radio.

Disponen de aparatos de televisión y visionan de una manera más tradicional. La mayoría continúa abonado al cable, algunos ven la televisión digital abierta. No ven ni descargan películas por Internet, no saben cómo hacerlo o no están dispuestos a ocuparse. No les atrae la pantalla de la computadora para películas, prefieren una pantalla más grande. La mayoría se ha abonado a Netflix y está conforme con la experiencia.

Albarello (2011) encontró que Internet desplazó fundamentalmente el consumo de televisión tanto en jóvenes como adultos, siendo esto más marcado en los jóvenes de sectores socioeconómicos medios, y lo atribuye a que en los sectores bajos la penetración de Internet es menor. Para este autor Internet es el nuevo medio “hegemónico” en el hogar, suplantando a la TV en términos de tiempos de consumo (pp.72-73). De todos modos, como medio la TV se sigue consumiendo también por Internet (convergencia).

Con respecto al cine, en todos los casos y de todas las edades, se sigue valorando como una experiencia diferencial y una ocasión social, aunque todos señalan haber disminuido mucho la frecuencia de las salidas al cine. Entre las razones esgrimidas están la cuestión económica, la escasa variedad de oferta en las salas de Córdoba y la comodidad de quedarse en casa. Algunos rescatan especialmente la oferta del Cineclub Municipal.

2.4. Percepciones y valoraciones sobre la tecnología digital

Todos los entrevistados hacen una valoración positiva de la tecnología, en cuanto a que significa un “adelanto” y “facilita” ciertas cuestiones de la vida diaria. Algunos son más entusiastas que otros.

pero el Facebook por otro lado tuvo un gran valor para mí, porque lo abrí esteh...en momento en que estábamos buscando a la hija de una prima mía que había fallecido hacía muchos años y habíamos perdido contacto... no sabíamos este... de... de la familia... este... en realidad, yo lo abrí pero el que comandó la búsqueda fue un primo mío mucho más joven... que... de esto hace... este...[piensa] cinco años más o menos nada más, éste sabía cómo... cómo acceder, pero yo también pude usarlo, bueno y...encontramos a estos... esteh... chicos, chicos... bueno adultos...y bueno y eso fue como estas cosas de intercambio que el Facebook (E7, Juan, p.4)

yo no digo de que la nueva tecnología no ayuda en algunos momentos de urgencias...pero urgencias hubo siempre en la vida, y se sobrevivía igual...ahora sí, sí claro , mi hija a través de su teléfono celular eh... gestiona la vida de sus otras dos hijas, sabe dónde están, si están aquí, si están allá, cuando vienen, cuando van, eso no existía en mi mundo... yo no sé si no era un poco más tranquilo, porque a falta de noticias, son buenas noticias (E7, Adela, p.6)

me gusta mucho a mí la cuestión tecnológica entonces todo el tiempo estoy como pispinando qué cosas nuevas hay y todo eso (E6, p.2)

me vuelve un poco loco... pero no...no reniego de ello, o sea, la verdad que, es una maravilla ¿eh?... poder tener una computadora... porque ya no es un teléfono ...es una computadora, así, en el bolsillo (E12, p.27)

la verdad que Internet dio acceso a un montón de cosas que uno antes no las tenía (E18, p.8)

el WhatsApp facilitó tanto las comunicaciones a nivel internacional que...es increíble con un número de celular vos podés mandar un mensajito a tu amigo que está a cinco horas de diferencia ... y decir che están todos bien, sí estamos todos bien y ustedes, sí todos bien... la verdad que...eso es fantástico (E18, p.16)

A mí, me facilitó. A mí, particularmente, me facilitó...esteh... nunca he sido muy bueno para ... para escribir a máquina, y esto me resultaba más, más fácil, en la posibilidad de... de borrar, de volver, de irme a cualquier lado de la página... esteh... eh... a mí me resultó mucho más fácil (E20, p.15)

Molly (E10) está convencida que la tecnología digital nos facilita la vida, y ella está contenta de vivir en esta época, justamente por eso.

a mí me encanta vivir en el siglo XXI porque tiene todo lo que a mí me gusta, soy nerd y soy geeky (E10, p.1)

Amo la tecnología (E10, p.5)

todo lo que es Internet ... Internet me apasiona, me parece algo... genial... (E10, p.23)

Los adjetivos utilizados son elocuentes, muestran la fascinación que provoca la tecnología: “fantástico”, “maravilloso”. Fantástico tiene que ver con los sueños y maravilloso se relaciona con algo que está más allá de lo natural, con lo que no es real y por lo tanto asombra. En el imaginario tecnológico todo se vuelve posible: “salvo que la tecnología avance otro paso que hoy no nos imaginamos” (E21, p.18); “yo no sé si después vendrán cápsulas para leer [su marido se sonroja] en la cual una pantalla se nos presente delante de los ojos, porque no sabe uno lo que puede venir” (E7, Adela, p.3). Como sostiene Cabrera (2011) los aparatos tecnológicos cumplen con lo que prometen, generando la confianza de que en el sistema técnico el avance no tiene límites y que no se pueden esperar más que mejoras y superación.

La tecnología digital, y especialmente la red Internet, es también un mundo al que se entra y del que no se puede salir fácilmente: “esto de que uno siempre tira a la tecnología ... o sea, que una vez que uno entró a la tecnología es difícil salirse... y decir me desenchufó y me voy a agarrar un libro... eh...” (E11, p.13). Es una especie de mundo paralelo, para salir hay que “desenchufarse”, “desconectarse”, de la “matrix”. Y sería “retroceder”.

Se evidencia dependencia de los aparatos tecnológicos, ya no se puede prescindir de ellos, Sandra dice “*como el celular, si se rompe me voy a comprar otro porque no me voy a quedar sin teléfono*” (E17, p.37). Nuria tiene la computadora en el servicio técnico: “*Estoy esperando con ansias que venga mi compu, sí [risas]*” (E6, p.27)

Internet también se ha convertido en una necesidad, Nuria comenta: “*por ejemplo ahora, no tengo Internet en casa, lo padezco bastante [risas]*” (E6, p.28).

Esta dependencia se observa también en la cuestión de la renovación de los aparatos, más allá de que no todos desean tener el último modelo, todos reconocen una necesidad de actualizar los aparatos para poder seguir realizando ciertas tareas, incorporar nuevas funcionalidades, ganar velocidad. Aunque no quieran, “*tienen*” que actualizar los dispositivos porque la tecnología va “*avanzando*”:

cuando... tengo que cambiar la compu... es como una inversión... es como ... mucha plata... para mí es mucha plata (E3, p.31)

porque la tecnología va avanzando y el... digamos eh... bueno uno queda sin... (E6, p.26)

mi hermano que es como más de... más tecnológico que yo, me dijo que, que me dejara de hinchar, y me comprara un iPhone, que me iba a cambiar la vida, y yo, me parecía que era como, algo innecesario, lujoso ¿viste? ... y no, probé y la verdad es que... realmente... una diferencia notable (E12, p.26)

pero no tenía plata para comprarme... no sé... un Samsung o lo que sea... entonces dije me compro este que... me va a dar la solución que necesito en este momento, entonces pienso tal vez el año que viene cuando las cosas estén mejor, pero sí es algo que lo pienso el decir sí, se va a ir modernizando (E18, p.12)

Adela(E7) aunque reconoce cierta utilidad, es la única que manifiesta una visión muy crítica ante lo digital:

le tenía cierto rechazo al mundo digital, y le tenía y le tengo [enfatisa] cierto rechazo, por lo que tiene a favor y por lo que tiene en contra ... o sea que eh... lo uso para lo mínimo necesario (E7, Adela, p.2-3)

[...]

siempre le tuve esa especie de aceptación y rechazo, hay cosas por ejemplo que me parecen eh... como una anomalía, digamos... por ejemplo, eh... cuando comenzó el furor de las.. de... y todo el mundo se comunicaba con mails con personas desconocidas... esteh... anónimas...por ahí sí te mandaban una foto, pero la foto no es el indicador de que esa persona es una persona que puede llegar a gustarte completamente... eso me resultaba... sí y me resulta como fuera de lugar... en aquél... en ese momento eso hacía furor...porque era una

especie de... de... de ruptura un poco con la gente que sí conocías realmente, es decir, te embarcabas en un mundo con gente desconocida a quien no ... no... es decir nunca habías tenido contacto, ni tenías contacto digamos físico... eso siempre me pareció una poca...una cosa un poco... incluso yo sé que hubo relaciones tan profundas que llegaron a ser parejas y casamiento, pero... nunca lo terminé de entender y no creo... no por... por los años que tengo, sino por el tipo de situación anómala que se plantea (E7, Adela, p.3)

En Adela y Juan (E7), se manifiesta también un cierto “temor” ante la tecnología:

Mmmm... un poco también de manejo del tema... sí de seguridad... en el fondo, pero es un miedo, que en realidad es un miedo a... a esta cosa desconocida... el tema tecnología... un poco de miedo (E7, Juan, p.14)

la idea mía era que... que que en... es como me gusta la lectura, al meterme en ese mundo yo... iba a olvidar todo el resto... todo el resto a lo que estaba acostumbrada... y... es cierto porque uno puede encontrar todo ahí (E7, Adela, p.3)

el Facebook también tiene sus riesgos porque uno tiene que tener cuidado con la pérdida de intimidad del Facebook, en épocas difíciles en este país el Facebook hubiera sido un delator absoluto (E7, Adela, p.3)

esto es una especie de...de... omnubila todo el conocimiento que uno... más amplio que uno puede tener sobre el mundo real... sobre lo que pasa en el mundo real...porque...ocupa, gran parte del tiempo de la persona, si... yo lo veo en mis nietas, lo veo en ... una reunión en que estamos comiendo, todo el mundo está con el aparatito, entonces es algo [...] Entonces es como que...ha cortado las relaciones humanas a un nivel muy profundo, eso...es lo que yo noto y lamento y que además eh... eh... va seguir incrementándose, porque si esto se desarrolla ... cada vez más (E7, Adela, p.5-6)

Los entrevistados de todas las edades, hacen referencia a la invasión de la intimidad y del tiempo propio que supone la tecnología, sobre todo las redes sociales, las videollamadas por Internet y la mensajería instantánea. Natalia(E5) se siente “presa de la tecnología”.

últimamente me siento media presa de la tecnología...no sé si es que estoy más grande qué sé yo...[risas] pero últimamente siento que a cada rato estoy fijándome en el celular... si tengo un mensaje de WhatsApp...de los grupos... que tengo que leer los mensajes de los grupos...eh... hay un momento en que me siento medio... medio...que...estoy metida...como metida en una vorágine viste...de que... en el río en el que están todos por así decirlo y como que no paro...si bien no soy tan...de estar tan [enfatisa] pendiente, pero me doy cuenta que a veces prendo la computadora y...me... y chequeo los mails...cuando...yo no soy una persona...una empresaria ponele que...necesita ver los

mails...o que tiene muchos mails que contestar...de un trabajo...no...no no soy eso yo...entonces (E5, p.45)

lo que me pasa con la tecnología nueva es demasiado invasiva, demasiado [...] la instalé [Snapchat] y automáticamente una vez que está instalado se activa todo, se activa la cámara de ...video, se activa el grabador de voz, se activa... hay una intromisión de parte de la tecnología eh...en tu vida que lo desinstalé o sea no... ni siquiera hice nada... instalé vi que tenía acceso a todo ...a mi correo electrónico, a mis mensajes, a mi Facebook, a mi WhatsApp... eh...a las llamadas que había realizado... a mi lista de contactos ¿me entendés? entonces dije no, no no no...todo tiene un límite., entonces lo desinstalé yo quería probar para ver cómo funcionaba, pero no pude probarlo porque me...me asustó me asustó... tanta, tanta ... esta cosa de intromisión en la vida privada (E6, p.29)

pero yo también lo que noto es.. el ries...esta cuestión de realmente la... la la la pérdida de la privacidad, ¿no? la forma en que es invadida la privacidad y uno hasta tiene [...] (E7, Juan, p.4)

y yo, no lo que pasa es que ahí sí siento que esto te invade el tiempo, uno está y de pronto le hablan...y tiene que contestar... no no tengo... no tengo ganas y entonces este.... no lo... no lo uso... lo tengo ahí que se yo pero no lo ... no lo activé, no lo activé [Skype]. Eso fue solamente durante el período que estuvo nuestro hijo en España pero tampoco... yo sé que todos se comunican todos los días con las cámaras...es... es... es algo que se yo, en algunos casos ... si tuviéramos un hijo afuera (E7, Juan, p.8)

antes me conectaba más con la... qué sé yo, entraba a Facebook, entraba a los correos electrónicos eh... y en ... como que revisaba, a ver si me había llegado algo, a ver si...y... ahora... no, cuando voy a la computadora, voy a buscar lo que quiero y... me molesta tener abierto el Facebook por ejemplo, como que no... no [...] a veces no tengo ganas de contestar o cosas así [risas] y...estoy eso... como estoy en proceso de búsqueda de información, me...entorpece eso, digamos (E9, p.20)

yo el otro día invité a mediodía a mi familia y a mi hijo lo llamaron del... por un trabajo, mientras él hablaba ahí yo hablaba con mi otra hija, con Ana, y no podíamos...yo no la podía escuchar porque él hablaba por teléfono y era en el momento del almuerzo...eh... te digo así cosas concretas ¿no? cómo invade la intimidad familiar...de las amistades... del mundo de las relaciones humanas en general, yo por eso le tengo una especie de.. eh [...] No me convence todo... salvo mínimamente, para lo mínimo y necesario, ¿no? porque yo soy una persona grande... de 77 años, que ha vivido otros mundos (E7, Adela, p.6)

El estado de conexión permanente que proveen por ejemplo los celulares con 3G o 4G, impiden desconectarse del trabajo y suponen inmediatez en la respuesta:

me genera mucha dependencia tener que...digamos si...si..contestara mails desde el teléfono es como que estaría todo el día trabajando, entonces yo lo que hago es...veo los mails, veo si hay algo urgente lo respondo desde el teléfono...si estoy lejos de casa que se yo...respondo desde el teléfono...pero si no, voy viendo, cada tanto como para mantenerme un poco...no tan desconectado pero...pero contesto solamente en un...reservo como todos los días un rato...o un par de horas o una hora o un par de horas en algún momento del día ...y respondo todo junto ahí...es una especie de cruzada personal contra...la inmediatez...me parece que todo mail puede esperar un día...digamos toda respuesta puede esperar un día me parece como...que la gente también se mal acostumbra si le respondés enseguida (E3, p.32)

que es lo que pasa, cual es la desventaja de esto... no te desconectás nunca, nunca del trabajo ... para mí eso es terrible... yo la otra vuelta hablaba con otra profe, que... es re genia manejando el aula virtual, y le decía Alfon como hacés vos... y me dice: no, por ejemplo, yo he decidido que, cuando me pongo a hacer las tareas con mis hijas, ella tiene nenas chicas, dejo el celular en la pieza... porque imaginate cuando vos... sos profe tenés... ¿vos sos profe? [me pregunta y asiento] Aparte hay mails que te llegan a las dos de la mañana, a las tres de la mañana, a las seis de la mañana, a las dos de la tarde, en el almuerzo, y si vos vas a contestar (E14, p.12)

Internet, especialmente en cuanto a búsquedas y redes sociales, “atrapa” y a veces hay un exceso en el uso, desconcentración o pérdida de tiempo. También es tanta la cantidad información que se torna complicada la selección de lo pertinente.

lleva mucho tiempo también... digamos esta sensación de que no sé de pronto abriste Facebook para ver algo y pasaron dos horas...y todavía estás ahí adentro... trato de no... no hacerlo [...] si estoy trabajando no lo abro por miedo a que me atrape y que no... y no poder salir (E3, p.9)

Internet es como que te atrapa ¿no? y estas ahí un rato (E2, p.27)

lo que pasa que la compu...lo que tiene es que me distrae mucho, ése es el problema...para escribir me...esto como te digo...te sale una notificación...que hay un sonidito de audio y...me voy...es un embudo...y ahí como que bueno como que me distraigo muchísimo (E6, p.14)
Internet te abduce (E6, p.16)

uno busca... eso me parece utilísimo...pero el factor de la distracción y de la ..de...de...de sí de quitarle tiempo a... a centrar la atención en algo, es un factor que perturba, que me perturba un poco...me perturba un poco, por eso sería bueno esteh...a veces dejar varias horas apagada la... [computadora] pero también me pasa que leo incluso una novela, y se refieren a alguna.. a algún lugar que no tengo idea donde queda... o alguna cuestión ahí que se yo ... y y a me tiento a buscar que... eso... genera mucho o un poco de ruido ¿no? es bueno ... pero genera un poco

de ruido... me doy cuenta, me doy cuenta que hay un exceso (E7, Juan, p.8)

No, es como algo que es algo que demandaría mucho tiempo... o sea, me interesa y todo pero... la gente ... la gente que tiene Twitter después está... ahí todo el día (E9, p.21)

si no estoy trabajando estoy perdiendo tiempo, en mi casa...o sea, me siento en la computadora y me paso...horas que cuando terminé miro y digo qué hice ... entre Facebook, Twitter...eh... y todas las demás que tengo... tengo varias es como...que ... no hago nada productivo [...] Y me enoja porque ... me pasé cinco horas haciendo nada (E11, p.13)

pero la cuestión de Internet es esto que como que abre abre y abre... y si vos no sabes dónde buscar o no tenés claro lo que buscas en cuanto empezaste a encontrar un montón de cosas te supera lo que encontrás [...] a mí me parece, que si el título es interesante me parece que le tengo que pegar una miradita, y a lo mejor miré siete libros ... y resulta que después ninguno de esos me servía para lo que había empezado a buscar... había empezado por allá y termine acá (E14, p.15)

Algunos encuentran cierta “trampa” en la comunicación por medios tecnológicos ya que el estar conectado va suplantando otros modos de comunicación interpersonal.

me parece que hay como todo un...digamos creo que es una de las marcas de la época ¿no? entender como...nos afecta..esteh... crear un perfil público...y a todo el mundo lo pone muy alerta de cómo quieren que piensen de ellos, qué quieren que...entonces trato de no caer en eso...no caer en eso ni yo...ni tampoco consumir eso...me parece que si quiero ver a mis amigos me junto con ellos...me parece formas medias tramposas y ladinas de relacionarse...las redes sociales (E3, p.9)

en en el WhatsApp y ahora también hay un pequeño grupo familiar... ya empieza todo eso y... y...esteh y ...y tiene alguna utilidad, pero uno ve que va supla... suplementando [i.e. suplantando] formas de comunicación ... más esteh... auténticas...por ahí un poco... la comunicación interpersonal (E7, Juan, p.4)

y ... es como... no sé es una existencia muy virtual [risas] y deja de ser tan real...no sé [risas] (E9, p.21)

las odio... odio las redes sociales... mucho, no me gustan...porque... toda una cosa de... estar pasando la vida por ahí, cuando la vida no pasa por ahí adentro del celular, pasa por acá afuera [...] por ejemplo, mi papá se enoja porque... no sé qué... no anda el Cablevisión, y ahí nomás dice: los voy a... los voy a escrachar en Facebook... como si fuera... que les puso una bomba en la central... los voy a matar, les voy a dar masa en las redes sociales (E19, p.15)

En el caso de quienes incorporaron la tecnología digital teniendo más edad y dejaron atrás otros modos de realizar ciertas cosas, parece ser difícil imaginarse cómo era antes. A algunos incluso les parece que “siempre fue así”.

ya escribir a mano, me cuesta, me cuesta es cierto he perdid ... he perdido escribir una carta... que antes yo lo hacía a mano, ya no... no... no me imagino cómo hacía, porque digo cómo hacía cuando me equivocaba... borrar... no sé... pero escribía muchas, muchas cartas... hace treinta años ¿viste? pero desde que tengo el... el...en computadora... no escribo, casi no escribo a mano... no (E7, Juan, p.7)

La verdad que no me acuerdo, para mí es como que siempre tuve [...] Me parece que ... no me imagino la vida antes de Internet, porque estoy todo el día conectada, de hecho, eso que sonaba recién es... Internet... es Twitter (E11, p.36)

lo que pasa es que uno no... no puede marcar fechas así, porque es todo como una evolución, que... va pasando tan rápido que ... ahora ya parece increíble que no existiera Word... [risas] o que no existiera Office qué se yo...están tan internalizado ese tipo de cosas (E20, p.15)

El teléfono celular adquiere la significación de “estar localizable” en todo momento, se siente la presión de estar atento y de responder prestamente, cuestión que no siempre agrada. “Las nuevas tecnologías conllevan el imperativo de la conexión continua. Resulta inconcebible tener un móvil apagado o no responder las comunicaciones electrónicas” (Cabrera, 2011, p.41). Incluso, el imperativo se acrecienta con cada nueva aplicación propuesta por la industria: un correo electrónico puede esperar más que un mensaje de Facebook y éste puede esperar más que un mensaje via WhatsApp. El mensaje de texto via celular ha caído en desuso, más que por el costo, porque no provee tecnología de control para asegurar su recepción inmediata.

de hecho, hay muchas veces que... bueno acá [en Córdoba] porque si no mi mamá se desespera... pero en Río Cuarto, cuando voy a Río Cuarto no sé ni dónde está el celular, llego y lo dejo ahí... sí acá [...] para estar localizable si no mi mamá empieza a llamar a todo el mundo [risas] (E2, p.47)

esas cosas que siento que me...que me esclavizan...entonces...uso el celular porque...porque es importante estar conectado pero... (E3, p.18)

por ahí mis... mis amigos me escriben y... si no respondés a un cierto tiempo...es como que... viste que está el visto éste ahora... que si ves que si no ves...yo tengo el visto y si yo no te respondí por algo es... si yo te ví... ahora le dicen "te clavé el visto" le dicen [...] Yo siento una presión porque me han presionado, digamos... vino un amigo y me dice... me clavaste el visto [risas] así le dicen ahora... me clavaste el visto... los alumnos me dicen... me clavaste el visto... sí te clavé el visto ¿¿¿y??? y no me contestaste... hace dos días te mandé el mensaje... si te veo todos los días

acá... y cosas así ¿me entendés? entonces por ahí... por ahí te ponen ¿qué hacés? tres de la tarde... ¿por qué le tengo que contestar? (E5, p.45)

incluso lo veo en el celular... por ejemplo estas estas... aplicaciones no sé como se llaman en el celular.... que uno sabe la última vez que... a qué hora el fulano está con el teléfono... esteh...es como realmente como una cosa de... de persecutoria... es decir... a ver ... a ver... quiero ver si a mi hijo... si me comunico o no.... y me fijo y ..digo ah... la última vez que abrió el Facebook fue hace diez horas...hace cinco horas... no el Facebook, el celular... el Wotsap.. wotsap, watsap...watsap... que esteh...también, me negué, me resistí a usarlo pero después entré (E7, Juan, p.4)

Como señala Winocur (2008):

¿quién se puede dar el lujo de apagar el celular y no ser sospechoso de infiel, desconsiderado con la angustia de los suyos, o de estar ocultando algo? La renuncia a estar visible también puede ser interpretada en clave de alarma: sufrió un accidente, fue víctima de la delincuencia, o simplemente está deprimido. La visibilidad es la condición de la existencia, de la integridad física y mental, y de la lealtad a la familia, la empresa o al grupo de amigos (p.181).

2.5. Tecnología y género

En los discursos analizados, la cuestión de género aparece más vinculada a actitudes y percepciones que al uso efectivo de las tecnologías. A nivel de operación de los aparatos y aplicaciones no se evidencian diferencias entre varones y mujeres.

Sí se presentan casos de mujeres que han llegado a vincularse con la tecnología a través de una figura masculina (hermano, esposo, padre, amigo, tío) quienes a su vez se constituyeron en referentes para consultas en el caso de dudas, problemas de funcionamiento, decisión de renovar o comprar un aparato. Entre estas mujeres que nombran figuras masculinas las edades son variadas. En el caso de las menores de 31 años, son aquellas que comenzaron a usar computadoras en la infancia inducidas por un tío, el padre y un hermano mayor:

Y ... mi hermano más grande hacía esas cosas... mi hermano más grande hacía eso, yo no lo aprendía sola, lo hacía mi hermano yo le copiaba (E5, p.36)

¿Cuándo tuve email? [...] sí chica, pero... porque... eh... justamente me lo había hecho mi tío, o sea, como le pregunté y cómo te hacés eso para que te llegue (E9, p.32)

en mi casa, mi papá... fascinado, hace como cinco posgrados de, de comunicación y Tics, que es una sigla que no sé qué... tiene que ver de comunicación y tecnología, de... de todo con el aula virtual... (E19, p.41)

En el caso de las mayores de 50 años, se trata de una entrevistada que no necesitará usar computadora por cuestiones laborales y una que sí la comenzó a usar para su labor docente, pero como su esposo tiene un gran entusiasmo y conocimiento sobre tecnología, ella delega en él las decisiones.

tengo, porque mi marido me ha abierto una cuenta [risas] y todo lo demás... (E15, p.10)

todo eso me lo hizo mi esposo, directamente, eh... como que él y mi hija son súper súper súper rápidos, para todo, lo que es tecnología (E14, p.15)

En el caso de las dos mujeres de la franja etaria intermedia, de 49 y 42 años, que se refirieron a figuras masculinas como facilitadores, comenzaron a usarla por trabajo antes que las PC tuvieran presencia en los hogares. En el caso de Alejandra (E11), comenzó junto a su padre y hermano, su hermano, menor que ella se convirtió en experto y sigue siendo su referente:

Eh...no yo.... puse ... en manos de mi hermano: tengo tanta plata... ¿qué me conviene? eh... y él la armó digamos, él compró las cosas y la armó (E11, p.37)

Albarello (2011) también encuentra en su estudio empírico que a nivel de autopercepciones hay “una fuerte tendencia masculina ... en la caracterización de los especialistas de la casa, más pronunciada en los adultos que en los jóvenes” (p.31). Este autor unifica las dos categorías *hacker* y *hobbyst* de Turkle (1997, pp.42-44) en una que denomina “especialista” (Albarello, 2011, p.30), de modo que dicho término aparece usado con esa significación.

Las mujeres expresan más la dependencia de otros para el aprendizaje de uso de las tecnologías y aparecen como menos interesadas en conocer el funcionamiento interno, realizar configuraciones o conexiones. Gil Juárez, Feliu y Vitores González (2010) afirman que:

aunque la competencia tecnológica no se defina únicamente por performar el género, sí que tiene una relación estrecha con éste: se considera a los hombres como competentes con las tecnologías en virtud de su performación de la masculinidad, y las mujeres se muestran como carentes de esas mismas competencias cuando performan la feminidad adecuadamente (p.212).

La excepción en la presente investigación la constituyen las mujeres que han realizado estudios formales en informática, es decir que son profesionales, ellas se muestran autosuficientes en la elección y manipulación de los aparatos.

2.6. Conclusiones del Capítulo 3

Hasta aquí el análisis y la interpretación de los hallazgos en cuanto a la incorporación, uso y apropiación de tecnologías digitales en la vida cotidiana de los entrevistados. De todo lo expuesto, pueden extraerse un conjunto de conclusiones, que se presentan a continuación.

- **Posesión de aparatos digitales**

En cuanto a la posesión de dispositivos digitales, para todos los grupos etarios la computadora fue el primer aparato con el que tuvieron contacto y el que abrió el camino a los demás. Todos los entrevistados poseen una computadora de uso personal y generalmente no es compartida con otros integrantes de la familia. Es además el aparato que todos consideran como de mayor utilidad. Como ya se había señalado, el discurso escolar tuvo un efecto legitimador sobre su uso fundamentalmente para el acceso a la información y el conocimiento (Wheelock, 1996; Winocur, 2006). De este modo, la computadora fue percibida como una herramienta que proveía ciertas ventajas en los hogares y luego pasó a ser considerada prácticamente una necesidad.

Todos usan también teléfonos celulares, también percibidos como necesarios, y todos los han actualizado a aparatos con capacidad de conexión a Internet y pantallas táctiles.

En cuanto a las *tablets*, sólo tres entrevistados poseen una y la siguen utilizando ocasionalmente, en otros casos cayó en desuso y en otros no le encuentran sentido, considerándola superada por los *smartphones*.

Algunos entrevistados poseen MP3, cámaras fotográficas digitales y/o reproductores de CDs.

Se recuerda también que poseer un *e-reader* era condición para calificar como entrevistado, y como se le dedica posteriormente un apartado especial, no aparece en las consideraciones siguientes.

- **Uso y apropiación de los dispositivos**

En cuanto a la utilización efectiva de dichos aparatos, la edad aparece como una variable influyente, siendo más marcadas las diferencias entre los mayores de 50 años y los menores de 31 años. Las diferencias se manifiestan tanto en la variedad de dispositivos utilizados como en el modo, propósito y frecuencia de uso. De todos modos, la edad no puede ser considerada en forma aislada, ya que influyen en gran medida las ocupaciones, trabajo o estudio.

Las franjas etarias pueden hacerse corresponder con los llamados *millennials* (nacidos entre 1981 y 1997), generación X (nacidos entre 1965 y 1980), *baby boomers* (nacidos entre 1946 y 1964), generación silenciosa (nacidos entre 1928 y 1945), según el Pew Research Center, de Estados Unidos. Si bien no se han tomado en cuenta dichas categorías para la muestra ni para el análisis ya que se considera que carecen de un sustento sociológico firme y son esencialmente foráneas, tienen alguna utilidad a los fines de comparar los hallazgos con otros estudios que sí las incorporan. Siempre hay que considerar que las fechas de corte son arbitrarias y sobre las cuales no hay acuerdo generalizado, tampoco dichas categorías son aplicables en todos los contextos, en mayor medida cuando se trata de tecnologías digitales con penetración asimétrica en los países centrales y periféricos.

En términos generales, **los mayores de 50 años** utilizan más la computadora con un propósito definido, generalmente trabajo, búsqueda de información o comunicación con familiares o amigos. Se han vinculado inicialmente con la computadora a través del ámbito laboral, y en el caso de dos entrevistadas que no lo necesitaron, lo hicieron inducidas por familiares. Se verifica un uso más intensivo en quienes son docentes.

La utilización del *smartphone* se reduce su uso como teléfono para llamadas, mensajes de texto y la mensajería Whapsapp. Una sola entrevistada, docente de 50 años, posee un celular de última generación y lo utiliza también para búsquedas en Internet, revisar correo electrónico, ver Facebook.

La mayoría posee y usan equipos reproductores de CDs y cámaras digitales, y no han usado reproductores de MP3.

Los **menores de 31 años** utilizan asiduamente la computadora y el *smartphone* tanto para estudio, trabajo y/o entretenimiento. En este caso, el primer vínculo con la computadora y el aprendizaje provino desde lo lúdico, el uso se potenció especialmente con Internet y actualmente aseguran tener la computadora encendida todo el día. También, suelen usar la computadora o el celular sin un propósito definido, por ejemplo, para pasar el tiempo u ocupar tiempos muertos, cuestión que es muy poco frecuente en los mayores de 50 años.

La mayoría no usa un reproductor de CDs ni cámaras digitales. En cuanto a los reproductores de música en formato MP3, han caído en desuso entre los entrevistados, salvo en dos casos que los perciben como más cómodos, los demás han trasladado ese consumo al celular.

En el caso de la **franja etaria de 37 a 49 años**, son usuarios activos de dispositivos tecnológicos, la mayoría comenzó a utilizar la computadora por estudio o trabajo, y sigue siendo ese el principal uso junto con el de comunicación y búsqueda de información. En algunos casos, incorporaron también el uso para

entretenimiento, aunque en menor medida. Han usado y algunos aún lo hacen, reproductores de CDs y cámaras digitales, menos son los que usaron o usan reproductores de MP3.

En este grupo, hay menor homogeneidad en los resultados, desde un uso intensivo similar con lo apuntado para los más jóvenes, hasta un uso más limitado, esto se relaciona principalmente con intereses, cuestiones laborales o de estudio. La mayor diferencia se presenta entre quienes tienen estudios formales de informática y trabajos centrados en la computadora, que hacen un uso intensivo en lo laboral, han incorporado también el entretenimiento y participan activamente en las redes sociales mencionadas; y quienes desarrollan otro tipo de actividades laborales (abogado, escritor) donde usan la computadora más acotadamente.

En las tres franjas etarias, se pueden identificar dos modalidades principales de uso. Una, en referencia a aquellos que hacen un uso que se podría denominar “experto”, que va más allá de la utilización operativa, ya sea porque conocen en profundidad cómo funciona la computadora en cuanto a *hardware* y *software* (configuración, conexiones, solución de problemas), caso por ejemplo de aquellos que tienen profesiones y actividades laborales relacionados con la informática, o porque aún sin haber realizado entrenamiento formal o estudios en computación, se han interesado especialmente por aprender más allá de la simple operación. Todos los que se ubicarían en un uso experto, son menores de 50 años. En la franja de 37 a 49 años se presenta especialmente el caso de aquellos capacitados por vías formales, y entre los menores de 31, los casos de autodidactas con especial interés en la tecnología.

La otra modalidad, que se puede denominar “usuario”, se refiere a un uso operativo de los aparatos, sin comprender totalmente como funciona, la tecnología es vista básicamente como una “caja negra” que puede realizar determinadas cosas. Los entrevistados mayores de 50 años pertenecen todos a esta tipología. Hay también una gradación en cuanto a las competencias a nivel operación y por lo tanto mayor o menor necesidad de ser asistido por otros.

Las variables que más influyen son la cuestión profesional o laboral en todas las edades y más marcadamente en los mayores de 37 años y el interés especial en la tecnología, más marcadamente en los menores de 50 años. Los menores de 31 años muestran más soltura en la operación de los dispositivos, aunque esto no signifique en todos los casos un uso experto.

Los mayores de 50 años no demuestran gran interés en aprender más allá de lo que necesitan para sus actividades, por lo que se podrían considerar “usuarios pragmáticos”, se ubican entre los que Rousseau y Rogers (1998) denominan “usuarios selectivos” (p.426). Los usuarios pragmáticos son también

“delegadores”, en cuanto a decisiones de compra, solución de problemas o comenzar a utilizar un dispositivo o *software* nuevo, prefieren generalmente consultar a familiares cercanos o amigos que identifican como expertos o “especialistas”.

A nivel de “usuario”, y más marcadamente en los “pragmáticos”, los dispositivos se usan más de acuerdo con el modo previsto desde la oferta, generalmente no hacen usos desviados o innovadores. Los “expertos”, y en entre ellos en mayor medida los más jóvenes, son menos conformistas con la propuesta desde la industria y buscan optimizar las prestaciones, sacarle el máximo provecho a un menor costo, por ejemplo, comprando componentes por separado y armando sus propias computadoras a medida. Son también quienes prestan más atención a las especificaciones técnicas de los aparatos.

Todo lo antedicho, no difiere sustancialmente de lo encontrado en varios estudios sobre uso y apropiación de tecnologías en varios contextos geográficos con muestras de similares características socioeconómicas y educativas (Czaja & Sharit, 1998; Rousseau & Rogers, 1998; Rueda Ramos, 2009; Albarello, 2011; Román García, Almansa Martínez & Cruz Díaz, 2016)

No se encontraron diferencias de género en cuanto al uso efectivo de aparatos tecnológicos entre los entrevistados, sino más bien algunas particularidades en cuanto al aprendizaje o acercamiento inicial a la tecnología y como se ha dicho, en la autopercepción de las mujeres sin estudios informáticos como menos hábiles. La mitad de las mujeres entrevistadas, han recurrido a un familiar o amigo varón en el momento de inicio de uso de la computadora, algunas de ellas aún delegan en ellos algunas decisiones en cuanto a compra, conexiones o configuraciones. Otras, han realizado su camino con más independencia, especialmente aquellas que realizaron estudios formales en computación.

Hay que tener presente, que no pueden extraerse conclusiones generalizables en cuanto a edad y género en relación con el uso de las tecnologías, puesto que hay una dependencia también asociada a la situación socioeconómica, nivel educativo, contexto geográfico y político, tanto en términos de acceso como de representaciones, significaciones e imaginarios. En este estudio, puesto que la muestra tiene el sesgo intencional de que para ser incluidos los entrevistados debían poseer y estar usando un *e-reader* y residir en Córdoba o alrededores, se tradujo también en cierta homogeneidad en cuanto a nivel socioeconómico y educativo, ambos de medio a alto y todos se vinculan con la gran ciudad ya sea porque habitan o trabajan en ella.

El recorrido personal de vida influye también en la relación con las tecnologías. Por ejemplo, el tipo de profesión o trabajo desempeñado fuerzan en mayor o menor medida a vincularse con la tecnología. También, en aquellos que cursaron

o cursan estudios superiores, incorporan la computadora para estudio y de acuerdo con la disciplina elegida pueden necesitar hacer un uso a nivel operación básica o un uso más experto. Otro caso, son aquellos que no se han independizado de sus padres donde la disponibilidad de tecnologías tiene relación con la percepción y valoración que poseen los padres de ellas.

Se verifica también influencia del grupo familiar en la adopción y uso de tecnologías, usualmente hay un integrante más entusiasta que promueve la incorporación en el hogar de un dispositivo nuevo o la actualización de alguno ya presente. Así, algunos entrevistados no hubieran incorporado el uso de la computadora a no ser por instancia, y hasta presión en algún caso, de otro familiar. Los cuatro mayores de 60 años, por ejemplo, han migrado de los teléfonos móviles anteriores a los *smartphones* a instancias de sus cónyuges o hijos. Varios de los entrevistados, han incorporado el *e-reader* motivados por familiares. El hogar constituye también, como señala Morley “un contexto constitutivo del significado de muchas de las prácticas relacionadas con los nuevos medios” (Morley, 2005, p.133).

Una dimensión importante en cuanto a la *apropiación*, la constituyen **las percepciones, valoraciones y significaciones** que se les otorgan a las tecnologías en relación con la propia vida. Todos los entrevistados muestran una valoración positiva sobre las tecnologías, en cuanto a su dimensión instrumental o facilitadora, consideran que constituyen un adelanto y que actualmente no hay como sustraerse a ellas. Una sola entrevistada, de 77 años, asume una perspectiva más crítica y se cuestiona si la tecnología resulta beneficiosa o perjudicial para la sociedad, aunque admite que para ciertas cuestiones pueden útiles la computadora e Internet.

Se resalta principalmente la utilidad de las computadoras para realizar ciertas rutinas de trabajo, informarse, acceder a más conocimiento, comunicarse con allegados. Salvo para Leticia (E15) que no usa la computadora, todos la consideran necesaria.

El teléfono celular se asocia a poder comunicarse y estar disponible fundamentalmente para familiares y amigos, en algunos casos también adquiere relevancia para el ámbito laboral. Todos lo consideran imprescindible, de modo que si le sucediera algo lo replazarían por otro.

Las *tablets* se perciben como asociadas al entretenimiento, especialmente para consumo audiovisual, por ello algunos la consideran innecesaria y otros consideran que los *smartphones* ya cumplen también esa función.

Todos consideran que la tecnología va avanzando y se supera a sí misma, de modo que cabe esperar que cada vez tenga más y mejores prestaciones, esto influye por ejemplo en el deseo de o en la renovación de los aparatos.

Otra percepción generalizada es que la tecnología *no tiene vuelta atrás*, el imperativo es que hay que adaptarse a los cambios, si no, se queda *afuera*, al margen.

- **Uso y apropiación de Internet**

Internet constituye una fuerza de tracción importante para el uso de computadoras y celulares, los entrevistados permanecen conectados a la red en el hogar y siempre que sea posible, también fuera del hogar. Internet es usada principalmente como medio de acceso a información y comunicación con allegados en todos los grupos etarios.

Entre los usos referidos por los **mayores de 50 años**, se destacan: correo electrónico, consulta de datos puntuales, búsqueda de información por trabajo o sobre intereses personales, consultar o leer noticias o periódicos, lectura de textos breves, es decir con un propósito básicamente informativo. Algunos también escuchan música en línea, usan banca electrónica y realizan trámites en oficinas públicas. Usan Internet mayormente desde la computadora, sólo en dos casos, ambas mujeres, usan también el teléfono celular, en un caso, ha adoptado el *smartphone* para cuestiones laborales, y en el otro caso no usa computadora, el consumo de Internet lo hace desde el celular. Hacen un uso nulo o muy bajo de redes sociales, sólo refieren Facebook y se muestran especialmente reacios a exponer su intimidad. Todos usan WhatsApp en sus celulares. Son quienes se muestran más críticos en relación con la invasión de la privacidad e intimidad, suplantación de las relaciones cara a cara y efectos negativos de la sobreinformación.

En el **grupo etario intermedio**, además del uso informativo ya referido en el caso de los mayores, incorporan el uso de blogs, chat o videoconferencia. También como entretenimiento, para escuchar música, ver o descargar películas, ver videos. Varios de ellos también realizan compras por Internet y están abonados a servicios como Netflix o Spotify. En cuanto a redes sociales, todos participan de al menos una. Facebook y Twitter son las más comunes, pero a diferencia de los mayores de 50 años, se han creado perfiles en otras, aunque no sean usuarios asiduos. Para ellos, las redes sociales proveen visibilidad y permiten mantenerse actualizado sobre cuestiones laborales e intereses personales. Internet se ha constituido para ellos en una necesidad, aunque en ocasiones consideran excesivo el tiempo que le destinan, y se muestran críticos respecto de la invasión de los tiempos y de la privacidad que suelen conllevar la mensajería y las redes sociales. Prefieren conectarse desde la computadora, pero también lo hacen desde el teléfono, dependiendo la ocasión. Todos usan WhatsApp en sus celulares.

Los más jóvenes, menores de 31 años, hacen un uso intensivo y amplio de Internet, generalmente tienen disponibilidad de red todo el día, están conectados desde la computadora mientras trabajan, estudian o realizan alguna otra actividad y cuando salen de casa, continúan conectados a través del teléfono. El consumo de música, videos, películas y gran parte de lo textual lo realizan por Internet. Leen bastante en línea: notas, periódicos, blogs, revistas digitales. Se observa un mayor consumo audiovisual por YouTube que en los otros grupos etarios, les interesan especialmente las entrevistas y los tutoriales. Son los que más usan el intercambio libre de archivos en la red, a través de servicios *peer to peer*. Conocen y se han anotado en varias redes sociales, aunque no necesariamente las usan con frecuencia. Utilizan principalmente WhatsApp, Youtube y Facebook y lo hacen desde el celular. La percepción generalizada es que Internet y las redes sociales hacen “perder tiempo” y es valorado como “poco productivo”, sin embargo, admiten pasar bastante tiempo ahí, y es la principal actividad en tiempos muertos o esperas. Valoran Internet porque consideran que, en cuanto a información y productos culturales, pueden encontrar “todo” ahí.

Los menores de 50 años participan de forma activa e interactúan con otros en Internet, pero todos expresan “ver” y “descargar” más contenido del que “suben”. La participación consiste fundamentalmente en publicar entradas en el perfil propio, comentar publicaciones ajenas, expresar opiniones y muy ocasionalmente calificar. Cuatro entrevistados, tres de ellos menores de 31 años, muestran además su producción artística en Internet, en este caso literaria, fotográfica y cortos de cine.

Otra percepción generalizada en los entrevistados de todas las edades es que Internet tiene la capacidad de “atrapar”, especialmente cuando se realizan búsquedas y las redes sociales, y que esto conduce a un exceso en el uso, desconcentración en las tareas o pérdida de tiempo.

- **Consumos culturales a través de Internet**

La tecnología digital ha penetrado en mayor o menor medida en los distintos consumos culturales de los entrevistados de todas las edades. Con Internet, se han potenciado las posibilidades de intercambio y de consumo, ampliando la oferta de las vías tradicionales. Se verifica la convergencia de medios en la pantalla de las computadoras y celulares via Internet constituyéndose esta en un meta-medio (Scolari, 2008). Los entrevistados escuchan radio y música, consumen programas de televisión, videos y películas de cine en Internet, aunque con diferente modo e intensidad según la edad.

Los entrevistados de todos los grupos etarios, escuchan música por Internet, ya sea en páginas especiales, Youtube o Spotify, los mayores de 50 años prefieren la computadora y los demás lo hacen también desde el celular.

Los menores de 31 años prácticamente no utilizan el televisor ni las señales por cable o aire, aunque consumen producciones televisivas a través de Internet en computadoras o celulares, ya sea por Youtube, en sitios comunitarios gratuitos o en la plataforma Netflix. Como ya se ha dicho, prefieren un consumo a la carta, que se ajuste a sus tiempos y modos, puede decirse que es una generación que ha pasado del *zapping* de la TV por cable de la infancia y adolescencia, al clic en Youtube. En el caso de la música han migrado por completo a formato digital y el consumo lo realizan casi completamente en línea, si bien han comenzado descargando música ahora ya no lo hacen.

Los mayores de 50 años prácticamente no consumen contenido multimedia a través de Internet o sólo lo hacen cuando algún amigo o familiar se los apunta o envía. Sólo una entrevistada usa Netflix para ver películas, comenzó viéndolo en la computadora y luego adquirieron en la familia un televisor nuevo en el que se pudiera tomar la señal. No les atraen las pantallas chicas, como computadoras y celulares para ver TV o películas, prefieren el televisor. No ven ni descargan películas por Internet, no saben cómo hacerlo o no están dispuestos a ocuparse. Han incorporado la escucha de música en línea principalmente en la computadora.

En la franja etaria intermedia se presenta una mayor dispersión, hay quienes han migrado casi la totalidad de sus consumos de música, TV y cine a Internet y quienes lo hacen de forma mixta, por ejemplo, consumiendo también TV por cable, aunque todos coinciden en que ha disminuido esta última modalidad.

En cuanto a las conclusiones presentadas para este apartado, si se deseara extender su validez más allá de los entrevistados, hay que tener presentes las limitaciones mencionadas anteriormente.

No se ha considerado aquí en profundidad la lectura de textos en pantalla, temática que se aborda en los siguientes capítulos, abocados al análisis de la experiencia de lectura con las diversas interfaces.

CAPÍTULO 4

LECTURA: TRAYECTORIAS, PRÁCTICAS Y SIGNIFICACIONES

3.1. Introducción

Como en todas las esferas de la vida, la práctica de la lectura se desarrolla en un contexto dinámico donde intervienen múltiples dimensiones: sociales, económicas, educativas, familiares, políticas, geopolíticas, personales. Por lo tanto, cada lector tiene su propia trayectoria lectora única e irrepetible. No obstante, en las narraciones surgen situaciones, apreciaciones, sentires, significaciones y hechos similares en torno a sus prácticas de lectura, que hacen posible conocer y comprender ciertas características de cómo los entrevistados devienen en lectores, cómo se vinculan con los textos y cómo significan su propia práctica lectora.

La presentación del análisis y la interpretación de lo construido en torno a la lectura y sus significaciones se apoya en las categorías que emergen de los relatos de los lectores. En las entrevistas se hizo foco en cómo y no en cuánto o qué se lee. Centrarse en el “cómo”, permite el acercamiento a la experiencia como lector, cuestión que queda muchas veces soslayada en estudios de tipo estadístico o encuestas masivas. El “cómo” se refiere a frecuencias, lugares, posturas corporales, relecturas, etapas, modos de elección de lecturas, tipologías de textos y soportes. Todos aspectos relativos a lo vivencial, que se consideran de mayor interés para esta tesis que conocer, por ejemplo, la cantidad de libros que leen en un período de tiempo o qué autores o títulos leyeron. Se ahonda también en las funciones otorgadas a la lectura, las motivaciones para leer, las representaciones y sentimientos asociados a dicha práctica.

Como ya se ha dicho anteriormente, la lectura es un hecho social, aunque pueda practicarse en soledad. Entonces, fue de interés analizar también la interacción con la familia, amigos, educadores, bibliotecarios, instituciones, medios de comunicación, en sus variados y a veces sinuosos caminos como lectores.

Las dimensiones analizadas son: el devenir en lector, trayectoria lectora, modo de elección y provisión de lecturas, relación de los lectores con las bibliotecas en las diferentes etapas de la vida, modalidades, tiempos y lugares de lectura, sociabilidad, significaciones otorgadas, cuestiones de género.

Comprender e interpretar los diversos aspectos de la práctica lectora, permitirá luego adentrarse en la cuestión del modo de participación de la interfaz en la experiencia de la lectura.

3.2. El devenir en lector

Se transcriben a continuación una serie de extractos de las narraciones de todos los entrevistados sobre sus primeros pasos como lectores. A pesar de ser extensos, se ha considerado valioso exponer sus propios relatos sin fraccionarlos. Sus palabras permiten descubrir regularidades y particularidades de lo que se podría llamar el momento seminal del gusto por la lectura, descrito y significado por ellos mismos. Es importante recordar que los relatos corresponden a lo que recuerdan, lo que construyen como su propia realidad y biografía, que puede o no coincidir con la realidad vista o interpretada por otros, pero que en definitiva permite conocer cómo es vivida y cómo es significada, su trayectoria como lectores. Como señala Petit (2015):

las escenas que vienen a la mente en el momento de una conversación, o que surgen en la escritura de un texto autobiográfico o autoficcional, sugieren pistas para delimitar con mayor precisión cómo habría venido ese deseo de sumergirse en los libros y apropiarse de la cultura escrita (pp.154-155)

Los relatos se presentan en tres grupos según se identifiquen como lectores desde la infancia, desde la adolescencia o desde la adultez.

- **Lectores desde la infancia**

La mayoría de los entrevistados, 16 de los 23, de diversas edades, dicen haber comenzado a leer desde la infancia.

*De chico, de chico y alguien se ve que me dijo que me gustaba leer y leía y después tengo hermanos más grandes que, uno de ellos, sobre todo el mayor de ellos leía y después amigos que estaban... de a poco a lo largo de la vida, amigos que estaban en eso y ya de adolescente ya leía mucho y me gustaba, en la escuela me gustaba la materia lengua, me gusta la... siempre me gustó la literatura, iba a taller literario (E1, p.13)
me acuerdo, sí tengo las experiencias, recuerdo enciclopedias, recuerdo libros, las Billiken, todas esas cosas, pero no sé si yo lo pedía o me lo traían, la verdad que no sé...las enciclopedias estaban ahí (E1, p.31)*

de chico leía, no sé si poco, capaz que para lo que lee un chico capaz que leía sí bastante, pero mucho menos de lo que leía ahora ¿no?, pero sí no... empecé leyendo, viste en la primaria por ahí el viernes te tenés que llevar un libro para traer el lunes leído y ahí empecé leyendo a Sherlock Holmes, Conan Doyle [...] pero un camino como bastante solo, no sé si en mi casa se leía ¿no?... sí por ahí mis viejos leían libros pero no son de esas personas que todo el tiempo tienen libros en la mesa de luz ¿no?...pero ponele de chico, mi viejo, que no sé porque lo hacía, nos leía a mi hermano y a mí un canto del Martín Fierro antes de dormir...y tenía así como su parte ritual ¿no? pero no sé si yo lo identificaba tanto con la lectura ¿no? él leía solo digamos y era como, el Martín Fierro es como

una cosa muy oral también, más recitación...pero después sí, en el secundario empecé a leer más y... ya me decidí bastante temprano que quería estudiar letras... en tercer o cuarto año y entonces ahí empecé a consumir mucho más. Y bueno ...después llegar acá y tener librerías mucho más grandes, donde hay muchas más cosas, incluso la facultad ¿no? y la charla con otros compañeros, ahí crece mucho más...pero, sí... no ... leía de chico digamos, era algo que me gustaba hacer (E2, p.10)

...yo desde que tengo uso de razón siempre fui muy lector...muy...como algo que me gustaba, también porque no había mucho más para hacer...también porque estaba muy acostumbrado a...ver gente leyendo...pero también no sé...hace poco me junté con todos mis compañeros del secundario y...ellos se reían y me decían: nosotros hacíamos un montón de cosas y vos siempre te quedabas en tu casa, leyendo...también era como una opción mía, no sé había cosas que...me daba fiaca, no quería no...no es que tampoco...no es que funcionaba como un refugio la lectura sino que [...] me gustaba y lo prefería y para mí era...un buen plan...no, no...eh...y después bueno, como...yo tengo la sensación de eso...de estar en cuarto o quinto grado y ya tener mucha autonomía en elegir qué leer...y...después mucho más...digamos cuando estaba en séptimo grado...sexto séptimo grado...eh...ya tenía muchísima autonomía...eh (E3, p.13-14)

yo empecé a leer bien, bien así... mi historia de...empecé a leer yo creo que entre los once y los doce años...porque antes [...] Iba a la primaria, sí sí, iba a la primaria... eh... ¿qué más? no, mi mamá que me leía mucho la Biblia, mamá era catequista nos leía la Biblia. ...eh...no, no recuerdo que me haya leído mi mamá, sí recuerdo que haya comprado cuentos y esas cosas, pero yo a los cuentos nunca les dí mucha bolilla...me gustaba...me llamaba más la enciclopedia... por lo menos lo que yo me acuerdo ... me llamaba la atención ...el ...el ...la enciclopedia (E5, p.19)

digamos que el hábito de la lectura lo tengo incorporado desde que era muy chica... (E6, p.3)

Mmmm no...las primeras lecturas...a ver... yo estaba enamorada de los libros de lectura, viste de...de la primaria...eh...me encantaba eso...y cuidaba mi libro de lectura como si se tratara de un libro...no sé... el mejor libro del mundo una cosa así...algo muy valioso...eh...lo que me gustaba desde chica es eso ¿no? de poder leer...los signos, de interpretar los signos, eso me parecía algo en sí mismo, más allá del texto que fuera...poderoso ¿no? entonces yo leía para ser más poderosa [risas] esa era mi...[risas] de chica me pasaba eso [...] Los ocho años, los diez años una cosa así [...] Sí, ya a los doce años ya estaba leyendo... eh...los libros de mi casa...que uno de esos era por ejemplo...eh... Platón...me leía La República de Platón...no entendí nada...pero yo me la leí completa...algo debe haber quedado en...el subconsciente...eh.. (E6, p.8)

yo empiezo a leer desde chica... bueno la historia de la vida de cada uno... prácticamente cuando empieza su lectura... unos empiezan desde el

colegio... lo mínimo que le da el colegio y otros desde la universidad también lo que se le brinda... a veces los casos son diferentes, a mí la lectura siempre me gustó, así que creo que desde los diez doce años, merodeaba en las librerías, para ver que... qué libros podía comprar [...] y a partir de ahí uno va entusiasmándose cada vez más y siempre, siempre eh... me encantó y de noche especialmente cuando me acostaba, porque mientras hacía la... el nivel primario y secundario era...la escuela y... [suspira] además no te incentivaban a la lectura, como pasa... pasó entonces y pasa ahora... eh... entonces de noche sí (E7, Adela, p.2)

Mmmm lo de leer... eh... es ...[piensa]... es de... es de...mmm los cómics, entonces yo... mi mamá me leía... entonces...yo sentía que había algo ahí que no estaba del todo bien...entonces me puse las pilas como para decir: no, esto lo tengo que leer yo, y ahí empecé yo como a ... a querer leer rápido, digamos... esa necesidad ...y... ¡ah! ya me gustó...y la lectura de los cómics... y después un poco ... las historia que me contaban...sobre todo una directora me acuerdo, que nos contaba muchas historias y cuentos y ... nos leía...en la primaria (E8, p.3)

estudiaba y leía entonces empezás a leer y hay cosas que te empiezan a gustar... vos estas ahí, pero bueno, después la ficción yo... yo la vinculo con... con la literatura pero también, con las artes escénicas que es a lo que yo me dediqué y el cine ¿no? (E8, p.16)

Eh... tenía libros de mí mamá me acuerdo también, eh...libros sobre inventos, libros eh... había unos que debés haber conocido que es Preguntas y respuestas para niños curiosos, eh... pero eran todos libros de ese estilo así. Había uno hasta de planetas, de astronomía , eh... después tuve otros libros Mirando adentro de mi cuerpo...que se yo [...] Y bueno y mi papá ... le gustaba muchísimo el tema de las historietas y se compraba el Patoruzito, compraba el...tenía El Tony y de los años ochenta tenía un montonazo de esos y eh... tenía ... a ver ... [piensa] tenía otro ...que no me sale...el nombre... el Looping también que ese adentro venía con... para hacer cosas como periscopios...para armar... así que bueno también todo eso eh (E9, p.7)

Aprendí a leer sola a los tres años ... en mi casa no se leía literatura, sólo Selecciones del Readers Digest's y revistas y diarios...eso es lo que leí primero. a los seis me regalaron Pinocho de la editorial Robin Hood, después porque yo lo pedí nos hicimos del Círculo de Lectores y del Club del Libro del mes, ahí empecé a comprar libros que todos veían y otros que los escondía porque por ejemplo había algunas novelas con cuestiones eróticas que me llamaron la atención y yo con mis once o doce años me daba cuenta que no los iban a aprobar (E10, p.4)

vos sabés que no tengo recuerdo de mis padres leyéndome pero sí... de yo leyendo de muy chico ¿viste?, mis padres me compraban revistas, yo leía mucho historietas eh... siempre tuve un contacto...eh... muy... temprano con la lectura pero más bien fue...creo que fue algo solo o sea por ahí ellos me daban el libro qué se yo [...] me acuerdo Mi Planta de Naranja Lima

fue... un libro, creo que fue el primer libro que me movilizó ¿no?, eh...tenía nueve años algo así yo cuando lo leí eh... y ya después en la secundaria también, los clásicos ¿no?, eh... Borges, Cervantes, eh... El Mío Cid me acuerdo que leí me... me... me movilizó bastante a pesar de que era un libro también antiguo y demás, fue como un contacto fuerte ahí con la literatura de que había algo... algo importante eh... y cuando terminé el secundario eh... me empecé a, empecé a vincularme con los talleres (E12, p.10-11)

yo a los cinco años... después de la feria del libro de Buenos Aires que me llevaron mis papás, porque yo quería que me leyeran todo el tiempo, me llevan a la feria del libro, yo salgo de la feria del libro leyendo... estando en jardín de cinco, nadie me enseñó, yo aprendí, empecé a leer...entonces empecé a leer, empecé a leer, empecé a leer mucha cantidad... eh [...] a los ocho años empiezo a leer Harry Potter... me enamoro de Harry Potter! empiezo con Narnia al mismo tiempo... y ya tenía una obsesión con la lectura porque Harry Potter leía de la primera página hasta la última... en esa época cada uno o dos años salía Harry Potter, entonces leía el uno doscientas cincuenta y seis páginas, volvía a la página uno, hasta el final y volvía...después leía uno y dos y empezaba de vuelta, mi mamá estima que yo leía cuando yo era chica unas... cincuenta veces cada libro... ya cuando fui más grande los libros eran más grandes, los leí menos pero... cuando era chica tenía ...diez once años y leía muy velozmente (E13, p.1)

a mí a los cuatro me operan, una tontera de adenoides... y me regalan un libro así [hace gesto de libro gordo con la mano], de historias, y era, creo que fue el peor que me regalaron, porque les exigía que me leyeran...me tenían que leer, me tenían que leer [...]...a los siete, ocho años ya había leído libros así, de huesos, cuerpo humano... había uno que se llama El viaje a través de las células... y leía y te sabía...las partes de adentro de las células ya no me las acuerdo, me sabía todas las partes de adentro con siete, ocho años, y después eso lo vi, creo que en la secundaria, y ya los sabía todo, porque ya me leí creo que diez veces el libro ese (E13, p.5)

Sí, acordarme como empecé con la lectura me acuerdo...esteh...debo haber tenido...ocho años más o menos y tenía una tía que le gustaba muchísimo leer...tía soltera...entonces...este...cada vez que yo iba a la casa de mis abuelos estaba mi tía...siempre me daba un libro para leer, entonces mientras ella leía yo también leía ¿no cierto? y...este...tan es así que yo a los diez años me había leído las obras completas de Shakespeare por ejemplo, esteh... (E15, p.7)

Ajá... y ...me acuerdo como distintos inicios que ya ni sé muy bien cronológicamente cómo organizarlos pero... por un lado me acuerdo que en una época mi papá como para estimularme a la lectura... me pagaba unos pesos por cada capítulo que completaba de Simbad el Marino cuando [risas] era chico , por otro lado me acuerdo que leí Viaje al centro de la Tierra de Julio Verne cuando... no sé habré tenido diez años o por

ahí ... que me gustó mucho y lo leí varias veces...eh... y algunos libros así más de literatura Robinson Crusoe, de Borges después me mostró mi hermano, y algún cuento que al principio me costaba mucho hasta que después encontré alguno que me gustó y ahí... de ahí me empezó a gustar bastante eh (E16, p.11)

entonces...no recuerdo que me hayan dicho tomá leé esto, eso no lo recuerdo... pero sí de que me acuerdo de verlos y... o los domingos leer el diario por ejemplo, ellos leían el diario entonces vos te sentabas y leías el diario con ellos... pero... es como eso... y después me agarraba lo que encontraba me lo agarraba y lo ... lo leía (E18, p.3)

Sí, obvio, eh...yo me acuerdo, yo no empecé a leer como... ni rápido, ni antes de tiempo, ni nada... yo aprendí en primer grado, cuando te enseñaban con todos los demás... jardín de cinco yo tenía compañeritos que les habían enseñado las madres... y yo, nada...pero... cuando empecé primer grado, en dos mil... dos, si no me equivoco... sí 2002 mis papás me regalaron el primer libro de Harry Potter... y mi papá me dijo: bueno... fijate... si te gusta...si entendés... si lo vas cazando, porque... porque justo estaba aprendiendo a leer, como para motivarme...y la verdad que eso... me ...como que me arrancó todo... la cultura de leer porque eran muchos libros, eran muy apasionantes y me re gustaron... entonces... empecé con eso... y... hasta el día de hoy... amo, amo la saga, la volvería a leer... todos los veranos... a todos los libros esos los leí muchas veces... y... y cuando ya... cuando tenía que esperar que saliera uno nuevo de Harry, me compraba los de Narnia, así que mi mente de niña era súper fantasiosa... magia y hadas y... todas cosas así...te juro que... los Narnia y los de Harry Potter, en la primaria me harté de leerlos (E19, p.5)

yo empecé a leer de bastante chico...leí mucho de chico, después en mi adolescencia no tanto, o más o menos... pero menos de lo que leía cuando era más chico... eh... y después, de un poco más grande me agarró de nuevo, la lectura [...] no sé... siempre me ha gustado, me ha gustado mucho leer (E20, p.5)

- **Lectores desde la adolescencia**

Cuatro de los entrevistados, se reconocen como lectores desde la adolescencia. Iván (E4) por ejemplo no recuerda nada de lectura en su infancia, sólo la televisión y los videojuegos. Andrés(E21) cree haber leído algo, pero muy poco, y sitúa el “gusto” por la lectura a partir de la adolescencia. En el caso de Alejandra(E11) ha tenido situaciones problemáticas en la infancia por lo cual dice haber hecho un “bloqueo emocional” y no recordar nada.

Tuve una muy buena profesora de literatura en el secundario, sí, me acercó a algunas obras que me gustaron mucho [...] me acuerdo, en... en... la tuve los últimos dos años del secundario, en quinto veíamos

latinoamericana y el sexto veíamos argentina... entonces tengo recuerdos en quinto de haber leído bueno Pedro Páramo, El llano en llamas... eh... García Márquez... a mí no me gustó el libro de García Márquez leímos El amor en los tiempos del cólera, leímos...eso no me pareció tan interesante pero sí me gustó mucho...mucho Rulfo, me gustó mucho fue... lo que más patentemente me acuerdo digamos, después vimos algo de literatura uruguaya, Benedetti, como los autores del Boom [latinoamericano] digamos más que nada... (E4, p.5-6)

[...]

¿Y antes del secundario, de chico te acordás algo?

No, nunca leí.

¿Que te hayan leído algo...?

No, no nunca leí. No, empecé a leer a los 16 años antes nunca había leído nada... o sea, televisión y videojuegos...sí (E4, p.6)

Sí, sí, yo tenía una biblioteca, yo tenía una biblioteca propia, o sea, de pre-adolescente tenía una biblioteca de cuentos para niños que ... empezaron con mi hermano y después me lo pasaron a mí (E11, p.12)

No de los que he leído de muy chica no me acuerdo, o sea, tengo memoria de adolescente para arriba, lo otro... tengo no sé tengo una negación con mi infancia o.. sea, que [...] por una cuestión de que yo hice un bloqueo emocional y borré mi infancia...o sea que [...] Doce, trece años, que es cuando empecé a leer esos libros...después ya pasé a libros más de grande ... empecé a devorar cualquier libro que caminaba por mi casa (E11, p.35)

sí me acuerdo que en lengua, nos hacían leer en el secundario, eh... Mi planta de naranja-lima, María, eh... que otro libro más... que los leía con bronca, porque no me gustaba digamos, yo tengo como situaciones, en ... en mi adolescencia, muy tristes, de cuestiones de enfermedad, de mi mamá, mi papá se murieron muy jóvenes, los dos de cáncer... entonces no, nunca me gustó, ni ver películas, ni ver historias que tengan que ver con, con situaciones donde transcurre la tristeza, y me acuerdo de María, esa cosa ¿viste? con el nudo atragantado, acá en la garganta, y esa sensación fea, que yo me quedaba... de leer... que yo digo, al fin y al cabo, tengo que leer, obligada esta porquería...que la historia era linda, digo era linda... hoy la puedo ver diferente, pero en ese momento, a mí me dejaba con un monto de angustia [...] no... qué sé yo, después, sí... leer libros, esteh... Mujercitas, Papaíto piernas largas... ese tipo de libros, así más... más de adolescentes, que sí...yo me acuerdo de haberlos leído con alegría, bien (E14, p.21)

Mirá, en mi casa siempre hubo libros... no leí mucho de chico, esteh... qué sé yo, me acuerdo esteh... Julio Verne que ha sido las ochenta vueltas...La vuelta al mundo en ochenta días, me acordé... es un libro que me acuerdo porque lo leí, debe haber sido uno de los libros emblemáticos, después había toda una colección de libros amarillos, entre ellos Robin Hood ¿La casa del tío Tom? [me pregunta]

Sí, La cabaña del tío Tom.

La cabaña del tío Tom, así que eso algo leí... después me agarró más la lectura apasionada en la secundaria o al fin de la secundaria (E21, p.6)

- **Lectores a partir de la adultez**

Tres de ellos, se identifican como lectores ávidos a partir de la adultez, alrededor de los cuarenta años.

En el caso de Darío y Sandra (E17), que son esposos, si bien tienen trayectorias diferentes, coinciden en que entraron de lleno en la lectura hace pocos años, desde que disponen del *e-reader*. Ellos relatan que nadie los incentivó a leer cuando niños, aunque Darío recuerda haber leído algunos libros de adolescente. Sandra, si bien había leído algo que le prestaban sus amigas, comenta que no le atraía en ese momento.

Juan(E7) por ejemplo ha leído de adolescente y luego en la universidad, además de las lecturas por estudio, leía sobre temáticas políticas del momento, pero él considera que su gusto o pasión por la lectura, comienza de más grande, a partir de leer literatura ficcional. También expresa que no se lo incentivó a leer en la niñez y lo significa como una carencia.

Yo no empecé tan... tan chico a ser lector porque vivía en un pueblo y ... esteh... verdaderamente ahí la... la lectura no era fomentada, mis padres tampoco eran lectores, yo no los recuerdo habiendo leído un libro... bueno ella tampoco [se refiere a su esposa Adela] pero... pero esteh... yo empecé a leer ya en... en la adolescencia, los libros para adolescentes que sé yo..Monteiro Lobato ... esteh... Edmundo de Amicis... Corazón todas esas cosas [suspira] empecé en la adolescencia, y... esteh... y creo que realmente esteh... empecé después ya más en la universidad vinculado más a la política y más a la... a la formación... yo no hice una carrera social... yo hice medicina o sea que... entonces, esteh... tenía que hacer un esfuerzo adicional, para leer los libros de la teoría... en aquella época había mucha efervescencia política en los sesenta, qué sé yo, esteh [...] y yo creo que yo me convertí en lector qué sé yo... después de los cuarenta más o menos, no sé... cuarenta... cincuenta (E7, Juan, p.18)

De chica leía muy poco, nadie me fomentó la lectura, o sea lo del cole y demás pero como que no... no me atraía... sí he leído libros de cuentos y más cortitos pero nunca nadie me fomentó la lectura y de acercarme un texto a lo mejor un clásico como ya Santino [el hijo] se ha leído. Ni El Principito ni no sé esas lecturas eh... he tenido libros de cuentos porque me han regalado pero yo veía que mis compañeras a lo mejor leían alguna novela, a mí nunca me interesó.

¿En el secundario tampoco por ejemplo?

No, nunca. Y... sí después ya de la facu fui leyendo algunos libros que me fueron interesando pero me gustaba más... leía algunos textos en inglés

para practicar inglés como esa ciencia ficción... me gustaba más suspenso y no podía creer que mis compañeras leyeran novelas de amor porque me parecían que eran una locura que era perder el tiempo en eso...no, no me gustaba pero después de que me enganché con este [el Kindle] y empecé a bajar es como que empecé a leer más variedad, un poco más de todo (E17, Sandra, p.4)

es como que hace unos años empecé a escuchar que mucha gente de mi entorno comenzó a leer, pero me parece que es una cuestión de los últimos años y que nos ha pasado a todos... no todos vienen leyendo de toda la vida y... creo que eso me contagió...empezar a escuchar a mi alrededor que leían y que no se qué (E17, Sandra, p.7-8)

yo empecé y le dije y nos compramos uno [el Kindle], mirá esto, ta ta ta y bueno y ya yo ahí empecé a leer realmente, porque como te decía antes no... como que te empieza a abrir y querés leer un libro y ya escuchás de otro o eso hace que te interese un tema y que quieras buscar (E17, Sandra, p.19)

De chico... de chico no... no recuerdo leer... de hecho de chico yo vivía en el campo con lo cual no nos agarraban con la tele ni con un papel, no nos agarraban ni en pedo, no nos agarraban, estábamos todo el día jugando. Me fue... en el colegio me fue muy bien... toda mi primaria, en primaria me voy del campo a Capital Federal, Buenos Aires y mi vida era levantarme muy temprano, me iba al colegio, salía del colegio, mi mamá todavía no había llegado, entonces me hacía la leche, me tenía que ir al club y volvía, con lo cual tampoco había momento para la lectura [...] después ya más de grande estudiando, era leer, eso es lo único que es, lo que más me acuerdo era leer leer porque en abogacía se estudia y se lee, claro...y cada tanto una... una novela... alguna [...] Pero ya estamos hablando arriba de los treinta años... y cuando alguien te presta un libro, ta comértelo y hay que devolverlo...no de comprar ... y paso hasta que salió esto, o sea no es que no me encanta leer, agarraba antes los libros, bajaba de Internet o me pongo a leer sobre distintas cosas... no sé (E17, Darío, p.11-12)

A partir de los extractos transcritos y de algunos otros párrafos de las entrevistas, se pueden identificar un conjunto de aspectos comunes en cuanto a cómo han devenido en lectores. Así, el hecho de comenzar de más pequeños o más grandes a leer sostenidamente, no parece tener correlación determinante con la edad o generación, el género, la condición social y económica, el hecho de vivir en la ciudad o en pueblos pequeños. Cabe aclarar, que si bien hay quienes provienen de hogares humildes o que pasaron épocas de dificultades económicas, nunca estuvieron en situación de indigencia y todos tuvieron acceso a la educación primaria, secundaria y, excepto una entrevistada, a estudios superiores. En todos los hogares la educación era valorada, incluso en aquellos casos donde los padres no habían completado sus estudios primarios.

Los que son escritores y están vinculados con el mundo literario, manifiestan que tienen desde niños el gusto por la lectura. Es el caso de Lucas(E1), Julián (E2), Luciano(E3), Rodrigo(E12).

Más allá del momento en que hayan comenzado a leer, todos afirman con seguridad que a partir de ese comienzo pasó a ser una práctica que durará para toda la vida. Ninguno piensa en dejar de leer ficción, pudo o podrá haber altibajos, momentos para uno u otro tipo de lecturas, complicaciones en cuanto a tiempos, pero el deseo se mantiene. “*No, no... no funciona la cosa... no no, sin lectura no, hace años ya, que sin lectura no... es... forma parte de la vida, que te da sentido digamos*” relata Luis (E8, p.15)

Leticia(E15) narra:

y es algo que no abandoné nunca...ya te digo, yo no me puedo dormir a la noche si no leo [...] siempre me gustó, siempre me gustó desde chica ya te digo [...] es...es hermoso...hermoso...hermoso...así que te digo, así empecé y así sigo [risas] y pienso que voy a seguir toda la vida igual [risas] (E15, p.7)

También se advierte pesar en el hecho de que no les alcanzará la vida para leer todo lo que hay, quienes comenzaron de más grandes, lamentan que no se los haya incentivado de más niños.

llega un momento en el que decís me encantaría tener todo leído, para poder leer todo lo que hay para leer, pero no te alcanza la vida para poder (E17, Sandra, p.19)

La lectura como camino propio

Ellos se recuerdan a sí mismos leyendo, en algún caso suponen que alguien les puede haber leído antes, pero el momento que consideran o recuerdan como inicio, es cuando ellos comenzaron a leer por sus propios medios. En muchos casos reconocen mentores o facilitadores, sin embargo, coinciden en que el camino lo han hecho “solos”, en el sentido del interés y la búsqueda permanente de lecturas. Para Luis(E8) que su mamá le leyera “*no estaba del todo bien*” (E8, p.3). El momento fundacional, tiene que ver con independencia, con descubrimientos propios. Pilar(E9) comenta: “*incluso me apartaba yo, me gustaba como tener esa... sí... no, leerme no me han leído*” (E9, p.8). Incluso, para procurarse las primeras lecturas, un procedimiento que comentan varios es el “hurgar” en bibliotecas propias o ajenas y hasta “robar” libros, subrepticamente, aparece allí una cuestión de aventura, de exploración, un deseo de apropiarse, de descubrir secretos. Así lo comenta Nuria (E6): “*así de chiquita a sotto voce...agarré...y ... los robé...ese fue un poco el procedimiento... de armar mi biblioteca... era robar un poco de acá [risas] ...un poco de allá*” (E6, p.8). Luis

(E8) también relata su anécdota: “*nos enseñaron esta es una biblioteca... ¡ah!... y ¿cómo es?... vos podés venir y que se yo ...y yo me hice socio [...] creo que me chorié dos libros*” (E8, p.4).

Petit (2015) aborda esta cuestión en un apartado que titula *La búsqueda de un secreto en el corazón del deseo de leer*, donde el niño que ve leer a un adulto de su entorno, si lo percibe absorto y entusiasmado, desea penetrar en ese mundo y descubrir el secreto (pp.153-159).

También es posible “escapar” de los controles, escoger con cierta libertad. Por ejemplo, Luciano(E3) narra sobre la biblioteca de su tía: “*entraba... salía... sacaba lo que yo quería también... nadie me decía nada*” (E3, p.13). Molly (E10) relata: “*empecé a leer un montón de cosas, nadie me controlaba lo que leía*” (E10, p.4).

Por cierto, y como ya se ha expresado, toda práctica humana es una práctica social, y se realiza dentro de cierta constricción dada por múltiples factores, entre ellos, sociales, económicos, políticos, familiares, educativos, nunca en completa libertad o soledad. Los lectores se construyen dentro de ciertas condiciones de producción, que no son estáticas ni inmutables y que también contribuyen a producir o a transformar. Lo importante parece ser, que en el camino del lector haya un margen de libertad percibido, que permita poner en juego la propia subjetividad.

La lectura como distinción de los pares en la niñez y adolescencia

La lectura, especialmente para quienes comenzaron en la niñez y en la adolescencia, es una característica que los distinguió de sus pares, o aún los distingue en el caso de los más jóvenes. Consideran haber leído más o con mayor interés que ciertos compañeros de escuela y amigos, incluso hermanos y familiares. A Luciano(E3) sus compañeros le decían “*nosotros hacíamos un montón de cosas y vos siempre te quedabas en tu casa leyendo*” (p.14). En el caso de Julián(E2) comenta: “*es algo que me gusta hacer ¿no?, por mí... porque tampoco ... pienso... mis amigos creo que ninguno lee entonces es como... bueno es algo como que hago yo*” (E2, p.27). A Sabrina(E13) le provocaba extrañeza: “*y yo veía que mis compañeritos ninguno se interesaba por la lectura ...y yo...hasta me llegué a preguntar ¿tendrán libros en la casa? ¿no tendrán? y... siempre leí...siempre leí...*” (E13, p.36). Natalia(E5) relata “*soy Natalia la chica que lee, o sea, de hecho... mi familia... la única que lee soy yo... o sea, me distingo por eso, en mi familia... entre mis amigos también*” (E5, p.24).

En el caso de Pilar(E9) prefería callar ante sus pares adolescentes:

en realidad no les gustaba nada a mis compañeros y eso ...y yo disfruté mucho de los libros y me tuve que...callar... porque [risas][...] a los catorce años... me hicieron leer eso... en una escuela técnica... imagínate todos los vagos quieren arreglar motores no sé otras cosas y viene una profe de literatura y nadie le da bola... porque yo hice especialidad electromecánica, con todos los muchachos [risas] [...] entonces no...musarella [gesto con la mano de cerrarse la boca](E9, p.28)

Algo similar, sucedía con Rodrigo(E12)

cuando nos llevaban a la biblioteca en las clases digamos, alguna maestra, todo el mundo protestaba y yo saltaba de la alegría... así que... así que siempre fue como un espacio que disfruté mucho... me llevaba libros a casa, incluso que por... por placer... ¿no? (E12, p.19)

Incluso familiares, amigos, docentes, bibliotecarios los reconocían como lectores y en muchos casos contribuyeron a acrecentar esa condición, “*tengo esa imagen de que... mi madre diciéndome que leía yo, no sé si ... pero como revistas... las enciclopedias*” (E1, p.31)

Se es “lector” a partir de que se lee literatura de manera sostenida

Lo que se señala como “inicios” en la lectura, se refiere siempre a literatura, a textos ficcionales, más allá de que todos fueron escolarizados y leían otro tipo de textos de corte instructivo desde corta edad. Incluso en aquéllos que fue a partir de la escuela que se acercaron a la lectura, siempre lo fue desde actividades relacionadas con lecturas de cuentos en los más chicos, o en materias como literatura en el caso de adolescentes. En el caso de los que se consideran lectores desde adultos, también se consideran lectores desde que leen novelas o ensayos por interés o por gusto, a pesar de que todos han leído durante toda la carrera universitaria numerosos textos.

Quienes ubican su inicio en la adolescencia o en la adultez, recuerdan revistas infantiles y algunos libros de cuentos, pero como algo esporádico, que no consideran propiamente lectura. Ellos consideran que ser lector es leer de forma sostenida en el tiempo. Se sienten lectores desde que leen literatura con cierta continuidad.

Luis(E8) relata:

yo soy un lector tardío... quiero decir que soy una persona que empezó, viste que hay gente que empieza a leer a los... cuatro años, cinco años, seis años, siete años ...no son muchos, pero a los diez, lo que... los escritores, muchos escritores o por lo menos lo que yo he leído [...] Llegan a los veinte años con un... bagaje importante. y... yo empecé, más grande, a ... a ser un lector... como...como que vos, con esa necesidad de

que... si no lees, te está pasando algo...vos decís, che que pasa que no ... estoy tan ocupado que no puedo leer o... eso ... de más grande, era... a ver... dieciocho años, diecinueve años (E8, p.15)

Sin embargo, Luis comenzó antes de los diez años a leer cómics y cuentos infantiles, pero al parecer lo que cuenta son los autores reconocidos.

Darío (E7) narra:

Y después ya más de grandecito empecé a que un libro que me regalaban... que me prestaban, que esto, que el otro pero no era como una constancia, yo creo que desde que tengo el Kindle fue cuando de lleno estoy leyendo y que me gusta mucho (E17, Darío, p.61)

Lucas(E1) relata sobre su padre:

mis padres no son... no eran grandes lectores... sí mi padre por su... o sea, él era ingeniero agrónomo, pero... sí estaba con libros todo el tiempo pero... en el sentido de su trabajo, de estudio...digo, vinculado a la literatura poco (E1, p.15)

Cuando se interroga a los lectores por sus lecturas, lo primero que nombran son los libros. Otros tipos de objetos y formas textuales como periódicos y revistas no gozan del mismo estatus, no cuentan para legitimarse como lector.

me encanta ...me encanta...los libros...no tan así las revistas...inclusive el diario...les pego unas hojeadas como para no perder...noción de la realidad... esteh... pero los libros me apasionan... los los libros me encantan... me encantan... son algo especial... algo... algo hermoso... (E15, p.7)

era inteligente [el hermano] pero no era un lector de libros... solamente del diario, del periódico diario...lo que para mí tenía un significado ... porque por lo menos se interesaba de lo que pasaba en el mundo ¿no? (E7, Adela, p.24)

lector de periódicos he sido siempre (E7, Juan, p.18) [...] lector de periódicos, sobre todo de revistas... de revistas esteh... de análisis...pero no de revistas literarias, no de revistas de literatura, realmente eso recién en los años ya ... más...más de la edad mediana hacia acá... y cuando me jubilé realmente en los últimos diez años ya entré más vorazmente a la lectura... ahí sí... fue más... un lector más voraz y bueno ... y... y... qué puedo decirle, leí mucho, mucho, mucho (E7, Juan, p.19)

en mi casa no se leía literatura, sólo Selecciones del Readers Digest's y revistas y diarios (E10, p.5)

a nosotros nos enseñaron el valor del libro y el sentido de la lectura desde chiquitos... porque mi abuela era maestra rural... mis viejos eran docentes... o sea que... era difícil salirse de (E11, p.12)

una revista, bueno, la Muy Interesante, es literatura de baño, está en el revistero del baño...eh... ¿qué otra cosa más? revistas más así de ese tipo... qué sé yo... la Hola, Gente, Papparazzi, ese tipo de revista, es más, cada vez que voy a la peluquería me traen la pila de revistas cholulas, y yo las dejo de costado, y saco lo que tengo para leer (E14, p.23)

Sandra(E17) relata sobre su hijo:

Sí, que lea, primero que lea cualquier cosa para que vaya haciendo el hábito de leer, cuesta... un montón... se ha enganchado mucho con historietas pero libro cuesta. Pero bueno (E17, p.52)

Con los cómics e historietas, se dan dos situaciones, una de ellas es cuando se recuerdan las historietas infantiles, especialmente las graciosas y las fotonovelas románticas, que están completamente devaluadas:

¿De chico sabés lo que me acuerdo? a nosotros el gran lujo que nos daban en mi casa, nos compraban la... en mi casa, mi abuela o mi tío... no me acuerdo quién era, compraba... no mi tío no, mi abuela o mi mamá, compraba la Antejito, Antejito y venía una vez por semana creo la Antejito [...] me acuerdo de la Paturuzito, de la D'Artagnan, de esas, esas revistas que eran de... caricatura, no eran caricaturas, eran como historias. D'Artagnan... Conan, Conan el bárbaro, pero eran como caricaturas que yo las leía ¿no? (E17, Darío, p.60-61)

Darío: *Pero por eso te digo... son cosas que me acuerdo ... pero mirá la lectura que te estoy diciendo, nada, o sea era Patoruzito.*

Sandra: *Es como el Gaturro (E17, p.61)*

Otra situación, es la de quienes como lectores adultos se acercaron a este tipo de producciones, usualmente denominadas “novelas gráficas”, donde se la reconoce como literatura y se admira el arte de la ilustración. Según Sprecher (2012) en la denominación de novela gráfica “se utiliza una denominación que proviene del campo de la literatura (una de las artes clásicas) como gesto heterónimo de reconocimiento, *allodoxia* por lo tanto, gesto externo de préstamo de capital simbólico (reconocimiento como *arte*)” (p.184). En palabras de los entrevistados:

hay como muchos cómics que se llaman cómic independiente ahora ¿no? que no es... el típico comic el de superhéroes ¿no?, que ese sí está en todos lados, pero otros cómics que son más como... la novela gráfica, no tanto el cómic, entonces esos se consiguen menos y sí en Internet se consiguen bastante [risas] (E2, p.17)

y bueno, leía algunos comics, que editaba él, y sí me vincule un poco más, pero no, no me considero, si bien tengo varios que se yo... sobre todo de cordobeses, que me parece que hay muchos, muchos ...que laburan muy bien eso eh..., no es como mi... mi estilo, pero como te digo... lo respeto mucho (E12, p.18-19)

la riqueza está en el trazo, en el dibujo, en el color, en cómo están distribuidas todas las viñetas (E19, p.8)

Al respecto, Sprecher y Gago (2012) explican la transformación del campo de la historieta en Argentina, a partir de los años noventa y la “puesta en libro” de estas producciones:

Durante los noventa, la historieta como industria editorial desapareció, en tanto que el consumo de historietas se limitó a grupos reducidos de lectores de escasa visibilidad pública (VON SPRECHER, 2005, p. 10-11). Se impusieron nuevos productos y nuevos formatos [...], surgieron nuevos espacios de difusión y de consagración de obras y creadores, mientras la circulación de las obras se restringió y ralentizó. Las comiquerías y algunas librerías reemplazaron a los kioscos de diarios y revistas como lugares de venta. [...]En este contexto, cambió la valorización del producto. Antes de la transformación de los noventa, el lector canjeaba las historietas ya leídas, o las tiraba o regalaba, relación simbólica que iba a tono con la cualidad “industrial, masiva” y de obsolescencia rápida del bien cultural. En el período pos industrial que llega a la actualidad, las historietas tienden a ser conservadas o coleccionadas por el lector integrando su biblioteca particular como cualquier título literario. Este tipo de apropiación modifica el proceso de circulación y consumo, y se vincula a los cambios en la materialidad del producto, cuya producción es limitada y suelen haber ediciones “de lujo” (p.346)

Aparece también en los relatos una representación de lector que podría denominarse “experto” o “gran lector”, sería aquel que Bahloul (2002) describe como:

se trata de un intelectual, culto, que practica un oficio intelectual, un “profesional” de la lectura que sistematiza su consulta de las obras y que dispone de elementos psicotécnicos y semánticos para el desciframiento de textos (p.110)

Este lector “experto” es percibido como conocedor de “autores” y “obras” legitimadas por la crítica literaria, la escuela o la academia. Y las obras legitimadas “la literatura *per se*” son las novelas de autores reconocidos.

Después quise adentrarme con... o sea de hecho, hasta el día de hoy, tengo como un issue [una cuestión] como se dice, con el tema de las novelas... las...lo que se llama la literatura en sí ¿no? lo que se llama literatura en sí digamos per se... porque yo siempre me tiré más a... por ejemplo lo que más leo es filosofía digamos, tratados, ensayos filosóficos, me gusta leer eso, pero no es estrictamente ficción, no es estrictamente ficción (E5, p.19)

Y vos en algún momento me dijiste: no soy una lectora experta ¿vos que te imaginás o que te parece que es ser un lector experto?

¿Experto? que me parece como conocedor más de autores, de dónde vienen... de a qué se dedican, como que no le presto mucha atención a eso... y es ... bueno... un título o un libro o que leí uno ya de un autor y me gusta como escribió y leo otro pero no es que tenga conocimientos de... de distintos autores y que yo elija por el autor (E17, Sandra, p.50)

Hay libros... yo terminé de leer la semana pasada uno de Borges que hablaba sobre Buda, y es jodido leerlo, es ... el tipo es increíblemente bueno para leer...para explicarse... sencillo, pero tiene un léxico que no es fácil, eso es no ser experto en leer. El Conde de Montecristo lo empecé a leer veinte veces y llega un punto donde me cansa pensar tanto, me cansa pensarlo tanto. El Dante es increíblemente cansador leerlo, porque hay que entenderlo, me tengo que ir cantidad de veces para ir para atrás para poder entender, o sea eso es ser experto... o no ser experto. Uno lee lo que es más fácil para nosotros para entender, a medida que vas leyendo vas empezando a captar algunas ideas, pero (E17, Darío, p.54)

Textos que abren la puerta a la lectura

Hay ciertos tipos de textos que pueden ser considerados como “puertas de entrada”, en el sentido de que despertaron el interés y el gusto por leer. Entre ellos, ciertos formatos como historietas y enciclopedias, ciertas temáticas como inventos, cuerpo humano, naturaleza, relatos de aventuras, relatos fantásticos, ciertos géneros como ciencia ficción o autoayuda. También los *best sellers* sean de divulgación científica, ensayos o literarios.

En el caso de niños y adolescentes, se destacan ciertas colecciones de literatura infantil y juvenil como la Colección Robin Hood (de la editorial Acme Agency), que apareció desde 1941 hasta principios de los noventa, o Colección Billiken de editorial Atlántida, desde la década de 1930. La colección Robin Hood alcanzó gran popularidad y los lectores recuerdan, por ejemplo, sus “tapas amarillas”.

Según Tosi (2015), en estas dos colecciones había títulos en los que:

las maniobras de “reducción” y “censura” se vehiculizaron mediante adaptaciones, versiones y correcciones ideológicas de traducciones de obras clásicas y de autor. Se trataba de operaciones que modificaron el texto original con un fin tutelar y moralizante. El proceso de traducción y edición consistía, entonces, en simplificar y corregir los textos, para que estos “educaran” sin generar conflictos ideológicos y fueran asequibles para un público en plena formación (p.151-152)

En el caso de Adela(E7), de 77 años, recuerda las ediciones Tor. La editorial Tor fue creada en Buenos Aires en 1916 por Juan Torrendell y abarcaba un amplio espectro en cuanto a temas y géneros. Sus precios muy económicos facilitaron

una amplia difusión en sectores populares. Tor se mantuvo activa hasta 1971 (Delgado & Espósito, 2014, pp. 73-74)

Además, ciertos autores como Monteiro Lobato en el caso de los mayores, Conan Doyle y Julio Verne atravesando varias generaciones y títulos como por ejemplo Harry Potter para los más jóvenes, figuran entre los más recordados por los entrevistados. También revistas infantiles como Billiken y Antejito, pensadas fundamentalmente como apoyo escolar pero que incorporaban relatos e historietas.

Rodolfo (E20) rememora:

allá cuando tenía como once años me acuerdo, donde leía, unas novelitas que venían en unos libritos chiquitos... de cowboys... ¡ahhhh!... me fascinaban... me fascinaban...eh...mi ideal en ese momento era... una anécdota que me habían contado, del tipo que se fue de vacaciones llevando, solamente, una valija llena de esas... [risas] ¡eran todas iguales! ¡eran todas iguales!, pero no importa, a mí me encantaban esas (E20, p.10)

También las historietas están entre las lecturas que acompañaron los comienzos del camino como lectores a muchos de los entrevistados, entre las más nombradas están: Patoruzú, Condorito, Isidorito, Mafalda.

El deseo de saber, otra puerta hacia la lectura

La curiosidad por saber también fue motivo de acercamiento a la lectura para varios de ellos.

cuando era chica, a los once, doce años... entonces era... yo voy a leer porque tengo que saber ...tengo que consumir conocimiento, si así de tontita fui [risas] pero me acuerdo de esa etapa que la sufrí mucho porque ...era leer para tener el conocimiento o sea... como para ... creer que al leer uno va a ser más, o más persona, o más inteligente, o más algo...eh...creer que eso se acumulaba en mí de alguna manera (E5, p.18) Porque me he exigido a mí... como decía, empezar a leer... no por el placer de la lectura, si no por querer saber, por querer ser de tal forma, por una cuestión identitaria, creo que empecé... eh (E5, p.24)

también de chica me acuerdo también un poco...motivada por eso...eh...eh... leía sí el diccionario...porque me parecía fantástico ¿cómo es que... llegaron a definir? los conceptos ¿me entendés? [risas]...de dónde venía... ¿quién dice que eso es así...? entonces yo...que fantástico...en ese momento...yo...nada...nada de que...no pensaba que era una convención...simplemente...la persona que escribió esto es una persona muy inteligente...[risas] porque...aparte lo personificaba en una

sola persona ¿me entendés? y bueno eso...esas eran un poco las experiencias de lectura de niña...

O sea que ahí... el saber era algo... para vos...

Importantísimo, hasta el día de hoy, sí, sí... el saber sí... estaba piola (E6, p.9)

A mí me interesaba más lo histórico, donde yo podía saber, que se yo el misterio de las pirámides o esas cosas o que hablara de a lo mejor una historia de... suspenso no sé pero metida en alguna ciudad con algún autor que describiera algo real, que me hiciera aprender de ese lugar, como información real más que mucha... eh... qué se yo más que las novelas esas amorosas, no me atraían (E17, Sandra, p.4)

En algunos hogares, y en particular en los de menores recursos económicos, si bien no se leía mucha literatura, sí se le daba importancia a lo escolar y a completar los estudios como un modo de superar la pobreza. En estos hogares, aunque no vieran a sus padres leer o no les leyeran ni tuvieran a disposición otros libros además de los escolares, igual pudo surgir el interés y se pudieron procurar, a través de bibliotecas, la escuela y amistades otras lecturas, particularmente las ficcionales. Luis(E8) relata sobre su madre: “*ella quería que yo estudie, no que lea, que esté leyendo ... ¿entendés? que hay una diferencia ahí ... entonces ella quería que estudie, que estudie*” (E8, p.16). Pilar(E9), proveniente de un hogar humilde también, recuerda algunos libros que le compraron: “*pero todos... eran ... de alguna forma ahora que lo pienso... eran como...no sé libros para chicos pero que informaban, que enseñaban algo todos en general*” (E9, p.7). Ambos, obtuvieron de bibliotecas y amistades los libros de ficción que faltaban en sus casas. Como señala Petit (1999), para los sectores sociales más desfavorecidos económicamente:

el saber es lo que les brinda apoyo en su trayectoria escolar, y les permite constituir un capital cultural gracias al cual tendrán mayores oportunidades de abrirse paso hacia un empleo. Y la biblioteca es ya en sí un lugar en donde es posible encontrar documentos y libros de consulta que no tiene uno en casa (pp.63-64)

Efectivamente, para Luis (E8) los libros y por ende la lectura fueron parte indisociable de la superación de la pobreza, una “*salvación*” de la “*pobreza integrada*” a la que él se refiere:

sabés que yo vengo de una familia pobre, pero viste que la pobreza tiene como...variables...digamos, no éramos los pobres de izquierda... con apetencias intelectuales ... ¡qué! los pobres de izquierda...yo tenía amigos... ¡oh...guarda!... estos son comunistas ... tienen su bibliotequita... nosotros no... nosotros somos esa otra pobreza como más... eh... integrada... digamos... de alguna manera...

[...]

Pero algo te atrajo ahí de los libros, digamos...

Sí, sí, claro, claro... como... algo de salvación digamos también...
[silencio] (E8, p.5)

Mentores, referentes, facilitadores

Se advierte en todos los casos una predisposición personal hacia la lectura, pero en quienes comenzaron desde chicos, tuvo importancia sin ser determinante o excluyente, la disponibilidad de libros y revistas en sus hogares o en casa de familiares.

Varios de los entrevistados consideran como uno de los factores que contribuyó a convertirlos en lectores es el hecho de ver leer a otros de su entorno familiar. Además de verlos leer, ellos hablan del “gusto” por la lectura que tenían estos familiares, ellos advertían el disfrute y el valor otorgado a los libros.

Si bien los entrevistados consideran que el gusto por leer es algo personal y la trayectoria de lecturas un camino propio, mencionan a otras personas que los acompañaron en sus inicios como lectores. En algunos casos, especialmente quienes comenzaron desde pequeños, se trata de familiares cercanos, como la madre, el padre o los hermanos, en algunos casos también abuelas y tíos.

*Eh... mi vieja sí siempre tuvo algunos libros ahí dando vuelta pero alquilo de novelas, más cuestiones, que se yo, místicas o... espirituales, lectura de ese tipo. Eh... siempre hubo libros igual en casa, al mismo tiempo porque mi abuelo vendía, también fue vendedor de libros, de esos vendedores de domicilio, que iban con los libros y te hacían socio de la Espasa Calpe por ejemplo, y vendían otros tipos de libros, entonces habían algunas colecciones de biblioteca infantil eh (E1, p.15)
soy el hijo más chico de 4 varones y el más grande de mis hermanos era muy lector así que también... empecé a agarrar las cosas que leía él (E1, p.31)*

mi mamá dice que me leía yo no me acuerdo porque ...me parece que ningún chico se acuerda...eh...eh [...]mi vieja...tanto mi vieja como mi tía eran...profes de letras [...] estoy muy acostumbrado desde chico a ver gente leyendo...mi mamá... en mi casa hay muchos libros, mi mamá leía mucho...mi papá lee bastante, lee más el diario...o revistas pero lee mucho (E3, p.13) [...] en general, los fines de semana cada tanto, mi vieja nos cargaba a todos en el auto, o cuando empezaban las clases, íbamos todos a Río Cuarto a comprar zapatillas y guardapolvos, ese tipo de cosas...y mi vieja siempre pasaba por la librería eh...era como parte de la rutina del viaje...y en un momento yo...y ella siempre en general...nos compraba libros...siempre había como una especie de discusión ahí...porque eran caros ...y qué se yo, pero nos compraba libros (E3, p.14)

mi mamá leía... yoga... Indra Devi creo que era, Indra Devi, puede ser... bueno...que me acuerdo que de ahí leí algunas... yo lo que leía mi mamá, sí iba y lo chusmeaba ¿no? me acuerdo de haber chusmeado cosas de mi mamá (E5, p.25)

son dos personas que me enseñaron o como que de alguna manera me fomentaron el hábito de la lectura, una es mi abuela que solamente tuvo hasta tercer grado y que siempre me decía que de alguna manera leyera... leyendo se aprende (E6, p.23)

... vos me decías que tenías dos personas que te acercaron más a la lectura...una era tu abuela ¿Y la otra?

Mi... la madre de mi hermana, una especie de madrastra que tuve [...] los días de lluvia lo que hacía Susana era de alguna forma era generar especie de competencia entre los más chicos y teníamos que escribir ponele un cuento... ese cuento después se leía y en base a esa lectura bueno salía el primer premio, el segundo premio y el tercer premio...en definitiva siempre teníamos nuestro ... nuestro... caramelo pero el punto era quien llegaba al primer premio, así que esa situación de escribir... eso... chica ¿no? te estoy hablando de unos siete ocho años... como que de alguna forma me llevó a interesarme por otros escritos (E6, p.24)

en mi casa había otra persona muy lectora, pese a que mi madre no sabía ni leer ni escribir, que es mi hermana mayor...eh... que me lleva como dieciocho o diecinueve años, tiene actualmente 95, ella también fue muy lectora, también leer de noche (E7, Adela, p.2)

esta hermana mayor de la que te hablé, ya el único hermano varón que quedó falleció, era como mi madre... porque ella me ubicó en el mundo, como ubicó después a sus hijas...ella me inscribía en las escuelas... es decir... me crió como su hija ¿no? porque mi madre que ya tenía 42, 43 le delegaba la función porque ella ni siquiera hablaba bien el idioma (E7, Adela, p.24)

mi papá también yo te puedo decir que todos los días leía el diario...pero... y leía [risas] mi papá sí leía mucha novela policial... ¿te acordás? [se dirige a Adela] ¡ah! ¡sí!... él realmente [risas] después que se jubiló se leía una por día...pero...nada de otra literatura eh... nada de otra literatura ... leía la novela policial y el diario, mi mamá no, no ni ni ni eso (E7, Juan, p.24)

Sí, sí mi mamá eh [...] siempre nos llevó a la biblioteca (E9, p.6) [...] mi abuela era maestra de primario también entonces...siempre con el tema de la lectura ... es más yo aprendí a leer ... eh... de más chica, no (E9, p.7)

probablemente porque me crié en una casa donde había cuatro habitaciones ... o sea... y había cinco bibliotecas [...] yo llegué a leer el Manifiesto Comunista en el secundario porque estaba ahí y... quería ver de qué se trataba [...] Mi mamá era socióloga... y mi papá...era demógrafo. Trabajaban en ciencias económicas los dos y mi mamá además trabajaba en trabajo social. Daba clase. [...] y nos incentivaron a leer desde chicos siempre... sí en mi casa era querés leer ahí hay libros

y si no está ahí decime qué querés y te lo encuentro y te lo traigo... (E11, p.12)

una librería del centro adonde íbamos con mi mamá a comprar y comprábamos muy seguido (E11, p.20)

mi papá era ... de sentarse a la noche después de la cena con un libro ... y cuando nos levantábamos a la mañana había cuatro, se había sentado a leer y si... no podía dormir, dejó el primer libro y siguió con el otro (E11,p.23)

mi mamá, es más novelera así más... pero mi papá, si, fue mucho de leer... todo lo que era historieta tipo Paturuzú, Isidoro y libros eh [...] él cuándo yo le decía que me gustaba leer él me regalaba..y o... a los diez, once años, le pedí a mi papá, que quería leer El Quijote de la mancha y me lo leí [...] gracias a Dios mi viejo... yo no pedía nada más que libros no pedía juguetes... obvio que tenía... ¿qué querés? un libro, llévame a la librería (E13, p.5)

y tenía una tía que le gustaba muchísimo leer...tía soltera... entonces... esteh...cada vez que yo iba a la casa de mis abuelos estaba mi tía...siempre me daba un libro para leer [...] yo supongo que fue mi tía la que me...la que hizo...ese amor por los libros (E15, p.7)

mi viejo es una persona que no tiene estudios terminados ...ni primarios y menos obviamente secundario ni universitario ... una persona que lee muchísimo y desde chicos que nos dijo ustedes lean [...] y mi vieja es maestra [enfatisa]... ella siempre decía la ortografía se logra leyendo [golpea la mesa para reforzar] ... o sea por más que te enseñen las esdrújulas, el acento y todo eso ... le-yen-do lean [enfatisa] (E18, p.3)

fue gracias a eso, que mi papá me puso el de Harry Potter y ahí amé leer... siempre con un libro... (E19, p.5)

ha sido una casa... mi madre siempre tenía tres o cuatro libros arriba de la ... de la mesa de luz... leía... cada rato que tenía, leía... mi padre no tanto novelas, pero, esteh... también leía... leía bastante... así que yo lo mamé desde chico, así como ellos tenían los libros... me compraban los libros... eh... (E20, p.5)

Como señala Petit (2015), no se trata de un proyecto deliberado o de una imposición de lecturas, sino que “se trata sobre todo de un clima familiar, de una impregnación. Lo que se transmite es una relación, una actitud” (p.150). En cuanto a disponer de libros en sus hogares, señala esta autora que la influencia es positiva cuando “el libro se vive con la familia y forma parte, en especial, de conversaciones, de intercambios” (Petit, 2015, p.153), la mera posesión no sería suficiente.

En otros casos, donde el gusto por la lectura surgió desde la escolaridad, hacen referencia a maestros o profesores.

yo diría que mi profesora del secundario de literatura...fue muy determinante (E4, p.5) [...] la profe era como muy en ese sentido, como que intentaba por ahí huir de la forma más canónica de enseñar literatura argentina del secundario, de los programas del secundario, pero sí leímos muchísimo Borges, leímos mucho, lo pensamos mucho, lo analizamos mucho (E4, p.6)

sobre todo una directora me acuerdo, que nos contaba muchas historias y cuentos y... nos leía...en la primaria [...] que no iba la maestra nuestra, ella iba... nos sacaba al patio y nos contaba... bla bla...es un recuerdo...recurrente, digamos y eso me empezó como a ah...ah... y yo escribía también... las redacciones y no se qué... era algo que estaba ahí como...que era cómodo para mí (E8, p.3)

no tengo así recuerdos de mis padres leyéndome sí por ahí incentivándome, comprándome revistas eh... y ...fue en la secundaria digamos eh...en las clases de literatura (E12, p.11)

eh...sí... recuerdo, no... puntualmente un profesor tuvo un profesor en el secundario que... eh... justamente el profesor de literatura que fue quien... si bien, ya en la primaria había leído, y tenía cierto interés y... y leía, digamos por mi cuenta, independientemente, en la secundaria sí hubo, tuvo un profesor eh...en tercer o cuarto año, me parece, un par de años, con quien...eh... tuve realmente una afinidad y que me hizo, me acercó a autores que yo desconocía y, y me abrió las puertas digamos ...de la literatura en el sentido amplio y pasional, por decirlo de alguna manera [...] fue como mí... mi mentor literario por decirlo de alguna forma, eh ... y me hizo disfrutar ¿viste? de libros que, que... que, de otra manera, creo que no lo hubiera hecho, como El Quijote, El Poema del mío cid ... Facundo, clásicos por ahí medios, medios densos ... que a los quince, dieciséis años, puede llegar a costar él como que logró seducirme digamos... y que ... que yo pudiera encontrar la magia en esas obras al punto tal que fue el, el docente que elegí, cuando me egresé, para que entregara el diploma... ¿no? (E12, p.20)

teníamos una profe, una divina...que ella como daba la materia, era una genia, entonces literatura...era la única materia que tuvimos en cuarto año... literatura [...] eso, fue una cosa, que, que me gustó... una materia que me gustó (E14, p.21)

La particularidad con respecto a estos maestros o profesores es que tenían una forma especial de hacer las cosas o forjaron con ellos una relación afectiva. Por ejemplo, puede ser que se desplazaran de las “*formas canónicas de enseñar*” como relata Iván(E4), ocuparan espacios no convencionales, “*nos sacaba al patio*” narra Luis(E8), ayudara a “*encontrar la magia*” como en el caso de Rodrigo(E12).

En sus investigaciones, Petit (1999, p.164) halló también que los entrevistados “*evocaban a veces a un maestro que había sabido transmitirles su pasión, su*

curiosidad, su deseo de leer, de descubrir. E incluso hacerlos amar textos difíciles”.

También amigos o compañeros de trabajo, parejas, bibliotecarias, actuaron como mediadores en ciertos casos.

empecé a escuchar que mis amigas como que leían, que esta novela... que esta novel... que está buena... que está buena... y me puse a leer una y a ver, siempre que tengan algún dejo histórico... algo para aprender que no sea solo una novela... eh... me gustan y bueno y es como que un libro te va llevando al otro, como que te va dejando ganas de agarrar el próximo, leer, qué sé yo... si te metés a leer una saga, leer la que sigue, eh... pero creo que fue por eso (E17, Sandra, p.50)

con un grupo de amigos que... que leíamos, uno de ellos, uno de mis mejores amigos, que hoy en día es escritor... entonces a mí me solía tirar títulos él... de cada diez que leía él yo leía uno ¿no? (E21, p.6)

En otros casos, ciertos profesores en el colegio secundario advirtieron ese interés y los ayudaron a acrecentar y diversificar sus lecturas. Julián(E2) que venía leyendo de niño comenta:

dieciséis por ahí, sí yo ahí empezaba a decir eso [estudiar letras] y cuando la profe se enteró entonces también hubo como una, no sé si mayor dedicación pero sí: che fijate esto, lee acá... como más recomendaciones también (E2, p.40)

En cuanto al modo de influencia de los mentores o referentes, los lectores hacen referencia a haberlos visto leer, haber sido facilitadores de libros, haberles leído o sugerido lecturas específicas. Siempre que reconocen mentores hacen referencia a la literatura, a la ficción.

Una cuestión que surge en todos los casos es que los lectores advierten en sus referentes la pasión por la lectura. Por ejemplo, en el ámbito familiar, una hermana que lee de noche en su escaso tiempo libre ya que se hacía cargo de sus hermanos menores, un padre que se pasa toda la noche sin dormir con un libro, una madre que en todo rato libre se ponía a leer, otra madre que iba a la biblioteca para leer los libros de autoayuda que no podía comprar, una tía soltera a la que le gustaba muchísimo leer y le prestaba sus libros. En el ámbito escolar, aquellos maestros y profesores apasionados por la literatura.

Los lectores también intentan de ser referentes y facilitadores de otros, algunas veces en el ámbito familiar con los hijos, sobrinos y en otras, en ámbitos fuera del hogar: bibliotecas, talleres culturales. Por ejemplo, Alejandra(E11) que trabaja ocasionalmente como niñera, propone lecturas y juegos en torno a lo leído a los niños que cuida.

Leticia(E15) comenta “*y es algo que les inculqué a mis hijas también sin querer...fíjate vos, o sea al principio sí, bueno ...comprándoles revistas y qué se yo*” (E15, p.7)

Adela(E7) narra:

[a] *los hijos los incentivamos de chicos leyéndoles cuentos...lo que en general hacen personas a quienes les gusta la lectura...y eso les gustaba por supuesto... pero no sé...nuestros hijos no crearon el hábito de la lectura, como que pertenecen a otra... a otra época histórica digamos...* (E7, Adela, p.22)

Luis (E8) que de niño no tuvo la posibilidad de tener libros de ficción en su casa, ahora que posee su propia biblioteca, es proveedor y gusta de prestarlos. Si se hace uso de la metáfora religiosa, el inicio del camino de lectura es una especie “epifanía” luego de la cual se asume un “apostolado”, fundamentalmente porque consideran que hay algo importante en la lectura que desean que otros también disfruten.

Llegar a ser lector tiene que ver con gusto y placer

El convertirse en un lector, va de la mano con el “gusto”, el entusiasmo, tiene que ver con que leer es una actividad que “encanta” y es un “buen plan”. El momento que señalan como que comenzaron a leer “de verdad” fue aquél en que descubrieron el placer de la lectura. Un verbo que utilizan es “agarrar”, la lectura los “agarró”, un verbo que tiene que ver con una unión fuerte, donde uno de algún modo es “tomado” y hay algo de sometimiento también. Dice Julián(E2): “*había como una concentración más... en esa época ¿no? más de someterse en el libro, estar como en burbuja*” (E2, p.10)

Luis(E8) comenta: “*luego con el tiempo... yo sí... como...como... me causaba un placer que yo en ese momento no me daba cuenta tanto qué era...el placer ese ¿no?*” (E8, p.5).

Rodrigo(E12) dice: “*y me abrió las puertas digamos ...de la literatura en el sentido amplio y pasional [...] me hizo disfrutar ¿viste? de libros [...] logró seducirme digamos... y que ... que yo pudiera encontrar la magia*” (E12, p.20).

Todo lo anterior se condice con las palabras de Petit (2015) “la capacidad de establecer con los libros una relación afectiva, emotiva, y no sólo cognitiva, parece decisiva” (p.153).

Louise Rosenblatt lo advirtió tempranamente al reflexionar sobre su propia práctica, así en 1938 escribía “el profesor de literatura, entonces, procura ayudar

a seres humanos particulares a descubrir las satisfacciones de la literatura” (Rosenblatt, 2002, p.52)

Lecturas que dejan huella

Muchos de los entrevistados refieren a algunas lecturas que los “marcaron”, a un antes y un después en su trayectoria como lectores. Esas lecturas los hicieron entrar de lleno en el mundo de la literatura, en una búsqueda permanente de experiencias de la misma intensidad que tratan de renovar leyendo diversos títulos y autores. En algunas ocasiones fueron las historias, y en otras, la forma en que las historias estaban narradas lo que les impactó. Nótese que las “marcas” aludidas provienen de obras literarias, de las lecturas de ficción.

después de ciencia ficción de la, creo que de la más barata [risas] como en ese sentido, la más... ciencia ficción que ahora no existe más, que, que se consumió no sé [...] a mí me habían marcado, me habían gustado mucho [...] las enciclopedias también, vuelvo también a una cosa de niños que me re marcaron, soy re, re enciclopédico yo también, me quedó eso [risas] (E1, p.30-31)

a mí me marcó mucho haber leído El Conde de Montecristo que es un novelón así [haciendo gesto con la mano en referencia al gran tamaño] no por la historia ¿no?, sino por como la empresa no, tiene mil páginas, es así el libro y la leyenda es así, una tortura [...] lo leí, tardé muchísimos meses, pero lo leí, digo: bueno acá hay un compromiso, estoy leyendo bastante y después ¿no? empecé a leer de todo, muy variado (E2, p.11)

el primer libro que leí de él fue la Trilogía de Nueva York que él hace como una apropiación del código policial digamos, pero lo hace como ... de una forma radicalmente distinta a lo que uno entendería como el policial norteamericano digamos, eh... la verdad que ese libro creo que uno de los libros que más me... más me marcó a mí como lector (E4, p.16)

me impactó mucho... muuucho...mucho... fue Edipo, eso sí me lo leí en una plaza...eso fue como una cosa como muy fuerte... sí fue como la primer marca (E8, p.6) [...] la historia...me cautivó ese fue así como el primer libro que no podía dejarlo... (E8, p.10)

Shakespeare fue el que más me marcó... tal es así que tengo una hermana de crianza, y ella siempre tuvo novios... y yo, el primer corazón con iniciales que hice fue un corazón con las iniciales W.S. por William Shakespeare ... a la noche yo lloraba porque quería haber nacido en su época para poder haberlo conocido (E10, p.4) [...] Shakespeare me marcó definitivamente (E10, p.5)

Para Rosenblatt (2002), “una respuesta intensa a una obra tendrá sus raíces en capacidades y experiencias ya presentes en la personalidad y la mente del lector” (p.69), así una lectura que resuena íntimamente puede dar paso a muchas otras.

3.3. Trayectorias de lectura

Las trayectorias de lectura de los entrevistados se entienden como el recorrido realizado con los textos leídos a lo largo de sus vidas. En este sentido, se identificaron un conjunto de dimensiones que permiten adentrarse en cómo es vivido e interpretado por ellos mismos dicho itinerario como lectores.

Un camino sinuoso

Las trayectorias de los lectores son sinuosas, con interrupciones, con altibajos y discontinuidades. Ellos se consideran lectores “desordenados”, en el sentido de que sus lecturas no son planificadas. Una trayectoria ideal, la planificación y el orden estarían relacionados con la prescripción de la crítica literaria, o de la academia, es decir por quienes detentan el mayor capital cultural y establecen reglas de juego.

me parece más importante eso... para ... hacer el propio recorrido de lectura que hacer este recorrido ya canónico que es algo que... que me pasó con la facultad, también después me molestó eso... que tuve que lidiarlo y retransformarlo para mí a esa historia (E1, p.30)

Tengo amigos que sí han leído así como, mucho mucho y temáticamente todo una... qué sé yo Foucault o Nietzsche y después pasan a otro y no ... yo voy a los ponchazos, voy saltando de una cosa a otra (E1, p.36)

Lo que tiene letras [la carrera universitaria] que por ahí, es que intenta... a mí capaz intentar renegar en mis lecturas por fuera... es como una lectura muy ordenada ¿no?, primero lees Martín Fierro, lees el Facundo, lees esto... es como un hilo ¿no?, un eje muy conductor [...] en cambio cuando yo intento comprarme, siempre intento cosas que no tengan nada que ver (E2, p.11)

Así que de todo un poco, cualquiera, no es que sea una lectora experta ni eh... ¿viste que hay gente que lleva un rumbo? y que es... no sé... que es más de lo mismo siempre... yo voy salteando porque me canso enseñada, salteo de un lado al otro (E17, Sandra, p.5)

Los dos primeros párrafos anteriores corresponden a Lucas (E1) y Julián (E2) ambos estudiantes de licenciatura en letras.

Natalia(E5) quisiera poder planificar sus lecturas:

siempre quise hacer eso, como planificar mis lecturas... y no me acuerdo que me haya salido [risas] (E5, p.26)

Luciano(E3) dice ser “caótico”, los textos van “apareciendo”, un tanto buscados, un tanto fortuitamente.

yo en general soy como un lector... tanto de papel como digital como un lector bastante caótico... (E3, p.5) [...] no soy muy organizado ahí pero... nada... las cosas van apareciendo (E3, p.8)

Las trayectorias de lectura son “propias”, diferenciada a la de otros, constituidas en y constituyentes de la historia de vida. Las condiciones de producción del lector van cambiando a lo largo de su trayectoria, condiciones asociadas a los libros a los que tienen acceso sea por su condición social, familiar, económica, cuestiones idiomáticas y geopolíticas; las relaciones o encuentros con otros lectores y personas de su entorno; la escolaridad; profesión; ambientes laborales; consumos culturales; tiempo de ocio; imaginarios sociales, entre otros.

eso también tiene que ver con mi historia personal... yo era muy de... de, bah..., no sé, yo creo que la lectura era una construcción, es... es... no es solamente un hábito, si no que va, o sea, va cambiando el hábito... eh... uno por ahí piensa en la lectura, como bueno... hoy lees esto y... o por ejemplo, qué tipo de cosas lees... es como la música...a mí me pasa que por ahí me ofende un... me ofende un poco, por dentro, ¿no? cuando me dicen ¿qué tipo de música te gusta? o qué... ¿qué tipo de música escuchás? entonces, vos decís, tango, suponte... y... pero yo escuchaba tango cuando era más chica... y ahora no voy a escuchar tango ¿me entendés?... entonces, como que la gente busca que, que, una definición en eso...y... yo, yo creo, por lo menos mi... mi forma de... no sé de consumir, por así decirlo, obras de arte... eh... ha sido muy... ha cambiado mucho (E5, p.18)

Los entrevistados hacen referencia a etapas, relacionadas con intereses y situaciones a lo largo de la vida. Como se expresó anteriormente hay también lecturas que dejan huellas profundas y marcan en parte, el camino de las lecturas futuras. Así, van siguiendo itinerarios a partir de autores, géneros, colecciones, editoriales, literatura de los diferentes países.

hubo...hubo...no sabría...se me mezclan un poco las cosas...pero hubo como un momento en que descubrí Anagrama...los libros amarillos de Anagrama...y leía todo Anagrama... hubo un momento que me parece que fue antes... o no después... no sé bien...en un momento...como empecé a leer mucha literatura argentina... como literatura argentina medio reciente... como empecé a leer ... y ahí ya estaba... en la transición de Río Cuarto a Córdoba... digamos que ahí tenía 19 , 18 años ya estaba leyendo a... a... sobre todo a Saer.. .eh... a Piglia... sobre todo Saer... pero todo ese grupo Piglia, Tizón... eh... Aira... algunas cosas de Aira... eh... peléandome también con eso...que se yo (E3, p.14) [...] durante mucho

tiempo no leí poesía... porque sentía que no la entendía... que no me terminaba de... llegar... eso es como un... después empecé y de hecho en una época casi que leí solamente poesía [...] y en un momento empecé a leer en inglés... al principio no leía en inglés (E3, p.15)

digamos Agatha Christie, me leí casi todo fue un momento Agatha Christie...ahora no te la agarro... pero fue... por eso te decía yo esto de los momentos, no soy una persona que lee esto, hoy estoy leyendo esto, entonces cuando era chica sí me interesaba mucho Allan Poe, Agatha Christie, eh...como se llama este otro, Philip Dick, me gusta mucho Philip Dick, esteh...bueno eso me gustaba ¿no?, pero fue una época, fue una etapa y ahora me pasa Los jardines de la luna ...mi amigo, que es...son sagas de fantasía básicamente... y me cuesta leerlo (E5, p.19)

por ahí empecé a leer cosas así de... de autoayuda... de eh... cosas más esotéricas... y... eso duró bastante tiempo el período... esotérico [risas] después bueno, se me pasó todo eso y ya no... no consumí más de ese tipo de lectura, eh... pero leí muchísimos libros de...de todo... de astrología, leí de tarot, de psicomagia [risas] de... eh... extraterrestres [risas] de todas esas cosas bueno leí muchísimo... eh...(E9, p.8) [...] tuve una época que leía policiales... sí hay cosas que fueron quedando atrás ahora que me doy cuenta... sí (E9, p.13)

Tuve años de leer más literatura todo el año y después el año pasado ya me fui mucho a divulgación científica (E16, p.11)

en general, tengo como rachas, tengo como tiempos... donde... de pronto tengo ganas de leer novelas policiales, de pronto tengo ganas de leer ciencia ficción...eh... entonces eh... busco... busco así, un poco lo que tenga ganas de leer en esos momentos... pero, como te decía recién, tampoco es que... me centre, me quede, con un solo tema, de pronto tengo varios, varios libros, de distinto tipo, leyéndolos casi simultáneos... o pasando de algo de religión, a algo... no sé de ciencia ficción que se yo (E20, p.4)

A veces, como en el caso de Natalia(E5) aparecen textos que interrumpen una trayectoria de lectura:

después, bueno, me pasó lo del episodio de... me regalaron el Aleph... que todavía lo tengo al librillo ese, y ahí es como que, como, porque me pasó que [...] hay veces que entre paréntesis había cosas... que yo decía ¿qué es esto? ¿un libro? ¿qué mierda es esto?, entonces vos decís... ¿qué es?, no sabía si era... o cosas que estaban en otro idioma, en francés, en latín, ponía cosas... entonces, me frustré... me re acuerdo, la frustración que tuve [...] tiene que haber sido catorce, trece, catorce... me frustré... no leí nada por, creo que por dos años, no leí nada (E5, p.22)

También hay etapas de mayor o menor cantidad de lecturas. Por ejemplo, en algunas etapas de la vida como pueden ser la adolescencia, la crianza de los hijos, los estudios superiores o cuestiones laborales hay quienes relatan haber relegado

la lectura de ficción, aunque siguieron leyendo sobre sus profesiones o intereses del momento.

y... bueno y después el estudio, medicina... me llevaba muchísimo... muchísimo tiempo y me dejaba poco margen para la literatura de... de ficción, de...que es la que poco a poco me fue copando más... y este... y... (E7, p.18)

te cuento yo fui bailarina [...] y en una época leíamos con mi esposo, él también fue bailarín, libros de ópera, comprábamos unos videos de óperas o ballets y venían los libros que explicaban sobre la obra, el argumento, el autor... fue toda una época. Leíamos mucho de eso. Bueno y después por supuesto ya de psicoanálisis, psicología, relacionado al estudio (E14, p.2)

ahí en la adolescencia digamos es como que se produjo una especie de bache con la lectura...esteh...uno tenía más en la cabeza que se yo...la ropa...salir...divertirse...ir a bailar...y todas esas cosas ¿viste? y...medio como que se produjo un bache...no del todo prolongado [...] Aflojé un poco...no era la cosa de todas las noches leer...aflojé un poco... pero no del todo (E15, p.15)

yo creo que, en ese sentido eh... yo, cuando entré a la secundaria ...mmm.... decayó mucho mi lectura, en general. Y... en como en cuarto año, más o menos, tuve una... tuvimos literatura, como materia, esteh... y... la profesora bueno, nos obligaba a leer... y fue, como que empecé de nuevo a agarrar los libros, en aquel momento me acuerdo eran los libros clásicos que se yo, leímos algo de El Quijote de la Mancha, leímos...El cid campeonador leímos... bueno, que eran los libros que estaban en la currícula, que había que leer... El lazarillo de Tormes ... pero no sé... fue como un despertar de nuevo de la... de la lectura... y ahí empecé... y empecé a buscar libros. a buscarme libros, digamos... para leer ¿no? (E20, p.5-6)

Y... yo leí muy poco... en... casi toda mi secundaria, recién como en cuarto año volví a agarrar de nuevo ... que... creo que te comentaba la otra vez que con una profesora de literatura que nos hizo leer algunos clásicos y fue como volver a redescubrir la literatura (E20, p.20)

También hay variaciones en el ritmo de lectura:

cuando qué sé yo... te toca corregir parciales, o en épocas de corrección... que no tenés tiempo de leer todos los días (E14, p.19)

bueno por momentos leo, leo, leo y estoy enganchadísima o por el tiempo y demás, y por ahí es como que hago más una pausa y después sigo... qué sé yo [...] estoy con un libro y a lo mejor lo termino o me engancho rápido con otro, si ese otro me engancho eh, como que lo sigo todos los días un poco, salvo a lo mejor un domingo que no me siento... de lunes a viernes mientras viajo leo, eh... y por ahí... me tomo un respiro y a lo mejor

quince días no agarro ninguno y después me engancho con otro (E17, Sandra, p.50)

Cuando viajaba en colectivo leía más (E18, p.17)

depende el momento, depende el tiempo... a ver ... este último mes con las series que estamos viendo con Claudia [esposa] leemos menos, en algún otro momento... o porque uno de los dos no puede qué sé yo... yo solo por ejemplo, solo series no me pongo a ver... entonces si estoy solo capaz que [leo] más (E21, p.16)

En el caso de los escritores, la lectura es prácticamente diaria y sostenida en el tiempo, con menos altibajos. Así lo atestiguan los siguientes extractos:

yo leo mucho, o sea, leo diariamente trato de leer siempre y eh... y estoy buscando siempre (E1, p.3)

a la noche sí o antes, un poco más temprano, antes de comer, cenar. Bueno los fines de semana, los fines de semana en cualquier momento ¿no? (E2, p.14)

digamos es... rara vez pasa que pase un día sin leer (E3, p.12)

Relecturas

En los recorridos de los lectores aparecen las relecturas, el volver a aquellos libros que gustaron o impactaron de algún modo. No se espera encontrar algo nuevo o algo más, aunque de hecho en general suceda, sino que se busca recrear aquella experiencia placentera. Se releo lo que “gusta mucho” y es un “reencuentro”, un “revivir”, “un volver a sentir eso”.

hay como a ciertos libros que vuelvo todo el tiempo... que releo... que... o tengo que escribir algo y no le encuentro el tono... trato de pensar... eh... que autores estaban usando un tono parecido en qué texto... lo releo... eh... ciertas situaciones... ciertas... y otras cosas que me gustan y que me gustan releerlas por placer... eh... sí releo bastante... releo mucha poesía... pero también releo narrativa... eh... nada... también como una relectura no es una... no es leer de punta a punta todo de nuevo... sino buscar un fragmento, buscar las notas... eh... los subrayados... o buscar una zona que te acordás... cierto capítulo de cierta novela que te había impresionado por alguna cuestión en particular... sí, sí... pero releo bastante [...] por mi propio laburo, por mi propia escritura y también por... y también por placer... releo porque me gusta (E3, p.20)

muchos libros de Paul Auster los leí más de una vez (E4, p.17) [...] por ejemplo este libro La trilogía de Nueva York que es el primer libro que yo leí de Paul Auster, lo leí, me gustó mucho y después lo volví a leer este año, o sea lo leí con 17 años y lo volví a leer ahora con 22. Cinco años después y sí cambió muchísimo la perspectiva, sobre todo porque lo leí

cuando estaba estudiando guion y... me pareció muy muy brillante como se... como en la primera página estaba planteado , muchas veces el conflicto que a partir del cual después se desarrollaban las cosas pero... como lo planteaba además era... me parecía como muy inteligente, muy bueno, muy bueno, te juro me gusta mucho, sí eh... pero eso sobre todo eso me llamó mucho la atención ... o sea...de haberlo leído como estudiante del secundario a pasar a leerlo como un estudiante universitario de las narraciones, las historias (E4, p.17-18)

para mí los libros son como canciones... ¿sí? o sea, viste cuando una música te encanta, te gusta mucho y la querés escuchar, entonces agarras y decís... bueno, hoy voy a escuchar... tal... tengo ganas de escuchar tal canción... la canción te suena, en la cabeza te suena entonces agarrás y la tenés que poner porque la tenés ahí. A mí me pasa lo mismo con los libros...se ve que las mismas... la sensación que me producen las historias ¿me entendés? o sea, yo disfruto, enormemente... y esa sensación o esas palabras exactas digamos... es como que... vale la pena revivirlas... y entonces por eso, vuelvo a leer... ¿no? o sea, básicamente eso es (E10, p.20)

Es... como... mmmm... como volver a una experiencia de vida ¿no cierto? o sea... esteh... hay libros que te... que te marcan... te dejan... te dejan esteh...enseñanzas...esteh...te pintan paisajes...te hablan de personas y de personajes... esteh... y en algún determinado momento... vos como que necesitás volverlo a ver a eso... como volver a retomar esa experiencia... como... o porque te trae algún recuerdo... o porque ya te digo, te enseñó algo... entonces busco el libro... que recuerdo ¿no cierto? que está lo que yo necesito... lo que yo busco... y vuelvo a leerlo y realmente es como encontrarte... con una persona amiga que hace mucho mucho no ves y te ponés a charlar con esa persona (E15, p.17)

la verdad que Harry Potter fue una constante siempre, lo leí muchas veces, o sea en mi vida, a los siete, ocho, nueve, diez... quince, diecisiete, dieciocho... siempre presente [...] pero... nada es como volver a... más que encontrarle detalles porque no si es tan rico en ese sentido, la saga... eh...era como volver a... otra época, como volver a cuando era chiquita... lo lindo que era... yo creía en la magia, o sea (E19, p.6) [...] es como... vivir un día muchas veces [risas] o vivir una época de tu vida muchas veces (E19, p.40)

A mí me gusta porque es volver a... digamos no lo siento como una búsqueda para encontrar algo nuevo, sino para encontrar algo que me causó placer ... de leer ¿no? entonces ... releerlo vuelvo a sentir eso ¿no? (E20, p.30)

La poesía es un género usualmente releído entre los entrevistados, quizás por su gran capacidad evocativa:

releo mucha poesía (E3, p.20)

tengo uno que es ... eh... una recopilación de... autores anónimos ... esos... esas hojas que ya están amarillas del tiempo que tienen y... de vez en cuando voy, me siento y releo algunas (E11, p.32)

no tanto novelas ... eh...pero sí, mucho de poesía y cuentos... la poesía es como que sí, algo que vuelvo a menudo... y, y los cuentos también de vez en cuando ... la novela ya es raro... rara vez, releo una novela... pero los libros, por ahí si, incluso ...eh...por ahí elijo ¿me entendés? tengo más ganas de releer algo... que ...que agarrar algo nuevo [...] sobre todo la, la poesía me pasa mucho (E12, p.22)

Lecturas y momentos de la vida

Más allá de las etapas de abocarse a ciertos autores y a ciertas temáticas deliberadamente o relacionadas con la edad, la lectura se va imbricando en la propia existencia. Así, los lectores consideran que hay ciertos libros que serán más disfrutados en ciertos momentos emocionales o situaciones de la vida que en otros. Incluso lecturas que no les han gustado o no les han “llegado” en un momento, al ser retomadas un tiempo después les resultaron significativas y placenteras. También hay lecturas que no volverían a elegir en la actualidad.

por ahí hay poemas o poetas que para mí son... súper buenos o que reconozco como talentosos y como que manejan mucha destreza...pero que a mí no me dicen nada...por...no sé... en ese momento de mi vida no me dicen nada (E3, p.22)

siempre quise... bueno ahora voy a leer, taca, taca... y es como que empiezo y después me voy ... me voy con otra cosa... o porque me recomiendan... generalmente, le hago mucho caso a mis estados de ánimo, o a lo que a mí me está pasando en la vida, esteh (E5, p.24) [...] es con el momento, yo, yo creo que, si me preguntás esto de... planificar las lecturas no... sólo la para estudiar, digamos, este...y hasta por ahí nomás... [risas] pero no... digo, a ver, qué estado de ánimo que tengo o... busco algo que me dé una respuesta de lo que estoy sintiendo... qué se yo... no sé (E5, p.27)

va a depender del momento, si estoy en vacaciones, lo que quiero es desconectar, entonces cualquier cosa que me ayude a desconectar de la realidad digamos [risas] en la que he estado sumergida durante los nueve meses de trabajo va a estar buena...eh...pero qué sé yo si de pronto la temática también durante el año, si hay una temática particular que me interesa sobre manera y bueno yo la voy a leer hasta el fondo... eh...va a depender, me parece, del momento (E6, p.22)

Me ha pasado de abandonar libros y después retomarlos...por ejemplo, cuando a los quince años quise leer El hombre mediocre...de José Ingenieros creo que leí un poco y era como que no podía avanzar...y bueno y ahora cuando lo agarré de grande ya...lo pude leer (E13, p.34)

o busco de los que ya tengo comprados sin terminar de leer y... de acuerdo al momento ¿no cierto? (E15, p.3)

en una época que empecé el Cien años de Soledad me aburrí, me acuerdo que lo perdí al libro entre el lío de casa hasta que un día lo agarré de nuevo y dije ¡oh! ¿por qué me aburrí el libro este? Y... eran momentos... momentos y a partir de ahí creo me leí todos los que pude de García Márquez (E18, p.3)

Vos me decías eh que ...Larsson todavía no pude leerlo y querías leer algo ...

No he tenido... no ha estado en mis prioridades y no he leído nada todavía de él... además, sé que... tengo que estar como que en una etapa de... tener tiempo porque me han dicho que es muy atrapante... y como ... también... tenés que estar como equilibrada emocionalmente porque dicen que no podés estar medio triste por algo... o medio angustiado... en épocas de examen y leyendo un libro con tanto peso emocional como (E19, p.39)

empecé a acumular libros sin leer que los tenía que comprar porque era la obligación comprar cada tanto... un libro.... y después que eran ... eh... no sé ...no no empecé a no encontrar el tipo de literatura que yo buscaba, no me acuerdo qué estaba buscando en ese momento pero era como que los libros bueno no no [...] No me cerraba a lo que tenía ganas de leer en ese momento (E20, p.23-24)

Como señala Rosenblatt (2002):

Los significados especiales, y sobre todo, las asociaciones ocultas que estas palabras e imágenes tienen para el lector individual determinarán, en gran medida, lo que la obra le comunica a él. El lector aporta a la obra rasgos de personalidad, recuerdos de acontecimientos pasados, necesidades y preocupaciones actuales, un estado de ánimo específico del momento y una condición física particular (p.57)

Esto se relaciona con las “lecturas pendientes” que dicen tener. Es cierto que en parte puede deberse a la falta de tiempo material y otras prioridades, pero también en parte consideran que ya “llegará el momento”.

no clásicos eh... tengo como esta idea ¿no? en algún momento sí o sí los voy a leer ¿no? entonces ahora [risas] es como intento leer muchos más nuevos sí, como una generación más joven si se quiere... que nacieron de los 70 para acá, lo que se llama literatura joven ¿no? eh... eso es lo que más me interesa y sobre todo en Latinoamérica (E2, p.9)

este es un libro para leer más adelante... para otro momento de la vida... para... y lo dejo sabiendo que en algún momento lo voy a retomar, tal vez después nunca más lo retomé pero...pero lo dejo sintiendo que no es mi ... que no es el libro para mí en ese momento (E3, p.17) [...] hay un montón de cosas...clásicos...que...no leí y que sé que son para más

adelante...no es que están descartados es como...no sé...en otro momento los leeré... (E3, p.27)

me da vergüenza no haber leído El Eternauta, por ejemplo, y me lo compré entero hace poco, y lo tengo ahí y sé que es como mi biblia ... de novela gráfica argentina... el cómic y... pero bueno, es algo que, que todavía no me... no me entró, pero bueno ya llegará en su momento (E12, p.19)

Me bajé Julio César de Shakespeare y todavía no lo empecé a leer, pero porque le tengo miedo, he intentado leer algo así y me pareció duro, entonces eh... lo tengo ahí y todavía no lo quiero leer (E17, Darío, p.66)

Las lecturas referidas como pendientes están generalmente vinculadas a autores reconocidos que integran el conjunto de obras legitimadas desde el campo literario.

Abandonar lecturas

Los lectores en general son reacios a abandonar lecturas comenzadas. En algunas ocasiones lo hacen y queda una sensación de “cuenta pendiente”, aparece una especie de obligación moral por terminarlo, atada un sentimiento de lealtad hacia el autor.

Esto podría relacionarse también con que las lecturas son elecciones propias, se advierte que, en este sentido, se refieren siempre a lecturas elegidas, en algunos casos aclaran que a las lecturas por estudio u obligadas tienen menos problema de abandonarlas.

Es bastante generalizado el hecho de que haya una experiencia iniciática: un libro que se permiten dejar sin terminar de leer y de allí en más se sienten liberados para continuar haciéndolo.

me acuerdo mirá, porque yo leía todo, leía hasta el final cualquier cosa, después en algún momento me pasó con uno de Carlos Fuentes eh... algo de Inés era el libro, no me acuerdo exactamente el nombre, eh... La tá tá... de Inés [Instinto de Inez], algo así, no me acuerdo el nombre, que lo dejé, me acuerdo con ese que fue el primer libro que dije: no voy a continuar, lo dejo, me rindo y después a partir de ese dejé muchos libros [...] eso me pasaba antes, como la obligación de que arrancaba algo y tenía que terminarlo, leerlo hasta el final (E1, p.8)

¿Y has empezado y dejado libros sin leer?

Pocos, porque no me gusta mucho esa sensación así de quedar en deuda (E2, p.12)

no puedo recordar ahora un libro que haya abandonado... a ver dejame pensar [piensa]... no, novelas no, las novelas las terminé digamos en

general, sí por ahí libros... otros libros que por ahí si lo que te interesa es un capítulo específico, cuando no es una novela digamos... pero no, no suelo abandonar los libros [...] ya que lo empecé lo leo, sí. Pero es muy raro que yo encuentre como como que el hecho de leer se vuelva pesado o una carga digamos, no me pasa muy seguido eso, por eso no... por ahí si no es el libro que más me voló la cabeza lo sigo leyendo (E4, p.17)

pero no me pongo a... terminar un libro, que es totalmente lo contrario, que yo hacía cuando era más chica... ¿no? no terminar un libro era un sacrilegio, estaba mal... y después bueno y ahora, ni te cuento, o sea, me aburro, bueno, no es digno de mi atención o no se... no me interesa, no pierdo tiempo (E5, p.26)

si no... no me entusiasman... no me... no me...eh... no me atraen, los termino de leer como diciendo bueno, por no dejarlos (E7, Adela, p.20)

¿Y por ejemplo dejar algo a la mitad si empezaste el libro?

Mmmm puede ser, pero es raro [...] No me gusta dejarlo por la mitad... (E8, p.26-27)

No, no, yo los termino. O sea, tiene que ser o muy malo o... que realmente no me guste para...para decir no, hasta acá llego [...] He llegado a leer... eh.... Crónicas de una muerte anunciada, no en el e-reader, en papel, que para mí fue una tortura porque no me gustó el libro pero ya lo había empezado y fue como bueno quiero ver cómo termina ...más allá de que no me guste, ya lo empecé...y [...] es como que si empecé el libro...lo tengo que terminar, tiene que ser muy [enfatisa] malo, entonces hay ciertos libros que los esquivo ni siquiera los empiezo, eh... que sé... historias de terror a mí no me gustan, entonces... si es de terror ..paso... me lo prestan y así como me lo prestaron lo devuelvo porque no me interesan. Pero cuando elegí un libro...ya sé de qué se trata y lo termino (E11, p.27-28)

Generalmente sí, sí, alguno he dejado, pero... generalmente trato de terminarlo [...] el último que me acuerdo que ... que dejé era también uno de divulgación científica, y que me gustaba pero... estaba más entusiasmado con leer otra cosa... entonces era una lucha no sabía si seguirlo o no seguirlo hasta que lo... lo dejé.

Ah... así que... hay ahí alguna resistencia de dejarlo a la mitad...

Sí, sí sí (E16, p.14)

Yo he abandonado libros y los saco del Kindle, lo borro directamente, andate a la mierda... no tengo problema, no tengo problema. Soy de los que quieren empezar un libro y terminarlo ¿no? Pero hay un momento donde, por eso te digo que, sufro, sufro, sufro y me machaco (E17, Darío, p.30) ... lo dejo, pero... me queda como cuenta pendiente y lo tengo que terminar. No eso de diez hojas... no [se ríe] (E17, Darío, p.67) [...] Sí, tengo

dos o tres que los tengo que terminar, que no... que no los pude terminar y que los tengo que terminar (E17, Darío, p.68)

Muy poco. Algunos sí , sí... porque realmente ya... ya me resultaban insoportables pero... en general trato de leerlos de darles ... una opción de que mejoren un poco [risas] eh [...] No me gusta dejarlos, no. No me gusta dejarlos y en ese sentido también soy eh... ordenado por ejemplo, un libro de cuentos eh... lo leo ordenado (E20, p.20)

otra cosa que aprendí, ya un poco más de grande es no tener cargo de conciencia por abrir un libro y no terminarlo, ese fue... clásico [...] antes hasta que no lo terminaba no pasaba a otro [...] che... no voy a empezar otro si no terminé... ima sí! Esteh... por algún motivo no lo leí en tres noches, perdí el interés o qué sé yo, a otra cosa (E21, p.17)

Cuando el lector se vuelve más experimentado, va eligiendo ciertas lecturas que muy probablemente serán de su agrado:

soy muy intuitiva con lo que voy a leer, o sea... ¿no? me pongo a ver... y, como te digo, me aburrí, yo lo dejo...no me importa, no me importa... (E5, p.27)

es que, es que... no sé cómo decirte... es que tampoco es que agarro cualquier cosa de libros... tampoco tengo tanto tiempo para eso... o no tengo tanta capacidad de lectura, generalmente lo que agarro lo termino...no sé [...] si leo un libro de la María Teresa Andruetto... que nosotros la conocemos... es como religioso ¿viste? (E8, p.27)

Si no me gusta, lo dejo, no me obligo a leer algo que no me gusta porque siento que leo dos renglones y pienso media hora (E13, p.32) [...] No, si no me interesa no lo leo...lo que yo elijo y sí me interesa me lo leo...hay gente por ejemplo hay gente que dice...hay que tener cultura general hay que leer todo esto... no... para mí no [...] le doy una oportunidad a cada libro...pero... si no me gusta, no me gusta (E13, p.33)

Luciano(E3) a quien se podría denominar lector profesionalizado según Lahire (2004b, p.183) en relación con los lectores-productores como lectores críticos involucrados en el campo literario, no tiene problema de abandonar las lecturas que no le agradan. Se ha convertido en un lector “exigente” según sus palabras:

hay un montón de libros dando vueltas y...me parece...como leer forzado [...] entonces...ssss si por alguna cuestión el libro ...no me gusta...porque está mal escrito o porque me parece aburrido, o porque mmmm...no me atrapa...porque no lo entiendo...por lo que sea, lo dejo (E3, p.17) [...] todo el tiempo abandono cosas...no...también a ver...en ese sentido...tch...yo me considero un lector exigente... hay muchísimas cosas que le gustan a todo el mundo y que a mí...me parece que están bien, pero no me gustan...eh...que nunca diría no las leas...está bien leela , disfrutala si...pero a mí no me gustan...pero...que se yo...eh... [piensa] sí...no tch...en general no, no... descarto (E3, p.24)

3.4. Elección de las lecturas

Las lecturas, una cuestión de elecciones propias

Una de las primeras cuestiones que surge es la importancia de las elecciones propias en relación con lo que se lee. Las lecturas obligadas, como lo son en general las escolares, no siempre gustan o no son bien recibidas: “esos libros con los que nos torturaban en el secundario” (E11, p.20) dice Alejandra y más adelante aclara: “para mí esos eran una tortura, llegaba a mi casa y agarraba otro libro y podía estar cinco días leyendo, pero esos libros en particular, no” (p.31).

Daniela(E14) relata:

la verdad que ... recuerdo como lo mal que pasaba leyendo los libros obligatorios del secundario... que, a lo mejor, si yo los hubiera elegido, no me... no me molestaba... pero como eran obligatorios, ya me molestaba... ¿viste? típica rebeldía del adolescente... eh (E14, p.21)

En el caso de Leticia(E15):

Algunas no... Don Quijote de la Mancha por ejemplo es una cosa que la tengo ...viste que cosa fea... bah a mí no me gusta... [risas] esteh... eso me pareció una pérdida de tiempo... pero bueno... eh... pero otros libros que sí que me gustaron mucho... sí, así era... era depende de la profesora que te tocaba ¿viste? (E15, p.15)

Valentina(E19), comenta:

Y esos en el colegio, me daban cuando... por ahí para introducir algún tema, te daban un disparador, como para empezar un debate, una charla, con estos textos... no me gustaba como escribían... o sea, Cortázar, o te gusta o no te gusta, como encara lo que escribe... el señor... y no me gustaba eso (E19, p.10)

Julián (E2) disfrutaba de las lecturas escolares, pero piensa que no se pueden imponer:

pasa que es raro también... yo pienso a mí en la primaria, era esto... creo que te había dicho la otra vez: se tienen que llevar un libro el viernes y traerlo el lunes leído, y eso te lo tenés que llevar obligadamente [...] A mí me gustaba, porque me gustaba leer pero yo veía a otros y los entendía ¿no? no tengo ganas de leer algo... de pasar mi fin de semana haciendo algo que no me gusta (E2, p.40)

Lucas(E1), expresa:

ahora pienso que cada uno tiene su propio recorrido de lectura y que no hay lecturas obligatorias para nada eh... pero que indefectiblemente... de todas maneras, en ese sentido de... no hay lecturas obligatorias... que no se te pueden imponer (E1, p.30)

Incluso las recomendaciones que se perciben como prescriptivas tampoco son bienvenidas, en cierta forma se viven como invasión a la intimidad:

no me gusta mucho que me recomienden ¿no?, es como... che tenés que leer esto... como una clave para que no lo lea, por lo menos no en ese momento: tenés que leer esto, no. [se ríe] (E2, p.43)

generalmente las recomendaciones las tomo con mucha pinza... depende de quién viene... viste... esto de que, yo leí, y bueno, si yo leí, lo tenés que leer vos... mí me cae muy mal... [risas] esteh... todo lo que es mínimamente impuesto ya, ya lo veo con mala cara ¿viste? (E5, p.28)

En varios casos, hubo afinidad con ciertos profesores de literatura, lo cual significó un acercamiento mayor a la lectura y a otro tipo de textos, o un acrecentamiento en aquéllos que ya venían leyendo. Más que las lecturas en sí, ellos ponderan la “forma” en que los hacían leer, la propuesta, las actividades y el margen de libertad para elegir qué leer.

nos hacían leer pero... nos daban...a elegir a nosotros [...] nosotros podíamos elegir el libro que querramos, leerlo y después hacer una reseña [...] eso estaba bueno, sí, me gustó. (E16, p.30)

las clases eran muy interesantes, el curso se llevaba muy bien con ella...eh [...]material, alrededor de, de... bibliografía, digamos, también, más allá de... de la literatura... sí, nos daba mucha bibliografía, mucho contexto histórico, mucho de lo... digamos, de todo lo que rodea digamos a una obra... que por ahí puede enriquecer mucho la experiencia de la obra en sí, me parece...ciertos conocimientos... por ejemplo, cuando leíamos, Lituma de Vargas Llosa, que hablábamos de Fujimori, de... del problema con, de la guerra sucia con Sendero Luminoso, y la estructura de clases de Perú, no sé ¿viste? esas cosas que, pueden enriquecer mucho, digamos, la experiencia de cualquier obra en realidad, no solamente de literatura...eh (E4, p.24)

El hecho de elegir las lecturas, no quiere decir que se pueda hacer con libertad absoluta, sin ningún tipo de constricción y en completa soledad. Más bien todo lo contrario, los lectores están siempre situados en un contexto-temporal, espacial, social, político, económico- y desde allí es que eligen sus lecturas.

Una primera distinción que hacen los entrevistados, es entre lo que se puede llamar la “lectura para sí” y las “lecturas funcionales”. La “lectura para sí” está asociada al placer de la lectura, a leer por el gusto de leer, sin un propósito definido. Las lecturas funcionales, en cambio, están asociadas a lecturas obligadas por terceros o autoimpuestas con el objeto de cumplir con una tarea

escolar, adquirir conocimiento o competencias, relacionadas con lo profesional o lo laboral.

Las palabras de los entrevistados lo expresan claramente:

yo siempre leo...a no ser que esté leyendo por trabajo, que alguien me paga por leer ese libro o que lo tengo que reseñar o que por alguna ... equis motivo lo tengo que leer completo y lo tengo que...y lo tengo que terminar...siempre leo por placer (E3, p.17)

lo empecé a usar más que nada como... como lectura... mía digamos, no... no de la facultad digamos, no... como estudio (E4, p.1)

yo leo muchísimo pero cosas ... que tienen que ver con la facultad [...] pero un libro que fuera novela pura y exclusivamente... por... disfrute... hacía mucho que no me sentaba y me atrapaba así (E11, p.7)

Libros técnicos, nada que ver. No es una lectura... son capítulos y temas que uno puede ir salteando...otro tipo de lectura... libros técnicos sí he leído, manuales he leído [...] por necesidad, no por gusto. O porque quiero aprender determinada o manejar determinada herramienta (E17, Sandra, p.8)

En el caso de los escritores, las lecturas por placer son en cierta medida también funcionales, ya que ellos leen también buscando claves e inspiración para su propia escritura. Las lecturas obligadas, a las que son más reticentes, son para ellos los ensayos relacionados a la literatura, la teoría literaria y también las obras ficcionales impuestas por estudio o por trabajo. Con respecto a las lecturas literarias “por obligación”, muchas veces las disfrutaban también, pero las ubican al margen de lo que ellos eligen para leer, no cuentan para lo que consideran su trayectoria lectora.

Se percibe en ellos también, una necesidad de saber “qué está pasando” en la literatura contemporánea, campo de juego en el que están inmersos y en el cual hacen sus apuestas:

ahora leo mucho más contemporáneo que cosas... y contemporáneo de acá, de la misma ciudad de Córdoba o de Rosario o de Buenos Aires, creo que eso es lo que más intento leer [silencio] (E1, p.31)

autores... lo que está pasando ahora me interesa... también en algún punto a la hora de escribir ¿no? también es como saber que está pasando ... si no, es como por ahí un poco más aislado ¿no? (E2, p.9)

pasa también por parte de mi oficio, de...de saber qué se está escribiendo, qué se lee...eh...al dar talleres también muchas veces eh...no sé sale un libro nuevo que todo el mundo está leyendo, y están hablando de él y me vienen y me hablan del libro y yo no lo leí y me genera por un lado cierta curiosidad pero por otro lado siento como obligación profesional

de...aunque sea darle una mirada como para poder decir algo al respecto...en una conversación...eh (E3, p.8)

Se puede decir que habría una intención de ganar “capital literario” y mejorar su ubicación en el campo.

También en el caso de Luis (E8), cuando prepara sus obras para títeres, lee ficción con una intencionalidad definida:

cuando estoy leyendo más teórico eh... según lo que estoy haciendo... sí, ahora estoy preparando un espectáculo, entonces generalmente leo cosas que... o sobre ficción o teóricas que están vinculadas con ello y eso me motiva... por ejemplo, estoy con lo de la Negroni, esta y esto mirá... [muestra un libro] [...] porque escribo sobre el film noir art... y que yo estoy haciendo un policial negro... entonces, estoy ahí... pah ... genial... estoy ahí como [...] está buenísimo... me encanta, me encanta, me encanta... cómo escribe, sí... y entonces busco otro material a partir de ahí (E8, p.15)

Cuando son interrogados en torno a los criterios de selección de las lecturas y a la forma de proveérselas, los entrevistados generalmente se refieren a las lecturas por placer y hacen poca referencia a las lecturas funcionales.

Con respecto a las lecturas funcionales llegan a ellas de un modo dirigido, puede ser a través de profesores, colegas, búsquedas específicas en relación con intereses personales o de investigación. Las lecturas surgen de las bibliografías de programas de estudio, de citas en libros o artículos, y en gran proporción a través de la búsqueda por Internet. A través de Google se informan, completan datos, buscan bibliografía relacionada e intentan conseguir el archivo digital completo. En algunas ocasiones lo leen directamente en formato digital, especialmente si les interesa en parte, y en otras ocasiones, si se trata de libros que desean conservar prefieren adquirirlo en papel. Para este tipo de lecturas suelen consultar las bibliotecas.

en el nivel más académico por tema digamos, eh... si estoy particularmente interesado en algo como ahora con el caso de la tesis... o... si estoy, si estoy interesado por mi cuenta, no no necesariamente académicamente buscaré por título o por tema... como que también ya uno sabe cómo buscar textos académicos, sabés que... por ahí cierta terminología que vos podés buscar, no sé puedo buscar por ejemplo... bueno en cine te puedo hablar... ponele que a vos te interese no sé el cine... soviético podés buscar, hay términos que vos podés buscar y sabés que te van a salir cosas... artículos académicos digamos... formalismo... no sé viste términos así que te sirven para acceder a... los textos... (E4, p.7)

para mí para estudiar es lo que en la facultad me dicen leé esto para el parcial... para mí eso es estudiar... yo ahora tengo que leer, tengo un apunte así que estoy ahí... estudiando (E5, p.53)

yo leo muchísimo pero cosas ... que tienen que ver con la facultad, o con los derechos humanos, o con los derechos del niño o... con alguna cosa de psicología porque lo leí en algún lado o en alguna charla me dijeron y me llamó la atención (E11, p.7)

ya de literatura de estudio, y eso... y a veces, hay... yo siempre cuando iba a la biblioteca, siempre nos daban... esteh... o... las fotocopias que nos daban... o... te mandaban a buscar libros, pero yo siempre miraba el índice y siempre había, en todos los libros había algún caso práctico... entonces yo... de todo lo que me daban para leer, leía lo que tenía que leer y cuando terminaba, buscaba los casos prácticos [...] o si había algo que a mí me interesaba, decía, mirá este libro tiene tal cosa, esto debe estar bueno, y a lo mejor, después en... qué sé yo... me lo sacaron, hacía fotocopias y en la, en la...en las vacaciones leía... pero no como una cosa de tedio, tener que estudiar, si no, como algo que me interesaba (E14, p.21)

También buscan en Internet, textos de carácter informativo práctico como pueden ser recetas de cocina, información relacionada con pasatiempos como pesca, huerta, jardinería.

Para el caso de las lecturas por placer, los caminos para llegar a los textos son más diversificados, generalmente sin planificación y donde interviene también el azar. La elección del texto y del momento en que se decide leerlo pertenece a la intimidad y se desea hacerlo con libertad.

Entre los modos nombrados por los entrevistados para escoger las lecturas, se destacan los siguientes:

- **Interés en la obra ciertos autores**

En muchas de las elecciones influye el autor de una obra, hay autores reconocidos o que integran el canon, que son considerados clásicos o dignos de leer. Otros, adquieren popularidad en el entorno y surge la curiosidad por leer sus obras.

Y por... por autores... eh... sí en literatura específicamente es muy raro que lea un libro de un autor que no conozca... o sobre el cual no haya leído algo que se diga (E4, p.7) [...] por ahí hay libros que se hacen conocidos...por ejemplo uno sabe que tal libro es famoso por.. por el estilo... entonces bueno, te interesa eso...eh (E4, p.8)

por ejemplo, muchas veces me pasa que busco autores... eh... y veo que tienen (E6, p.5)

Mirá, yo soy bastante radical con las cosas... a mí me encantan o las odio, no me gustan nada...hay libros que me he comprado, porque son

clásicos, por ejemplo, Lolita, de Nabokov... y leí... cincuenta páginas y lo tuve que dejar, lo quiero prender fuego a ese libro, lo odio, eso no lo puedo leer y... llegué a él porque era un clásico (E19, p.9)

Si ya han leído alguna producción de cierto autor que fue de su agrado, suelen buscar otros escritos de ese autor.

a mí me agarra un ataque con un autor y me leo todas las novelas (E10, p.13)

Cuando por ahí termino un libro de algún autor y que me gustó busco otro del mismo autor o del mismo tema ... cosas así (E16, p.7)

y por ahí me gusta un autor y busco que otros libros tiene, entonces los descargo gratuitamente [risas] (E18, p.1)

a veces también agarro un autor y después intento ampliar dentro de ese autor otros libros (E21, p.16)

- **Lecturas que llevan a otras lecturas**

En todo texto está presente la intertextualidad, subyacente o con menciones o remisiones expresas a otros textos o autores, lo cual suele funcionar como disparador de lecturas subsiguientes.

También, hay temáticas que se van encadenando o que se quieren profundizar, o se siguen ciertos géneros, como policiales, novelas románticas, literatura épica. Otro caso son las sagas, que usualmente se van leyendo en orden de aparición.

Muchas veces viene como de libro a libro... así fue más al principio (E8, p.23)

por ejemplo, cuando yo compré... el libro de... 50 sombras de Grey el personaje lee un libro que es un libro clásico y yo fui y me compré el libro [...] o sea, me llevó a la curiosidad de saber qué era este libro del cual hablaban y fui y lo compré y lo leí (E11, p.30)

Por ahí me pasa que estoy leyendo uno y... por cosas que menciona o que se yo, y me da curiosidad de otras, investigo y tengo muchas ganas de leer los otros pero... generalmente prefiero terminar de leer ese (E16, p.14) [...] Y a veces... un autor... o en una entrevista a un autor menciona a otro y me surge curiosidad... como Borges mencionaba a Stevenson mucho... y de ahí leí una o dos novelas de... Stevenson y así... eso creo que mucho, por referencia de algunos autores a otros (E16, p.31) [...] en general... tengo una tendencia así a tratar... termino un libro de un autor y ... trato de buscar qué otros me pueden interesar, así un par (E16, p.34)

Yo leía a Dan Brown y te metés en la historia y decís estoy conociendo El Vaticano por ejemplo y me está metiendo cosas de los masones y eso me metió la hormiguita, la semillita [risas] de querer ponerme a leer de la masonería. (E17, Sandra, p.5)

Algunos autores te van llevando a otro sí, esteh [...] Ágilmente, ¿cómo se llama el flaco éste? bueno de Ágilmente ... pasé a Manes, después de Manes volví al otro de de... este chico y después volví al otro de Manes, así que anduve por los cuatro que son de neurociencia de escritores argentinos, fui interpolando, pasando por los cuatro (E21, p.16)

- **A través de contactos personales: amigos, colegas, familiares lectores**

Si otro lector, que puede ser un amigo, un colega o un familiar, nombra algún título o autor, o lo recomienda sin ser demasiado prescriptivo, surge la curiosidad por leerlo. De todos modos, la persona en cuestión debe ser considerada “una buena fuente”, es decir, confiar en su “autoridad” como lector, y sobre todo ser reconocido como de gustos afines. Todos los entrevistados han nombrado esta modalidad como una de las formas usuales de llegar a las lecturas.

y tengo muchísimos amigos de letras y lectores así que todo el tiempo estamos hablando de libros y pasándonos recomendaciones, creo que la mayoría van de recomendaciones de... más allá de las redes sociales, las del encuentro con alguien (E1, p.31)

Bueno ... esta [muestra un libro que tiene sobre la mesa] es una escritora alemana que me dijeron que estaba buena y no hubiera llegado capaz nunca si nadie me decía (E2, p.11)

luego, amigos, gente... que gente que es muy lectora ¿qué estás leyendo ahora? al fulanito del tal... o esa movida (E8, p.23)

con mi hermano que compartimos [...] Y nos sentamos a charlar de lo... porque estoy leyendo tal libro... ¿y qué onda? [...] entonces ya es che me voy a comprar tal libro, bueno cuando lo termines de leer pásamelo (E11, p.24)

después de la, de la trilogía esta de Millennium, que la empezó a leer la kine [kinesióloga que trabaja con ella] de acá, en realidad me dice... estoy leyendo un libro, divino, qué sé yo, y ahí, fue donde yo lo empecé a leer... (E14, p.21)

Sí, sí por lo menos con mis amigas, qué sé yo mi grupo de hockey leen mucho y por ahí se recomiendan lean este, lean este pero son más todas de leer mucho novela romántica [...] Algunas me gustan, no me engancha mucho.... eh... y vos tenés una juntada y dicen: lean este, lean este y ta, ta, ta (E17, Sandra, p.69)

después tengo una amiga que es la que me encontré allá en España, que ella conseguía listas de libros y me incluyó en la dirección de correo de Kindle y entonces por ahí cuando ella se bajaba algunos me los reenviaba (E18, p.1-2)

a partir de ahí [de tener el Kindle] como que se arma el círculo y te preguntan y vos qué lees...che te comparto este, ah buenísimo... entonces

como que... ché leí el de Twin peaks está bueno ah... me lo pasás bueno te paso el EPUB o el MOBI de de Kindle ahhh... está bueno, lo empecé a leer está bueno... yo bajé este otro ¡ah! ¡qué tal está? bueno pásámelo, entonces como que empezamos a compartir libros (E18, p.5)

una es una amiga mía desde los cuatro años, que tiene mi misma edad, y que me pasó, a un autor que me gustó mucho y que me compre muchos libros de él... Chuck Palahniuk el de El club de la pelea, El club de la pelea, es bueno pero... no es tan bueno, comparado con otros...que tiene él... y después tiene otros malos...es muy bueno el autor... a mí me encantó y con ella siempre puedo hablar muchas cosas de estas... Asimov con...bueno... a mí me lo presentó mi novio a Asimov (E19, p.37)

no sé por ahí aparece alguien y dice: che a mí me interesa tal tema...¡ah! yo de eso no sé nada... bueno... me voy a poner a ver si encuentro algo ...a ver de qué se trata ...¿es interesante? ino?... qué sé yo (E20, p.19)

proveedor y si no los leía y nos los contaba los sábados cuando... tomábamos esteh... alguna cerveza o algún lomito, entonces algunos nos los leía y otros... tomá este te va a gustar... es como que ya sabía que queríamos nosotros [...] así que muchas de las novelas que leí, leía a través de él [...] sí en general los libros que he leído te diré... que por placer... han sido de intercambio entre amigos (E21, p.6)

- **A través de comentarios o crítica especializada en medios masivos, suplementos culturales de prensa, revistas, blogs**

Los lectores son activos y están en permanente búsqueda, son atentos a las noticias, comentarios, reseñas que puedan aparecer en medios masivos. Es usual que lean columnas o revisen los suplementos culturales de los periódicos, revistas especializadas en literatura, blogs o páginas de escritores o lectores que comentan sus lecturas. En general, se trata de críticos especializados, otros escritores, o lectores que les inspiran confianza.

al leer reseñas de libros siempre en los medios de gente... [...] pero también acá la de Ciudad X ponele en Córdoba, Ñ, la Ñ que está medio caída, pero bueno la Ñ también (E1, p.31)

soy de leer mucho críticas sobre los libros, cuando me llama la atención, ahora intento no hacerlo tanto porque me di cuenta que hay veces que [...] y te dicen mucho [risas][...] te espoilean bastante pero... sí suele ser eso ¿no?y que alguien diga que está bueno, depende también... tengo conocidos... qué sé yo, no es que conozca yo en persona ¿no? pero tengo más o menos visto algunos críticos, alguna gente que reseña y qué sé que más o menos concuerda y leo mucho así, buscando (E2, p.13)

luego también los suplementos culturales (E8, p.23)

estoy pensando en el último libro que me compré que... en realidad leí un artículo en un diario sobre un método para ordenar la cosa de la casa y

... bueno después ví que había una japonesa que había escrito un libro "La magia del orden" se llama [...] el proceso de búsqueda fue distinto porque...eh...en realidad leí en el diario (E9, p.11)

Después, ponele, la sigo a la María Popova que tiene un blog que se llama Brain Pickings que habla sobre libros, una mina que lee y escribe sobre lo que lee (E10, p.20)

un libro que yo quise, que en un principio no lo conseguí pero ahora lo conseguí y todavía no lo leí es un libro de Pigna sobre mujeres en la historia, no me acuerdo bien el nombre...lo leí viste en la Revista Gente...o en alguna ... o en la Rumbos no me acuerdo ¿viste cuando te recomiendan un libro? (E13, p.35)

en una época, comprábamos la revista Ñ y en la revista Ñ te salían todos los libros, bueno... ahí seguro que no salió Cincuenta sombras... no sé si existe en la revista Ñ... pero... bueno, en algún lado lo leí...y me compré el primero (E14, p.22)

Estas dos modalidades, son ejemplos de lo que señalan Papalini & Rizzo (2012):

Los lectores no son individuos separados entre sí: forman parte de una o varias tramas en relación con las cuales construyen sus múltiples identidades lectoras. Existen circuitos de especialistas, voces autorizadas, recomendaciones de personas en quienes se confía o a quienes se les reconoce un saber (p.128)

- **Búsqueda en Internet**

Internet es muy utilizado a la hora de seleccionar lecturas: para completar información sobre un título o autor, descubrir otros títulos de un mismo autor, buscar reseñas sobre alguna recomendación, realizar búsquedas sobre temáticas de interés, seleccionar lecturas de páginas específicas de libros de literatura en formato digital, consultar páginas Web de librerías. La Web ha permitido potenciar y expandir los “*tres órdenes de recomendación: interpersonal, comercial y experta*” (Papalini & Rizo, 2012, p.128)

Internet ha adquirido una gran preponderancia en cuanto a descubrir lecturas, la apertura de Internet se topa muchas veces con la realidad de no poder conseguir luego los textos en el lugar donde se reside. Tal situación es uno de los factores que los ha acercado a la lectura digital de ficción y ha influido, en parte, en la adquisición del *e-reader*.

sí, por Internet, sí, sí, sí suelo... me gusta como buscar libros y saber qué anda pasando, me he comido por ahí muchos garrones ¿no? que inflados por la prensa y todo eso... pero bueno es... es como la manera también de enterarse un poco (E2, p.8)

Pero sí via Internet digamos, a través de Internet uno decide lo que uno lee y lo que no lee me parece (E4, p.7)

entro a páginas...en Cúspide viste suelen tener como...una sinopsis...así...lo que he estado haciendo también es... hay una opción en Google, no me acuerdo si es Libros...donde te permite ver un avance también del libro en formato digital...eso está bueno (E6, p.5)

Eh... busco... pongo el nombre del tema que me interesa o bien si sé el nombre del libro lo... lo googleo... y bueno me aparecen diversos autores, voy haciendo la búsqueda de autores... sí investigo un poquito, no me descargo lo primero que encuentro, primero investigo un poco en la compu o... si voy a descargar algo sobre cierta temática eh... como discriminar realmente que sea la temática que me interesa y que no se vaya para otra rama... eso, sí (E9, p.2)

Busco, busco mucho por Google, leo reseñas de libros, opiniones, veo en librerías y lo que me provoca curiosidad lo busco (E10, p.2)

- **Consulta del catálogo de editoriales de confianza**

Los lectores suelen identificar ciertas editoriales que publican libros afines a sus gustos y van siguiendo sus catálogos. Esto sucede especialmente con editoriales medianas o pequeñas, llamadas también independientes o autogestionadas. Hay una confianza en la línea o criterio de los editores y son los lectores-productores los que han hecho referencia a esta modalidad. Esta vía es la más usada en lo que se puede llamar literatura “de culto”, que circula restringidamente, en comunidades relativamente pequeñas. Dos de los lectores-escritores expresan:

Y ahora... en ese sentido lo que más leo o intento leer es más literatura contemporánea de acá así que veo, estoy atento a lo que sale en esas editoriales que me interesan, entonces es como prestar atención a las editoriales, los catálogos (E1, p.31)

hay editoriales que tienen catálogos que... sss... que casi todo lo que publican... sé que me gusta... entonces sigo el catálogo... no compro todo lo que la editorial publica... sobre todo son editoriales chiquitas, independientes (E3, p.28)

- **A través de contactos en redes sociales**

En los perfiles personales en las redes sociales usualmente se tienen contactos con gustos afines y suele haber intercambios en relación con las lecturas. También, suelen construirse comunidades o grupos virtuales a partir de ciertos intereses comunes, entre ellos la lectura.

en el Facebook sí hay muchas páginas donde yo por ahí entro, por ahí puedo encontrar algo para descargar y... es un intercambio también de opiniones al respecto a veces de los libros (E1, p.4-5) [...] las redes sociales tengo también muchísimos amigos ... de gente que no conozco... pero que sé que lee y me gusta lo que recomienda y bueno... estoy atento a eso (E1, p.32)

Después otra cosa que sigo es... es un sitio que se llama Librivox... que es un sitio que también es colaborativo, donde la gente... la gente lee, eh... o sea, digamos, son audiobooks de libros que esteh... para los cuales no hay que pagar ya derechos (E10, p.20) [...] Bueno, nada entonces leo, sigo eso, porque me gustan los libros esos, que sé yo, o sea, yo soy fanática de la época victoriana (E10, p.21)

por medio de Amazon estoy siguiendo a algunas personas que están que...o sea que compartimos lo que leemos y por ahí si encuentro alguno que me interesa... lo busco, al libro (E11, p.15)

con Twitter te enterás al toque ... o... alguien te dijo... me pasó con el eh... un... autor que leo ... que se llama Juan Gómez Jurado , que es español, y escribe libros así de tipo histórico... El emblema del traidor... entonces como que no me acuerdo cómo llegué a seguirlo a él y él contaba sus libros y sus e-books (E18, p.14)

Menos usual es el uso de redes masivas o aplicaciones específicamente diseñadas en torno a la lectura. Se puede advertir cierta desconfianza en ellas, en cuanto a que suele colarse la publicidad, no hay afinidad en los gustos con los demás participantes o abruman con mensajes y novedades.

¿De participar en esas redes que hay de lecturas o que la gente comenta un libro?

No, no, ¿tipo foros esas cosas?

Sí

No, no la verdad que no. No, no... tengo con mi grupo de gente amiga con la que hablo ¿no?, pero no. No, no pero así una cosa más colectiva no (E2, p.7)

No, en general, bueno a ver, no participo, no tengo perfil en Google...en Goodreads por ejemplo...eh...Goodreads me parece que es el único que puntea... eh... no tengo perfil ahí (E3, p.9)

No, quise meterme pero no no no...solamente el Goodreads por ejemplo...

¿Entrás alguna vez?

Ya casi no, no no no... o sea me gusta ver por ejemplo, si a mí me sale que vos estás en Goodreads y querés saber lo que leyó Silvina Angelozzi sí, me meto de chusma...a ver qué leíste...

Pero no que te sirva en otra...en otro aspecto...

No, porque manejan mucha literatura en inglés...si bien me encanta el inglés y me gustaría de hecho..es algo que quiero hacer inglés fluido y eso... estudiar eso...pero todavía no lo tengo decidido pero me gustaría, pero yo... yo no leo en inglés...yo leo en castellano, eh...y...como está todo en inglés y después cuando empezás a...hablar cosas en Facebook o en diferentes grupos...hay mucha gente hablando boludeces, digamos...o sea que...te das cuenta que no lo está leyendo (E5, p.50)[...] o que leyó un par ponele de diez capítulos que tenga...un libro te das cuenta este llegó hasta el segundo capítulo... que está todo bien, pero no te metás en el foro a hablar de... Dostoievski porque...leelo primero (E5, p.51)

No, no ... me hice una vez una... una cuenta en la aplicación Goodreads, que te manda mails, de cuando salen autores, vos seleccionas libros que has leído, como para hacerte un perfil y... tampoco me... me hartó y lo terminé bloqueando, así que...no (E19, p.9)

Esto está en consonancia con lo referido anteriormente: se identifican ciertas personas como fuentes confiables, la confianza se construye en el contacto cercano con el referente, o si fuera mediado por tecnología, a través de un seguimiento particular y más profundo que lo que puede generarse o posibilitan las redes masivas.

- **A través de lectura o escucha de entrevistas a escritores, personalidades o referentes que hablan de libros.**

Los lectores suelen estar atentos a lo que dicen leer los escritores, ciertas personalidades que respetan, referentes de los temas que a ellos les interesan.

soy mucho... lo que te decía la otra vez ¿no? de ver entrevistas y de leer cosas así y terminé encontrando cosas (E2, p.44)

yo voy a muchas conferencias entonces tengo mucha gente que habla y tira libros, entonces yo anoto y en general muchas cosas en mi vida hago el doble check digamos, si dos personas me hacen referencia del mismo libro digo: ajá ¿a ver que hay acá? (E21, p.16)

- **Visita a ciertas librerías, generales o de saldos y usados, ferias del libro, suscripción a boletines de novedades de librerías.**

Los lectores suelen concurrir a ciertas librerías que tienen como referentes y visitar ferias del libro.

en Portaculturas, ¿conocés esa librería? está en Güemes [...] ayer el otro día compré dos libros ahí... que sí traen muchas cosas muy buenas. Hay muchas librerías ahora chiquititas que traen como algo mas específico ¿no? [...] no vas a conseguir best sellers capaz pero es otro... otro circuito que sí hay muchas librerías ahora (E2, p.7)

viajé una vez a Mar del Plata y en una... íbamos a librerías en Mar del Plata, esas librerías grandes allá... y bueno me acuerdo que leí una poesía que después la busqué por todos lados, o sea...que la leí en la librería [...] y no sabía ni de quién era ni nada... y me puse a buscar, a buscar, por suerte en Internet es fantástico porque...encontré la poesía, después me puse a investigar sobre la autora... todo... fue muy lindo encontrarla digamos después de varios años... eh (E9, p.14)

nosotros para la feria del libro, históricamente, la feria del libro, rompíamos la tarjeta... la Naranja [tarjeta de crédito] quedaba, pobrecita... claro, en un estado así... y compramos cantidad de libros (E14, p.30)

Tengo tengo de Yenny libros me llegan las novedades y por ahí algún título que digo ¡Ah qué interesante este que va a salir! eh... me lo anoto para buscarlo tal vez más adelante porque tal vez en ese momento que sale como novedad, no lo conseguís...como EPUB (E18, p.9)

- **Otros consumos culturales que conducen a lecturas**

Otras producciones culturales, como pueden ser programas o series de televisión, películas de cine, videos de YouTube, asistir a museos, videojuegos, pueden despertar el interés por ciertas lecturas. Las producciones culturales multiplataforma, *transmedia* o *crossmedia*, también posibilitan esta forma de llegar a lecturas.

por ahí viste una película... leíste en Wikipedia que es una adaptación de tal libro y bueno lees el libro [...] bueno los videos de Piglia que hace en YouTube ¿no sé si lo viste?... unos videos que hace sobre Borges, la otra vez estaba viendo eso y dice bueno... cuando habla de Borges habla de otros cinco autores, entonces ahí podés a partir de ahí podés abrirte a esos autores (E4, p.7-8)

¿viste que yo te conté que juego juegos de rol a veces? [...] El rol viste... es esto que lees mucho, y tenés un montón de libros (E10, p.16)

después de ver... 50 sombras de Grey saqué dos libros a los cuales hace mención, que no digan que la película no enseña nada [se sonríe] y me busqué dos libros clásicos que nunca había leído pero siempre había escuchado (E11, p.18)

Esta serie Vanir [televisión] es entretenida, te tira cosas de, me... inspiró a meterme a leer cosas también de la mitología celta también o nórdica eh (E17, Darío, p.65)

- **Por temáticas o géneros de interés**

Una forma de elección puede ser de acuerdo con el tipo de historias narradas: policiales, románticas, psicológicas, históricas, de ciencia ficción. También materiales sobre divulgación científica, ensayos de diversos temas, crónicas, que describan lugares, autoayuda.

ahora me enganché con unos policiales suecos que están muy buenos ...que me gustan mucho (E14, p.2) [...] por ahí cuando uno viaja, yo prefiero comprarme el libro del lugar a donde voy a ir... y estudiar desde ahí... y conocer... cosa de que cuando vaya... (E14, p.26)

el tema que te digo... de la divulgación científica que... por mucha curiosidad que me dan las cosas... y que leo mucho de eso... y lo disfruto mucho (E16, p.12)

me engancho por esto: porque habla o de Córdoba, del Palacio Ferreyra o de tal lado y sí he seguido algunas novelas, viste esa otra que esta de La Falda, que se yo, la autora se llama... yo tengo memoria volátil no me

acuerdo del nombre de la autora, pero es una que habla del hotel de La Falda que también es una historia romántica (E17, Sandra, p.4-5) [...] Nosotros nos fuimos a Washington y... me dijeron leé el que está ambientado en Washington que ya no me acuerdo el nombre [risas][...] y después del viaje leí y dije como no lo leí antes ... como me dijeron que lo lea antes, pero no pude [...] porque hubiese sido interesantísimo poder ir con otros ojos [...] pero bueno eso es como que reforzó lo que pudimos conocer, entonces (E17, Sandra, p.11)

A mí me gusta mucho la mitología [...] hay tanto, tanto, yo empecé por la mitología, todo empezó por la mitología griega, de la mitología griega me voy a la historia clásica (E17, Darío, p.17)

en esa época yo leía mucha ciencia ficción, mucha ciencia ficción, Asimov y ... esteh... todo lo que me cayera en las manos de ciencia ficción lo leía (E20, p.23)

Novelas por ejemplo, a veces busco qué hay, después veo mucho... autoayuda o ciencia, toda esa onda vinculado con el coaching (E21, p.16)

La discriminación de estas formas se hizo con el fin de sistematizar los hallazgos, sin embargo, como se puede apreciar en los siguientes extractos, los lectores usan todas o varias de estas estrategias, que se entrelazan, se potencian, se influyen entre sí. El primer extracto corresponde a un escritor y el segundo a una ama de casa jubilada.

hay también como líneas de lectura que...me voy organizando yo, porque me interesan... porque a partir de la curiosidad, cosas así que aparecen en reseñas y que me llaman la atención... pero también puede ser... no sé ahora estoy leyendo... novelas ...eh...cuentistas ingleses...y qué se yo por qué leí ahí...llegué a uno, no me acuerdo cómo...me gustó y leí a otro tipo que era amigo de él...y así...se va armando como una especie de...[piensa] listas de...de lecturas posibles y cosas que están ahí dando vueltas que por ahí después las abandono pero... sí no sé ...no sé muy bien decirte cómo llego a lo que leo [...] Como que hay muchísimas formas, alguien me lo menciona, leo algo en algún lugar... algún... leo algún autor que hace referencia a este otro autor... eh... por Facebook o por Twitter veo qué está leyendo otra gente que me interesa... lo que lee... y como las editoriales usualmente me mandan mails con las novedades de todos los meses... y siempre hay algo que me interesa... voy a la librería y encuentro cosas... voy mucho a librerías de usado (E3, p.8)

ayer me junté a almorzar con un amigo y me vino con una lista de tres autores de los cuales nunca había escuchado hablar... ¡ah!... estoy leyendo esto, fijate... eh... y que yo también lo hago como... en general recomiendo...cuando encuentro cosas que me gustan en las... las recomiendo qué sé yo y siempre van apareciendo cosas... cosas re viejas pero simplemente...nunca las conociste...¿no? suele pasar (E3, p.27)
en general si hay un autor que leí algo que me gusta...soy fiel a ese autor, trato de leer todo lo que publicó [risas] en general...de los autores que me

gustan ¿no? después hay autores que bueno...que sí... que están bien...pero que no me gustan mucho...pero sí, sí, una vez que me gusta algo...eh [...] si lo publica una editorial que me gusta mucho, en general...trato de darle una mirada porque sé que...lo más probable es que me interese, no sé si me guste, pero sí que me interese (E3, p.28)

Mirá eh...te muestra ¿no cierto? [se refiere Amazon a través del Kindle] los que están en oferta, los que están... coso... esteh... y bueno... y... y... ahí empiezo a fijarme el argumento, quién lo leyó... quién lo escribió perdón... esteh... qué salida han tenido... qué calificación tiene... y de acuerdo a eso lo compro, y si me interesa el tema por supuesto... y he comprado clásicos también para tenerlos... clásicos que no había leído... eh... qué se yo...por ejemplo Lo que el viento se llevó [risas] esteh... por ejemplo eh... las obras completas... eh... de Allan Poe, esteh... también ¡ah! también unas encíclicas de... del Papa Francisco también, bueno cosas que... que quiero tener y esas las voy leyendo de a poco, o sea que voy alternando con alguna novela... floja digamos... no floja sino pasatista así (E15, p.2)

por lo general cuando voy a comprar un libro es porque he leído en alguna parte...el comentario...que hacía en el diario...o en alguna revista...en la tele o donde sea o, recomendaciones de algún amiga, de algún pariente...este libro es buenísimo ...qué se yo...que se cuánto...entonces bueno así...este...elegir...meterme en una librería y elegir no...porque me falta tiempo o sea me parece que ...que me están apurando viste como que viene el vendedor y que qué quiere y ...entonces...no (E15, p.7)

o sea... yo elijo un libro según su argumento, según quien lo escribió, si he leído antes de ese escritor...o me lo han comentado...que sea interesante (E15, p.11)

por ahí son comentarios que te dicen ¿leíste tal libro? che...es fantástico que se yo... después no sabés lo que es... bla bla... por ahí ¿leíste el último de fulano? entonces...¡ah! no no, no lo leí ¿qué tal está? buenísimo... esteh... entonces el autor...por ahí la temática...vos decís ¡upa! (E15, p.15)

Aunque lo que prevalece como criterio de selección está casi siempre relacionado con la “obra”, el aspecto material también es una de las razones, prerreflexivas si se quiere, por las cuales pueden interesarse por una lectura. Como es de suponer, los lectores generalmente no se deciden exclusivamente por el aspecto físico, sino que suelen documentarse sobre el autor, buscar alguna crítica, leer las contratapas o un párrafo del texto.

Las tapas, las tapas me parecen clave también, tiene que tener una buena tapa...las tapas me llaman mucho ¿no? muchos libros que he visto la tapa y después no, me puse a averiguar obviamente eh... pero me llamaron la atención por eso ¿no? (E2, p.13)

porque visualmente las cosas me llaman la atención y entonces me acerco por una cuestión visual y cuando hojeo el libro es otra cosa (E9, p.9)

Es interesante notar que las bibliotecas no aparecen como un lugar donde se eligen las lecturas de ficción, aunque en algunos casos sí tuvo alguna incidencia en la infancia o adolescencia.

Como ya se ha dicho, los lectores eligen y leen siempre constreñidos por el contexto. Una de las constricciones más simples es la cuestión del acceso, de no poder conseguir lo que se busca porque no se distribuyen en Córdoba o Argentina, las ediciones están agotadas, no hay traducciones al español. Libros que están al margen de clásicos y *best sellers*, suelen ser de circulación limitada, tanto en formato papel como digital.

Latinoamérica, que es muy difícil por ahí el... todo... la circulación de libros en Latinoamérica parece mentira que al ser países limítrofes por ahí, pero se re limita ¿no? Bueno... el otro día que me compré un libro, me compré un libro de una chilena, de una editorial de Chile, que lo había traído esta librería Portaculturas de la feria porque no llegaba y era imposible, entonces yo sabía que ese sí lo quería hace bastante y le digo: ¿che trajiste éste? sí me dice, ¡chau! me lo llevo (E2, p.9)

y viste lo que pasa también con eso es que por ahí traen... no sé... hay... por ejemplo el otro día... hay una autora que a mí me gusta mucho que... que... uno de sus libros... eh... trajeron hará un año o dos años, trajeron cincuenta ejemplares, importaron cincuenta ejemplares... yo no me enteré... no... no... nunca lo supe... eh... y cuando me enteré fui y estaba agotado... no quedaban más (E3, p.27)

divino el libro ... no se consigue más... lo presté a algún paciente, algún profesional...y nunca más vos sabés... y lo tengo que pedir por Internet y tampoco lo encuentro (E14, p.15)

Para Leticia(E15) y Daniela (E14) que eligen libros de Amazon para el *e-reader*, el idioma es una constricción importante, ya que comentan que muchos de los que les interesarían están sólo en inglés.

Otro de los limitantes suele ser el factor económico, especialmente si se piensa en el libro en papel.

Ahora veo Game of Thrones, me gustaría haber leído los libros, son muy gordos y muy caros [...] en 2012 estaban 500 y pico ahora deben estar en 1000 mangos seguro (E1, p.35)

en su momento era carísimo... Mujeres que hicieron historia creo que se llama... y... bueno... lo quería y era caro... entonces no podía, no tenía acceso (E13, p.35)

El canon que sobrevuela

Cuando los lectores hablan de sus elecciones y preferencias, el canon siempre está presente. No es la intención aquí realizar un análisis sobre los mecanismos consagradorios ni sobre su validez siempre cuestionada, sino el interés es más bien mostrar cómo influyen las representaciones sobre ello en la elección de las lecturas, y en lo que se expresa y lo que se soslaya en cuanto a lecturas realizadas en las narraciones de los entrevistados.

Para Bahloul (2002):

En principio, la mención del autor, sobre todo si es espontánea, se inscribe en la voluntad de distinguirse como portador del “gusto” por la lectura “culta”, y que se refiere a las clasificaciones dominantes y eruditas del libro a través de su autor (p.119)

Cuando los entrevistados se refieren a otras lecturas que consideran no canónicas o deslegitimadas, muchas veces no mencionan los autores y las llaman “novelas para pasar el tiempo”.

El canon literario es entendido como los autores y títulos legitimados o consagrados fundamentalmente desde lo escolar, desde la crítica literaria, desde la academia. En cuanto a los escritores consagrados, los lectores los ubican en la categoría de “clásicos”, el conjunto de clásicos constituiría la “buena literatura”, la “alta cultura”, las “obras fundamentales” de la literatura.

Leer autores canonizados legitima la práctica, todo lector que se precie de tal, siente una cierta obligación moral de leerlos en algún momento. Borges y Cortázar, son los ejemplos de la literatura argentina más citados por los lectores. Natalia relata: “*me sentía como que yo no, como que yo no era para leer... una cosa así, como una auto discriminación, como no había entendido Borges...*” (E5, p.24).

Tales lecturas, son consideradas por ciertos lectores como “difíciles”, donde hay que tener ciertas competencias lingüísticas o cognitivas, e incluso conocimientos previos para abordarlas.

por el hecho de que uno viene a letras y lee como las obras que... que son como las fundamentales, de entrada, uno piensa ... como un prejuicio... piensa que va a leer ahí lo que no puede no leer, sería eso ya como una imposición más del mundo de la cultura alta [risas] que se te dice tenés que leer esto y... en ese sentido sí (E1, p.29)

bueno y después algunos clásicos ¿no? Borges, Borges me gusta mucho, algunos cuentos y demás, no he leído todo. Cortázar lo leí todo pero porque hice un seminario en la facultad que era Cortázar cuentista y... sí también tiene grandes cuentos ¿no? Yo no soy muy de Cortázar pero tiene muy buenos cuentos (E2, p.19)

los clásicos los voy a leer en algún momento, o sea van a seguir estando siempre los clásicos [...] no tuve drama con los clásicos en realidad no es que los niego, pero sí la urgencia es leer otras cosas (E2, p.38)

Borges es como para la idea del común de la gente... es como que el que lee Borges, es un súper intelectual, y si hablás de Borges, y para mí era, yo valoraba mucho... eso, en su momento... eh... entonces dije, no puedo leer a Borges, me frustré, y me acuerdo, que como que Cortázar estaba más o menos a la misma altura, de idea ¿no? de la idea prejuicio, que uno tiene, qué sé yo, se ve que era, alguien me lo había transmitido a eso, no sé quién... porque mis viejos nunca leyeron Borges ni nada, pero bueno, eh... y Cortázar era como que...necesitabas, te digo la idea que yo tenía... como que necesitaba menos, eh... capacidad para leer Cortázar.... Cortázar era más fácil de leer que Borges, pero también era importante (E5, p.24)

entiendo que son importantes...porque son literatura clásica ... pero no... no me gustan (E11, p.31)

son libros ilustrados ... los Libros del Zorro Rojo se llaman, y son libros, no son para niños, esos libros incluso tienen cuentos de Cortázar, Murakami ... eh... libros clásicos así, literarios (E12, p.19)

he comprado clásicos también para tenerlos...clásicos que no había leído... eh... qué sé yo... por ejemplo Lo que el viento se llevó [risas] esteh... por ejemplo eh...las obras completas...eh...de Allan Poe (E15, p.2)

Homero, Iliada, Odisea, la [el] Dante, como grandes cosas que me estoy acordando y como grandes libros... El Conde de Montecristo, diciendo como cosas grosas (E17, Darío, p.17) [...] a veces cuando vos decís que uno no es experto leyendo ¿no?, pasa por esto... a ver... Borges, Borges conocido mundialmente, ies un excelente escritor! Y no tiene un lenguaje que una persona eh... común [...] Lo pueda seguir (E17, Darío, p.54)

Estos autores como... clásicos como Cortázar, Galeano, este otro Borges...nada, no los soporto, no me los banco (E19, p.10)

Los clásicos, bueno, ciertamente no lo pienso, no pienso en el Martín Fierro precisamente cuando digo los clásicos, pienso más en... en Oscar Wilde...a ver... son épocas distintas, pero en Orwell, en Austen, estoy así como mezclando licuadamente los tiempos [...] en cosas como Frankenstein... entrevistadora asiente bueno Drácula... eh...Conan Doyle... todos sus libros... Alicia... esas cosas llamo como los clásicos... las Bronte (E19, p.31)

[hay]... una oleada y corriente de jóvenes que se hacen los... los cultos leyendo Cortázar (E19, p.37)

intenté leer varias veces Borges, Borges me resulta muy cansador, no... no lo puedo terminar, porque me... me parece muy difícil cómo lo habla digamos, me parece eh... lindo lo que quiere decir, pero no cómo lo dice... me parece demasiado ilustrado para lo que a mí me gusta como lectura (E20, p.6)

Los clásicos, también llamados *long sellers* (Viñas Piquer, 2009, p. 10), serían ese conjunto de obras que Bourdieu (1995), denomina “best sellers de larga duración que deben al sistema de enseñanza su consagración, y por lo tanto su amplio y duradero mercado” (p.223).

Hay ciertos autores cuya obra consigue ventas masivas por un período relativamente corto de tiempo, los llamados *best sellers*, que son generalmente deslegitimados por la crítica especializada y los pares. Se considera que los *best sellers* son “fabricados” por ciertas editoriales con catálogos orientados al éxito comercial ubicadas según Bourdieu (1995) “en el polo más heterónimo del campo” (p.223). Como señala Viñas Piquer (2009) “la estrategia comercial puede estar antes o después, pero no puede faltar nunca cuando se habla de un best-seller” (p.17).

En este sentido, se advierte mayor prejuicio entre los lectores-productores, incluso desconfían prácticamente de todo lo publicado por las editoriales *majors*, excepto clásicos. Los lectores que se podrían denominar “profanos”, por no estar vinculados directamente al quehacer literario o editorial, también hacen valoraciones negativas de ciertos autores. De todos modos, como señala Viñas Piquer (2009), el fenómeno de los *best sellers* no puede reducirse a esta representación general, y deberían analizarse las múltiples dimensiones implicadas, entre otras, la participación de los lectores en la producción de los éxitos de ventas.

Valentina(E19), lee *best sellers* y hay varios que le gustaron mucho, sin embargo, advierte:

siento que... últimamente... y con últimamente me refiero... como los últimos diez años, más o menos... si sale algo que... gusta mucho... algo que es como best seller o algo así... corrientes de copias pedorras de eso... ¿no? y es como que todos se copan... es como... sale algo... y todos se copan, y todos hacen lo mismo... como los vampiros ¿te acordás? con los vampiros, vos ibas y estaba... una pila gigante todos los Crepúsculo y al lado, todos libros de vampiros... y después todos empezaron a mutar en estilos así (E19, p.34)

Es decir, una vez que se logra el *best seller*, la industria cultural intentará sacar el mayor provecho posible y de diversas maneras: construyendo un autor-marca, explotando una temática, generando una constelación de productos (películas, videojuegos).

Surgen dos ejemplos de escritores latinoamericanos nombrados por varios lectores: Paulo Coelho y Florencia Bonelli. Entre los anglosajones surge Sidney Sheldon. Las denominan lecturas “fáciles”, “livianas” o “pasatistas”. También se las suele buscar “para no pensar”.

las sagas son más sospechosas también, esos libros que salen así en dos o tres años, son unos librazos así [gesto con la mano para indicar libro con muchas páginas] cinco libros, ¿qué pasa ahí? (E2, p.41)

si vos leés *El día que Nietzsche lloró*, no es difícil la lectura, es una lectura fácil... es un best seller tranqui digamos... que...que se puede decir que es medio chatarra, ¿me entendés? (E5, p.27)

pero hay gente que... que se lee un solo libro como dicen... de Paulo Coelho, y hablan de literatura, ¿me explico? (E5, p.28)

Me compré las 50 sombras de Grey, como literatura es una porquería pero es atrapante, yo lo quería leer (E10, p.2) [...] no son buenos libros, o sea, vos te das cuenta de que, por ejemplo, ponele, digamos, eh... con *Fifty Shades*, eh... *Fifty Shades*, los tres están mal escritos, terriblemente mal escritos, repiten muchas cosas... mal puntuado... es algo que... a nivel formal, no es, eh...digamos ... no es algo que vos, leerías [...] básicamente... no resiste una segunda lectura... o sea lo leíste... te enteraste todo y ya está... listo pasemos a otra cosa... no es algo, o a lo que yo, por ejemplo, volvería... ¿me entendés? (E10, p.30)

¿A qué le llamas lectura liviana?

Sí, le llamo a ese tipo de lectura... best seller... que no necesita mucha concentración (E13, p.4) [...] No sé... no sé... no me gusta [se refiere a libros de autoayuda]... pero de todos modos de Paulo Coelho dije... uh... esto... pobre mi papá... pero nunca lo voy a leer... pero... de repente abrí uno y me lo leí y me dí cuenta que es una lectura muy fácil, muy liviana... muy... lenguaje muy simple que no requiere mucho... y he leído un par... he leído un par (E13, p.34)

también medias Bonelli así ella... de una historia romántica... libros ágiles bien de entretenimiento (E17, Sandra, p.5) [...] Y me gustó pero no es la gran cosa tampoco... me gustó la historia, es medio Bonelli así (E17, Sandra, p.30) [...] Sidney Sheldon también me parece pero Dan Brown también es más de lo mismo, más de lo mismo, a mí lo que me atrae por ahí es el lugar (E17, Sandra, p.45)

Yo leí Bucay y Coelho [...] el primer libro es una cosa, el segundo libro es lo mismo, el tercer mismo es lo mismo, el cuarto lo mismo, es la misma mierda (E17, Darío, p.44-45)

Y esto que vos me decís, historias más o menos vacías...

[risas] Estaba pensando Florencia Bonelli, exactamente... [risas] perdón si a alguien le gusta... en historia, a que le llamo una historia vacía... pasatista... no, no... pasatista... hay cosas pasatistas que están buenas... qué se yo, porque son... pasatistas... hay otras pasatistas que son pésimas, como... como se llama esto... cosa espantosa... escoria de la literatura, de... las sombras de Grey... bueno (E19, p.33)

Los lectores-productores generalmente los han leído en su adolescencia y son relatados como una especie de “pecados de juventud”.

sí por ahí le esquivo a ciertas cosas no sé... pero también por prejuicio ¿no? creo que uno es el best seller ponele, el que he leído ponele ¿no? cuando era chico, bueno cuando era chico también esa lectura ¿no? de leer libros que andan dando vueltas, y había algunos de Paulo Coelho qué sé yo, que es medio terrible, pero bueno en esos momentos lo leí y me entretuvieron (E2, p.12)

sí me acuerdo del momento en el que empecé a elegir yo los libros y a pagármelos yo... o a ir solo a la librería... eh... me compraba best sellers... chotísimos [risas] pero bueno... eh... empecé a leer Sidney Sheldon y... el de Jurassic Park (E3, p.14)

Hay también géneros o temáticas que son considerados menores o no estrictamente literatura, como por ejemplo los denominados libros de autoayuda, novelas rosas, novelas eróticas. Son también temáticas consideradas “para mujeres”. Se advierte cierto pudor al hablar de esas lecturas, cierta tendencia a esconderlas.

Eh...la mayoría de mis amigos lee... leen autoayuda pero... no lo consideran así ...serio... no... es como demasiado new age... demasiado aahhh... tonto... según ellos [...] o sea, en teoría si uno es inteligente y la materia gris le funciona bien... no lee autoayuda ison puras mentiras! o sea, uno puede ser de lo más inteligente y leer autoayuda... Entonces, entonces esteh...[risas] para... ponele que se yo, no sé, tengo varios de mis amigos que lo odian profundamente a Deepak Chopra... a mí... me gusta Deepak Chopra ... tengo un par de libros de Deepak Chopra..entonces viste para evitar que si vienen a mi casa y están en el living van a encontrar el libro de Deepak Chopra y me van a gastar... entonces... lo tengo allá [en el dormitorio] (E10, p.13)

Corín Tellado yo me acuerdo de todas las novelas de Corín Tellado que me leía [...] es como una especie de... cosa rápida, que la lees y que cuando la terminás, un placer eh... efímero digamos ¿sí? (E10, p.30)

me lo prestó hace como un año, y ya me lo está reclamando...y me dice a vos que te gusta leer mucho te voy a prestar este libro...y es como que... no... no... que es medio de autoayuda... también las críticas han sido que es como... de autoayuda... qué se yo (E13, p.34)

qué sé yo, tampoco novelas románticas... tampoco me interesa... eh (E14, p.22)

un día estábamos acá, y me dice la psicóloga... que había empezado a leer el libro ese [saga Crepúsculo]... le digo: pero deje de leer literatura adolescente, lea literatura de mujer, le digo... haga como yo que estoy leyendo Cincuenta sombras...[risas] iiiAhhhh!!!... ¿estás leyendo...? y sí, le digo tenía curiosidad, me lo compré... me dice: ¿qué tal?, le digo: la

verdad que el primero... una porquería, bueno, sí, no, no me gustó, después ya entró un poco más, un poco más... qué sé yo, no sé, entre lo policial, como para contar un poco más la historia, si me... lo que me gustó, digo, tampoco es un libro de análisis literario de personajes ...ni de... pero... me pareció bastante inconsistente, algunas cuestiones digamos, de, de la, a ver... la... la cuestión psicológica de los personajes, es como que no tiene un hilo conductor toda la obra... es como que... personajes con esas características de personalidad, claro, es como que... terminan siendo felices, y comiendo perdices...digo, a mí no me molesta, el cuento rosa con final feliz... pero termina siendo La familia Ingalls, más o menos [...] se los presté a todas mis amigas... todas lo leyeron, pero, bueno, digamos en eso, fue... hice la cabeza, la punta, o fui la que dijo, a lo mejor las otras lo leyeron y no lo dijeron (E14, p.22)

Como puede apreciarse en los extractos de las entrevistas, se evidencia lo que señala Papalini (2012): “fuera del círculo áureo del canon, no sólo la clasificación de la literatura se vuelve dudosa; también la práctica de la lectura es puesta en cuestión” (p.6). Por ejemplo, Aira (2003) dice de los *best sellers*: “Es algo así como literatura destinada a gente que no lee, ni quiere leer, literatura”.

En cuanto a escritores contemporáneos o nóveles son legitimados o deslegitimados por los pares, por los círculos literarios, por la prensa especializada. Actualmente, como ya se ha mencionado, hay autores que publican directamente en Internet, en blogs, redes sociales y las llamadas plataformas de autoedición. También en este caso, los lectores suelen llegar a ellos cuando recibe algún tipo de reconocimiento de la crítica especializada. Iván(E4) relata su experiencia:

o sea, una sola vez, creo que una sola vez realmente me acerqué a un escritor de Internet, pero fue porque leí un artículo, en una revista, en la revista Ñ creo que era, leí un artículo sobre ese tipo, y ahí sí fui al, al Facebook del tipo, y ahí leí... pero si no, o sea si no hubiese estado, el espacio de legitimación, digamos, yo no me hubiese acercado a la obra... entonces, bueno (E4, p.30)

Estos autores son leídos fundamentalmente por los lectores-productores, por quienes están vinculados de algún modo con el ambiente literario.

También son los lectores-productores los que en algún punto cuestionan el canon:

vuelvo a decir El Quijote y si tenés que... [se ríe] léelo porque lo disfrutás mucho pero para mí no es nada obligatorio, en ese sentido no... no, no hay algo que tengas que atravesar sí o sí para ser un ser completo, podés dejar cosas de estas grandes obras sin leer y no pasa nada (E1, p.30)

La cuestión de los gustos

Cuando los lectores hablan de lo que leen o han leído, se refieren en primer término a lo que ellos consideran lecturas legítimas, tratan de nombrar los autores más conocidos, usualmente legitimados por el canon. Se advierte cierta inquietud en algunos entrevistados por justificar sus lecturas ante la entrevistadora, a la que suponen con conocimientos literarios. Por ello, en esta tesis se prefirió hacer foco en desentrañar aquello que les gusta, lo que disfrutaban los lectores de una lectura, y no ahondar en los autores o las obras concretas que han leído, aunque en ocasiones los nombren.

Como cabe esperar, los gustos son tan variados como variadas son sus trayectorias de vida y sus condiciones de existencia. Tampoco los gustos son estáticos, sino que van cambiando a lo largo de tiempo y a medida que se van sumando lecturas.

cuando uno empieza a leer mucho más capaz te llaman otras cosas la atención eh... bueno cierto estilo de algún autor o ciertas vueltas de tuerca qué se yo (E2, p.11)

es que también lo que pasa... eh... no sé como bueno, pasó el tiempo... uno lee diferente... uno es otro... eh... que se yo... sí, sí... tenés otras lecturas encima...y a lo mejor cosas que te habían impresionado mucho...ahora no te impresionan... cosas que a lo mejor no habías entendido ahora las entendés... sí eso pasa todo el tiempo me parece (E3, p.21)

Así, hay quienes prefieren un género por sobre otros, por ejemplo, hay quienes disfrutaban de la poesía y quienes dicen no leerla o muy poco.

por ahí sí tengo que decir que no leo tanto es poesía ¿no? (E2, p.20)

yo poesía no sé leer, no sé leer, yo leer para mí una poesía no la ... no la puedo... algunas que se yo por ahí se me presentan, pero no la puedo... percibir... gozar (E7, Juan, p.19)

A mí me gusta la poesía (E10, p.4)

Leo poco de poesía... eh... si, no... la poesía me ha costado, como que la leo y me... no siempre la termino de... de disfrutar (E16, p.32)

No... la poesía... no me gusta. No no no... la poesía no me gusta [...] o nunca tuve la sensibilidad para ver... la belleza en la poesía (E19, p.31)

me gusta bastante la poesía (E20, p.6)

En cuanto a narrativa, también hay quienes se inclinan por las novelas y quienes por los cuentos.

me encantan las novelas también, no es que no lea [...] pero el cuento no sé, tiene ahí como algo, me gusta (E2, p.20)

en general leo más cuentos que novelas, me gusta leer cuentos (E3, p.22)

la verdad que no leo tantos por ejemplo cuentos cortos ... esas cosas no... más bien si es algo literario así, tiene que ser algo largo, sí... me gusta, prefiero algo largo ahí en ese caso (E9, p.13)

Hay quienes disfrutan por igual de todos los géneros.

muy amplio, me gustan muchas cosas, pero si te diría literatura contemporánea, eh... siglo XX para arriba [...] nacional e internacional, eh... de todo un poco (E1, p.6) [...] poesía, cuento, novela, también ensayos, críticas, teorías... que hago de filo pero sobretodo literatura. En general, poesía, cuento y novela (E1, p.7)

Cualquier cosa, la verdad que leo cualquier cosa desde... sí es como que no pienso tanto en términos de género, por eso te digo como que pienso más en autores (E4, p.8)

Hay quienes leen historietas o novelas gráficas, y a quienes no les seduce este formato. Consultados sobre este ítem, la mayoría hace referencia a que han leído en la infancia, que es una etapa que pasó. Sólo algunos se han acercado a la novela gráfica o a historietas para adultos.

yo hace tiempo empecé a leer cómics [...] que se llaman cómic independiente ahora ¿no? que no es... el típico comic el de superhéroes ¿no?, que ese sí está en todos lados, pero otros cómics que son más como... la novela gráfica, no tanto el cómic (E2, p.17) tiene esta cosa de los dibujos, el personaje imagina cosas, se mezcla ahí, no, está muy bueno, los cómics están buenos y es como otro tipo de formato, otro tipo de literatura ¿no? (E2, p.18)

juegan con la imagen demasiado, a mí, la historieta, particularmente, nunca... y así mismo los cómics, que...sé que... pero también, un mundo de fantasía, con el que yo... a mí me cuesta, no me llevo muy bien con eso (E5, p.21)

Eh... historietas hoy no.... o historietas sí... puede ser Liniers, Liniers me encanta, me encanta Liniers... tengo por fortuna gente que me regala los libros de Liniers... esteh... me parece que hay todo ahí, hay una cuestión simbólica, poética, hay diseño, hay un montón de cuestiones, hay simpleza, hay un montón de cuestiones que están geniales en Liniers (E6, p.26)

la historieta un poco se terminó pero... creo que también que era... no sé supongo que antes me atraía mucho más ese formato de... pero ahora ... no me atrae tanto. Me gustó que formó parte de mi historia pero...eh (E9, p.13)

si bien es algo que respeto mucho, no es algo que, que me haya apasionado... hace unos años, hubo un vínculo de amistad importante con, con un editor de cómics... Diego Cortez ... eh...y a partir de él,

empezamos a participar juntos en ferias y... empezamos hacer acciones con la editorial mía... y ahí sí, es como que, de tanto libro ...es como que me fui acercando, un poco más... y bueno, leía algunos comics, que editaba él [...] ¡ah! me estoy acordando de una que compré el año pasado o el anterior, que me gusta mucho que es Tute ... el humorista Tute ... o dibujante...y humorista ...es una novela gráfica de él que, que me gustó mucho ... y sí en su momento leía, un período de fanatismo con la historieta de Liniers ¿no? ... también de niño, me estoy acordando ahora compraba mucho (E12, p.18-19)

esto que compramos Maus eh... de historieta... sobre la vida... sobre la época nazi de un tipo de un campo de concentración me re encantó... sí (E13, p.34)

Sí, claro... todos de DC leo, DC Comics... Marvel no me he comprado ninguno... y... la mayoría que tengo son de Batman [risas] me gusta Batman... tengo uno del Joker, del The Killing Joke tengo un par en inglés también... de Batman y Robin... tengo uno de Flash (E19, p.8)

Hay quienes incluyen ensayos filosóficos, sociológicos, psicológicos, históricos, políticos, de religión, divulgación científica, entrevistas, dentro de las lecturas por placer.

también me gusta leer, filosofía, digamos ensayos, ese tipo de cosas (E5, p.4)

hay sin embargo hay otros libros que son más técnicos o más propios de mi profesión... que también tienen ... tienen digamos... tienen puntas o tienen indicios de verdad que a lo mejor yo estaba, de verdad relativa ¿no?, que a lo mejor yo pensé o... yo de alguna manera imaginé... o a lo mejor, eh... eh... y de pronto lo encuentro en ese libro y entonces como lo encuentro en ese libro quiero saber cómo es el razonamiento que está de esa manera expuesto en el libro y adónde llega y adónde va y que se puede abrir ¿me entendés? (E6, p.22)

textos científicos, así divulgación, cosas así eh... me gusta así el hecho de que sea así, más corto, digamos más dinámico... que explique bien en concreto que...eh... sí. (E9, p.13) [...] Entrevistas me gusta leer, sí...me gusta mucho el tema de entrevistas, está muy bueno (E9, p.15)

me gustan hechos históricos específicos por ejemplo, el nazismo en Alemania, el fascismo en Italia... me gusta lo más documental... grandes catástrofes... me acuerdo que de chica le pedía el libro de catástrofes a mi mamá... y me consiguió un par: terremotos, tornados... pero... no me gusta por ejemplo los de historia, no no no... historia no me gusta... pero sí así documentales sí... sí sí (E13, p.37)

el año pasado ya me fui mucho a divulgación científica (E16, p.11)

en una época también, me pasé leyendo libros muy políticos. (E20, p.7)

En cuanto a las historias en sí, hay preferencias diversas, narraciones más realistas o más fantasiosas, en ciertos casos también tienen peso las temáticas abordadas y en otros, es irrelevante. Así, aparecen nombradas novelas rosa, de suspenso, policiales, psicológicas, de época.

por temas no, no hay nada que este tema sí y este tema no... no...[...] si leo un libro de cuentos y no me gustan los cuentos en sí, la forma, el estilo, no la temática... rara vez descarto algo por temática, digamos (E3, p.23)

a mí fantasía mucho no me gusta leer... porque como que va medio lento [...] como que, tenés que tener muchas herramientas intelectuales, o sea, abstraerte mucho... mucha imaginación... y yo, para la fantasía soy... mmmm... no, no [...] a mí me gusta más crónicas... esteh... qué sé yo... Mújica Laínez, por ejemplo (E5, p.4) [...] me gusta más la prosa... la crónica, digamos, la... que me cuenten que pasó con algo... ¿me entendés? (E5, p.21)

a mí me gusta la literatura de las cruzadas, las historias...las novelas caballerescas me, me parece que están buenas o en su momento estaban buenas...ahora ya no hay... de pronto sale esto [Juego de Tronos] que a lo mejor de alguna manera se podría llegar a comparar o tiene puntos de comparación, entonces va por ese lado (E6, p.22)

Me gusta más las novelas de este tipo sí que son tipo más novela psicológicas, aunque yo, por ejemplo, a diferencia de ella, entro en algunos autores que son más esteh... disparatados o no convencionales... como por ejemplo, uno que a ella tampoco le gusta y que a mí sí me gusta, que es el chileno Bolaño, porque yo he leído un montón, varios libros de Bolaño y es un... por ahí parece un disparate, pero realmente me parece un tipo... de una cosa... no sé ... cómo escribe y...me gusta como escribe y me gusta un poco a veces esa cosa (E7, Juan, p.18) [...] una imaginación que... que es... esteh... como te diré ahí ... que se derrama, que.. que... que... se expande, bueno esas cosas, eso me gusta (E7, Juan, p.19)

yo soy fanática de la época victoriana, o sea, leo cantidades de cosas de la época victoriana... no sé, me encanta eso (E10, p.21)

Mirá, variado, variado... de todo un poco... en realidad leo de todo un poco...de política, de religión, novela romántica, novela de suspenso, eh... por ejemplo me bajé las obras completas de Sherlock Holmes [risas] porque realmente me gusta... porque es algo que... te hace desarrollar un poco la trama ¿viste? y adivinar quién puede ser los que están implicados y... y me gusta mucho... esteh... de todo un poco... la verdad que me gusta leer, toda la vida me ha gustado leer y me gusta leer de todo (E15, p.4)

De Katzenbach, Katzenbach es un tipo que habla mucho sobre psicoanálisis, es un psicoanalista que escribe y tiene suspenso con psicoanálisis y es excelente, eh (E17, Darío, p.17)

tipo los de novelas así románticas o de novelas policiales entonces voy salteando entre uno y otro (E18, p.1)

En algunos casos, prefieren que se desarrolle la acción sin tantas descripciones, “que pasen cosas”, en otros se disfruta más de la forma o el estilo en qué está escrito. Quienes son escritores, tienden a dar prioridad a los aspectos estilísticos por sobre las historias.

más que nada porque me... están bien armada las... las tramas argumentativas, narrativas (E6, p.22)

tengo autores... a mí me gusta , la textura del texto, por eso Padura que ella [la esposa] dice, más allá de... de los contenidos cómo escribe, cómo escribe... la... la... la belleza [...] La belleza de la prosa... a mí hay un autor que me encanta, que a ella no le gusta, pero que es un autor argentino que se llama Saer... Juan José Saer un santafesino [...] porque hay algo... Borges también por ejemplo lo empecé a leer de grande, pero los cuentos de Borges hay algo ahí en esa... esa prosa... y de otros autores qué se yo (E7, Juan, p.19)

para mí los libros, eh... tienen que tener cierta densidad... es decir... sí prosa y contenido [...] y prosa y contenido se tienen que conjugar, porque una prosa bellísima más un contenido que a uno lo va llevando y llevando hasta que llega el final, es realmente para mí el libro verdadero, y se encuentran pocos autores... en autores algunos extranjeros, sobre literatura argentina, yo te dije yo lo recupero a Borges como lo máximo en prosa... no puedo decirte que leí nada en poesía de él, porque no leí... pero yo creo que es insuperable en prosa y en creación... es decir, literaria, en la forma de la escritura, en la creación de una escritura valiosísima (E7, Adela, p.20)

o sea, la redacción, la forma ... o sea ni siquiera es la historia, porque he leído historias similares escritas digamos en otro formato y me han gustado eh (E11, p.31)

no me acuerdo pero un clásico, un clásico...de García Márquez para leer... y empecé a leer... un aburrimiento... cinco páginas describiendo el amanecer, ya me quería morir, porque decía ¿cuándo empieza la acción?...entonces [...] que me acuerdo yo esperaba, una historia, algo que pasara, y tantas hojas con el... el aroma de los que se yo, de flores, yo no me imaginaba nada, yo quería que pasaran cosas (E14, p.22)

pero el cómo... escribe el autor, cómo describe las cosas, cómo te las lleva a tu imaginación para mí es ... es lo más importante... por ahí puede ser una historia zonza pero te la... te la dibujan [risas] bien a la imágenes a través de... del texto, entonces eso me atrapa más (E17, Sandra, p.50-51)

Es importante señalar que aquellos que prefieren la acción también se interesan por la forma en que escriben los autores y en los recursos estilísticos que usan,

por lo tanto, no hay que establecer allí una oposición, como dice Adela “prosa y contenido se tienen que conjugar” (E7, p.20).

si bien, no me gusta trabada como me pasa en fantasía, que tiene tanta descripción, y tantas, palabras que no sé... que terminan siendo el cerrojo de una puerta y yo no sabía que se llamaba así... esteh... no me gusta así trabada, pero tampoco, taaaan... llana la lectura... ¿no? porque, si bien, pasan cosas... pero las cosas que pasan son como medias previsibles... demasiado previsibles, entonces, ahí es como que yo, yo le llamo, yo le digo a eso, no pensar (E5, p.26)

Asimov no te dice: y el científico se subió a un cohete... te dice... te lo dice como... te lo hace entender, como que te hace metáforas... usa todos los recursos, qué sé yo...te lo hace ver... te lo mete... pero no te lo dice directamente, entonces está bueno... o Bradbury, tiene una forma de escribir... bellísima... pero sin embargo no es como... Cortázar, que Cortázar se trata de cómo escribe Cortázar... y la historia, medio como que no importa, esas cosas no me gustan, o que...den vueltas... o como que muchas... como que el 80% quede sujeto a lo que vos interpretes... también cuando describen mucho... y bueno... todos estos, describen, ella era así, era asá, esta hacía lo otro, tenía esto, tenía aquello, me miro así, me miro asá, pasó por tal lado... idale amigo! no... andá a los hechos, un poco más (E19, p.31)

También cuando se trata de las lecturas que llaman “pasatistas”, que suelen ser también *best sellers*, buscan cierta originalidad en las historias y en la forma en que son narradas:

empecé, era como algo nuevo, porque era toda esta literatura erótica entonces, digo, bueno, a ver... iwow!... es distinto... iwow! ... es nuevo, a la mitad del segundo... era como bueno, ya está...o sea, es como [...] y es como que se quedó en eso, seguía, seguía, seguía... y era como... ¿esto va a ser todo? perdió la gracia [...] se trataba de... de siempre lo mismo (E19, p.34)

Sí, sí llega un momento en que decís todo es lo mismo, le cambió el lugar y ya está. El que escribe así más distinto es Katzenbach, como que cambia (E17, Sandra, p.45)

Los lectores-productores prestan especial atención a cuestiones estilísticas y a lo que llaman “calidad literaria”, lo cual puede significar descartar de plano ciertas lecturas:

desde que empecé a escribir como que me, me... me he puesto quizás más riguroso en lo que leo entonces siento que perdería el tiempo y siempre con esta idea de podría estar leyendo otra cosa me parece ¿no? no, no es que ya haya leído y diga no, esto es malísimo, es como un prejuicio ahí (E2, p.41)

qué se yo hay un montón de cosas que ni en pedo leería...(risas) ...no sé como que los libros son tantos y hay tanto para leer que...no sé hay ciertos autores que me caen muy mal...y que no leería nunca, que no me interesan, que me parece que no tienen nada para decirme [...] autores que me parecen... viste que están escribiendo siempre la misma novela... o... contando siempre la misma historia... eh... que sí... no lo leería nunca... hay un montón de cosas que descarto y digo no... o... pero también cosas que no sé abro la primer página y... y... encuentro... tres o cuatro lugares comunes y dos cosas medias tontas y una coma mal puesta... y digo bueno, ya está (E3, p.23-24)

Por último, la clave está en que un libro “atrape”, “agarre”, “sorprenda”, es decir, mantenga el deseo o interés por seguir leyéndolo.

valoro la originalidad, ya sea en la temática o en la forma...como en el contenido o en la forma del cuento...tiene que sorprenderme, tiene que atraparme (E3, p.23)

si no me divierte, no me divierte... me divierte en un sentido amplio, si no me atrapa... no me atrapa, qué sé yo, El día que Nietzsche llora, también me parece que es algo que es medio prosa que es fácil de seguir, pero a mí me re atrapó... o sea... me agarró (E5, p.27)

de hecho de la literatura clásica que... todo argentino ha leído... yo creo que he leído dos, o sea ni Sábato, ni Márquez ni... nunca me llamaron la atención ...eh... y en el secundario por ejemplo cuando tuve que...leer el Martín Fierro, tuve la suerte de que mi hermano estaba haciendo el Martín Fierro, o sea mi hermano es siete años más chico que yo y ...lo estaba viendo en la primaria eh... y yo rendí con el resumen de él ... jamás leí el libro [risas] no pude pasar no sé ... de la cuarta página, no me gustan esos libros [...] O sea, son historias que no me atrapan supongo. (E11, p.31)

...voy como probando y viendo, capaz que empiezo un libro y leo diez hojas y dije, digo: este no, no me atrae... no me atrae como escribe, no me enganchó y me voy por otro.

Y por ejemplo vos decís: me enganchó... ¿qué suele ser eso que te engancha?

Como que me dan ganas de seguir leyendo y que me queda el libro en la cabeza y tengo ganas de agarrarlo para ver cómo sigue y que sigue, y que sigue, y que sigue, así... pero hay otros que no (E17, Sandra, p.50)

yo me he apasionado con alguna novela, cosa que me encanta cuando me engancha con el libro que se me caen las pestañas y no... no llego a dormirme, eso me gusta (E21, p.24)

Si un libro “atrapa” suele ser difícil suspender su lectura:

por ahí me suelo meter mucho, también hace poco leí un libro en papel y me lo leí en re poquito tiempo porque estaba fascinado (E2, p.11) [...]

incluso me acuerdo una vez en un departamento que vivía antes que se me cortó la luz y me leí el libro así a vela nomás [risas] (E2, p.12)

... viste estoy dos o tres días cuando el libro es muy atrapante...y que ya no encuentro más postura entonces ahí sí como que empiezo bueno a ver... a cambiar [...] digo tengo que dejar de leer... tengo que dejar de leer... y... sueño con el libro... ¿entendés...? [...] o me levanto pensando en cómo se... desarrollará... ¿me entendés? totalmente...metida en...el submundo de la literatura sí...[risas] sí, sí (E6, p.15)

me leí los cuatro libros en quince días y son libros grandes...y me los leí todos... de leer... por ejemplo, me fui a pasar la noche a la casa de una vecina que estaba sola, una viejita que me pidió que le hiciera compañía porque la hija había viajado, y me dice, acá te dejo... no, no voy a dormir le digo, me traje el Kindle y a las diez de la mañana le digo... me voy a mi casa, y me dice ¿dormiste? no, me voy a dormir ahora [se sonroja] toda la noche leyendo...

Te pasaste la noche en vela...

Porque... o sea, son libros que me atraparon (E11, p.7)

Sí, toda la noche, sí sí sí me ha pasado... sí no, no... es horrible... de chica... nueve o diez años mi mamá me compraba el nuevo de Harry Potter y pasarme... toda la noche en vela leyéndolo (E13, p.28)

quedarme hasta las tres de la mañana por ejemplo... leyendo un libro, sí, sí, sí me ha pasado... me ha pasado... libros que me han atrapado terriblemente y sí, sí, sí, sí... sí... y la mañana no me puedo levantar [risas]... pero vale la pena [risas] sí, es así (E15, p.8)

el tema es que si por ahí me engancha me puedo quedar hasta las mil y horas leyendo, tengo que cortarme yo (E18, p.6)

tengo el registro muy claro de que cuando un libro me apasionó, que no sé... llevo una hora leyendo en la cama, y ya me... pero no quiero... y quiero llegar al capítulo y llego al fin del capítulo... y miro ... a ver... otro capítulo y bueno vamos, un capítulo más (E21, p.24)

3.5. Motivaciones para leer

En relación con las motivaciones para leer por placer expresadas por los lectores, aparecen con regularidad las que se presentan a continuación. Es preciso tener en cuenta los discursos circulantes sobre la lectura, y especialmente sus bondades, de los cuales muchas veces los entrevistados se hacen eco. Por ello, es interesante rescatar especialmente aquello que relatan como al pasar o entremezclado con otros temas, en los descuidos.

- **Disfrutar del texto**

Los lectores buscan disfrutar de la escritura, de la maestría en el uso del lenguaje, del placer del texto en sí.

la experiencia literaria en el sentido del placer del texto en sí mismo (E1, p.13)

lo que tiene Schweblin es... se nota como mucho manejo de la técnica, siento que está todo muy pensado, son como un relojito sus cuentos ¿no? funcionan perfecto [...] sus textos son sí, está todo bien perfecto, no sobra una palabra y tiene una imaginación además que por lo menos a mí me gusta mucho ¿no?, alejada del realismo entonces... me es atractivo lo que hace ¿no? y lo hace bien, es como esa doble (E2, p.41)

con el disfrutar la belleza, para mí... no sé... me imagino que hay gente que... que... que ve lo bello en un cuadro, y si bien a mí la pintura y el arte en general me interesa, para mí la belleza tiene más que ver con una forma literaria, con una serie de palabras puestas una atrás de la otra que están diciendo algo... o generando algún sonido o capturando alguna idea (E3, p.22) [...] hay cuentos que... en general a mí me gustan los cuentos... fffssss que tienen ssss cierta armonía, cierto ritmo... hay como una... una especie de destreza en el manejo del lenguaje (E3, p.23)

me parece que la experiencia de Borges, por ahí, es mucho más de... de, por ahí, de sentir que estás leyendo como una... como una hazaña del lenguaje o del pensamiento... digamos, de la inteligencia humana digamos, más que... y también, obviamente, de la sensibilidad artística digamos, pero es como, mucho más... excitante desde el punto de vista intelectual, me parece a mí, desde las asociaciones que te lleva a hacer, o la, incluso cuando entrás, como adentro de las frases, y ves como... cómo están armadas, los adjetivos que usa...la estructura sintáctica que usa, me parece como muy, muy, muy interesante también, muy excitante... sí (E4, p.25)

me gusta gozar de la prosa, esteh... este Padura que dice ella que estamos leyendo últimamente, tiene una prosa que uno lee una frase y uno dice cómo pudo escribir una cosa tan... tan bella, entonces (E7, Juan, p.19) [...] El uso de un adjetivo que se yo, preciso...hermoso (E7, Juan, p.20)

si bien había otros autores que me gustaban, muchos eran eh...ya más o menos sabía, eran como más predecibles... no la historia en sí, no estoy subestimando las historias si no la... la forma de narrar ... el acierto de Pablo [Pablo Natale, escritor cordobés] me parece que fue encontrar con... siendo muy joven, un estilo muy propio ¿no? (E12, p.21)

la forma en que lo ...lo... lo expresa es realmente poético (E20, p.19) [...] es algo que... que... que me llega... que yo diga pucha que... cómo me hubiera gustado decirlo o pensarlo así... mirá que lindo cómo está pensado eh (E20, p.20)

Los extractos pertenecen no sólo a lectores-productores o aquellos directamente vinculados a la literatura como podría pensarse en un principio. En el apartado anterior ya se advirtió que la elección de una lectura se hace, al menos en parte, teniendo en cuenta los autores y “cómo” escriben. Es decir, parte del placer de la lectura, pasa por disfrutar la forma, el estilo, la originalidad.

Sí podría decirse que los escritores están *especialmente* atentos al estilo, y le dan preponderancia a la experiencia estética, como señala (Lahire, 2004b, p. 183) se evidencia en los “lectores-productores y especialmente los que pertenecen a las vanguardias literarias, que privilegian sociológicamente el estilo por sobre todo lo demás” (p.183).

- **Adquirir conocimientos diversos**

Todos los entrevistados hacen referencia a que con la lectura se “aprende” y es uno de los motivos por lo cual leen. Consideran que se adquieren competencias lingüísticas, se aprende sobre diversos temas y sobre la vida misma. Es una dimensión fuertemente pregonada desde lo escolar.

a mí la posibilidad de aprender me parece fantástico y la posibilidad de... de conocer el lenguaje es decir es como tener un código... el lenguaje es un código que te permite abrir miles de libros ¿me entendés? entonces es, es... fascinante (E6, p.23)

divulgación científica [...] de varias cosas, de biología, física, astronomía ...eh... ahora estoy con uno de paleontología [...] me da mucha curiosidad y... me gusta (E16, p.11)

me gusta más algo que me deje o algo técnico o algo histórico o algo de geografía (E17, Sandra, p.60)

a mí me interesan un montón de temas, me interesan muchas cosas [...] digamos en temas técnicos me ... me interesan ... las cosas nuevas ...me interesa la física, este... me interesa ... bueno me interesa particularmente sobre los temas que yo trabajo (E20, p.19)

A veces también para aprender sobre aquellas cosas de la vida de las cuales se habla poco o que son tabú, que pueden aprehenderse a través de las vivencias de los personajes o de las reflexiones presentes en un ensayo.

yo hay un montón de cosas que aprendí en los libros...y no estoy diciendo de cosas académicas o científicas o no sé...cosas que tienen que ver con la educación sentimental, con la educación... con la vida misma... con que... qué es la vida...con el sentido que darle...con los afectos...con qué es importante y qué no, con el disfrute (E3, p.22)

vos estás buscando un conocimiento de la vida... y bueno hay gente que, que lo puede conseguir desde otra manera, como con... con la propia

experiencia, o con lo... con la praxis con y... y yo... fui una de las personas que he aprendido a través de la lectura... conductas humanas (E8, p.15)

te... deja... lecciones de vida por ahí... bueno qué se yo... muchas cosas... (E15, p.11)

- **Pensar, reflexionar, comprender la realidad**

La lectura como disparador del propio pensamiento, de la reflexión, de poder ver desde otro ángulo al mundo, a los otros y a sí mismo. Para Valentina(E19) un buen libro es el que te “*dispara un pum mental*” (E19, p.35). También como forma de ubicarse e integrarse en un mundo plural y a veces hostil. Para Iván(E4) leer es “*una forma de enfrentar el mundo*” (E4, p.8).

Las palabras del otro iluminan la realidad y permite “ver más allá” como sugiere Natalia(E5).

También para comprender la realidad política y social del contexto en que se vive.

te hace un ciudadano más competente, una persona que tiene más capacidades para desenvolverse en la vida social (E1, p.28)

Paul Auster también hace eso mucho, como muy difícil separar su figura de la figura del personaje principal muchas veces, entonces como... a mí me parece que llega a algunas conclusiones o algunas descripciones y me parece muy... muy profundas y muy interesantes y las tramas suelen ser interesantes también más allá de que no... no es que nece... yo no considero que necesariamente la trama sea lo más relevante de un libro pero muchas veces las tramas son muy interesantes... sí (E4, p.16) [...] o los personajes... lo que dice el autor sobre el mundo, más allá de... de... lo que sucede en términos dramáticos, de avance dramático digamos, sí [...] me gusta como eso como la sensación de época incluso (E4, p.17)

una forma de ... de acercamiento estético frente al mundo que es distinta a tu experiencia a la realidad inmediata [...] en mi estilo de vida es eso ... una forma de enfrentar el mundo ¿no? (E4, p.8)

por ejemplo, ahora, quiero... quiero adentrarme un poco más en el gobierno de Cristina Kirchner, en realidad desde Néstor hasta Cristina... eh.. y adentrarme un poco más en lo que es historia argentina... y... lo quiero leer acá... no es algo que quiero estudiar... ¿me explico? quiero, quiero leer, quiero informarme un poco más sobre eso... porque, viste cómo es el país, viste cuando decís no entiendo esto, no entiendo lo otro... uno te dice una cosa, otro te dice otra... y... estoy muy mareada, por eso y nunca me interesó la política...y ahora, es como que, será lo que estoy más grande...[risas] como que, necesito un poquito más de eso (E5, p.17-18) [...] si quiero leer, si me quiero poner a leer, me gusta pensar, me gusta... no sé si pensar, reflexionar... sobre algo... y generalmente, siempre, lo, lo, lo relaciono con cosas de mi vida (E5, p.26) [...] la lectura me ayudó mucho a enfrentarme a la realidad... y me ayuda mucho a

enfrentarme, digamos a... salir al mundo [...] no sé... me gusta... saber qué es lo que quizás otro tiene para decirme [...] me gusta saber lo que gente que tiene por ahí más cabeza que yo en el sentido de que... bueno pueden ver más allá, yo creo en eso, yo creo que... que... hay gente que vé más allá que uno, yo... yo sí lo creo a eso... no... no... no me da prurito digamos... decir no que somos todos iguales... para mí no, para mí hay gente que... que nos da la cabeza hasta acá en ciertos aspectos y hay gente que... tiene el don de ver más allá (E5, p.56)

porque me amplía el conocimiento del mundo que siempre me interesó, yo creo que la única forma de integrarse al mundo y conocerlo es a través de la lectura, felizmente...porque con mi problema de sordera...que me me...prohibió a partir de los 55 años acceder a cursos y demás cosas... este... el hecho de llegar a los libros por mi propia cuenta, me abre ... el panorama que yo no tengo a través de lo que otro me puede enseñar... entonces lo tengo a través de la lectura y... bueno (E7, Adela, p.23)

el mensaje del libro o la idea que te propone el libro, o el desenlace que te proponga, cualquiera de estas cosas, que te dispare... un pum mental, y que vos digas... no bueno... que empieces a relacionarlo con cómo está el mundo ahora, cómo... se mueven las personas en forma... social, como te movés vos como individuo... hacia dónde vamos... como que te plantees como somos como civilización, desde lo filosófico, desde... no sé... lo cultural, o sea (E19, p.35)

también me interesan ... que se yo algunas cosas un poco más llamémoslas filosóficas o sociológicas... decir bueno... por qué el hombre hace determinadas cosas por qué piensa así ... eh...este... no se ... he leído algunas cosas ... sss... sobre las posturas ... de los ateos y de los ... de los creyentes con respecto a la existencia o no de Dios (E20, p.19)

- **Conocerse y comprenderse a sí mismo**

Como afirma Petit (2015) “leer sirve para encontrar fuera de sí palabras a la altura de la propia experiencia” (p.57). A veces mediante la identificación con las vicisitudes de los personajes, se pueden encontrar claves que permiten elucidar los propios miedos, canalizar el sufrimiento, mitigar la soledad, soñarse en otra situación, empoderarse. Otras veces, puede se buscan respuestas a las propias preguntas en las reflexiones de los autores.

leer también te da la posibilidad de esto de... de... entender narraciones de otros y leer otras narraciones, historias de otros, te permite también contarte tu propia historia a vos, te da las herramientas que a mí me parece fundamental porque uno siempre está... como decíamos, me pasa que no se puede vivir sin leer en el sentido de que no es posible [risas] la vida sin lectura eh... porque no, porque no es posible materialmente me parece, lo mismo con esto no es posible vivir sin contarse una historia, una historia propia y ...eso me parece que el leer te ayuda también para

eso, para poder contarte, para poder hacer tu propia narración (E1, p.29)

a mí me gusta leer... uno, dos párrafos, ponele y... o paso un capítulo... y me pongo a... a pensar, en cosas que me han pasado a mí... no sé... relaciono (E5, p.23) [...] qué se yo... bueno, filosofía, siempre tuvo mucho que ver con preguntas mías, que yo me hacía, cuando empezás con todo el tema del amor, y bueno, yo... yo hasta el día de hoy, no pienso tanto en... en... en... una pareja, digamos, pienso más en el amor a nivel filosófico... y me... entonces voy me leo... me leo Platón... ¿me entendés? (E5, p.24)

más que nada me abre... eh... preguntas me pregunto cosas yo... eh... no sé amplió mi visión de... se me caen abajo un montón de... de... de patrones míos que me impongo por ahí y leyendo digo... ¡ah... no! mirá... puede ser también que sea de esta forma (E9, p.13)

siempre fui medio fan de las biografías y las autobiografías... ¿no cierto? Hay varias mujeres ilustres que escribieron su autobiografía y que me hacían sentir que esteh... que yo no era tan anormal (E10, p.31)

con Bioy Casares en cambio, me sentía como identificado a veces con... los... problemas de los personajes no sé... mmmmm... (E16, p.32)

Leer se constituye también en un momento de introspección, de estar “para adentro”.

cuando tengo ganas de estar para adentro... sería... eso sería... porque uno se pasa todo el día... en la calle, en la facu... todo el día uno está haciendo... sociales... y en todos esos momentos sí ocurren interacciones, cosas, que... que te van...que te hacen reflexionar quizás... pero... estás reflexionando con un otro... en cambio acá... la lectura... eh... leés ... y por más que hay otra cosa, otra voz, eh... es como no sé es distinto... eh... es un momento que me quizás me meto para adentro (E9, p.15)

Y con el adentro de uno mismo, que se yo [...] Es una forma de espejarse hacia el interior... ponele (E21, p.28)

- **Entretenerse**

La lectura por placer suele ser elegida dentro del abanico de posibles actividades para los tiempos de ocio, por ejemplo, las vacaciones, los tiempos de espera, los viajes al trabajo, los viajes más largos, son propicios para este tipo de lectura. También para aquellos que están en situación laboral pasiva, por enfermedad o retiro.

Ahora ponele cuando fui a Rio Cuarto este fin de semana y me leía una novela entera en el viaje no y sí se me hizo cortísimo el viaje porque estuve ahí, estuve metido (E2, p.11)

cuando me jubilé realmente en los últimos diez años ya entré más vorazmente a la lectura (E7, Juan, p.19)

es un entretenimiento... para las personas [mayores] (E7, Adela, p.19)

me gusta leer... me.... distrae, me... relaja (E11, p.27)

tampoco leo novelas rosas, pero digo, que se yo, o una cosa... algo de misterio... una cosa así, así que... que uno sepa que no pasa nada que... que se yo... que ni siquiera es verdad... que esta creado por una persona que es algo que uno lo lee como para pasar el tiempo (E14, p.12)

cuando me voy de vacaciones, por ejemplo elijo determinados temas... determinados libros... ¿viste? que creo que me va a interesar... son así para no pensar mucho (E15, p.4)

soy una persona que lee, más que nada, literatura y por entretenimiento (E19, p.12)

- **Escapar de la rutina diaria**

Se elige leer también en momentos de la vida en que la rutina diaria, los problemas laborales parecen agobiar, cuando quieren suspenderse las preocupaciones cotidianas. Estaría cercano a lo que Petit (2015) denomina “un atajo privilegiado para encontrar un lugar, meterse allí, anidar” (p.47), como un replegarse, protegerse del mundo exterior. En las evocaciones de la niñez, es referido por los entrevistados en términos de “refugio”.

Los libros constituyen una oportunidad de salir de la vorágine y de entrar en un ritmo más lento, los entrevistados lo ponen en términos de “desconectarse”.

algunas lecturas... eh...es que va a depender del momento, si estoy en vacaciones, lo que quiero es desconectar, entonces cualquier cosa que me ayude a desconectar de la realidad digamos [risas] en la que he estado sumergida durante los nueve meses de trabajo va a estar buena... eh... (E6, p.22)

entonces trato de buscar cosas que... que se yo que sirvan como... para no... para desconectarte directamente (E14, p.12)

En realidad la lectura es algo que me desconecta y me gusta mucho en épocas en las que necesito desenchufarme (E18, p.17)

Sí, sí yo creo que es un escape de... yo laburo con quilombos y esas cosas y a veces uno está hablando y se acuerda la cantidad de cosas... y uno sigue pensando, en cambio cuando me meto en el libro, como que... nada, me desapego de todo (E17, Darío, p.65)

lo lindo es salirte de... de todo lo... de todas las cosas feas que hay en la vida, por ahí... estar cansada después de trabajar, de que tuviste que atender un montón de gente, que alguien te trató mal, de que... estás en un colectivo horrible... que hace ruido, que tiene olor feo, ya está, estás

leyendo... no sé... Asimov y estás en el futuro... estás leyendo Harry Potter y estás ahí adentro (E19, p.12)

- **Vivir otras experiencias, penetrar en otros mundos, plantearse otras realidades**

En algún momento, en todos los relatos, más o menos explícitamente surge la posibilidad que da la lectura de compenetrarse con otras realidades, con mundos diferentes, permite el cambio de perspectivas sobre el mundo en que se habita. Esta dimensión es del orden de lo vivencial, poder pensar otra realidad y pensarse a sí mismo en otra realidad, incluso imaginar cómo actuaría uno dada tal o cual situación.

para mí la lectura es un principio, te permite vivir experiencias que no, que de otro modo no vivirías y en ese sentido te amplía horizontes, te hace vivenciar directamente cosas y ponerte en situaciones en las que no estarías (E1, p.28)

hay para mí como esta... posibilidad ¿no? de habitar quizás un mundo distinto, incluso en el realismo ¿no? algo que no es... que cuando levantás la cabeza te das cuenta que no es lo que está alrededor tuyo ¿no? (E2, p.11)

no sé para mí es como conocer otras cosas... sin que te pasen... o sea... tenemos una sola vida, y no te va a pasar todo... eh (E5, p.55)

A mí lo que me parece es que...lo que tiene la lectura ...es la posibilidad de...de...ser infinita... ¿me entendés? o sea de... vos podés generar millones de mundos adentro de un libro... o sea... un libro, varios libros, pero la lectura... lo que te da la posibilidad es esa la de... de plantearte distintas posibilidades de realidad (E6, p.15)

es otro mundo... que vos te perdés ahí adentro... es... es otra realidad, es otro mundo, o sea, eso es (E10, p.30)

los libros me encantan... me encantan... son algo especial... algo... algo hermoso... transporta a otro mundo (E15, p.7)

O sea, me encanta ver la realidad que me da en ese momento el libro (E17, Darío, p.13)

La otra vez leía en la Santo Domingo que estaba en el libro, que leer eh... leer es como vivir dos vidas al mismo tiempo, no sé cómo decía la frase, digo: qué real que es la frase... porque es como que uno, capaz decís: pero esto... ¿cómo hace eso? ¿por qué se metió ahí? te va llevando y vos ya estás como metido... como diciendo opinión... ¿por qué no se fue? ¿por qué no le dijo esto? ¿por qué no le dijo lo otro? qué se yo [se ríe] (E17, Sandra, p.65)

estás en otro lado... es como... yo creo que es generalizado esto, que todas las personas que leen, digamos, pensamos que es como, esa la gracia,

porque además todo puede pasar en un libro... entonces... eso es lo... lo genial que tiene (E19, p.12)

Petit (2015) lo expresa de este modo:

En esas evocaciones, me parece que lo primero es el “transporte”, el desprendimiento saludable de lo cercano, el salto fuera del marco habitual gracias al descubrimiento de que existe otro mundo, más allá. Esa lejanía del libro permite dar forma o preservar un espacio propio (p.49-50)

Es decir, lejos de lo que suele llamarse “evasión”, más bien permite valorizar y comprender el mundo cercano o propio y ubicarlo en relación con los posibles, incluso suspender momentáneamente las limitaciones humanas de tiempo y espacio. Nuria dice “*posibilidad de ser infinita*” (E6, p.15), “*todo puede pasar en un libro*” (E19, p.13) expresa Valentina.

Se coincide plenamente con Petit (2015) cuando expresa:

...esa salida fuera de la realidad ordinaria provocada por un texto no es tanto una huida, como se dice a menudo de manera despreciativa, como un salto hacia otro lado donde la fantasía, el pensamiento, el recuerdo, la imaginación de un futuro llegan a ser posibles (p.51)

- **Emocionarse, conmoverse**

En las lecturas, según relatan los entrevistados, se busca emoción, conexión con el autor, que las palabras toquen la fibra íntima, provoquen una movilización o desplazamiento interior. Las expresiones usadas por los entrevistados son: “que me habla a mí”, “resuena en mí”, “emociona”, “llega”, “conmueve”.

... después hay otros libros ¿no? que te conmueven y todo (E2, p.42)

en general leo poesía como muy para mí... y hay cosas que me gustan... y hay cosas que no me gustan pero no de un lugar más... eh... de calidad... digamos... sino que tiene que ver porque me hablan a mí (E3, p.22)

Particularmente de Rulfo era la, la sensibilidad artística, digamos, algo que, que es muy difícil de medir, me parece, pero que, en cierta medida, lo que decía, y cómo lo decía, me llegaba, siempre me llegó de una manera muy especial... son como esos encuentros humanos entre el escritor y el lector, que por ahí son muy difíciles de cuantificar... o de teorizar alrededor...pero... eso, digamos (E4, p.25)

me gusta eh...o hay algo que resuena de lo que está diciendo ese autor en mí (E6, p.9)

hay otros autores argentinos que sí que son buenos, pero que realmente no no me llega su contenido ni me emocionan, ese es el término, no me emocionan [...] es decir, un libro me tiene que emocionar (E7, Adela, p.20) [...] *si es bueno lo que estoy leyendo, me produce una... emoción muy especial* (E7, Adela, p.23)

Leer me emociona, me hace vivir cosas, sensaciones (E10, p.4)

para mí, pasa por lo que te hace... sentir... la idea que plantea un libro... cada historia (E19, p.33)

En el caso de los escritores se agrega una motivación más:

- **Adquirir conocimientos sobre literatura y técnica literaria**

Los lectores que son escritores tienen a la lectura como una actividad central en las rutinas cotidianas y como se ha dicho anteriormente, leen prácticamente todos los días. Las lecturas constituyen un insumo para sus propias creaciones literarias, y se difumina la frontera entre lecturas por placer y por trabajo o profesionales, en cierta medida *leen para escribir*. Se acercan a los diversos autores y sus producciones también buscando ampliar sus conocimientos sobre literatura y sobre la técnica de escritura. También, como jugadores que hacen sus apuestas y desean incrementar su capital, quieren mantenerse actualizados en la dinámica del campo literario.

la adquisición de conocimiento sobre todo para alguien que le gusta la literatura y está en eso que si es una adquisición de conocimientos específicos de ese campo (E1, p.13)

También ahora yo me doy cuenta de que leo mucho para escribir ¿no?, en el sentido de... tomar ideas o conocer autores y ver, probar... cosas así (E2, p.11)

hay algo que es cierto ¿no? que empecé a leer muchos cuentos cuando empecé a escribir y empecé a escribir cuentos, entonces... algo hay para aprender (E2, p.19)

yo leo muchas cosas muy diferentes todo el tiempo porque me parece que hay que leerlas... porque... para saber qué se está publicando o porque todo el mundo está hablando de ese libro (E3, p.23)

En síntesis, las motivaciones para leer y el placer que se obtiene de la lectura, recorre razones muy variadas, que se pueden interpretar desde las posiciones, *habitus*, trayectorias personales, subjetividad, y donde interviene también en alguna medida, el azar. Al estar todo ello vinculado a la propia historia de vida, las motivaciones e intereses no son estáticos, sino que cambian con el tiempo, se construyen en la trayectoria. A partir de aquello que produce placer y cubre los intereses, los lectores van construyendo su propio “canon”, base de futuras elecciones.

3.6. Bibliotecas y lectura

En las entrevistas se indagó acerca de la vinculación de los entrevistados con las bibliotecas (como institución) a lo largo de sus trayectorias como lectores.

Parada (2013) señala la década de 1870, como un período particularmente fructífero en cuanto al establecimiento de bibliotecas en Argentina. Un hito fundamental lo constituye la sanción de la Ley no. 419 de Protección a las Bibliotecas Populares, aprobada el 23 de septiembre de 1870 durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento. A partir de esta ley, que proponía la articulación de la iniciativa de ciudadanos comunes con el sector público, se implantaron numerosas bibliotecas populares en todo el país. Esta ley propuso también el préstamo de libros a domicilio, lo que para la época fue una verdadera innovación.

Para este autor, en el siglo XX:

la proliferación (y su permanencia en el tiempo) de las bibliotecas dependería, tal como aconteció, de tres factores determinantes: su íntima articulación con la educación pública, obligatoria y laica; el marcado e irreversible proceso de urbanización; y la paulatina concienciación de que estas agencias sociales requerían de una organización profesional. En consecuencia, la continuación o la carencia de instrumentalización de estos tres aspectos -imprescindibles y solidarios entre sí- fueron, en líneas generales, los que determinaron el desarrollo de las bibliotecas durante el período que abarca desde 1916 hasta el presente. (Parada, 2013, Ap.3. párr.9)

Actualmente, en la provincia de Córdoba según el directorio de CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) ¹⁵ existen 190 bibliotecas populares. En las localidades de residencia de los entrevistados (Córdoba Capital, Villa Carlos Paz, Unquillo y Los Reartes) se pudo constatar que existe por lo menos una. En Córdoba Capital según el directorio CONABIP existen 38 bibliotecas populares registradas, ubicadas en los diversos barrios, con dispares infraestructura y propuestas de actividades hacia la comunidad.

En la provincia de Córdoba, en las escuelas de nivel medio es obligatorio contar con una biblioteca y con un profesional que la gestione. En el nivel primario se establecen en dos modalidades: una biblioteca central usualmente compartida con el nivel secundario o atomizada en bibliotecas áulicas. La participación de la biblioteca y los bibliotecarios en el proyecto educativo o en actividades de fomento de la lectura es desigual. Todos los lectores entrevistados recuerdan la

¹⁵ http://www.conabip.gob.ar/buscador_bp [Consulta 12-12-2016]

existencia de una biblioteca en el ámbito escolar, en nivel primario o secundario y también en la universidad.

En cuanto a la relación que han tenido o tienen relatan experiencias variadas. Hay quienes tuvieron experiencias enriquecedoras y para quienes fueron pobres e incluso desagradables. Se advierte que el tipo de vínculo que han establecido con las bibliotecas en su infancia y adolescencia, influyen en la percepción que se tiene de ellas y en los acercamientos posteriores.

La mayoría de los entrevistados expresa que no concurre a bibliotecas para proveerse los libros de literatura o lo hace muy esporádicamente. Otros, sí usan o han usado bibliotecas escolares o académicas.

en general...mi experiencia siempre con las bibliotecas en lo que hace al a... la... no... a la lectura de textos no académicos... eh... ha sido pobre [...] eh... pero... no, no en general no voy a bibliotecas, no voy... no no no saco libros de bibliotecas [...] si no lo consigo... sí te diría que antes de ir y buscar en una biblioteca... es como la última opción... en general siempre es... buscar en Internet... preguntarle a algún amigo si lo tiene... (E3, p.25-26)

Sí, sí eh...pero no, vos sabés que novelas nunca saqué de la biblioteca, nunca, además no me gusta la idea de tener un tiempo determinado para leerlo... sí prefiero (E4, p.11)

Bueno la Atahualpa [biblioteca popular de la ciudad de Córdoba] que estaba antes en otro lado, una cuadrita más...porque estaba la Plaza, la Iglesia, los bomberos y ahí estaba... eh... pero yo no iba...sino que iba la abuela de... de un... amigo que fue mi exnovio ahora que sigue siendo amigo mío... esteh... entonces la abuela iba... y yo por ahí iba a pagarle la cuota (E5, p.57)

nosotros tenemos una biblioteca grande que se yo, entonces claro... comprábamos y leíamos en casa pero... esteh... el hábito de la biblioteca no lo desarrollé, yo no lo desarrollé (E7, Juan, p.22)

a Alberdi voy... porque no tengo tantas en el barrio, yo vivo en... en General Bustos. No te creas que hay muchas bibliotecas por General Bustos [...] entonces tengo que ir a la del centro ¿Viste ahí a la de veintisiete? Y ya es un lío porque... bueno... o sea se puede hacer... si no, voy a la librería y busco (E8, p.23)

No... a ver... bueno, durante toda mi... yo empecé a estudiar filosofía esteh... en el año 85, hice cuatro años y parte de los libros que me hacían falta los leía en la Biblioteca Mayor... o sea había libros que estaban ahí, y esteh... nada... los leía ahí... y después esteh ... ahí en la biblioteca... a mí me gustan mucho las bibliotecas para ir a leer... eso... ahora que tengo mi lugar y qué se yo... ya es más... pero por ejemplo en una época, en que estaba... vivía en Río Ceballos, entonces me venía a estudiar acá, a Córdoba y esteh... y por ahí mis amigos vivían en barrios... o en lugares

así... entonces... eh...estaba en el centro y entonces tenía lugares preferidos donde yo podía ir a leer (E10, p.14)

Las únicas bibliotecas que recuerdo son...todas universitarias, o sea, sí la de la Escuela o la de la Cultura Británica que de ahí sacaba libros ... (E11, p.42)

No, no, he usado poco las bibliotecas en... cuando estudiaba física ahí en Famaf eh...los primeros años ni me hacía socio... que todo el mundo se hacía socio lo primero que hacía y yo no sé por qué no tenía la costumbre... no estaba [...] después me hice socio y algunas veces la usé pero... sí, no... no tengo esa costumbre (E16, p.19)

nosotros tenemos una biblioteca en [empresa donde trabaja], te los prestan por quince días, hay libros que no los lees en 15 días... bah... yo no tengo el tiempo para sentarme a leerlo en quince días, salvo que sea un librito corto... entonces hay que volver a pedir... pero si alguien ya lo pidió lo tenés que devolver y después seguís en tu... y ya te perdiste el libro (E17, Sandra, p.56)

Ah...sí fue una experiencia rara... en realidad me llevó mi madre a... conocerla, esteh... era un lugar como muy chiquito, era una esquina muy chiquita tenía ...pocos libros y... bueno como que me la fue a mostrar digamos la... a esa biblioteca y después eh...yo de chico iba mucho al cine y ... me quedaba en el trayecto al cine... entonces ... eh... bueno, algunas veces digamos... he parado en la biblioteca como para mirar, es realidad la tomaba más como una librería es decir mirar qué libros había, qué temas había pero no, no no saqué nunca ningún libro

¿Ni quedarte a leer ahí?

Ni quedarme a leer. No no no, era... como una curiosidad de ver la biblioteca (E20, p.23)

Lo anterior está en consonancia con los datos de la Encuesta Nacional de Lectura 2011, un 73% de la población mayor de 12 años conoce la ubicación de al menos una biblioteca, pero sólo un 31% concurre como mínimo una vez al año. Un 68% dice no concurrir nunca o rara vez. Las bibliotecas más concurridas son las escolares (39%) seguidas por las populares (30%) (Moreno, García & Sardi, 2014, pp. 199-200)

Rodolfo (E20) recuerda en la época de recién casado, momento en que pasó por dificultades económicas, haber concurrido a una biblioteca pública:

eh... me había hecho socio de la Biblioteca Córdoba eh... para ...para ir sacando libros y bueno y compraba lógicamente algunos, poco, porque era pobre [risas] [...] esa la usé bastante... donde... eh... sacaba, sacaba libros (E20, p.21)

En los casos en que han pasado la infancia en condiciones de pobreza, recuerdan la biblioteca pública como proveedora fundamentalmente de obras de literatura

y como un espacio de placer donde pudieron elegir ellos mismos qué leer. En los hogares humildes donde se compraban libros, siempre se daba prioridad a los libros escolares o que proveyeran instrucción de algún tipo.

yo lo hice cuando era chica, sí sí sí, yo soy rosarina...y vivíamos... y a la vuelta tenía la Biblioteca Provincial no me acuerdo el nombre, pero a la vuelta de mi casa, y yo iba a la biblioteca, me encantaba [enfatisa] la biblioteca, el ambiente, el silencio....[suspira] iba mucho , fui cuando era adolescente a la biblioteca del Consejo Deliberante de Rosario que ... queda enfrente al Monumento a la Bandera, y ahí leí las obras de Laski que es un escritor, que era un escritor británico, el primer socialista que escribía sobre los problemas de ...políticos del partido laborista, ahí me acuerdo en la Biblioteca del Consejo Deliberante y otra que iba a la... a la Biblioteca Juan Manuel Alvarez que estaba enfrente la Plaza Pringles...esteh [...] y acá llegué a ir en los principios de mi carrera, iba a la Biblioteca Mayor cuando estaba en la calle Trejo... a buscar ciertas cosas (E7, Adela, p.21)

Eso en la secundaria ya... sí no me acuerdo exactamente...y alguna vez he ido ... hasta yo creo en la primaria, porque como nosotros, yo iba a la San Martín, y vivía en Villa del Lago, estaba ahí ¿viste? y como iba...vos sabés que nos llevaban a ver cine ahí, a la H. Porto... a ver de... Carlitos Chaplín y entonces ahí yo dije...¡ah!... esto es una biblioteca [...] nos enseñaron esta es una biblioteca...¡ah!...y cómo es...vos podés venir y que se yo ...y yo me hice socio [...] creo que me chorié [robé] dos libros [...] y eso también estuvo bueno, porque ahí como que también pude leer varios...igual no los robé a todos...yo no entendía que lo estaba robando tampoco, eran un par no más... eh...y eso estuvo bueno, de la H. Porto siempre tengo un buen recuerdo de la biblioteca H. Porto, muy buen recuerdo... porque eran actividades que luego... yo veo que después no se volvieron a repetir, esto...esta...este devenir de los niños en la biblioteca... (E8, p.4)

Sí, sí mi mamá eh... ella había estudiado educación física y... cuando yo era chica, eh... siempre nos llevó a la biblioteca, ella se seguía perfeccionando en cosas y... bueno también porque le gustaba leer libros de autoayuda a ella, entonces, como que cada tanto ¿querés acompañarme a la biblioteca?, o me buscaba a la escuela y... y nos íbamos a la biblioteca , yo me acuerdo de haber ido con guardapolvo y todo incluso, y bueno yo me quedaba en la sala de niños ahí... y podía estar horas... ahí sí me gustaba ... era re lindo, espectacular...[risas] (E9, p.6) [...] la Biblioteca Sotomayor de ahí de Esperanza, una biblioteca pública sí. Y bueno era socia ella y me llevaba y cada tanto...eh... querés llevarte algún librito o algo... eh [...] Y bueno y en la biblioteca, bueno... ahí... leía muchas historietas eh... me acuerdo sí de... de que en mi casa más que nada eran justamente libros que enseñaban algo, en cambio, y hasta incluso enciclopedias...más educativos, en cambio la biblioteca... yo tenía la posibilidad de buscar esos libros que a mí me llamaban la

atención por los colores, por la forma, por las ilustraciones que tenían, entonces...era otra la experiencia... era más que nada algo que yo lo buscaba porque era bonito. Pero sí (E9, p.7)

Petit (2001) advierte las posibilidades de la biblioteca en relación con el fomento de la lectura y sugiere:

Transferir una parte de la tarea a las bibliotecas, que dan lugar al secreto y a la elección personal, y son propicias para los hallazgos singulares, y si fuera posible, a bibliotecas externas al universo escolar (p.64)

La mayoría de los entrevistados que pudieron acceder a la compra de libros de ficción o a bibliotecas familiares, no tuvieron experiencia con bibliotecas públicas. Ellos dicen no haber tenido “necesidad”.

...yo vengo de un pueblo bastante chico...en el pueblo no había librerías y no había bibliotecas o había una biblioteca muy inaccesible [...] en mi casa había...mi vieja tenía una biblioteca ...tiene una biblioteca bastante grande pero...también...una biblioteca más de profe de letras...de estudiante de letras...con...novelas contemporáneas y qué se yo pero no...no tenía mucha literatura infantil, sí nos compraba libros [...] y mi tía tenía una biblioteca muy grande de libros ...infantiles e infanto-juveniles...colecciones completas y siempre que viajaba compraba [...] tenía una biblioteca...notable...para la época de libros infantiles y juveniles y yo tenía total acceso a esa biblioteca, digamos, entraba...salía...sacaba lo que yo quería también...nadie me decía nada (E3, p.13)

No, porque en realidad...lo que pasa es que cuando yo quise un libro o me lo compraron o conocían a alguien que lo tenían que me lo prestó, entonces...nunca tuve la necesidad de ir a una biblioteca a buscar el libro ... siempre tuve por una cuestión de redes sociales ... previas a Internet [risas], siempre tuve alguien que me podía prestar o conseguir, o comprar en algún lado el libro (E11, p.42)

Eh... no sé como que ya tenía los libros que me interesaban en casa (E16, p.19)

pero bibliotecas... las bibliotecas...públicas, populares, la Biblioteca Córdoba, la biblioteca no.. no las usé... para donar libros únicamente que una vez llevamos acá [risas]... sabe... sabemos de la biblioteca siempre... pero es...es decir les tengo mucha simpatía...

Adela: *Pero por una cuestión práctica... accedimos a la compra del libro...*

Juan: *Por eso, pero en realidad, en realidad ... esto que a lo mejor que uno está buscando así, están en las bibliotecas populares...siempre les he tenido una gran simpatía... y siempre ha sido como algo que sería lindo hacerlo... pero nunca lo hicimos (E7, p.21)*

En el ...en mi primaria... a ver... en mi barrio había una biblioteca popular, había una biblioteca popular yo fui pocas veces. Esteh... fui pocas veces porque en realidad cuando era chico en épocas de mi primaria había mucho libro en mi casa entonces... era como que yo... yo tenía material, aparte mis padres me compraban muchos libros... eh... entonces no, no no tenía la necesidad de ir a la biblioteca (E20, p.21)

En las transcripciones de entrevistas que anteceden se advierte que la motivación para ir a una biblioteca pública o popular estaría basada principalmente en una carencia: no poder comprar los libros. Según los datos de la Encuesta Nacional de Lectura 2011, el segundo motivo nombrado por los encuestados para concurrir a una biblioteca es conseguir los libros que no pueden comprar (Moreno, García & Sardi, 2014, p.201)

Algunos entrevistados relatan sus experiencias con las bibliotecas escolares. En los siguientes extractos, se evidencian experiencias limitadas con las bibliotecas escolares, en el sentido de concurrir por la necesidad de realizar tareas, obligados por los maestros o profesores o como lugar para pasar tiempo. En algún caso, se sintieron expulsados o no contenidos por la biblioteca, ya sea por no contar materiales o propuestas interesantes o simplemente por un trato poco cordial del personal.

experiencias casi insustanciales ponele con la biblioteca de Marcos Juárez, he sacado cosas pero poco, no había un trabajo eh... (E1, p.26)

Sí, no ...me acuerdo la del secundario que era... era rara ¿no? era algo que se usase mucho la verdad... estaba ahí pero sabíamos ir con amigos a pasar el tiempo ¿no? nos habíamos hecho amigos de la bibliotecaria, no tanto leer, creo que nunca saque un libro de ahí pero como estar ahí metido.

¿El lugar?

Sí porque era... era muy piola la chica y como estar en el patio... estar ahí... a veces estábamos ahí un rato o cuando medio que nos escapábamos de hora o algo así estábamos ahí pero no, no de leer libros, no de pedir.

¿No de sacar?

No, creo que nunca (E2, p.42-43)

mi fantasía era que en la biblioteca del secundario iba a haber muchas cosas, que después no había nada, era una biblioteca bastante pobre... pobre...no porque no quisieran... sino porque no había plata (E3, p.14)
la biblioteca del secundario que era una biblioteca de una escuela secundaria con algunas cosas interesantes...y muchas ausencias y muchos huecos...eh...y que estaba dentro del colegio, y que se podía visitar y que íbamos a buscar libros para hacer los deberes y que tenía una sección de infanto juvenil y que estaba buena y qué sé yo, pero que con mucha...muy todo hecho a pulmón (E3, p.26)

Sí, sí pero no literatura...sacaba más lo que nos pedían en el colegio digamos, si te decían vayan a la biblioteca a buscar vos ibas, si no, no ibas (E5, p.57)

Eh...me parece haber entrado alguna vez a una biblioteca de una de las escuelas que yo cursaba...eh...estaba atiborrada de libros y era muy oscura... pero... a mí lo que me llamaba la atención era... la cantidad de... de libros que había (E6, p.25)

Y no... en la escuela iba no más cuando necesitaba alguna cosa de alguna materia que estaba haciendo (E11, p.42)

yo salía al recreo y yo lo único que hacía era irme a la biblioteca... y... bueno llego... yo entré en tercer grado en esa escuela, y llegó cuarto grado, y yo... era un estante, de esta altura de las cosas para niños para la primaria, que podía leer... llegó cuarto grado, y le dije a la bibliotecaria... leí todo de ahí, la escuela no... era privada y no ponían ni un peso... eran todos los libros viejos y sin embargo me había leído todo (E13, p.5)

A ver...dejame pensar...había una biblioteca...había una biblioteca ambulante me acuerdo sí en la escuela, sí, sí que aproveché (E15, p.17)

En el cole, la ... la consultaba mucho a la biblioteca, la verdad, por bueno... esto que te dije, de que... los autores, por ahí, que te indicaban, ibas y tenían el libro ahí, entonces, te lo pedías por un par de días... o... o lo ibas a leer ahí un rato y después lo devolvías después de la clase...ahí iba bastante... y tenían muchos libros (E19, p.12-13)

En mi escuela [primaria], era una escuela pública, no tenía biblioteca. Después en la secundaria tenía...en la secundaria tenía una biblioteca la escuela eh... pero bueno yo en esa época no era muy lector así que tampoco iba, salvo que... nos pidieran hacer algún trabajo... en cuyo caso íbamos así a regañadientes a conseguir cosas ... alguna cosa en la biblioteca (E20, p.21)

El principal motivo de concurrencia a las bibliotecas según la Encuesta Nacional de Lectura 2011 es para obtener información para tareas de investigación con un 58% de menciones, es decir, a partir de alguna obligación escolar o laboral (Moreno, García & Sardi, 2014, p.201)

En la investigación de Manassero y Elizondo (2016), encuentran que de los 378 estudiantes secundarios de la ciudad de Córdoba encuestados:

Sólo un 11% de los estudiantes manifestó asistir o haber asistido en algún momento a una biblioteca pública o popular y el 88% indicó no acudir porque no le interesa (50%), porque no hay bibliotecas cerca de su casa (37%) o porque no tiene tiempo (13%) (p.11)

En el mismo estudio, un 52% de los encuestados dicen concurrir a la biblioteca escolar, y “La búsqueda de información a partir de la demanda generada por

algún docente es señalada en el 83% de los estudiantes como el motivo de concurrencia” (Manassero & Elizondo, 2016, p.11)

Aquellos entrevistados que realizaron estudios superiores, señalan tanto experiencias positivas como negativas con las bibliotecas universitarias. En el contexto académico el principal uso referido es el de ir a buscar algún material específico para estudio o investigación. En general, no se considera a la biblioteca universitaria como una opción para los libros de ficción.

En la universidad sí, sí bastante bien, no eh... siempre he visto ... en la facu tenés los apuntes que como que ahí tenés lo que necesitás, pero de todas maneras sí en la biblioteca he venido a sacar mucho, sobre todo después cuando, yo dejé la facu varias veces, las últimas, las últimas etapas más todavía, al principio no tanto... sí me hice socio y todo pero saqué pocas cosas, después sí la use mucho más a la biblioteca [...] la última parte la usé más en el sentido porque venía a buscar cosas para mí también, encontrando y buscando literatura digo ¡ah!... me voy a llevar éste también y enganchar libros eh... para llevar, que no tenía... (E1, p.26)

Y después algunos libros muy puntuales que necesitaba de la facultad ponele, pero ahí sí ya más académico ¿no? [...] pero por ahí incluso ni siquiera lo leía de ahí, lo sacaba para sacarle fotocopia y lo devolvía (E2, p.22)

sólo a la de medicina que iba a sacar, sacaba libros... y los devolvía pero no sentarme horas en la biblioteca... no (E7, Juan, p.22)

...pero... de ir a buscar información a la biblioteca de... trabajo social, esa era mi caballito [...] incluso libros de otra cosa que por ahí... no estaban en la biblioteca pero...Elsa la bibliotecaria me podía decir adónde lo podía ir a buscar, ella era mi...mi referente, eh... con la tesis de haber ido a la biblioteca de nutrición por ejemplo... que es bastante chica... cosa rara, facultad grande... biblioteca chica... eh... y acá poco y nada (E11, p.42)

el vínculo en la universidad al principio no fue muy bueno, porque eran libros de administración de empresas pero después... sí consultaba algunas cosas (E12, p.19)

La biblioteca de la UBA que estudié ahí toda, casi toda mi carrera ahí [...] ... pero era silenciosa, era oscura, tiene madera toda muy oscura, muy alta, los pupitres individuales son hasta acá de alto, con luz, la luz te da acá nomas [haciendo referencia al plano de trabajo] y todo el escritorio, todo así para arriba y yo iba y pedía como tres o cuatro libros (E17, Darío, p.20)

cuando entré en la universidad sí he usado mucho mucho la biblioteca, esteh ...porque era la forma... digamos ya ya la universidad Católica tenía una biblioteca grande, después empecé a trabajar en la

Universidad Nacional y la universidad tenía biblioteca pero para la parte técnica, yo empecé a trabajar y también tenía una biblioteca muy importante en los temas que yo trabajaba entonces bueno eh... eh... era medio rata de biblioteca ¿no? (E20, p.22)

La biblioteca, es ante todo un espacio, un ambiente que necesita ser confortable y “acogedor”. El silencio y el estar entre otros lectores, resulta placentero. Los lectores desean tener contacto con los libros sin mediación, quieren recorrer las estanterías y hojear los libros. El mostrador de atención funciona en muchos casos como una barrera.

Sí, hay una que me encanta, que me parece buenísima, hermosa, que esta acá en La Falda que es la Biblioteca Popular Babel que es preciosa [...] me encanta ese lugar, me gusta ir ahí, [se ríe] sí estar adentro, ni siquiera te digo leyendo... me encanta el espacio y como están dispuestos los libros y eh... bueno la gente también que esta ahí que es muy cálida, todo (E1, p.26)

Era horrible [se ríe] era un, era algo así, porque mi colegio era una casa vieja adaptada y era como una habitación y tenía un par de sí, de... estanterías pero bastante así desordenado ¿no?, no era... no había ni siquiera para sentarse a leer ponele (E2, p.43)

pero lo que me encantaba de las bibliotecas eran el... eh...no sé...le encontraba una cosa especial... era ese silencio, esa... esas mesas...la gente leyendo... me emocionaban las bibliotecas (E7, Adela, p.21)

Yo soy como así... tengo esa utopía ¿viste? como que la biblioteca para mí es un lugar alucinante, alucinante, y bueno, las bibliotecas que están buenas, digamos, viste que... que tienen espacios y qué se yo, y que vos ves que hay movimiento (E8, p.22)

... y...por ejemplo, ponele... la Iglesia Santo Domingo, la... la Cofradía de Santo Domingo es atrás ... alucinante, muy linda, esteh... que nadie va obviamente, porque es totalmente desconocida pero es una preciosura ese lugar (E10, p.14)

... no era una biblioteca linda... no era un ambiente acogedor digamos, era un archivo de libros y así que ahí, no pasaba mucho tiempo ...por ahí iba, buscaba lo que necesitaba, y me iba [...] donde sí tuve un vínculo muy fuerte con la biblioteca fue cuando viví en Madrid... porque... estaba solo, estaba muy solo allá... y tenía una biblioteca del Ayuntamiento... una biblioteca pública [...] era un espacio que, que me contenía mucho [...] porque era muy linda ... ¿viste el espacio? y... yo vivía en habitaciones compartidas y compartía con otra gente ¿viste? no tenía como mucho espacio ... así que, si hacía frío era como un lugar muy interesante para leer tranquilo en silencio ... así que ese creo que... que fue como el mayor vínculo que tuve con una biblioteca (E12, p.19-20)

no podés ingresar...no es como las bibliotecas de las películas que vos recorrés estanterías ...es como que...las que me he acercado están detrás de un mostrador todos los libros...calculo ... calculo que es una cuestión de seguridad...pero...no te deja estar en contacto, elegir, nada...así que...esas son las bibliotecas que he recorrido ... y después en la secundaria fui a un colegio que no, que la biblioteca era así...no...tampoco...tampoco (E13, p.18-19)

me encanta entrar a las bibliotecas...me encanta...me encanta inclusive cuando viajo...es una de las cosas en las que me meto...¿viste? en las bibliotecas del lugar, sí, me encanta...me encanta...me encanta... porque hay gente que le gustan los museos ¿viste?...y... y mientras más vieja...y tenga libros más antiguos...más me gusta...sí ime fascina! [...] Verlos...tocarlos...saber que alguien ha tenido eso ...hace una pila de años ¿viste? no no...me fascina eso, me encanta...me hubiera gustado ser restauradora (E15, p.17)

Además, se advierte importante la construcción del vínculo con el bibliotecario. La figura de la bibliotecaria, en todos los casos hicieron alusión a mujeres, fue importante en la biografía lectora de algunos entrevistados, en algunos casos en relación con la provisión de lecturas y en otros en el sentido de “acogerlos” en un lugar seguro. Como señala Petit (1999):

no es la biblioteca o la escuela lo que despierta el gusto por leer, por aprender, imaginar, descubrir. Es un maestro, un bibliotecario que, llevado por su pasión, y por su deseo de compartirla, la transmite en una relación individualizada (p.172)

Pilar(E9), forjó una buena relación con la bibliotecaria de su escuela primaria y comenta:

Sí en la primaria, eh... nos... como actividad ... en un ...en un momento de la hora de lengua, eh... nos hacían ir a la biblioteca... a que buscáramos un librito... eh...y bueno yo... a mí me caía muy bien la... la bibliotecaria... eh... y... eh... nos ponía a todos en una mesa, desparramaba un montón de libros [...] estaban todos en una mesa distintos libros infantiles... eh.... y... sí me acuerdo que leí mucho de una colección que tiene un pajarito que ahora no me acuerdo el nombre [...] Pasa que...fue toda una historia ... porque fallece la bibliotecaria después y a mí... eh... me parecía una señora muy... muy buena ... y bueno esta actividad se terminó pero yo seguí yendo a la biblioteca (E9, p.29)

En el caso de Molly(E10) la biblioteca escolar fue en cierta forma un refugio, donde quien estaba a cargo la recibía cordialmente. A partir de sus palabras se evidencia también que la biblioteca no era muy concurrida por sus compañeras:

Fui a colegio de monjas y era muy tímida y ... nerd y no me integraba mucho con mis compañeras así que, en los recreos iba a la biblioteca del colegio, la monja estaba chocha porque estaba sola y aburrida (E10, p.4)

Rodrigo(E12) en la escuela prefería la biblioteca porque “no era muy bueno jugando al fútbol”:

de niño pasaba mucho tiempo en la biblioteca ... del colegio, una biblioteca hermosa ... realmente muy grande, y muy nutrida y ... y ...bueno no, prefería... no era muy bueno jugando al fútbol y era lo único que se hacía en el recreo así que yo... me iba para la biblioteca, y ahí pasaba mucho tiempo (E12, p.19)

En los casos que cuando niños se han sentido acogidos en las bibliotecas escolares, han intentado en su vida adulta recrear estas experiencias y se han acercado a otras bibliotecas con una percepción positiva.

En otros casos, una atención deficiente o poco cordial significó el alejamiento de la biblioteca:

En el colegio secundario sí había una biblioteca, pero la bibliotecaria era muy mala onda entonces eh...lejos de acercarnos aque nosotros consultáramos la materia nos alejaba, porque nos ponía que bueno que no, que no pueden estar acá, que determinada hora, a tal otra...las horas en las que teóricamente podíamos estar en la biblioteca eran justo las horas en las que estábamos cursando nosotros entonces... no había como mucho espacio para poder consultar el material... y cuando uno iba... ella ya se estaba yendo porque ya había terminado su turno entonces... nos corría prácticamente (E6, p.25)

intenté tener contacto con la biblioteca de mi facultad pero...es muy cerrada...una bibliotecaria muy estricta que no presta libros...que no deja entrar...que...eh...para entrar a la biblioteca tenés que dejar el DNI o la libreta a ella...tenés que apagar el celular...o sea...no es ponerlo en silencio, no podés ver el celular te dice ... ¡andá afuera! si vas a ver el celular ¡andá afuera!... no te dejan hacer trabajos en ...tenemos una sala para hacer trabajos en grupo no te dejan usar para eso...y sacar libros... vos le tenés que decir qué libro querés no podés ir... caminando y ver...te dicen qué libros necesitás tal, bueno tuc y te lo buscan...no podés ingresar a la biblioteca... está...ella está detrás de un mostrador...entonces esa biblioteca ¡ilisto! no la conté para nada (E13, p.18)

Surge en los relatos de algunos entrevistados, la idea de una biblioteca ideal, más activa, más viva. Por ejemplo, Lucas(E1) estudia letras y le interesa especialmente la animación a la lectura. Conoce varias bibliotecas y ha trabajado como voluntario en una de ellas. Para él, las bibliotecas tienen que ser más propositivas y no sólo dedicarse a conservar y ordenar los libros.

yo concibo la biblioteca como un espacio... de, de conservación del conocimiento, de acceso al conocimiento y que tiene que haber una tarea, más allá de la conservación y el acceso, una tarea de difusión y de... de animación a la lectura, de... me parece transversal, da justo la biblioteca para hacer en los colegios, me parece [...] yo lo concibo o quiero

bibliotecas así más abiertas, que no solamente se lea sino que se haga experiencia multimedia y... y el hecho este de la lectura como momentos en sí mismos sin necesidad de exámenes o respondiendo necesidades específicas (E1, p.26)

En el mismo sentido se expresa Luis (E8), a él le interesa que las bibliotecas “inviten”:

que sea más familiar ¿viste? que sea un lugar ... ¡ah... sí! podés venir, podés entrar...es como una cosa...pasen ahí... la biblioteca ...no sé qué (E8, p.4) [...] Eh... a mí bueno me hubiese gustado que... que sean las bibliotecas más como en España más activas ¿Viste? bibliotecas populares [...] Y yo espero que... que primero que estén los jóvenes, los niños, que haya actividades, lectoescritura, hecho escénico, teatro, viste (E8, p.22)

Luis es además titiritero profesional, le gusta hacer funciones en bibliotecas y narra al respecto:

yo me pongo contento, voy a tener funciones a una biblioteca ya, ya estoy bien...

¡Ah! te gusta el ámbito...

¡Síiiii! Claaaaro, nosotros hicimos una función, del procedimiento de lo que se llama Lo de Cortázar y Kafka... en la biblioteca ahí de ... de Alberdi... la que está al frente...

Alfrente de la plaza...

Sí, y ahí con toda la escenografía de atrás los libros Y Kafka... ¡Guau!...ahí... luces [...] Eso sí, eso me encantaría que las bibliotecas... eh...tengan... igual he visto, unas cosas que se llaman como... ponele... Centro de... no sé cuánto...que acá en Córdoba no hay, porque acá en Córdoba, bueno todo el lío que hubo no va a andar...pero en los lugares donde había buena onda con la Nación hacían estos núcleos de acceso, a no sé cuánto ... y estaba bueno (E8, p.22-23)

Natalia (E5) obtuvo recientemente su título de bibliotecaria, y se está desempeñando en una biblioteca escolar, ella expresa su deseo por cambiar la forma de concebir las bibliotecas en los colegios:

es la idea que se tiene en la biblioteca ...por lo menos en el colegio donde yo estaba [...] vayan a buscar libros...vayan a buscar información [...] de hecho yo puse las sillas hace poco, alrededor con una mesita así...y...bueno ...fue tuvo su impacto [risas]... no en los alumnos precisamente [ironiza] es como que todo lo que hacés tiene impacto en los más grandes y...bueno y los más grandes que son los que filtran lo que les llega a los chicos, entonces...de ahí tenés que cruzar los dedos para que pase algo parecido a lo que vos te habías propuesto ¿no? entonces...pero bueno...son...son...también hay...hay ...yo hace tres años que estoy en una biblioteca escolar...eh...el ambiente educativo es... complejo, entonces...si vos no tenés experiencia, si sos... más chica

que...en relación a la gente que está ahí... (E5, p.57) [...] porque hay una bibliotecaria para el primario, que no es bibliotecaria pero hay una... persona designada... entonces, tampoco puedo meterme tanto (E5, p.15)

Natalia como recién llegada al campo de la institución escolar con intención de cambiar ciertas reglas de juego, se encuentra con dificultades y resistencias, tal como señala Bourdieu (2011):

De hecho, los puestos, tanto en su definición teórica como en su realidad práctica, son objeto de luchas permanentes que pueden oponer a los ocupantes del puesto con sus superiores, o con sus subordinados, o bien con los ocupantes de puestos vecinos y en competencia o incluso entre ellos (por ejemplo, los antiguos y los recién llegados, los diplomados y los no-diplomados, etcétera) (p.160)

En el imaginario de Lucas, Luis y Natalia la biblioteca ideal es aquella que invita, acoge, propone actividades, se muestra activa, “viva” y abierta, además de ofrecer los libros. Es decir, se constituye en un polo cultural accesible a todos.

Los entrevistados conciben la biblioteca por una parte como un lugar, un ambiente que se habita y por otra, como proveedora de materiales, fundamentalmente libros. Esto está en consonancia con el análisis de los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2011 realizado por Moreno, García, & Sardi (2014), donde:

la principal función atribuida a las bibliotecas consiste en prestar libros y materiales, con un 81% de menciones (60% de primera mención). En segundo lugar, ofrecer un espacio tranquilo, con un 65% de menciones (p.197)

Todos muestran estima por las bibliotecas, aun aquellos que han tenido experiencias negativas no las asocian a la institución en sí, sino a cuestiones de funcionamiento como pueden ser una deficiente organización o infraestructura, escaso material para ofrecer, incompetencia o mala voluntad de los bibliotecarios. Según el análisis basado en la Encuesta Nacional de Lectura 2011 realizado por Moreno, García, & Sardi, (2014):

Las bibliotecas siempre son buenas. Un dato a destacar es la asociación de la biblioteca con palabras positivas o favorables respecto de sus prestaciones, funciones o contenido. Sólo el 3% de los encuestados atribuyen a estas instituciones la condición de aburridas (p.194)

3.7. ¿Cómo leen los lectores? Tiempos, frecuencia, lugares, posiciones corporales

El propósito de esta tesis es, como se ha dicho, comprender el uso y apropiación del *e-reader*. Al ser un dispositivo para leer textos, es de interés analizar cómo venían leyendo los lectores en otros soportes para establecer luego la relación con la lectura en estos aparatos. Por lo tanto, se presenta aquí la caracterización de la situación de lectura en cuanto a tiempos, frecuencia, lugares preferidos, posiciones corporales, cuestiones todas vinculadas a “cómo” leen.

Como ya se ha dicho, hay una diferencia sustancial entre las lecturas por estudio o trabajo y las lecturas por placer o “para sí”. Las lecturas por estudio o trabajo son más pautadas y sistemáticas, se trata de lecturas realizadas por obligación o necesidad, con una intención de retener lo que se lee para su aplicación posterior, como puede ser rendir un examen o adquirir alguna competencia relacionada con las actividades laborales. En cambio, las lecturas por placer pertenecen al terreno de las elecciones propias, aunque siempre constreñidas por supuesto por el contexto, las posibilidades y las obligaciones de cada uno.

Una de las características que se evidencia entre los entrevistados es que leer es una actividad que prefiere realizarse en soledad. No invalida ello que en ocasiones se pueda disfrutar de una lectura compartida en voz alta, pero como actividad esporádica.

Tiempos y frecuencia de lectura

Las lecturas de estudio o laborales, tienen tiempos y frecuencias marcados por los apremios y necesidades relacionados con dichas actividades, con plazos más o menos definidos. En el caso de docentes y estudiantes, pueden ocupar varias horas del día, dentro del tiempo “activo”.

Como ya se había comentado en las trayectorias de lectura, la frecuencia de lecturas por placer no es constante a lo largo de la vida, sino que presenta altibajos.

Varios de los entrevistados, entre los que están los escritores, leen todos los días, aunque en ocasiones pueda limitarse a un lapso relativamente corto, una media hora o cuarenta minutos.

Quienes leen diariamente suelen preferir la noche, antes de dormir y generalmente ubican los libros o el *e-reader* en la mesa de luz, al lado de la cama. En algunos casos, les ayuda a conciliar el sueño.

Y... sólo a la noche suelo leer, antes de dormir [...] a la noche sí o antes, un poco más temprano, antes de comer, cenar. Bueno los fines de semana, los fines de semana en cualquier momento ¿no? (E2, p.14)

Antes de dormir más que nada... sobre todo con las novelas, si estoy leyendo algo de otra cosa que no sea específicamente una novela, lo puedo agarrar... una costumbre medio rara nunca me puse a pensar en eso [se sonríe] pero sí las novelas sobre todo antes de dormir, sí, salvo que esté muy enganchado con una novela [...] la leería sí en otro momento del día digamos o la leería de un tirón o cuando me levanto o... o incluso me levantaría más temprano para leerla (E4, p.9)

a la noche... generalmente, lo que más... mayor tiempo que... que leo, leo a la noche [...] para dormirme, digamos, entonces... me voy a dormir... me hago un té, qué sé yo... y... y de ahí, leo, leo hasta que me duermo... (E5, p.3)

yo tengo repartido mi escaso tiempo de lectura, yo leo mejor de tarde, en el tiempo que me queda, y leo cierto tipo de... no leo novela, todavía sigo con ciertos temas que me interesan, ensayos, ese tipo de cosas... y de noche... en la cama un rato, porque acá puedo leer poco de noche [se refiere al comedor] sí novela porque no me gusta dormirme con problemáticas de otro tipo (E7, Adela, p.7)

casi todas las noches por lo menos un ratito trato de hacerlo, así como para desconectarme (E14, p.3)

a mí que me gusta, por ejemplo, leer de noche en la cama, porque leo absolutamente todas las noches antes de dormir (E15, p.1)

a la siesta si me acuesto también... y... cuando me voy de viaje... por alguna razón, ya sea de vacaciones... o por lo que sea... esteh... por supuesto leo en el avión... leo cuando estoy tomando sol... leo... leo... leo... leo y leo... ya cuando tengo tiempo disponible... leo permanentemente... sí, sí sí (E15, p.7)

también me ayuda a dormir... ahora lo...lo uso antes de irme a dormir leo un poco... y... me ayuda mucho a quedarme dormido más fácil digamos (E16, p.12)

siempre siempre leo cuando me voy a dormir (E18, p.6)

Eh...yo leo, acá en mi casa, leo eh...generalmente de noche (E20, p.1)

Luciano (E3) no prefiere la noche, distribuye las lecturas durante el día:

En general leo a la mañana temprano cuando me levanto, eh... en general eso, desayuno, leo los diarios y después... a no ser que... venga muy complicado y... y tenga problemas de horario... me... me siento a leer una media horita... unos cuarenta minutos... porque a la mañana yo escribo, entonces esa es como mi forma de entrar en escritura... ¿sí? leer ahí media hora, cuarenta minutos y después leo mucho a la siesta... a la noche no tanto... eh... sí... no sé si hay un horario muy específico (E3, p.12)

En las vacaciones generalmente destinan mayor tiempo para la lectura, incluso dejan para este tiempo de descanso, ciertas lecturas más largas o más complejas para poder seguir las con más atención. También los fines de semana se le suele dedicar más tiempo.

de vacaciones probablemente lea más [...] esta idea de ahora tengo tiempo ¿no? y leo un libro más largo ... qué sé yo (E2, p.48)

hay novelas... no sé novelas de mil quinientas páginas... que son... que tienen ochocientos personajes y que... una trama súper compleja y que están buenisimas pero que no podés leer dos páginas un día... dos páginas la semana después porque tenés un montón de trabajo en el medio, porque te olvidaste cómo se llama el personaje... te olvidaste que estaba pasando... en general esas las reservo para el verano y bueno, las leo... como en una o dos semanas... leo eso pero es lo único que leo porque [...] porque me parece que... que la lectura de ese tipo de libros exige ese tipo de continuidad y compromiso con el libro que... en el medio del año no le puedo dar... eh... sí (E3, p.24-25)

Eh... cuando, cuando me iba de viaje para Santa Fe había una chica que tenía una biblioteca y que ... y que como pasaba el verano prácticamente en la casa ... o sea pasaba quince días ahí...entonces aprovechaba ahí a leer [...] Algo de ella, eh... y las últimas veces que fui leí... eh... eh... El amante de Margherite Duras... Felices los felices de Yasmina Reza...eh... ¡ah! de de Coetzee... La edad del hierro, Elizabeth Costello y Juventud... sí cada vez que... que voy a un lugar que tienen muchos libros, eh... así me gusta , sí (E9, p.8)

por lo general lo tengo [al ereader] o cuando me voy al campo, eh... me lo he llevado a la playa cuando me fui de vacaciones (E12, p.3)

después sí lo uso más por ejemplo en las vacaciones, o si viajo [se refiere al e-reader con el que lee novelas] (E14, p.3)

siempre... cuando... viajo... esteh... me bajo varios libros... por las dudas... por las dudas no pueda bajar en otra parte, entonces ya los llevo bajados y ya los puedo leer (E15, p.4)

en los viajes y en las vacaciones leo (E21, p.15)

Se advierte que en el caso de los escritores las lecturas son consideradas vitales para su trabajo, y por lo tanto se incluyen dentro del tiempo “activo”. Por tal cuestión también suelen extenderse por lapsos más largos. En el caso de los lectores profanos, generalmente ocupa un tiempo residual, el tiempo de ocio o “tiempo libre”, que suele ser bastante más acotado.

Bahloul (2002) concluye a partir de su investigación que:

Dado que la lectura es percibida esencialmente como un ocio y como una huida del ritmo de vida profesional y activa, aparece como lo “negativo”-

prácticamente en el sentido fotográfico del término-del empleo del tiempo estructurado y planificado de la vida activa [...] la lectura está dentro de lo pasivo; por ello no pueden sino concedérsele los “tiempos muertos” que surgen fuera del tiempo programado de la vida activa (p.84)

La afirmación anterior es válida para los escenarios de “poca lectura” que ha investigado, donde ninguno era escritor. En esta tesis se encuentra que también los lectores asiduos que disfrutan de la lectura, encuentran limitaciones de tiempo para leer, sin embargo, la priorizan por otras actividades sociales, cosa que no sucede en los casos que expone Bahloul (2002) donde el “tiempo que se le asigna es un tiempo marginal en relación con el dedicado a la reproducción de los vínculos sociales habituales” (p.86)

Pero si no, cuando tengo tiempo libre y estoy enganchado con un libro, también como que le meto todo el tiempo que tengo libre... al libro (E16, p.12)

Es que es el momento en que yo puedo leer, cuando me voy y vengo porque tengo una hora para ir y volver al trabajo, así que en la hora de ida, en la hora de vuelta y a veces a la noche cuando puedo leo a la noche y si no, los fines de semana (E17, Sandra, p.2)

Yo leo... a ver, una hora veinte por día, no tengo más tiempo, salvo que esté al último del libro y que me pueda quedar alguna noche, pero generalmente no, no. Llego muerta, muerta de los ojos, muerta de todo (E17, Sandra, p.57)

El factor tiempo es una limitación que expresa la mayoría de los entrevistados, a todos les gustaría disponer de más tiempo para leer.

ahora le esquivo bastante al libro grande, le esquivo mucho... por una cuestión de tiempo, en el verano digo: bueno ahora le meto a este que hace mucho que lo quiero leer y no llegué a leerlo en todo el verano... me quedé al final y el final tardé muchísimo en leerlo (E2, p.12)

yo tengo bastante poco tiempo durante el día, pero el rato que tengo, rato que me gustaría sentarme a leer.... ¿no? (E20, p.5)

También se observa que la lectura por placer no se considera demasiado productiva, y en ocasiones sienten que deberían estar cumpliendo con alguna otra obligación, incluso aquellos que son lectores-productores para quienes la lectura está muy relacionada con su trabajo. De algún modo, se percibe como una práctica de autocomplacencia, y en ese sentido, no del todo bien vista.

Julián(E2) y Luciano (E3), son escritores y comentan:

porque intento hacer más cosas y siempre que me pongo a leer... no que pierdo el tiempo ¿no? pero sí que tendría que estar haciendo otras cosas, como una culpa ahí (E2, p.14)

para mí leer es una de las cosas que más me gustan y por otro lado uno tiene que... [suspira] yo trabajo... necesito llegar a fin de mes... necesito vivir... eh.. necesito tener una vida también... entonces el tiempo para leer es... eh... es limitado (E3, p.24)

Adela(E7), Luis(E8) y Alejandra(E11) relatan:

yo no estoy leyendo todo el día... ni nunca estuve... porque siempre tuve miles de ocupaciones... pero sé que cuando me libero de las ocupaciones principales, me puedo sentar aquí con un libro y eso me hace feliz (E7, Adela, p.23)

es que... vengo de la cosa esta viste que mi mamá me decía iche que estás leyendo todo el día! [tono de reproche] mi mamá me quiere muuuucho y está todo bien... pero viste ¿no? (E8, p.16)

leer es un tema complicado... o sea es un tema complicado en el sentido, de lo que significa la lectura... inclusive cuando estás rodeado de gente progresista... esa cosa de la lectura como... eh... que no estás haciendo nada... no exactamente, pero hay algo ahí ¿Viste qué? que sé yo...molesta (E8, p.24)

Cuando me gusta la historia, eh [piensa] no la quiero dejar, o sea quiero terminarlo al libro, no me gusta dejar los libros por la mitad... entonces por ahí dejo de hacer otras cosas que tengo que hacer, porque estoy leyendo (E11, p.27)

Vale la pena aclarar, que muchos de los entrevistados están leyendo una gran variedad de cosas a lo largo del día, si tomamos en cuenta todo tipo de lecturas, como consulta de Internet, redes sociales, lectura de correos electrónicos, carteles callejeros, folletos, papeles administrativos, mensajes en celulares, etc. Los entrevistados no consideran estrictamente “leer” a esas actividades habituales, más bien se refieren a las lecturas por placer y en ocasiones incluyen las lecturas por estudio o trabajo relativamente prolongadas.

Matías(E16) lo aclara:

cuando tengo que leer por ejemplo ahora que estoy estudiando estoy pensando todas las cosas que me gustaría estar leyendo... aparte... cuando tenga tiempo y así... (E16, p.37) [...] cada tanto por ahí hago una excepción, el otro día... en la tienda de Kindle había un par de... libros gratis y... leí un par de cuentos... entre una lectura y otra de... de lo académico digamos, de lo que estaba estudiando entre medio ... leí un cuentito muy cortito (E16, p.38)

Lugares habituales de lectura

Las lecturas por estudio o trabajo se realizan habitualmente en los ámbitos que se destinan a tal fin, como puede ser una oficina, un escritorio, donde generalmente se dispone de una mesa donde apoyar el material de lectura, que

facilite ser intervenido con subrayados o anotaciones propias. También, es común que se confeccionen resúmenes o se tomen notas aparte, ya sea manualmente o en computadora. En algunos casos, suelen leer en la biblioteca de los lugares de estudio en las esperas entre una clase y otra.

En cuanto a las lecturas por placer, se realizan preferentemente en el interior del propio domicilio, los lugares más citados son el dormitorio, la sala, el comedor.

a mí me gusta leer... voy a leer un libro... estar en la cama leyendo libros
(E6, p.15)

no me entusiasma leer de noche acá [mesa del comedor] sino en la cama un rato (E7, Adela, p.13)

en la cama mucho... y después en la mesa. En la mesa, a la mañana (E8, p.24)

... el verano lo tengo abajo del brazo [al ereader] porque voy y me echo al sol o a la pile, ahí sí lo... lo... lo llevo mucho afuera, pero en el invierno, sobre todo así dentro de la casa, cuando me voy me tiro un rato, o voy a la siesta un sábado ...me tiro un rato y leo (E18, p.6)

en la cama leo muchísimo (E21, p.15)

También hay quienes tienen costumbre de leer en el baño:

en el baño...lamentablemente tengo que recurrir a... [risas]... es que me acostumbre de chica, seis años me iba con el libro al baño... porque mi papá tiene esa costumbre y yo capaz por copiarle (E13, p.31)

o cuando iba al baño, me colgaba iba al baño a hacer pis, son dos minutos, y me quedaba... horas y horas... porque estaba ahí... me llevaba el libro y se ponía interesante y [...] qué se yo... soy rara con eso... pero... leo mucho en esos momentos... me da vergüenza pero... sí... [risas] (E19, p.7)

no sé de donde me sale la cuestión, pero leo en el baño...entonces, directamente tengo un libro en el baño, eh...el cual voy leyendo de a poco (E20, p.7)

Leen también fuera de sus domicilios, principalmente en traslados hacia el trabajo, en viajes largos, en esperas en oficinas públicas o comerciales, en la sala de espera de centros médicos, en lo que podría llamarse “tiempos muertos”.

si tengo que salir a almorzar, a tomar un café, siempre me llevo un libro por las dudas que la persona con la que me tenga que encontrar llegue tarde... si tengo que ir al banco a pagar algo, me llevo un libro para leer en la cola (E3, p.12)

en el colectivo, leo, bastante... eh... a veces a la mañana... cuando me voy al trabajo (E5, p.13)[...] *también leo en... en, me voy a la plaza y leo un poquito, pero, ahí ya, es tranqui... pero por ejemplo, yo lo que hago, yo*

salgo a correr por la costa... yo vio cerca de la costanera, entonces salgo a correr por la costanera, y hay veces que los domingos, salgo cuando hay solcito ¿viste? salgo a caminar... y me llevo un libro (E5, p.14)

Y ahí en el banco yo iba con esto [el Kindle] [se sonríe] y una vez... me... me [...] se me acercó uno... y me dijo que lo... lo tenía que cerrar porque no sé que... pero yo le digo... estoy leyendo no más (E7, Juan, p.15)

mmmm bueno puedo leer en el auto... sobre todo, cuando voy a las instituciones siempre voy con un libro, porque tenés que esperar (E8, p.24)

Pero sí cuando viajo en el asiento... sea bondi sea avión ... ahí leo un poco (E21, p.25)

en mi trabajo hay veces que no sé, me toca ir al Banco de Córdoba y en el Banco de Córdoba me tocó una hora y media y me ponía a leer (E17, Darío, p.10)

en el colectivo cuando viajaba (E18, p.6)

generalmente en los colectivos o cuando tengo alguna hora sandwiches... como media hora, entre una clase y otra... o acá en el trabajo esperando que me vengán a buscar (E19, p.7)

Hay quienes necesitan “preparar un ambiente” como para entrar en el momento de lectura:

lo que hice fue trasladar arriba ahora mi... escritorio... de tal forma donde bueno... puedo escribir si quiero, puedo leer si quiero mirando las montañas... entonces está genial eso (E6, p.14)

Eh... pongo la compu con auriculares...tengo una selección de música, porque por ejemplo ahora estoy leyendo un libro que es de la serie de Outlander... esta...serie [...] estoy leyendo los libros entonces tengo una selección de música que es escocesa, y pongo eso de fondo como... parte de ... del ambiente digamos (E11, p.7)

Hay también algunos lugares menos convencionales:

voy al gimnasio y me pongo en el elíptico y pongo el libro ahí y leo. Si voy ya me dicen: ¿qué haces Kindle? me dicen a mí (E17, Darío, p.59)

Posturas corporales preferidas

Las lecturas por estudio suelen realizarlas sentados, ya que mientras estudian subrayan, marcan, escriben aparte o en el libro o apunte, utilizan la computadora alternadamente.

El relato de Andrés (E21) ilustra las diferencias entre lecturas por estudio y lecturas por placer:

Pero mi lugar de lectura en general, tipo novelas así ha sido acostado [...] a la noche [...] y después sí cuando ha sido material de estudio sentado sí, incluso con el Kindle, sentado o con la compu sentado o con el papel y el marcador pero sentado sí, son mis criterios (E21, p.24)

En general, para las lecturas por placer que realizan en sus hogares prefieren estar en una posición relajada, acostados en la cama, recostados en un sillón o en una reposera. También suelen leer sentados a la mesa, pero es menos frecuente. De todos modos, cuando están entusiasmados con una lectura también puede leer en otras posiciones, incluso parados.

eh... estar recostado leyendo, o sentado o cómodo para leer, con la espalda para atrás y un sillón o piernas levantadas (E1, p.18)

suelo leer mucho ahí en el sillón o bueno antes de dormir generalmente estoy acostado ¿no?, me acuesto, pero por ahí tengo el tema del sueño no entonces intento no quedarme dormido. No sí como con eso no tengo ningún problema, incluso leo parado no, a veces, antes estaba ahí parado en el calefactor y estaba leyendo [se ríe] (E2, p.14)

yo suelo leer sentado o acostado... sentado en el sillón... digamos... también en una mesa esperando en un café... una cosa así (E3, p.19) [...] ya hice todo... bueno ahora tengo un tiempo para mí y me tiro al sillón a leer... como desde un lugar más de placer (E3, p.24)

yo vivo con un... con un... estudiante de medicina y siempre me critica la forma en la que leo digamos, por la postura, y... porque hay veces que estoy así leyendo [se recuesta de costado sobre la mesa] como el Kindle es tan versátil... como el Kindle es una pantalla vos la podés leer así [sigue recostado sobre la mesa] y apretás el botón para pas... o no sé o... las posiciones más insólitas... pero sí eso... sé que está mal como lo hago [risas] pero... eh... sí no tengo una posición favorita pero... acostado en la cama, así en la cama o así en el sillón o en la mesa [se recuesta], la sillas que tengo son muy incómodas, entonces por ahí leer en la mesa se me vuelve muy incómodo, por eso por ahí prefiero mil veces leer... estudiar con el Kindle en la cama, que estudiar con el apunte con el anillado así [se endereza en la silla] en la silla, es muy incómodo (E4, p.19)

leo acostada, me siento, termino el té y ya me acuesto... yo, o sea, en la cama... o sea, el té, que se yo, termine el té... me llevo la taza, ahí apago la luz, y sigo leyendo, hasta que me duermo (E5, p.13)

En la hamaca paraguaya me gusta mucho leer... sí... y me gusta... me gusta leer en la mesa también [risas] sentada en la mesa... tomando mates... me parece que... porque la silla es cómoda... no tengo una silla buena y cómoda... entonces una silla que tengo cómoda es la que tengo ahí en la mesa... entonces... me gusta eso... me gusta también que la luz venga de determinada... dirección (E6, p.14)

*por ahí me tiro en la hamaca paraguaya viste a leer afuera (E12, p.3)
[...] por lo general leo acostado digamos que es el momento que... que
tengo como más libre ¿no? (E12, p.9)*

*incluso vos querés leer al sol, yo me acuerdo, haberme tirado, así al sol
(E14, p.17)*

*Y últimamente lo... lo que tengo más fijo de lectura es antes de irme a
dormir que me acuesto en la cama, me instalé un respaldar, y... me
pongo dos almohadas para apoyar los codos, así arriba de las piernas y
ahí lo sostengo [al ereader] eh... y si no, en sillas o reposeras afuera, eh...
también más o menos lo mismo apoyando los codos en los ...eh.... ¿cómo
se llaman? (E16, p.8)*

*sí por ahí me pongo en la reposera [...] O un rato antes de dormir así en
la cama un cachito (E17, Sandra, p.31)*

*en realidad me gusta leer sentado, lo ideal es un sillón, recostado contra
la esquina de un sillón...eh...acostado no me gusta tanto (E20, p.8)*

*Sí, acostado, sí sí. Algún momento ... he logrado hacer una lectura más
sentado, pero así para placer en el club... a veces (E21, p.24)*

Sabrina(E13) prefiere leer sentada, porque acostada le da sueño:

*sentada... es más cuando estuve de viaje ahora... eh... a la siesta por ahí
que él [hijo] se dormía estaba mi vieja en la pieza del hotel, me juntaba
mi e-book qué se yo y me iba al primer piso que estaba el... la confitería
vacía... sentada ahí me ponía (E13, p.32)*

Es importante notar, que tiempos, lugares, posturas corporales están en interrelación y también se vinculan con los tipos de textos a leer. Por ejemplo, Luciano(E3) expresa:

*si tengo que viajar en colectivo... me llevo otro de los libros que esté
leyendo y que sea en español... y que sea medio fácil de leer... eh [...] si
estoy leyendo dos textos en español y uno es de filosofía y el otro es de...
un libro... cómico... de un humorista, y bueno si voy a salir de casa me
llevo el libro cómico, porque bueno, no me voy a sentar a leer...
Heiddeger en el bondi...¿viste? (E3, p.13)*

Daniela(E14) dice: “*la Muy Interesante, es literatura de baño, está en el revistero del baño...eh...*” (E14, p.23)

Además de las dimensiones analizadas y correlacionada a ellas, participa también la interfaz elegida: papel o pantallas de computadora, *e-reader*, *tablet* o teléfono celular. En los **Capítulos 5 y 6** se introduce esta variable y se profundiza en la relación entre la interfaz y las modalidades de lectura asociadas, en cuanto a tiempos, frecuencias, lugares, posiciones corporales, tipología de lecturas y de textos.

3.8. La lectura como experiencia total

En los relatos de los entrevistados, al referirse a sus propias prácticas de lectura, se evidencia que se vive como una experiencia: “*Toda una experiencia, una experiencia, sí...*” (E15, p.18) dice Leticia. Experiencia proviene del latín *experientia* que significa prueba, ensayo, de modo que de alguna manera lo que se lee se “prueba”, se “ensaya”, se “vive”, hay un pasaje a través de las historias, de donde nunca se sale igual que antes, hay algo que cambia en el lector. Uno está “metido”, se “sumerge”, “convive”, se compenetra con una lectura, en definitiva, se participa activamente.

vivenciar otra cosa, de entregarme a otro mundo (E1, p.2)

yo creo que es eso, como estar... estar con algo un tiempo, ahí convivir con otra cosa distinta de tu vida (E2, p.11)

vas a leer... te sumergís en ese... en ese universo... eh... (E6, p.5)

Es que es un momento de introspección muy rico... eh... no sé estás ahí... [se queda pensando] (E9, p.12)

Te hace identificarte con un personaje, vivir la historia, viajar (E10, p.4)

La lectura se apropia del yo y del cuerpo, uno queda en cierta forma a merced, sometido, atrapado, ocupa los sentidos y todo lo demás queda afuera. Uno se “entrega”, se “pierde” ahí.

vos te perdés ahí adentro (E10, p.30)

Me parece como que esto de sentarte vos a leer es concentrar todos tus sentidos en eso, entonces vos estás, todo tu yo está metido en el libro (E17, Sandra, p.32)

En la lectura interviene el cuerpo en su totalidad, uno se abandona a una lectura, tal vez por ello se prefiere leer en una posición relajada y si es posible recostado.

La emoción es la gran protagonista, como hemos visto anteriormente. Así, las lecturas que se abandonan son aquellas que no logran seducir el yo, aquellas que no “atrapan”, en definitiva, que no emocionan.

La lectura es también “comunicación” de ahí que haya que establecer una conexión, que lo dicho por el autor tenga que “llegar”. Para Luciano (E3) “*tiene que ver con...con [piensa] qué sé yo, con darle sentido a ciertas cosas... para mí leer es [...] como una forma de comunicación de alguna manera... como para entender*” (E3, p.22). Es decir, es un proceso de construcción de significados.

Como todo aquello que se apropia del yo, puede llegar a verse también como un potencial peligro, y puede llevar a excesos. Nuria(E6) dice: “*a veces me consume una lectura*” (E6, p.15).

Luis(E8) relata:

muchas cosas que yo llevo al plano de la adicción, muy bien, entonces, vos ves a alguien que se está drogando, y si vos no te estás drogando hay algo que te decís que ¡che tenés que dejar la droga loco! entonces, con los libros es algo como viste... como, y como es tan íntimo... que choca un poco, choca un poco (E8, p.24)

Molly(E10) narra:

digamos que no soy adicta a ninguna sustancia alucinógena pero sí soy adicta a los libros y al Kindle (E10, p.1)

También, la lectura es vista como capaz de modificar ideas o conductas:

Después tenés esas ideas raras en la cabeza... mi mamá es así, muy así. Yo también, yo de chico me he peleado mucho con ella ¿viste? no sabía de qué me estaba peleando con mi mamá, pero estas cosas que me decía, me molestaban mucho... me... me molestaba que no me deje leer tranquilo (E8, p.16)

A los 16 años me dio la rebeldía y ahí se les dio por controlar lo que leía [se refiere a sus padres] (E10, p.4)

La lectura debe considerarse, y por tanto estudiarse como una experiencia total y no sólo como una actividad intelectual. La participación de lo físico, lo corporal, los sentidos, hace que cobre gran importancia el soporte, la interfaz de lectura.

Leer libros en el iPad me parece incómodo...eh...es como algo diferente de la experiencia... muy [enfatisa] diferente o muy alejado de la experiencia de leer literatura... en un libro, en formato libro ¿no? en cambio con el Kindle lo que me pasa es que... si bien es otra cosa y eso está ... es súper claro que es otra cosa... que no es un libro en papel... eh... no sé... es más como... como fácil... como fluido (E3, p.1)

3.9. Sociabilidad en torno a la lectura

Como ya se ha dicho, la lectura es una actividad social por múltiples razones, por más que se la practique habitualmente en soledad. Este carácter social de la lectura se ha podido comprobar en los relatos de los lectores vinculados a sus trayectorias lectoras. Así, se pudo ver como en sus inicios en el camino como lectores existió algún facilitador o incentivador; como en el acceso a los libros hubo proveedores; como en la elección de las lecturas participan otras personas, referentes e instituciones; como en la práctica de la lectura influyen las relaciones con las personas del entorno, facilitando u obstruyendo la práctica; como los imaginarios sociales se permean en su práctica lectora, en sus percepciones y valoraciones sobre la lectura.

También, se ha podido ver cómo las lecturas participan de un circuito comunicativo de múltiples discursos: los medios masivos; las voces autorizadas de la crítica, de escritores y personalidades; las conversaciones con familiares, con amigos, con compañeros de trabajo o estudio; opiniones de personas contactadas a través de las redes sociales; intercambios con otras personas a partir de actividades propuestas por bibliotecas o centros culturales.

El carácter social de la lectura se verifica en dos planos: uno general, vinculado con las características del contexto-aspectos sociales, económicos, geopolíticos, educativos-en el que se encuentra el lector, y otro más restringido, vinculado a las redes de socialización más cercanas como familiares, amigos, compañeros de estudio o trabajo, librerías de confianza, contactos en redes sociales. En estas redes de socialización cercanas, suelen incluirse personas con las que se la relación surgió precisamente a partir del interés por la lectura.

Se exponen a partir de aquí, las modalidades de intercambios comunicativos entre lectores, surgidos en torno a la práctica misma, tanto cara a cara como a través de medios digitales.

tengo muchísimos amigos de letras y lectores así que todo el tiempo estamos hablando de libros (E1, p.31)

yo me acuerdo en el taller de Falco, Lamberti, salía con muchas lecturas y esto de eso es parecido a tal cosa... fijate si lees esto... ¿leíste tal? [...] eso está bueno como el... como un espacio ahí de circulación de lecturas (E2, p.45)

también tiene que ver con mi trabajo, vos pensá que yo doy... este año estoy dando tres talleres por semana, el año pasado daba cuatro, es decir cuatro días pasaba... tres horas y media, cuatro horas con gente... que básicamente habla de literatura todo el tiempo, eh... varios de mis amigos son escritores... eh... muchísima... no toda, pero gran cantidad de la gente con la que me relaciono, son lectores...mucho...eh...sí (E3, p.9) [...] con amigos y con pares y que se yo... y en el taller sí, muchas veces está escribiendo algo y che... y bueno tenés que leer esto porque me parece que te va a gustar o porque me parece que te va a servir para seguir escribiendo tu novela... o... recomendar autores, sí no sé... pasa todo el tiempo (E3, p.10)

Los tres párrafos anteriores corresponden a lectores-productores, se verifica que poseen redes de socialización bien establecidas entre pares, con alto flujo de intercambios. Las redes comienzan pequeñas, con las personas cercanas y se van ampliando con el tiempo a partir de la actividad sostenida de escritura y lectura. Los talleres de escritura creativa son también espacios de “circulación de lecturas” como señala Julián(E2). Los lectores-productores asisten también a presentaciones de libros donde escuchan e intercambian opiniones con los

autores, y se vinculan con los editores de los emprendimientos editoriales pequeños o “independientes”.

Además de los intercambios cara a cara, también suelen hacerlo con contactos en redes sociales. Sin embargo, como ya se ha visto, no participan demasiado en redes sociales masivas dedicadas exclusivamente a la lectura, como por ejemplo *Goodreads*.

El grupo relativamente restringido de relaciones sociales en torno a la lectura, en el caso de los lectores-productores, funciona también como legitimador y deslegitimador de obras y autores, una especie de canon compartido. Luciano(E3) comenta:

hablar de lo que salió, de qué está bueno, de qué no, de qué es choto, de qué... ¿viste lo que dijo esta reseña de aquél otro? viste... como hasta te diría que pasa por momentos por el chusmerío (E3, p.9-10)

Entre los lectores “profanos” también se socializa lo leído, y adquiere especial importancia en la elección de las lecturas, ya que en muchos casos se hace a partir de los comentarios que van de boca en boca. No aparecen espacios dedicados exclusivamente a conversaciones sobre lecturas, sino que se presentan espontáneamente en la vida cotidiana, con amigos, familiares, compañeros de trabajo o de estudio.

Tengo amigos que ya es ... el cúmulo de lo nerd que nos juntamos y entonces por ahí leemos en voz alta (E10, p.3) [...] nos juntamos por otra cosa y terminamos leyendo o ... un párrafo o ... una poesía, ahí me sirve tener el Kindle con los 400 libros a mano (E10, p.4)

aparte que fueron por tantos lados, porque a su vez, la amiga, se lo prestaba a otra amiga, o la hermana, o la prima, que se yo, así que los perdí, son libros que... que perdí (E14, p.23)

por lo general surge el tema... cuando, nosotros nos juntamos por ejemplo con el grupo de amigos... esteh... y alguien está leyendo un libro o ha leído un libro... che leí tal libro... ¿lo has leído? no sabés que... bla bla... siempre surge... ¿será la generación tal vez...? no sé... que hemos sido más lectores... o que somos más lectores (E15, p.15)

Ellas [amigas] se pasan los libros y se los prestan: te presto, te presto, yo lo tengo, pasalo a buscar por mi casa... con las mamás, mi mamá también leyó así que : yo te presto, ya me lo leí yo después te lo paso, en las reuniones escucho eso, hablamos de libros (E17, Sandra, p.9) [...] en el laburo... por ahí decimos... che... uno cae leyendo y ya se arma la charla de qué lee uno y qué lee otro (E17, Sandra, p.69)

Los extractos transcritos anteriormente corresponden a lectores de más de 40 años.

Hay casos también en los cuales no encuentran entre sus relaciones cercanas con quienes conversar sobre sus lecturas. Se trata especialmente de los lectores más jóvenes que no participan del campo literario, a los cuales les resulta difícil encontrar quienes sean lectores asiduos entre sus pares y con los cuales tengan afinidad en este sentido.

pero es muy frustrante no poder decirles porque porque... esteh... si vos leés a Proust por ejemplo, cuando habla de la lectura por ejemplo, y vos decís... no podés compartir eso... o no podés enriquecerte en el sentido de que... yo me quedo mucho con lo que yo entiendo y siento y... comprendo y siento de... lo que voy leyendo...pero me quedo con eso mío nada más [...] O si no gente que ya es muy intelectual que yo... no es... demasiado intelectual para mí...gente...que es más grande (E5, p.51)

Vos sabés que es difícil porque no hay mucha gente que lee actualmente... por ejemplo a mis papás yo les recomiendo las lecturas y yo les doy libros... o sea... tenés que leer esto y le llevo... cosas... Fahrenheit... les llevo... Mundo Feliz... el... como es... La granja... Rebelión en la granja... eh... Hombre mediocre... eh... yo les recomiendo a ellos y después tenemos tema de... para hablar... pero no, no tengo gente que... sea lectora y que le guste como yo (E13, p.30)

con pocos... con pocos, la verdad [...] es que es poca gente la... a ver, gente de mi edad [...] es raro encontrar el que le guste Asimov... lo que más puedo encontrar es gente que ame Harry Potter... es muy fácil encontrar eso... de viejas, de mi edad, más chiquitos... pendejitos, niñitos, adolescentes, hay muchos... eso sí... pero... estas, así, que me hacen pensar cuestiones más grosas... no... es muy poco... a lo sumo, por ejemplo, los dos autores que más me gustaron y que más me generaron estas reflexiones así... me los recomendó alguien... entonces siempre tuve ese único alguien para... hablar de eso y bueno (E19, p.36-37)

También, hay quienes socializan sus lecturas en el espacio digital, a través de blogs, páginas colaborativas, redes sociales, aunque en mucha menor medida, como ya se había visto cuando se abordaron las modalidades de elección de las lecturas.

vos si te ponés, si lees esos libros estando en online [Kindle conectado a Amazon]... o sea, habiendo conectado, el wifi, accedes a los subrayados ...de las otras personas que han estado leyendo el libro...Y accedes a las notas públicas de los otros también ¿Sí? Entonces, vas leyendo el libro y ves; que frases fueron más subrayadas, cuanta gente las subrayó, eh notas de gente, este... que hizo en ese libro, también ¿no? Es como si agarraras un libro muy escrito por otras personas... Y nada es como una especie de... seria como una especie de lectura en conjunto ¿no? (E10, p.6)

tengo varios que intercambiamos digamos estoy leyendo tal cosa, yo estoy leyendo tal otra, por qué página vas [...] dentro de Amazon, eh... y sí tengo por ahí algunos blogs donde participo (E11, p.15)

Una diferencia que se observa entre los lectores profesionales y los profanos es que entre los primeros se vierten opiniones y se conversa más bien sobre cuestiones estilísticas literarias y entre los segundos, son más bien cuestiones relacionadas a las vicisitudes de las historias narradas o a las temáticas abordadas en el caso de ensayos. Alejandra(E11) aclara sobre las reseñas que coloca en Amazon: *“Como lector qué me hubiera gustado... pero... criticar el autor, no me da... no soy autor, no puedo criticar a ese nivel”* (E11, p.16).

3.10. Metáforas de la lectura: los significados

Las metáforas que utilizan los lectores durante la entrevista dejan entrever los sentidos o significaciones otorgadas a la lectura. Cabe destacar que a veces recurren también a lugares comunes, repetidos en los discursos circulantes en varios ámbitos. Se presenta una manifiesta dificultad para verbalizar lo que representa para ellos la lectura, lo cual podría atribuirse a que, como se ha dicho anteriormente, leer es una experiencia total, que involucra el cuerpo y los sentidos, en la cual la emoción es protagonista, es una experiencia visceral y no sólo una operación inteligible.

Una película propia: espacio de libertad

Leer deja un espacio para la propia interpretación, abre posibilidades de creación y re-creación. De allí que, como señala Petit (2015) “tantos escritores leen antes de ponerse a escribir [...] para recuperar su actividad inventiva, para que surjan conexiones inesperadas” (p.69). Luciano(E3), escritor, relata: *“me siento a leer una media horita... unos cuarenta minutos... porque a la mañana yo escribo, entonces esa es como mi forma de entrar en escritura... ¿sí?”* (E3, p.12).

Es así, como la lectura es preferida en muchos casos a las películas, las que, según los lectores, dejan menos margen a la imaginación. Sandra(E17) dice a propósito de las películas: *“es la película que se hizo otro que ya leyó el libro [risas]”* (E17, p.57). Leticia (E15) relata: *“con el libro te deja librado a la imaginación ¿no cierto?, cosa de que... la película te muestra todo y... bueno y ya está”*(E15, p.14)

A Julián(E2) le gusta cierta escritora porque *“hay cosas que no dice pero te las deja entender”* (E2, p.41), en lo sugerido, en lo no explícito se encuentra el placer de reconstruirlo.

Incluso a algunos les molestan los libros audibles por el hecho de que haya una voz:

eh... bueno eso genera, eso me genera distancia del material... cómo está leído [...] Eso es lo que me pasa con el audio libro, claro, claro porque es otra información más ...otro dato más que bueno qué sé yo (E6, p.23-24)

el libro por otra voz... no porque... es como que la voz eh... viene con un personaje... entonces es como... me ... me choca, yo por ejemplo que he leído libros de películas o de series que ya he visto, por ahí me pasa de... estar leyendo y mentalmente tener la tonada o la voz del perso... del... del actor o de la actriz que hizo ese personaje, si yo a eso lo traspaso a una sola voz que me lea todo el libro... no... no me atrae la idea[...] cuando he estado leyendo o ahora que estoy leyendo algo que sí tengo algo como una referencia... por ahí es como que... toma parte de la historia ... entonces es como... es distinta la lectura para mí (E11, p.31)

Sandra: *Es tu voz... es tu voz la que lee.*

Darío: *Claro, vos leés y vos le das la puntuación, la importancia a cada una de las palabras, a la manera de decir... por más que te dice más o menos como lo dice, vos mismo lo decís. En cambio ahí [en un libro audible] te lo están diciendo, te están diciendo como dijo... ven, como dijo pará, como dice (E17, p.38)*

En la lectura hay espacio para la construcción propia:

hay algo ahí...que es mío...que es mi construcción sobre eso... y... que no... por más que el autor se haya puesto las pilas en decir ta ta ta... siempre va a dejar abierta la posibilidad que yo siga... eh... creando sobre lo que él creó (E6, p.15)

el libro se presta más a la imaginación, o sea, uno puede... más allá de como esté escrito el libro, eh... permite cierta licencia de cómo uno imagine lo que... el escritor está planteando, eh... salvo libros como La guerra y la paz, que están armados para teatro entonces tienen hasta el último detalle, por lo general los libros son como más... libres de... de interpretación (E11, p.28)

me hago una película y voy... para mí es un momento donde decís la viví, yo la ví... yo la vi a la película, no... vos la creaste (E17, Darío, p.64)

Un tiempo propio

Como ya se ha visto, la lectura da la posibilidad de introspección, de “estar para adentro”, en ese sentido también es vivida como un “tiempo para sí”, de diálogo interior.

bueno entonces yo me despertaba a la mañana, me hacía unos mates, tenía como ese tiempito para mí así, para para... leer (E9, p.1)

es un tiempo para mí, es donde todo el resto que pasa por el costado desaparece, o sea, yo estoy en mi pieza, cierro todo... y me concentro en lo que estoy leyendo y... el resto... es como que desaparece (E11, p.28)

Refugio, sostén

La lectura aparece también como red de contención en momentos difíciles de la vida, especialmente en los relatos de la infancia y la adolescencia. Las lecturas son

lugares seguros, espacios propios donde es posible desplegarse, la lectura “parece ser un atajo privilegiado para encontrar un lugar, meterse allí, anidar” (Petit, 2015, p.47)

Muchas veces, esta situación es entendida en términos de evasión, incluso los entrevistados hablan de “escape”, pero es vivido más bien en términos de hallar un lugar para habitar, un cobijo.

no sé para mí es... también esto bueno hay ciertos libros que viajan conmigo porque... son como... [suspiro] no sé a ver... como... como... lugares seguros a los que volver ¿no? (E3, p.22)

a mí los libros me... me...los libros fueron y son un escape, también, cuando era chica era un escape, yo no tuve una infancia muy... digamos perfecta y siempre los libros fueron como un escape (E5, p.56)

he vivido situaciones bastante complejas, bastantes problemáticas y sin embargo... al tener incorporado el don de la lectura, no sé si es un don... el hábito de la lectura ahí está, el hábito de la lectura me ha permitido como... como... si se quiere refugiarme, sostenerme... eh...o mantenerme al margen de una realidad que yo no la podía resolver porque era chica y sin embargo esteh... este espacio era genuinamente mío y yo ahí me podía de alguna manera desplegar (E6, p.23)

lo que más llenó mis espacios así... de vida... aun... tanto de alegría... momentos de alegría o de depresión... fue la lectura... porque yo vengo de un hogar... esteh... no muy eh... digamos como se dice... bastante disfuncional... primero en el aspecto de la... cuestión económica de la pobreza, hogar de inmigrantes y... esteh... y después en cuanto a la actitud de... los padres hacia los hijos, siendo inmigrantes europeos... bastante fría y lejana... entonces... la lectura llenó esos huecos [...] empezaron como a llenar los huecos de la falta de afecto que yo sentí [...] entonces uno busca refugios y los... para mí siempre el refugio fue la lectura y el conocimiento (E7, Adela, p.24)

todas las familias son disfuncionales y la mía también lo era, entonces... la lectura era para mí un refugio, allí yo me alejaba de las cosas feas que pasaban, de lo que me hacía mal (E10, p.4)

También se ve a los libros como “amigos” o “familia”, en quienes apoyarse y buscar protección:

no sé hay una sensación física de...de de bueno...tengo los libros ahí a mano, los libros me protegen...pilas y pilas de papeles están como... protegiéndome de algo (E3, p.2)

para mí los libros son... son como familia (E6, p.21)

otra cosa que pasa con los libros que son tus amigos... en mi caso, por ejemplo, ponele, en su momento, mis únicos amigos eran los libros (E10, p.31)

Talismán

La lectura es vivida también como un pasaporte a un lugar mejor, más interesante, más acorde a lo que se sueña, se anhela y no se posee. Los libros pueden hacer “magia”, pueden llevar a otro mundo, como ya se ha visto anteriormente.

viste cuando estás de mal humor... o cuando estás medio depre... bueno hay ciertas lecturas que... que para mí funcionan como talismán... o que tienen el poder de... de ponerme instantáneamente de buen humor, o llevarme a un lugar más interesante... más no sé... sí (E3, p.22)

que me crea un mundo de ficción ... esteh... eh... que a veces me emociona y un mundo que yo no tuve...y que me hubiera gustado tener por ejemplo (E7, Adela, p.24)

transporta a otro mundo, a otra cosa... no sé qué se yo (E15, p.7)

Alimento y vida

La metáfora alimentaria es usada en el sentido de no poder estar sin leer, leer tiene que ver con la vida y con darle sentido.

pero para mí es como... parte... [piensa] es como... tiene que ver con lo vital... no puedo estar sin leer... y tiene que ver con... con... [piensa] que se yo, con darle sentido a ciertas cosas (E3, p.22)

Yo no sé... para mí la lectura es... otro tipo de alimento, es decir me alimenta, yo no podría vivir sin leer, es como una necesidad eh... fisiológica, como comer (E7, Adela, p.23)

para mí la lectura es... algo vital (E10, p.1)

Por lo tanto, lo leído se consustancia y queda con uno, uno es construido en parte por esas narraciones.

ahora a estas alturas de la... ya... este... este año medio siglo, imagínate vos... ya con medio siglo, es como que tengo así una cantidad de libros... entonces por ejemplo, ponele, yo me imagino...ponele que... por una circunstancia extrañísima de la vida estoy en un lugar y no me dejaran ni leer ni escribir, por ejemplo, con todo lo que he leído en mi vida, tengo para juntar, aunque nadie me deje ni leer ni escribir ni escuchar música... ¿no? O sea, todo eso lo tengo adentro, lo tengo en mi cabeza, o sea... no es que necesite tener... o sea, ya a estas alturas ya lo tengo guardado adentro (E10, p.29)

Volar

Superar el tiempo, el espacio y los condicionamientos del cuerpo humano. Así se podrá “volar”, vivir fantasías, experimentar otra realidad, otra época, ponerse en la piel de otro. También, como apertura a lo “infinito”, como en el mundo onírico.

es una puerta a otra realidad (E10, p.30)

te hace volar (E15, p.11)

te hace soñar (E17, Darío, p.29)

como que me deja volar un poco más en otras cosas (E20, p. 19)

Viajar

El viaje como metáfora de la vida. Uno se “embarca” en una historia, participa, las vivencia. El viaje implica movimiento, desplazamiento, después de una lectura, uno ya estará en otro lugar.

¿Cómo dijo Joyce?: uno está quieto, parece inerte pero en realidad pasan muchas cosas por dentro, se inicia un viaje (E10, p.4)

a mí siempre me han gustado más el tipo de novela más que algunos ensayos sobre temas más filosóficos o cosas por el estilo porque la novela de alguna manera eh... me hace viajar ¿no? (E20, p.19)

3.11. Lectura y género

En los relatos sobre las trayectorias lectoras, se advierten diferencias de género con respecto a las temáticas, principalmente en las lecturas infantiles y adolescentes.

cuando llegó una edad que dije yo a estos no los voy a leer más... por ejemplo que se yo ... toda la colección de Sissí, agarré así y se las regalé a la hija de una amiga de mi mamá que...venía atrás mío y se la dí (E11, p.12)

ya a los doce trece años ya empecé a comprar revistas ya para niñas... que se yo...había una así que se llamaba Mia que siempre la compraba mi mamá y yo la leía porque traía siempre un regalito, una cosita para cerrar paquete...broche especiales...también hace diez años...y después ya...a los catorce empecé a comprar la Cosmopolitan...eh... y la compré mucho tiempo...llegué a tener como cien Cosmopolitan...unas pilas y pilas y pilas de Cosmopolitan...también, me gustaba que venía con el champucito, con la colita para pelo...un mini desodorante...pero ya después como a los dieciséis años, diecisiete dije no no... ya la Cosmopolitan me parecía muy tonta...ya había empezado a adquirir como un pensamiento crítico hacia ese tipo de revista...porque ya digo...ponen a la mujer...te la dibujan como un ser...no sé...muy...lo único que tiene que hacer...píntate para tu novio, cómo hacer que tu novio deje la Play y te invite a un after hour...after office que se yo...happy hour...no...muy tonto...muy tonto...así que los mejores cinco colores de uña para pintarte... no no entonces dejé de leer eso...sí, sí (E13, p.21-22)

Me compraron a mí los de Bomba y a mi hermana los de Sissí (E20, Rodolfo, p.7)

Hay lecturas que son identificadas como “para chicas”, que los varones también leían y que lo relatan con cierto pudor:

tenía una prima que tenía una de... de... chicas... ¿viste? que yo también lo leía mucho... bueno soy titiritero...me gusta jugar con muñecas [ironiza] ¿viste? eh... tengo todo ese lado ahí...y era... Intervalo, me parece que se llamaba (E8, p.3)

a mi hermana los de Sissí... o... cosas por el estilo, que también los leía, pero bueno [se sonríe] más raleado [risas] (E20, p.7)

Las mujeres, cuando se refieren a sus lecturas infantiles o adolescentes, recuerdan las colecciones clásicas, que proponían títulos “para nenas” y títulos “para varones”.

Penagós Concha (2004) expresa al respecto:

Desde una perspectiva de género, los mensajes inscritos en el discurso tradicional del modelo hegemónico cultural, permean en la narrativa infantil, a través de una compleja red de relaciones de familia, costumbres y códigos de conducta que se integran en el tejido textual. Así, cuento tras cuento, se han ido transmitiendo y preservando moralejas que han resultado ser funcionales para el operativo de inculcar aquellos valores, que el sistema considera convenientes como reflejo del «deber ser», y donde se suele proponer como natural una imagen de niña-mujer bonita, pasiva, sumisa, complaciente y en lo posible no-pensante (p.155)

También hay lecturas a las que las mujeres entrevistadas han llegado a través de figuras masculinas, como por ejemplo la ciencia ficción en el caso de Valentina (E19) a través de su novio y las lecturas sobre historia política de Alejandra(E11) por medio de su padre.

Cabe aclarar, que los entrevistados tienen edades que oscilan entre los 20 y los 77 años, por lo cual sus lecturas infantiles las han realizado en diferentes épocas. Aun así, muchos de ellos refieren a lecturas de colecciones clásicas como Robin Hood y Billiken, a las que se ha hecho referencia en el como puertas de entrada a la literatura.

En Argentina, a partir de los sesenta, aparecen nuevas perspectivas en la literatura infantil y juvenil, como señala García (2012)

Los inicios del desplazamiento en el campo literario infantil están en la mirada de la literatura y la perspectiva que los autores argentinos de textos para niños adoptan desde la propuesta estética de María Elena Walsh y Javier Villafañe. Estos autores son los primeros en proponer un

cambio en la literatura que enriquece el campo con nuevas estrategias el mundo ficcional (p.6)

El advenimiento de la dictadura militar en Argentina abortó o demoró esta renovación y tuvo que esperar hasta el regreso de la democracia. Mientras tanto, seguían circulando entre los niños los clásicos de la literatura universal, centrados en un canon eurocéntrico. A partir del retorno de la democracia, se retoma el debate acallado y se produce la renovación. Así, “los temas tabús como el amor, la muerte, la sexualidad, la marginalidad, el divorcio, etc. empiezan a tratarse en las historias” (García, 2012, p. 8)

Desde 2011 funciona en Argentina la editorial digital *Bajo el Arcoiris*, cuyos libros pueden ser descargados gratuitamente de la Web, y según consta en su página institucional, los libros “abordan temas como el amor entre personas del mismo sexo, las familias homoparentales y la identidad de género”¹⁶

Sin embargo, el debate entre los mediadores de la lectura, entre ellos los docentes y padres, persiste hasta nuestros días en cuanto a temáticas apropiadas o no apropiadas para niños y adolescentes. Por ejemplo, entre los entrevistados, Darío(E17) padre de un niño de 11 años, está en desacuerdo con una lectura que le han dado a su hijo en la escuela:

particularmente lo que le dan en el cole, es la Ferrari, no me gusta como escribe. No me gusta como escribe, no me gusta la redacción que tiene, no me gusta cómo puede plantear algunos temas, como el tema de las brujas cuando habla que [...] Al principio, cuando habla de que se iba el nene eh., y si iban por la carretera y se dieron vuelta, se dieron tumbos en la carretera y se murieron el padre y la madre, es innecesario. Es totalmente innecesario graficar esa situación a un nene de once años, ¿por qué? ¿Por qué? Hay cosas así que vos decís (E17, Darío, p.33)

Hay lecturas que aún hoy no se consideran totalmente lícitas, especialmente literatura erótica en el caso de las adolescentes y las mujeres, en los relatos de las entrevistadas se advierte el temor a ser juzgadas y una cierta autocensura.

Molly (E10), de 49 años, comenta no haber hablado de ciertas lecturas con sus amistades, hasta haber estado en la universidad:

la primera novela erótica que me compré... que todavía tengo el libro... esteh... era una novela... malíiisima... de una... de una autora que se llamaba Jennifer Wilde, el libro se llamaba Tierna Furia del amor según yo, era un libro romántico, hasta ahí, yo venía leyendo... no... o sea ... Robin Hood... y pero pero en ese momento ya me habían [...] bueno... me dejaban comprar una cosa que se llamaba Club del Libro del mes que

¹⁶ <http://bajoelarcoiris-editorial.blogspot.com.ar/> [Consulta: 10-12-2016]

eran saldo editoriales... y ahí... ahí me conseguí la novela esa que nadie me controlaba, por supuesto, y que... y nada... cuando la empecé a leer, te podrías imaginar... o sea... no eran solo los besos, y el beso en la mano, eran más cosas... entonces a mí, me... o sea, me fasciné por un lado, pero me di cuenta del peligro que era si alguien me descubría imagínate vos... escuela de monjas, mi casa había todo un tema con eso... me ¿entendés?... o sea, era como todo muy peligroso... así que [...] o sea, yo tenía eso escondido abajo del colchón, literalmente, de hecho tenía mi almohada de cama tenía un cierre... la almohada y yo adentro de la almohada metía el libro, cerraba el cierre y... o sea... y eso era como... el lugar de esconder... pero no... tenía así escondites y cosas, lo leía a la noche con una linterna, qué sé yo, todo para que no me agarraran, porque si no... iba a ser... o sea, terrible... de hecho, ponele, no podía hablar, con mis amigas no podía hablar... de esas cosas que leía yo (E10, p.30-31)

Mara(E18), de 37 años, comenta sobre una lectura de hace aproximadamente cuatro años:

no sé ... me acuerdo las Sombras de Grey en ese momento yo... no me daba a mí para andar con el libro en la calle, o sea como que la gente te miraba raro como diciendo qué hace ésta mirando... ¡ah! porque le gusta eso... y a mí el libro me encantó... claro... viste a mí el libro me encantó... a mí me encanta ese tipo de libro porque lo disfruto muchísimo... eh... y, vos viste lo que es mi vida [risas] entonces... pero la gente como que el argentino sobre todo creo juzga mucho a la gente y te ven con un libro o con una tapa o... y ya dicen uh... mirá ésta qué andaré haciendo (E18, p.4)

Para Janice Radway: “en nuestra sociedad, quienes enseñan a leer y controlan el acceso a la lectura tienen una actitud especialmente adusta ante los libros que sólo se proponen producir risa, lágrimas, estremecimientos o excitación sexual” (1997, p.44, citado por Littau, 2008, p. 217)

3.12. Conclusiones del Capítulo 4

A partir del análisis extenso de las trayectorias lectoras de los entrevistados, se extraen y se presentan a continuación una serie de conclusiones en torno a la práctica de la lectura y las significaciones asociadas, desde la perspectiva de los lectores.

- **Devenir en lector**

La mayoría de los entrevistados expresa haber adquirido el gusto por la lectura en la infancia, otros cuatro lo ubican en su adolescencia y los tres restantes, se identifican como lectores ávidos desde la adultez, alrededor de los cuarenta años.

A partir del momento fundacional, todos han continuado leyendo a lo largo de la vida, con momentos de mayor y de menor intensidad.

Lo que se señala como “inicios” en la lectura, se refiere siempre a textos ficcionales, más allá de que todos fueron escolarizados y leían textos de corte instructivo. Además, para ellos ser lector significa leer de forma sostenida en el tiempo, se sienten lectores desde que leen literatura, y especialmente libros, con cierta continuidad. Se establece una correspondencia directa entre libro y lectura, por lo cual no hacen referencia a otro tipo de formatos hasta no ser indagados. En el imaginario, especialmente de quienes no son escritores, se percibe una representación del “lector experto” como aquél que lee organizadamente y es conocedor de autores y títulos legitimados por la escuela o la crítica especializada.

Entre los factores que los lectores identifican como coadyuvantes en el despertar del gusto por la lectura, se pueden citar: la disponibilidad de libros y revistas en sus hogares o en hogares de allegados; la presencia de mentores o facilitadores como familiares, maestros, bibliotecarios, cuando niños, y profesores, amigos o compañeros de trabajo, en quienes comenzaron a mayor edad; y la curiosidad personal por saber. En el caso de los mentores, no siempre fue porque realizaran acciones específicas para inducirlos (leerles, comprarles libros) sino porque advertían en ellos el gusto o la pasión por la lectura y eso despertó la curiosidad. Lo que sí parece tener una influencia decisiva es la cercanía, el afecto o admiración profesados hacia dichos mentores. Si el incentivo provino desde lo escolar, a través de maestros, profesores, bibliotecarios, hacen referencia siempre a textos ficcionales (hora del cuento, profesores de literatura). Una vez constituidos en lectores adultos, ellos devienen también en promotores e incentivadores de la lectura principalmente de familiares menores o de alumnos en el caso de los profesores.

El núcleo familiar cercano ha tenido una incidencia más marcada en los casos de que padres o hermanos hayan sido lectores e incentivadores, pero también tuvo influencia en los casos en que en el imaginario de la familia se valoraran los libros y el estudio, aunque no haya habido lectores asiduos. En los hogares humildes la valoración ha sido más fuerte hacia las lecturas escolares tendientes al aprendizaje (capital escolar como medio de ascenso social) y no tanto las lecturas por placer, aún más, en algún caso el leer por placer (historietas, cuentos) demasiado tiempo no era visto con buenos ojos. Entre los entrevistados de hogares humildes, las lecturas por placer provinieron principalmente de fuera del hogar (otros familiares, bibliotecas, amigos), debido en parte a que los padres no compraban este tipo de libros. En los hogares de clase media o alta, los libros de ficción fueron provistos por los padres, a veces para incentivar la lectura y otras, después de advertir el gusto de los hijos o a pedido de éstos.

Hay ciertos tipos de textos que son recordados como “puertas de entrada”, entre ellos: ciertos formatos como historietas y enciclopedias, ciertas temáticas como inventos, cuerpo humano, naturaleza, relatos de aventuras, relatos fantásticos, ciertos géneros como ciencia ficción, autoayuda. También los *best sellers* sean de divulgación científica, ensayos o literarios, constituyeron para muchos las primeras lecturas.

La conexión primigenia con la lectura se estableció desde el placer, desde el disfrute, lo cual parece generar por añadidura un afecto especial y una conexión íntima con el objeto libro. Por ello también, se releen libros, como un volver a los primeros amores y recrear una experiencia placentera. Lo que más mencionan releer es poesía, tal vez porque este género es capaz de suscitar emociones y sensaciones intensas.

- **Trayectoria de lectura**

Las trayectorias de los lectores son sinuosas, con interrupciones, con altibajos y discontinuidades. Ellos se consideran lectores “desordenados”, en el sentido de que sus lecturas no llevan un orden planificado, podría decirse que son rizomáticas. Existe entre los entrevistados una representación de lo que sería una lectura ordenada y sistemática: leer los clásicos, leer literatura de países y diferentes períodos históricos, leer los “grandes” autores y la “alta” literatura, es decir de un modo escolar.

Los recorridos de lectura son propios, diferenciados de los de otros, anudados a la historia de vida. Las condiciones de producción del lector van cambiando de acuerdo con ciertos factores como las posibilidades de acceso a los libros, situaciones familiares, amistades, las relaciones que constituyen con otros lectores, la escolaridad, profesión, ambientes laborales, otros consumos culturales, tiempos de ocio, imaginarios sociales, entre otros. Por ello, resulta también que hay lecturas que resuenan en ciertos momentos y no en otros, lecturas a las que no le llegó el momento oportuno, lecturas que se abandonan. Así, hay lecturas para evadirse, para pensar, para vacaciones, para momentos difíciles de la vida. De allí, que la lectura “ordenada”, de tipo escolar, no sea posible llevarla a la práctica de forma sostenida.

Las motivaciones que encuentran los lectores para leer son variadas y no excluyentes, entre ellas: disfrutar de la belleza en la construcción del texto, disfrutar de las historias narradas, adquirir conocimientos, aprender sobre la vida y las cuestiones humanas, reflexionar sobre la propia vida y lo social, conocerse y comprenderse a sí mismo, entretenerse, evadirse de las preocupaciones cotidianas y rutinas, vivir otras experiencias, penetrar en otros mundos, plantearse otras realidades, emocionarse. En el caso de los escritores, se agrega

la motivación de aprender sobre la técnica literaria y buscar inspiración para la propia escritura.

En el discurso de los entrevistados se hace referencia a dos tipos de lecturas bien diferenciadas: por una parte, las que se podrían denominar lecturas “para sí”, elegidas por placer y las lecturas “funcionales”, de propósito definido, generalmente por estudio, relativas a lo laboral o para adquirir conocimientos sobre algún tema de interés. Entre ambas existen diferencias en cuanto a cómo se llega a ellas, por ejemplo, la mayoría de las lecturas funcionales suelen ser impuestas, lo que marca una relación más distanciada (o incluso de rechazo) con el texto e incluso con el objeto o soporte. Las lecturas por placer, en cambio, se eligen y se disfrutan de otro modo, se establece una relación cercana e íntima con el texto, lo cual generalmente se transfiere al objeto libro. Así, hay libros de la infancia que son recordados por sus características físicas, aunque se haya olvidado parte de la historia narrada. Son libros además de los que muchas veces cuesta desprenderse.

En relación con el modo de llegar a las lecturas “para sí” surgen variados caminos: interés por la obra de un autor, especialmente reconocidos, populares o que han resultado de agrado; a través de la intertextualidad de las lecturas ya realizadas, una lectura que lleva a otra; líneas de lectura por tipología de narrativa (policiales, novelas románticas, etc.) o temas de interés (divulgación científica, autoayuda, etc.); por comentarios de amigos, familiares, colegas a los cuales reconocen como “buenas fuentes”, de similares gustos o con autoridad; a través de la crítica especializada en medios masivos, suplementos culturales de prensa, revistas, blogs especializados; consulta de catálogos de novedades de editoriales de confianza; por la lectura o escucha de entrevistas a escritores, personalidades o referentes; en vinculación con otros consumos culturales (películas de cine, programas de TV, videojuegos, asistencia a museos); también la visita a librerías y librerías de usados pero en menor medida, a las librerías se concurre generalmente cuando ya se está decidido o se busca algo en particular. Sin embargo, hay quienes han entablado un vínculo de confianza con un librero y es muy valorado, siempre en librerías pequeñas. Las librerías de las grandes cadenas comerciales son percibidas como impersonales y que priorizan la venta de *best sellers*, en lo posible las evitan.

Internet ha pasado a tener un rol importante en la elección de las lecturas, principalmente el “googlear” para completar información sobre títulos o autores, leer reseñas sobre alguna recomendación, realizar búsquedas sobre temáticas de interés, seleccionar lecturas de páginas específicas de libros de literatura en formato digital, consultar páginas Web de librerías. También ha expandido la recomendación interpersonal a través de las redes sociales, de allegados o de “contactos” que se han identificado como buenas fuentes.

Los lectores son activos, están en permanente búsqueda, usan todas o varias de estas estrategias, que se entrelazan, se potencian, se influyen entre sí. En la decisión final, siempre se suma la propia intuición y el autoconocimiento que se va construyendo a lo largo de la trayectoria lectora. Se evidencia un especial empeño en ejercer la libertad, una necesidad de que la elección sea propia, tendiendo a desconfiar de las recomendaciones demasiado prescriptivas. La libertad de todos modos es siempre limitada, dentro de las posibilidades y limitaciones del contexto y del lector; así, lecturas identificadas como de interés en Internet, suelen toparse con la imposibilidad de conseguirlas impresas en el contexto local. Es esta una de las razones, por las cuales la lectura digital y el *e-reader* son vistos como una buena opción.

Cuando los lectores hablan de lo leído, sus elecciones y preferencias, el canon siempre está presente y funciona como legitimador de la práctica. Todo lector que se precie de tal siente una cierta obligación moral de leer en algún momento de la vida los “clásicos”, el conjunto de clásicos constituiría la “buena literatura”, la “alta cultura”, las “obras fundamentales” de la literatura. Ello es referido en muchas ocasiones en términos de “lecturas pendientes”. Borges y Cortázar, son los literatos argentinos más citados por los lectores como canónicos. Tales lecturas, son consideradas por ciertos lectores como “difíciles”, donde es preciso poseer ciertas competencias lingüísticas o cognitivas, e incluso conocimientos previos para abordarlas. Cuando los entrevistados se refieren a otras lecturas que consideran no canónicas o deslegitimadas, muchas veces no mencionan los autores y las llaman “novelas para pasar el tiempo”. Las denominan lecturas “fáciles”, “livianas” o “pasatistas” y se las suele buscar “para no pensar”. Estas últimas funcionan en parte como deslegitimadoras de la práctica. Los escritores son particularmente sensibles a lo que llaman “buena literatura”, la cual excluye por ejemplo *best-sellers*, autoayuda, novelas rosas, policiales. Si bien los escritores se apegan al canon, también lo cuestionan al percibir que los escritores noveles tienen pocas chances de integrarlo. Se constituye así, una legitimación de campo, entre los pares y la crítica especializada.

En las trayectorias de lectura de infancia y adolescencia, se encuentran ciertas diferencias de género en el tipo de lecturas que se les proveían, ya dispuestas desde la oferta editorial como “para chicas” o “para varones”. En las mujeres, se observa cierto pudor al hablar sobre literatura erótica. Algunos varones, relatan entre risas haber leído los libros y revistas “para chicas”.

- **La práctica cotidiana de la lectura**

En cuanto a la práctica material de la lectura, aparece una clara distinción entre lecturas por estudio o trabajo y lecturas por placer o “para sí”.

Las lecturas por estudio o trabajo son más pautadas y sistemáticas, tienen tiempos y frecuencias marcados por los apremios y necesidades relacionados a dichas actividades. En el caso de docentes y estudiantes, pueden ocupar varias horas del día, dentro del tiempo “activo”. Los lugares que aparecen más nombrados son una oficina, un escritorio, o un lugar destinado al estudio. Generalmente se dispone de una mesa donde apoyar el material de lectura, y se lee sentado. Mientras estudian es común que subrayen, o resalten, escriban al margen o tomen notas aparte, confeccionen resúmenes o cuadros sinópticos. Algunos también utilizan la computadora alternadamente para consultas o toman notas directamente en un archivo digital.

Las lecturas por placer, generalmente ficcionales, en cambio, pertenecen al terreno de las elecciones propias, aunque siempre constreñidas por supuesto por el contexto, las posibilidades y las obligaciones de cada uno. La frecuencia de lecturas por placer no es constante a lo largo de la vida, sino que presenta altibajos. Incluso los tiempos dedicados también varían con relación a las diversas actividades que realizan en el día. Por ejemplo, en las vacaciones y los fines de semana suele dedicársele mayor tiempo, las esperas y tiempos de ocio suelen ser ocupados con lecturas. Para las lecturas por placer los tiempos son los “residuales”, fuera del tiempo productivo, excepto en quienes son escritores donde se difumina la frontera entre lecturas por placer y por trabajo.

Varios de los entrevistados, entre los que están los escritores, leen por gusto todos los días, aunque en ocasiones puede limitarse a un lapso relativamente corto, de media hora o cuarenta minutos. Se advierte que en el caso de los escritores las lecturas ficcionales son consideradas vitales para su trabajo, y por lo tanto se incluyen dentro del tiempo “activo”. Por tal cuestión también suelen extenderse por lapsos más largos. Quienes leen diariamente suelen preferir la noche, antes de dormir y generalmente ubican los libros o el *e-reader* en la mesa de luz, al lado de la cama. En algunos casos, expresan que les ayuda a conciliar el sueño.

Leen preferentemente en el interior del propio domicilio, los lugares más citados son el dormitorio, la sala, el comedor. El baño es mencionado también como un lugar favorito para leer. También leen también fuera de casa, en traslados hacia el trabajo en ómnibus, en viajes largos, en esperas en oficinas públicas o comerciales, en la sala de espera de centros médicos, ocupando “tiempos muertos”.

En general, para las lecturas por placer que realizan en sus hogares prefieren estar en una posición relajada, acostados en la cama, recostados en un sillón o en una reposera, y hay una necesidad de generar un “ambiente” propicio, preferentemente silencioso o con música de fondo y sin distracciones. De todos modos, cuando están entusiasmados con una lectura también puede leer en otras posiciones, incluso parados y en ambientes menos propicios.

La participación de lo físico, lo corporal, los sentidos, da cuenta de lo que se sostiene en cuanto a que la lectura es más que una actividad intelectual, constituyéndose una experiencia sensible. Por lo tanto, posiciones corporales, lugares de lectura, gestos, guardan también relación con el tipo de textos leídos y con el soporte e interfaz, ya sea papel, pantalla de computadora, *tablet*, celular o *e-reader*, cuestiones analizadas en profundidad en los siguientes capítulos de esta tesis.

En cuanto a los modos de leer, no se evidenciaron diferencias de género.

- **Bibliotecas**

En cuanto a la relación que han mantenido o mantienen con las bibliotecas hay quienes relatan experiencias enriquecedoras y quienes las refieren como pobres e incluso desagradables. Se advierte que el tipo de vínculo que han establecido con las bibliotecas en su infancia y adolescencia influye en la percepción que se tiene de ellas y en los acercamientos posteriores. Las buenas experiencias están asociadas principalmente con el buen trato y disposición de las bibliotecarias (siempre usan el femenino), con el ambiente acogedor y el material que poseen. Las malas experiencias se asocian con el trato poco cordial, horarios poco amplios, ambientes oscuros, libros viejos y poca oferta de interés.

La mayoría de los entrevistados expresa que no concurre a bibliotecas para proveerse los libros de literatura, o lo hace muy esporádicamente. Algunos sí usan o han usado bibliotecas escolares o académicas ocasionalmente, durante la escolaridad primaria o secundaria, porque los “llevaban” o los “mandaban” maestros o profesores, y se acercaron a las universitarias casi exclusivamente en busca de libros de texto.

Aquellos que cuando niños, vivieron en hogares con dificultades económicas, recuerdan la biblioteca pública o escolar como la que posibilitó acercarse a textos ficcionales y elegir lecturas por placer. En los hogares humildes, si compraban libros, se trataba de libros escolares o instructivos. Aquellos que provienen de hogares de clase media o alta, señalan no haber tenido “necesidad” de concurrir a la biblioteca porque sus padres les compraban libros. La biblioteca aparece como supletoria de aquello que no se puede comprar o conseguir.

En algunos casos se nombra a la bibliotecaria como alguien que ayudó a descubrir el placer por la lectura, como se ha dicho anteriormente.

No se observan tampoco diferencias de género en cuanto al uso de las bibliotecas.

- **La doble dimensión de la lectura: social e íntima.**

La lectura aparece con una doble dimensión, como una experiencia íntima de práctica solitaria y a la vez con un fuerte carácter social.

El carácter social de la lectura está vinculado, por una parte, con las características del contexto, con todos aquellos aspectos que forman parte de las condiciones de producción de textos y lectores y que pueden constreñir o posibilitar en mayor o menor medida la práctica; y por otra parte, con la trama de socialización cercana donde se incluyen familiares, amigos, compañeros de estudio o trabajo, librerías de confianza, contactos en redes sociales. Los intercambios son de preferencia cara a cara, aunque en algún caso también suelen hacerlo con contactos en redes sociales. Sin embargo, participan muy poco en redes sociales masivas dedicadas exclusivamente a la lectura, como por ejemplo *Goodreads*.

La lectura es vivida y significada también como una experiencia del orden de lo íntimo donde la emoción es parte importante, como se refleja en las metáforas para referirse a ella: “hacerse la película propia” en tanto posibilidad de imaginar y co-crear las historias; tener un tiempo para sí; constituirse en refugio o sostén; transportarse a otro mundo; como alimento que provee sentido a la vida; emprender un viaje; volar más allá de los límites. Por ello, se prefiere generalmente hacerlo en soledad y en espacios confortables, de preferencia en la intimidad del hogar. Manifiestan además que cuando leen en espacios públicos (bares, parques, playa, salas de espera, medios de transporte) se abstraen del entorno.

- **Lectores profesionalizados, lectores profanos.**

Se puede concluir que todos los lectores entrevistados, más allá de su condición social, capital cultural, profesión, género, refieren experiencias similares en la lectura: disfrutan de la belleza estética del texto, sienten emoción, se ponen en lugar de otros, ejercitan la imaginación, encuentran respuestas sobre cuestiones de la vida. Tienen también representaciones similares sobre la lectura, en cuanto a que “leer es bueno” y que leyendo se adquiere conocimiento y se aprende sobre la vida y sobre sí mismo.

Se encuentran ciertas diferencias entre los lectores profesionalizados, es decir aquellos que son escritores y están involucrados en el campo literario y los lectores no relacionados al campo literario, que podrían denominarse “profanos”.

Para los escritores o lectores “profesionalizados”, la lectura de ficción es vital para su trabajo, leen buscando adquirir conocimientos sobre literatura y sobre técnica literaria, buscan inspiración para su propia escritura y generalmente priorizan lo estilístico. Valoran especialmente la originalidad de los textos, y queda en un segundo plano la historia narrada, huyen de los lugares comunes y de los *best sellers*. El canon literario y la legitimación de los autores entre los pares, influye en la selección de sus lecturas, aunque también les interesa explorar entre los autores noveles. Les interesa estar al tanto del estado actual del campo, donde

realizan sus apuestas. Son lectores asiduos y emplean el tiempo activo en leer, todos ellos son lectores desde niños y han sostenido el hábito a lo largo de la vida. Son proclives a abandonar lecturas que no los satisfagan.

Los lectores “profanos” dan importancia también a las historias, buscan que los conmueva, que mantenga el interés y a medida que acumulan lecturas se van volviendo más exigentes en cuanto a lo estilístico y a la originalidad. La lectura es esencialmente recreativa para ellos y ocupa tiempos de ocio. En general se resisten a abandonar lecturas o si lo hacen les produce insatisfacción, siempre tratan de finalizar un libro que comienzan. Sólo algunos relatan haber hecho un “clic” en algún momento de sus vidas y a partir de allí poder dejar una lectura sin sentir malestar si no cubre sus expectativas.

En cuanto a las lecturas por estudio o del ámbito laboral, no se observan diferencias entre unos y otros, las vivencian como lecturas por obligación o necesarias y las realizan del mismo modo, generalmente sentados y de un modo escolar.

CAPÍTULO 5

E-READER: APROPIACIÓN, USOS Y SIGNIFICACIONES

4.1. Introducción

Hasta aquí, se han analizado e interpretado, a partir de la voz de los lectores, la vinculación cotidiana con la tecnología digital y las prácticas de lectura de los entrevistados. Ahora, interesa ahondar en el uso y apropiación del *e-reader* en tanto dispositivo de lectura y aparato digital. Para ello, se desglosan las diversas dimensiones construidas a partir del análisis de las entrevistas, de forma que se pueda comprender el modo de apropiación de este aparato, los usos diferenciales, los significados y valoraciones, y su integración al conjunto de medios de la vida cotidiana.

4.2. Modalidades de incorporación del e-reader

En cuanto al modo en que los entrevistados llegaron a incorporar un *e-reader* en sus vidas cotidianas, se presentan varios recorridos que se pueden agrupar en tres modalidades principales, con matices:

- **A instancias de un familiar o amigo**

En estos casos los entrevistados no estaban particularmente interesados, sino que alguna persona cercana que los identifica como lectores asiduos los entusiasmó. Inicialmente tuvieron dudas, pero se decidieron a experimentar.

No era algo que me planteara...pero...un día hablando con un amigo me dijo que sí tenía Kindle que medio como que es de esta gente que es...que enseguida prueba todo lo nuevo que sale...me dijo [...] él me dijo llevátele y usalo...fijate un tiempo (E3, p.3)

... mi hermano vive comprando cosas por Internet y me dice porque yo ya miré, ya revisé... y mirá vos que te gusta leer y que podés poner las cosas de la facu...que fue una de las cosas que más me llamó la atención porque dije bueno puedo poner... material PDF en el libro (E11, p.2)

Valentina, 20 años, única hija, comenta que el padre es el entusiasmado de la tecnología, y que le interesa tener todo lo nuevo. Así es como ella tiene una computadora con pantalla táctil que se convierte en *tablet* que él le compró. Con respecto al *e-reader* dice:

inicialmente lo compró mi papá porque él quería uno y ...ahí no más mi mamá se unió, los dos dijeron que les re gustaba y yo cuando lo vi al ... al aparatito en persona, nunca se me había antojado, ni...sabía lo que era, pero no le había dado bola en un momento. Cuando ellos lo compraron y lo vi me di cuenta, ahí dije bueno, pedí y... me regalaron uno (E19, p.1)

En algunos casos, quien los indujo les hizo el trámite de compra o directamente les regaló el aparato.

Hace como tres años, me lo regalaron unos amigos, por este tema de que yo viajo mucho. Entonces... como viajo, siempre me estoy quejando del peso de los libros... entonces estos amigos me dijeron bueno tomá te regalamos esto... acá podés llevar muchos libros (E8, p.1)

Y yo, esteh...hace bastante poco empecé con el e-reader, en realidad, eh...el e-reader era.... de mi mujer, ella es más tecnológica que yo...eh... ella empezó con ... con el e-reader, que es el que yo tengo...eh...yo lo probé, alguna vez... pero bueno... recién cuando ella compró otro nuevo, yo me hice de mi [enfatisa] e-reader (E20, p.1)

Dentro de esta modalidad, aparecen casos de una resistencia manifiesta a “abandonar” el papel:

Hace un año me compré el lector electrónico después que muuuucho me insistieron, yo me resistí porque decía no, el libro... el libro y no lo quería abandonar, el olor ... todo lo que quiera ... esteh.... desde que... [risas] me convencieron, lo compré, realmente le doy un uso muy intensivo (E7, p.1)

El párrafo anterior corresponde a Juan(E7), de 76 años, su yerno lo entusiasmó, lo convenció y le hizo el trámite de compra.

Leticia (E15), de 61 años, se convenció porque leyó un artículo en una revista donde decía que leer en formato digital no significaba necesariamente abandonar el papel, sino que podía ser complementario:

Sí, bueno en realidad me negaba rotundamente...a cambiar mis libros por ese formato ¿no? totalmente me negaba, mi esposo me lo quiso comprar un montón de veces y yo le decía que no lo iba a usar [enfatisa] porque me gustaba el papel... (E15, p.1) [...] cuando yo ya me convencí...entonces ahí le dije bueno sí [risas] comprámelo [risas] sí. (E15, p.2)

En el caso de Leticia(E15) fue su esposo quien le insistió, él es quien renueva los celulares de los dos y quien le compró anteriormente la *netbook* que ella usa muy poco. Él no tiene un *e-reader*, sino que usa una *tablet* y consume contenidos audiovisuales, noticias y redes sociales. A ella, no le atrae nada de eso.

En el caso de Lucas (E1), de 31 años, tampoco estaba convencido, su tío primero intentó convencerlo y como no lo logró, directamente se lo regaló para un cumpleaños:

La verdad que gracias a un familiar, a un tío que... bueno él sabe que yo soy una persona lectora, que estudio letras, y siempre me insistía con el e-reader con el e-reader, eh... y yo, a mí no... lo escuché varias veces, pero no me daba, no me daba... no sabía, no me interesaba tanto. Pero bueno, un día me lo regaló para mi cumpleaños y bueno ahí teniéndolo en mano

yo lo probé y... bueno lo empecé a usar y lo sigo usando hasta hoy al mismo (E1, p.1)
como de prejuicio con respecto al... al... al... e-reader de mi parte que pensé que no me iba a gustar, que era algo que no me iba a entrar y después al tenerlo si lo viví como algo positivo (E1, p.5)

En este grupo las edades son variadas. Sólo Leticia(E15) no tiene un manejo fluido de la tecnología, los demás en mayor o menor grado están familiarizados con otros aparatos tecnológicos. Lo que tienen en común es que todos ellos son lectores asiduos, desde la infancia o desde la adolescencia, especialmente de literatura y con un vínculo fuerte con el papel.

Todos expresan que le han dado utilidad al *e-reader* y se encuentran conformes, pero hacen hincapié en que no abandonaron la lectura en papel. Cuando se trata de “tener” un libro para guardar, lo compran en papel. Incluso, suelen tener etapas en que leen más en papel que en el *e-reader* o viceversa, dependiendo del tipo de material o de la situación.

o sea, yo no abandono el papel por el e-reader ni... tengo como períodos que me voy más para el papel pero por una cuestión de que consigo los libros en papel (E1, p.3)

por ahí viajo y encuentro cosas que ya leí en el Kindle, y me compro el libro igual porque me gusta tenerlo en papel (E3, p.2)

Pero libros compramos... todos los meses compramos algún libro eh...no todos los leemos tal vez (E7, p.18)

yo sigo comprando libros... y... en realidad busqué un libro... que es la Metáfora viva de Paul Ricoeur... eso está agotado (E8, p.2)

eso me llevó a ...incorporarlo [al e-reader] pero, sin dejar mis libros por supuesto...muchas veces tengo ganas de leer determinado libro y en lugar de bajarlo en el e-book, voy y lo compro (E15, p.1)

igual eso lo tengo en el e-book, porque conseguí la oferta esa de un dólar y toodos los libros, pero... eso es algo, que me lo volvería a comprar... en papel... y lo tendría en los dos formatos (E19, p.25)

- **Por iniciativa propia, son personas que tienen especial gusto por la tecnología y aparatos digitales**

En esta modalidad, un grupo lo conforman quienes tienen trabajos o profesiones relacionadas con la informática, están actualizados y se relacionan cotidianamente con personas y discursos vinculados a la tecnología digital:

En 2006 conocí algo fantástico y maravilloso que es Amazon, que comenzó vendiendo libros...te imaginás cuando me enteré del Kindle, quise tenerlo (E10, p.1)

Ja... no sé como supe...creo que alguien me debe haber...debe haber salido el tema de los e-books en su momento eh.... es que uno está muy al día de la tecnología, yo sobre todo recibo mails, recibo ...noticias, cosas así o sea (E18, p.14)

Con el e-reader, a ver... yo leo, he leído mucho, me gusta la lectura, me... informo, leo mucho digitalmente, porque todo lo que es tecnología esta, está en digital en principio basado en web o PDFs. La lectura... el PDF para nosotros es común desde hace mucho [...] O sea, con los PDF he leído mucho, tanto leer PDF y buscando un poco la ecología, o no imprimir los PDF...escuché del e-reader, vi de los e-reader (E21, p.1)

En el caso de Sandra y Darío (E17), ella es informática y vio el *e-reader* que tenía un compañero de trabajo y se entusiasmó, ella a su vez entusiasmó a su esposo Darío, abogado que venía leyendo en papel y en el celular. Sandra narra:

Tengo compañeros que leen mucho y empezaron a hacer los comentarios y yo dije todo esto en la mano es un tesoro así que ahí me lo mostraron y me pareció muy buena idea comprarlo y bueno cuando tuve esa oportunidad me lo trajeron (E17, p. 2)[...] Creo que hace como tres años que empezó la ola, yo que estoy metida en tecnología, empiezan a rodar los temas así en el medio del ambiente y hace como tres años empezó la ola de esta tendencia ¿no? (E 17, p.24)

Su esposo Darío, que se ubicaría dentro de la primera modalidad presentada, dice no recordar bien y comenta:

yo bien no recuerdo, pero es lo más probable que venga del lado de ella, la parte tecnológica lo más probable es que venga del lado de ella y sí que fuimos y dijimos lo compramos, lo compramos (E17, Darío, p.10)

Otro grupo está formado por los entusiastas, curiosos y atentos a los nuevos aparatos que van proponiendo las empresas tecnológicas.

mi sobrino y bueno mucha gente, me dice ¿por qué no te compraste una tablet? y no ... es otra cosa la tablet... a mí me gusta mucho la tecnología, pero a mí la tablet nunca la... no... no le veo ninguna utilidad... esteh, pero bueno, me preguntaban, porque, claro, decían es lo mismo no... aparte el tema del brillo, y todo eso... la batería... la batería no te dura... iesto te dura un mes! (E5, p.3)

Ah... porque a mí me... porque me gusta mucho a mí la cuestión tecnológica entonces todo el tiempo estoy como pispiando qué cosas nuevas hay y todo eso... y... en un momento me acuerdo que había visto que tenían estos como una tinta especial que no te cansaba (E6,p.2)

En este grupo, son todos menores de 50 años y tienen estudios superiores.

- **Por iniciativa propia, son personas familiarizadas con la tecnología digital:**

Se ubican en este grupo quienes usan desde hace tiempo la computadora para sus actividades cotidianas, especialmente para estudio o trabajo. Vienen leyendo desde hace algún tiempo en soporte digital principalmente en computadoras y en algunos casos en *smartphones*. Algunos de ellos imprimían los textos digitales hasta hace poco tiempo, lo cual les resultaba incómodo y costoso. El *e-reader* les interesó principalmente por percibirlo como una opción más confortable que la pantalla de computadora.

habían empezado a salir algunos libros que me interesaban, soy como de buscar mucho qué anda apareciendo nuevo digamos, en tema de libros y muchos tenían esto ¿no?: sale en papel, sale en... en e-book digamos y había mucho.... yo me lo compré fundamentalmente, que después no fue [para] lo que lo terminé usando, obviamente para conseguir cosas que acá no llegaban en papel (E2, p.1)

Y... yo sabía que existían y en enero más o menos, eh... le pedí a un amigo si no me prestaba porque no lo usaba, así que eh... me descargó él un libro que...yo le pedí, una novela eh...que llegué hasta el 75 por ciento, no me gustaba la novela , pero la leía por el hecho del momento ... con el aparatito... era un Kindle (E9, p.1)

...a mí me pasa que yo tenía que leer muchos manuscritos ¿no?, leía los manuscritos que llegaban a la editorial [...] y yo al principio los imprimía y que se yo y ya me empezó a volver loco y apenas pude me compre mi, mi Kindle...eh... que fue eso más o menos para el 2012 por ahí eh (E12, p.2)

una vez que... se publica un Harry Potter en Internet y yo me los leo en una noche siete horas... habré tenido doce, trece años, al frente de la computadora, me leo todo... eran quinientas páginas un PDF eterno me lo leo todo... y me di cuenta que bueno que... que ya el papel podía dejarse a un lado porque empecé a leer por Internet (E13, p.1) [...] y a leer leer leer y encontré que había muchos libros ya en esa época en formato Word, en formato PDF y a leer mucho en la compu [...] segundo año de la facultad me entero de la existencia de e-reader... y le dije a mi mamá, mirá, yo lo único que deseo en mi vida es tener un e-book le decía yo en ese momento (E13, p.2)

Bueno primero un hermano mío que vive en el extranjero, que estaba de visita, de golpe me muestra ... que tenía uno de esos que le habían dado en la empresa donde trabajaba no sé qué y yo quedé loco, me fascinaba [risas] la tecnología esa y pensaba en todo lo que me podía servir para estudiar para la facultad y todo lo que podría leer, así le... le pedí uno así que se yo y después de un tiempo me regaló este... el primero que tuve que es el Aluratek y bueno le dí un uso eh... muy intenso (E16, p.1)

Las palabras transcritas en los párrafos anteriores corresponden a varones o mujeres que se ubican dentro de los llamados “nativos digitales” (Prensky, 2001), nacidos a partir de 1979 en adelante, que no superan los 37 años actualmente. Se hace referencia a dicha categoría por ser de uso difundido, pero se reconoce como discutida por ser demasiado reduccionista y no aplicable en todos los contextos. Lo que comparte este grupo de entrevistados es que han tenido un contacto temprano con la tecnología digital, desde la infancia y principalmente desde el ámbito de lo lúdico, cuestión donde si bien la edad tiene bastante influencia, hay otros factores como la situación socioeconómica, educativa, geográfica, por lo que la categoría no es directamente extrapolable.

En el siguiente caso, una mujer de 50 años, la familiaridad con la tecnología viene dada principalmente desde el ámbito de la formación profesional y laboral. Su esposo es entusiasta de la tecnología y también adquirió un *e-reader* en el mismo momento.

En el año 2011 hicimos un crucero y yo me había llevado un libro grandote así para leer en las vacaciones y ahí ví que todos estaban leyendo con unos aparatitos finitos apenas un poquito más grande que esto [señala el celular] y dije ¿qué es esto? me volví loca, yo necesito eso, dije. No sabía lo que era ...ahí me enteré y desde ahí que lo quise tener (E14, p.1)

Ella es también, la única del grupo de mayores de 50 años que utiliza el teléfono celular para mayor variedad de aplicaciones que los otros integrantes del grupo.

4.3. Modo de adquisición del e-reader y elección de la marca

Los 23 entrevistados adquirieron en total 26 *e-readers* y se presentaron los siguientes casos:

- una entrevistada lo recibió de otro entrevistado que renovó su aparato
- una entrevistada lo comparte con su esposo
- a un entrevistado se lo robaron y decidió reponerlo por un modelo más avanzado de la misma marca
- a una entrevistada se le cayó y lo pisó con el automóvil, decidió reponerlo por otro igual
- a una entrevistada se le cayó y se le rompió, decidió reponerlo por un modelo más avanzado de la misma marca

- un entrevistado usa el modelo anterior que le compró a un amigo y luego compró dos más, uno lo tiene de repuesto y el otro se lo regaló a un amigo

La **Tabla 4** muestra las marcas, modelos y los modos en que fueron adquiridos los *e-readers*, en orden cronológico.

Tabla 4. Modos de adquisición, marcas y modelos de e-reader de los entrevistados.

AÑO	MARCA Y MODELO	CANTIDAD	FORMA DE ADQUIRIRLO
2009	Kindle 2a Generación	1	En el exterior
	Aluratek Libre Pro	1	En el exterior
2012	Bq Cervantes	1	En tienda de Buenos Aires
	Kindle 4	3	En el exterior
	Kindle Touch	1	En el exterior
	Kindle Paperwhite	1	En el exterior
	Sony PRS-T2	2	En el exterior
2013	Kindle 4	2	En el exterior
	Kindle Touch	1	Mercado Libre
	Kindle Paperwhite	4	1 Amazon desde Argentina;3 En el exterior
	Papyre 602	1	Por Internet en Argentina
	Sony PRS-T2	1	En el exterior
2014	Kindle Paperwhite	3	1 Mercado Libre;2 En el exterior
	Kindle 5	1	En el exterior
2015	Kindle Paperwhite	2	1 tienda en Córdoba;1 Mercado Libre
	Kindle Voyage	1	En el exterior

Si se analiza la **Tabla 4** se encuentra que diecinueve aparatos fueron traídos desde el exterior, ya sea por el usuario o por algún amigo o familiar; tres fueron comprados a través de Mercado Libre; uno por Internet a Papyre Argentina; uno más a Amazon desde Argentina con llegada a Argentina; otro fue adquirido en una tienda de tecnología en Buenos Aires; sólo en un caso fue adquirido en una casa de computación en la ciudad de Córdoba, a fines de 2015.

La compra de un *e-reader*, como la de cualquier otro producto, está condicionada en gran parte por la oferta. En este sentido, la oferta en Argentina ha sido escasa desde que se comenzó la tesis en 2012 hasta el presente, pasando por diferentes momentos. Específicamente en la ciudad de Córdoba, en 2012 hubo oferta de

escasas unidades en multitiendas o tiendas de tecnología que tienen casas centrales en Buenos Aires.

A fines de 2010 se instaló en Buenos Aires la compañía española Grammata, especializada en la producción y comercialización de libros digitales. Dicha empresa anunció que la venta de su producto Papyre, tuvo en su primer mes unas 2 mil unidades despachadas (El e-book Papyre..., 2011), lo cual superó sus expectativas iniciales. Grammata tuvo presencia activa con la librería virtual en Argentina hasta fines de 2014 y a partir de mayo de 2015 sólo conservó una página Web de soporte para clientes de Papyre. Uno de los entrevistados posee un Papyre adquirido en 2013 en Buenos Aires.

En Argentina, hubo mayores restricciones a las importaciones a partir de 2011, principalmente de bienes como alimentos, textiles y artículos electrónicos. En 2013 se produjo un endurecimiento en las condiciones de importación y ya prácticamente no se ofertaron *e-readers* en la ciudad de Córdoba. La situación se refleja en una nota aparecida en el diario La Voz del Interior titulada “*El e-reader brilla por su ausencia en Córdoba*” (Aguirre, 2014). En marzo de 2012, se generó incluso una fuerte polémica en ámbitos intelectuales y educativos cuando se aplicaron restricciones a la importación de libros y revistas por parte de particulares, medida que el gobierno dejó sin efecto en pocos días de haber sido anunciada.

En noviembre de 2014, el INTI (Instituto de Tecnología Industrial, Argentina) anunciaba el proyecto del “Lector Electrónico Argentino”, LEA, diseñado y producido con componentes eléctricos y electrónicos nacionales. No se pudo constatar la continuidad de dicho proyecto hasta la finalización de la presente tesis. (Desarrollo de libro..., 2014)

En mayo de 2015, Eudeba anuncia la llegada del lector electrónico Boris introducido a través un acuerdo alcanzado con la empresa Onyx de China. Desde entonces, se oferta en la página de dicha editorial¹⁷, en los portales Web de las principales cadenas comerciales de venta de electrónicos y en Mercado Libre.

A fines de 2015, comenzaron a ingresar algunas unidades de *e-readers* en tiendas de computación más pequeñas o fueron traídos desde el exterior por particulares que los ofrecen por Mercado Libre o redes sociales, con discreta presencia y fundamentalmente de marca Kindle.

Desde fines de agosto de 2016, ya era posible adquirir productos en el exterior, con servicios de entrega puerta a puerta para artículos de un costo no superior a

¹⁷ <https://www.eudeba.com.ar/info/Boris+%7C+Dispositivos+de+lectura+digital+de+Eudeba/> [Consulta: 26/08/2017]

los mil dólares y 50 kg de peso. De todos modos, el hecho de tener que pagar gastos de envío encarece bastante el producto. A partir de mediados de 2016, fueron apareciendo en casas de ventas de electrónicos, aunque con una presencia más bien discreta.

Lo expuesto anteriormente explicaría el hecho de que la mayoría de los entrevistados haya optado por conseguirlo en el exterior, ya sea en un viaje propio o aprovechando el viaje de algún familiar o amigo. Algunos, directamente pensaron en comprarlo en el exterior ya que era más conveniente el precio, otros buscaron primero en Argentina, pero consideraron que era poco variada la oferta y notaron que no se conseguían los últimos modelos.

En cuanto a la marca comercial, de los 22 entrevistados que poseen un *e-reader*, 17 de ellos tienen algún modelo de Kindle de Amazon dependiendo de la fecha en que lo adquirieron. En los otros cinco casos, las marcas comerciales son: un Aluratek Libre Pro, un Papyre 602, un Bq Cervantes y dos Sony PRS-T2.

En los casos de quienes llegaron a instancias de familiares o amigos, no participaron de la elección de la marca, sino que fueron guiados por aquéllos y en los casos de quienes lo recibieron como regalo, les fue impuesta. Siete de ellos poseen algún modelo de Kindle, uno de ellos el Papyre 602 y otro el Bq Cervantes.

Una de las entrevistadas optó por un Sony, porque acepta el formato abierto EPUB. En el otro caso, la decisión por el Sony estuvo basada en que era lo que conseguía su madre en Europa y ella verificó via Web las funcionalidades.

En el caso de quien tiene un Aluratek, hubiera optado por un Kindle, pero su novio le ofreció de regalo el aparato que él tenía en desuso.

Entre los trece entrevistados que tomaron la decisión sobre la marca a adquirir, doce optaron por Kindle. Ellos consideran que es la marca pionera y la más conocida y popular, que inspira confianza en cuanto al soporte posterior que puedan necesitar. En algunos casos, ya habían visto el de algún amigo o conocido. Los argumentos expuestos son los siguientes:

y sí esa marca porque es la primera ¿no? ... es la que sale...el Kindle es como el primero me parece de los e-reader ¿no?... no de las tablets...claro estaban las tablets y eso pero dentro de los e-reader, solo e-readers...creo que uno de los primeros y me parece que era el mejor (E2, p.30)

Sebastián [el socio] tenía uno, me había gustado el de él y era como el nombre también... hegemónico así que sabía que con ese no le iba a errar...así que bueno...los otros no los conocía tanto (E12, p.3)

Y ahí... ví que ... por un lado que era el más popular y los... eso ... me daba una cierta tranquilidad no sé por qué o de soporte... o de... y... le vi...leí

las funcionalidades que tenía y me gustó mucho y me atrajo mucho así que (E16, p.3)

Me recomendaron Kindle y fui a buscar Kindle, en ese momento, bueno después creo que han salido otros modelos de otras marcas (E17, Sandra, p.2)

Por que me parecía lo más serio y lo mejor del mercado [...] con Amazon es a nivel mundial entonces... yo creo que si tengo un problema con Amazon es esto que te decía... tiene que haber algo en Argentina para que yo pueda... solucionar el problema o creo que puedo llegar a levantar un ticket y que me lo resuelvan (E18, p.13)

En general intento seguir la punta digamos, esteh ... el que me tocó era un Kindle [se refiere al que le compró usado a un amigo], me encantó... ví otros, este...en viajes míos he visto otros y no me han gustado y aparte, a ver, hay una realidad, casi que el Amazon, producto del contenido, cuesta menos que... no sé... un Philco, había uno Sony y ... eh el modelo de negocio de Amazon esteh... fue monstruoso (E21, p.19)

En la decisión de la marca influyó la opinión y la recomendación de los amigos, en algunos casos bastó con esto y no se pusieron a investigar por su cuenta. En el caso del Kindle, el peso de la marca Amazon parece ser decisivo, en el imaginario se lo considera como el primer *e-reader* que apareció, aunque de hecho no sea así. Como ya se ha visto en, el primer *e-reader* con tecnología de tinta electrónica fue el Sony LIBRIÉ, presentado en 2004, aunque fue comercializado sólo en Japón. En 2006 Sony comercializa el Sony Reader PRS-500 en Estados Unidos, antes de la aparición de Kindle en 2007.

Desde 2007 que apareció la primera generación de Kindle, la estrategia de Amazon fue posicionarse como líder controlando tanto el mercado de dispositivos como de contenidos digitales y ofreciendo múltiples servicios en torno a ello. Jeff Bezos, el creador de Amazon cuando presentó el Kindle Fire en un evento el 6 de setiembre de 2012, dijo: "Nosotros deseamos hacer negocio cuando la gente usa nuestros dispositivos, no cuando compran nuestros dispositivos" (Worstall, 2012) . Además, ha ido mejorando el dispositivo con nuevas funcionalidades y ha mantenido la marca constante movimiento, con presencia en la prensa especializada internacional.

En agosto de 2016, en Mercado Libre aparecían 132 avisos realizando la búsqueda bajo con término *e-reader* o *e-book* y 296 ítems con etiqueta Kindle, mientras que con el término *tablet* la oferta ascendía a 13.580 ítems. Cabe aclarar que estos números son aproximados ya que incluyen también accesorios para los dispositivos y no todos los artículos están indexados correctamente. Las marcas identificadas de *e-readers* fueron: diversos modelos de Kindle y en mucha menor proporción: Sony, Kobo, Papyre, Nook, Rota.

El *e-reader* de Sony fue discontinuado en agosto de 2014, como ya se había mencionado, cuando la empresa japonesa decide retirarse del mercado debido a la caída en las ventas y el mayor liderazgo de Kindle. El Sony PRS-T3 es el último modelo fabricado por la empresa (Sony gives up..., 2014).

En el siguiente gráfico (**Fig.2**) se puede visualizar la compra de los aparatos en función de la fecha de adquisición. El máximo se sitúa en 2012, año en que hubo una mayor circulación de información en la prensa local y nacional sobre *e-readers* y libros digitales. La tendencia se mantuvo durante 2013 y 2014. El valor de 2015 es relativo, ya que los lectores para conformar la muestra se buscaron principalmente durante los primeros meses de 2015.

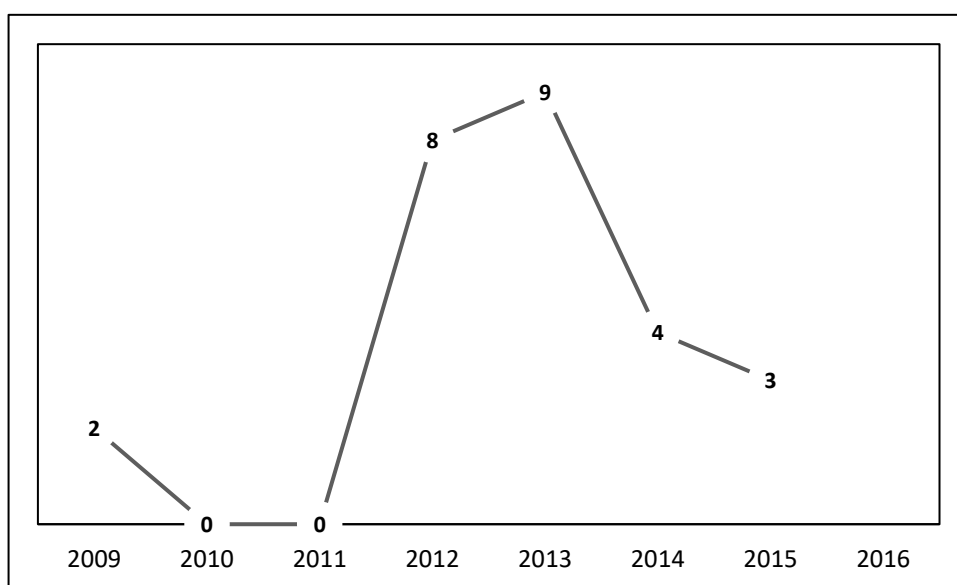


Fig.2. Unidades de *e-readers* vs. año de adquisición
(Elaboración propia)

Si bien no son números suficientes para analizar tendencias, es interesante ver que guarda cierta relación con las ventas de *e-readers* en el mundo según los datos de la consultora Statista (**Fig. 3**), donde el máximo corresponde a 2012 y a partir de 2013 fue decreciendo. En el mundo, 2011 y 2012 fueron los años de mayor venta, con 37.9 millones y 40 millones respectivamente.

Los dos entrevistados que adquirieron sus *e-readers* en 2009 podrían ser considerados pioneros en Córdoba, ya que en ese año y hasta fines de 2010 prácticamente no circuló información al respecto en los medios masivos ni se consiguieron en Argentina. En los dos casos, se trata de personas con fluido manejo de tecnología digital en su vida cotidiana, y con contactos en el exterior a través de los cuales se enteraron de la existencia de los *e-readers*.

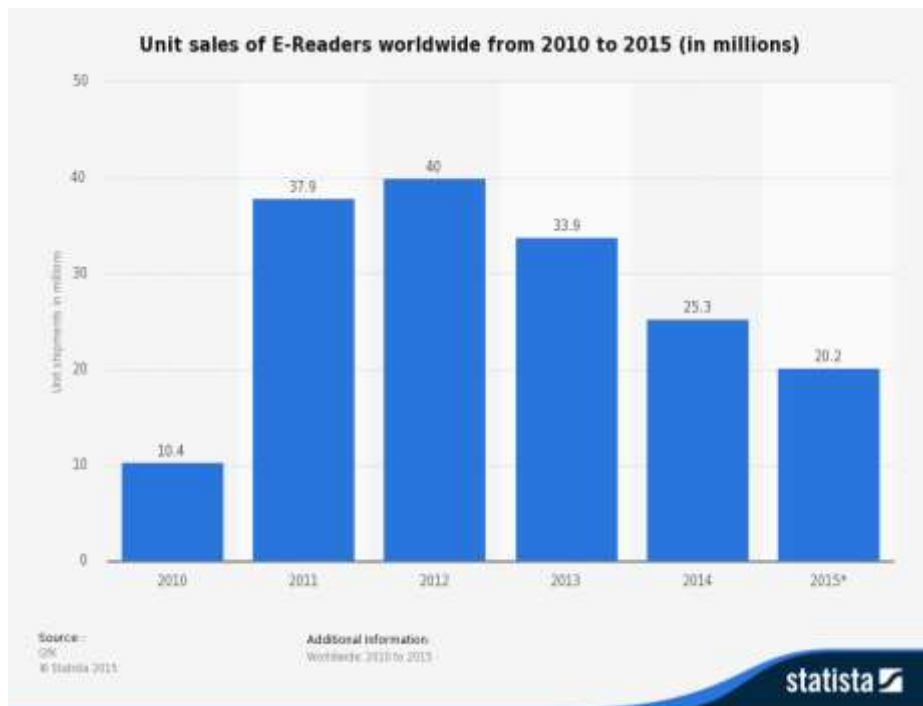


Fig.3. Ventas de e-readers en el mundo 2010-2015 (en millones)

Fuente: GfK. Portal Statista¹⁸.

4.4. Primeros pasos con el dispositivo

Si se analiza el modo en que comenzaron a utilizar el *e-reader*, los entrevistados se pueden agrupar en dos perfiles:

- **Quienes poseen un contacto fluido con la tecnología**, familiaridad con el funcionamiento de computadoras y otros dispositivos digitales, entre los cuales están quienes tienen profesiones o trabajos vinculados a la informática.

Dentro de este grupo, algunos venían leyendo mayormente en papel, pero con contacto con textos digitales y con Internet. Otros, ya venían leyendo textos digitales en computadoras, *tablets* o celulares. Tienen práctica con la búsqueda de material y libros en Internet.

¹⁸ <https://www.statista.com/statistics/326906/worldwide-unit-sales-ereaders/>
[Consulta 22/10/2016]

Las edades son variadas, todos menores de 50 años, los más jóvenes han tenido contacto con la tecnología desde temprana edad y los de más edad, son los que se relacionan con la informática de un modo profesional. Si bien han comenzado más tarde con la tecnología, han adquirido destreza y conocen la lógica de funcionamiento de los aparatos digitales.

La mayoría comenzó investigando qué le podían incorporar al *e-reader*, buscaron algún archivo digital que ya disponían en la computadora, o buscaron en la Web algún libro gratuito para descargar. Los que tienen Kindle, realizaron el registro obligatorio en Amazon para poder comenzar a usarlo. Hubo quienes buscaron un libro de interés y descendieron la muestra gratis para probar de Amazon. Otros, directamente instalaron el *software* Calibre para convertir archivos y enviarlos al Kindle.

En un par de casos, comenzaron leyendo el manual que traía el aparato.

En palabras de los entrevistados:

Eh... mirá creo que fueron obras de Philip K. Dick las primeras que descargué, que tenía ahí, yo tenía en computadora ahí, no descargué ... (E1, p.2)

ahí no más ya lo estaba usando para leer ¿no?, sí... no, lo investigué un poco para ver cómo funcionaba [...] fue más o menos ver qué eran las funciones y después cuando aprendí a ver ... bueno... acepta así el libro, puedo hacer esto y esto, ya está, estaba leyendo, sí, ahí no más (E2, p.15-16)

Te tenés que hacer un usuario, vos lo prendés y te pide tu nombre, te pide la tarjeta de crédito que vos podés no ponerla...porque yo no tengo y te pide que te hagas la cuenta esa en Amazon, eso es lo primero que tenés que hacer... y después me acuerdo que entré cuando ya estaba en el sistema operativo digamos entré al Amazon porque era lo único que podía hacer porque yo no le había subido nada y busqué un autor para ver qué onda y vi que había como libros que había que pagar y entonces te dejaba bajar una muestra gratis... entonces bajé una muestra gratis de un libro, leí un rato y después lo busqué y lo bajé gratis (E4, p.15)

Lo primero que hice fue ver cómo funcionaba, porque no es tan fácil, digamos [...] me puse a ver esto, bueno, tiene una guía...yo, diría ¿se la borré? A ver... [busca en el Kindle] mmmm.... Guía del usuario del Kindle...eso leí primero...y ... bueno...y empecé a ver qué se yo (E5, p.8-9)

Qué le podía meter [risas] [...] Entonces bueno...lo primero que hice fue tratar de meterle cosas...el material que yo estaba necesitando...libros de fotografía...eh...después me puse a ver qué...qué encontraba ... a navegar en Internet para ver qué encontraba en formato liberado, digamos... y

después me puse a probar también yo misma de convertir eh...documentos y hacerlos transportables (E6, p.2)

para mí fue como un paso bastante natural... probablemente porque como ya venía trabajando con la computadora, no es algo... raro... si hubiera hecho el paso... el salto digamos... del libro al e-reader sin pasar por una compu, probablemente me hubiera costado más (E11, p.44)

ver la disponibilidad de los libros de la editorial [la editorial propia] y cargar todos los libros de ahí y después cargar todos los manuscritos que tenía pendientes (E12, p.9)

apenas me lo compré por ejemplo, quería libros gratis para probarlo al aparato, entonces entré a la tienda y busqué libros gratis de ciencia o algo así y me bajé un par y (E16, p.5)

¿Qué me habré puesto a leer? El manual de Kindle [risas] [...] creo que era el único que tenía, digamos (E21, p.15)

Es decir, comenzaron a manipularlo del modo en que usan otros aparatos digitales, ya habían averiguado sobre el formato de libros de aceptaba y sobre el software para conversión Calibre. En primer lugar, todos buscaron algún libro gratuito. Ninguno buscó cómo comprar libros, entre quienes tienen Kindle, a pesar de que el software está muy orientado a la compra en Amazon, no es algo que les interesó. La única que estaba predispuesta a la compra en Amazon, era Molly(E10), que lee fundamentalmente en inglés, ella fue la primera de los entrevistados que tuvo un Kindle, al que llegó porque ya conocía Amazon como librería en línea de libros impresos.

- Aquellos que poseen una **menor familiaridad y/o menores destrezas en la manipulación de la tecnología digital**, en el caso de la literatura venían leyendo sólo en papel.

Dentro de este grupo, algunos de los entrevistados, usan la computadora en el ámbito laboral con bastante fluidez, han llegado a la tecnología por esa vía y a una edad más avanzada. Otros, usan muy poco la computadora. Para comenzar a usar el *e-reader* han necesitado o han preferido la asistencia de un amigo o familiar. En este grupo, las edades se ubican en los 50 años o más.

En el caso de Luis (50 años), que venía y sigue leyendo en papel, sus amigos le regalaron el *e-reader* fundamentalmente porque él viaja mucho, y cuando quiere incorporar algún libro al aparato, le pide a un amigo o a sus hijos. Utiliza la computadora para el correo electrónico o para buscar alguna información puntual, no es algo que le gusta ni que le interesa particularmente. Usa un *smartphone* sólo para llamadas, mensajes y WhatsApp.

Le dí un beso al que me lo regaló [risas] muchas gracias...y después busqué a Rodrigo, un amigo, para decirle che tengo esto... porque él tenía

uno... pero él tiene 30 años y le digo...che...quiero completarlo...y después bueno, cuando nos juntamos un par de veces...él primero me mostró lo que él tenía y después yo le llevé una lista de algunas cosas a ver si se podía... si lo podía conseguir o no (E8, p.2)

En el caso de Daniela, de 50 años, usa la computadora para su trabajo como docente universitaria y el teléfono móvil para comunicación, correo electrónico y Facebook mayormente en relación con su trabajo. Su esposo, es el más vinculado a la tecnología digital en su familia y el que se encarga de la renovación y configuración de los aparatos.

Eh... no... bueno, digamos, todo lo que fue la habilitación del Kindle, la cuenta, y todo eso me lo hizo mi esposo [...] directamente la Kindle me la conectó mi esposo... y me dijo, bueno, acá tenés que buscar, así... fijate que libros querés comprar, directamente entrás, digamos, fue la explicación... y... bueno... (E14, p.15)

En el caso de Leticia, de 61 años, su marido, entusiasta de la tecnología, la instó a comprar el *e-reader* y le hizo el trámite en Amazon. Ella tiene una *netbook*, que también le compró el esposo, pero no la usa, tampoco le interesa la *tablet*. Sí usa un teléfono móvil, porque su esposo se lo renovó y le gusta el WhatsApp. No le interesan las redes sociales.

Bueno, en realidad... al principio me parecía como medio complicado... ¿no? me parecía como medio complicado este...el tema de cómo ...de cómo ir comprando los libros...de cómo era...bueno...al principio lo tenés que registrar...la tarjeta de crédito y todo lo demás para que te lo vayan descontando de la tarjeta de crédito...este...ver el ...tema del precio... ¿no? que si en dólares...eh...porque todo te lo ponen en dólares (E15, p.2)

Como puede verse en el caso de Daniela y Leticia, ambas poseen Kindle y comenzaron directamente comprando libros en Amazon, previa configuración que realizaron sus esposos.

Rodolfo, de 60 años, llegó al *e-reader* porque su esposa descartó el aparato y ella fue quien le explicó cómo usarlo. Utiliza la computadora e Internet para su trabajo como docente universitario y más limitadamente el teléfono para llamadas, mensajes, Facebook, WhatsApp.

No... sí, aproveché que era el... el e-book de mi mujer y le pregunté a ella cómo usarlo, por lo menos los rudimentos básicos, después es bastante simple (E20, p.2)

En el caso de Juan, de 76 años, llegó al *e-reader* por su yerno, quien lo entusiasmó, le hizo el trámite de compra, le explicó cómo usarlo y le dejó por escrito el procedimiento para incorporarle libros. Juan comenzó a utilizar la computadora para su trabajo, fundamentalmente para comunicarse por correo

electrónico, poco antes de jubilarse. Usa limitadamente el *smartphone*, para comunicación y WhatsApp.

mi yerno...él él...me indicó...para bajarlo...para pasarlo acá, lo tengo que... pasar a un programa que se llama...[piensa] [...] la verdad es que tuve que aprender ese mecanismo como una cosa así media... media mística... media así de... de...formal... es paso a paso, no lo entiendo bien, pero lo aprendí a hacer...y por eso trato cada tanto de cargar un libro porque si no, me olvido del mecanismo... si pasa un mes... dos meses sin bajar un libro ya [risas] ¿cómo era?? (E7, p.16-17)

4.5. El e-reader como aparato tecnológico personal

Modo de nombrar el dispositivo

Es interesante analizar el término que usan los entrevistados para referirse al aparato. En general no usan la denominación *e-reader*, pero como se los ha informado previamente sobre la investigación utilizando dicha palabra, algunos la incorporan a partir de allí al discurso de la entrevista. Se evidencia la extrañeza que les provoca dicho vocablo porque dubitan o hacen una pausa en el relato antes de pronunciarla:

No, con la compu, o lo convierto primero con la compu, y luego lo...lo levanto con el ¿cómo se llama? con el e-reader (E6, p.19)

algo más... como si fuera la computadora, el celular y tener este el... e-reader [risas] ... que no sé cómo se llama [risas] (E9, p.16)

...yo lo único que deseo en mi vida es tener un e-book le decía yo en ese momento que después bueno...e-reader porque e-book sería... digamos un libro digital (E13, p.2)

En el transcurso de la entrevista, surge naturalmente el modo en que lo venían nombrando. En algunos casos se advierte la dificultad para denominarlo, utilizan palabras como “acá”, “eso”:

Bueno acá [refiriéndose al e-reader] justo terminé, no estoy leyendo nada (E2, p.13) [...] como con eso [refiriéndose al e-reader] no tengo ningún problema, incluso leo parado ¿no? (E2, p.14)

...el otro [refiriéndose al e-reader] es como ...abre...cierra... [estira las palabras] en cambio es más vertigi...vos lo vas desplazando rápidamente con el dedo, a la tablet (E6, p.6)

de golpe me muestra ... que tenía uno de esos [refiriéndose al e-reader] que le habían dado en la empresa donde trabajaba no sé qué y yo quedé loco, me fascinaba (E16, p.1)

Una de las denominaciones más utilizadas es *e-book*:

o sea este es el e-book, es re chiquito este e-book [mientras lo muestra]
(E13, p.3)

¿sabés que es lo que me jode de la compu que no me pasa con el e-book?
(E14, p.7)

al e-book lo tengo hará...[piensa] y debe hacer como seis años más o menos (E15, p.1)

hubo las épocas en las que leía o estaba leyendo un libro en el e-book, me lo llevaba (E19, p.2)

entonces trato de no traerme cosas al e-book, porque el e-book es como, perdón al e-reader, la tengo con el e-book (E20, p.3)

Los que poseen un aparato marca Kindle, tienden a nombrarlo por su nombre comercial:

soy adicta a los libros y al Kindle (E10, p.1)

ahora me llevo la Kindle (E12, p.5)

porque me gusta la Kindle, para, para distracción (E14, p.16)

quise probar no más para ver cómo era esa funcionalidad de leer periódicos en el...en el Kindle (E16, p.7)

hasta la gente no sabe que estás andando con un Kindle en la calle o en el colectivo, porque ven un librito de tapa negra (E18, p.4)

Esto puede estar relacionado con que muchos de ellos conocieron estos dispositivos a través de la marca Kindle. Además, en las notas aparecidas en los diarios y revistas, se utiliza mayormente *e-book* y como ejemplo en general se menciona Kindle.

En algunos casos utilizan el femenino “la Kindle”, y en otros el masculino “el Kindle”, en el caso del femenino probablemente porque físicamente se asemeja a una *tablet*, y en el masculino al pensarlo en términos de *e-book*, *e-reader*, lector de libros.

Se observa una correlación entre los términos usados por los entrevistados y los utilizados por los diarios con más difusión en Córdoba, como puede apreciarse en la **Tabla 5**, donde se presentan los resultados obtenidos a través una búsqueda simple en los archivos digitales del matutino local La Voz de Interior y de los periódicos de Buenos Aires La Nación y Clarín, para los términos: *e-reader*, *e-book* y Kindle.

Tabla 5. Número de apariciones de las diferentes denominaciones en la prensa

	ereader/ e-reader	ebook/ e-book	Kindle
La Voz del Interior	35	142	83
La Nación	10	62	427
Clarín	28	432	644

Nota: datos obtenidos a partir de una búsqueda simple realizada el día 11/10/2016 en los archivos digitales completos de cada diario.

El término *e-reader* aparece en mucha menor proporción que *e-book* y Kindle. Notar que con *e-book* también suele hacerse referencia a los contenidos digitales y que las búsquedas son aproximadas debido a la precariedad de los buscadores.

Los que han adoptado el *e-reader* como el dispositivo principal de lectura, en ocasiones lo denominan simplemente “libro”:

yo como estaba muy interesada en el libro [refiriéndose al e-reader] quería comprarlo (E17, Sandra, p.2)

hasta que apagué el libro [refiriéndose al e-reader] y me tuve que ir a conectar a la realidad (E11, p.28)

Otras denominaciones que surgen en las entrevistas son: “*libro digital*” (E7, Adela, p.3), “*lector electrónico*” (E7, Juan, p.1).

Accesorios y personalización del aparato

Como ya se había mencionado, los aparatos tecnológicos de uso personal, como es el caso de los *e-readers*, se promocionan también como un producto bello y a medida, con posibilidades de ser personalizado a gusto con fundas de colores y accesorios.

Así, 19 de los entrevistados le agregaron una funda protectora, que se asocia con en gran parte con la protección. Dos de ellos le confeccionaron una funda por sus propios medios, en un caso por decisión propia y en el otro porque no consiguió en Argentina la funda apropiada, a pesar de que el aparato fue adquirido en el país. Otros compraron fundas adecuadas al modelo por Internet, y otros adquirieron la funda original de la marca, en el momento de la compra del aparato. En algunos casos, también eligieron el color. En dos casos, la funda tiene

una luz incorporada para leer en la oscuridad. En otro caso, un amigo le confeccionó un atril de cartón, donde puede ubicarlo para leer sin sostenerlo con las manos.

En dos casos hicieron referencia explícita al alto costo de la funda original, en relación con el aparato:

yo me fijo que venía esta carcasa también. ..y el e-book salía ciento cincuenta euros, la carcasa salía cincuenta euros, y me dice mi mamá, ¡una carcasa! [horrorizada por el precio] me la traés, porque no voy a conseguir nunca más en mi vida (E13, p.2) [Posee un Sony]

Darío: Esta Kindle [funda] cuesta lo mismo que casi el Kindle.

Sandra: Cuesta 60 la funda, 60 el Kindle. Y esta la compramos por 10 en China (E17, p.32)

Valentina y Lucas, les adhirieron calcomanías a las fundas. Nuria (E6) comenta:

a lo mejor tunear o elegir otro tipo de protector para mi e-reader algo que sea algo un poco más, eh...más personal, este es negro y no dice demasiado ¿me entendés? en cambio si pudiera de alguna manera customizarlo de alguna forma, eh...hacerlo un poco más, más mío, eh...me parece que sería ... estaría interesante (E6, p.20)

En el caso de Luciano (E3) aclara específicamente que no le gusta ponerles fundas a los aparatos, que prefiere ser cuidadoso, es decir para él la funda tiene que ver más con el cuidado que con una personalización.

En Córdoba, es difícil encontrar fundas apropiadas para estos aparatos en tiendas, la posibilidad es comprarlas a través de Internet. De todos modos, en Argentina, es limitada la oferta en comparación por ejemplo con la oferta de Amazon, Ebay o en páginas de China, donde pueden conseguirse de diversos colores, materiales y diseños. La oferta es siempre más amplia para Kindle.

Cuidado del aparato

Los entrevistados dicen ser cuidadosos con el *e-reader*, aunque lo consideran un dispositivo bastante robusto. Como hemos visto, la mayoría optó por una funda con tapa, para proteger el aparato y la pantalla. Tratan de cuidarlo de golpes y rayones.

lo cuido mucho, sí porque me, no sé, no lo veo frágil para nada ¿no?, me parece que es súper macizo y se la banca, pero intento sí cuidarlo, que no se me caiga, que esté limpio. Pero también un poco como soy yo medio obsesivo (E2, p.26)

no sé también al libro lo tirás, lo dejás caer...no..no lo...tratás con una cierto... con una cierta rudeza que al ...que con el Kindle no...

digamos...no sé ...no dejás el Kindle...yo no dejo el Kindle en piso..así en cualquier lado...eh...como que a la noche me despierto y lo piso...bueno si piso un libro no pasa nada...si piso el Kindle ...bueno sí pasa (E3, p.19)

me pasa que algunas situaciones que me siento más cómodo , más seguro llevando el libro en papel... que sabés que si se te cae no pasa nada... ese tipo de cosas... (E16, p.22)

lo que compré es la fundita, propia de Amazon, es súper eh... sensible en el sentido que hasta apaga y todo el librito cuando lo cerrás y... es ... una sola vez creo que se me ha caído y es súper resistente, o sea... el ... el bicho está intocable, o sea intacto (E18, p.6)

es un punto intermedio, o sea, claramente lo cuido mucho más que a mis libros que los tengo... así... boyando por todos lados, pero... tampoco lo llevo en una bolsa y me lavo las manos antes de tocarlo siempre... está bien protegido, está en la mochila, está entre los libros [...] no es un artefacto... frágil... viste estos celulares que de la nada, ya se te trizó la pantalla, ya se te saltó el borde de la carcasa o lo que se sea... el bichito se la banca ,es como duro [risas] (E19, p.23)

con los chicos a veces me tocan algunas cositas un poco más sensibles, están siendo cada vez más grandes, pero esteh... algunas cosas a los chicos no les presto porque son muy mías y no tengo ganas de que se rompan nada más [...] que se caiga y que se raye, que se rompa, como que a dos o tres cositas de mi vida, dos o tres o serán diez, veinte no sé... pero como... las cuido demasiado (E21, p.27)

Una preocupación común que aparece en los relatos es el hecho de salir a la calle y exhibir el *e-reader*, por miedo a los arrebatos en la ciudad de Córdoba. Entonces, evitan usarlo en ciertas ocasiones.

y en las paradas no da para tener un aparato de estos, así (E5, p.13) [...] porque, o sea, estoy más atenta de, fijarme si alguien pasa y me lo, roba, a que, y no me puedo concentrar en la lectura, entonces no lo hago... en el colectivo sí, ya... no, no tengo problema... o sea, que se yo, nadie se da cuenta, vos estas cerca y la gente no se da cuenta que es lo que tenés... entonces, podés tener un libro cualquiera, un cuaderno, y lo pones en el medio, y todo bien (E5, p.14)

no podés andar con eso por la calle, porque es raro, y es grande, y entonces bueno, es inseguro andar por la calle [...] por ejemplo ponele para salir, me llevo un libro en papel en general a menos que vaya a un lugar donde lo pueda tener sin tener miedo a que me lo roben pero por ejemplo, si no, si voy a tener que estar esperando en un lugar público, algo así, me llevo un libro de papel (E10, p.9)

convengamos que no me animaría a ir al parque con uno... y no por una cuestión del sol sino por una cuestión de manos ajenas... pero (E11, p.6)

entonces como yo lo tenía siempre en la cartera ... ahora ya no, ya lo dejo en casa, porque ando en el auto, entonces...me preocupa, lo cuido, yo todas las cosas las cuido...[risas] como oro (E18, p.5)

si estoy en un colectivo muy lleno, y voy parada, cerca de la puerta, y... no lo saco... trato de estar atenta cuando lo uso (E19, p.23)

Para Sandra y Darío, es importante la cuestión de la limpieza de la pantalla, por lo cual prefieren el modelo con botones al táctil. Ella dice ser más cuidadosa que él con el Kindle.

Sandra: *Sí, esto [la funda del Kindle] protege el libro pero también quiero que esté sano el estuche, no ves que no lo quiero doblar como si fuese un libro, no lo quiero doblar, yo jamás doble un libro así para leer. Él sí los dobla y les hace así [muestra con las manos] [risas de Darío] [...]*

Darío: *No, yo soy de cuidar pero también de usar. Yo mi libro lo cuido, pero mi libro electrónico que no se me caiga, que no se... o sea trato de esas cosas.*

Sandra: *Que no se moje...*

Darío: *A mí me importa, o sea, es mi libro [risas] (E17, 35)*

Sandra: *¿Me estás doblando la tapa de mi Kindle al revés? [tono de reproche]*

Darío: *¡Uy! cierto, perdoname es el tuyo ¿Ves? que yo no lo cuido... [risas] (E17, p. 46)*

Después me habías dicho que los dos habían elegido el Kindle con botoncitos en lugar de táctil...

Darío: *Eso por un tema de...*

Sandra: *De higiene de la pantalla.*

Darío: *Claro de salvarla... Claro porque para leer es exactamente lo mismo, con la diferencia que en una metés los dedos siempre en la pantalla y en la otra no la tocás a la pantalla (E17, p.58)*

Renovación del aparato

Si bien los *e-readers* son aparatos tecnológicos y derivan de una industria en la cual la renovación permanente es continuamente alentada, no tienen gran obsolescencia, son relativamente toscos, de lento mejoramiento en relación con otros dispositivos móviles. Ello puede deberse en parte a que tienen un nicho de mercado más bien pequeño. Si se observan las estadísticas del Pew Research Center (2017) para Estados Unidos, en estudios llevados a cabo en la segunda mitad de 2016, revelan que un 95% de la población poseía un celular, un 77% un *smartphone*, un 78% computadora, un 51% poseía una *tablet* y un 22% un *e-reader*. En los resultados preliminares de la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) de 2015 en Argentina, no se hace referencia a *e-readers* ni a *tablets*.

Los entrevistados, en general, dicen sentirse conformes con el *e-reader* que poseen y no desean un modelo nuevo. En algunos casos, los han adquirido recientemente y aún no han pensado en ello. En otros, invocan razones de prioridades en cuanto a gastos y que renovar el *e-reader*, por más que saben que aparecieron nuevos modelos, sería un lujo innecesario.

Pero no, es como te digo, mientras pueda seguir leyendo, mientras no sienta que me estoy quedando afuera no, para nada, no me interesa cambiarlo (E2, p.26)

Sí... no, no me interesa, sé que vienen ahora como táctiles, todo, pero me da lo mismo la verdad, mientras pueda leer digamos (E4, p.4)

Por ahora, ponete soy feliz con el Kindle Touch que se yo, estoy...tengo otras prioridades económicas entonces por eso no se me ocurre comprarme el Paperwhite [...] si me comprara un Paperwhite, sería nada más de puro lujo (E10, p.6)

El Kindle y el iPod... y el coso... el de la música son cosas que...me dan la solución que quiero de ellos, o sea, este [se refiere al Kindle] yo creo que me tiene que durar como el auto más o menos [risas] (E18, p.12)

Sabrina (E13) se vio obligada a comprar otro porque se le rompió y si bien ya había salido un modelo posterior, prefirió comprar el mismo que tenía.

El caso de Andrés (E21) es muy ilustrativo, ya que él al año siguiente de tener el que está usando, compró uno nuevo de modelo más avanzado, pero lo tiene guardado como respaldo:

el que tengo comprado guardado se supone que tiene una tecnología de... de esta tinta de papel que debe ser más superior. El que tengo yo es viejito pero para mí es bárbaro (E21, p.10)

Matías (E16), que poseía un Aluratek desde 2009, lo cambió por un Kindle Paperwhite en 2015, porque consideraba que la tecnología de pantalla E Ink era superadora respecto de la LCD del Aluratek, además le interesaba la mayor velocidad en el paso de página y algunas funcionalidades nuevas como los diccionarios incorporados.

Aun en los casos en que renuevan o tienen interés por renovar otros aparatos tecnológicos, como computadoras y teléfonos celulares, el interés en actualizar el *e-reader* es muy bajo o inexistente. Por ejemplo, en el caso de Lucas (E1) sí le interesaría cambiarlo por un Kindle y antes le había gustado un Sony, pero no se decidió a cambiarlo por razones económicas. Sin embargo, se muestra conforme: *“igual yo estoy contento con el Papyre, no es que... no es que... ando bien” (E1, p.4)*

En general, el *e-reader* es valorado por quienes lo poseen, consideran que han invertido bien su dinero y si dejara de funcionar, estarían dispuestos a reponerlo. De hecho, cinco de los entrevistados compraron un segundo *e-reader*.

como que soy de esas personas que va y que te lo quiere vender al e-reader ¿viste? como que habla de los beneficios y de la experiencia que tengo con el e-reader a mis amigos (E1, p.4)

Esto fue como mi único capricho tecnológico así...digo, quiero el mejor, quiero el último (E2, p.25)

Sí, sí estoy muy contento, es una de las cosas que más contento estoy de haberme comprado digamos (E16, p.19)

Y creo que en dos años ya está amortizado, si de repente decís no carga más y hay que comprar otro, ya está.

¿Te comprarías otro, eso sí? ¿Lo reemplazarías?

Sí, totalmente, me parece que ya esto es de por vida (E17, Sandra, p.37)

lo tengo de back up, está nuevito, me gustó en ese momento había que comprarlo afuera así que lo compré y dije: lo tengo por si lo llego a perder [está usando uno y tiene otro de modelo más nuevo de repuesto] (E21, p.2)

El hecho de la baja motivación para cambiar el *e-reader* por un modelo más nuevo, puede deberse en parte al hecho de que las innovaciones que realizan las empresas son menores, como puede ser mayor autonomía de la batería, mayor cantidad de memoria interna, pantalla táctil, conectividad 3G, 4G, wifi.

De todos modos, parece incidir más el propósito y forma de uso del aparato. El *e-reader*, dentro del abanico de aparatos tecnológicos de la vida cotidiana de los entrevistados, ha sido adoptado sólo para la lectura y la mayoría no desean que pueda proveer otras funcionalidades.

Soporte posventa de la empresa distribuidora o fabricante

La mayoría de los entrevistados aseguran no haber tenido problemas con el *e-reader*. Algunos, han tenido ciertos inconvenientes que pudieron solucionar o que no les impidió seguir usándolo.

no, nunca me pasó nada...no, no... tiene varios golpes, tiene varios rayones...eh... pero nada que no se pueda usar, digamos (E3, p.5)

no, para nada, y ni siquiera ningún problema, creo que una vez se me reinició pero no sé porque que había tocado yo. La verdad que sí, no ... impecable la tecnología, sí me enteré por ahí otros que no son Kindle eh... que sí tienen algunos problemitas, se apagan o la luz, cosas así (E2, p.3)

Sí, no... todo bien, o sea, en una mudanza que tuve una vez que ... lo puse como en un lugar donde había muchas cosas, se marcó un poco la

pantalla tienen como una manchita pero nada más digamos, no molesta para leer (E4, p.4)

Una sola vez...que se me quedaba como apagando, apagando, apagando, apagando, apagando y bueno...tildado ahí...sí paciencia...le das al botón enter hasta que deja de tener...ehh...cortás el ciclo, y después volvés a empezarlo...yo lo dejo descansar...para borrar cualquier dato que haya quedado en la memoria, digamos... y... después eh (E6, p.7)

En el caso de Sabrina (E13) que se le rompió la pantalla del e-reader Sony, ante la dificultad para hacerlo reparar optó por comprar uno nuevo.

cuando se me rompe el primer e-book me doy con que no había asistencia técnica en Latinoamérica, había que ir a Estados Unidos o a Europa y era, o sea, había que cambiarte la pantalla completa...

Se había roto mucho...

Sí, sí, tenía un punto así, todo como estrellado por dentro y ... mi novio, que viaja regularmente a Estados Unidos, yo le dije llévamelo y repáramelo, y me dice: no existe la reparación en Estados Unidos...o sea, no... si bien hay servicios técnicos... a ellos se les rompe...por ejemplo, yo tengo una tablet un iPad que no andan los parlantes sólo anda con auriculares... y a la persona que le dejó de funcionar, lo metió en un cajón y fue y se compró otra.

Son ...la misma cultura debe ser de...cambiar y no reparar...

Sí, sí... nada se repara., entonces... y aparte dice que en Estados Unidos es... todo se envía por correo, entonces... tenía que estar en Estados Unidos enviar esto por correo a Sony de ahí ver si... es un lío (E13, p.6)

Lucas (E1) tuvo problema con un virus y se le ha quedado “clavado” a veces, relata así su experiencia con el soporte del Papyre:

no recuerdo específicamente el momento pero eh... que era, pero me paso un archivo, un virus que... que me borraba los archivos directos y... no me borraba los archivos directos, me transformaba las cosas en archivos directos, yo no conozco bien el tema pero bueno, en esa, en ese momento paso eso que como que, como que lo bloqueó. Yo lo tuve que resetear, consulte con el servicio técnico de ...de Papyre y... hice un par de cosas en ese momento y recuperé el uso del e-reader pero ya no pude entrar en esa carpeta donde estaban todos (E1, p.3)

¿Y cuándo a vos te paso esto, cómo te fue con el servicio técnico?

Bueno, al principio estuvo bien porque me mandaba mails y me paso otras veces que o se me clavaba y yo pregunte varias veces y me respondían en... bastante rápido por mail, después una vez me dejaron de responder y ya no me responden más, desde esa vez hace unos meses, más, un año atrás capaz, si no me acuerdo bien exactamente la fecha, pero me dejaron de responder el servicio técnico, es como si, como si hubieran eliminado la casilla de correo porque no responden nada [...]

Cuando eh por ahí se queda sin batería y queda como clavado y no lo podía... o no funcionaba, no me funcionaba el botón, no encendía y... y me dieron un par de consejos onda, proba... yo describía que me pasaba y me decían enchufalo a un enchufe con un cargador de pared tanto tiempo.

¿Y eso en general funcionaba digamos? ¿Los tips?

Sí, sí, y después la última vez que se me trabó que no me respondieron, eh... me las ingení yo, di vuelta el... el e-reader y busqué el agujerito para... para... le pinché un alfiler y reseté y ahora tengo un problema y reseteo y listo [risas] todo lo soluciono con el reseteado (E1, p.20)

En ambos casos, tuvieron dificultades con el servicio técnico, en el caso del Sony Reader no existe servicio técnico en Latinoamérica y en el caso de Papyre, funcionó bien mientras la empresa estuvo radicada en Argentina y luego, a pesar de que activaron una Web a tal fin, no prestó un soporte eficiente a los clientes en nuestro país. Por ejemplo, en la página de Facebook de Papyre Argentina, el último post es de diciembre de 2014, la última respuesta a un cliente de junio de 2015 y hay varias quejas de usuarios asentadas.

Daniela (E14) no tuvo inconvenientes con su Kindle, pero sí una amiga a quien le surgió también la cuestión de no poder repararlo:

No, ninguno... una amiga sí... al poquito tiempo que lo compró se le rompió la pantalla ... y no lo pudo usar más... y perdió todo lo que tenía ... no sé por qué porque en teoría se podría recuperar y sacar ... pero ella no pudo. Y la verdad que es algo que ...qué vas hacer, son cosas cerradas y como las comprás afuera no sirven las garantías, quién te lo va a arreglar... o te cuesta una fortuna...lo único que podés hacer es comprarte otro (E14, p.2)

Mara(E18) muestra su preocupación por el soporte técnico cuando narra lo que le sucedió:

un día sí se me apagó, y yo dije iohhh! no lo puedo prender que pasó [con tono de desesperación]... ya me estaba... ya estaba largándome a llorar...eh... se estaba actualizando y no había leído yo arriba que me decía que tenía una actualización del software, pero me asusté en eso de decir y ahora quién me lo puede arreglar... eso sí no se...esas cosas las desconozco, supongo que tiene que haber un sitio de Amazon acá en la Argentina, pero [...] Son como cerrados así ... que vos decís...le pasa algo y lo dejo de pisapapeles... y no [risas] es muy caro para pisapapeles... (E18, p.6)

En los foros en Internet y páginas de Facebook dedicados a los *e-readers* en general o específicamente a alguna marca, una de las preguntas frecuentes es a quién recurrir en caso de averías. Entre los comentarios hay quienes aseguran que se han contactado por ejemplo con Amazon y recibieron uno nuevo y quienes aseguran que desde el soporte técnico los han enviado “a comprar uno nuevo”.

Otros comentarios expresan que ciertos distribuidores los envían a contactarse directamente con el fabricante. Todo ello sugiere que el servicio técnico de los aparatos es deficiente o no está demasiado previsto.

4.6. Gestión del contenido del e-reader

Los *e-readers* han sido pensados, en primera instancia, como un dispositivo de compra de libros digitales. Todos los *e-readers* además permiten que los usuarios almacenen sus propios documentos en el aparato y aceptan el formato PDF, bastante difundido ya en el momento del lanzamiento de los *e-readers* de tinta electrónica a partir de 2006.

Cuando Amazon lanzó el Kindle con su formato propietario, la empresa Sony como estrategia competitiva renovó su *e-reader* para que se puedan leer archivos en varios formatos, entre ellos el de código abierto EPUB, lo cual amplió la posibilidad de almacenar y leer archivos. También en 2006, se desarrolló el software Calibre que permite conversiones entre formatos.

La mayoría de los entrevistados no usan el *e-reader* para adquirir libros en las tiendas digitales como es propuesto desde la industria, sino que le incorporan materiales que consiguen de variadas maneras.

Entre las **modalidades usuales de adquisición de libros y textos digitales** se cuentan:

- **Descarga gratuita por Internet**

La mayoría de los entrevistados opta por textos y libros de acceso libre en Internet. Algunos, buscan desde sus computadoras personales a través de Google, localizan el material y lo descargan. Las búsquedas más usuales son por tema de interés, autores o un título puntual.

Para la descarga, utilizan generalmente el protocolo de intercambio bitTorrent y resaltan la importancia de tener cierta precaución con sitios “peligrosos” por temor a la infección de virus o robo de datos personales. Otros prefieren no utilizar esta vía porque han infectado sus computadoras intentándolo, se reconocen con cierta falta de experticia.

eh... descargo, busco algunos sitios de descarga como ebiblioteca.org y otros más y de ahí descargo, hay mucha literatura contemporánea que... que accedo a partir de ahí (E1, p.1) [...] lo que pasa a veces, si hay libros que no encontrás, ya directamente voy al buscador del Google y bueno y

veo ahí algún blog o alguna otra página que me tire y aparecen esas alternativas (E1, p.21)

Una página que se llama Bjaebooks.org ahí hay muchas cosas de literatura y si no, si son cosas más académicas, digamos hay páginas como Academia.org, después la página del Proyecto Gutenberg...eh... y si no pongo el título en Google punto PDF o punto MOBI o punto EPUB y hay un montón de cosas también... en Torrent también, uso mucho Torrent porque ... otra cosa, bueno Torrent está bueno sobre todo para los textos en inglés (E4, p.1-2)

mi hermano me bajó algunos libros... porque no todos los libros que tengo en el Kindle son comprados en Amazon... algunos son bajados directamente de Internet, eh (E11, p.4)

Eh... yo los últimos que bajé eh...los busqué directamente en Google, eh...archivo PDF, o sea, no busqué una página en particular si no que dije quiero tal libro en archivo PDF dónde , y entré, miré, saqué , si me resultó lo guardé y si no me resultó lo borré y busqué otra, no tengo una en particular (E11, p.9)

lo busco gratis. ... somos...somos argentinos [ironiza], lo busco gratis, pregunto si nadie lo tiene, que me lo pase [...] en realidad, pongo en Google , y busco... a veces busco ...en inglés (E13, p.12)

Y los busco en Internet, hay un ... a veces páginas de... libros gratuitos, y si no... busco en general por ahí uso Torrent o alguno de esos programas para bajar (E16, p.4)

Sí, sí, sí [risas] porque soy una rata por eso [risas] siempre digo lo tengo que conseguir libre o gratuito... en alguna forma “gratis” [marca comillas en el aire] (E18, p.7)

Otros tienen ciertas páginas específicas para descargar y lo hacen siempre de esos mismos sitios. Aducen que tienen confianza en dichas páginas por cómo se presenta el material en cuanto a organización, en distintos formatos y con información contextual. Las páginas más nombradas son: Ebiblioteca.org; Bjaebooks.net; Epublibre.org; Librodot.com (no activa a agosto de 2016); Libros4.com.

me manejo con una sola en realidad que se llama ebiblioteca que... no sé bien como será, pero supuestamente ellos dicen que no, que ellos no suben ningún libro sino que recolectan e-books que todos los que anda dando vuelta, no sé bien ahí, supongo que algo para lavarse las manos legalmente ¿no? (se ríe), pero sí, tienen muchísimos libros, muchísimos libros y cosas nuevas (E2, p.4)

Sí, en general eh...en general yo bajo todo de un foro [risas] neozelandés [risas] [...] si tengo que bajar algo en español uso una página que se llama ebiblioteca (E3, p.6)

me meto en epublibre, generalmente, que es una página web, que me la paso Iván, yo no la conocía, la conocí porque me la pasó él, me la paso Iván... y... y la vi y me encantó (E5, p.6)

Tengo una página, una página que es... pero me parece sensacional porque yo se la pasé a [nombra el yerno] y él se la pasó a varios amigos que tampoco la conocían... que a mí me la pasó un amigo [...] esa página y se la mostré después a [nombra el yerno] y... y... dijo qué extraordinario... porque él me dijo que hay buscando por Google... que hay formas...que hay... muchas no sé, no me puse, no me puse, hasta ahora uso solo esa (E7, Juan, p.17)

Natalia y Sandra coinciden en que Epublibre.org les proporciona mucha información útil a la hora de elegir los títulos y planificar lecturas:

... es todo un proyecto, que vos podés... también... cooperar, hay una estructura de los libros, eh... cuando vos buscas la información, la podés buscar por autor, o por título... cuando buscás el autor, te salen todos los títulos, ordenados cronológicamente... cuando entrás en un título del autor... ah... en el autor, te sale... toda una biografía, muy bien hecha del autor... muy prolijo, el trabajo... que hace, cada uno de los que suben... después, entras a los títulos y te salen una reseña, te sale información sobre eso... y la información no es, no es algo copia, copy paste de, de Wikipedia, entonces... eh... es como que está muy organizada... y, muy prolija, y... y muy exhausta la información, que te da... es más, te dice, cuando no tiene los libros, te sale, casi toda la bibliografía del autor (E5, p.6)

los chicos [compañeros de trabajo] me pasaron algunas páginas pero yo encontré una que se llama Epublibre.org y esa tiene de todo así que de ahí he bajado casi todo (E17, Sandra, p.3) tenés como una reseña y ordenado, entonces vos bajas los libros y sabés ...éste es primero, éste es segundo, éste es tercero, éste es cuarto (E17, Sandra, p.22)

Una de las cuestiones que provoca cierta incomodidad o desconfianza es el hecho de tener que registrarse en los sitios para poder descargar, algunos investigan un poco y lo hacen de todos modos, a otros directamente los disuade. En algunos sitios el registro no es obligatorio para realizar descargas, pero sí para acceder a ciertos beneficios e información adicional, como por ejemplo estar habilitado para contribuir con documentos y dejar opiniones.

Sí a veces, las de registro, el registro es molesto me parece, en general, pero sí lo hago, como lo hago en otras cosas que me registro (E1, p.22)

No, generalmente, si la página me pide registrarme...no confío ... porque la mayoría de las veces es mentira te dice que tiene el libro y después no lo tiene [...] salvo alguna excepción por ahí de alguna... página que era de alguna Universidad me pasó que yo estaba buscando un apunte para

la facultad, y... que sí me registré y pude bajarlo pero en general (E16, p.4)

alguna vez quise lograr bajar un libro, y no... siempre termino en páginas que me piden que ponga mi tarjeta de crédito o el celular, no sé cosas que no se qué ... están ahí y por seguridad informática no sigo (E21, p.15)

Algunos de los entrevistados, dicen haber adquirido experiencia y tener cierto “instinto” para con sitios apócrifos o que intentan robar datos personales.

Y ... tenés que saber lo que son publicidades, lo que son virus y todo eso, pero ya más o menos conozco cuáles son las páginas donde se puede sacar (E4, p.5)

ponele yo tengo un instinto que no... es raro que me agarre un virus o alguna cosas de esas, porque me doy cuenta ¿cómo me doy cuenta?, me meto en sitios por ahí para bajar cosas, sitios rusos llenos de porquerías, y ...no sé cómo, pero.... me doy cuenta que es bueno y que es malo ¿no? (E10, p.23)

Sí me fijo como... de donde viene la página porque hay muchas que generan texto automático, con la frase que vos buscaste para hacerte creer que lo tienen y no tienen... entonces es como que ya con el tiempo aprendí cuales... digamos hay que ignorarlas directamente (E16, p.4)

Los que descargan libros y documentos digitales gratuitamente son aquellos que están más familiarizados con la computadora y generalmente tienen la práctica previa en descarga de música y películas. Una excepción la constituye Juan (E7), de 76 años, que sólo sabe descargar de una página con el procedimiento que le indicó su yerno, si bien escucha música en línea no descarga otros contenidos.

Entre quienes utilizan la descarga gratuita, no hay quienes hayan contribuido en las páginas mencionadas depositando material, aunque exista la posibilidad en muchas de ellas. Ivan (E4) comenta:

al Torrent no, porque por ahí... es como, una vez he hecho, con algunas películas, he hecho un par de Torrent, y hice un Torrent, también con, con los archivos, de, de... de cine, pero por ahí, era como complicado, porque como... yo tengo una sola compu, digamos, entonces, por ahí tenía que estar prendida mucho tiempo la computadora, hasta que se pasaban, y mucha gente, no se, no se copaba, con... con tenerlo ellos prendido, digamos... dependía mucho de que mí compu esté prendida, por ahí se volvía muy lento (E4, p.21)

Otra de las modalidades de acceder a los textos gratuitamente a la que hacen referencia es la de intercambio entre amigos o conocidos, de diferentes maneras: compartiendo los *links* desde donde se pueden descargar textos digitales, a través de memorias externas o servicios en la nube. Algunos de los poseen Kindle, han

investigado las posibilidades y usan la funcionalidad *Send to Kindle*, a través de la cual otra persona puede enviarles por mail un archivo que, previa autorización, se les instala directamente.

Además, por medio de las redes sociales en las que participan, se enteran de sitios o páginas desde donde es posible descargar determinados documentos a través de contactos o grupos de interés a los que están suscriptos.

Se observa que entre los que optan por acceder a los materiales gratuitamente, hay una tendencia manifiesta hacia la acumulación de libros y documentos digitales, generalmente en la computadora personal. Luego, los van incluyendo en el *e-reader* a medida que desean leerlos. Una razón que esgrimen es que probablemente les interese leerlos en algún momento y no están seguros de poder volver a encontrarlos en el futuro.

lo hacía antes de tener el e-reader ya acumulaba, ya descargaba, claro libros, que no leía, pero los descargaba igual [risas] porque estaba la posibilidad ahí (E1, p.7)

lo bajo, está bueno tenerlos me parece y consultar, pero no es que lo... no lo bajé con una razón unívoca y consciente digamos, sino que lo bajás y lo tenés ahí, pero sí supongo que ... yo creo que sí Torrent ahora yo creo que con el cambio de gobierno yo creo que Torrent va a empezar a estar más ... restringido digamos (E4, p.19)

yo entro, por ahí, mi mamá, que sabe que me gusta bajar, me pasa páginas... Me dice "mirá e-books gratis..." y entro y descargar, descargar, descargar y digo...porque mañana no van a estar [...] Es que te lleva a acumular.... te lleva, es... no te das cuenta (E13, p.4)

Efectivamente, debido a reclamos de editores, se han ido cerrando ciertas páginas de oferta de libros en forma abierta y gratuita, o se han mantenido inactivas un tiempo hasta que mudaron de servidor. También algunos libros, mayormente *best sellers* y novedades, aparecen gratuitamente por un tiempo corto, y luego desaparece la posibilidad de descarga.

Otro caso usual de acumulación es cuando buscan un determinado libro de cierto autor y se encuentran con toda o casi toda la producción de dicho autor, parece ser irresistible descargar todo lo que sea posible.

por ejemplo he buscado...Pequeña historia de la fotografía de Benjamin...y de pronto...buscando Benjamin...me encontré con toda su producción y ahí no más... lo bajé rápido...[risas] por este miedo ¿no? que uno tiene de ¿estará el día de mañana disponible o no? o a lo mejor está metido en alguna nube pero...para encontrarlo fácilmente ... lo ...aprovecho y lo bajo (E6, p.5)

En algunos casos, consideran que caen en terreno de la “avaricia” o la “glotonería”, tienden a “coparse”¹⁹ siendo conscientes de que no podrán leerlos todos.

y en principio es algo como que ...luego no sé si leo todo... pero viste es algo como... como...ava... de la avaricia digamos, de tenerlo todo...un fetichismo no sé qué (E8, p.1)

a veces me agarran, así como... como locuras que encuentro alguna biblioteca virtual... con cosas interesantes...y... aprovecho y convierto y transfiero... depende el formato que esté ¿viste? y ... es como eso...como me atraganto... de cosas... me agarra la glotonería (E12, p.14)

Claro, sí o estoy en una de esas páginas de libros gratuitos y...veo todos los que me interesan , me empiezo a copar...y a bajarlos pero después... a tener tiempo de leerlos bueno...pasa [risas] (E16, p.5)

Cuando encuentran la posibilidad, sienten una compulsión, una urgencia de descargar todo lo posible:

y ...y paso viste horas completas ... de todo como ... como para tenerlo... ¿viste? y por ahí para el día que tenga ganas de leer, como quien almacena, como quien estoquea (E12, p.14)

vi la variedad de libros y no me daban las manos para bajar libros y bajé, bajé, bajé todo lo que podía bajar (E17, Darío, p.10)

Algunos, se convierten también en proveedores de amigos o conocidos, ya que tienen almacenados en sus computadoras una considerable cantidad de libros digitales.

de hecho yo en mi computadora tengo una biblioteca digital enorme, pero ... yo sinceramente creo que debo tener más de diez mil libros en... en un disco duro, digamos (E4, p.2) [...] yo tengo muchos PDFs de cine, por ejemplo, eh... y sí, los he subido así a Mega o a Google Drive, para pasarle link a gente de la facultad... pero a conocidos más que nada... pero sí, siempre que, que tengo así algún conocido, nos pasamos material, digitalmente, digamos, constantemente (E4, p.21)

Sí, sí tengo gigas y gigas y gigas, o sea... a mí la gente me pregunta a mí, a veces, por libros, porque yo tengo, gigas, gigas (E13, p.4)

Millán (2015) denomina “lector digital avanzado” a quienes tienen la práctica asidua de descarga de textos y lo describe como:

poco proclive a encerrarse entre los muros de una plataforma, esta nueva especie de lector acumula en soportes locales (o en su nube privada) obras

¹⁹ Nota de la tesista: coparse, en Argentina, en jerga juvenil: entusiasmarse mucho, gusto pronunciado por algo o alguien

extraídas de la inmensa oferta de obras digitales, tanto ilegales como legales (de entre estas últimas, las que carezcan de protección anticopia, o DRM) (pp.702-703)

En ciertos casos, a pesar de no haberlo hecho nunca, manifiestan no estar cerrados a la posibilidad de comprar, explican que no lo han hecho, porque no han tenido “necesidad”.

todavía no he comprado nunca un formato [se refiere a digital] pero porque no... porque no se ha dado...pero la idea sí, es comprar (E6, p.4)

No tengo problema, no tengo problema en comprarlo, si no lo consigo en papel y la única forma de conseguirlo es ... pagando no tengo problema, soy totalmente consciente de... de eso digamos de que eso tiene un costo y que hay que pagarlo, viste hay gente que no ... que no concibe pagar por algo digital, no soy de esos (E12, p.6)

Todavía no, pero en cuanto tenga un poco de plata lo voy a hacer porque muchas veces encuentro cosas en Amazon que están baratas , accesibles y ... que me gustaría tener y...pero por ahora no (E16, p.5)

Sí sí, pero puede ser también algo que tenga que ver con mi carrera, no sé, libros de alguna metodología de trabajo, que esos no están. Entonces sí los compraría en digital directamente (E17, Sandra, p.9)

Entonces, supongo, que, si dijera: quiero leer tal cosa y la quiero conseguir esteh... lo compraría sin problema... no, no, no tengo problema en eso (E20, p.4)

Según el informe del Observatorio de la Piratería de España (Coalición de creadores e industrias de contenidos, 2016) los que se consideran más activos “pirateando” productos de las industrias culturales, esgrimen como razones principales: que los contenidos originales son costosos, que el acceso libre via Internet es rápido y que se tiene derecho ya que se paga la conexión a Internet. Le sigue en importancia el hecho de que no quieren pagar algo que probablemente después no resulte de su agrado, esto se verifica también entre los entrevistados, que expresan descargarlos de forma gratuita para evaluarlos.

De todos modos, como primera instancia, los buscan en Internet o consultan a sus allegados y tratan de agotar las posibilidades de conseguirlos gratuitos.

Una cuestión que se observa es que, si bien saben que se puede comprar libros en Amazon, hay quienes no tienen muy en claro en qué otros lugares podrían comprar especialmente libros en castellano y específicamente los que les interesan.

Para otros, la compra directamente no está en sus planes:

No, no soy un comprador de libros digitales, me descargo todo de manera pirata (E1, p.4)

es un quilombo no sé, no tengo tarjeta de crédito, no sé como es la verdad, nah... como que no ... no haría eso la verdad. Nun... no es que tengo algo en contra de eso pero... sí ... sí pero no no no es lo que acostumbro (E4, p.10)

En Amazon... no, no es mi plan... le compro al librero... compramos libros compramos sí sí (E7, Juan, p.17)

Mirá... es con tarjeta ¿no? ... generalmente con tarjeta no sé qué... no tengo tarjeta (E8, p.3)

Luciano (E3), de 38 años, que además de lector es escritor, cuestiona el hecho de pagar por un libro digital con el modelo de negocio actual:

Siempre está para comprar digital... el problema [risas] [...] para mí no no sé ... hay algo de lo digital que no...[piensa] que no me parece...no es que no tenga valor...me parece que hay algo... (E3, p.6) [...] Sí...no sé...cuál es la diferencia entre leer, ponele que yo leyera manuscritos en el Kindle, que los transformo y los leo en el Kindle, ¿cuál es la diferencia entre leer un manuscrito que me manda un alumno y leer un libro...de un autor reconocido? y que le estoy pagando un montón de plata a una editorial...y básicamente si yo esa plata, la plata que corresponde, se la pago al autor y un pequeño ...porcentaje a la editorial, por digitalizarlo...y por la publicidad y por lo que sea...me parece que ahí sería comprensible pagarle...si yo entendiera que toda esa plata va al autor, eh....por el momento me parece que no pasa o pasa viste con algunos autores que publican directamente en Amazon pero bueno no... (E3, p.8)

- **Descarga gratuita y compra ocasional**

Entre quienes generalmente descargan gratuitamente hay algunos que también han comprado libros digitales, aunque en mucha menor proporción.

lo busco, primero en Torrent, luego googleo, trato de ver si se consigue gratis, si no, busco en Amazon y si es un precio razonable entonces lo compro, y si no, ya voy a la librería (E10, p.2)

por medio del e-reader con la tarjeta, o sea, vinculé la tarjeta a Amazon y ahora directamente si encuentro un libro que quiero hago clic y... me lo manda (E11, p.3)

una escritora argentina, más del mundo empresarial, yo buscaba su libro, estaba agotado... la edición, habían tenido un tema con la... con la editorial y buscándolo estaba en Amazon y fue lo... lo del Kindle, lo compre del Kindle, fue una experiencia única digamos (E21, p.2)

En los tres casos anteriores han comprado en Amazon desde sus dispositivos Kindle que tienen vinculado directamente a la tienda junto con la tarjeta de crédito.

Julián, escritor de 26 años, compró a editoriales pequeñas de Buenos Aires a través de la página Bajalibros.com y también a través de la página propia de la editorial Nudista de Córdoba. Posee un Kindle, pero no adquirió ningún libro en Amazon. De todos modos, la mayoría de los documentos que posee en el *e-reader* son descargados gratuitamente.

algunos libros compré eh... online que acá no venían, pero la verdad es que debe ser el 1% de los libros que tengo acá comprados, también está, toda esa parte más...de piratear libros (E2, p.1)

Relata que tuvo problemas al comprar un libro en formato EPUB encriptado con DRM ya que no pudo leerlo en su dispositivo Kindle:

compré en una página que se llama Bajalibros que vende bastantes editoriales de acá, ahí compré... sí no me acuerdo, unos libros de una editorial de Buenos Aires que se llama Blatt & Rios que ahí tuve un problema porque uno de los libros venía con DRM y... Kindle no trabaja con DRM, con otros formatos y no sé bien así que ese no lo pude leer. [...]De Amazon nunca, y Amazon se puede comprar desde acá [señala el e-reader] y no, no lo compré (E2, p.2)

Por una parte, como ya se ha visto Kindle no admite formato EPUB, y al estar encriptado con DRM tampoco se puede realizar la conversión con Calibre al formato MOBI. Como se ha dicho anteriormente, hay una contradicción en el uso de DRM sobre EPUB, ya que éste es un formato de código abierto, y tal como señalan Alonso Arévalo y Cerdón García (2011) el DRM “da la posibilidad de que los distribuidores especifiquen para qué programas concretos permiten la lectura” (p.252).

Sabrina, de 23 años, comenta “*acá está La volátil, Mamma mía, este me lo compré también, por Internet*” (E13, p.11) y también recibió uno de regalo a su casilla de correo electrónico, en formato EPUB con DRM que acepta su dispositivo Sony, le pareció positivo que no pudiera copiarse y que fuera “sólo suyo”:

me dice fijate el mail, que va mi regalo y el email decía "usted ha recibido un e-book de regalo", para acceder haga click aquí...entonces, yo accedí desde acá, y como... no, a ver ...¿cómo fue? yo fui desde la compu, y como en la compu y en el e-book [e-reader] yo tenía registrado el mismo email con el Acrobat... me permitió abrirlo, pero... no se puede abrir en otro dispositivo [...] a mí me pareció magnífico... yo estaba feliz, feliz de que sea mío, es digital, pero es mío... nadie más lo va a poder abrir (E13, p.11)

De todos modos, como lo atestiguan las páginas de descarga gratuita y las redes P2P, los DRM se “craquean” con mayor o menor facilidad y los libros son puestos a disposición gratuitamente por aquellos que están en contra de este tipo de restricciones.

- **Compra**

En tres casos **sólo compran**, poseen un Kindle y hasta el momento sólo han comprado libros que ofrece Amazon. En los tres casos hacen referencia a que la oferta de Amazon en español es minoritaria, por ejemplo, en ciertas ocasiones se interesaron por títulos que se publicaron en español en papel, y en Amazon el formato digital sólo estaba en inglés. También suele suceder que tienen que esperar bastante tiempo para que aparezca la versión digital.

Las compras las realizan desde el mismo Kindle, a través de conexión por wifi a la tienda de Amazon. Comentan que es muy fácil realizar la compra-con un clic-ya que tienen la tarjeta de crédito vinculada al sistema de Amazon, desde que registraron su Kindle. Los *e-books* se instalan automáticamente en el dispositivo si está conectado a una red inalámbrica.

Daniela, de 50 años (E14) comenta:

Sí sí comprados lo único que le veo es que como yo leo sólo en español, a veces hay mucho en inglés y no todo aparece en español.

¿No bajás libros de otras páginas de Internet, entonces?

No, no, directamente los compro en Amazon (E14, p.2)

Leticia, de 61 años (E15) relata:

por lo general lo compro.

¿Ahí en Amazon?

Sí, lo compro exactamente en Amazon. sí.

¿Y consigue ahí en español?

Sí, sí, sí, siempre compro ...los traducidos exclusivamente...alguna...al principio me pasó que bajé dos o tres y no me fijé que estaban ...traducidos y... los bajé en inglés...[risas] y bueno y ahí me quedaron...viste porque no, no lo pude leer, así que ...sí. (E15, p.2)

[...]

¿Y eso lo mira directamente desde el Kindle, a Amazon?

Sí, sí, sí sí... sí inclusive si quiero comprar alguno que no me lo ofrezcan...lo escribo y lo bajo...

En el Kindle siempre...

Sí, siempre ahí, sí. (E15, p.10)

Valentina, 20 años (E19) expresa:

***¿Y vos has buscado algo de otro lado o sólo de Amazon?
Digamos cargarle algo que encontraste en Internet...***

Ahhh. No, no soy muy..., no soy muy de descargar nada, la verdad no soy... una vez traté descargarme algo con los Torrent y me llenó la compu de virus así que eso ni lo hago (E19, p.3)

Se trata de tres mujeres de diferentes edades, en los tres casos compraban y siguen comprando libros en papel y usan el *e-reader* sólo para literatura. No tienen conocimientos del funcionamiento interno del aparato o de conversión de formatos y tampoco manifiestan interés en aprender. Valentina y Daniela usan la computadora para estudio y trabajo respectivamente, mientras que Leticia no la utiliza. No descargan contenidos considerados ilegales.

En el caso de las cinco entrevistadas, a las tres mencionadas aquí se suman Molly(E10) y Alejandra(E11), que han comprado libros a través del Kindle, pareciera que la facilidad del sistema invita a comprar, de todos modos, se inclinan por los de oferta o por aquellos que consideren a un precio razonable.

Daniela (E14) explica:

qué se yo, tenés por 99 centavos de dólar, por un dólar noventa y nueve...que se yo, no sé, yo he comprado libros más caros, pero lo más que he gastado, son tres dólares (E14, p.16)

Le interesaría adquirir un título específico de su profesión, pero la disuade el precio:

hay un manual de neuropsicología re interesante que lo tengo ahí, cada vez que entro, lo miro... pero cuesta noventa y nueve dólares (E14, p.16)

Molly, de 49 años, comenta: “*hay de 0.99 de dólar, pero la mayoría van entre los 4 dólares a los 20 dólares es lo razonable para mí*” (E10, p.2).

En cuanto al precio, opinan que los libros digitales son más económicos que los mismos libros en papel y en ese sentido son convenientes:

y la diferencia era muy grande, no me acuerdo en ese momento, pero creo que salían algo así de 40 pesos los libros y en papel eran cerca de 200 pesos (E2, p.32)

yo por ejemplo compré un libro [digital] a 8 dólares, y cuando lo fui a ver a una librería acá estaba a 500 pesos [...] Entonces... de 100 pesos a 500 pesos es como mucho el salto, en ese momento eran 100 pesos digamos (E11, p.25)

pero bueno si hay que comprarlo, hay que comprarlo... y uno ve, que, en papel, sale a veces el doble, o el triple, entonces este salía yo creo que lo vendían en Argentina y salía doscientos pesos y yo lo pagué cincuenta pesos (E13, p.12)

Molly, quien utiliza Kindle desde 2008, explica que los precios de los libros digitales ya no son tan accesibles como en ese entonces:

antes eran mucho más económicos los libros para el Kindle, antes era mucho más instantáneo, lo buscaba on line, lo buscaba para el Kindle el libro valía dos dólares con 99 centavos, chau, listo. Ahora no, ahora el mercado ha subido el precio, entonces, en general no son tan baratos ¿no? entonces bajó la venta de libros online, porque lo que paso fue que las grandes editoriales empezaron, tomaron el mercado de los libros, de los e-books ¿no cierto? y entonces al tomar el mercado de los e-books protegieron un poco del mercado del libro en papel subiendo el precio de e-book ¿no? Entonces ya no es que vos vas y te conseguís el libro me entendes por dos 2 dólares, o sea hay libros que son, la mayoría, ponele, los best seller o los libros nuevos, o los que tienen mucha publicidad, algo así, esteh... menos de 12, 15 dólares no están (E10, p.15)

La opinión de Molly coincide en parte con la de Millán (2015), que asegura que “los editores cuyo mayor negocio está en el papel están tratando de hacer una política de precio de los *ebooks* que no ponga en peligro su mercado principal” (p.703).

Dos de quienes poseen Kindle saben que se pueden prestar los libros comprados en Amazon, pero no han usado el servicio. Cabe aclarar que son solamente ciertos libros los que pueden prestarse por un plazo de 14 días y la persona que presta el libro no puede leerlo mientras esté prestado. No es necesario que el destinatario del préstamo posea Kindle, ya que podrían leerlo utilizando alguna de las aplicaciones gratuitas de lectura para PC, Mac, iPad, iPhone, BlackBerry y dispositivos Android. Aplicaciones que Amazon desarrolló para tener la posibilidad de vender *e-books* a aquellos que no dispongan de un Kindle. Estas también pueden usarse para sincronizar la lectura entre varios dispositivos y poder continuarla, por ejemplo, desde una PC, un *e-reader*, una *tablet* o un teléfono móvil.

Además de incorporar *e-books* al *e-reader* mediante alguna de las modalidades mencionadas, descarga gratuita desde Internet, intercambio libre o por compra, algunos entrevistados incluyen en el *e-reader* sus propios textos, apuntes de estudio, artículos extensos de periódicos o de revistas digitales.

En este aspecto, los hallazgos difieren de los encontrados en estudios situados en Estados Unidos (Tysor, 2015; Richardson & Mahmood, 2012) donde quienes poseen un Kindle, compran libros en Amazon, pagan suscripciones a diarios y hacen uso del servicio de préstamo entre usuarios de Kindle. En algunos casos, también toman prestados libros digitales de ficción de las bibliotecas, oferta que aún no ha comenzado en Argentina.

Transferencia de archivos al e-reader y conversión de formatos

Para incorporar los textos al *e-reader* y que puedan leerse correctamente, dependiendo de la marca del aparato, necesitan en muchos casos realizar una conversión del formato de archivo.

Como se ha señalado en el **Capítulo 2**, no todos los *e-readers* aceptan todos los formatos de archivos. La disputa es principalmente entre el formato de código libre EPUB y los formatos propietarios de Amazon. De este modo Kindle acepta una gran variedad de formatos, excepto el EPUB. Su competidor directo Sony, retirado de la escena de los *e-books* desde 2014, que había comenzado con un formato propio, pasó a dar soporte a EPUB y su dispositivo acepta varios formatos salvo los propietarios de Amazon. Las demás marcas como Nook, Kobo, Bq, Papyre, Boris también han optado por el estándar EPUB.

A la par de la encriptación de los *e-books* con DRM, han surgido atajos y *software* para deshabilitarlo, normalmente son presentados en blogs o foros de lectores en *e-readers* y se van actualizando a medida que los DRM se complejizan. Algunos pueden ser anexados como *plug-in* a Calibre.

En el caso de los entrevistados, todos los que descargan textos de Internet usan o han utilizado Calibre. Una entrevistada, actualmente utiliza un servicio de conversión en línea. A Calibre llegan por personas conocidas que lo utilizan y encuentran tutoriales o documentación en Internet, incluso hay un manual completo traducido a varios idiomas. Sandra (E17), sabe que existe un servicio de conversión de Amazon enviando el archivo por mail, pero no lo usa.

Quienes poseen un Kindle necesitan convertir especialmente los EPUB a MOBI o AZW y si bien el dispositivo puede leer PDF, también suelen convertir los documentos en este formato para poder ajustar el texto a la pantalla del *e-reader*. Quienes poseen Sony, Papyre, Aluratek o Bq, en general convierten los archivos Word o PDF a EPUB.

Los entrevistados relatan que encuentran una mayor oferta de *e-books* en PDF y Word, especialmente los de contenido educativo o profesional. En el caso de obras literarias, el formato EPUB viene ganando terreno, aunque también hay oferta en PDF.

Ninguno ha intentado convertir desde los formatos de Amazon a EPUB, esto no resulta extraño ya que 17 de los 23 entrevistados posee Kindle y a quienes tienen los otros lectores que leen EPUB no les ha interesado adquirir un libro en Amazon.

En algunos casos, trabajan un poco en el archivo para visualizarlo mejor:

el punto doc lo único que hago, porque por ahí algunos tienen encabezado y pie de página ¿viste?, como todas las páginas y eso cuando lo transformás eh... como que te descalabra todo, pero eliminando eso no hay ningún problema, le ponés el formato, incluso yo a algunos le pongo tapa porque no me gusta que queden sin tapa (E2, p.5)

por ejemplo, cuando ya el PDF es imposible de tran... de pasar a MOBI, me encargo de que por lo menos pueda poner una hoja por página para leer en un tamaño más o menos normal, digamos...sí (E4, p.2)

el e-book que da la posibilidad de agrandar, pero tenés que andar moviéndote con el dedo y a mí no me gusta... entonces yo le doy el formato que yo quiero, le saco margen y le doy el formato que yo quiero que ya en mi Word lo tengo lo establecido, lo guardo en PDF y no tengo ningún problema (E13, p.2)

Sí con el Calibre generalmente, y.. a veces primero tengo que usar el otro programa el OCR para convertirlo en texto y después con el Calibre al formato (E16, p.5)

La mayoría coincide en que los archivos en formato PDF causan inconvenientes. Los *e-readers* aceptan el formato PDF, pero en general se visualiza muy pequeño por el tamaño de pantalla de 6 pulgadas y si se agranda el tamaño de la página hay que navegarla mientras se lee, lo cual resulta, en opinión de todos los que lo han intentado, muy incómodo.

al PDF lo que te decía la otra vez, te tira el título grande y el texto muy chiquitito y tenés que moverte, bueno eso no funciona, probas 20 segundos y decís fin porque no (E1, p.20)

la quise leer, y fue un bajón, porque el PDF, cuando vos... agrandás... no te acomoda las palabras.... te toma la imagen... entonces... te queda... si vos querés ver toda la página, te queda todo chiquito [...] el problema es con el PDF de hecho, me pasé me pasé el PDF de apurada.... y sí leí, pero tenés que leer chiquitito [...] Tenés que ir haciendo así [muestra como desplaza el texto hacia uno y otro lado de la pantalla] y no es la idea (E5, p.34)

el PDF es difícil de leer, el PDF es complicado leer en el Kindle... o sea es bastante doloroso, leer un PDF en el Kindle (E10, p.16)

Sí, tengo un problema con eso, tengo un problema con eso, el PDF... es un problema eh... así que después de mucho sufrir ya directamente no leo PDFs, intento convertirlos a algunos que puedo (E12, p.4) [...] le busco la vuelta, en algunos PDF se puede convertir, otros no, depende como estén exportados eh... pero... pero sí lo convierto todo y lo mando todo (E12, p.5)

Dependiendo de cómo estén codificados se pueden convertir o no y en el caso en que se puedan convertir no son óptimos los resultados, incluso en el manual de Calibre hay una advertencia al respecto.

Sí, cuando transformás de PDF a EPUB bueno es como muy azaroso, yo el proceso simplemente lo transformo con Calibre y así, algunos quedan como mejor y otros más o menos, como que a veces te da la duda si están cortadas las palabras o si paso algo te queda la duda y a veces reviso, cuando pasa eso el original a ver si pasó algo o no. La mayoría de las veces no pasó nada pero... (E1, p.23)

Y si lo encontrás en PDF por ejemplo, eh como hacés con el e-reader...

Lo transformo... no me termina quedando bien del todo porque me sale con unos saltos pero lo transformo a EPUB (E18, p.7)

generalmente están en PDF y ... eh... hay que transformarlos con el programa Calibre o con alguno de esos ...uno los transforma pero no siempre quedan bien. Eh... por ejemplo: tienen algunos problemas con los acentos eh... entonces en algunos casos es como que ... separan las palabras o sea empiezan la palabra, hay una separación, ponen el acento, y sigue la palabra ...este... o ponen finales de de ... en otros casos me ha pasado que ponen finales de renglón este... cortado en la mitad de un renglón en realidad ...yo esono sé ... no sé bien como es que lo organiza Calibre y entonces ... bueno en la misma lectura a uno le queda cortado (E20, p.17)

Y anda, si el PDF no está muy sobrecargado anda, si el PDF tiene muchas vueltas, rótulo, formato, que se yo, se desconfigura un poco (E21, p.1)

Para el traspaso de archivos de la computadora al *e-reader*, utilizan en la mayoría de los casos, el cable de entrada USB. En el caso de Kindle, cinco entrevistados han probado también la funcionalidad *Send to Kindle*, de este modo pueden enviar los archivos directamente al Kindle desde uno o más correos electrónicos previamente autorizados a una dirección creada a tal efecto. Ellos cinco, poseen conocimientos bastante avanzados de informática, tres han realizado estudios formales y a dos les interesa mucho el mundo digital, por lo tanto, exploran las funcionalidades de todos los aparatos.

Percepciones en cuanto a la calidad de los *e-books*

En general, más allá de los inconvenientes que encuentran en la conversión de los PDF, no tienen mayores problemas con la calidad de los *e-books* que descargan, están dispuestos además a obviar ciertos detalles de formato. Muchos de ellos, confían en el contenido las versiones digitales que encuentran en la Web y, como hemos dicho anteriormente suelen recalcar en ciertas páginas que conocen y les inspiran confianza. En el caso de los libros y artículos profesionales o de estudio prefieren, en lo posible, descargar desde páginas académicas. Apelan también a

su intuición como lectores para reconocer cuando un documento es confiable o no.

me ha pasado por ahí, no que esté incompleto, bah...por lo menos todos los que he terminado han estado completos, pero sí me he dado cuenta que son gente que transcribe el libro quizás ¿no? y que por ahí hay errores de ortografía o frases o palabras pegadas, cosas así ¿no?, pero errores que uno tendría cuando escribe algo ¿no?, se nota que ... no es una edición cuidada digamos ¿no?, que no hay un editor, que no es una editorial el que lo hizo, muy probablemente ¿no? Después cuando hay otros que sí capaz que son e-books directamente ya ahí están más armados (E2, p.30-31)

Y por ejemplo en estos ... los libros digitales... en general, ¿confiás en la versión digital?

Sí, sí, si... la verdad, o sea, ya sé, sé que, por ahí, medio complicado, además, si vos, más o menos, tenés como una experiencia leyendo, te das cuenta, cuando hay un problema en la, en la edición del texto, o en la... sí en la edición del texto o muchas veces es menor, digamos, la, la calidad de lectura, porque, a veces, eh...incluso hay veces que, encontrás textos con problemas de puntuación, o, por ahí los textos no tienen sangría, o están editados, en formatos que son feos, digamos, para el ojo, ¿no? no cambia el contenido, pero, igual, a veces es como menos, menos placentera, la lectura, pero bueno... (E4, p.22) [...] pero, por ejemplo, cuando vos accedés a... a una página de una facultad, o, a esos lugares, donde se suben, habitualmente, con regularidad, y donde hay una infraestructura, un trabajo alrededor de eso, podés notar que, que efectivamente..., se puede, como, cumplir estándares altos de, en la calidad de la lectura, y... y...sin que se vea, comprometido, digamos, la experiencia de leer (E4, p.23)

Natalia (E5), que es bibliotecaria, sí se muestra preocupada de que el contenido de lo que descarga sea correcto. La forma de organización de la página Epublibre le inspira más confianza que otros sitios:

...entonces es como que vos decís, sí bajo el PDF que tiene el nombre de lo que yo estoy buscando, pero adentro yo no sé qué tiene... hay como una... hay como una cierta desconfianza... y si no es la imagen, de un libro digitalizado, digamos el PDF, es como que me da una cierta desconfianza... ¿estaré leyendo el libro que realmente es? o sea, en el fondo está eso... entonces, que se yo, es como que, me daba no sé, en cambio con epublibre, yo sé que estoy leyendo lo que es... esteh... confío en eso... ¿me entendés? (E5, p.30)

Valentina (E19), busca marcas de respaldo en los documentos:

Y... la verdad que... ay... no sé si es tonto, pero confiaba en PDFs con membretes...[risas] de alguna universidad, que... aunque sea que dijera trabajo de investigación de tal, claro... profesor tal y escrito por tal

persona... que al final tuviera una bibliografía... eso también... y si, si no tiene ni una bibliografía, es cualquiera, eso sí... pero...más que nada en que tuviera algún membrete de algo que pareciera una universidad de verdad (E19, p.12)

La imagen digitalizada de un libro, donde se puede intuir que es resultado del escaneo de la versión en papel, da más confianza, aunque trae inconvenientes a la hora de convertirlo para el *e-reader*. De hecho, en muchas ocasiones no puede visualizarse correctamente si no se retoca el archivo previamente a la conversión con Calibre.

Porque además te da desconfianza si hay algo que esta corrido, que está mal, eso a mí me genera esa duda de si es así o es una cosa involuntaria, azarosa, eh...[...] con el de Philip K. Dick me había generado dudas, porque es como que quedaba así, ahora que me hiciste acordar eso, sí parecía como que a veces al arrancar el capítulo como que estaba... como que iniciaba, no estaba la disposición del texto no era la adecuada entonces te genera duda de si es así, si está escrito así o si hubo un error en la transformación del archivo quedaron cosas, signos o algo que paso que quedo mal. Igual no me freno a seguir leyendo igual (E1, p.24)

que muchas veces son...los libros escaneados y convertidos a PDF y otras veces son transcritos ...hubo una persona que se tomó el trabajo de transcribir...entonces en esa transcripción a mí lo que me...me queda la duda es qué tan fidedigna fue su transcripción o no... ¿me entendés...? [...] y después también tenés otro problema...que muchas veces te escanean los libros y te los escanean... o torcidos o hay algunos caracteres que el escáner no los levanta...entonces bueno (E6, p.4)

¿Y por ejemplo vos que bajás muchos... muchos libros eh... vos te fijás en algo, te da confianza que ...el libro esté ... no sé... si es transcripto esté bien transcripto...?

Sí trato de...conseguir como... lo más o... original posible... porque muchas veces me ha pasado o mal traducidos y te das cuenta... incluso lees y me pongo a pensar cuál era el original y como ... y cuál fue el error de traducción, a veces ...a veces pasa eso inclusive...eh... [...] un apunte que de golpe hay como una incoherencia en el texto que salta de una cosa a la otra, y me pongo a investigar y me doy cuenta de que faltan diez páginas [risas] ...o quizás... o un par de páginas sí justo me pasó eso... (E16, p.29)

Alejandra (E11), Rodrigo(E12), Andrés (E21), que han comprado algunos libros digitales y también descargan de Internet, comentan que los libros comprados tienen una edición más cuidada o más agradable a la vista. No hacen referencia al contenido, sino más bien a aspectos estéticos y formales.

y ahora vos por ejemplo de Grey que habías comprado unos y otros los bajaste, ¿es de la misma calidad... notaste diferencia...?

el formato que le da... porque... las empresas que venden los libros digitales, yo sé de Amazon porque es a la que le compro yo, pero sé que... todas tienen lo mismo, exigen un formato determinado y una calidad determinada, entonces por ejemplo, eh... libros que tengan espacios en blanco, o que tengan corridas las letras...en...un libro digital que viene de una editorial eso no pasa [...] pero los libros digitales por lo menos los que yo he comprado hasta ahora, que he comprado varios y mi hermano también, [suspira] respetan ese formato, entonces tienen una calidad ...bastante buena y el que uno baja, depende qué baja, dónde lo baja, de quién lo baja y cuando hace la transformación para poder leerlo en el... por ahí no siempre [...] es mejor comprarlo, es mejor comprarlo que bajarlo (E11, p.8)

¿Y eso... vos le notás diferencia a esos comprados por ejemplo como están hechos o algo así?

Sí, sí ... si hay una diferencia... están como mucho más prolijos ¿viste? la gran mayoría de estos ...son pirateados digamos ... esos que están de libre acceso y hay muchos que tienen algunos errores de compaginación... y demás ... hay como una diferencia ...estética y formal (E12, p.14)

creo que fui a Amazon, me tiró las diez páginas de muestra, entonces me bajó y se veía divino comparado con el PDF, ese era un, un libro bajado, de Amazon, compilado, ¡estaba precioso! (E21, p.2)

Molly (E10), que tiene bastante experiencia tanto en la compra como en la descarga y conoce el modo en que están confeccionados los e-books, narra:

Con los e-books comprados en Amazon tenés un 99% de seguridad de que el e-book va a ser lindo, bien diseñado y va a funcionar bien. Si te bajás libros gratis no de Amazon en formato AZW o MOBI, que es el de Amazon, puede ser que hayan sido crackeados correctamente y funcionen bien, bonitos como todo lo de Amazon o bien que hayan sido convertidos con algún conversor, el más conocido es Calibre, y a veces convertir de EPUB a MOBI deja errores en la paginación, el espaciado de las palabras o los cortes de línea y entonces cuando abrís el libro en el Kindle la experiencia de lectura no es la mejor porque el texto está todo roto. Yo si tengo mucho interés, me tomo el trabajo y lo arreglo, después de todo, un e-book es una cosa hecha en HTML. Si puedo lo arreglo con Adobe InDesign y con Calibre. Hay algunas otras soluciones online para arreglar e-books, por suerte. Y si no lo leo en la compu, en formato EPUB, usando Adobe Digital Editions, que rara vez falla. Dije 99% de seguridad con Amazon porque los libros autopublicados en Amazon por ahí no están tan buenos. Más allá de las consideraciones de calidad literaria, los errores gramaticales y ortográficos, también a veces no están bien diseñados y la experiencia de leerlos al final es pain in the ass, digamos. Y vos pagaste 0.99 por esa bazofia (E10, p.34)

Organización de los documentos en el e-reader

En los tres casos que solamente compran *e-books* en Amazon, los descargan, se instalan automáticamente al *e-reader* y se visualizan en la pantalla de inicio. No organizan de ningún modo los *e-books* ni se han planteado la posibilidad de hacerlo. Leticia comenta “*Eh...te los organiza por abecedario, sí, y te marca ...esteh...el que está leído y el que no... o sea el que completaste la lectura ...y el que no está completo todavía*” (E15, p.6)

Entre los que descargan documentos de Internet, hay quienes muestran poco dominio de cómo administrar las posibilidades de los *e-readers* para organizar el contenido, aun aquéllos que hace bastante tiempo que vienen usando el aparato y tienen bastante dominio del uso de la computadora. Hay quienes han intentado en un principio organizar el contenido en carpetas o colecciones según permita el modelo y no siempre logran sostener el orden. La falta de orden es suplida con la función de búsqueda en caso de que quieran acceder a algo en particular, si no, van recorriendo el contenido de manera secuencial. En cambio, en algunos casos sí tienen más organizado el material en la PC. Se ha podido verificar en diferentes foros de Internet de usuarios de *e-readers*, que suele ser una duda frecuente el cómo organizar y manipular el contenido.

no... ni idea... voy cargando cosas que quedan en el home...la que leí último queda más arriba de todas y después tengo como diez, quince o cinco páginas de cosas...hacia atrás ...como en listado no? (E3, p.5) [...] Lo que estoy leyendo queda más arriba y si no hay cosas que sé que las tengo y las busco atrás...no, pero no lo organizo mucho me parece que porque soy desorganizado yo, siempre (E3, p.6)

sí... hay una forma de hacer colecciones... lo quise hacer desde... porque yo cargo todo desde el USB digamos... a través del USB, porque tenés varias carpetitas, hay una carpetita que se llama Document que supuestamente hay tiene que ir las colecciones ... entonces yo ordené todos por carpetitas ... cuando vos entrás a la computadora ponés buscar carpetitas, pero cuando vas al Kindle te salen todas juntas ... entonces, pero yo supuestamente hay para.... se puede crear colecciones desde el Kindle ... lo intenté hacer y no lo descubrí después como que no le di mucha bolilla (E5, p.33)

por nombre y apellido y tema...y el...el...nombre del libro...

¿No armás carpetas o...?

No, no no... (E6, p.11)

me los acomoda el Kindle, o sea, [suspira] yo puedo acomodarlos por autor por ejemplo, que ahora a algunos los he empezado a acomodar por autor, eh... porque [...] porque ahora tengo tantos libros metidos adentro, que si no les doy yo un orden... o sea, el Kindle me los acomoda ... me los pone todos uno al lado del otro en... en orden cronológico (E11, p.18)

Sí las tengo organizadas, se me desorganizan muy, muy a menudo porque siempre voy cargando de todas cosas entonces ¿viste? eh...le creo carpetas y después cuando mando...cae, cae, va a la base ¿me entendés? no te manda a cada carpeta entonces [...] tengo... bueno uno de lo que es el catálogo de mi editorial después manuscritos, eh... después tengo textos académicos eh... y después tengo... tengo dos categorías de manuscritos digamos: los manuscritos generales y los manuscritos a editar ...¿no? [...] eh... tengo eso y después tengo... eh... una carpeta con novelas, cuentos y poesía que ahí tengo todo mezclado digamos, no tengo por autor eh... lo tengo todo así, es un cajón con todo mezclado.... yo de por sí soy bastante desordenado entonces... es como que tengo todo ahí pero por lo menos esta medianamente ordenado (E12, p.10)

En los casos de Sandra (E17) y Mara (E18), que son profesionales en computación, conocen el modo de organizar los archivos en el *e-reader* pero no lo hacen y relatan:

Tienen distintos...pero no, por ahora no, se puede organizar en carpetas pero con esa facilidad que tiene de verlos ordenados, que vos los ves por autor o por nombre o eh...ya eso me sirve, por ahora no he organizado carpetas. Pero sí sí se puede, por ahí organizaría más los leídos y los no leídos porque los otros los tengo con las facilidades que ya trae de organización o de orden y tienen funcionalidad de búsqueda (E17, Sandra, p.4)

en realidad cuando los tengo descargados los tengo en la biblioteca [del Kindle] pero sí para cuando los tengo leídos tengo una carpeta de leídos y después tengo una carpeta de ... porque Kindle te descarga unos diccionarios que se yo esos los agrupé en una carpeta de Kindle que no son los míos [...] Pero después no [...] no se me ocurrió todavía... soy bastante obsesionada en la compu sí tengo mis carpetitas todo ... en el Kindle no, los descargo (E18, p.3)

Algunos utilizan con mayor soltura la función de armar colecciones como permiten Sony y Kindle, pero les gustaría más que se pudiera organizar como en la computadora, con carpetas y subcarpetas. En los foros de Internet, es un reclamo generalizado de los usuarios de estas marcas. En el caso Papyre, Bq y Aluratek pueden crearse carpetas y subcarpetas como en las computadoras, función que es utilizada transfiriendo las carpetas desde la PC a través del puerto USB, la creación de carpetas directamente desde el aparato les resulta más engorrosa.

Sí, sí bueno yo soy muy obsesivo también, toda la biblioteca está bastante acomodada, tengo por... por país, por continentes y países, cosas así (E2, p.5)

ahí...aparecen ve... todas las colecciones porque yo los junto ... por orden alfabético, más o menos por orden alfabético...los organizo en colecciones... eso sé hacer... en colecciones (E7, Juan, p.15)

Yo tengo colecciones, por ejemplo de novelas, de cocina, de metodologías ágiles que me interesa ahora (E10, p.5)

Eh... genero estantes, por defecto me pone eh... el e-book las cosas que no clasificó me la pone en pre determinado y después yo genero estantes, entonces yo acá entro y tengo... por ahí los nombres que uno tiene en la computadora no... no se respetan, pero bueno (E13, p.3)

Y me...sí me creé colecciones ... esa es una cosa que por ahí en cierto modo me gustaba más el otro aparato [Aluratek Pro] que... lo manejabas por carpetas como en la computadora y entonces te hacías todas las carpetas que querías , en cambio en el Kindle al ser colecciones no tiene la cuestión de la jerarquía que vos puedas armar una colección adentro de otra ... adentro de otra, por el momento no se puede entonces [...] pero bueno uno se acostumbra , aparte al tener el buscador...eso también facilita las cosas (E16, p.6)

O sea, bajo en la computadora y de la computadora lo paso, a los... al e-reader y ahora he empezado a tratar de organizarlo en carpetas, por lo menos una carpeta de lo que leí y una carpeta de lo que estoy leyendo (E20, p.2)

Sí, los que tengo como diplomatura uno, como diplomatura uno, los dos, dos, después creo que tiene una... una sesión automática no sé si por autor, me suele poner los últimos que me bajé o que le cargué, alguna disposición tengo... y no se si no me copia lo que tengo en el Calibre (E21, p.5)

Si bien Calibre permite organizar la biblioteca digital en la PC de manera personalizada a través de metadatos, se advierte poco uso de esta funcionalidad. Simplemente van añadiendo los libros que desean convertir y van quedando allí, como los acomoda por defecto Calibre.

Sólo Andrés (E21) y Sandra (E17) utilizan Calibre para mantener organizada la biblioteca de *e-books* en la computadora. Ambos son profesionales que se dedican a la informática.

En el Calibre sí los tengo organizados, sí sí [...] Hay todos unos marcadores que le vas poniendo de que son y demás que a veces suelen traer nombres tipos los PDF digamos como que tienen nombre adentro, a veces vienen, entonces ahí sí le dedico un tiempito para ponerle... que yo, lo que es de Echeverría, Echeverría, lo que es de Pizarro, Pizarro... esteh... tiene un rotulito para ponerle, yo le pongo el nombre de la diplomatura que estoy haciendo y allá va (E21, p.5)

Y en mi grupo todos hemos instalado este producto que se llama Calibre que es free, esta aplicación Calibre que es libre, que es una biblioteca, vos ordenás los libros y los tenés a todos ordenados (E17, Sandra, p.9)

La familiaridad previa con la organización del contenido en la computadora en carpetas jerárquicas influye notablemente, y la tendencia entre quienes usan la PC es tratar de reproducir ese tipo de ordenamiento en el *e-reader*. La mayoría de los *e-readers* no lo permite, sino que admiten la generación de “colecciones”, es decir carpetas a un solo nivel, sin subordinadas.

Capacidad de almacenamiento

En varias marcas, entre las más conocidas Nook, Sony, Bq, Papyre, Asus, Tagus y también en la argentina Boris, es posible ampliar el espacio de almacenamiento con tarjetas de memoria. En la marca Kindle, no es posible expandir la memoria de ese modo, salvo en los modelos Tablet Fire, que no son de pantalla de tinta electrónica. En vez de ello, Amazon ofrece almacenamiento gratis en la nube, tanto para el contenido que haya sido adquirido en su librería virtual como para documentos personales.

De todos modos, los entrevistados que poseen Papyre, Sony, Bq no han utilizado memorias externas. Pilar (E9), que está utilizando Aluratek sí utiliza en mayor medida la memoria externa, ya que el aparato posee 200 MB de memoria interna y también le resulta una forma simple de cargar *e-books* sin tener que conectar el dispositivo a través de USB a la computadora. Quienes poseen Kindle, señalan que les ha sido suficiente la memoria y no han tenido necesidad de ampliarla.

Algunos van eliminando ciertos libros cargados en el *e-reader* si consideran que no desearán volver a leerlos y siguen manteniéndolos en la biblioteca de Calibre, donde quedan almacenados luego de la conversión.

En el caso de Luciano(E3), que posee un Kindle ha notado que se pone muy lento para abrir los libros cuando tiene gran parte de la memoria ocupada, así que trata de ir borrando archivos periódicamente:

cuando se me...cuando se me empieza a llenar que tiene muchos libros...eh...se me empieza a poner medio lento, entonces hay que...nada... pero es lo normal...digamos como que hay que sacarle libros (E3, p.19)

Esto es efectivamente así, por más que algunos aparatos puedan albergar una tarjeta externa de memoria de 32 GB, si se completara con libros (en teoría la capacidad alcanzaría para unos 30.000) sería imposible, para los núcleos procesadores que poseen, realizar la búsqueda en un tiempo razonable. Resulta más conveniente almacenarlos en la computadora personal e irlos transfiriendo a medida que se desee leerlos.

Tipología de contenido incorporado al e-reader

En cuanto al tipo de contenidos, todos incorporan obras de literatura y ensayos. Algunos, también incluyen libros o documentos profesionales, académicos o artículos extensos de prensa. En menor medida, incorporan los manuscritos propios, ya sean creaciones literarias o apuntes de estudio.

yo sobre todo literatura ¿no?, alguna cosa de...de...de filosofía, de teoría, pero poco, poco (E1, p.1-2)

de ficción, [y] de la facultad (E4, p.2)

¿más que nada esto de fotografía o también tenés otras cosas?
tengo otras cosas...tengo novelas, tengo...este...tch...que se yo...libros de filosofía, a mí me gusta...siempre me ha gustado leer...entonces (E6, p.3)

Y tengo cosas de la facu, material de...por ejemplo ... eh... archivos de Word que los subí [...] resúmenes de... de alguna materia que... los llevé y los traje, y entonces los guardé ahí (E11, p.4)

tengo... eh... en el Chrome en el navegador, tengo una extensión de Kindle que es Send to Kindle entonces viste para ahí y me mandan a algún... igual que en el navegador o sea que, que en Windows viste tenes click derecho y te mandás el documento también lo tengo en el navegador entonces por ahí viste veo algún artículo que me interesa... o algún cuento puntual viste que... entonces ¿viste? lo voy pasando ahí, a veces incluso me olvido y después cuando lo abro digo: ¡ah! ¡cierto que tenía esto!" ¿viste? como cosas que me interesan las voy mandando... ahí (E12, p.4)

Tengo todo, estudio, ficción... literatura específica, bibliografía específica para la tesis (E13, p.12)

Tengo, tengo libros de mi profesión que son los que leo de a poquito y por partes y ... tengo libros así de ficción (E18, p.1)

En dos casos y deliberadamente, no incorporan material profesional para reservar el e-reader para lecturas recreativas.

¿De estudio, de la profesión no cargaste nada en el e-book?

No, hasta ahora no... eso o lo tengo en papel o directamente en la computadora, pero un poco a propósito, más por una cuestión de reservar el e-book para ese momento más mío, de desconectarme del trabajo, para otra cosa. No sé ... pienso que si le empiezo a poner cosas de la profesión no me voy a poder desenchufar nunca (E14, p.2)

desde hace bastante tiempo, yo dije que... el trabajo en casa prefería que no, en lo posible y ... entonces trato de no traerme cosas al e-book, [...] entonces, no... no seguí insistiendo, no seguí probando de meterle cosas de mi trabajo porque no ... (E20, p.3)

4.7. ¿Piratería o apropiación libre?

En cuanto a la descarga de libros de Internet hay visiones y opiniones divididas.

La mayoría los entrevistados que descargan libros gratuitos han nombrado en algún momento las palabras “pirata”, “piratear”, “pirateado” o “piratería”. Estos términos son utilizados mayormente por varones, Sandra es la única mujer que dijo expresamente “piratería”. Aparecen también los términos libros “truchos”²⁰, “ilegales”. Las mujeres en general hablan de libros “gratis” o libros “liberados”.

En el caso de Iván, de 22 años, se declara partidario de lo que se puede denominar “apropiación libre” de contenidos digitales disponibles en la Web:

yo soy muy muy partidario en realidad de la democratización digamos de... de los medios en general cualquiera sea, entonces como que soy digamos partidario en sí de ... de lo que se entiende mal como ... como piratería digamos... (E4, p.1)

También Alejandra, de 42 años, si bien ha comprado algunos libros en Amazon, se muestra partidaria de que la información en Internet debe ser libre:

para mí Internet es libre ... si tengo que pagar... no me interesa... de hecho cuando empezó un rumor de que Facebook iba a ser pago yo dije...listo se deja de usar Facebook quién va a pagar para usar...o sea yo puedo entender que hay ciertas cosas que hay que pagarlas...pero... lo que está en Internet para mí es libre... si no, no debería estar ahí [...] yo creo que... la información debería...fluir...para todo el mundo igual y no para el que la pueda pagar y... dejar fuera al que no tiene como...digamos al que no tiene medios (E11, p.41)

En algunos casos, sienten una especie de culpabilidad y justifican la descarga aduciendo que lo hacen a modo de “vista previa”, para decidir luego si comprarlo o no en papel. En otros casos, no están dispuestos a invertir dinero en cierto tipo de libros, o se trata de aquellos cuyos derechos de *copyright* ha caducado, o están agotados y no pueden conseguirlos de otra forma. Hay libros que no llegan a los distribuidores de Argentina o llegan con bastante atraso, esto suele ser un justificativo que plantean especialmente para el caso de libros profesionales o de literatura fuera del circuito de los *best sellers*. El precio de los libros en papel, que consideran excesivo en muchos casos, suele ser también una razón por la cual se inclinan a conseguirlo por apropiación libre.

lo que puedo llegar a hacer no sé si hay un libro que no conozco el autor, no tengo muchas referencias pero a priori lo veo en la librería o leo una reseña y a priori me parece interesante pero que sale 500 pesos...o 400

²⁰ Nota de la tesista: Trucho, usado en lenguaje coloquial en Argentina para referirse a algo no original, copia ilegal, opuesto a “auténtico”.

pesos...puede llegar a darse el caso de que lo busque, lo baje...lea un capítulo en el Kindle a ver si me gusta, si me interesa, si vale la pena gastar esos 500 pesos y...ahí voy y me lo compro en papel (E3, p.2) [...] o puede ser que no sé...es un libro...por el cual no estoy dispuesto a pagar 500 pesos...un libro de una novela policial chota, pasatista, bueno...me la leo en el Kindle y ya está, no voy a ir a gastar los 500 pesos...porque sé que es un libro que nunca más voy a abrir...no sé (E3, p.3)

Además, una razón económica, digamos, los libros están muy caros... muy caros últimamente, y... sobre todo si vos trabajás con, con áreas como de especialización profesional, que se ponen más caros todavía los libros, y muchas veces esos libros están en Internet, entonces, preferible no, no pagar por algo que, que, teniendo el equipo, puedes tener un acceso, muy simple, muy fácil... eh...(E4, p.22)

muchas veces leo material en el e-reader...que no compraría en ... en un libro...por ejemplo que se yo...todos estos libros de autoayuda, ponele...yo no... no gastaría plata en eso...pero a lo mejor lo...lo puedo disponer de una manera mucho más sencilla, económica y si de última no me gusta lo tiro...lo borro...que de la otra forma... (E6, p.6-7)

y los libros están muy caros... además insisto con eso, insisto fuertemente con eso (E8, p.13)

es como si fuese un paso previo incluso a veces a comprarse un libro , es como ... te podés incluso hasta...bajar un capítulo solo de un libro y leerlo...y ahí te fijás digamos ¿vale la pena comprármelo? ¿no vale la pena? o sea ¿tenerlo? (E9, p.11)

hice un curso en Coursera y pedían un libro, estaba en Amazon pero a 93 dólares. A ese precio no lo podía comprar. Entonces algunos compañeros del curso que sí lo compraron lo pusieron en Torrent para los pobres latinoamericanos que no lo podíamos comprar (E10, p.2)

me pasaron el link para bajarme Cincuenta sombras de Grey...yo... no... no tengo plata ni para comprarme un libro de Bourdieu, me voy a andar comprando ese libro... entonces (E13, p.4)

De todos modos, aparece una cuestión de “ética” de comprar los libros digitales de editoriales pequeñas, llamadas también independientes o autogestionadas, en especial en aquéllos que tienen contacto con el mundo editorial, ya sea por ser escritores o editores. Algunos también, consideran la posibilidad o ya lo han hecho, de contribuir con quienes publican gratis en Internet y solicitan una contribución monetaria voluntaria.

la verdad es que algunos los compré porque algunas editoriales, bueno estas editoriales... en general es chica, no es como una, en un punto es una ayuda ¿no?, y bueno la antología también, esas antologías estaban buenas porque le daban bastante plata, bastante porcentaje de la venta

a los autores, yo sabía eso y eso sí, eran textos que no iba a conseguir nunca digamos. Unas antologías especiales que habían hecho (E2, p.3)

nunca piratearía un libro de una editorial independiente...por más que...esto que te digo, me bajo el libro...y leo un par de capítulos a ver si me gusta y después voy y lo compro? nunca lo haría con una editorial independiente [...] Si es una editorial independiente, voy y lo compro...por ahí leo dos capítulos y si no me gusta, lo regalo, no me importa (E3, p.16)

me gusta mucho un estadounidense que se llama Tao Lin que escribe... es muy poco conocido el tipo, pero es del movimiento ese Alt-Lit.... que escribe también para blogs y lo tengo en Facebook al tipo, es como mi amigo en Facebook y sube...por ahí hace literatura en sus estados de Facebook digamos... eh... y tiene un par de novelas que me gustan mucho [...] pero él también... y él vende sus libros también como digitalmente ...pero también lo piratí a él también... bueno ponle a él por ahí sí le podría haber comprado el libro [risas] digamos por [risas] (E4, p.15-16)

si es que tiene edición nacional... y demás ... lo mismo que hago con la música, es como que, la utilizo más para ...para... como una muestra gratis, como para una demo, digamos... del libro y... y eso, después voy y lo compro (E12, p.15)

En el caso de Andrés, de 45 años, cuyo trabajo es vinculado a la informática, comenta que prefiere la compra legal en todos los ámbitos. Así, está abonado a Netflix y a Spotify, y estaría de acuerdo con una propuesta similar para los libros, en lo que respecta a una tarifa plana por el acceso.

y la verdad que si hubiera un..., no se digamos si ya lo tendrá o no, pero algo parecido a alquiler de libros este... yo preferiría instalar el libro original que un truco, entonces que se yo [...] Por una cuestión de principios básicamente. En general he intentado, no te voy a decir que toda mi vida he tenido sólo original digamos, pero este (E21, p.9)

Como ya se hizo referencia en el **Capítulo 2**, existen servicios de tarifa plana para libros. En Argentina ya operan 24Symbols y Leamos, el primero no admite como dispositivo el *e-reader*, puede accederse desde computadoras, *tablets* y *smartphones* con iOS o Android, y el segundo, desde dispositivos que acepten Adobe DRM. Ninguno de los entrevistados, dijo conocer la existencia de estos servicios durante las entrevistas, 24Symbols está operativo desde 2014 y Leamos, desde febrero de 2015.

4.8. Experiencia de lectura con el e-reader

Con el objeto de comprender e interpretar la experiencia de lectura con el *e-reader*, y la significación que de ella hacen los lectores, se analiza a continuación a partir de sus relatos, todo aquello que han expresado en lo relativo a las modalidades de uso, en cuanto a situaciones y propósitos, lugares, posturas corporales, tiempos, frecuencias, tipos de textos, ventajas o desventajas percibidas, funcionalidades usadas y no usadas, mejoras propuestas a la interfaz.

Modalidades, propósitos y tipología de lecturas

En relación con los propósitos de uso y la tipología de lecturas se evidencian dos modalidades de uso principales:

- **Uso exclusivo para lectura recreativa**

El *e-reader* se usa para lecturas de ficción literaria o ensayos de temas de interés. Entre los que lo usan de esta forma, se cuentan quienes sólo compran novelas en Amazon, quienes descargan literatura de ciertas páginas que conocen y quienes quieren reservar el *e-reader* como un espacio de placer, en el que no se cuelen lecturas laborales.

Claro, claro...bien así, bien onda desenchufe, porque...mismo, si leyera algo más filosófico, algo que tenga otro tipo de profundidad... seguramente, eh... sí, me gustaría remarcar... me gusta remarcar frases... o cosas así... en otro tipo de libros... pero... ahí no (E14, p.19)

el e-reader es como el libro que yo tengo en mi casa para leer, que no es de trabajo (E20, p.3)

Se inscriben en este grupo, quienes tienen un dominio medio a bajo de la computadora, algunos de ellos la usan principalmente en el ámbito laboral. No conocen el funcionamiento interno de los aparatos y tampoco dominan con soltura los diferentes formatos de archivo.

También integran este grupo otros que sí tienen un dominio más avanzado de la computadora o incluso estudios formales en informática, que tienen conocimientos suficientes de cómo manipular el aparato y los archivos de manera experta, pero que prefieren reservarlo para lecturas recreativas, en algunos casos experimentaron con algún documento profesional pero no continuaron con la práctica. Ellos están acostumbrados a usar la computadora para las lecturas laborales o de estudio y continúan haciéndolo.

Valentina (E19), de 20 años, narra incluso que para textos de estudio tampoco le gusta la tecnología digital:

te juro que, soy muy... vieja escuela, quiero el cuaderno, escribir a mano, hacer el esquema, con mil lapiceras de colores, y con... escrito todo, puño y letra, no... no me agrada la idea esta de ponerme a hacerlo, puedes hacer lo mismo en la compu, pero no... a mí me gusta el formato viejo (E19, p.41)

A excepción de Valentina, todos se ubican dentro de los llamados inmigrantes digitales y todos los mayores de 50 años se cuentan en este grupo.

En cierta forma adscriben los usos que propone la oferta, más orientada a la compra de *best sellers* y al uso para recreación. Esto se advierte, por ejemplo, en la publicidad Web de los *e-readers* donde aparecen personas leyendo con el aparato vestidas de modo informal, en la playa, en una hamaca paraguaya, distendidas, en la cama o en un sofá, en algunos casos cerca de sus mascotas. También siempre aparecen asociados a los libros en papel, junto a una pila de libros o con una biblioteca de fondo. No aparecen en situaciones de estudio o de oficina, como suelen publicitarse por ejemplo las computadoras personales, para las cuáles sí se prescribe este uso. Sin embargo, la mayoría que hace este uso no compra los libros digitales, sino que los descarga libremente de Internet, apartándose de la intención de la industria de que sea un dispositivo para consumir “contenidos”.

Scholnik (2001) encuentra en su tesis que un 75% de los lectores de la muestra preferían el *e-reader* para la lectura por placer (p.51), cabe recordar que la tecnología de tinta electrónica se comienza a comercializar en 2004 y el primer lector con esta tecnología en 2006, el estudio de Schkolnik se hace en base a una generación anterior de *e-readers* con pantallas de cristal líquido. En cuanto a tipología de textos, claramente la novela era el género más adecuado para el *e-reader* entre los encuestados de dicho estudio, prefiriéndolo incluso por sobre el impreso (p.56).

- **Usos múltiples:**

En este caso es usado también en mayor medida para lecturas recreativas, pero también incorporan lecturas de tipo profesional, de estudio, o para realizar parte de sus actividades laborales. En este caso es mayor la diversidad de documentos: libros, apuntes, escritos propios, artículos de revistas o prensa, cuentos cortos, poesías.

libros técnicos digamos ahora sobre cuestiones digitales eh... esto del Copyleft ¿viste? la cultura libre todo eso, estoy investigando mucho eso

y bueno y todo ese material hay mucho ...eh...en formato e-book así que... que sí uso bastante (E12, p.4)

también lo uso además de para libros, para apuntes... apuntes, textos técnicos que por ahí bajamos en PDF que yo tengo que leer entonces los tengo a mano y también voy haciendo referencia, pero no sólo libros de lecturas recreativa, de pasatiempo sino apuntes en PDF [...] nació para mi recreación de lectura pero también está bueno para trabajar, porque qué se yo, las veces que he necesitado leer algo técnico específico para avanzar en un trabajo me he bajado esos apuntes y los voy leyendo (E17, Sandra, p.4)

Lo usé mortalmente para estudio, después le metí algún par de ficción, y lo mío entre el empresarial, las diplomaturas que he hecho y las novelas, alterno. Así que lo uso un poco para cada cosa (E21, p.3)

En este grupo están los que utilizan fluidamente la computadora para sus actividades cotidianas, y tienen mayor destreza en la manipulación de archivos digitales. Normalmente descargan material de la Web y lo transforman al formato adecuado para su *e-reader*.

También han encontrado usos que no están prediseñados por la oferta, como construir documentos digitales con un formato apropiado para estos aparatos y suplantar las impresiones.

yo hacia los resúmenes en la computadora les ponía un formato que es ocho centímetros por trece una cosa así... guardaba en formato PDF y al e-book... y al día de hoy... yo sigo haciendo lo mismo, o sea los otros días rendí inglés... un MOOC que es un examen para rendir el first eh... hice todos mis resúmenes en PDF y los bajo al e-book (E13, p.2)

Todos los menores de 31 años se encuentran en este grupo, excepto Valentina que sólo compra libros de ficción en Amazon. Los mayores de 37 años de este grupo utilizan la computadora asiduamente para su trabajo y poseen un nivel de medio a alto en cuanto a conocimientos informáticos.

En cuanto a la soltura de manipulación del aparato, van desde aquellos que se desenvuelven con cierta autonomía del mismo modo en que lo hacen con la computadora, hasta los que conocen en profundidad la arquitectura de los diferentes formatos de archivos digitales y el funcionamiento intrínseco de los *e-readers*.

En el caso de uso para estudio, tres de ellos prácticamente han dejado de comprar apuntes ya que la mayoría de los profesores ponen a disposición los archivos digitales:

cuando empecé a cursar y ya cuando ya la mayoría de los apuntes estaban digitalizados me quedaba muchísimo más cómodo ponerlos en el Kindle que comprar los apuntes... eh... de hecho ahora yo no leo nada...

o sea ningún apunte de la facultad yo lo leo con el formato físico digamos (E4, p.1)

una materia que cursé...que se llama política de comunicación y cultura, creo que es ... no estoy segura ahora...que te dan la opción de comprar el apunte o bajarlos de Internet, porque eran todos textos de Internet, y no compré el apunte...a ver si la puedo cursar...y bajaba todo ahí...y leía todo ahí (E13, p.22)

Sí prácticamente dejé de comprar apuntes porque los profesores suelen subir, que por ahí son versiones mal escaneadas digamos, pero yo me las voy arreglando o buscando el mismo texto en Internet y por ahí me lo consigo mejor o procesándolo como te decía con el programa ese, así que ... en la medida de lo posible siempre los obtengo para poder leerlos en el Kindle (E16, p.2)

En algunos casos, si bien lo hacen, no se hallan demasiado cómodos con un uso para estudio:

entonces hay poco también por ahí académico que podría cargar acá, pero sí algunas cosas he leído, sí para algunos finales he preparado. Bueno obras [literatura] ni hablar, cuando tengo que estudiar, que considerar una obra sí [...] algunas cosas, pero al no tener el poder subrayar tan simple y algunas notas en los costados es como... o sea puedo hacer notas pero después las tenés que ir a buscar, no están cómodo en ese sentido (E2, p.5)

yo cuando... en realidad, cuando estudio me gusta usar la computadora, en segundo lugar un... escribir, digamos, marcar, digo... y hacer esas cosas... y acá, está bueno, porque podes marcar... si querés, hacer notas... pero no es lo que... a... yo no me siento cómoda, lo veo muy chiquito, a mí me gusta cómo, como sentarme a... a hacer, a escribir y que sé yo, tener el teclado... de, de la computadora, el escritorio eso..., esto no... me siento muy limitada para ponerme a estudiar con esto (E5, p.5)

Se presentan también casos en que van leyendo en el *e-reader* y toman notas en un papel:

Además, o sea, en general, yo hago apuntes en papel... o sea, eso, digamos, ahí se me nota la edad, o sea, los chicos ahora no hacen apuntes en papel, o sea, los chicos papel para nada, yo por ejemplo ponele tengo cuadernos... uso lápiz...uso papel, uso colores, resalto, subrayo, o sea tengo toda esa cosa propia de siglo XX. ¿Viste? que... que a mí me funciona bien... porque yo necesito escribir, necesito la acción física de escribir en papel y toda la cuestión visual de la escritura en papel... entonces... digamos... lo lamento por los árboles pero yo necesito usar papel a veces.

Claro... ¿Y podés estar leyendo en el Kindle y tomar apuntes en papel por ejemplo?

Exacto (E10, p.15-16)

El párrafo anterior, que corresponde a una mujer de 50 años, atribuye esta práctica a su edad, sin embargo, en el caso siguiente se presenta la misma situación y se trata de un joven de 31 años.

a mí el e-reader me molesta ponerlo para una lectura de estudio, es el... tengo que llevar anotaciones aparte ¿no?, que mi e-reader no tiene la posibilidad ni de subrayar, para hacer marcas es medio, medio incómodo (E1, p.2) [...] los subía al e-reader y los leía del e-reader y marcaba, tenía un cuaderno para eso en el que yo marcaba la página del e-reader (E1, p.12)

No se trataría de una cuestión de edad, si no más bien de lo que se podría llamar *habitus* escolar, un conjunto de prácticas aprendidas en la escuela como técnicas de estudio: subrayado, resúmenes y síntesis, notas al margen, cuadros sinópticos. Técnicas que siguen siendo inculcadas en la escuela primaria y secundaria. Notar en el siguiente extracto, como se asocia el concepto de estudiante “aplicado” con este tipo de prácticas.

no soy un estudiante tan aplicado en realidad [...] leo y chau [risas] de hecho... siempre odié estudiar de resúmenes y esas cosas, prefiero leer una vez el texto y chau (E4, p.19)

nos daban muchos PPS para leer, y era... o lo imprimís y lo, y lo llevás, que en principio es mi tendencia... estoy muy acostumbrado a subrayar, a marcar, a releer y bueno todas, esas tres formaciones las hice leyendo e-reader. Recibía el PDF al mail, lo enviaba a través del Calibre, debe ser el software que usábamos en la biblioteca, y ahí me aparecía en el Kindle, era muy cómodo, lo tenía (E21, p.1)

En el estudio de Schkolnik (2001), de acuerdo con la tabla elaborada por la autora, la mayoría de los encuestados preferían el papel para lecturas laborales, libros de texto y manuales (p.56). En la investigación de Pattuelli y Rabina (2010) varios indicaron también que no encontraban el *e-reader* apropiado para lecturas no ficcionales (p.240)

Los escritores y Rodrigo que es editor lo usan para leer sus propios escritos o escritos de otros y realizar la corrección.

también lo uso yo mucho para leer las cosas que escribo yo, agarro las transformo y es como, porque en la compu por ahí cuando empezás a corregir alguna estupidez digamos, algunas cositas muy chicas, que acá esto no te permite tanto, no te permite tanto editar, entonces está bueno para leer, como para corregirme y esas cosas (E2, p.4)

sobre todo ... el más uso que le doy yo a la Kindle es para...para manuscritos...manuscritos de la editorial (E12, p.15)

Lucas (E1), Iván (E4) y Molly (E10) hacen un uso más intensivo del *e-reader* y van un poco más allá de las aplicaciones más frecuentes:

Por el e-reader escucho música porque ya MP3... desde que descubrí que tenía MP3 ... podía escuchar música, descargo la música en el e-reader y lo usaba mucho, salía con el e-reader como si fuera un MP3, me ponía los auriculares y sí sí, cuando escucho música fuera de mi casa lo hago a través del e-reader, ahora que tengo el celular este... todavía no lo hice (E1, p.10)

incluso cuando... cuando agarro un artículo de Página12, o que... o artículos del diario que son muy largos... también los paso a un Word y mando el Word al... Kindle y lo leo ahí, digamos (E4, p.2)

El Kindle me gusta también porque tiene una opción que le lee el libro, entonces si estoy muy entusiasmada y veo que ya es un caos todo porque no hago lo que tengo que hacer, mientras cocino o limpio escucho el libro...y también cuando viajo y no hay luz entonces me pongo a escuchar el libro (E10, p.3)

También le cargué música en la parte experimental y probé con la banda de sonido de la película The Piano de Jane Campion, que es Michael Nyman. Probé otras músicas y esa es la que más me convenció cómo sonaba en el Kindle (E10, p.33)

Nuria(E6) y Sabrina(E13), visualizan imágenes con el *e-reader*, ambas poseen un Sony Reader:

Se ven bien, sí...este tiene...reproduce... fotografías digamos bastante bien...en blanco y negro, obviamente pero...eh...como para ver.... como tiene más calidad que una fotocopia, entonces...por ahí eso está bueno [risas] (E6, p.3)

Y hay mucha historieta en blanco y negro así que. ...ahora no tengo ninguna foto, pero solía tener imágenes... hacia gráficos para la facu, lo guardaba en jpg y lo abría desde acá, o imágenes... o... en una época, tuve una materia que era para analizar ...publicidad, yo creo que era semiótica, o alguna de esa, y también (E13, p.10)

En ocasiones, prueban y experimentan ciertos usos y luego no siempre los sostienen, por ejemplo, a Matías (E16) le interesó probar la funcionalidad de descargar noticias de la prensa al *e-reader*, pero no sostuvo el uso y sigue leyendo las noticias en la computadora, como venía haciéndolo:

a los periódicos los leo en la computadora, pero...como sabía que el Kindle tenía una funcionalidad particular...eh... que te los muestra de forma diferente quería ver cómo era, entonces probé eso y ahí me enteré que vos podías programarle que el Kindle todos los días te ... te envíe un cierto diario de la edición del día y que se yo (E16, p.7)

Lucas (E1) no se decidió a probar esta funcionalidad:

claro, eso mi tío me ha insistido, quien me regaló el e-reader, que pruebe con la lectura del diario a través del e-reader, algo que nunca hice (E1, p.4)

Con respecto a los periódicos, en el estudio de Pattuelli y Rabina (2010), los estudiantes valoraron muy positivamente el Kindle para la lectura del New York Times, cuya suscripción se les había provisto junto con el aparato. Vale recordar, que New York Times ofrece una suscripción adaptada para Kindle. En el caso de la presente tesis, no leen diarios con el *e-reader* y los consultan en mayor medida a través de la computadora.

En ambas modalidades de uso, sólo recreativo o múltiples, hay casos donde el uso de *e-reader* es más bien puntual, para ciertas situaciones o contenidos, y continúan leyendo en papel asiduamente. Incluso puede caer en desuso por períodos prolongados.

en general leo más en inglés en el Kindle porque son cosas que acá no puedo conseguir..eh...y en general lo que sí puedo conseguir en general lo compro y lo leo en papel, sigo prefiriendo leer en papel [...] leo en el Kindle estrictamente las cosas que no puedo conseguir en papel...porque no llegan, porque están fuera de imprenta, porque...no ingresan al país por una...por el tema que fuere...entonces tampoco es...que...leo ...que tengo un libro en papel y elijo leerlo en el Kindle...es como...si no está en papel lo leo en el Kindle (E3, p.2)

No, más en viajes. En casa no lo uso tanto [...] esto que te decía, lo de Roberto Bolaño, que es... además es un libro que te lleva un tiempo leer... o por lo menos a mí... eh... lo puedo leer más en casa [en el e-reader] y que se yo, pero generalmente yo me lo dejo para los viajes (E8, p.13) [...] o material que, después, me cuesta también encontrar en... editado (E8, p.14)

Entonces ahora estoy como muy alejada.... ya estaba alejada del e-book y ahora estoy alejada de los libros de texto, un poco [...] Porque estoy más con los cómics (E19, p.5)

Otra característica compartida por varios lectores es que usan en mayor medida el *e-reader* para situaciones de lectura más distendidas o prolongadas, cuando leen de corrido sin detenerse por ejemplo a intervenir el texto. También se lo prefiere para textos digitales más extensos, los de poca extensión en general los leen desde el teléfono o la computadora.

el e-reader me da esa posibilidad de leer largo y tendido sin que me maten los ojos y en otra posición (E1, p.2)

Schkolnik (2001), también encuentra que los lectores prefieren el *e-reader* para lecturas por placer, y que el uso efectivo se hace según la situación, por ejemplo, el formato en que se consiga el texto, el lugar de lectura (hogar, viaje), la tipología

de texto. Los lectores de dicho estudio también aclaran que en ciertas situaciones prefieren el papel o la computadora (pp.55-56). En el estudio de Clark, Goodwin, Samuelson y Coker (2008) también la mayoría de los lectores encontraron apropiado el *e-reader* para lecturas de ficción y texto plano, y no demasiado conveniente para el caso de documentos que incluyeran gráficos o ilustraciones (p.128).

Tiempos, frecuencias, lugares, posiciones corporales

Los tiempos y frecuencias, se relacionan con lo referido anteriormente en cuanto a las modalidades de uso, más restringida sólo para lecturas recreativas o más amplia con aplicaciones múltiples y también a la disponibilidad de tiempos, tipología y formato de disponibilidad de los textos. También, hay quienes refieren que lo usan más intensivamente cierta temporada y pueden pasar luego un tiempo largo sin usarlo.

El lugar habitual donde colocan el *e-reader*, es indicativo en parte del modo en que lo han incorporado a su vida cotidiana. Los fragmentos que se transcriben a continuación muestran que en general lo ubican en los lugares habituales de lectura, del mismo modo que ubicarían un libro que estuvieran leyendo. Así, lo usan en el interior del domicilio para leer en los lugares preferidos, que como se ha expuesto en el capítulo anterior suelen ser: el dormitorio, la sala o el comedor para lecturas de placer y una mesa o escritorio para las lecturas por estudio. En caso de no estar en uso suelen guardarlo junto a los otros libros, siendo los lugares más citados: la mesita de luz, en la cama o al lado de la cama, un estante de la biblioteca.

puede estar en la mesita de luz [...] puede estar en ...la mesa que está junto al sofá...que es donde está ahora...eh...puede estar en el baño [risas] también...que es con la pila de libros en el baño...eh...o puede estar en el escritorio, digamos que mi casa es bastante chica, es decir que...casi que te nombré todos los lugares posibles de la casa (E3, p.28)

Con los otros libros, digamos. Sí, lo tengo con los libros. [...] en cualquier lado en realidad... en la mesa...en el sillón, no tengo un lugar para el Kindle, pero sí lo suelo poner en ... en la biblioteca que tengo en mi casa (E4, p.4)

En la cama [risas] [...] yo, duermo en una cama grande... y... y entonces, me duermo y lo dejo en la otra almohada... por ahí, abajo de la almohada... ¿no? pero... pero, cuando ordeno mi casa, el Kindle va en la cama (E5, p.14)

a veces... mirá es como que tiene que estar conmigo ...el estar conmigo es que si de pronto... estoy en casa y lo subo, y lo pongo al lado de la mesa de luz (E6, p.23)

El Kindle siempre está al alcance de mi mano. Duerme conmigo o sobre mi mesa de luz, me acompaña en la mochila si ando por el mundo exterior y si estoy trabajando está a la vista, cerca de mi computadora. Es decir, lo mío es adicción, ¿vivo?... Si me tengo que ir y no hay otro remedio, lo dejo guardado en la biblioteca, vertical, entre los libros, así no se siente solo (E10, p.32)

En mi mesa de luz, en mi mesa de luz, si tengo que ir descargando, voy descargando los libros, pero en el Kindle siempre quedan ¿me entendés? (E12, p.5)

me dice [el novio], no lo cuidás, porque lo dejás en el piso, porque que se yo...bueno... pero a veces lo tengo que dejar en el piso, a la noche (E13, p.8)

En mi repisa de...al lado de la cama (E15, p.4)

ahora está en una repisa, pero sí generalmente lo dejo en la mesita de luz (E16, p.15)

Yo por ejemplo tenía siempre la mesita de luz con cuatro o cinco libros apilados... porque bueno uno estaba leyendo, otro a lo mejor lo revisaba, otro lo quería ver... y ahora tengo el e-book ahí (E14, p.1)

lo tengo al lado de la cama (E18, p.6)

Sobre mi mesa de luz. Lo que voy leyendo lo tengo ahí (E20, p.7)

Lo tengo en la mesita de luz y lo tengo en la mochila de viaje (E21, p.15)

Como señalan Silverstone, Hirsch & Morley (1996) “los objetos aparecen y se muestran en un entorno espacial significativo ya construido” (p.50), por ello no es casual que muchos lo ubiquen en la estantería de los libros. Cuando se está leyendo, el objeto de lectura pertenece a la esfera íntima como la mesita de luz, la cama, la cartera o mochila.

Un lugar al que también hacen referencia es cerca de la computadora, donde lo conectan para cargar la batería e incorporarle los libros:

por ahí viste estoy como...cargando o descargando cosas y eso lo hago en el escritorio y quedó ahí...o estoy copiando cosas del Kindle a la compu (E3, p.28)

O por ahí, cerca de la compu cuando lo cargo y lo desenchufo y lo dejo ahí (E4, p.4)

En el caso de Alejandra (E11) lo ubica junto a la computadora, en el escritorio donde ella pasa muchas horas del día trabajando o navegando en Internet y que constituye un espacio personal: “en el escritorio al lado del monitor...” (E11, p.26)

En varios casos, lo llevan en el bolso o mochila cuando salen de su casa, aun cuando saben que tal vez no tengan oportunidad de usarlo, se advierte así que se

lo incorpora como un dispositivo móvil tal como es publicitado. Los lectores hacen referencia a cuestiones que encuentran positivas al momento de transportarlo tales como un tiempo mayor de duración de la batería respecto de otros aparatos y al bajo peso comparándolo por ejemplo con las *tablets* y con los libros.

El uso fuera del domicilio es común entre los entrevistados, con la limitación que se comentó anteriormente de que en ciertos lugares públicos de la ciudad prefieren no exhibirlo por temor a robos. Este uso puede ser tanto en salidas breves donde tengan alguna espera incierta o tiempos muertos, como en viajes largos. En los casos en que viven en localidades aledañas a la ciudad de Córdoba, suelen leer en el trayecto de ida y vuelta a la ciudad. Una de las ventajas señaladas es la posibilidad de llevar varios libros en poco espacio, reemplaza “el bolso de libros”.

además, bueno lo otro es el peso, que por ahí uno puede cargar muchos libros ahí y salir y andar con eso y no andar cargando con la mochilota llena de libros (E1, p.5)

sí, bueno yo soy de Rio Cuarto por ahí viajo a la casa de mis viejos y sí, es como que sí o sí me lo llevo [...] aparte es muy portátil [...] muy trasladable (E2, p.4)

cuando me voy de viaje en general me consigo...eh...pirateados los libros en digital, los libros que ya tengo en papel en casa [...] los cargo en el Kindle y los llevo por las dudas...y en ese sentido es viajar sin una caja (E3, p.5)

sí, me lo llevo... eso sí, me lo llevo a todos lados [...] hoy por ejemplo, lo llevé... no leí nada, pero lo llevé... eh... hay veces que sí, en el trabajo sí tengo tiempo... y me pongo a leer... porque, bueno, es una biblioteca escolar, y como por ahí siento que no... no leo cosas de los chicos, viste, bueno, me está pasando esto ahora, como que siento que, que... los chicos leen cosas que yo no leo y no me gustan... pero... como hago para acercarme un poco a ellos... entonces, estoy más o menos en esa disyuntiva... y... y bueno (E5, p.14)

de pronto es un fin de semana y pinta una salida larga y... capaz que ponga el libro y el e-reader en la mochila ¿entendés? a veces no, digo es semana, tengo un día largo, bueno no, no llevo los libros, pero sí llevo el e-reader ...va a ir dependiendo...es una cuestión de, de...es una tontería es la fantasía de que si el objeto [risas] ya sea el e-reader o el libro está con uno de alguna manera... más cercano a la lectura [risas] (E6, p.23)

una ventaja que tiene para mí, es que cuando viajo, puedo ir con eso y llevar muchos libros... y... a mí me gusta como tener dos o tres libros digamos, en el viaje, y... bueno eso... igual algún libro llevo a un viaje, ¿no? (E8, p.1)

por eso te digo es tan transportable, ponela con la cuestión esta de ...de... si vos te vas por ahí, que se yo... en vez de llevarte ocho libros, te llevas el Kindle y podés leer (E10, p.12)

y lo que sí ha cambiado notablemente ...es los viajes ¿me entendés?, yo antes me iba de vacaciones o me iba...¿ viste? era... un bolso de ropa y un bolso con libros y ahora me llevo la Kindle y uno o dos libros ¿me entendés? (E12, p.5)

en el bolso del bebé metía esto, que no sé si llega a pesar cien gramos, y en cualquier momento lo abro, lo leo, y todo (E13, p.3)

suponete si yo tengo un turno médico ...que sé que me voy a demorar...me lo llevo en la cartera que ese ...eso es otra comodidad...que te entra en la cartera y...ningún problema viste...si sé que me voy a demorar por cualquier trámite, entonces lo llevo en la cartera..y me pongo a leer en cualquier parte... (E15, p.4)

Desde que tengo esto como que lo meto en la cartera y siempre lo tengo disponible (E17, Sandra, p.1)

Lo pongo en la cartera y salimos (E18, p.14)

en la mochila...siempre, siempre está en mi mochila (E19, p.37)

el Kindle no pesa nada, no ocupa nada, entra y está siempre, entra y está siempre. En los aviones no te hacen lío, no... está bárbaro...esteh... y después andar esteh... cargando el libro a veces tiene el peso (E21, p.10)

En otros estudios ya citados (Clark, Goodwin, Samuelson & Coker, 2008; Pattuelli y Rabina, 2010; Moore, 2009), también hallaron que uno de los usos principales es en trayectos de traslado desde la casa a los diversos lugares a los que asisten habitualmente o en viajes.

Como se puede ver en los párrafos de entrevista transcritos arriba, Nuria dice “es como que tiene que estar conmigo” (E6, p.23) y Molly “siempre está al alcance de mi mano” (E10, p.32). Ello también es indicativo de que es un dispositivo de uso personal, y si bien en algunos casos lo han compartido o lo comparten con alguna persona cercana que convive con ellos, parece no ser la situación ideal.

El libro digital lo conozco poco porque...es de la propiedad de él [se refiere al esposo] y realmente es difícil compartir con dos, porque es cierto él está leyendo... (E7, Adela, p.3)

lo compartimos con mi hermano, porque a mi hermano también le gusta leer. Leemos cosas distintas, él lee cosas de tecnología o ciencia ficción y yo leo novelas...de otro estilo [...] y después de un tiempo del ... e-reader de ir y volver de una pieza a la otra, mi hermano se compró otro [risas] así que ahora hay dos en casa (E11, p.1)

La familia de Daniela (E14) está compuesta por el matrimonio y una hija y disponen de un *e-reader* para cada uno. Darío y Sandra (E17), que son esposos, también poseen uno cada uno. Esta personalización está relacionada también con que el contenido que se incorpora es propio y se desea tenerlo disponible.

Y ... a mí me gusta tenerlo disponible...digamos para cuando lo quiera leer, pero... no sé si alguien lo necesita y yo no lo necesito lo puedo prestar pero...en general me gusta tenerlo, sí (E16, p.22)

porque encima ya es super personalizado porque tiene ... no lo tengo ni con contraseña nada...pero... son mis cosas ... entonces (E18, p.5)

Anteriormente, ya se había expuesto el hecho de que también en varios casos les han agregado fundas o calcomanías, personalizando el aspecto del aparato.

En cuanto a las **posiciones corporales** en las que leen con el *e-reader*, relatan que lo usan bastante parecido a un libro. En algunos casos, lo encuentran más cómodo que un libro pesado, por ejemplo, cuando están acostados. También algunos comentan que les queda cómodo sostenerlo con una sola mano, debido a su peso ligero. Consideran que pueden leer textos digitales en una posición más relajada si lo comparan con la pantalla de la computadora, la cual generalmente los obliga a estar sentados. Algunos de sus comentarios son:

por una cuestión de comodidad también... porque... todo el mundo se me ríe, pero esto, vos haces así, vos con el otro, tenés que ... con un impreso tenés que hacer...en la cama tenés que hacer así [se pone para uno y otro costado] y después la otra página [risas] tenés que darte vuelta (E5, p.3)

A mí me resulta re cómodo, me lo llevo a la cama por ahí cuando estoy aburrida... me siento a leer en la cama no, no, ies comodísimo! (E11, p.5)

Eh... no, yo la verdad, que debo decirte, sí...no, es diez veces mejor, por todo... por posición del cuerpo, por el peso de los libros, por, eh [...] pienso... es como que leer con la Kindle podés leer en cualquier posición... siempre y cuando, cuides, que no le haga doler el cuello, que se yo... pero... es más fácil... a mí me resulta... sostenerlo que un libro gordo, sostenerlo y encontrar una posición, es como que tenés muchas posiciones... en cambio, si vos tenés un libro de papel, no tenés tanta posición, necesitás, algo donde apoyarte (E14, p.16-17)

en la cama, me instalé un respaldo, y... me pongo dos almohadas para apoyar los codos, así arriba de las piernas y ahí lo sostengo eh... (E16, p.8)

Un hallazgo interesante de Moore (2009) a partir de la observación de sesiones de lectura con libros impresos y con el *e-reader*, es que los lectores permanecían prácticamente inmóviles cuando leían con el *e-reader*, mientras que con los libros cambiaban de postura cada cierto tiempo (pp.40-42), lo mismo puede deducirse de los relatos de los entrevistados.

Funcionalidades del e-reader utilizadas durante la lectura

Como se ha visto en el **Capítulo 2**, los *e-readers* proveen ciertas funcionalidades que pueden usarse durante la lectura y para intervenir el texto digital. En las entrevistas, los lectores mencionan las siguientes:

- Búsqueda de los libros cargados
- Marcadores en el texto
- Subrayado de frases o párrafos
- Compartir con otros lo subrayado
- Incorporación de notas en los textos
- Cambio de tipografía o tamaño letra
- Cambio de orientación del texto
- Porcentaje leído del texto
- Ajustes de brillo o luz
- Diccionarios incorporados
- Conexión con Wikipedia
- Acceso a Internet

Aquellos que tienen bastantes documentos incorporados en el *e-reader*, utilizan la función de búsqueda para localizar alguno en particular, sin embargo, Lucas (E1) se queja de que el buscador es muy rudimentario:

a veces yo cargo y trato de buscarlo por la cuestión alfabética y a veces no responde a eso, es como que me cambia el libro y lo tengo que buscar, rastrearlo, como hojeando estante por estante en una biblioteca física, tengo que hacer lo mismo y eso es... sí preferiría que sea más fácil de buscar [...] tenés la posibilidad de buscar a través del teclado, sí pero no... no me... a mí no me resulta práctico y... en el Papyre por lo menos, no sé como será en otros, pero en el Papyre que buscás y no... te tira todos los libros, si buscás un autor eh... por ahí tenes alquilo cambiado y no lo encontrás y te tira las cosas similares (E1, p.19)

Otros, llegan a los documentos simplemente pasando páginas hasta localizarlos (*browsing*).

Una herramienta que valora la mayoría es la de subrayar frases o párrafos interesantes. Algunos encuentran positivo que se vaya guardando lo subrayado en un archivo aparte al que luego pueden acceder.

en el Kindle...me parece súper útil...el...la...el highlight que te va armando todo en un archivo...esa función me encanta...eh...porque por ahí los libros...subrayo y..después me acuerdo de la cita pero no me acuerdo en qué libro lo leí...o me acuerdo de una imagen o de algo...pero no me acuerdo [...] con esta función del Kindle viste que te queda todo en el mismo archivo y es mucho más fácil...lo buscás ahí....lo encontrás enseguida...esa ...esa función me parece buenísima...y...sí es una de las cosas que más disfruto del Kindle (E3, p.19)

bueno otra cosa muy interesante que tiene el Kindle es que vos podés subrayar y después todo eso va a un solo archivo, entonces está muy bueno por ahí entrar a ese archivo y ves que por ahí... tenés una poesía y terminás y por ahí pasás a un texto de la facu... y pasás a algo a una novela y así...como que se crea un texto de...las cosas que a vos te fueron llamando la atención de las cosas que fuiste leyendo (E4, p.3)

ahora estaba subrayando en el Kindle y es ... una función muy buena aparte porque viste que después podés acceder a cada nota en particular... podés ya directamente copiarte el resumen en texto (E16, p.2)

Rodrigo(E12) compara los dos e-readers que tuvo y para esta función prefería los botones a la pantalla táctil:

Y ... no es tan práctico la cuestión táctil para marcar ¿me entendés?, por ahí estoy viste para seleccionar viste [...] no podés agarrar bien desde donde hasta donde eh... pero es algo muy específico ¿viste?, quiero marcar por ahí alguna palabra... o hacer alguna anotación ¿viste? [...] no es tan práctico, no es tan práctico que por ahí el otro al tener un cursor era más preciso pero eso, ese dato menor (E12, p.4)

En tres casos, usan esta función también para compartir frases o párrafos por Facebook o Twitter, o en la nube de Amazon.

La herramienta para incluir notas en el texto a través de teclado prácticamente no es utilizada ya que la mayoría lo considera incómodo. Algunos, como se ha visto anteriormente, transcriben notas en la computadora o en un papel. Matías (E16) relata con respecto al Kindle:

...pero así texto así de escribir notas hasta ahora no ... no he usado tanto esa funcionalidad
¿Y cómo es la experiencia de escribir ahí en el...tecladito?
Eso... no sé por qué le erro un poquito en la ... a las teclas a veces y eso que son grandes y que sé yo... estoy más acostumbrado al celular que son mucho más chiquitas y no me pasa eso, pero ahí en ese teclado no sé por qué no le engancho tan bien (E16, p.16)

Sabrina(E13), sobre incluir notas y subrayar comenta:

Sí...pero...son muy chotas...básicamente son muy chotas ...no se marca bien...hay que poner la opción Notas a mano alzada...y...no...yo no lo uso...nuuunca...no no...y también tiene una opción de subrayar...o sea si vos...con el lapicito ese podés subrayar así...ponés subrayar...y te queda como remarcado...no lo he usado, porque me lleva más tiempo hacer eso que...para eso lo hago a mano...y no...no... esas ...esas cosas no las uso (E13, p.16)

Iván (E4) dice: “Al subrayado sí, lo uso mucho... sí, a lo de las notas no... la verdad que no, si no anoto en otra hoja, digamos” (E4, p.22). También, como el mayor uso es para leer literatura, el uso de notas no suele ser una necesidad: “no... porque yo las notas, las hago con el material de estudio generalmente”(E5, p.5)

Todos conocen que se puede cambiar la tipografía y tamaño de letra, la mayoría lo ha probado alguna vez. En general les ha quedado cómoda la que trae por defecto o eligieron una al comenzar a usar el aparato y se quedaron con esa. En el caso de Rodrigo (E12), tiende a achicar la letra para ver una mayor porción de texto:

Sí, sí, sí tiendo a ... a hacerlo más chico digamos (E12, p.9) [...] ahora a partir de tu pregunta me doy cuenta que... acercarlo lo máximo posible a lo que es una página de un libro ¿no?, no que quede eso ...así un fragmento (E12, p.10)

En dos casos, usan esta herramienta para ver mejor ante limitaciones visuales:

la letra grande, letra grande, iluminación... los libros de letra muy chiquita ya se ... se me hacen difíciles y me molestan, en cambio esto es una letra que yo la puedo modificar o sea que, realmente estoy muy satisfecho (E7, Juan, p.2)

si no tengo los lentes le agrando el tamaño de las letras...eso es también es muy práctico (E15, p.4)

La funcionalidad de orientar el texto de modo apaisado es usada con frecuencia, ya que permite una mejor visualización a lo ancho especialmente útil para el caso de los PDF.

La mayoría considera útil la barra que indica el porcentaje que llevan leído de un libro o el tiempo restante de lectura. A Julián (E2) lo incomodó un cambio del *software* en este sentido:

cambió algo que a mí no... que me gustaba antes que era cuando vos tenés todos los libros te aparece el porcentaje leído pero antes había como una barrita y ahí te mostraba [...] y vos veías eh... que ahora no lo puedo ver, la diferencia... la diferencia de páginas de los libros si este era así [muestra con los dedos, en referencia a la cantidad de páginas] y había otro que capaz que era así y ahí te veías el porcentaje medio a ojo pero sabías el largo ¿no?. Acá yo no puedo saber qué libros son más largos

[...] antes sí, antes tenía una barrita más larga, barrita más corta [...] eso me molestó porque si no algunos libros no sé, ponele el otro día quería empezar a leer ese y... no sabía si era largo o corto, entonces agarré y lo tuve que buscar en Internet (E2, p.16)

En el caso de los que poseen un Kindle Paperwhite, utilizan el ajuste de luminosidad que provee el aparato para adecuarla a las condiciones de luz del ambiente, incluso pueden leer en ambientes totalmente a oscuras:

y después tenés que levantarte a apagar la luz... o el velador, o lo que sea, en el caso mío, no tengo ni la mesita de luz, así que me tengo que levantar a ...[risas] bueno... en cambio, y éste, tiene la luz incorporada (E5, p.3)

yo digo ventaja es que uno tiene... tiene iluminación propia, puede leer de noche en la cama sin encender la luz, esteh... (E7, Juan, p.2)

vos podés leer en la cama, a la noche, con la luz apagada, porque nadie se entera (E14, p.17)

otra cosa...al tener incorporada la luz, el Kindle...esteh...el e-book...no molestás a otro prendiendo una luz, a mí que me gusta, por ejemplo, leer de noche en la cama, porque leo absolutamente todas las noches antes de dormir...eso implica no tener que prender una luz y molestarlo a mi marido [risas] que lo tengo al lado (E15, p.1)

Una opción bastante utilizada es el diccionario, especialmente el diccionario inglés-español y la conexión con Wikipedia. Consideran que es incómodo leer con un diccionario al lado, si leen un libro impreso tienden a “dejar pasar” las palabras que no entienden:

a mí el Kindle me sirvió muchísimo para aprender inglés también... eh... porque como tiene el diccionario viste, tiene un diccionario integrado la verdad que me ha sido muy útil, o sea desde que tengo el Kindle creo que que mi... conocimiento en inglés aumentó muchísimo y en otro idioma también... eh... yo estudié italiano en el secundario y también puedo leer en italiano y puedo... puedo usar los diccionarios digamos (E4, p.2) [...] si los leo en otro idioma prefiero leerlos en el Kindle porque tengo el diccionario ahí, me parece muy incómodo estar con un libro y con un diccionario al lado es algo que nunca hice, prefiero el Kindle que vos hacés clic en la palabra y te sale (E4, p.11)

el día que lo tuve estaba chocha... esteh... es que es la posibilidad de leer más, más... tener otra, experiencia de lectura, más amena... amena en el sentido que podés buscar en el diccionario ahí no más, no me tengo que levantar a buscar un diccionario... porque si me tengo que levantar... de cinco palabras te busco dos...¿entendés? acá lo tengo acá... entonces lo hago...eh... que pueda buscar en Wikipedia...genial, es algo genial, entonces a veces, estoy leyendo, leo más de Wikipedia...[risas] ... no uso mucho la traducción, ni el diccionario, no, no, no uso tanto, uso más la Wikipedia, digamos (E5, p.31)

La opción de conexión por wifi sólo es utilizada para descargar libros o consultar Wikipedia en el caso de Kindle. Sabrina (E13), que posee un Sony relata:

¿Y eso lo has usado... el acceso a Internet también?

Sí, sí sí el acceso a Internet lo he usado... es más... he hasta abierto Facebook ahí en caso de extrema necesidad, porque es lento... para navegar o viste... pero ...buscar una palabra, por ejemplo, lo que tenía el e-book que me trajeron de Europa, era que tenía muchos diccionarios

Ah, precargados...

Sí, porque tiene una aplicación que es diccionario y este de Estados Unidos sólo trae el diccionario inglés-español eso me limitó mucho porque ...a mí me gustaba que tuviera muchos diccionarios (E13, p.6)

Los que la han probado, consideran que la navegación en Internet que provee es muy rudimentaria.

este tiene la posibilidad de que se conecte a Internet, podés bajar cosas...o a veces podés navegar también con un buscador muuy rudimentario (E6, p.5)

si bien el Kindle tiene wifi no es para navegar... es tortuoso (E10, p.2)

El uso de funcionalidades está en directa relación con las destrezas para desenvolverse en el ambiente digital. Así, quienes poseen menos habilidades informáticas narran:

No, no sé buscar en el Kindle... del Kindle no sé nada más que leer (E7, Juan, p.11)

No, en el digital yo no marco nada... ni se cómo se marca... ni... no, no no [...] Apenas [enfatisa] si paso las páginas (E8, p.14)

Tiene algunas otras cosas, pero no uso. No. Esteh... mmm porque, como te digo, lo que leo es, son novelas, y no... eh... no necesito usar demasiadas cosas más. Lo que sí, es... es esteh... poder saltar varias páginas o ir a una determinada página, este... además de pasar una página de una a otra. Eh...pero, por ejemplo, sé que tiene cosas.... que tiene posibilidad de poner en favoritos..., cosas que tiene posibilidades de eh... de de algunos juegos esteh..... pero... no he usado... ni uso nada (E20, p.3)

En cambio, Molly (E10) que tiene gran soltura en el manejo de aparatos tecnológicos, conoce casi todas las posibilidades del e-reader:

Hay una opción muy piola del Kindle que es organizar lo que estás leyendo por lo último leído y si estás conectado a Amazon con lo que compraste ahí lo podes sincronizar con Amazon Reader en el celular o en una tablet, entonces acá que no quiero llevarlo en el colectivo, lo leo en el celu (E10, p.3)

Algunos conocen ciertas funcionalidades y hablan de ellas, pero no las usan asiduamente, en ciertos casos sólo se han limitado a hacer una prueba.

ojo que en mi Kindle puedo subrayar, marcar, puedo hacer de todo, hacer valoraciones sobre lo que dice, todo podemos hacer, pero no lo hacés (E17, Darío, p.27)

Una cuestión es que no todos los *e-readers* tienen las mismas herramientas ni se pueden utilizar con la misma facilidad. Por ejemplo, Matías (E16) comparando entre los dos *e-readers* que tuvo dice:

Subrayar es algo que incorporé ahora hace poco y...me viene bien con el Kindle, porque antes bueno cuando estudiaba física era más... no le veía tanto la utilidad a...a resu.... a resúmenes, a subrayar y todo eso, era más entender los conceptos entonces no...y ese aparato no tenía para subrayar pero no me molestaba digamos, ahora que estoy estudiando cosas más teóricas ...que se yo, sí (E16, p.2)

algunas funcionalidades estaban más accesibles en el otro [Aluratek Pro] por ejemplo para cambiar entre modo vertical y horizontal tenías un botón a mano que lo tocabas y cambiaba, pero bueno.. no es...porque es algo que se hace una vez por libro a lo sumo eso así que no...no es tan problemático no tenerlo a mano pero (E16, p.15)

Lucas (E1) relata que no puede subrayar frases o párrafos en su modelo de Papyre, sí puede poner marcadores en las páginas, pero desistió de hacerlo porque no le resulta. Le parece que hay otras marcas de *e-readers* con mejores funciones:

*Me gustaba mucho un Sony que podías subrayar incluso, ese me hubiera interesado tener, pero bueno ese no lo hacen más al Sony, por lo menos eso me dijeron, no se fabrica más y no se consigue (E1, p.4)
en el de literatura no me molesta tanto no marcarlo, sí me gusta marcar los libros, por eso sí me gustaría cambiar de, de, de modelo de e-reader para que me permita hacer esa función de marcar, de dejar ciertas marcas, marcar un pasaje, marcar una página que en el Papyre no lo puedo hacer porque no me resulta, si está la manera de marcar la página pero no me resulta cómodo, es muy molesto y no me detengo a hacer eso, sigo leyendo (E1, p.11-12)*

Hay opiniones divididas en cuanto al tamaño de la pantalla, a algunos les parece perfecto y lo comparan con un libro de bolsillo en cuanto a portabilidad; otros preferirían una pantalla más grande. Esto se relaciona también con la modalidad de uso, quienes leen sólo ficción encuentran cómodo el tamaño, quienes desean incorporar otro tipo de documentos, especialmente PDF, preferirían un tamaño mayor de pantalla.

Molly (E10) sintetiza sobre los *e-readers*: “*es bien zen, es bien así, austero, o sea...*” (E10, p.11), en referencia a que no han sido diseñados para múltiples

aplicaciones como las *tablets* o *smartphones*, y así lo prefiere para el caso de la lectura.

Como ya se ha mencionado en un apartado anterior, no se muestran muy interesados en ciertas funcionalidades, ni en que se le incorporen nuevas herramientas. El *e-reader* es un dispositivo dedicado, deseado sólo para la lectura:

el Kindle para leer y solamente para leer (E3, p.32)

y aparte está bueno tener un dispositivo sólo para leer libros...eh... éste tiene la posibilidad de que se conecte a Internet, podés bajar cosas...o a veces podés navegar también con un buscador muuy rudimentario... (E6, p.5)

Y vos ahora que has experimentado ya bastante ... eh... ¿te parece que vos le quisieras agregar algo... que podría tener algo mejor...?

Sé que hay algunos... porque he estado conversando con gente de afuera que tienen ... conexión a Internet [...] sé de gente que ha entrado por ejemplo a Facebook por...porque... yo no he probado si con el mío puedo...creo que si lo hiciera, eh... no existo más porque...entre el celular y la computadora si encima el Kindle también tiene acceso a Internet ... no salgo más a la puerta... [risas] (E11, p.6)

Quería e-reader, quería e-reader ¿viste? por una cuestión...bueno por muchas cuestiones, soy un poco disperso también y quería usarlo exclusivamente para leer ¿no? (E12, p.2)

a ver ... me parece que si le empiezo a agregar el touch screen y el color, una pantalla más grande transformo esto que es un librito de lectura y para visualizar texto ágil, simple, que no me dañe la vista y demás en una tablet. Se re acerca porque va a cambiar la pantalla pero tener tanta cosa ...no, quiero que sea un libro, nada más. A mí no me interesa, para todo lo otro tengo otros elementos. Esto quiero que sea un libro y nada más que un libro si no, leería de la tablet (E17, Sandra, p.8)

No, no ... no sé, no séen realidad mi uso es bastante primitivo entonces no...no... no es que tenga más expectativas de las que tiene (E20, p.16)

Me gustó esa pregunta de que si creo que el e-reader tendría que juntarse con algo más. Para mí no, para mí el e-reader tiene esencia [...] alguna boludez le van a seguir encontrando, pero no lo mezclaría con otro uso digamos, este, no haría que se yo e-reader y e-writer o impresora no se... mezclado con e-reader.

Claro... ¿y ni colores?

¡No! No, salvo que la tecnología avance, yo para colmo soy bastante monocromático, pero salvo que la tecnología avance otro paso que hoy no nos imaginamos. Para mí la autonomía, esteh... el tamaño, el peso, esteh... el costo, esteh... un e-reader supuestamente viene subvencionado

por alguien, nunca sé muy bien por qué pero, 69 dólares me parece muy barato (E21, p.18)

Entre las mejoras que señalan algunos entrevistados están: una pantalla de mayor tamaño, que acepten múltiples formatos o mayor facilidad y ergonomía para manipular o convertir los textos, incorporar color sin que se convierta en una tablet.

iah! y una cosa más, por ahí más precisión, no sé si más precisión, funciona en el Papyre que vos estas en la página 7, por ejemplo, y tenés... volvés a pasar la página y volvés a caer en la 7, volvés a pasar la página y caés en la 7, cuando pasás la cuarta vez cambia a la 8, es como una sola página divide en 3, pero a veces... no te puedo decir con precisión si pasan en todos pero a veces pasa que es como que pasás en 4 y no entrás y eso, yo no sé si... no es que te trae un problema tan grande pero estaría bueno que cada página fuese un número por ejemplo (E1, p.21)
por ahí la posibilidad de leer en otros formatos sin necesidad de andar convirtiendo (E1, p.20)

Y vos al e-reader, ¿le agregarías algo... te parece que el Kindle podría mejorar en algo?

Bueno, sí quizás, bueno el mío es viejo entonces quizás por ahí el funcionamiento ... por una cuestión económica digamos... que le faltan componentes que son más caros digamos... pero el sistema... o sea que tenga un poco más de memoria RAM, que tenga por ahí un microprocesador un poco más rápido, eso pero...no es algo que me... me quita el sueño digamos, puedo usar el sistema lento que tengo está todo bien, no es que...sí pero en realidad no...(E4, p.15)

¿Lo cambiarías por uno táctil, te parece que valdría la pena o no?

Nah... o sea, ya está... si se me rompe este... y bueno, me podría plantear... pero cambiarlo por esa razón... nah digamos, no... no me parece una razón suficiente (E4, p.24)

La pantalla que esté un poco más grande sí...y ...capaz que también estaría bueno que venga con algún tipo de software que directamente te convierta el... el texto para el formato de... de tu aparato (E6, p.19)

me suena que he pensado algo pero no me acuerdo en este momento...de... qué podría estar mejor...o funciones por ejemplo yo creo que podría haber distintos niveles de subrayados porque ahora hay uno solo y a mí a veces me gustaría como resaltar algo dentro del resaltado o distintos colores o algo, pero...

Y eso del color¿ a vos te parecería que esta tinta electrónica en color estaría bueno...?

Eh... por ahí para cuando hay fotos en el texto, pero en general no es algo que se extrañe mucho...en este caso dije para resaltar pero ... se podría resaltar con distintos niveles de...de contraste digamos manteniendo el blanco y negro (E16, p.28)

A ver... algo que tiene el libro, es que es blanco y negro... sí o sí, el de mis padres que es un poco más avanzado, y que tiene la luz, y que se yo...también es blanco y negro... esos son los dos modelos que yo conozco... por ahí sí...supongamos que yo quisiera leer un libro científico de ... no sé...partículas, se me ocurre, algo que tenga muchos dibujos, y necesito dibujos como con colores o cosas así... de última, es como que eso, es un pro y es un contra, porque estaría bueno que pudiera tener cosas de color... pero... eh...la luz... o sea, si bien el mío... perdón, si bien el de mis padres tiene una luz, no es la misma luz que lo que tiene un celular o una tableta (E19, p.23)

Como se puede observar, muchas de las mejoras que plantean corresponden a hacerlo más parecido al libro en papel, con el cual el *e-reader* es permanentemente comparado. Los que no están interesados en mejoras o más funcionalidades, también hacen referencia a no apartarlo de su propósito: ser un dispositivo para leer y que la experiencia sea cercana a la lectura en un libro de papel. Hay un consenso generalizado, en que lo utilizan “como si fuera un libro” y que la idea es que se vea “como papel”:

pienso que lo uso muy parecido al libro (E1, p.6)

como un papel sería, esa es la idea ¿no? (E2, p.3)

en ese sentido me parece más...tiene algo más como de arcaico su tecnología, en el sentido de que es blanco y negro, que no tiene luz...pero por eso es más parecido al libro, más cercano al libro (E3, p.1) [...] el Kindle me parece un equivalente... de un libro impreso (E3, p.4)

agarrar el e-reader es como agarrar un libro en un punto (E6, p.8)

pero ya que tenga otras aplicaciones que yo les pueda meter los dedos no, me parece como que ya deja de ser el objetivo simple de esto. Es como el celu o la cámara de fotos. Bueno, la cámara de fotos es cámara de fotos, no se conecta a internet, nada, saca fotos. Bueno, yo quiero eso de esto, que sea sólo un libro (E17, Sandra, p.8)

Para mí es como un libro o sea (E17, Darío, p.33)

es como un papel diríamos... como un papel de diario, la verdad está excelente (E18, p.1)

... entonces yo digo lo que quiero realmente es un Kindle o quiero leer en algo que sea como un libro, entonces... ¿no? que lo use ... que se pueda usar como un libro (E18, p.5)

No... lo tomo realmente como si fuera un libro [risas] entonces ... uno cuando tiene un libro, de papel, un libro común, no ... no tiene todas esas cosas, no hace todas esas cosas (E20, p.4)

Ventajas y desventajas del e-reader como dispositivo de lectura

Del análisis que antecede y de acuerdo con lo narrado por los lectores, se puede deducir que hallan los siguientes **aspectos positivos**:

- gran autonomía de la batería,
- portabilidad,
- comodidad para sostenerlo por el bajo peso,
- ausencia de distracciones por no estar conectado a Internet,
- ausencia de retroiluminación para un menor cansancio visual,
- posibilidad de interactuar con los diccionarios y Wikipedia.
- posibilidad de subrayar
- posibilidad de agrandar la letra

En cuanto a las ventajas, los hallazgos son similares a los de otros estudios: Albarello, 2013; Schcolnik, 2001; Pattuelli & Rabina, 2010; Richardson & Mahmood, 2012.

Mara(E18) encuentra positiva además la privacidad que provee el *e-reader*:

y esa es la otra porque por ahí en el Kindle vos podés leer cualquier cosa, que no te juzgan por decir de alguna forma... o sea no te ... no te analizan por el libro, por la tapa del libro que estás leyendo [...] vos tenés una tapa un libro negro es más, hasta la gente no sabe que estás andando con un Kindle en la calle o en el colectivo, porque ven un librito de tapa negra... entonces... como que te da más libertad por decirlo de alguna forma (E18, p.4)

El hecho de que con el *e-reader* se eliminan las distracciones de estar conectado a Internet, parece ser bastante importante para algunos lectores. Es interesante notar como las publicidades de los *e-readers* han mutado de ofrecer conectividad a reforzar la diferencia con *tablets* y teléfonos haciendo hincapié en la ausencia de distracciones. Por ejemplo, la empresa Bq ofrecía en 2014 para su modelo más avanzado:

Infinidad de prestaciones. Con Wi-Fi integrado, disfruta de todas las posibilidades de Internet en tu Movistar Ebook Bq: consulta el correo, accede a tus perfiles en redes sociales o compra online desde tu e-reader. Con tecnología RSS integrada, suscríbete a tus publicaciones digitales favoritas y recibe sus actualizaciones directamente en tu e-reader. Y

cuando te canses de navegar, diviértete jugando a los juegos incorporados o escuchando tu música o audio-libros favoritos²¹ (Angelozzi, 2015, p.104)

Si bien, los aparatos han mantenido la conectividad, ya no se resaltan estos aspectos en las publicidades. En el ejemplo dado de Bq, en 2016 ya no se hace mención a la conectividad salvo en las especificaciones técnicas.

Los entrevistados expresan:

la computadora molesta, estoy conectado a Internet siempre así que saltan otras distracciones (E1, p.18)

no hay tanta interacción también...no podés hacer otra cosa más que leer en el Kindle...en el iPad, podés salir...googlear, te vas...eh...chequeás mail...es como un dispositivo que se usa para muchas cosas (E3, p.1)

te concentrás en libros ¿me entendés? entonces no hay ninguna otra distracción, no está Facebook...no está ninguna red social... ¿me entendés? (E6, p.5)

porque yo por ejemplo me siento a trabajar en la computadora y tengo el celular al lado que me está sonando permanentemente con Twitter y en la computadora dentro del mismo programa que estoy en Wordpress me empiezan a aparecer los mensajitos acá abajo de Facebook, de Twitter, de...en cambio con el Kindle yo me siento a leer y me siento a leer, me desenchufo de todo ... y lo único que tengo que tengo como... distracción es la lectura (E11, p.6)

En el caso de Kindle, se hace mención expresa: “el e-reader Kindle Paperwhite está especialmente diseñado para leer. Disfruta de tu pasión por la lectura sin molestas interrupciones como alertas de e-mail y notificaciones” (Amazon, 2016)

En los Informes *Territorio E-book* (Fundación Sánchez Ruipérez, 2011, 2013), resaltan la cuestión de que los lectores de más de 55 años que participaron del estudio dieron escasa importancia a que el *e-reader* tuviera otras funcionalidades no relacionadas con el acto de leer, mientras que los lectores entre 18 y 40 años, en cambio, se mostraron más satisfechos con la experiencia con el iPad, que es una *tablet*.

Albarello (2011) en su investigación sobre lectura en pantallas llega a la conclusión de que la pantalla y los impresos establecen relaciones diferentes con los lectores e invitan a leer de distinto modo, y que los lectores eligen uno u otro medio según perciban se adapta mejor a sus intenciones del momento. Encuentra además que estos tipos de lecturas no son opuestas, sino complementarias. Por ejemplo, una cuestión que los jóvenes que ha entrevistado manifiestan es que

²¹ Tomado de: <http://www.bqreaders.com/ar/productos/avant.html> [Consulta: febrero 2014]

aprecian leer en pantalla por la posibilidad de realizar otras actividades simultáneamente, como chatear, consultar el mail, buscar otras informaciones, y es a la vez esa misma característica la que los lleva al papel cuando quieren leer de forma intensiva, para estudiar y retener conceptos sin “distraerse”. En la presente investigación, los lectores encuentran en el *e-reader* la posibilidad de una lectura concentrada, sin interrupciones.

En cuanto a los **aspectos negativos** surgen los siguientes:

- cierta lentitud de respuesta a los comandos,
- tiempo de demora en refrescar la página, sobre todo si hay imágenes,
- falta de color para cierto tipo de lecturas,
- poca practicidad para moverse dentro del texto,
- poca practicidad para agregar notas al margen.

En cuanto a las desventajas, hay coincidencia también con otros estudios en diferentes contextos (Richardson & Mahmood, 2012; Pattuelli and Rabina, 2010).

A Matías(E16) le disgusta el sistema operativo del Kindle por estar más orientado a la interacción con Amazon que a la ergonomía para la lectura:

Y por ahí el... el software está muy orientado a que uno compre en la tienda de Amazon y... todas esas funcionalidades de compartir ... cuestiones de la lectura con otros que no sé muy bien cómo es...y que no uso tanto y ... por ahí esas funcionalidades están muy a la vista y por ahí hay otras que sí uso más y que no están tan a mano entonces... el software podría ser un poco más cómodo pero... en general estoy muy contento (E16, p.15)

Como ya se consignó más arriba Julián(E2) está disconforme con la actualización del *software* de su Kindle, y Leticia (E15) dice “*hay cosas que te cambian el...[tono de molestia porque no encuentra la opción] te cambian como...el...¿ves? acá supuestamente yo tengo que...*” (E15, p.8)

A Juan (E7) lo complicó, el mismo motivo:

no sé que pasó, no sé que pasó pero no no no ...pero ahora se reconfiguró de otra manera que me resulta un poquito más incómoda que la anterior pero bueno, pero ya la aprendí a usar y entonces esteh (E7, Juan, p.12)

Lo anterior indicaría que una vez que se ha adquirido familiaridad con la interfaz, causan disgustos los cambios y resulta fastidioso tener que volver a acostumbrarse.

Natalia (E5) expresa sintéticamente lo que es una apreciación generalizada:

es bastante incómodo en un montón de cosas... o sea... este... [piensa] eh... como decirte... por ahí... durante la lectura es genial...todo lo que sea, estrictamente, cuando estás leyendo, me parece genial, me parece bueno [...] pero... lo que, lo que no me gusta, es lo, lo que está afuera, digamos, cómo entrar a esto, lo otro, esteh... hacer otro tipo de cosas [...] tenés que pensarlo dos veces (E5, p.4)

Fuera de los aspectos que hacen a la interacción con la interfaz, consideran conveniente el *e-reader* en dos aspectos: por un lado, la posibilidad de acceso a un universo mayor de lecturas con respecto al mundo impreso, tanto en términos de disponibilidad como en términos económicos, cuestión que se desarrolla en un apartado posterior y por otro, quienes tienen una trayectoria de lectura sostenida, se encuentran con el problema del almacenamiento de los libros en papel, porque el espacio “nunca es suficiente” y consideran que el *e-reader* puede aliviar esa situación.

4.9. El e-reader, lo sensorial y lo afectivo

Como se ha expuesto anteriormente, la lectura no es una práctica puramente intelectual, hay también una interacción del cuerpo del lector con la materialidad del texto. Los aspectos materiales confieren al texto diversas formas de existencia que se asocian a distintos usos y significaciones.

Según Littau (2008):

la lectura no es primordialmente un acto de interpretación sino una actividad ‘accesible a la inspección del cuerpo’ según dice Merleau-Ponty (1962, pág. 320); en segundo lugar, los libros son portadores de significado pero, antes que nada, son objetos materiales que determinan modos y hábitos de lectura (p.70)

Por lo tanto, el cuerpo del lector participa más allá del recorrer con la vista los signos inscriptos y la interacción con la naturaleza física de la interfaz proporciona una experiencia sensorial total.

Se analiza aquí el modo en que los lectores significan esa interacción sensorial con el *e-reader*. Cuando ellos relatan esa experiencia, en general lo hacen comparando con otros soportes utilizados previamente para la lectura.

En este caso, un grupo conformado por quienes forjaron su *habitus* lector y continuaron leyendo a lo largo de su trayectoria en mayor medida con libros impresos, tienden a comparar la experiencia en el *e-reader* con la experiencia en papel, resaltando aquellos aspectos en común, aquello *en lo que se parece*.

Luciano (E3), que sigue siendo un lector asiduo en papel, expresa: “cuando te comprás un Kindle enseguida lo comparás con tener un libro” (E3, p.2).

Molly (E10) relata: “*el tamaño de la pantalla es tamaño libro, o sea, si vos venís leyendo libros en toda tu vida este básicamente... es un tamaño ideal ¿no?*” (E10, p.12).

Otro grupo lo conforman aquellos que, si bien y principalmente a través de lo escolar forjaron una relación con el libro impreso, también llevaban bastante tiempo leyendo textos en computadora y usando otras pantallas como las de *tablets* o celulares. En este caso, comparan la experiencia sensorial con el *e-reader* con la experiencia en pantallas, ya sean computadoras, *tablets* o teléfonos celulares. Se focalizan principalmente *en lo que difiere* la pantalla del *e-reader* con las otras pantallas y en aquellas facilidades por las cuales consideran al *e-reader* como *superador* del libro impreso. De todos modos, en este grupo también se hacen referencias y comparaciones con el papel.

me conviene pasar directamente el PDF, no podés subrayar no podés nada pero por lo menos podés leer sin que te canse los ojos la pantalla de la pab... de la compu digamos (E4, p.2) [...] como el Kindle es una pantalla vos la podés leer así [sigue recostado sobre la mesa] y apretás el botón para pas... o no sé o... las posiciones más insólitas (E4, p.19)

la pantalla de la... de la máquina que es donde suelo leer yo, eh... o sea, donde solía leer yo, es muy brillante (E11, p.3)

Adquiere una particular importancia la generación del vínculo con el soporte el en momento fundacional de adquisición del gusto por leer literatura, vínculo que se establece en gran medida a partir de lo afectivo. Por ejemplo, Sandra(E17), que dice haber comenzado a leer literatura a partir del *e-reader*, no tiene nostalgia por el papel e incluso lo considera más incómodo. Ella es informática y está muy familiarizada con la computadora por su trabajo, pero tampoco había leído textos literarios a través de la computadora.

La cuestión táctil

Una de las cuestiones de las que hablan los entrevistados, es del hecho de la manipulación del aparato, el tenerlo entre manos, lo táctil. La lectura en pantallas de computadoras ha quitado el objeto de la mano del lector y el *e-reader* puede ser visto como un regreso del objeto. Sin embargo, es un objeto diferente al libro en papel, y eso es percibido por los lectores.

Por ejemplo, Lucas (E1) relata:

sobre todo me sorprendió la cuestión táctil del e-reader, que uno piensa, bah... yo pensaba, eh... que el nostálgico por ahí del libro de papel, decía, antes de tenerlo ¿no?, mis suposiciones eran: ¡ah! pierdo algo, no tiene esa cosa de lo táctil... de poder tocar las páginas, eh... pero me encontré, eso lo sentí enseguida, una nueva sensación táctil, que estaba lo táctil

ahí, y el apretar los botones, el peso del aparato, era una novedad que me chocó, me sorprendió mucho y me gustó, me resultó muy placentero (E1, p.2)

“Una novedad que me chocó” dice Lucas, “me sorprendió”, una presencia física no esperada de lo digital. Lucas venía leyendo literatura principalmente en papel y el *e-reader* le fue impuesto como regalo, cuando su tío le había comentado sobre los *e-readers*, él no se decidía porque pensaba que iba a extrañar el papel (nostalgia, pérdida). Cuando tuvo el dispositivo en la mano, un nuevo “objeto”, surgió la sorpresa “placentera”, lo “no esperado”, de una nueva materialidad. Sorpresa y nostalgia son emociones y en este caso están vinculadas a la sensación táctil. Lucas, de 31 años, también es asiduo usuario de la computadora, pero no para leer textos literarios extensos, incluso mientras tuvo impresora siguió imprimiendo los textos a leer.

Luciano (E3), un activo lector en papel, comparó desde el inicio el sostener el *e-reader* con sostener un libro: “*y no es tener un libro... es algo delgadito ... que no tiene casi peso*” (E3, p.2).

Sin embargo, como lleva usándolo bastante tiempo dice haberse acostumbrado, incluso le gusta la “textura” del aparato:

me gusta la textura así... cuando lo compré pensé en comprarle una funda y en ese momento, no sé, no lo hice y... y después me dí cuenta que me gusta mucho...tiene como una textura...media como [piensa] no sé ... como que no se resbala, no sé... me gusta la textura... hay algo en la lectura que yo asocio a la textura del Kindle ya (E3, p.5)

Molly expresa: “*salió el Kindle Paperwhite que está alucinante porque tiene la textura del papel, rugosa, se ve buenísimo*” (E10, p.3)

A Nuria(E6), le es particularmente importante el objeto en sí y el hecho el sentirlo agradable en las manos. Esta cuestión participó en la elección de su *e-reader* y la ha llevado también a compararlo con el de un amigo:

Sí, había visto unos modelitos Sony pero...no me convencían el...el cómo se llama...el...sí el agarrarlo...no la interfaz sino...el objeto, digamos [...] me parecía que no iba a ser cómodo, ...entonces por eso pensé que estaba bueno éste... esteh... (E6, p.2)
...el otro [Kindle] es más amable...no solamente la interfaz sino también la... la...bueno al tacto... [...] pensando que esa va a ser la pantalla por la cual vas a ver un montón de libros...tiene que ser un...lindo, agradable...placentero...esa es una cuestión de diseño ¿no? [...] y en ese sentido me parece que son más lindos los Kindle...pero por ese lado, digamos, sí (E6, p.6)

Adela(E7) al comparar el *e-reader* con un libro en papel, expresa: “*tiene textura... el libro tiene textura... y esto no lo tiene...*” (E7, Adela, p.16)

Para Nuria (E6):

el tema del libro...de hojear el libro, de sentir las páginas deslizarse por la mano...eh... de a medida de que uno lo va deslizando que lo va tocando va recordando lo que leyó, va recordando lo que sintió, va recordando un montón de cosas que son parte también de la experiencia de leer que me parece que sí se pierde en el e-reader (E6, p.21)

Todos los que hicieron referencia a lo táctil, tienen una relación cercana y un afecto especial por los libros impresos, si bien algunos usan activamente el *e-reader*, también hacen la aclaración de que siguen adquiriendo libros.

Vista, olfato y oído

Una característica valorada como positiva del *e-reader* tiene que ver con la vista y es el hecho de la tinta electrónica, que lo hace ver “como papel” o como una pantalla sin reflejos y sin retroiluminación. El *e-reader* es percibido como que “no cansa o cansa menos” la vista a establecer la comparación con pantallas de *tablets*, celulares y computadoras.

Sí, sí el e-reader es mucho más amable para leer que el celu [...] simplemente que el celu es más brillante y por ahí te cansa más la vista nada más una cuestión física... óptica (E6, p.29)

lo que tiene bueno es la tecnología, que no es como la pantalla de la computadora, o la tablet, que te revienta la vista (E10, p.3)

¿Ves la diferencia?... [lo prende y muestra]... es opaco de fondo es como leer una hoja (E11, p.3) [...] Sí, cansa mucho menos la vista (E11, p.4)

Varios de los entrevistados, hacen referencia a otro aspecto sensorial, como es el olor de los libros, que se extraña en el *e-reader* dando lugar a la nostalgia:

el olor todo lo que quiera... (E7, Juan, p.1)

el papel es insustituible... el libro como objeto... el olor... el tacto... hace que sea una experiencia única... el Kindle Paperwhite es lo más cercano a eso (E10, p.3)

el olor del libro nuevo, el olor a libro nuevo es algo que... que todavía me atrae (E11, p.44)

eh... hasta el olor ¿no?, huelo los libros (E12, p.7)

me gustaba sentir el olorcito de los libros (E15, p.1)

El olor a libro viejo, y hojas amarillas (E18, p.17)

En ninguno de los casos, surgió la referencia al sentido del oído, por ejemplo, el sonido de la fricción del papel en el paso de página o en la manipulación de las hojas para avanzar o retroceder en bloque.

La cuestión gestual

En algunos casos, tienden a repetir en el *e-reader* ciertos gestos realizados habitualmente en los libros en papel y se encuentran con inconvenientes:

por ahí te juega en contra de que sea... táctil... porque, te movés un poco, o que se yo, como hacés con lo, con el...con el libro impreso o que, por ahí, lo tocás, lo acariciás un poco al libro [...] acá ya hace algo... con el libro impreso, entonces uno está acostumbrado, por ahí de, de de toquetear un poco el libro mientras lee, y,... y, y digo, pero que pasó?, ahí nomás se te... es muy sensible...cuestión de costumbre, pero...es lo único que durante a la lectura me puede llegar a molestar (E5, p.4)

eh... como es una cuestión táctil si uno no tiene cuidado por ahí pasa... eh... más rápido y hay que volver [risas] o sea porque [...] uno toca y pasa la hoja y por ahí si...tocó dos veces y no se dio cuenta la hoja siguió y hay que volver atrás... me suele pasar (E11, p.25)

bah a ver ...un problema gracioso he tenido: por ejemplo que esteh... he querido pasar la página y entonces me mojo el dedo para pasar la página... [risas] pero esa es una deficiencia mía no más (E20, p.16)

En todos los casos, la experiencia con pantallas táctiles la realizaron previamente con celulares o *tablets*, entonces tratan de repetir los gestos en el *e-reader*. Encuentran más fáciles e intuitivas las pantallas de celulares y *tablets*. Por ejemplo, Natalia (E5, p.4) dice “no es tan intuitivo... no, no, no es muy amigable, o sea, tiene sus cositas” y relata:

lo que tiene esto ¿viste?, que yo hice así... [muestra como desliza su dedo índice de arriba hacia abajo en la pantalla] porque pasás del celular a esto... y no es exactamente igual...entonces yo... ¡cierto! no es el celular (E5, p.3)

[el iPad]... es más fácil de usar en el sentido que es táctil...es más...es todo más intuitivo y más...y más fácil (E3, p.1)

Me pasó de probar lo de agrandar o achicar el texto ... separando los dedos y que anduvo que yo no sabía, que tenía esa posibilidad el Kindle y andaba ... sí (E16, p.16)

Esto mismo hallaron Pattuelli y Rabina (2010), los entrevistados sintieron frustradas sus expectativas en cuanto a la interacción táctil con los menús de pantalla. En el estudio de Gatsou, Politis y Zevgolis (2015) los lectores realizaron

más rápidamente los pasos encomendados (abrir un libro, buscar una página, subrayar, etc.) en el iPad que en el *e-reader*.

La funda o cobertor, además de la protección, cumple una función a la hora de la lectura, ya que lo hace parecer más a un libro impreso al sostenerlo:

sí le compré la funda para protegerlo...y también tiene esta cuestión de tapa...de tapa de libro [...] al principio...pensé ¿no? simplemente protección...pero no ... no, es... como abrir el libro...bueno en este caso prender el botón...es...conectarse con esta...eh...el hábito de lectura...con...con el ritual que uno tiene cuando lee (E6, p.6)

Había una sola cosa que me ... que no es que me molestaba... que me faltaba...el tener las dos hojas abiertas o las dos tapas, porque el el Kindle es una sola ¿no? es como una sola [...] era como que esta parte acá, era como que tenía un blanco en el lado izquierdo, que decía... ¿qué me falta?... o sea, entonces hubo un momento en que tuve que poner la tapita como hacerlo libro para tener ese oscurito que me faltaba de... de... che me falta algo... o sea (E18, p.8)

sí... para protegerlo y para que no pareciera tanto... un aparato tecnológico... porque es como... si vos lo ves rápido puede ser un libro... como medio forrado de cuero... o algo así... es un híbrido medio raro (E19, p.22)

Luciano(E3), que no le agregó una funda, percibe diferencias en la interacción con el objeto:

yo el Kindle lo uso sin funda y sin tapita, entonces...para mí es sostener algo... medio chiquito entre las manos [...] hay algo de...que...en... que me obliga a tener las manos demasiado juntas...¿se entiende? porque es como poco ancho...eh...que en general con los libros no pasa a no ser que sean libros chiquitos...eh...como que es diferente...la postura, la relación con ese objeto (E3, p.19)

Pattuelli y Rabina (2010) se encontraron con el mismo hallazgo: uno de los participantes expresó que le resultaba demasiado ancho para sostenerlo con una mano y demasiado angosto para sostenerlo con las dos.

El ritual de lectura con el *e-reader*, aparece como menos espontáneo, hay que realizar una serie de operaciones antes de leer que no se asocian directamente con la lectura. En cambio, el tomar un libro y abrirlo está naturalizado e incorporado al ritual de la lectura.

es como menos... menos espontáneo quizás la lectura... quizás en el libro vos estás en tu casa, justo estabas al pedo caminando ... y agarraste el libro y lo abriste y leíste algo que te gustó, eso no se da, digamos (E4, p.14)

Yo siempre le doblo la puntita de las hojas cuando te encuentro algo especial...y ...también podés hacerlo en el Kindle, pero es todo virtual y tenes que ir a buscar las opciones ... las cosas marcadas y... no es lo mismo (E19, p.2)

Como señala Cordón García (2016):

Los dispositivos de lectura introducen diferentes grados de distanciamiento, en función de la mayor o menor facilidad de apropiación, en función de la calidad de sus prestaciones, y en función de la permeabilidad e interoperabilidad de sus aplicaciones que, finalmente, determinan diferentes grados de legibilidad (p.253)

Otra cuestión que causa cierta extrañeza es que en el *e-reader* el paso o “acomodo” de las letras en la página se percibe como más lento, sobre todo en los primeros usos. Con el libro en papel la visualización de la página es instantánea, también las pantallas de computadoras, *tablets* y teléfonos muestran los textos a gran velocidad.

incluso al principio... que lo que hacía... que me molestaba el parpadeo, que no lo entendía ¿viste?, ese cambio... me parecía muy lento, ahora como que me naturalicé y no me molesta (E1, p.21)

tiene por ahí sí que... esto, porque uno está acostumbrado a los teléfonos nuevos ahora, que es como quizás más lento ¿no? (E2, p.17)

tiene un tiempo más de...de demora...de delay...¿entendés? vos ampliás...demora...son milésimas de segundo pero como estamos acostumbrados a la inmediatez...(sonríe) eh...para mí me parecen eternos esos dos segundos hasta que se amplía la imagen...se disuelve...se vuelven a formar las letras (E6, p.6)

al principio me costó acostumbrarme a ese parpadeo que hace el e-book... porque es, no sé si vos sabes el funcionamiento del e-book sí, me imagino que sí (E13, p.3)

es un poco más rápido el procesador como es más nuevo el aparato [Kindle], entonces siempre los pasos de páginas son más rápidos, en el otro [Aluratek Pro], cuando tenía que abrir el PDF de imagen había veces que tenía que calcular cuando estaba llegando a los últimos renglones calculaba bueno me quedan cinco renglones pongo para pasar de página ... leo esta parte y... [risas] (E16, p.28)

Moore (2009), expresa que en su investigación algunos entrevistados dijeron sentirse un tanto desconcertados con la transición de página y que en ocasiones los desconcentraba de la lectura. En este caso, Lucas(E1) expresa que “no lo entendía”.

Orientación y desplazamiento dentro del texto

Se presenta cierta desorientación a la hora de percibir la extensión de un libro, asociada en los impresos al tamaño del objeto, que se aprehende “con un golpe de vista”. Esto puede ser significado como positivo o negativo según la situación, por ejemplo, la vista de un libro voluminoso desalienta a algunos lectores y puede hacerlos desistir de la lectura.

Así lo relatan los entrevistados:

para ver cuánto falta, sí me gusta, que eso es algo que en el libro tenés ¿no?, podés, te fijás, "Ah bueno, me falta esto" ¿no? [...] que eso es lo único diría yo que no tiene esto, sí podés hacer esto ¿no?, que es pasar páginas sin adelantar el libro ¿no?, ahí es como que lo reducís y vas viendo todas las páginas sin salir de la que vos estas, y ahí sí podés ver... pero es mucho más molesto que moverlo no más ¿no? (E2, p.16)

eh...nunca sabés...cuán largo es el libro que estás leyendo...por más que el Kindle tiene indicadores pero bueno no es lo mismo que sostener el objeto que lo sabés más a partir de una cuestión táctil...de peso y no solamente visual (E3, p.2)

esa sensación es diferente... en... en la Kindle, porque... yo nunca me fijo, en la Kindle, es como que, empiezo a leer, como vos... tocás inicio, abrís, y empezase a leer, y abajo te va marcando, dos por ciento, cinco por ciento, tanto por ciento del libro... pero nunca tenés el estimativo en... no es como el libro, que vos ves que te queda la mitad, más de la mitad... o sea...hasta que yo descubrí el dos por ciento, el cinco por ciento, el setenta, hasta que yo descubrí donde decía eso... ni me, ni me daba cuenta, porque aparte estaba como abstraída en la lectura, entonces no miraba (E14, p.17)

ime encanta!, no ver el tamaño del libro me encanta... [risas] (E17, Sandra, p.53)

bajé por ejemplo Los pilares de la tierra de Ken Follet que es un libro así [gesto con la mano, libro voluminoso] yo pensé que iba a tener ganas ... lo que está bueno con esto que por ahí no te das cuenta que era un libro así [extenso] [...] entonces como que no decís ¡Ooohhh! imirá todo lo que me falta! sino que vas y decís bueno...voy con un 20% bueno, y después ves y decís uhh... recién 21% ipero si leí un montón!... pero no tenés la magnitud del libro gigante así que no termina más (E18, p.2)

Es decir, en un libro impreso el tamaño (y más concretamente el espesor asociado a la cantidad de hojas) y el peso del objeto se identifica con la extensión del libro, objeto y texto son inseparables, hay una relación unívoca. En el *e-reader* desaparece la relación entre el objeto y el libro leído, uno o mil libros pesan físicamente lo mismo y se perciben indiferenciados.

Cuando necesitan desplazarse dentro del texto, encontrar un pasaje, adelantar o retroceder varias páginas, encuentran una extrañeza en el *e-reader*, en ciertos casos también una dificultad:

sobre todo por la libre circulación dentro del texto, o sea en el Kindle yo no puedo hacer esto [toma un libro en papel y abre en un determinado lugar] y leer un párrafo (E4, p.14)

pero sí tiene para mí una... dificultad... que no tiene el libro, el libro es un ... el libro... que cuando leo una novela, yo leo más ficción que... que... este... ensayo... porque me ... me cansa...tengo más inquietud por leer ficción por ahí... bueno y... estaba leyendo una novela por ejemplo, larga, y con muchos nombres, entonces cuando me encontraba con un nombre ... Juan Pablo y digo ¿este cuál era? y no puedo volver para atrás... [risas de Adela] no no es tan sencillo, ya es muy difícil volver para atrás... muy difícil ya hay que saber donde está... el libro uno va hojeándolo... entonces eso sí, me... este... me doy cuenta que ahí no hay Lola...hay que tener... hay que ir llevando la...la... la secuencia (E7, Juan, p.15-16)

es lindo abrir el libro pasar las hojas rápido y encontrar por ahí las anotaciones y...ver eso [...] o hacerle marquitas (E19, p.2) [...] cuando lo abrís y pasás todas las hojas rápido ¿ves?, así al pasar, tal hoja está muy subrayada... en cambio, esto, tenés... una lista donde te dice la primera oración que subrayaste y todas las oraciones [...] pierde la magia, eso, que es como algo más romántico, por así decirlo (E19, p.21)

es más fácil, en ese sentido, el ir para atrás y para adelante, en un libro, que en este equipo... ¿no? (E20, p.4)

después para moverse entre las páginas también es un sistema medio ... medio complicado ... esteh... porque hay que ir ...hay que ir seleccionando de a uno el número de página, esteh... bueno... es más más difícil moverse eh... pasar página de una a la siguiente no hay ningún problema pero si uno quiere moverse dentro del libro esteh...hay... hay más problema... bueno sé que hay otros muchos más avanzados que éste, ¿no? en ese sentido lo decía (E20, p.16)

En cuanto a esto, Amazon incluyó en sus *e-readers* en 2013, la tecnología “Page flip” (paso de página), donde de manera táctil se puede adelantar o retroceder de a una o varias páginas sin salir de la que se está leyendo. La aplicación funciona sólo con ciertos libros comprados en Amazon en los que está habilitada la funcionalidad. Existe también *software* para crear libros o revistas animados, como Flip Builder, Flipsnack, etc., que permite emular el doblado y el sonido del paso de página, saltar páginas, que funciona en computadoras, *tablets* y *smartphones*.

Sin embargo, Matías (E16) que lleva varios años usando *e-reader*, dice haberse acostumbrado y que el Kindle le resulta igual o más cómodo:

No, en el anterior aparato, por ahí la única desventaja que yo le encontraba ... un libro por ejemplo vos sabés que algo está más o menos a la mitad y estimás a ojo las páginas lo abrís más o menos para buscar eso es más cómodo, pero ahora en el Kindle tenés esta funcionalidad de abajo que te sale la línea de todo... el libro digamos y los capítulos y todo eso que...accedés más o menos fácilmente entonces cuando te acostumbrás creo...que es prácticamente lo mismo o hasta más cómodo que...que un libro de papel para buscar cosas (E16, p.3)

También, expresan poder recordar mejor dónde se localiza dentro del texto un párrafo leído en un libro de papel y que en el *e-reader* dependen de la función de búsqueda:

En cambio el papel, el papel, en el papel, a ver... el digital, yo quiero ir a la parte donde dice " el repasador rojo que está en la cocina" en la cocina... entonces voy, dice buscar palabra, "el repasador rojo que estaba en la cocina" bien, pongo así y me lleva al lugar, pero en el papel cuando vos leíste, más o menos te acordás dónde estaba y haces ta ta ta ta así y buscás y lo encontrás, parece más rápido. Lo otro es más rápido, son las sensaciones, es otra sensación, es otra sensación, eh... el papel es papel, uno parece que se acuerda en que hoja está, como está doblada la hojita, como no está doblada, a veces te pasa estas cosas o dejar marcado (E17, Darío, p.27)

No, además esto [el e-reader] es como...¿cómo te puedo decir? como una lectura ...efímera...o sea en un libro así de papel...que vos tenés...este...es como que te queda registrado en la memoria...como que vos agarrás el libro y decís..al menos a mí me pasa no cierto, me acuerdo del primer capítulo...claro...vas ...vas hilvanando...y si tenés alguna duda ...bueno volvés atrás y te fijás...viste...es como que se te graba...a mí por lo menos me pasa eso, se me graba más... las páginas...en donde estaba ubicado lo que yo buscaba...en cambio esto...[el e-reader] lo que voy apretando, pasando, pasando, pasando, pasando...es como que se te va borrando...es difícil, muy difícil recordar por ejemplo algo que leíste anteriormente...no sé por qué...(E15, p.5-6)

con un libro, uno pasa las hojas y lo va... va viendo... es decir... a veces me pasa de decir [con el e-reader]: quisiera leer de nuevo aquello, ¿pero en qué página estaba? (E20, p.4)

Pattuelli y Rabina (2010), también afirman que varios entrevistados se sentían desorientados al no encontrarse con el aspecto y la estructura familiar de los libros impresos, y que consideraban más complejo adelantar o retroceder de a varias páginas o encontrar un pasaje en particular (p.237)

En el estudio de Richardson y Mahmood (2012), un 70% de los entrevistados encontraron como desventaja el hecho de no poder referirse a una página en particular (p.177).

En un libro, a cada porción de texto le pertenece su porción de papel y esa porción tiene una ubicación en el espacio-libro, lo cual permite que sea recordada con relativa facilidad la ubicación de un pasaje, una ilustración, una cita. Hay una fijeza, una permanencia y una certeza de que va a estar ahí. En el *e-reader*, el texto se mueve, aparece y desaparece. Como señala Chartier (1996) “leer sobre una pantalla no es leer en un códice. La representación electrónica de los textos modifica totalmente su condición: sustituye la materialidad del libro con la inmaterialidad de textos sin lugar propio” (p.4).

Saenger (2011) trae a colación que Hugo de San Víctor (s. XII) “aconsejaba a sus alumnos que mirasen atentamente el libro y que recordasen sus colores y la forma de las letras como claves para identificar la colocación en la página de determinadas partes del texto” (p.167).

Es muy interesante lo que dice Matías (E16):

bueno es distinta la exploración, pero... y la sensación también, como que uno con el libro uno... se imagina más visualmente en qué parte del libro está en cambio con... el e-book te imaginás visualmente la herramienta con la que accedés (E16, p.38)

En el libro en papel, superficie e inscripción es una sola entidad, no se establece una separación entre papel y texto a nivel sensorial, el papel no es considerado como una herramienta para acceder al texto. El libro en papel visto como medio, como soporte o vehículo del texto es una teorización, no opera a nivel sensorial. Como dice Tisseron (1997) el papel posee “*la característica de ser a la vez una superficie de inscripción y una superficie de lectura*” (p.202). En el caso de los textos digitales la herramienta de visualización es la que tiene presencia física y el texto es efímero, la misma superficie, sea la pantalla opaca del *e-reader* o la pantalla brillante de otros dispositivos, son la interfaz para múltiples textos. La mediación, es evidente, y el *e-reader* es visto como una “herramienta”, el texto no está ahí sino que aparece fugazmente.

Rodríguez de las Heras, señala:

Y, desde luego, la pantalla no es una página. La utilidad de un principio se vuelve freno hoy para ensayar otra forma de entender el espacio de la pantalla, que es un espacio de tiempo, el que se mantienen sostenidas las palabras entre un clic y otro del lector. Cuando desaparecen las palabras, por obra de la acción del lector (un clic), no van a un reverso, como lo harían si estuvieran sobre una hoja, sino que se diluyen en los surcos interminables de un soporte discoidal. (Chartier & Rodríguez de Las Heras, 2001, p.33)

Presencia, historia e identidad de los libros

La presencia material de los libros es una cuestión importante para muchos de los lectores, si bien el *e-reader* pasa a tomar el lugar del objeto, se pierde la individualidad de cada libro particular.

otro tema que implica el Kindle...el ..compres los libros o no los compres en el Kindle... hay algo que no está...y...y esa ausencia en mi caso, es fuerte...eh (E3, p.2)

es un nada, porque en realidad la información, el contenido y todo eso está dentro de lo que vos estás leyendo, pero sin embargo para los que hemos leído libros este...analógicos [risas] es... tiene una cosa ...que puede llegar a ..faltarle digamos al e-reader y que tenía el libro analógico, el libro en papel (E6, p.20)

Los lectores perciben la pérdida de rasgos de identidad en los libros digitales, dada en los libros en papel por características como el tipo de papel, diseño de tapa, tipo de encuadernación, tamaño. Un conjunto de elementos paratextuales directamente relacionados con lo sensorial.

este libro, este libro no lo podría leer en digital no, tiene otro papel, tiene imágenes, papel ilustración (E2, p.33)

y ...da la sensación de que estuvieras siempre leyendo un ... el mismo libro a pesar de las temáticas fueran distintas ¿me entendés? es como si fuera el Libro Gordo de Petete donde cabe todo [...] yo por lo menos veía las portadas, pensaba quienes habían hecho el diseño... por que habían hechos esos diseños y no otros... o sea, cuestiones que tiene que ver con, con diseños básicamente ¿no? (E6, p.20)

la verdad que cada página es como una obra de arte... entonces...todo lo que es el trazo, los colores, el diseño y... y bueno, eso... a lo digital como que le falta mucho ¿no? en ese sentido... (E12, p.19)

Además, cada ejemplar de un libro impreso es único, el volumen que se tiene entre manos por más que sea una copia de miles, tiene ciertas marcas de su vida como objeto: una mancha, una hoja doblada, un subrayado, una dedicatoria. Esto en lo digital se diluye, en principio la copia es idéntica a cualquier otra. Podría devenir en personalizada utilizando marcadores, notas, subrayado en el texto digital, sin embargo, estas intervenciones en el *e-reader* son realizadas por un número escaso de entrevistados. Además, las intervenciones de este tipo en un *e-book* pueden revertirse sin dejar huella (quitar marcadores, eliminar subrayados o notas).

Los siguientes extractos de entrevistas ejemplifican lo expuesto en el párrafo anterior:

Sí, pero los de Sherlock Holmes me gustaban porque eran, son tapa dura ¿no?, pero hay uno que tiene un gran error, a ver ... para si lo encuentro... [va a buscarlos a su biblioteca], estos son los dos primeros que leí yo y... a ver... acá, están mal puestas las iniciales del autor (E2, p.34)

por ejemplo en un tiempo iba a las salderías y compraba los libros de las salderías y...eh...había algo ahí en ese libro de que lo tuvo otra persona...entonces...me fijaba en las notas...en los comentarios ...o a veces había dedicatorias...y...yo creo que dejé de ir a las salderías justamente por eso, o sea...más bien...a comprar libros usados ¿no? un poco por eso...porque era como...entrometerme en una privacidad que era ajena a la mía (E6, p.10)

porque cuando vos recibís un libro que está marcado [suspira] hay algo...que a mí me... incomoda digamos...y no puedo evitarlo leer y ya me estoy...estoy afectado por esa marca... viste (E8, p.10)

o sea nunca me gustó agarrar un libro y que esté subrayado [risas](E16, p.10) [...] por ahí en la biblioteca en mi casa encontraba libros subrayados y...[risas] me chocaba un poco (E16, p.40)

Sobre esta identidad y marcas de su vida como “cosa”, ésta última entendida como perteneciente al “mundo de la vida” según Ingold (2008), es de lo que habla Darnton (2008) cuando dice:

Es importante poder sentir un libro: la textura de su papel, la calidad de la impresión, el tipo de encuadernación. Sus aspectos físicos nos dan pistas sobre su vida como elemento de un sistema social y económico; y si contiene notas al margen, puede revelar mucho del lugar que ocupaba en la vida intelectual de sus lectores (p.39)

Valentina (E19) dice sobre sus propios libros:

es más, los libros a mí me gusta... como que estén... como... cagados a tiros... porque... porque es como que tienen más experiencias vividas, más andanzas [...] los doblo... los subrayo...los escribo... al final le hago notas (E19, p.8)

Chen y Granitz (2012) encontraron también que varios entrevistados aludían a una pérdida en cuanto a sentido de propiedad e identidad con los libros digitales, por lo cual valoraban la posesión de una biblioteca física (p.1221).

Vínculo y afecto con el objeto

En los comentarios de Juan (E7) se advierte la importancia de la participación del soporte en la lectura, cuando relata que en el libro impreso percibe un mayor acercamiento a lo inscripto. Se evidencia también un vínculo emocional con el soporte papel, que no ha generado con el *e-reader*:

No, no, no... creo que el ... creo que hay una diferencia, creo que el libro...hay algo que no podría definirlo, pero me parece que...la distancia con el texto es mayor acá [en el e-reader], la distancia íntima con el texto es mayor acá que en el libro... es decir, me parece que uno está más este...integrado al texto como lector... está más... vinculado en el libro... [...] Sin duda creo que el libro es superior a esto [el Kindle] en... en...pero esto presta muchísimos servicios, esto yo lo llevo en el bolsillo, es decir el libro a veces tengo que cargar...y esteh... y... por otro lado es muy cómodo, pero sí me parece que lo que... lo que...la interacción con el libro es mayor...que con esto... esa es mi sensación...me gusta el libro... pero esto [el Kindle] me resulta muy... muy accesible muy manejable (E 7, Juan, p.16)

Una de las entrevistadas del estudio de Chen y Granitz (2012), expresa algo similar con respecto al libro en papel: “me siento más conectada a los caracteres... siento más conexión teniendo el libro físico en mi mano”²² (p. 1221).

En el caso de dos mujeres con estudios de informática, han desarrollado un vínculo desde lo afectivo también con el e-reader:

Por supuesto que tengo el blanquito [su primer e-reader que dejó de funcionar]. Tengo la esperanza de algún día poder arreglarlo. Eventualmente me desapegaré. Pero por ahora no podría vivir con mi conciencia si lo tirara a la basura, después de que me dio tantas horas de felicidad (E10, p.33)

... me llegaban a robar la cartera con el e-book...le pegaba y le decía dame el e-book llevate la cartera no me importa nada [risas] (E18, p.5)

En el caso de los libros impresos propios, y de algunos en particular, cuesta desprenderse:

me la hubiera llevado [una enciclopedia], de nostálgico me la hubiera quedado, pero el departamento tampoco tiene lugar, por necesidad o sea, la... si hubiera tenido espacio me la hubiera seguido quedando, pero esos nueve tomos gigantescos... difícil de mover, de poder ubicar (E1, p.24)

Hay algunos que bueno... que me los quedo, me han producido más felicidad o más satisfacción ... esos... no esos los tengo conmigo, tienen una cuestión afectiva me parece también o... que me dí cuenta de coosas al leerlos... que me abrieron como... ciertas cuestiones que se yo de la imaginación o de lo que sea... y bueno esos sí los ... los conservo (E9, p.5)

eh...por ejemplo Lorena [la hija] esteh...cada vez que va a casa me hace una barrida de libros para llevar a la biblioteca [risas] recreativa esa

²² Trad. de la tesista. Original: “I feel more connected to the characters... I feel more connection by having the physical book in my hand”

que tiene...y bueno y empieza...¿este me lo puedo llevar?... ¿este me lo puedo?... y con todo el dolor del alma te juro que le he donado libros... ¿viste? (E15, p.5)

a mí me cuesta mucho deshacerme del libro que compré... lo siento como mío... o sea lo siento como que ...en algún momento lo voy a querer leer de nuevo... mentira...porque después me va a re costar y... con esto del e-reader siento que lo desprendo más rápido (E18, p.11)

Las copias digitales, pueden descartarse más fácilmente:

venían unos libros [incorporados en el e-reader]... unos libros que no me acuerdo el nombre, los borré, los borré (E1, p.3)

o los borro directamente...porque no sé viste por ahí son cosas que bajé y que pensé que iba a leer...y que después no leí o que empecé a leer y la dejé (E3, p.19)

y si de última no me gusta lo tiro...lo borro... que de la otra forma... [si están impresos no] (E6, p.7)

los digitales los borro (E18, p.17)

En ocasiones, la relación afectiva con el objeto-libro se establece a partir de sentimientos y emociones que aparecen al vincularlos con personas o acontecimientos:

hay un libro que es muy poco útil que es un libro sobre huertas...sobre hor...horticultura digamos...sobre cultivo de la huerta...que era de mi viejo cuando estudiaba...y que tiene dibujitos muy lindos y...cuando estudiaba en el secundario ¿no? dibujitos lindos y que...tiene subrayados de él, no sé...es un libro puramente...no lo releo nunca...cada tanto lo abro y lo miro, no sé...pero no lo releo...porque no es un libro para leer, es una especie de manual...pero...me gusta , me gusta el libro, me gusta la estética que tiene el libro, me gusta lo que representa para mí...de alguna manera es como una especie de presencia de mi papá ahí...(E3, p.21-22)

con esta enciclopedia particularmente había algo de raro de que no me podía amigar...se suponía que era una enciclopedia que me iba a contar un montón de cosas fantásticas a cerca del mundo en el cual vivíamos y sin embargo yo tenía una cierta reticencia a abrir sus hojas ¿no?, no me parecía amable, que se yo...entonces bueno, lo intenté regalar en varias ocasiones , nadie lo quiso [...] lo terminé quemando. ..fue la primera vez que, quemé un libro, así y después me enteré que ese libro ...eso fue lo único que quedo de, del momento en que a mi mamá particularmente la secuestran en el último gobierno militar...y... se llevaron todo, absolutamente todo y lo único que quedó era eso (E6, p.21)

Las palabras siguientes grafican también la relación afectiva que se establece con el objeto sensible, al punto de conferirle cualidades humanas:

Eh...es que cuando vos tenés el libro en la mano, al manipularlo, al estar con...con ... digamos ... es parte de alguna manera... es como cómplice de... de ... de las cosas que vos vas leyendo también ...como cómplice, como testigo entonces (E6, p.20) [...] ¿viste que los libros son como personas? a veces te llevás bien y a veces no (E6, p.21)

Luciano (E3) expresa:

los libros me protegen... pilas y pilas de papeles están como... protegiéndome de algo o... o están disponibles que en Kindle no, no están... y esa es una sensación (E3, p.2)

“Eh ... no sé ... los libros tienen ... tienen un no sé qué como dice... [risas] esteh...” (E20, p.18) dice Rodolfo.

Esta cuestión, es retomada posteriormente en el **Capítulo 6**, donde se presenta el análisis en profundidad de las significaciones asociadas a la lectura en libros impresos y de las comparaciones que establecen los lectores entre los distintos soportes.

Ese afecto y vínculo hacia los libros impresos no se genera con los libros digitales, sino que en los casos en que se han apropiado del *e-reader*, se transfiere a este.

En los *e-books* la emulación de la presentación del libro en papel es una característica valorada y la sensación de pérdida parece ser menor:

con respecto al e-reader, sí es lindo que tengan tapa, me gusta a mí cuando tienen tapa, eso me parece atractivo, sí las ilustraciones de las tapas me gustan eh... (E1, p.22) [...] Tienen tapa y tienen todo y es más placentero sí, por eso a mí me gustaría que el... mucho más laburo de ese lado ¿no?, el trabajo de edición, de tener los libros en EPUB perfectitos como cuando agarrás un libro de papel, sí sí por supuesto (E1, p.23)

le ponés el formato, incluso yo a algunos le pongo tapa porque no me gusta que queden sin tapa [...] entonces agarro, y que ni siquiera la veo, porque no es un libro que lo estoy viendo, pero por ahí tengo ese capricho (E2, p.5)

Pero algo que me pareció muy bueno... fue que Alicia en el país de las maravillas también, por noventa y nueve centavos de dólar... te daban...son dos libros y uno con unas poesías o una cosa así, te daban todo y... esos libros tienen como especial que los ... los que vienen con las ilustraciones originales y son unos dibujos hermosos, y que son como muy icónicas, que si vos buscas en Internet están, son muy icónicos y en el e-book yo pensé que no iban a estar y vienen (E19, p.3)

Ataduras a la página

Los lectores buscan en los textos digitales ciertas características visuales de la página de los impresos: márgenes, interlineado, porción de texto a visualizar, tipo de letra, número de página. Por ejemplo, cuando en el *e-reader* agrandan la letra de los textos y se visualiza una pequeña fracción de texto, no les agrada. Hay una espacialidad asociada a la lectura que se identifica con las páginas del libro impreso y su disposición. Derrida (1997) lo denomina “el orden de la página” y para este autor es lo que hace sobrevivir el papel más allá de su retirada:

Si ella [la página] es ante todo una figura del papel (del libro o del códice), ésta sigue hoy, de muchas formas, y no sólo por metonimia, ordenando un gran número de superficies de inscripción, allí precisamente donde el cuerpo de papel ya no está ahí en persona, por así decirlo, continuando de este modo su asedio de la pantalla, de la pantalla del ordenador y todas las navegaciones a vela o a tela en Internet (Derrida, 1997, pp. 37-38)

En palabras de los entrevistados:

porque necesito un espacio, o sea [risas] hay una espacialidad que...que necesito ¿me entendés?... antes esa espacialidad me la daba la página del libro y ahora algo parecido a eso que es la página del e-reader [...] es una... nostalgia...te da como una nostalgia...es una cosa... es como ... como una mirada acotada ¿no? Segmentada... que ... que... y de pronto si vos la querés ampliar la podés ver pero...la letra es demasiado chica o...o...que no pasa eso con el libro (E6, p.7)

además esto... son paginitas muy cortitas y tac...tac...tac... en cambio en el libro usted tiene como las dos que se yo... carillas o la de atrás... (E7, Juan, p.16)

digamos, en el e-reader tiene la forma del... del libro, en cambio en el otro [i.e. computadora] es...una pantalla grande... visualmente no es lo mismo [...] es como la página del libro [el e-reader], es un poco más grande la letra digamos que viene, es un poquito más grande...que la del libro común... más o menos como esto [me muestra un papel] debe ser 12 (E11, p.26)

siempre lo, lo, lo pre visualicé como una página de un ...libro de bolsillo ¿me entendés? porque tiene el tamaño similar entonces (E12, p.9)

... las letras, la verdad no sé si las podés agrandar, yo supongo que sí, pero en el tamaño que están es como un tamaño para decirte normal... no es muy chiquito... ni muy grande... no hay mucho interlineado, es como ...bastante... habitual, por así decirlo (E19, p.3)

A mí, personalmente, me gusta más tener toda la hoja, ¿no? verla toda la hoja junta... eh...pero no, no es que me moleste el tamaño de la pantalla. Por ahí, me... eh... paso varias hojas y de pronto me doy cuenta

de que estoy en la misma hoja del libro, en la misma página del libro ¿no?
(E20, p.2)

Pattueli y Rabina (2001) hallaron también en su estudio que los lectores deseaban ver los números de página, para ubicarse dentro del libro y para conocer su progreso en la lectura, si bien disponían de la barra que indica el porcentaje leído, les resultaba un tanto extraño (pp.235-236).

Amazon publicita mejora en ciertos *e-books*, en relación con la vista de una “página”, y anuncia que contienen los números de páginas “reales” basados en la edición impresa, si es que existe esta versión.

Además, en el lenguaje utilizado por los entrevistados, aparece asiduamente la referencia al papel, por ejemplo, para describir funcionalidades del *e-reader*:

eh... también uso... bastante... la función de eh ...marcar la página, que sería, en el Kindle ¿viste que te aparece como una... que le doblaste la esquinita de arriba? [...] Y después también... uso la parte de las notas... sí... o sea notas al margen (E10, p.6)

Como señalan Chartier y Rodríguez de Las Heras (2001) “Esto nos muestra el poder de la inercia del vocabulario, y de las categorías o representaciones detrás del vocabulario, y cómo éstas se mantienen pese a la ruptura fundamental de los conceptos” (p.17). Para estos autores, no hay que dar por descontado que la nueva materialidad digital de los textos ha sido apropiada y está presente en las representaciones o percepciones de los lectores, y que “el enfoque teórico-tecnológico no se aplica inmediatamente como una realidad sociocultural” (p.16).

Reeducar los sentidos

La mayoría de los entrevistados, hacen mención en algún momento de la entrevista a “acostumbrarse” o “adaptarse” a usar el *e-reader*, lo que supone un esfuerzo inicial de parte del usuario. La naturalidad con que se lee en papel se consigue en el *e-reader* reeducando los sentidos. En los casos en que les es difícil o sienten que no lo logran por completo, es notable la tendencia a pensar que es el lector el que tiene una “deficiencia”, “poco cuidado”, “poca práctica”, “edad avanzada”, “falta de costumbre” y se libera a la tecnología de la responsabilidad.

ahora como que me naturalicé y no me molesta el cambio de... (E1, p.21)

Amazon me cambió todo el formato, este era todo distinto y ahí me tuve que acostumbrar de vuelta (E2, p.15-16)

había como una extrañeza ahí ¿no? también de algo nuevo... eh... pero... pero una vez que pasó esa etapa, no sé me acostumbré... me parece...eh...me parece leer...no ...no lo pienso mucho (E3, p.2)

y ... a partir de ahí... empecé como a ver, o sea al principio como que me costó (E4, p.1)

me pasa eso... eh... y como lo tengo de noviembre yo... es como que no te acostumbrás, y esteh... más tiempo... yo estoy más tiempo con el celular que con el Kindle (E5, p.3)

por ejemplo, yo ahora estoy leyendo libros de foto eh...y que los tengo algunos en PDF y tengo, tengo justo conseguí que me prestaran el mismo libro en papel y estoy estudiando del que tiene papel ¿me entendés? porque hay otra cuestión ahí, quizás sea simplemente por el hecho de que pertenezco a, a una... digamos, a una generación en la cual el libro papel todavía eh...estaba circulando y era parte, forma parte de mi idiosincrasia, ahora quizás los chicos de ahora directamente si tienen la posibilidad de tenerlo en PDF no lo dudan (E6, p.22)

lo que nos mata a nosotros [gente de mayor edad], que no podemos ya aprender a tanta velocidad, tanta cosa, tanta novedad tecnológica (E7, Juan, p.5)

qué sé yo... quizás si yo entendiera un poco mejor ... tendría un poco más de práctica en esto de avanzar y retroceder con el aparatito quizás no fuese tan complicado (E9, p.11)

... en cuanto a lectura... me he acostumbrado al e-reader (E11, p.44)

Sí, es una tinta electrónica que se tiene que ir reacomodando... pero... al final me acostumbré (E13, p.3)

...pero bueno...sí me adapté enseguida, me adapté enseguida al uso y a... a la forma de...de comprar el libro, de leerlo...sí sí (E15, p.2)

pero será porque no lo uso tanto en el Kindle y entonces...todavía no adquirí la gimnasia de...de los dedos en eso (E16, p.16)

Hasta que te acostumbrás, sabés cuándo son largos [libros extensos], yo ya me acostumbré, ya sé cuáles son largos (E17, Darío, p.53)

o sea, pero fue más que nada al principio porque ahora por ejemplo por ahí me doy vuelta, lo tengo dado vuelta así... lo pongo así... lo apoyo en algo... es como que no lo extraño tanto... pero al principio como que decía: che falta algo [risas]... era el abrir el libro con dos manos ¿no? (E18, p.8)

Molly(E10) es la excepción, cuando comenta:

Nicholas Nigroponte en Ser Digital dijo ya en los noventa que había que cambiar la visión. Antes el usuario tenía que ponerse y aprender para interactuar con la computadora, él decía que había que hacer que la computadora se acercara a los usuarios, el concepto de “usabilidad”, ahí recién la tecnología cumpliría su propósito que es facilitarnos la vida (E10, p.4)

Para ella: “*Para el caso del e-reader es recrear lo mejor posible la experiencia con el papel ... todo... el olor, el tacto, como te sentás*” (E10, p.4).

Chen y Granitz (2012) concluyen que los lectores “ven la lectura como una experiencia de los sentidos, y cuando manipulan la nueva tecnología, extrañan los factores táctiles como tocar los libros, sentir su peso y pasar las páginas”²³ (p.1223). Es lo que se evidencia también en los entrevistados de la presente tesis.

A pesar de que algunos entrevistados hacen referencia que el “contenido”, es lo importante, y que el soporte no es determinante, es innegable que el soporte participa activamente en el acto de leer, como queda demostrado en los extractos de las entrevistas transcritos en este apartado. No es casual que los entrevistados que de alguna forma “independizan” el texto del soporte, sean aquellos vinculados a la literatura como escritores o editores, ya que como señala Littau (2008) en la tradición literaria, se suele “pensar en la textualidad, la lectura y la interpretación como asuntos conceptuales” y dejar de lado “que todos los textos escritos ponen en juego el contenido, la forma y la materia” (p.50).

4.10. El e-reader, el acceso a los libros y la cuestión económica

Uno de los beneficios que los lectores atribuyen al *e-reader* es la posibilidad de acceder a un universo mayor de lecturas. Hacen referencia, por ejemplo, a que ciertos libros agotados están digitalizados y libres para descargar en la Web. Otro caso, lo constituyen aquellos libros extranjeros y en otros idiomas que no se distribuyen en el país. También, el hecho de que en Internet encuentran un universo amplio de documentos para elegir, mucho mayor a lo que podrían conseguir en una librería.

un foro que arman unos neozelandeses ...eh...que bueno que tiene como neozelandeses y australianos que... que consumen mucha literatura que se publica en Estados Unidos o en Inglaterra pero que tarda mucho en llegar allá...entonces casi siempre lo que pasa es que...el día en que se publica algo en Estados Unidos, ese mismo día a la noche...o al día siguiente ya alguien lo subió al foro...y...lo bajo de ahí...eh...y todo esto tiene que ver con leer en inglés... y no conseguirlo acá (E3, p.6)

es como que he...tenido acceso a un montón de ... de cosas que si no hubiese tenido el Kindle probablemente no hubiese accedido digamos [...]

²³ Trad. de la tesista. Cita original: “view reading as an experience of the senses, and when trying the new technology, miss tactile factors such as touching the books, feeling its weight and turning pages”

entonces yo he leído muchísimos libros que ... que no los hubiese leído si los hubiese tenido que comprar, eh... (E4, p.1)

lo que tiene lo bueno el digital a mí me parece que ...que hay textos... que hoy ya no se consiguen impresos por alguna razón y podés acceder a ese material (E6, p.3)

pero se puede bajar mucho... cientos ... miles de libros en español... yo leo castellano, yo en inglés no... no puedo leer un libro... así que con esa página hemos podido bajar, he bajado muchísimos libros, algunos leí y otros no, pero que no hubiera comprado y son libros viejos que algunos están agotados (E7, Juan, p.1)

luego...eh...tengo... un montón de libros que... me hubiese sido muy difícil comprar... directamente (E8, p.1)

es tanta la libertad que uno tiene de...de elección en un... así en Internet, eh... que tema que busques tema que vas a encontrar...o algo relacionado que te va a llevar a otra cosa que está interesante también [sonríe] (E9, p.9)

pero sí por ejemplo hay libros que no se consiguen, que te salva la vida digamos esto (E12, p.5)

Como se puede ver, algunos de ellos hacen referencia además al ahorro monetario, en parte porque el precio de los libros digitales es algo menor al de los impresos, pero fundamentalmente porque pueden descargarlos gratuitamente, Julián (E2) sintetiza: “*es como una manera de leer sin gastar plata*” (E2, p.33). En este sentido, Tysor (2015) encuentra que sus entrevistados también hacen referencia a una cuestión de conveniencia económica, y las razones esgrimidas son el menor costo de los libros digitales, el uso de libros de préstamo de la biblioteca, suscripción plana de Amazon Prime, posibilidad de conseguir libros gratuitos y en oferta (pp.145-148).

En los siguientes extractos se evidencia la cuestión económica:

pero también en cuanto beneficios a nivel económico, por ejemplo, la posibilidad ésta de descargar un montón de libros sin comprarlos y bueno eso me atrae, es una de las grandes cosas que me atrae (E1, p.5)

selecciono mucho lo que compro...lo que te decía...lo bajo por Internet antes para no gastar... para ver si me va a gustar o no y si me gusta voy y lo compro (E3, p.27)

se ahorra mucha plata por cuatrimestre, la verdad...en eso... eh... sí he leído mucho la verdad en el Kindle [...] el mes pasado quise comprar el .. el último libro de Manuel Carrer que se llama El Reino que sale por Alfaguara, por la editorial Alfaguara cuatrocientos pesos salía... y lo conseguí... lo conseguí en un formato re bueno, digital, no pagué un peso digamos y pude ... pude acceder a ese libro (E4, p.1)

me lo bajé al e-book y en un viaje que hice a Buenos Aires, en el de ida, me leí el uno, en el de vuelta, me leí el dos, y acá, yendo al baño, me leí el tres y ... listo y no gaste ni un peso y me leí esa... lectura liviana como le llaman (E13, p.4)

los libros, eh...de la Kindle, son mucho más baratos... muuuuucho... además del espacio, y de la comodidad, son mucho más baratos (E14, p.16)

y hay otra cosa que no hablamos, todos los que tenemos el Kindle también es por una cuestión económica, cada libro sale \$350 a mí esto [el Kindle] me salió \$700 en su momento creo o \$600 y los libros salían \$250, \$300. Y hoy en Buenos Aires capaz que lo conseguís a esto por \$1300 y son cuatro libros. Son cuatro libros entonces también te da esa posibilidad (E17, Sandra, p.6)

creo que si hoy me sacás el Kindle no compraría los libros que... [...] Yo entre diciembre y ahora me he leído más o menos 14 libros ponele, eh... y es imposible, imposible que los compre, imposible que los compre (E17, Darío, p.62)

Es clave lo que interpreta Luciano (E3), en relación con que las dos razones principales por las que se usan *e-readers* en Latinoamérica y en Argentina serían: posibilidad de acceso a lo que no se distribuye en la región y ahorro monetario debido al alto costo de los libros, es decir, en cierta forma la motivación provendría desde las “carencias”.

por qué leemos en digital en Latinoamérica... que tiene más que ver con... carencias, con... acceso eh... con conseguir cosas que no conseguís...con...no pagar cosas que si no serían un montón de plata...con cuestiones económicas, mientras que para todos los lectores norteamericanos que yo conozco, leer en digital... es más algo que tiene que ver con ser...estar más a la moda... ser más de avanzada (E3, p.11)

4.11. Sociabilidad en torno al e-reader y a los libros digitales

En el **Capítulo 4** se ha abordado lo que los lectores relatan en relación con la sociabilidad en torno a la lectura, que tiene validez tanto para los libros impresos como digitales, aquí se explora en particular la sociabilidad en torno al *e-reader* y a los libros digitales.

Una de las primeras cuestiones que surge, es el intercambio de archivos de libros digitales y de enlaces o páginas de descargas de Internet, en este sentido, si bien

hay intercambios con otros lectores con los cuales no se conocen cara a cara, ocurre mayormente entre allegados.

En torno a los *e-readers*, se han constituido en Internet foros en español sobre cuestiones técnicas y solución de problemas (Ej. Lectores Electrónicos .com²⁴, Zona Ereader²⁵) pero los entrevistados no hacen mención a la participación en ellos.

Tres entrevistadas encontraron una nueva forma de socializar sus lecturas a partir del *e-reader*, como lo es compartir frases o párrafos de sus lecturas en las redes sociales, ya que pueden hacerlo de manera simple con una funcionalidad del aparato. En este caso, son tres mujeres cuyos sus trabajos están muy relacionados con la actividad en Internet, dos de ellas tienen estudios formales en informática.

si estás conectado con lo que compraste en Amazon podés compartir una frase o un párrafo que te gustó con otros, y de repente ves que otros 300 también marcaron el mismo párrafo. Podés compartir (E10, p.3)

por ahí...con los libros cuando los termino a los libros que compré en Amazon le pongo un review... de qué me gustó, que no me gustó sin poner... porque en eso son bastante estrictos de no poner... spoilers... digamos de no poner comentarios porque pasó tal ... o sea, del personaje, de la historia, pero...sin poner detalles porque si no Amazon no...lo aprueba (E11, p.16)

por ahí eh...comparto... frases... eh...porque se puede, o sea porque se conecta a Internet y comparto por ahí con la gente que está leyendo o que leyó el libro y que la... la sigo en Twitter por ahí comparto frases...eh... sacadas del libro que uno la subraya, le pone compartir y... pasa directo (E11, p.24)

por ahí comparto alguna cita porque tenés... lo podés linkear con Twitter o con Facebook, entonces selecciono y comparto alguna cita, eh (E18, p.5)

De todos modos, es una práctica ocasional e incipiente y no se estaría en condiciones de hablar de una “lectura social” en términos de lo planteado por Alonso Arévalo y Cordón García (2014) en cuanto a que “se convierte en lectura pública, colaborativa, compartida, visible y sujeta a las convenciones de la nueva sociabilidad numérica” (p.7).

Luciano(E3) siente en cambio que pierde parte de lo social en la lectura digital:

²⁴ <http://www.lectoreselectronicos.com/foro/forumdisplay.php?8-E-readers> [Consulta: 10-11-2016]

²⁵ <http://zonaereader.com/> [Consulta 10-11-2016]

me pasó también en Nueva York fue que de pronto tenía una librería a la que iba todas las semanas...y ya conocía a los vendedores y ellos ya me conocían a mí...y yo...y me preguntaban sobre literatura latinoamericana o argentina...y me recomendaban cosas para leer en inglés...y toda esa parte de lo social a mí me parece re importante...en el libro...y en el Kindle, eso desaparece...¿ no? eh...muchas...muchas veces esa parte de lo social me lleva a bajar ciertas cosas al Kindle, o....pero no sé si solamente consumiera a partir del Kindle hay como toda una serie de...de encuentros... interacciones....ver qué está comprando el otro...ver cómo acomodaron las cosas sobre la mesa...eh...que no está (E3, p.15)

4.12. E-reader y género

En relación con el *e-reader*, se da el cruce de lo relativo al género en cuanto a la tecnología y en cuando a las lecturas, ambos aspectos ya analizados en los **Capítulos 3 y 4**, respectivamente.

Además de lo ya mencionado en el apartado de uso de tecnologías digitales en general, aparecen algunas diferencias en el lenguaje empleado en consonancia con lo que afirma Livingstone (1996): las mujeres se preocupan más en realzar aquello que la tecnología facilita en sus vidas y los varones en los atributos técnicos de los aparatos. Por ejemplo, en relación con el *e-reader*, las mujeres hacen referencia a la “facilidad de uso”, “comodidad” y a cómo lo han incorporado a sus rutinas. Los varones hacen más referencia a capacidad de almacenamiento, duración de la batería, menor cansancio de la vista, liviano, es decir, a las características técnicas.

Mara (18) hace referencia expresa a la privacidad que provee el *e-reader* en relación con el contenido que se está leyendo, en su caso, aparece el pudor de que la vean leyendo literatura erótica, pudor que se advierte más acentuado en las mujeres.

No se advierten diferencias de género en relación con las destrezas en el uso efectivo del *e-reader* para la lectura, sí algunos entrevistados, mujeres y varones, llegaron al *e-reader* a través de figuras masculinas y les confiaron la elección de la marca y las configuraciones iniciales. En algunos casos también esas figuras masculinas los instruyeron inicialmente en el uso del aparato, son aquellos a los que consideran “expertos”. En el caso de Darío(E17) la situación es al revés, él confió la decisión y se apoya en su esposa Sandra que tiene estudios superiores en informática y es quien tiene conocimientos de la tecnología digital en la familia.

4.13. Conclusiones del Capítulo 5

A lo largo del presente capítulo se ha analizado extensamente, a partir de los relatos de los entrevistados, el *e-reader* en tanto aparato tecnológico y como interfaz de lectura. A partir de ello, se pueden extraer un conjunto que conclusiones que se sintetizan a continuación.

En relación con **la incorporación del *e-reader* como dispositivo de lectura:**

Se encuentran dos variables que tienen una incidencia clave en la incorporación y apropiación del *e-reader*: una, es el hecho de la mayor o menor “familiaridad” con las tecnologías digitales, entendida en el sentido de un uso asiduo o no, mayores o menores conocimientos y destrezas para la manipulación; y la otra, es la relación afectiva más fuerte o más débil que han desarrollado con la interfaz papel para la lectura.

Aquellos que han desarrollado un vínculo afectivo fuerte con el papel como interfaz de lectura, se decidieron por un *e-reader* siguiendo el consejo de alguien a quien le entusiasman los dispositivos tecnológicos y los identifica como lectores, o incluso lo recibieron como regalo. Algunos inicialmente mostraron una resistencia a “abandonar” el papel. Ellos generalmente encuentran atractivo el *e-reader* principalmente por su pantalla semejante al papel, la posibilidad de acceso a más lecturas y la portabilidad tanto en movilidad como la capacidad de almacenar muchos libros. Estarían considerando al *e-reader* como un sustituto aceptable del papel, con algunas funcionalidades prácticas adicionales, tienden a resaltar aquello en lo que el *e-reader se parece* a los libros impresos. Entre ellos, hay quienes usan con soltura y poseen competencias avanzadas en la manipulación de tecnologías digitales y quienes, si bien las utilizan en alguna medida, no se desenvuelven con soltura. Las edades son variadas, cinco son mayores de 50 años, tres están entre los 37 y 49 años y dos son menores de 31 años.

Entre quienes utilizan dispositivos digitales en varios ámbitos, se verifica que han adquirido el *e-reader* por propia voluntad y que éste pasa a integrar el complejo de tecnologías de la vida cotidiana. Entre ellos, hay quienes tienen estudios formales en informática y quienes utilizan computadora fluidamente para trabajo, estudio y/o entretenimiento. Todos en mayor o menor medida, ya venían leyendo textos digitales en otras pantallas y tienen práctica con la búsqueda de material y libros en Internet. En algunos casos, también evidencian cierta nostalgia y gusto especial por el papel, pero han desarrollado un vínculo fuerte también con la tecnología digital y se sienten cómodos con ella. Si bien las edades son variadas, ninguno supera los 50 años. Ellos resaltan las cualidades del *e-reader* vinculadas con las posibilidades que brinda lo digital, como poder

consultar diccionarios con un clic desde el texto que están leyendo, la capacidad para muchos libros en poco espacio y con poco peso, la movilidad, el acceso a gran cantidad de información en la red. Consideran el *e-reader* un dispositivo tecnológico más, dedicado exclusivamente para la lectura, tienden a compararlo con otros aparatos como computadoras y *tablets* y resaltan las *diferencias* con ellos. En este sentido, valoran especialmente el tipo de pantalla no retroiluminada y la ausencia de distracciones presentes en otros dispositivos conectados a Internet.

También se verifica en la adopción del *e-reader* la influencia del grupo familiar y más específicamente de algún miembro con entusiasmo por los dispositivos tecnológicos. Así, como se ha mencionado, aquellos que muestran mayor apego a los libros impresos, han adquirido un *e-reader* a instancias de algún familiar cercano (pareja, padre, tío), ya sea por consejo de compra, regalo o préstamo. En algunos casos los familiares fueron quienes les trajeron el aparato del exterior, en otros quienes ayudaron a configurarlo o los asistieron al inicio.

La mayoría de los aparatos han sido traídos del exterior y sólo uno comprado en una tienda de electrónica en la ciudad, a fines de 2015. La mayoría también, son de la marca Kindle. Como también se ha expresado anteriormente, en la compra hubo un fuerte condicionamiento debido a la escasa oferta en el país, y más aún en Córdoba. En la elección de la marca y modelo influyó la opinión y la recomendación de los allegados, en algunos casos bastó con esto y no se pusieron a investigar por su cuenta. La marca Kindle es conocida por todos los entrevistados y aparece como instalada en la percepción de los lectores como la más difundida, lo cual los lleva a pensar en un posible mejor soporte por parte de la empresa.

En general, el *e-reader* es valorado muy positivamente por quienes lo poseen, consideran que han invertido bien su dinero y si dejara de funcionar, estarían dispuestos a reponerlo. Todos los entrevistados coinciden en no haber tenido problemas técnicos mayores, en dos casos se les rompió la pantalla por caídas y no tuvieron posibilidades de arreglo en Argentina, por lo cual decidieron reponerlo por uno nuevo. En el caso de quien posee Papyre, relata que desconfiguró el *software* lo que no le impidió seguir leyendo, se contactó con el distribuidor, recibió soporte técnico a distancia durante un tiempo, pero luego la empresa (Grammata) abandonó el país y ya no recibió asistencia.

Los entrevistados muestran poco o nulo interés en actualizar el *e-reader* por un modelo más nuevo. El hecho de la baja motivación por cambiar el *e-reader*, puede deberse en parte al hecho de que las innovaciones que realizan las empresas son menores: mayor autonomía de la batería, mayor cantidad de memoria interna, pantalla táctil, conectividad 3G, 4G, wifi. De cualquier manera, parece incidir más el propósito y forma de uso del aparato. El *e-reader*, dentro del abanico de

aparatos tecnológicos de la vida cotidiana de los entrevistados, ha sido adoptado sólo para la lectura y no desean que pueda proveer otras funcionalidades. Al ser interrogados en cuanto a qué mejoras propondrían surgen las siguientes: una pantalla de mayor tamaño (acercarlo a papel A4), que acepten múltiples formatos o mayor facilidad y ergonomía para manipular o convertir los textos, incorporación de color sin que se convierta en una *tablet*. La pantalla de mayor tamaño es propuesta por quienes venían leyendo fundamentalmente archivos PDF en pantallas de computadoras mientras que quienes lo usan sólo para libros de ficción están satisfechos por considerarla de tamaño similar al libro de bolsillo.

En los discursos de los entrevistados se percibe una extrañeza en cuanto al término *e-reader*, algunos lo conocieron a instancias de la presente investigación. Esto puede deberse a que en la prensa general se utiliza muy poco dicho término y aparece con mayor frecuencia “*e-book*” para referirse al aparato. Los entrevistados también usan con más asiduidad el término *e-book* y quienes tienen marca Kindle lo llaman Kindle.

El *e-reader*, es considerado un dispositivo personal y al igual que con los celulares, generalmente no se comparte su uso, fundamentalmente porque los contenidos son altamente personalizados. También, suelen agregarle una funda para protección con tapa que simula un libro y lo guardan junto a otras pertenencias personales, usualmente junto a los libros si no se lo está usando o en el lugar habitual de lectura si está en uso.

En cuanto a la **incorporación de *e-books* y textos al *e-reader*:**

La mayoría de los entrevistados no hacen el uso previsto desde la oferta, que consiste primordialmente en la compra de libros digitales en las tiendas en línea. Solamente tres de los entrevistados, tres mujeres de 20, 50 y 61 años que poseen *e-readers* marca Kindle, sólo compran libros en Amazon, ellas expresan que es muy simple, con un clic, el libro se descarga automáticamente y pueden comenzar a leer. Los demás optan fundamentalmente por textos y libros digitales de acceso libre en Internet que localizan mediante búsquedas o consulta de ciertas páginas Web específicas de descarga de libros que conocen. Usualmente la descarga es via BitTorrent y entre usuarios de *e-readers* hay intercambio de archivos y de información sobre sitios de descarga que van apareciendo. Incluso, la posibilidad de conseguir libros gratuitos es una de las razones que motivaron la compra del *e-reader*, como un modo de ahorro económico.

Todos son conscientes de que muchas de las descargas son ilegales, la mayoría de los varones lo refieren como “piratería”, y las mujeres hacen referencia a libros “liberados”. Dos entrevistados, una mujer y un varón, expresan estar a favor de la circulación libre de información en Internet y en contra de la privatización de los contenidos culturales que circulan en la red. Los principales argumentos por los

cuales justifican la descarga libre son: lo hacen muchas veces como prueba y luego lo compran impreso, se trata de aquellos que no pueden conseguir de otra manera por estar agotados, el precio alto de los libros impresos, no están dispuestos a invertir dinero en cierto tipo de libros (impresos o digitales) como *best sellers*, se trata en algunos casos de libros antiguos cuyos derechos de autor han caducado y hay libros que no llegan a los distribuidores de Argentina o llegan con bastante atraso, este último suele ser un justificativo que plantean especialmente para el caso de libros profesionales o de literatura fuera del circuito de los *best sellers*.

En cuanto a la compra de libros digitales, hay quienes dicen que podrían hacerlo pero que no han tenido necesidad, porque generalmente consiguen libre casi todo lo que buscan. Los escritores, refieren una cuestión “ética” de no “piratear” y comprar los libros digitales de editoriales pequeñas, llamadas también independientes o autogestionadas, como estímulo y ayuda. En el caso de aquellos que compran en Amazon siempre u ocasionalmente, expresan que la oferta en español es escasa, quienes leen en inglés encuentran mayor variedad. En muy pocos casos, hicieron alguna compra puntual de *e-books* de editoriales pequeñas en Argentina, desde la página de la editorial o desde Amazon en caso de que la editorial los ofrezca por esa vía. Una de las cuestiones es que la mayoría posee Kindle y las editoriales iberoamericanas generalmente emplean el formato EPUB con DRM que no puede ser leído ni convertido al formato de Kindle. Se observa debilidad en la oferta comercial de *e-books* con formatos aptos para *e-reader*, en dos aspectos: uno es en el tipo de libros digitales que se ofrecen, en el caso de las grandes editoriales se trata mayormente de *best sellers* y escasos clásicos, siendo pobre en otro tipo de literatura, ensayos y libros académicos y otro, es el hecho de la menor oferta en español. A ello se le suma otro aspecto, el hecho de que los dispositivos no acepten simultáneamente los dos formatos más difundidos que son EPUB (formato abierto) y AZW o KF8 (propietarios de Amazon).

Todos los entrevistados que convierten formatos de *e-books* utilizan el software Calibre.

Se observa que entre los que optan por acceder a los materiales gratuitamente, hay una tendencia manifiesta hacia la acumulación de libros y documentos digitales, generalmente en la computadora personal. Por ejemplo, cuando buscan un determinado libro de un autor, y se encuentran con toda o casi toda la producción de dicho autor, parece ser irresistible descargar todo lo que sea posible, en algunos casos lo refieren como “avaricia” o “glotonería”. Luego, los incorporan al *e-reader* a medida que desean leerlos. Hay quienes poseen un cúmulo importante de libros digitales y se convierten en proveedores de otros.

Entre los que descargan libros de Internet, aquellos que pueden considerarse en un nivel de “usuarios pragmáticos” de la tecnología según se entiende en las conclusiones del **Capítulo 3**, descargan libros digitales desde ciertas páginas

conocidas y siguen las instrucciones que alguien más avezado les dio, tanto para descargar como para transferir o convertir los archivos con Calibre en caso de ser necesario. Otros, que pueden ser considerados “usuarios expertos” incorporan mayor variedad de textos digitales al *e-reader*, dándoles un formato para su adecuada visualización, incluso documentos redactados por ellos mismos. Ninguno de los entrevistados, aunque algunos aparatos lo permiten, ha hecho uso de memorias auxiliares, en un solo caso va borrando los libros digitales leídos en caso de que se le complete la memoria interna, los demás aducen que el espacio es suficiente porque los archivos son de pequeño tamaño.

En cuanto a la tipología de textos, todos prefieren incorporar fundamentalmente literatura y ensayos, en algunos casos incorporan también documentos académicos o profesionales, notas de prensa extensas, documentos propios. Los documentos en formato PDF son los que ofrecen mayor dificultad, tanto para ser transformados con Calibre porque suelen desconfigurarse como para ser leídos sin transformar porque la página completa se visualiza demasiado pequeña. Esto último es referido como una desventaja puesto que es un formato de texto muy difundido en Internet.

En lo relativo al **uso y apropiación del *e-reader* para la lectura**, pueden diferenciarse dos modalidades principales:

- **Uso recreativo:**

El uso es fundamentalmente con textos de ficción literaria o ensayos. Entre los que lo usan de esta forma, se cuentan quienes sólo compran novelas en Amazon, quienes descargan literatura de ciertas páginas que conocen, y quienes quieren reservar el *e-reader* como un espacio de placer, en el que no se cuelen lecturas laborales. A excepción de una entrevistada de 20 años, todos son mayores de 38 años. Se puede decir que hacen un uso más cercano al previsto por la oferta en cuanto a tipo de lecturas, aunque sólo en tres casos compran los *e-books*.

Lo usan en situaciones de lectura más distendidas o prolongadas, donde leen de corrido sin detenerse por ejemplo a intervenir el texto, las funcionalidades más usadas son: paso de página, consulta de diccionario desde el texto, cambio de orientación del texto de vertical a apaisado, barra de porcentaje de texto leído o tiempo restante de lectura; en menor medida subrayado y cambio de tamaño de letras. En tres de los casos que usan Kindle, también comparten frases o párrafos en redes sociales.

En cuanto a las posturas corporales son similares a las que utilizan para los libros de ficción, la mayoría prefiere una postura relajada como acostados en la cama, recostados en un sillón o sentados en una reposera, aunque hay quienes prefieren leer sentados apoyados en la mesa.

En cuanto a los lugares, se usa en el interior del domicilio, en el dormitorio, sala, baño, según lugar de preferencia para leer. También se utiliza fuera del domicilio, en viajes largos, traslados, esperas. El uso en lugares públicos se limita a veces, por el temor a que les roben el aparato. En el caso de los viajes, consideran que es muy conveniente por la facilidad de disponer de varios libros en poco espacio y con poco peso.

Los tiempos de uso, están relacionados con los tiempos de lectura de ocio en este caso, más residuales. Muchos de ellos leen todas las noches antes de acostarse un tiempo corto, también en las esperas o traslados, una ocasión para ocupar más tiempo de lectura son las vacaciones y fines de semana. La excepción la constituye Luciano (E3), que es escritor y que ocupa gran parte de su tiempo “activo” leyendo literatura, ya que le es necesario para su proceso creativo. En cuanto a la frecuencia, es variable, ya que hay etapas en las que leen más en el *e-reader* o más en papel, usualmente relacionado a la disponibilidad del texto en un soporte u otro.

- **Usos múltiples:**

En esta modalidad, se cuentan aquellos que lo usan con múltiples propósitos, además de la lectura recreativa que es también el uso principal, realizan lecturas por estudio o trabajo, lo que se traduce también en una variedad mayor de documentos, incluso algunos generados por ellos mismos.

Todos ellos utilizan fluidamente la computadora para sus actividades cotidianas, y tienen destreza en la manipulación de archivos digitales, por lo cual pueden formatear los documentos propios o descargados de modo que se visualicen correctamente en el *e-reader*. Hay quienes exploran todas las posibilidades del aparato, aunque luego no sostengan el uso, como por ejemplo leer periódicos, escuchar música o audiolibros, incluir textos con imágenes.

Si bien varios lo usan para estudio, encuentran ciertas dificultades al no poder intervenir el texto como lo harían en papel (resaltar, escribir los márgenes). Los *e-readers* permiten subrayado y algunos valoran positivamente que se vaya construyendo un archivo aparte con los párrafos subrayados, pero en el caso de las notas resulta incómodo escribir con el teclado físico o de pantalla y las notas no quedan junto al texto sino en otro archivo. Así, hay quienes usan el *e-reader* para leer el texto y simultáneamente toman notas o hacen cuadros y resúmenes en un papel o cuaderno. La principal ventaja que le encuentran es el ahorro monetario que les significa no tener que comprar apuntes en fotocopias.

En esta modalidad se amplían también las funcionalidades usadas, además de las citadas para la lectura recreativa, se incorporan con más frecuencia el uso de marcadores de página, subrayado, consulta de Wikipedia. Sin embargo, como ya se ha dicho, es prácticamente nulo el uso de la funcionalidad de agregar notas

personales al texto. Una limitación importante del uso para estudio o trabajo, la constituye el hecho de que la mayoría de este tipo de documentos están en PDF.

En el caso de uso para estudio o trabajo, se lo suele usar preferentemente en posición sedente, como es habitual cuando estudian. También hay variación en el lugar, generalmente se trata de un escritorio o mesa, donde también colocan la computadora y los libros de estudio.

Si bien todos los menores de 31 años, a excepción de Valentina(E19), se ubican en esta modalidad, las edades son variadas y más que con la edad está en relación con las ocupaciones habituales y, como se ha dicho, con el uso asiduo de la computadora.

En ambas modalidades de uso, sólo recreativo o múltiples, existen casos donde el uso de *e-reader* es selectivo, para ciertas situaciones o contenidos, y continúan leyendo en papel asiduamente. Incluso, el aparato puede caer en desuso por períodos prolongados.

Por lo general, se prefiere usarlo para textos digitales más extensos, los de poca extensión en general los leen desde el teléfono o la computadora.

No utilizan el *e-reader* para navegar en Internet, se lo considera muy rudimentario.

Todos los entrevistados encuentran como principales ventajas durante la lectura: facilidad de portación, comodidad para sostenerlo, bajo peso, ausencia de distracciones, tecnología de pantalla no retroiluminada, interacción con diccionarios y Wikipedia, gran autonomía de la batería, posibilidad de subrayar y de agrandar la letra. Como desventajas señalan: cierta lentitud de respuesta a los comandos, tiempo de demora en refrescar la página aún más marcado si hay imágenes, poca practicidad para moverse dentro del texto y agregar notas al margen, y en menor medida la ausencia de color.

El uso del *e-reader* es complementario y en ningún caso ha sustituido la lectura en papel ni la lectura en la pantalla de la computadora en quienes lo venían haciendo.

En cuanto al uso efectivo del *e-reader* en situación de lectura, no se encuentran diferencias de género.

En cuanto a **la participación del cuerpo y los sentidos en la práctica de la lectura en el *e-reader***:

Todos los lectores, al referirse al uso, ventajas y desventajas, funcionalidades, comparan el *e-reader* fundamentalmente con los libros impresos. Sin embargo, hay una diferencia entre quienes forjaron su gusto por la lectura con libros impresos, y desarrollaron un vínculo afectivo con el papel, y quienes no

establecieron un lazo con el papel desde lo afectivo, aunque efectivamente se han relacionado con libros impresos en su etapa escolar. Los primeros, tienden a resaltar las cuestiones en las cuales el *e-reader* se “parece” al papel, a cómo lo usan “igual que un libro”. Los segundos, resaltan más aquello por lo cual consideran que “supera” al papel, en lo que no resulta tan práctico de los libros impresos.

Como objeto, al compararlo con un libro impreso, surgen diferencias del orden de lo sensorial. En cuanto a lo táctil, sostener el libro con dos manos, pasar y “acariciar” las páginas, sentir el peso. Hay quienes hacen referencia al olor de los libros, que desaparece en el *e-reader*. Aparece cierta nostalgia en quienes tienen un vínculo fuerte con el papel, sin embargo, hay casos en que también forjaron una relación con el dispositivo y encuentran agradable su textura. En cuanto a la vista, encuentran que el tipo de pantalla de tinta electrónica lo hace similar al papel.

En relación con lo gestual y con el ritual, el *e-reader* aparece como menos espontáneo al tener que realizar una serie de actos antes de leer que no se asocian directamente con la lectura: prender el dispositivo, buscar el libro, cargar la batería. En cambio, el tomar un libro impreso y abrirlo está naturalizado. Algunos encuentran que al *e-reader* sin funda con tapa “le falta algo” a la izquierda, o es demasiado pequeño para tomarlo con las dos manos. En el caso de que la pantalla sea táctil, a veces se toca por descuido y se realiza alguna acción no deseada, otras veces, se quieren repetir en el *e-reader* los toques habituales en las pantallas de los celulares y como no funciona de la misma manera consideran que es “poco intuitivo”. En el *e-reader* el paso o “acomodo” de las letras en la página se percibe como más lento, sobre todo al comienzo del uso de estos aparatos, en comparación con la vuelta de página del libro impreso o con pantallas de computadoras y celulares. Se dificulta también, el adelanto o retroceso de varias páginas, si bien puede hacerse con opciones del *software*, no lo encuentran tan cómodo como en el libro en papel.

En el *e-reader* aparece una cierta desorientación al no estar el texto “atado” a la materialidad de forma fija y permanente, sino que aparece y desaparece, e incluso puede modificarse el aspecto, por ejemplo, con un cambio de tamaño letra o de orientación. En el libro impreso, según los entrevistados puede recordarse dónde está un pasaje y buscarlo “a ojo”. También, en el objeto libro se asocia tamaño y peso con la cantidad de texto a leer, en el *e-reader* hay que guiarse por barras indicadoras menos visibles.

Vale decir, que la mediación del libro impreso es experimentada como “transparente”, mientras que la del *e-reader* es evidente, el *e-reader* es una “herramienta” de lectura. La emulación de los libros impresos es valorada, por ejemplo, encuentran agradable que tengan una tapa, capítulos, letras capitales,

tabla de contenido, todos elementos paratextuales que en el libro impreso funcionan como orientadores. Las características visuales de la página son buscadas por los lectores en el texto digital, márgenes, interlineado, porción de texto a visualizar, tipo de letra, número de página. Por ejemplo, al agrandar la letra de los textos se ve una fracción de página, cuestión que no termina de agradar. Hay una espacialidad asociada a la lectura que se identifica con las páginas de libro impreso y su disposición. Los lectores aseguran que deben “acostumbrarse” a leer en el *e-reader*, es decir, reeducar los sentidos para esta nueva interfaz.

En el *e-reader*, todas las páginas de todos los libros se visualizan en la misma interfaz, por lo tanto, hay también una pérdida de singularidad e identidad en los libros digitales. Los libros impresos se diferencian entre sí por varias características materiales y aún hay diferencias entre ejemplares de un mismo título y tirada asociadas a su vida e historia como objeto físico. El afecto y la estima que sienten la mayoría de los entrevistados por los libros en papel, no aparece para con los libros y textos digitales. En aquellos casos que han incorporado o “domesticado” el *e-reader*, aparece el afecto hacia el aparato, que en lo sensible representa el libro. Como dice Nuria(E6) es “*la pantalla por la cual vas a ver un montón de libros*” (E6, p.6).

En lo relativo a **la sociabilidad en torno al *e-reader* y a los libros digitales:**

En cuanto al carácter social de la lectura, hay instancias que desaparecen, otras que se agregan y otras que continúan de la misma forma.

Por ejemplo, algunos lectores que gustan de ir a las librerías a ver libros, buscar consejo del librero, o interactuar con otros lectores, sienten que esto se perdería en el caso de que sólo leyeran libros digitales.

Aparecen nuevas posibilidades con lo digital, como pueden ser el intercambio de libros digitales con otros lectores, el compartir frases o citas leídas en redes sociales directamente desde el *e-reader*, pertenecer a comunidades virtuales con intereses similares en cuanto a lecturas. Otras instancias, continúan sin variación como el hablar de libros y lecturas con los allegados, o atender a sus sugerencias.

CAPÍTULO 6

PAPEL Y OTRAS PANTALLAS COMO INTERFACES DE LECTURA

5.1. Introducción

Hasta aquí, se han analizado e interpretado los relatos de los lectores en relación con la presencia de las tecnologías digitales en la vida cotidiana, sus trayectorias y prácticas como lectores, el uso y apropiación del *e-reader* y la experiencia de lectura asociada a este dispositivo. En este último capítulo, se hará referencia a la lectura en otros soportes diferentes del *e-reader*, que proponen otro tipo de interfaces y por lo tanto otros modos de interacción. Esto es, la lectura en libros impresos, particularmente importante puesto que todos los entrevistados comenzaron a leer a partir de libros en papel, y la lectura en otros dispositivos tecnológicos, como son las pantallas de computadoras, *tablets* y teléfonos celulares.

Además, se analizan las comparaciones que establecen los mismos lectores entre las diferentes interfaces en términos de experiencia, así como las elecciones y modalidades de uso según tipos de textos y situaciones, a partir de lo cual se evidencian las significaciones asociadas a los diferentes soportes.

Si bien no se ha pretendido hacer un análisis exhaustivo sobre lectura en computadoras, *tablets* y teléfonos, puesto que excede el objetivo de esta tesis, sí se consideró necesario poner en relación los diferentes soportes, puesto que los lectores conviven con todos ellos.

5.2. Libros impresos como interfaz de lectura. El papel y sus significaciones.

A lo largo del **Capítulo 5**, se analizó la experiencia de lectura y apropiación del *e-reader* por parte de los entrevistados. Se pudo ver como en sus relatos surgía en numerosas ocasiones la referencia al papel y la comparación entre leer en el dispositivo digital y en un libro impreso. Así, se abordaron ya ciertas cuestiones relativas a la experiencia de lectura en papel, cuando se describió la trayectoria de adopción y apropiación del *e-reader*.

En el **Capítulo 2**, se hizo referencia a la historia y hegemonía del códice en la cultura occidental durante dieciséis siglos, se han expuesto brevemente las transformaciones que ha tenido en su larga existencia y cómo se ve interpelado en el ambiente digital.

Aquí, se desentrañan a través de las palabras de los lectores, las prácticas y significaciones asociadas al mundo del libro de papel. En primer lugar, se analiza la relación que establecen los lectores con el libro en tanto objeto sensible. Luego, se revisa el estatus del libro en cuanto a la relevancia que ha tenido y aún tiene en la cultura occidental y cómo está presente ello en el imaginario de los

entrevistados. Por último, se aborda el modo en que los lectores se proveen de los libros, y los caminos formales e informales de circulación.

5.2.1. Libro en papel: libro de “verdad” y objeto sensible

El libro en papel es el objeto que se asocia plenamente al concepto de libro. En las entrevistas, aparece nombrado como “libro común”, “libro real”, “formato que corresponde”, “libro tradicional”, “libro convencional”, “libro de verdad”:

veo que el libro [el Kindle] es cómodo... y... pero de todas maneras tampoco es incómodo el libro común... y creo que nunca va a desaparecer... por más que existan estas cosas (E7, Adela, p.3)

lo mismo que en un avión, tener que prender la lucecita de arriba y todo...todo significa molestar a alguien cuando tenés un libro convencional digamos ¿no cierto?, en cambio con el Kindle [...] muchas veces tengo ganas de leer determinado libro y en lugar de bajarlo en el e-book, voy y lo compro, hay determinados libros que los quiero conservar, en el formato que corresponde ¿no cierto? (E15, p.1)

a mi hijo que tiene once es como que yo prefiero que haga su experiencia en libro de papel porque me parece como que primero siempre tenemos que tener contacto con el libro real como que eso no hay que perderlo y que ellos sepan lo que es (E17, Sandra, p.1) [...] lo llevé a Santino [el hijo] a la Feria del Libro, que es como es al revés de acá [se refiere al e-reader], voy a una feria y digo: ¡Wow! ¡Qué bueno! a este lo leí ... a este lo leí y ahí lo veo como real (E17, Sandra, p.6)

no... no... pero igual... no tiene la misma gracia que te comentaba ... hacerlo en un libro de verdad...porque un libro de verdad vos lo... no sé cómo se dice cuando lo haces así [hojear rápidamente doblando el libro] (E19, p.21)

uno cuando tiene un libro, de papel, un libro común... (E20, p.4)

En este sentido, Chartier y Rodríguez de Las Heras (2001), advierten acertadamente:

desde otro punto de vista, que es el de la historia de larga duración de las prácticas, es evidente que no se deshace sin más un mundo de referencias, de percepciones, de representaciones incorporadas. Para los lectores de hoy, esta vinculación entre una materialidad específica y una tipología de los textos está incorporada, interiorizada (p.16)

Libros recordados

Los lectores, al relatar las experiencias de sus trayectorias como lectores, evocan ciertos libros que despertaron su interés o que disfrutaron en la infancia y adolescencia. De esos libros, recuerdan claramente el aspecto físico.

... vos me decías que tu papá les leía o les recitaba el Martín Fierro a ustedes ¿vos te acordás cómo era ese libro?

¿Físicamente? sí, el Martín Fierro era... era una versión en fascículos, que venían no sé si en La Nación o Clarín, de los diarios esos y... fue saliendo todos los cantos del Martín Fierro, creo que una vez por semana y al último venía... como las tapas, que eran hermosas, era un libro enorme y con tapas eh ... como forradas en cuero o cuerina así, el típico libro viejo, esa tapa como con arabescos, claro ... ese sí. Me acuerdo porque aparte era como incómodo para mi viejo tenerlo ahí, un gran libro abierto (E2, p.33-34)

[...]

me doy cuenta ahora que hace mucho que no los veía pero sí... eran... eran como los primeros libros que yo compraba ¿no?, entonces sí tenía como una cosa ahí... me los acuerdo mucho físicamente [...] ya estaba en el secundario, 14, 15 años (E2, p.34)

... bueno el libro que te decía de cuero con letras raras [se ríe] ese tipo de libros ¿no?, con la cintita para... para separar (E2, p.43)

en la casa de mi tía estaban sobre todo esta colección que a mí me encantaba que era...eh...la Colección mis Libros de Hyspamérica una como...tenían como...eran de tapa dura...y media rugosa y cada una tenía un...un dibujo, una cosa así...y no sé ... me acuerdo la de Colmillo Blanco por ejemplo que era como tenía un lobo en la tapa...eh...sí...después me acuerdo muchos de la Billiken, también leía...Los dos tigres de Sandokan...o Corsario negro que aparecía como el Corsario negro en un bote... ahí como con la capa y medio como surcando el mar...eh...a ver cuál otra...una...nunca supe el autor, también era de Billiken...de....que se llamaba Azabache y que era la historia de un caballo y que en la tapa tenía un caballo (E3, p.29)

la Enciclopedia Juvenil Océano, eran seis tomos, y la franja arriba, de color rojo... sí era geografía, de color azul si era matemáticas, verde ciencias naturales, ciencias sociales... lengua era rosa, y ciencias sociales... y debe haber sido amarillo, no me acuerdo (E5, p. 19)

así que creo poder decirte que mi primer libro de lectura fueron las Doce Historias de Hércules... que me lo regalaron...un libraco grande (E7, Adela, p.2) [...] grande de tapas azules, letras negras en papel blanco y dibujos en color negro (E7, Adela, p.25)

Esos, los de Sissí eran de tapa dura, eran libros...de tapa blanca con letras rojas hasta eso me acuerdo...eh (E11, p.34)

mi hermano tenía la colección de... Elige tu Propia Aventura ... y yo se la envidiaba mucho... eh...y... me la solía robar y... y las portadas, las portadas de... los Elige tu propia aventura, sí las tengo muy, muy presentes [...] también me acuerdo, creo que lo mencioné, un libro que me movilizó mucho también de niño es, de la portada de Mi Planta de Naranja Lima ... y [...] Si eh... era una portada que había ...dos... dos nenes ... me acuerdo, como que uno le estaba contando, un secreto a otro ... eh...dos nenes, así como, muy humildes ... y... estaban... eso, como charlando entre ellos, así en la casa. ..algo así (E12, p.17)

ese era con tapa blanca, delgada, digamos no era tapa dura con ...dibujo en la portada que el dibujo no me lo acuerdo pero...ese... después el... uno de H.G Wells ... de la Máquina del tiempo... que... estaba medio destruido digamos tenía como mucho tiempo... y las hojas medio amarillentas así... [piensa] y bueno los de la colección esta que te digo de la La Nación, los de Borges eran... todos bordó con un dibujito en la tapa y los de Bioy Casares eran ...azules (E16, p.31)

él [su padre] tenía un libro al lado... libros de las cosas que le interesaban a él ¿no? yo siempre me acuerdo un libro que tenía al lado de la cama ...de tenis... porque a él le encanta el tenis... y... me acuerdo hasta como de la de la tapa ... de esos libros medios viejos y del tenista con el shorcito cortito y la vincha ehh... me acuerdo de eso (E18, p.3)

La piedra filosofal... el primero es todo amarillo los bordes... y tiene una ilustración de Harry Potter volando en la escoba... como... por fuera Hogwarts... en el fondo se ve Hogwarts de noche... eh... se ven los perros... se ve el perro de tres cabezas...y ese libro, como la página 118 que te decía... se, como que se le despegó del lomo y quedó medio dobladito... quedó como...como alfajorcito mal pegado... [risas] ese está así por ejemplo... y ese y el dos... son tapa blanda pero viste los que tienen como... el borde ese extra marcador [...] el tres es un poco más gordo, pero no tiene el borde marcador... el cuatro tampoco... y ya es de los gordos gordos... el cinco nos lo compramos, se deshojó todo[...]o sea, el uno, el dos, el tres y el cuatro me lo puedo imaginar como si los tuviera en la mano...el seis y el siete no... y eso que los leí más... eh... recuerdo que a partir del del cinco, los compré tapa dura (E19, p.26)

había uno que siempre siempre me gustó era como... qué libro... lamentablemente esteh... después no lo encontré más pero era un libro de ... de novelas policiales y... era forrado en cuero, era como una antología de un autor... no me acuerdo cómo se llamaba el autor...esteh... me acuerdo de Poirot que era el detective... eh... tenía millones de cosas... era un libro gordo forrado en cuero, chiquito y de hojas de ese tipo seda así finiiita [...] era marrón oscuro esteh... con letras doradas, con letras bien... un libro como como... [...] todo de cuero o símil cuero supongo eh... y hojas de esas hojas de seda no sé cómo se llamarán esas hojas finitas
¿De papel biblia?

De papel biblia, exacto una cosa así ... ese libro me gustaba mucho (E20, p.21)

[...]

Y creo que hay de todo... hay de todo...hay algunos que me han quedado así como grabados porque que se yo cuando yo era chico...leía esas ... una serie que leía : Bomba el chico de la selva o algo por el estilo [...] Eran unos libros amarillos, eran todos amarillos y bueno identificados en el lomo por el título y el dibujo de tapa pero... sí esos eran amarillos... eh... mmmm... después ... también en mi infancia eran como unos libros más grandes en tamaño... estos eran como unos libros chicos gorditos, de letra grande, esteh... después he leído varios que tenían un formato como más grande eh... con más color con mejores ilustraciones que se yo Tom Sawyer o... alguno de ese tipo de libros... esteh.... después he leído libros de bolsillo, libros chiquitos, letra chica (E20, p.24)

Hay quienes no pueden recordar o dudan de los autores, títulos o editoriales, pero sí tienen presente el aspecto material.

unas colecciones de literatura infantil que... o En El Mundo Encantado creo que eran, que eran unas ediciones así viejas, antiguas que eran preciosas, esos sí me acuerdo que me... pero más allá de las ilustraciones me gustaba mucho el libro, me gustaba la encuadernación, la tapa dura esta con esa especie de textura que tenían las tapas esas viejas, como una tela viste, después [...] una enciclopedia de animales, un libro grande, bien grande, libros, eran como, son 9 tomos, libros bien grandes con fotos así, no sé exactamente en centímetros las dimensiones, pero libros... mucho más grande que una pantalla de computadora o sea, con fotos increíbles que sí me volvían locos esos, esos me los pasaba mirando eh... las fotos, me acuerdo de las víboras y las arañas sobretodo ahí entre el terror y la fascinación, eh... sí eso me encantaba (E1, p.23-24)

tiene como dos ... es como un libro muy de la década del cuarenta entonces tiene como una ... las tapas de libro no son muy interesantes pero tiene una sobrecubierta ... tiene como todas unas...lechugas y repollos y tomates ... impresos como en esos colores medios plenos... de la década del cuarenta, cincuenta...que es como muy...no sé a mí me parece lindo...eh...no eso...creo que es de la editorial El Ateneo...no me acuerdo de qué editorial es...pero sí, sí me acuerdo perfectamente...de la tapa (E3, p.29)

Había ... una colección de historia que me acuerdo hasta el color de las... de las tapas que eran marrones, que era toda una colección que había venido con uno de los diarios, no me acuerdo en este momento con cuál, pero mi papá la había comprado toda, eh... y cuando fuimos a vaciar la biblioteca fue ¡ah! no está... o sea, no la habíamos necesitado en ningún momento [suspiro] pero fue como...falta eso [...] o sea me acuerdo hasta las tapas pero no me acuerdo las editoriales porque en esa época ... no era... algo que me llamara (E11, p.34)

mi mamá me lleva a la Feria del Libro y me compra un Heidi...era una colección...me compra varios libros de esta colección que era...blanco y arriba era una cosa azul...yo no me acuerdo de qué marca era...qué edición era...y vos sabés que estaba editada del tal forma, que la cortaban a la historia [...] mamá me regalaste un libro...mamá este libro ¡está mal!...porque yo ya había leído la entera, la tapa amarilla...y me había traído esto...¡que le faltaba un pedazo!...y enojada con ese libro creo que no lo toqué nunca más...sí sí [...] Me los acuerdo, me acuerdo de las tapas de los libros...y es algo que tengo en común con mi papá porque la otra vez él me había dicho ...vos sabés que mi papá, o sea estamos hablando hace cien años más o menos...[sonríe]... tenía un libro de hierbas de Córdoba y yo lo quiero buscar...y nos pusimos a buscarlo por Internet y él lo reconoció...y memorias de los libros, memorias, memorias sí (E13, p.36)

Como puede verse, además de las historias leídas queda registrado en la memoria el aspecto del objeto, percibido en su totalidad durante la lectura. Los entrevistados pueden describir con precisión características como el tipo de tapa o encuadernación, los materiales de la cubierta, el tipo de papel, diseños de tapa, ilustraciones, tamaño, espesor, todos aspectos materiales que apelan a los sentidos.

Es otro papel, es papel [...] ilustración, entonces es más caro (E2, p.18)

un papel berreta (E6, 10)

te cuento, hace un tiempo me regalaron toda la obra completa de Freud, con las hojas en papel Biblia, para mí tener eso fue maravilloso [...] y no sé, tiene... para mí tenía otro encanto... a lo mejor tenía el valor de que las obras de Freud son carísimas [...] entonces el, el tener el papel en formato libro y en, en, en hoja de Biblia porque es como... diferente, ya la textura del papel... eh... la luz que tenés que usar es diferente (E14, p.3)

Relación afectiva con los libros

Los libros en papel siguen siendo preferidos por aquellos que forjaron su hábito de lectura por placer con libros impresos. El *e-reader* resulta cómodo o práctico en determinadas situaciones o circunstancias, como ya se ha puntualizado anteriormente. El libro digital, funciona también como un sustituto ante las barreras que puedan presentarse para conseguir o adquirir un libro impreso.

si yo tuviera el dinero para comprar cada cosa que me gusta quizás lo haría digo, que me guste, que llame mucho la atención algo y podría ir a comprarlo tranquilamente. Pero no lo hago por una cuestión de que no lo tengo, tengo la posibilidad de que esté en el e-reader y bueno lo leo desde ahí, lo dejo ahí y ... (E1, p.5)

si lo estoy buscando en papel como que no me gusta conformarme ¿no? en algún punto... con lo digital... pero sí sé que no hay chance sí, no tengo problema, no no eso en cambio no, no me molesta (E2, p.15)

... sigo prefiriendo leer en papel... (E3, p.2)

pero prefiero todavía el libro, yo, si a mí me dan a elegir me es más cómodo (E7, Adela, p.7)

No, no. Leer en el libro siempre... leer en el libro, pero... dadas las circunstancias eh... lo que ya hablamos ¿no?, la comodidad de no llevar tantos libros... (E8, p.13)

no sé, lo que pasa es que el papel me sigue tirando mucho, me sigue tirando mucho (E20, p.8)

no obstante, a mí me sigue encantando leer en papel, esteh... (E21, p.10)

Esa familiaridad, esa conexión temprana con los textos a través de los libros impresos, hace que sean “parte de uno”:

no sé, no sé será que uno... o que yo... he manejado los libros desde chico y entonces es como que los libros son parte ... parte de uno, que se yo... los libros, el papel, tenerlo ... tenerlo en la mano me resulta más fácil no no no sé no sé cómo explicarlo es... medio complicado...(E20, p.18)

El vínculo con los libros en papel es en gran parte afectiva, conlleva sentimientos que no son fáciles de verbalizar para los entrevistados. Por ejemplo, al incorporar los textos digitales y concretamente el *e-reader*, suplantando algunas lecturas en papel, surge el término “abandono” refiriéndose a papel. Dicho término además del alejamiento o distanciamiento conlleva una connotación de “descuido”, una especie de falta moral. Así, varios entrevistados cuando explican cómo incorporaron el *e-reader*, aclaran: “yo no abandono el papel” (E1, p.3); “el libro... el libro y no lo quería abandonar” (E7, Juan, p.1).

Leticia (E15) dice: “pero ya te digo, de todas formas... no abandono la...o sea...ni lo uno ni lo otro, los dos, los dos” (E15, p.4).

Se evidencia también el apego al objeto en sí:

no me imagino teniendo toda una biblioteca digital, la verdad, que es como que yo todavía tengo mi apego, para el libro tradicional (E14, p.30)

Pero bueno, el libro sigue para mí teniendo una magia, que por lo menos no me la ha demostrado todavía el e-reader ¿no? (E20, p.8)

Luciano (E3) que se mudó a Buenos Aires hace un tiempo, comenta sobre los libros que seleccionó y trasladó desde Córdoba:

...y después libros...con...que sí o sí quiero tener conmigo...que no aceptaría la idea de tenerlos lejos...no sé cuando fui a Estados Unidos

hice como una selección y me llevé cuatro o cinco libros...que no eran para nada útiles, digamos, que eran libros que yo...quería tener a mano...porque me gustan ... porque me dicen algo... porque son como...medio como especies de...de...no sé de guías o de fetiches o de...no sé...hay libros que quiero mucho... quiero tenerlos cerca...y cuando me vine a Buenos Aires bueno ese grupo ya no eran tres o cuatro porque podía traer un poco más entonces...sí había tres o cuatro cajas que eran básicamente de libros que me gustan...y quiero tener cerca...(E3, p.21)

Como en toda relación afectiva, las primeras impresiones tienen especial relevancia. Por ejemplo, Julián (E2) dice con respecto a la cubierta “*en algún punto es la cara del libro ¿no?*” (E2, p.13) es decir, funciona como presentación, como primera impresión para establecer una relación. Más adelante Julián aclara “*hay tapas horribles ¿no? y libros geniales ¿no?, pero bueno... en general tiene que llamar la atención*” (E2, p.13) es decir, el primer contacto, la primera impresión, es a través de los sentidos, la intelectualización viene luego.

Rodrigo (E12), narra:

las portadas, dicen mucho, y si bien, no necesariamente significa que, que el libro va a estar bueno por la portada ... eh...sí, me parece que es un complemento eh...muy bueno, digamos... y que permite dialogar, con la obra, de una manera muy interesante (E12, p.18)

Pilar (E9), lo advierte también:

cuando voy a elegir en Internet, yo en realidad no veo la tapa del libro, ahora que lo pienso, yo estoy buscando por tema y específicamente lo que me interesa y no tengo ese ... factor... estético que me está incidiendo que... quizás hasta interrumpe el... porque visualmente las cosas me llaman la atención y entonces me acerco por una cuestión visual y cuando hojeo el libro es otra cosa (E9, p.9)

Es importante destacar, que la conexión con el libro en papel viene dada también por las experiencias tempranas, por cómo y en qué situaciones se ha vivido esa relación con el objeto. Es decir, está imbricada con los recorridos personales. Por ejemplo, Natalia (E5) a quien siempre le ha gustado leer “para aprender” y recuerda con nitidez las enciclopedias de la niñez:

y siempre me gustó esto de la enciclopedia, los diccionarios de la biblioteca, pero más por una cuestión, creo que estética... o... o no sé... como para... agarrar los libros... la idea esta de agarrar un libro, y ponerlo en la mesa, y abrirlo para estudiar algo, ¿me entendés? (E5, p.29)

Sin embargo, para la literatura de ficción, que ha estado presente en menor medida en su infancia y adolescencia, prefiere el formato digital:

o sea, de hecho, he sufrido mucho... eso, porque tengo ganas de leer algo, y me molesta, sinceramente, me molestaba el libro [en papel] (E5, p.29)

Nuria (E6), quien durante la infancia y adolescencia ha vivido situaciones complejas y según sus palabras la lectura la “ha sostenido”, relata:

es una cosa que lo llevo conmigo, por eso para mí los libros son tan importantes, por eso son como familia y no los presto o lo presto a muy contadas personas... por eso el vínculo casi fetichista [risas] con el objeto (E6, p.23)

Esas lecturas, Nuria las había hecho en libros impresos.

Ya se había abordado en el **Apartado 5.9**, la cuestión de la carga simbólica y emocional que puede portar el libro como cualquier otro objeto. He aquí, lo que relata Nuria (E6), quien no pudo conocer a su madre, ya que fue secuestrada durante la dictadura militar en Argentina, cuando ella tenía apenas cuatro meses de edad:

...mirá hay un libro que se llamaba...Ay! ...cómo se llamaba...20 poemas...no, no era 20 poemas... no es 20 poemas de amor...no es ese...es una...una compilación, hecha en un papel berreta que era de mi mamá ese libro...eh...mi mamá hacía también un poco lo que yo hice ¿no? iba a las bibliotecas de sus hermanos...de sus parientes y también...sacaba lo que le gustaba a ella...y bueno y hay un poema ahí...hay varios poemas ...que...cada tanto...siento la necesidad de...de...volver a leerlos...¿me entendés?...a lo mejor me los acuerdo... pero es la...el...el...estar en contacto con esa tipografía...con ese papel...con ese universo... ¿me entendés? (E6, p.10)

Podría decirse que esa relectura, ese estar con el objeto “esa tipografía”, “ese papel” es una forma de reencuentro material con la madre. A ella, además, como ya se había mencionado, no le gusta adquirir libros usados:

sí es como algo ... ponete un libro X fue regalado a tal persona...y... hubo un vínculo del cual yo estoy totalmente ajena...y de pronto...apropiarme del objeto que vendría a simbolizar ese vínculo (E6, p.10)

Rodrigo(E12), compró un libro que ya había leído, por una cuestión de nostalgia según relata:

... era un libro de poesía que se llamaba Salvo el crepúsculo ... y me acuerdo que lo había leído, porque lo tenía un amigo y... y me lo había prestado, y yo después se lo devolví, y nunca más lo volví a ver ... y el otro día pasé por el kiosco y lo vi, digamos el kiosco de diarios y revistas lo vi y me lo compré [...] Porque lo quería tener claro, sí ... porque lo hojeaba qué sé yo y... y no, no era... no me generaba lo mismo que me generó en su momento, que se yo, me dio como nostalgia... una cuestión más nostálgica que literaria... (E12, p.23)

Nostalgia, remite a “regreso” según su etimología²⁶, entonces sería una ilusión del regreso a aquella emoción a través del objeto.

Entonces se podría decir, que un libro-objeto apropiado por un lector, posee “aura” según Benjamin (2003) “un entretejido muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar” (p.47). Es decir, la copia deviene única al ser leída, ocasionalmente también intervenida, ajada. Las huellas que dejó el uso, el tiempo y la relación forjada con su lector, le otorgan el “aura”.

En el relato de Valentina(E19), es muy claro que esos ejemplares de Harry Potter que leyó de niña-y no otros- son los que tienen “aura”:

y... es muy fuerte lo que representan en...es el inicio de como empecé a leer... esos libros hicieron que a mí me guste leer... por eso son como tan importantes... es... por más de que... en algún momento... si saliera no sé... otra... otra edición o si me compro unos de tapa dura, o si me los compro en el e-book en inglés, ponele ... por más de que haya otros... es como que... los originales, tienen un peso especial, porque además... el primero, bueno, fue, el primer libro que leí... cuando yo estaba aprendiendo a leer... lo amé... los segundos, mis papás... mis tíos, toda la gente como que me conocía, al ver que me gustaban tanto... y que estaba empezando a leer y que era chiquita... bueno primer cosa que hay que regalarle a la Valen para el cumpleaños, bueno, un libro... bueno ¿qué lee? Harry Potter, bueno, tiene las dedicatorias... tienen las dedicatorias (E19, p.26)

Esa conexión del lector con lo material y la importancia que reviste lo sensorial en la lectura, hacen que el disfrute de la lectura se intensifique con el libro físico para muchos de los lectores. En su fruición hay dos vías de placer: el placer de la narración y el placer que otorga el contacto con el objeto. Los entrevistados, lo expresan con las siguientes palabras:

libro álbum, libro ilustrado, eso bueno, no está la posibilidad, en computadora no están... siento que no sigue siendo la misma experiencia con el libro ilustrado, el libro (E1, p.5)

eso por ahí tiene el libro ¿no?, esa cosa mucho más eh... con lo del libro objeto que se le dice mucho ahora ¿no? (E2, p.33)

me parece que, es como una, es más como algo fetichista, me parece a mí, del objeto en sí, y que muchas veces, al leer un libro, digamos de buena calidad, hay como... un cierto estándar de, de calidad de la lectura, de calidad del papel, que, que hace que la experiencia en sí sea

²⁶ Del lat. mod. nostalgia, y este del gr. νόστος nóstos 'regreso' y -αλγία -algía '-algia'. Tomado de: Diccionario de la Lengua Española/Real Academia Española. <http://dle.rae.es/?id=QdfICDo>

placentera, digamos, que sea mucho más placentera que la otra, digamos, de todas maneras, repito, que la otra, no me parece para nada mala, tampoco, pero bueno, o sea... es porque vos, vos me preguntaste con la palabra disfrutar, entonces digo, bueno, elijo eso, elegiría sí, más el libro, pero... (E4, p.23)

me ha pasado también viste en el momento de por ahí tener ganas de leer algo e ir a la biblioteca y agarrar y decir: ¡ah éste! y abrirlo ¿no?, para el momento de la lectura como...algo [...] como algo mucho más simbólico y que me da un goce digamos... abrirlo para leerlo (E12, p.8)

Esta cuestión aparece con gran relevancia en relación con los libros de novela gráfica o historietas:

El rol viste, es esto que lees mucho, y tenés un montón de libros, y de cosas para leer y tenés que escribir un montón también, entonces, esteh..., eso por ejemplo, ponele los libros son muy lindos... son todos como muy ilustrados artísticos y, que se yo, entonces, aunque, los tengo en PDF, es más piola leer tenerlos en papel y todo lo que es novela gráfica, cómic, y esas cosas, a pesar de que por ejemplo ... ponele, yo tengo el PDF de esas cosas cuando no lo consigo acá, o sea, cuando cuando ... agoté la búsqueda en papel no lo encuentro en papel y lo leo en PDF porque no hay forma de conseguirlo acá (E10, p.16)

La gracia los cómics es el... el artefacto, es lo tangible... de última algún cómic que me interese como muy secundariamente, y que no tenga ganas de gastar plata en él... si lo podría leer [en digital]... pero los que me gustan en serio, en serio, los tengo que tener, los tengo que... poder hojear... rápidamente.... los quiero tener al lado de la cama...o sea ... tienen que ser de verdad (E19, p.40)

Rodrigo(E12) y Luciano (E3) son lectores vinculados al campo literario, Rodrigo tiene una editorial y Luciano, es escritor. Ellos al intelectualizar dan preponderancia a lo textual, a lo que llaman “obra” o “contenido”, sin embargo, Rodrigo es coleccionista de libros y Luciano compra en papel todo lo que le interesa y puede conseguir.

llega un momento que te olvidás cuál es el soporte...no sé yo hay cosas que la verdad que no...eh...sí sobre todo me parece que pasa más en los casos donde ...lo leí...en el...como tengo el libro y tengo el Kindle...o tengo el libro en inglés y por ahí tengo el ...la versión para el Kindle en español o al revés...y me olvido dónde lo leí...en el sentido de...tch...no es que me olvido...es como... lo que queda en mi cabeza tiene más que ver con el contenido...con las imágenes...con las ideas del libro...y no exactamente con el soporte (E3, p.18)

... al final me ha pasado ¿viste? de no recordar algunos libros, si lo leí en papel o en digital ...es como que, al final lo que realmente importa es ... la obra, el texto ... no el soporte ¿no? ...creo que cuando la obra, el texto

es realmente rico, uno ... se olvida en qué lo está leyendo... eso, hay veces que... que habla muy bien, en ese caso del libro (E12, p.18)

El lector dirige de manera consciente su intencionalidad hacia la historia, la obra, el modo de decir del autor. Sin embargo, el texto no existe fuera de un soporte, de una materialidad, la cual participa siempre a nivel sensorial en el acto de leer. En relación con ello, la anécdota que relata Chartier (2007) sobre Borges es muy ilustrativa: Borges decía que no le interesaban los libros como objeto físico, sin embargo, cuando evocaba su lectura de El Quijote volvían a su memoria los tomos rojos con letras doradas de la edición de Garnier que leyó de niño, e incluso para él esa edición era el “verdadero” Quijote (p.124).

Se encuentra entre los entrevistados, que las mujeres se muestran más propensas a expresar su amor y afecto por los libros, los varones expresan la relación con el objeto en términos de fetichismo y magia.

El libro impreso como posesión

Si un libro se quiere “tener”, se piensa en el papel. El papel es lo “asible”, lo “que está ahí”, lo que se puede “agarrar”, que permanece y está a la mano.

porque si algo me gusta mucho sigo pensando que está bueno tenerlo en libro, en papel (E1, p.5)

como digo, estaba más fanático de tener el libro y cuidarlo, incluso antes tampoco me gustaba mucho que me prestaran ¿no?, por esto de leerlo y después no tenerlo... no me gustaba tener que devolverlo (E2, p.9-10)

a lo mejor leo libros en el Kindle y después ... cuando los puedo conseguir porque alguien viaja, porque yo viajo, porque entran al país, me los compro, simplemente para tenerlos (E3, p.2)

hay libros que me los he terminado comprando en papel...qué se yo, libros de foto...eh...claro...los bajé, los ví, los releí...y...concluí no...esto tengo que tenerlo en papel...pero me parece porque ...porque pertenezco a una generación donde...todavía el papel, el libro tiene como un valor...en sí mismo (E6, p.7)

Generalmente comienzo por el digital y luego si me gustó mucho y lo quiero tener, compro el libro, el objeto libro, pero que sea estéticamente bello, una linda encuadernación (E10, p.2)

el primer libro que yo leí en inglés de...por gusto, fue Las mil y una noches...pero es una edición chica, y yo quería el libro de tapa dura y lo fui a buscar y estaba agotado y fui dos o tres veces y no lo conseguí (E11, p.17) [...] Ese lo quiero tener, en algún momento me lo voy a comprar en tapa dura eh... o sea, la historia es la misma pero por una cuestión de lo quiero tener y lo quiero guardar (E11, p.18)

y puede incluso que me compre... que lea un libro y me encante eh... voy a ir a comprármelo en papel ¿me entendés? o sea, no es que me va a quitar a mí las ganas de eso ¿no?, de tenerlo en papel (E12, p.5)

ahora salió Harry Potter ilustrado y me dice mi mamá ¿en serio lo querés?...sí mamá, lo quiero, bueno yo te lo compro... encima carísimo [...] tuve que esperar que llegara a la Argentina [...] bueno, esperé que llegara a Argentina y antes que se pusiera en vidriera le dije a mi mamá que lo quería y dice bueno voy a ver si lo consigo....y me lo consiguió y no lo abrí...es la reliquia, sí, sí, lo quiero tener ... la reliquia (E13, p.8)

o sea alguno que me llame la atención y lo quiera conservar en papel ¿no cierto? ahí en mi bib..en mis estantes...voy y lo compro, directamente (E15, p.1)

me gusta tenerlos, me gusta conservarlos (E15, p.7)

pero de mucho de los libros que he leído tengo la copia impresa, que nunca la abrí, pero lo tengo, digamos (E21, p.2)

En el caso de Julián (E2), el deseo de tener un libro que le haya gustado le complica su relación con las bibliotecas, al punto que prefiere no sacar libros en préstamo:

No, poco... porque tengo miedo de no devolverlo... [risas][...] me costaría devolver un libro sí, a un amigo no porque en un punto hay como un cariño capaz ¿no?, pero a la biblioteca no, no podría (E2, p.22)

Valentina(E19) tampoco no toma en préstamo libros de ficción de la biblioteca:

o sea, yo nunca saqué porque... los libros a mí me gusta tenerlos (E19, p.14)

Iván(E4), de 22 años, que ha logrado familiaridad con la lectura digital tanto en el e-reader como en la computadora y el celular, dice “*y no me gusta tampoco la...la... sacralización del objeto del libro digamos, no... no me siento identificado con eso...*” (E4, p.14). Sin embargo, ante la opción, demuestra preferencia por el libro impreso:

... estás interesado en un libro y... yo te digo ¿qué querés?... te llevás el libro o te paso el archivo Kindle ¿vos que...qué elegirías?

¿Me regalarías el libro?

Sí.

Aceptaría el libro, sí, sí, sí. [silencio] (E4, p.14-15)

La biblioteca propia

La biblioteca propia es importante para muchos lectores, los libros son una presencia amiga, un respaldo, un refugio, un sostén. En ella se juega la propia identidad y el modo de pararse frente al mundo. Darnton (1996a) expresa:

una mayoría de historiadores coincidiría en que el catálogo de una biblioteca privada es útil como perfil de un lector, aunque todos sepamos que jamás leemos todos los libros que tenemos y, de otra parte, que en efecto leemos muchos libros que no nos pertenecen (párr. 14)

No debe hacerse una correspondencia directa entre lo que un lector posee y lo que lee, sin embargo, poner atención a las obras que compra y conserva, al aspecto material de los ejemplares, al modo en que los organiza o los exhibe, el lugar dónde los coloca, si presta o no sus libros, sí puede ayudar a trazar un perfil de lector.

para mí la biblioteca es como un espacio de ...como una especie de ...de respaldo ¿no? de esas cosas...eh...de...de lo que está ahí...a lo que puedo recurrir...si tengo una duda, lo que...no tanto lo que demuestra todo lo que leí... viste que para alguna gente tiene la biblioteca en el living o esos escritorios que se sacan contra la biblioteca para demostrar que leyeron mucho...pero sí es como un lugar de refugio, en el sentido de...si estoy trabajando o...si me acuerdo de algo o...mi lugar de consulta de de de de...apoyo...de refugio es la biblioteca, y en el Kindle eso no está...tch..por lo menos no está esa sensación física ...después podés ir, buscar, entrar de hecho casi que es más fácil encontrar cosas en el Kindle, pero...pero no sé hay una sensación física de...de de bueno...tengo los libros ahí a mano (E3, p.2)

cuando entraron a robar a casa hace poco, una de las cosas...que me preocupaba es que me hayan llevado los libros...[risas] no... no les interesó...o romperlos viste que también hacen... [...] entonces.. .esteh...como que... ¡ah! Bueno, está [tono de alivio]...porque aparte un montón de plata...uno va comprando libros...ahí...y...sí aparte porque es una presencia...los libros ... es una compañía, es todo... ¿no? un universo ahí metido...eso está buenísimo de los libros (E6, p.9)

y bueno yo quería conformar mi [enfatisa] biblioteca propia, como tener... esa identidad en los libros también entonces (E9, p.9)

Siempre, siempre, en mi casa había... de hecho en este momento somos dos viviendo en mi casa, y hay dos bibliotecas, cada uno tiene la suya, porque leemos cosas muy diferentes uno del otro, y... pero siempre libros en mi casa hay siempre, ahora , además tenemos los libros digitales [risas] entonces... es como que ... en una cosita así hay una biblioteca entera, pero... libros todavía libros de papel... en mi casa hay muchísimos (E11, p.12)

y yo prefiero el papel... depende el uso, depende el uso ¿no? pero a mí me gusta alimentar mi biblioteca (E12, p.6)

Me llevé pocos libros ... pocos libros en realidad, Cuando me casé yo iba bastante a la casa de mis padres y ellos no tenían problema , siempre que los devolviera, de prestarme los libros para leerlos, pero yo rápidamente empecé a armar mi biblioteca ¿no? eh... ahí fue cuando... bueno cuando entré en ese Círculo de Lectores (E20, p.21)

La biblioteca es fundamentalmente espacial, envuelve, protege, la metáfora acuática de Lucas (E1) es ilustrativa “como cuando buceo por la biblioteca” (E1, p.3), es un espacio que rodea, de tres dimensiones. Bucear hace referencia a sumergir o comprometer todo el cuerpo en el fluido, el “navegar” en Internet hace referencia a la superficie y también a artefactos adicionales, la “nave-computadora”.

El comprar libros y construir una biblioteca propia, se vive como una inversión a futuro y como legado hacia los hijos.

me gusta la biblioteca en papel y tengo una gran biblioteca en papel y me gusta que esa se acrecienta así que sí, pero desde ya sería mucho más selectivo, incluso con la cuestión económica, o sea como que compraría ciertas cosas que me gustan mucho y que me parece que vale la pena tenerlas para, pensando en la posibilidad de tenerlas ahí y mostrarlas con facilidad, a cualquiera prestarla o para mí en el futuro [...] Pero con este sentido como de fetiche con el libro, como que me gusta el libro y me gusta la biblioteca (E1, p.7)

Sí, sí... digamos, o sea, me encanta lo digital y qué sé yo... pero es como que... también me gusta... el libro de papel... y la Valen [la hija], si bien lee un montón de...de... cómo se dice, de libro, en el e-book...eh... no sabés la cantidad de libros... y hasta el día de hoy sigue, se sigue comprando libros y... invertimos mucho en libros (E14, p.30)

En el caso de Luis(E8) que dice “pffffuuu...soy el niño que no tuvo libros en casa... los que había eran dos o tres” (p.4), está interesado en que sus hijos los tengan:

en todos lados, en todos lados, en el baño, en su pieza...en la biblioteca...en la cocina (E8, p.9) [...] bueno entonces ahí empecé a comprar libros [...] es como una inversión...es una inversión permanente... además del gusto (E8, p.12)

En muchos casos, se pone atención a ciertas características materiales en el momento de adquirir un libro: la encuadernación, el formato, las tapas, cuestiones estéticas valoradas por los lectores. Una característica que resaltan es la “tapa dura” de los libros de calidad, que conjugan belleza y durabilidad. Se busca la belleza del objeto, en este sentido, los libros digitales vendrían a suplantar la edición económica o de bolsillo. Para la biblioteca propia, se buscan las ediciones bellas o con características especiales.

y bueno me imprimí el libro (E9, p.14) [...] es feo digamos porque es ... la fotocopia anillada, pero... pero bueno el formato no es ni lindo ni cómodo porque...eh... es un libro digamos, no es un apunte y se ve como apunte. O sea, eso me molesta (E9, p.15)

si por ahí lo quiero tener en papel... pero quiero tener una linda edición, entonces voy y me compro... eh... qué sé yo... la edición linda ¿no? que tiene esteh... qué sé yo... no sé papel lindo y la tapa linda... y la tipografía y qué sé yo, a mí me gusta todo eso, entonces, a mí me gustan los libros lindos... o sea ya, ya es como que digamos en papel me compro... eh...eso... compro libros lindos (E10, p.12-13)

también tiene que ver con la cuestión del objeto libro, si el libro es, por ejemplo, es un libro que tiene alguna edición especial, tiene alguna cosa, que es particular, ilustraciones, o que se yo, un formato particular, entonces lo prefiero papel... sino electrónico (E10, p.15)

también va a depender viste del lomo, del diseño ¿no?, la cuestión táctil, me gusta eso, mucho la cuestión el diseño en general tanto del arte de tapa ...como el diseño del estilo del libro entonces (E12, p.7)

cuando estaba en España que me pasó digamos [...] me paseaba mucho digamos por la librería y veía las distintas ediciones ¿no?, el tapa dura... el de bolsillo... la de lujo ¿no? y ahí sí flasheaba ¿me entendés? y si por dos euros más me llevaba el de tapa dura, toda la vida lo elegía ¿no? (E12, p.7-8)

conozco gente que le gusta tener libros y el de tapa dura, el caro. Y le gusta tenerlo (E17, Darío, p.33)

un compañero que me prestó el Hobbit ... porque era un libro todo con unas tapas ilustradas, hermosas, que se lo habían regalado porque a él le encantaba Tolkien... y no me acuerdo si sus familiares le habían regalado y me lo prestó porque yo lo ví y me parecía esa esa encuadernación fascinante (E18, p.4)

si es algo como, por ejemplo, Alicia en el país de las maravillas... ahí sí, me dan ganas de comprarme... que es un libro clásico... que es un libro con ilustraciones hermosas... que es como uno de los que más me gusta... lo quiero con lomo de cuero... viste que hay ediciones así más lindas... no me voy a comprar el de bolsillo... (E19, p.25)

Esa conexión entre la biblioteca y el mundo propio del lector hace que las ordenaciones o clasificaciones bibliotecarias no sean utilizadas en la mayoría de los casos. Los entrevistados narran:

Sí, sí, sí me gusta ordenarlos, sí... no mucho tampoco, pero [...] tengo como los de filosofía, los de literatura contemporánea independiente, de editoriales más chicas, después eh... tengo como organizado así, catalogado más o menos literatura argentina (E1, p.37)

sí...hay un cierto orden...en general la narrativa argentina está toda junta...la poesía está toda junta...la narrativa extranjera está toda junta (E3, p.21)

Están alfabéticamente.

¿Alfabético los autores?

Claro y después creo que es como Europa, Latinoamérica y Argentina algo así y tengo ahí unos libros en inglés separados (E2, p.6)

Soy medio obse de eso...y... lo tengo...bueno, lo tengo... por género, digamos, lo que es, separado lo que es poesía, de narrativa ... eh...eso lo tengo separado después tengo... otro de autores... cordobeses ... los cordobeses los tengo separados ...después tengo otro, los nacionales, y después, los internacionales, y después también tengo muchos libros en inglés [...] y después también tengo otros libros, que no son literatura, viste? como más técnicos...eh... o académicos eh... que también los tengo... Incluso algunas cosas más espirituales que también las tengo, las tengo separadas de... me molesta ... eso, ver que están mezclados ¿viste? ... como que me hace mucho ruido ... igualmente se termina mezclando, porque tampoco soy tan ordenado, entonces... se van mezclando y... y bueno, me toca de vez en cuando, me agarra la locura y los vuelvo a acomodar (E12, p.15)

Los cuatro casos anteriores, corresponden a lectores vinculados a la literatura, tres de ellos son escritores y uno editor. Se evidencia una mayor preocupación por el orden de la biblioteca con criterios provenientes del campo literario, por ejemplo: género, lugar o país de origen, idioma.

Algunos entrevistados, ordenan sus libros en grupos temáticos:

Tengo... la biblioteca que tengo acá en el living donde están eh...los libros que más eh... uso... o que quiero tener ahí a la vista... y que se yo... los tengo ordenados...bueno en el primer... más o menos por temática, digamos (E10, p.13)

Eh... por tema, por tema (E11, p.18)

Otros, no pensaron en ningún orden en especial:

No, no. Es un caos, la verdad que es un caos (E4, p.9)

En un tiempo la tenía ordenada de una forma...pero empezaron a venir muchos libros de fotos entonces tuve que como suprimir estantes y ponerlos de determinada...o sea, ahora...el Fede [un amigo] me dio unas bibliotecas así...que voy a aprovechar a acomodar (E6, p.10)

No, en realidad los iba guardando a medida que los iba comprando...entonces...ordenados estaban desde el más antiguo al más nuevo...[risas] sí, sí..(E15, p.7)

creo que por orden que iban llegando... por lugar... terminaba de leer un libro y lo ponía en alguna parte. Eh...no... nunca me había preocupado digamos el orden, el orden en la biblioteca ... ¿no? (E20, p.5)

La biblioteca está en movimiento, acompaña a su lector en los diferentes momentos de la vida, lo cual hace en ocasiones que sea difícil mantener un orden permanente.

Sí, sí, sí... todo... si tenemos libros por todas partes ...ayer se nos había perdido algo y me dice Julio hay que desarmar todas las cajas...ite vas a volver loco! le digo...[risas] isi hay cajas por todos lados! [...] sí, es que no tengo lugar acá...no tengo lugar...tengo las maderas para hacer los estantes pero...no... en la pieza del bebé ya tengo una biblioteca con libros...y esta casa es alquilada y me voy en octubre yo...noviembre (E13, p.30)

Sí, tengo muchos estantes míos y están ordenados... con TOC... o sea, al principio los ordenaba por género, después por tamaño... ahora están en orden alfabético de autor...y tienen papelitos pegados para identificar los que todavía no fueron leídos (E19, p.7)

En la biblioteca de Córdoba era mucho más ordenado...y tenía como un sistema muy...como...no sé... literatura italiana, literatura española, no ordenado alfabéticamente, en general ordenado más como... por...dentro de cada literatura, por época...o por movimientos...acá es más caótico pero también por eso...porque me parece que es más provisoria (E3, p.21)

El último extracto, corresponde a Luciano (E3), que conoce el ordenamiento proveniente de ámbitos literarios, sin embargo, en este período de su vida que está viviendo transitoriamente en ese departamento y piensa mudarse, la biblioteca también es “provisoria”.

Bahloul (2002) los llama “ordenamientos autobiográficos” (p.79), y señala que el libro es conmemorativo y remite a épocas de la vida del lector. Leticia (E15) narra:

porque por ahí vuelvo...vuelvo a verlo...por eso lo que no dejo el libro de papel...porque por ahí vuelvo a buscar un libro y digo ¡uy! te trae recuerdos de...cuándo lo compraste...de...de... del momento que lo leíste...de...de qué se yo...de capítulos que te impactaron...que eso... yo noto que con esto [el e-reader] no (E15, p.5)

El libro como objeto de exhibición

Además del hecho de formar una biblioteca propia o familiar, se la exhibe, generalmente en lugares centrales de la casa, como la sala de estar. En algunos casos se posee una habitación aparte denominada escritorio o biblioteca y allí se colocan las estanterías. En otros casos, se los coloca en el dormitorio. Quienes

poseen grandes cantidades de libros, suelen ocupar más de un lugar de la casa y refieren siempre a falta de espacio suficiente para almacenarlos.

yo siempre me acuerdo, en la casa que vivieron mis padres muchísimos años, nos mudamos cuando yo tenía once años, y... yo creo que... después del diseño de la casa, lo primero que diseñaron fue la biblioteca, la biblioteca del... del living ¿no? Donde se sentaban ellos a... a leer y... eh... que se yo (E20, p.5)

había un espacio físico de biblioteca, o sea estaba el estante de la biblioteca por dentro y había un escritorio, sillones (E21, p.8) [...] tenía un... un escritorio grande, más tipo te diría así oficina, no tipo... era una silla grande que no sé si jodíamos que era el sillón de Rivadavia ... que estaba del otro lado, y tenía al fondo un montón de lugar para guardar libros (E21, p.21)

Dos entrevistadas, hacen referencia a la presentación estética y armoniosa del conjunto de libros:

tengo una colección completa, que salió de grandes pensadores eh...contemporáneos, son como cincuenta libros los tengo ahí en la pieza del bebé, bien puestos, con las tapas bien coloridas todo...y he abierto tres, porque... cuarenta los tengo digitales, capaz ya los he leído... y quería la reliquia de tenerlos ahí ¿viste? Acomodaditos ... lindos (E13, p.8) [...] el papel es algo más, no sé si decirte decorativo, pero es como una reliquia... lo veo ahí (E13, p.14)

esas [ediciones] que son como un tamaño de alto y ancho ¿no? de... sí alto y ancho estándar.... están buenas... porque... yo que soy media TOC, te quedan como todos en la misma altura en la biblioteca...obviamente algunos te quedan gordos como Harry Potter...y otros te quedan normales... lo que no me gusta, por ahí, es que a veces tienen la letra muy chiquita... y es medio irritante, es como que... eso es molesto... pero... en general, prefiero... sí... creo que prefiero esas ediciones así... o si no... ¡ay!... como no me va a salir ahora... ¿viste esta edición que tiene los lomos de color bordó? que tiene muchos clásicos (E19, p.25)

Prueba de que mostrar los libros pone en juego la legitimidad como lector es la selectividad de lo que se exhibe:

Tengo... la biblioteca que tengo acá en el living donde están eh...los libros que más eh... uso... o que quiero tener ahí a la vista [...] Y después tengo allá en mi pieza, tengo esteh...tengo otra biblioteca y en esa biblioteca tengo todos los libros de cocina... tengo bastantes libros de cocina y... tengo también... eh...que más tengo ... tengo bueno... que se yo, ponete...yo también leo autoayuda ponete, pero esos pecadillos que esteh...que uno no muestra en público, entonces los libros de autoayuda también están en mi habitación (E10, p.13)

La exhibición de los libros, en el caso de los coleccionistas, cobra aun mayor importancia. Rodrigo (E12) narra:

aparte de ser un gran amante de la literatura soy como un coleccionista de libros ¿no? (E12, p.6) [...] por ahí viste... o sea voy como atesorando, ¿no? no implica que los lea, algo me gusta, yo no soy de esos de "comprar y leerlo" o eso de que "hasta no terminés este libro no vas a comprar otro libro si todavía te quedan un montón" no, para mí el libro es un objeto de colección, que tiene su momento así que si me interesa lo compro y ya encontraré el momento, el lugar para, para...para leerlo pero... si eso me gusta digamos ...prefiero el papel por una cuestión eh...como te decía, objetual ¿no?, de coleccionista (E12, p.7) [...] yo me acuerdo en España viste...de ver estas ediciones tapa dura, edición limitada ¿viste? eh... y realmente era precioso ¿no? porque ahí es donde uno realmente entra en una cuestión coleccionista ¿no? que a mí me importa (E12, p.8)

estoy construyendo, bueno ya hace un tiempo mi casa, mi propia casa ... y ...la biblioteca en la casa, es la gran protagonista de... de la biblioteca de esta casa es la gran protagonista... voy a tener una biblioteca que va a ocupar de pared a pared todo el living comedor, que de hecho, no sé cómo la voy a llenar... porque es una biblioteca como de quince metros de largo... eh...pero ahí sí, voy a tener, digamos, el espacio y la disposición, eh...como para poder ordenarlo como corresponde (E12, p.15)

Como dice Bahloul (2002) “los lugares de ordenamiento constituyen una suerte de escenificación de la relación con el libro” (p.77), en este caso se evidencia la preponderancia dada al aspecto objetual, a la materialidad.

5.2.2. Estatus del libro: texto impreso, soporte y forma textual

El libro, goza de una posición privilegiada en el mundo textual, basada en tres aspectos: la autoridad conferida a los impresos, la tradición del soporte papel y la forma textual.

McLuhan (1985) en *La galaxia Gutenberg*, se expone en cómo el libro impreso y el espacio tipográfico, están íntimamente relacionados a la configuración del mundo moderno. Sin desconocer el determinismo tecnológico que impregna su obra y la borradura de otros aspectos sociales, especialmente cuestiones de poder y políticos, su pensamiento es relevante en el sentido que dirige la atención al medio y a la materialidad del medio, despojándolo de la aparente neutralidad. Afirma Roncaglia (2012) “nuestra vida en sociedad está basada no sólo en la escritura, sino en la escritura organizada en libros. Los libros son omnipresentes, como objetos (no sólo en el campo editorial tradicional) y como metáforas” (p.15).

Chartier (2005a) expresa: “en la forma que adquirió en Occidente desde los comienzos de la era cristiana, el libro ha sido una de las metáforas más poderosas para pensar el cosmos, la naturaleza o el cuerpo humano” (p.91).

Darnton (1996b), sostiene:

después del año 1500, el libro impreso, el folleto, el pliego suelto, el mapa y el cartel quedaron al alcance de nuevas clases de lectores y propiciaron diferentes tipos de lectura. Cada vez más uniforme en su diseño, más económico en su precio y mejor propagado por una amplia distribución, el nuevo libro transformó al mundo. Y no únicamente porque ofreció mayor información. Ofreció, más bien, un modo de comprender, una metáfora fundamental para darle sentido a la vida (párr.30)

Esa configuración de mundo se siguió y se sigue reproduciendo, en especial en la enseñanza escolar, principalmente a través de los libros. Lo canónico, lo probado y lo estable, pertenece a lo que está en letra de molde.

En palabras de los entrevistados:

también la letra tiene una legitimación ¿no? por lo menos para mí... es un poco inconsciente, pero es así: lo que está escrito tiene un valor (E8, p.21)

La enciclopedia es un ejemplo de metáfora del mundo, del saber acumulado en un conjunto de libros, en palabras de Chartier “libro de los libros” (Colina Pérez & Jalón, 1998, p.525) y aparece mencionada en los relatos de infancia de los entrevistados:

después sí me acuerdo las enciclopedias, había una enciclopedia que la doné hace poco a una biblioteca [...] trabajaba en un colegio con chicos y sé que las enciclopedias... como me paso a mí, tengo esa experiencia de haber flasheado mal y bueno (E1, p.24)

Ya a mí me gustaba ... leerme la enciclopedia, o sea estar ahí, estaba horas leyéndome la enciclopedia [...] me gustaba...me llamaba más la enciclopedia, por lo menos lo que yo me acuerdo, me llamaba la atención...el... el... el... la enciclopedia (E5, p.19)

se suponía que era una enciclopedia que me iba a contar un montón de cosas fantásticas a cerca del mundo en el cual vivíamos (E6, p.21)

después también la Enciclopedia de los niños... me acuerdo mucho (E12, p.17)

yo, de que tengo uso de razón, siempre he visto grandes bibliotecas en mi casa, donde había mucho libro, mucha novela, enciclopedias... esteh... siempre había muchas cosas... (E20, p.5)

en la casa de mis padres estaba la Salvat que era, esteh... como una especie de oráculo [...] La enciclopedia ... estaba la Salvat y había dos o

tres así, y... como que era casi que tener un augurio, no sé si tenían tanto uso (E21, p.7-8)

Morley (2008) señala el valor simbólico de la posesión de las enciclopedias en los hogares:

La posesión doméstica de una enciclopedia [...] luego funcionaba como un signo de que el “conocimiento” había entrado en una casa en particular, al menos en apariencia (o autoimagen) y que sus habitantes estaban “salvados” de la ignorancia (p.258)

La enciclopedia es sobre todo utopía, la enciclopedia ilustrada que lo abarca todo, “*una especie de oráculo*” (E21, p.7) dice Andrés. En mundo digital, se renueva la utopía con la Wikipedia, aunque ahora la *auctoritas* es distribuida entre un número mayor de editores, de acuerdo con su propuesta de construcción colectiva.

Tal como señala (Ong, 2006): “se supone que el texto impreso representa las palabras de un autor en su forma definitiva o ‘final’ ” (p.131) y más adelante agrega: “la cultura del texto impreso dio origen a los conceptos románticos de ‘originalidad’ y ‘espíritu creador’ ” (p.132), así, la publicación de un libro es lo que da origen a un “autor”.

Los escritores entrevistados, prefieren ver sus libros editados en papel. Cuando se le consultó a Julián (E2), de 26 años, sobre su parecer al respecto de editar solamente en formato digital su primer libro de cuentos como novel escritor, relata: “*por lo menos en este caso no, que es mi primer libro... no sé si me hubiera gustado no poder tocarlo [se ríe]*” (E2, p.31).

Equiparación entre libro y lectura

Se hace una equiparación del libro con la lectura, es decir, el libro condensa todo aquello que representa la lectura. Ser lector es leer “libros” y el libro legitima la práctica.

Nuria (E6), lo advierte:

de pronto es un fin de semana y pinta una salida larga y... capaz que ponga el libro y el e-reader en la mochila ¿entendés? a veces no, digo es semana tengo un día largo bueno no, no llevo los libros, pero sí llevo el e-reader ...va a ir dependiendo ... es una cuestión de, de...es una tontería es la fantasía de que si el objeto [ríe] ya sea el e-reader o el libro está con uno de alguna manera está más cercano a la lectura...[risas](E6, p.23)

Como ya se ha visto en el **Capítulo 4, Apartado 4.2**, los lectores asimilan leer a leer libros. Las demás formas textuales, como diarios y revistas, no están tan legitimadas.

Bahloul (2002) expresa: “el libro es en cierta forma, una abstracción que da prestigio y le permite, por un lado, ser asimilado a la cultura por excelencia, y por otro, establecer la distancia necesaria que impone todo culto” (p.114), es decir funciona como objeto de distinción.

Un ejemplo de dicho prestigio lo constituye la dificultad que supone desprenderse o tirar un libro, a diferencia de lo que sucede generalmente con revistas y periódicos. Éstos generalmente no se conservan en el ámbito doméstico, o se lo hace sólo por cierto tiempo. Los entrevistados dicen al respecto:

eh...lo que hago es...los sorteo en el taller, ponele o pregunto en el taller quién lo quiere y si hay más de uno que lo quiere lo sorteamos...los regalo...o si conozco algún amigo que lo quiere se lo...se lo guardo y se lo doy...no, tirar...tirar libros me parece que no... que no se hace...[risas] ...que está mal (E3, p.20)

ponele, hace mucho tiempo que no... no los abro, no hago nada con esos libros, porque además no tengo, no tengo la sensación de que si no lo tengo ...me va a faltar algo o lo voy a necesitar ...y lo voy a haber dado y me voy a arrepentir... si no siento eso con el libro, entonces me parece que... está bueno que siga su camino y que alguien más lo disfrute. No ...no me parece por ejemplo tirarlos a la basura o esas cosas (E10, p.14)

Noooo, noooo, no jamás, tirar un libro jamás... es más hay algunos que... están hechos bolsa... libros de historia de mi papá cuando iba a la primaria... mi papá tiene como 70 años... imagínate... no, no... ¡cómo vas a tirar un libro! Imposible (E13, p.20)

para mí es algo muy importante te digo el tema de un libro... es una cosa que... me cuesta mucho desprenderme de un libro... (E15, p.5)

me cuesta muchísimo descartarlos a los libros... ahí tengo cajas, guardadas, llenas de libros... que son para descartar, no para descartar... pero para llevar a una biblioteca, o cosas por el estilo... y ... y bueno, y ahí están (E20, p.11)

No, no, ahora justo estuve esta mañana viendo una campaña del Hospital Infantil, que juntan papel ahora el 13 de mayo y dije bueno ¿qué papel puedo llevar? y en algún momento pase... che ¿habrá algún libro de los que ya nunca más voy a abrir en mi vida? incluso libros que he heredado y que están juntando... pero no sé, los respeto mucho a los libros. Yo respeto hasta los apuntes fotocopiados digamos (E21, p.26)

También, el paso a la lectura digital de periódicos y revistas es menos traumática para los lectores, ninguno expresa “nostalgia” por el diario en papel. En cambio, los libros que gustaron, que dejaron una huella en los lectores, generalmente son guardados. Si por algún motivo decidieron o les fue necesario desprenderse de alguno por el que tenían especial afecto, lo añoran.

El libro es también “capital cultural objetivado”, según lo entiende Bourdieu (1987), capaz de ser transmitido materialmente y susceptible de ser apropiado material y simbólicamente. Si bien la mera posesión no garantiza que ese capital cultural sea “incorporado”, poseen una gran carga simbólica en tanto posibilitan el acceso al conocimiento, y a lo que se entiende como “lo culto”:

a mí me gusta mucho la literatura entonces que, que tener... un libro el Martín Fierro es también tener el ...si se quiere a ver una especie de... de literatura convertida en objeto ¿me entendés? una cosa más este ... eh...asible, más ...que a mí me da como una cuestión si se quiere hasta de pertenencia sociocultural ¿entendés? (E6, p.22)

yo provengo de un hogar donde decían: si no tenés dinero, tenés que tener conocimiento, porque el conocimiento te abre las puertas del mundo, con eso te salvás, y es cierto (E7, Adela, p.24)

yo no tenía una plena consciencia de la importancia de comprar libros... eso lo fui como adquiriendo... para que mis hijos... puedan ...si estiran la mano...puedan agarrar un libro, esa es como mi idea (E8, p.9)

fuimos muy humildes nosotros y ... en mi casa había problemas económicos pero sin embargo libros jamás faltaron (E9, p.7)

un poco mi speech es mientras pueda, para libros lo que quieran...pero... ¿por qué tenés para comprar un libro y no un juguetito? porque juguetito... no me parece ni útil, ni necesario, ni importante y el libro sí. Entonces los libros compramos ... Gaturro esteh... no no no es tienen que ser... mientras sea libro (E21, p.23)

En el último párrafo, Andrés(E21) pone de ejemplo Gaturro, un volumen de historieta de pequeño formato encuadernada, para decir que, si bien la historieta no sería lo óptimo, la forma es “libro” y por lo tanto es admisible. Esto se repite en el discurso de Sandra(E17) respecto de su hijo:

aparte las lee, las lee y las vuelve a leer y bueno y yo después le empecé a comprar las Gaturro que son más texto [se refiere al formato cuentos ilustrados y no historieta] y también se las leyó. Entonces digo bueno le cambio, la temática le gusta, por lo menos le cambio el formato y pasamos de la historieta [...] a la novelita y ha leído libritos (E17, p.25)

Valentina(E19), relata sobre sus padres:

por ejemplo, para comprar ropa, siempre me restringían un poco, pero siempre que les pedí un libro me dijeron “bueno sí, andá comprártelo” a lo sumo si era muy caro, o si era una saga muy grande o lo que sea me decían algo pero... incluso cuando me dieron por primera vez la tarjeta de crédito... de ellos, como una extensión... siempre que me quise sacar un libro, pude ir (E19, p.7-8)

Papel y memoria

El papel, tiene también un valor testimonial y es portador de memoria. Derrida (1997) expresa sobre el papel que “no es tan sólo el soporte de unas marcas sino el soporte de una «operación» compleja, espacial y temporal, visible, tangible y a menudo sonora”²⁷ (p.34), es también “capacidad de retener la impresión”²⁸ (p.44) y “bajo la apariencia de una superficie, tiene en reserva un volumen, pliegues, un laberinto cuyas paredes devuelven los ecos de la voz o del canto que él mismo porta, porque el papel tiene también el alcance, los alcances de un portavoz”²⁹(p.36).

Por ejemplo, Julián(E2) cuando publicaron una nota sobre su libro en una revista cultural que usualmente lee en línea, quiso tener el recorte “en papel”:

Ahí tengo la Ñ que me la compré cuando salió la... la nota sobre el libro nada más [...] Y no leí ninguna otra nota [se ríe][...] esa la quería tener porque no lo subieron además a Internet [...] estaba esperando pero no, la quería tener en papel, sí sí, tipo recorte (E2, p.21)

En la pantalla, hay volatilidad, puede “mostrar” el texto pero es incapaz de “retenerlo” en el tiempo.

El libro se “conserva” y se “cuida”

El libro no sólo se guarda como posesión, sino que es además un objeto para conservar y preservar, para mantener en buenas condiciones a través del tiempo.

Muchos de los entrevistados, son cuidadosos con el libro en papel, el libro inspira respeto, está investido de cierta sacralidad. Si se los marca, como en algunos casos, se hace una intervención discreta preferentemente con lápiz. La fotocopia, en cambio, ya no goza del mismo estatus, sino que se interviene con resaltadores de colores o lapicera, y se usa fundamentalmente en lecturas de tipo escolar. La fotocopia funciona como una copia degradada.

los marco sí, no, no con... trato de no marcarlos con lapicera pero sí, sí, sí, sí hago como marcas a los márgenes y puedo llegar a subrayar alguna frase o redondear el número de página [...] trato de hacerlo con

²⁷ Trad. de la tesista. Cita original: “Il n’est pas seulement le support de marques mais le support d’une “opération” complexe, spatiale et temporelle, visible, tangible et souvent sonore”

²⁸ Trad. de la tesista. Cita original: “capacité à retenir l’impression”

²⁹ Trad. de la tesista. Cita original: “Sous l’apparence d’une surface, il tient en réserve un volume, des plis, un labyrinthe dont les parois renvoient les échos de la voix ou du chant qu’il porte lui-même, car le papier a aussi la portée, les portées d’un porte-voix”

lápiz, al libro sí, al apunte no, al apunte fotocopia no, todo lapicera (E1, p.13)

¿Y vos los libros los escribís?

¡No! [risas] No, no por eso me cuesta mucho prestar libros también.

¡Ah! ¿te cuesta?

Sí, bueno ahora como que me relajé, hace de un tiempo a esta parte, pero sí, sí antes la mayoría de mis libros están como nuevos digamos [...] Esto [me muestra un libro] es un saldo ponele y sí está... casi ni marcado el lomo ¿no? sí los cuido bastante, tengo como el fetiche del libro. Pero cada vez menos ¿no?, eh... sí subrayar no, porque no le encuentro como la gracia a subrayar ¿no? (E2, p.9)

Los 7 Locos de Arlt y sí está escrito así, pero sí ahí capaz que me molesta un poco, incluso muy grosero ¿no? icon resaltador! algunas páginas así ... ¡qué necesidad! [en tono de sufrimiento y se ríe] (E2, p.23)

Claro, ¿y los escribís...los rayás?

Poco...últimamente un poco más... era como una cosa... media sacrílega...es como ... como meterme [...] entonces no ... no los tocaba tanto ... pero ahora un poco más sí, con lápiz viste pero...

¿Y eso... fuera fotocopia o fuera libro era igual?

No. Si es fotocopia es más permisible, digamos (E8, p.10)

... pero yo no escribo los libros en papel... [...] los que son de la facultad sí, por una cuestión de que son para eso pero... una novela jamás, es un insulto...

Ni doblarle una hoja...

No, no para mí eso es un insulto (E11, p.17)

Eh.... algunos sí... algunos, por momentos, depende del libro ... eh...le hago algunas marcas algunas... eh... algunas, siempre con lápiz ¿no? ... pero... depende, depende el libro, por ahí si es algo más teórico, o académico sí... o, si es así ... más de placer, por lo general, por lo general no (E12, p.15)

No, nada, antes le doblaba una puntita, pero no, ahora de grande, me parece un crimen... ¡cómo le puedo haber doblado una puntita!, ¡qué animal!... antes, después empecé a usar señaladores, y después como me parecía que el señalador lo marcaba, usaba papel higiénico... cric...una hojita así, ¿viste? (E13, p.8)

Sí... generalmente yo siempre históricamente, no con lapicera, pero con lápiz, siempre subrayé y tomé notas en mis libros (E14, p.10)

Jamás, jamás...esteh...a mí es algo que me enseñaron cuando era chica deber ser por la generación de la que soy ¿no? que un libro...jamás se maltrataba...no se lo escribía...no se rayaban las hojas...no se doblaban las hojas...se usaban señaladores...entonces yo de ninguna manera...en libro papel así no vas a encontrar un libro mío que esté marcado en absoluto [enfatisa] así como están comprados, así están, parece que no los hubiera tocado... ahora en este [el Kindle] sí, en este por ejemplo

podés subrayas cosas que te llaman la atención viste y qué se yo...y bueno y ahí quedan...

¿Y no le molesta...hacerlo ahí no le genera problema?

No, ahí no, no, no en el otro sí [risas] el otro no lo toco [risas] (E15, p.5)

¿Y vos a los libros los escribís, los subrayás algo..?

No, no, no.

[...]

¿Y los doblás así una esquinita, esas cosas?

No, no y señalador por ahí alguna cosa así para acordarme la página pero...pero no mucho (E16, p.10)

No, yo no rayo un libro ni loca, ni le doblo una hojita [...] Pero sí en el Kindle marco, marco las cosas que me gustan, las frases que me gustan, ahora nunca hubiese rayado un libro (E17, Sandra, p.27)

No, nunca [risas] nunca los he escrito, no... a veces lo que hacía es tener un cuadernito, tener una libreta, o un papel al lado, donde eh... puedo sacar una frase, puedo sacar un texto... pero lo copiaba en un papel, no lo... no lo remarcaba sobre el libro (E20, p.4)

Hay quienes escriben cierto tipo de libros sin problemas, incluso las marcas que deja el uso son significativas, en el sentido de una marca personal, una apropiación individual. Sin embargo, hay mayor resistencia a escribir o subrayar libros en papel ilustración, incluso por una cuestión material de la superficie, ese tipo de papel ofrece una resistencia a ser marcado.

Y vos ¿escribís los libros, los marcás?

Un hábito que tengo cuando compro un libro nuevo es firmarlo...yo...pongo mi nombre y el año en que lo compré..y...sí, no tengo ningún problema en rayarlo, en subrayarlo...en hacer notas...eh...porque me parece que es un organismo vivo, o sea, entonces...eh...dejarlo así impoluto...no tiene para mí mucho sentido...para mí ¿no? hay gente que no... excepto los libros de fotos...de fotos con imágenes...eso no los toco...

Con el papel ilustración...

Exactamente...pero por ejemplo los libros de teoría sí los rayo...o le hago notas...o pongo mi parecer...o ... ¿me entendés? hago como...como apuntes...eh...después tengo problemas cuando tengo que fotocopiar esos libros para los alumnos...[risas] borrando las notas...

Ah..le borras ..le borras un poco...¿eso lo hacés con lápiz?

Sí...[risas] claro sí, sí...aparte porque hay un montón de apreciaciones personales que yo las voy poniendo ahí y que son mías...[risas] y bueno... (E6, p.10)

Me encanta escribirlos [...] no así como los cómics por ejemplo... los cómics... me lavo las manos antes de tocarlos... del borde... ... no los doblo... no se me vaya a marcar el... el lomo...siempre de una bolsita... cada uno, lo tengo en una bolsa... y si lo nuevo, también, adentro de una

bolsa... todo cuidadito... eso soy extremadamente cuidadosa... pero los libros me gusta (E19, p.8)

El libro como regalo

Algunos entrevistados mencionan que el libro en papel es también una opción como regalo, incluso entre aquéllos que dicen no comprar libros en papel para sí mismos. Dan y reciben libros como regalo.

yo regalo mucho libro también, es casi como mi...mi ...hay un cumpleaños ¡ah! bueno le vamos a regalar un libro...casi que es como lo único que regalo yo...es más fácil para mí también... más cómodo, más rápido (E8, p.12)

por ejemplo mi papá me regaló la colección completa de Paulo Coelho...completa...tengo...una pila así...todos los libros de Paulo Coelho (E13, p.34)

y a su vez, mi amiga, me regaló... la versión chiquita... de bolsillo (E14, p.19)

sí regalo libros.

¿Libros físicos?

Libros físicos porque tengo conocidos que aman los libros en papel, por ejemplo mi prima dice: “no, yo necesito el libro, a mí me gusta el libro” (E17, Sandra, p.6)

el otro día quería regalarle he leído uno de Confesiones de un Chef Anthony Bourdain y como estoy estudiando eso, le digo ¡uy! a una de mis compañeras para el cumpleaños quiero ... no lo conseguí al libro no lo conseguí acá así que era mandar a pedirlo a Amazon que se yo y dije bueno ya está le regalo un.. pañuelo [risas] pero...lo pensé (E18, p.2)

muchos me han regalado también... porque saben que me gusta leer (E19, p.8)

Y también me regalaron. Yo regalo mucho libro. Los libros que me gustan los comparto, por alguna excusa o por algún evento o porque sí digamos (E21, p.2) [...] me encanta regalar libros, así que me jacto casi con mis amigos que el libro que necesiten yo lo consigo, con siete días de anticipación (E21, p.14)

En algún caso, se regala porque cuesta prestar los propios:

pienso en algún libro y quiero prestar a alguien porque sé que le va a gustar y es alguien, digamos, muy cercano, querido... directamente agarro, y en vez de prestárselo, se lo compro, y se lo regalo (E12, p.16)

Por el contrario, Bahloul (2002) encontró que en su investigación sobre los “poco lectores” el libro es un objeto de regalo en muy pocas ocasiones, especialmente en

las clases populares. Ella lo atribuye a que en las representaciones el libro se asocia a la cultura dominante y por lo tanto se lo excluye de los intercambios entre quienes no se consideran pertenecientes a ese medio (p.70).

En la presente investigación, los entrevistados regalan libros justamente porque se considera un bien con un alto valor simbólico, asociado a la cultura. Como ya se había dicho antes, actualmente todos se ubicarían en una clase media a media alta, con niveles medios a altos de escolaridad. Aún aquellos que provienen de familias con niveles socioeconómicos más bajos, sus padres tenían alto aprecio por la educación como medio de ascenso social.

5.2.3. Circulación del libro en papel entre los lectores

Los lectores se procuran los libros impresos que leen o que poseen de diversos modos. La compra es sin duda la modalidad preferida, se realiza casi siempre en librerías y en algunos casos refieren haber pertenecido a clubes o círculos de lectores con envíos por correo. Los libros circulan también en préstamo entre amigos o familiares y son también, como se ha dicho anteriormente, objeto de regalo.

Compra en librerías

Los entrevistados prefieren acceder a los libros mediante la compra, ya que les gusta conservarlos luego de la lectura. La compra de libros se realiza principalmente en locales físicos y en muy pocas ocasiones, casi siempre como último recurso, se recurre a la compra por Internet.

La mayoría de los entrevistados sigue comprando libros en papel, aunque posean el *e-reader*. En algunos casos el volumen de compra se ha reducido, por una parte, porque los descargan de Internet o compran en Amazon libros digitales, y por otra parte porque consideran que el precio de los libros es muy alto. Varios expresan que, si el precio de los libros fuese menor, seguramente comprarían más. Algunos confiesan que invierten mucho dinero en libros y otros que, en ocasiones, prefieren no ir a la librería para no “tentarse”.

La apreciación de los entrevistados sobre el alto precio de los libros tiene sustento real. Por ejemplo, en noviembre de 2016, un *best seller* primero en el ranking de ventas, encuadernación rústica, costaba 31 dólares. Si se toma como referencia el salario mínimo, vital y móvil, de 503 dólares en la misma fecha, el precio de un libro representa un 6,2%. En un artículo de Clarín (Roffo, 2016), se hace la comparación entre ocho ciudades del mundo, y se obtiene como resultado que en Buenos Aires, el precio de las novedades editoriales es ostensiblemente más caro,

mientras que en clásicos o *long sellers* se ubica en la media o más abajo. Para los libros en catálogo, el precio es fijo en todo el país de acuerdo con la Ley 25.542 de Defensa de la Actividad Librera. Sin embargo, en cuanto a libros descatalogados, hay mayor oferta y mejores precios en Buenos Aires que en Córdoba.

la verdad es como que no me da la economía como para andar comprándome libros todos los meses como quisiera [...] también me gusta pasear por las librerías... vinculado a lo anterior es eso, que por ahí trato de no entrar porque como eso... me gusta mucho el libro, me gusta comprarlo, me eh... trato de no entrar para no tentarme [se ríe]. Pero sí, entro y reviso... por lo menos desde la vidriera cuando paso siempre miroteo algo (E1, p.5)

eh...gasto mucha plata en libros... es lo que...más gasto plata [...] hay veces que debería no... no gastar tanto... hay meses en que me reto a mí mismo... (E3, p.26)

los libros están muy caros... muy caros últimamente (E4, p.22)

voy a una librería y lo veo, me gusta, veo si lo puedo comprar... si lo puedo comprar... a mí me gusta mucho el papel, entonces si lo puedo comprar... accedo al papel... si no lo puedo comprar, bueno digo, más adelante (E6, p.4-5)

compramos libros compramos sí sí (E7, Juan, p.17)

están a un precio exorbitante para el pueblo... cada vez lo ponen más inaccesible...eso ...eso...no es justo, es inequitativo...viste entonces...luego hay muchas cosas para hablar y qué se yo... pero lo que yo sí sé... que los que somos medio del fetichismo del libro...eh... mirá me compré un libro de la Negroni...eh... 280 pesos...¿no? sobre una ...yo estoy preparando ahora un espectáculo de un policial negro... y ahí eh... exonero todas mis culpas con ese tipo de obras... 290 y la Negroni tiene teoría sobre el policial negro...y vos decís 290 pesos...cuánto tenés que ganar en proporción para hacer una inversión mensual (E8, p.7)

qué sé yo, yo soy cliente de Rubén Libros desde que tengo 16 años ¿sí?, entonces a pesar de que los traiciono por el Kindle, buscando libros por el Kindle... [risas] sí, de vez en cuando voy y les compro libros... ¿no? (E10, p.15)

o sea, los libros acá llegan muy caros en comparación al precio real, porque los traen de afuera y son en dólares afuera, acá vienen cargados con el precio (E11, p.25)

me encanta ir a... a la librería viste a ... a comprarme libros (E12, p.5) [...] Y todos los meses me compro... tres, cuatro libros ¿no? (E12, p.7)

voy a librerías...eh...tenemos una salida con Julio [el esposo] que es casi... un libro al mes que nos compramos y vamos a la librería y... bueno compramos... él... él lee... estamos leyendo mucho lo que es historieta

Maus que es un historietita, ¿no sé si la conocés?... son dos tomos, bueno la hemos descubierto yendo a la librería así... y lo hemos comprado [...] Sí, sí no sé si es un presupuesto... porque cada vez que vamos ¡Uy! este es muy caro... bueno veamos este otro (E13, p.19)

Sí, sí he comprado y compro muchos libros y los tengo, me gustan mucho (E14, p.3) [...] porque lo que sí compro ... seguimos comprando todavía es mucho material de lectura en libro en formato de papel... a pesar de que los tres leemos mucho...eh... y, un montón... yo creo que en mi casa lo que más espacio ocupa es la cantidad de libros (E14, p.13)

Y... tengo épocas... tengo épocas que me atoro y voy mucho... y voy... yo cobro cada quince días... y hay épocas que voy cada quince días... [risas] [...] cuando cobro... y hay veces que me compro más libros de los que estoy ... o sea, estoy leyendo uno gordo y como dos o tres más y tengo ahí en mi biblioteca como con unos papelitos pegados como diez libros, que todavía tengo para leer...y que me he ido comprando...entonces ahora estoy como en un stand by, hace mucho que no voy porque tengo mucho para leer (E19, p.4)

Compro, compro... de vez en cuando, sí... de vez en cuando (E20, p.5)

Las librerías de saldos, las ofertas y las colecciones que ofrecen los periódicos, suele ser una opción que les permite ahorrar.

los saldos están buenos por ahí, son muy baratos [se ríe] ahora que los libros están tan caros, el saldo es bueno [risas] (E2, p.11)

compro muchos libros de usados... en librerías de usados... lo que tiene de bueno Buenos Aires a diferencia de Córdoba es que por ahí en las librerías de usados se consiguen las novedades o cosas más recientes... y que están mucho más baratas... (E3, p.26)

por ejemplo el día del libro fuimos al Walmart...y justo había una promoción de libros que estaban todos libros baratos...y yo me estaba por comprar unos libros en inglés y después vi...que los libros para niños estaban a 20 pesos...pero un montón ...así que compré como tres libros para él [el bebé] (E13, p.19)

Como se puede ver, el paseo por la librería, recorrerla, pasar tiempo allí, “revolver”, ver y tocar los libros es algo que atrae a los entrevistados. Además de ver los títulos, desean hojearlos, estar en contacto físico.

revuelvo mucho librerías de usado y encuentro cosas que...no tengo idea qué son, pero están baratas y las compro para ver...o leo dos páginas y me interesan o que las encuentro y que digo ah! qué bueno esto y me lo llevo (E3, p.8)

Es saber qué hay...qué hay...y sí el papel es muchas veces esto ¿no? lo podés ver...lo podés manipular...sabés que lo hojéas...te das cuenta si

realmente te va a gustar o no te va a gustar...si te va a servir o no te va a servir...entonces...bueno (E6, p.4)

Voy a revolver...sí me revuelvo todo, sé que tengo que ir con tiempo cuando voy, pero es algo que me gusta así... pero tengo que estar con tiempo obviamente (E9, p.9-10)

vas así, chusmeás y... y ves así todo los... los lomos, están todos así puestos, ves los autores, ves los colores, ves los títulos... podés hojear algo... odio cuando están los libros expuestos y están enfilmados (entrevistadora asiente) o sea si quieren tenerlos enfilmados, en mi opinión, deberían tener todos enfilmados y uno arriba... para que la gente vea pero bueno no es ... no se usa tanto eso (E19, p.24)

yo iba mucho al Emporio del Libro, eh... iba a Maidana...esteh... pero me gustaba y me sigue gustando eso de entrar de entrar a ... a las librerías a ver... a ver qué tienen y dar vuelta y mirar los títulos... esteh.... me sigue gustando eso ...esa... ese ambiente me encanta, digamos me gusta, yo voy al shopping y disfruto entrando en las librerías a dar una vuelta no más, una pasadita ... no importa y ver qué títulos andan dando vuelta o pararme en las vidrieras y mirarlos... ese tipo de cosas lo hacía y me sigue gustando, lo sigo haciendo (E20, p.24)

Algunos mencionan la Feria del libro, como una ocasión para ver y comprar libros, y para llevar a que los niños entren en contacto con los libros.

y también gasto mucha plata [risas] también es cierto...ahora por ejemplo estoy tratando de no ir a la Feria del Libro porque si voy sé que voy a hacer un desastre [risas] eh... (E3, p.27)

siempre que viene la Feria del libro históricamente vamos y hacemos compras matamos la tarjeta de crédito y nos empeñamos en pagar no sé cuánto...compramos muchos libros (E14, p.14)

fuimos a la Feria del Libro el año pasado, lo lleve a Santino [el hijo] a la Feria del Libro (E17, Sandra, p.5-6)

feria del libro también... si hay libros yo me meto donde sea digamos... a la de Buenos Aires nunca pude ir, esteh... estuve en la de Carlos Paz, que era la gente del Fauno, esteh... y en la de Córdoba, he ido y he llevado los chicos, a veces he ido dos veces [...] o el sábado y domingo había alguna actividad o estaba Chanti presentando alguna cuestión ¿no? o hacíamos otro tipo de visita...pero el libro ... clásico ...esteh: "elijan el libro, den la vuelta, elijan un libro y el que quieran lo llevamos, uno solo" ...entonces: "bueno éste". "No, para, da la vuelta y después vemos si ese es el que querés o no." (E21, p.26)

Julián (E2), escritor, es crítico respecto de la Feria del Libro de Córdoba:

Ya acá es como apretada y acá no hay... debe ser de las peores Ferias del libro que hay, no hay nada y sin embargo se llena de gente [...] en

realidad son libros que están a media cuadra de donde está la feria porque [...] las mejores librerías de Córdoba por ejemplo no están (E2, p.36)

Se coincide con Bahloul (2002) cuando concluye “la compra expresa esta inquietud por su apropiación física, esta exigencia del libro por sí mismo” y que “la compra, que refuerza la personalización del libro, tiende a cerrar la socialización, particularmente en el momento de la lectura” (p.71-72). Así, en ciertas ocasiones se compran libros ya leídos mediante préstamo y la biblioteca no es particularmente escogida como proveedora de libros de literatura.

Los entrevistados prefieren las pequeñas librerías, donde conpocen al librero, al que suele considerarse como de palabra autorizada para la recomendación de lecturas. Valoran además el trato personalizado, el esfuerzo que realiza su librero por conseguirles los libros que desean, y se genera un vínculo de confianza.

además, lo que tienen ahí en El Espejo es que por lo menos saben mucho, casi todos los que atienden tienen mucha idea de lo que venden...ponele yo iba mucho antes a Cúspide, porque tenía tarjeta de puntos y esas cosas y me di cuenta que no, que los tipos no conocían nada, eran vendedores de libros ¿no?, no eran libreros, como se nota la diferencia entre el vendedor de libros y el librero ¿no? (E2, p.37)

siempre están los mismos vendedores... te conocen...saben qué libros estás buscando y por ahí si entra un libro y tenés un poco de suerte y están en buena onda... te lo guardan (E3, p.16)
no sé creo que las librerías más independientes y chiquitas tienen como un trato más personalizado (E3, p.29)

para libros impresos soy cliente de Rubén Libros ... es mi dealer ... por así decirlo... de mi droga favorita [risas] (E10, p.3)

claro a mí me gusta más ir a Maidana que acá, que a Yenny, acá digo porque está el shopping, salimos y vamos para... pero me gusta más Maidana porque... yo conozco el vendedor de libros, entonces el señor que me conoce históricamente todo de, de tantos años [...] Yo al otro chico le digo suponete Claudio yo vengo a buscar te acordás la editorial que lleve la Rana Pink que era de una mina de la línea de estos escritores de Palo Alto bueno yo quiero algo así, pero... y dice “a ver esperá porque entró algo” y él sabe de todos [...] Viste y te dice bueno fijate y te trae toda una pila de libros y de todos esos te dice si te gusta alguno avisame y dentro de esa línea empieza a buscar más específico entonces eso (E14, p.14-15)

mirá, yo tengo una librería que es a la que voy siempre que es Rubén Libros, ahí te atienden genial, a mí siempre me atiende...¡ay! no me acuerdo el nombre, pero el chico de pelo largo [...] y es súper simpático, súper piola...cuando no sabés qué leer te recomienda algo..., te busca..., incluso si hay un libro que vos querés puntual y no lo tienen te lo reserva

y te lo pide para la próxima... entonces voy como a decir bueno, qué leo o veo una vidriera... algo que se consigue voy ahí (E19, p.3-4)

Me encanta ir a librerías, me encanta el Fauno, cuando me encuentro en un lugar... me encuentro muy bien... con el Fauno tengo una relación divina [...] Al Fauno yo le escribo de Córdoba, de una reunión... al Fauno, le escribo: "¿me lo conseguís?" "che te averiguo". Me han traído libros que no existen en ningún lado, que en Córdoba no estaban; y tengo muy buena onda con el librero y para mí el librero hoy, Mariano puntualmente... es un personaje importante digamos, yo a él le pido un título y él me lo consigue...esteh... esperá o me dice: "che no está, no está." ... pero la verdad que no sé cómo hace, evidentemente le pone un poquito de actitud extra y supongo me debe considerar un cliente y le pondrá un poquito más no lo sé (E21, p.14)

Las librerías de las grandes cadenas comerciales son percibidas como impersonales y quienes las atienden como sin conocimientos suficientes sobre los libros. La alta rotación de personal y la falta de referentes en los locales, es algo que disgusta a los lectores. Los escritores tienen además cierta reticencia a concurrir las grandes librerías, por una cuestión de la falta de cabida en ellas para las producciones de los escritores nóveles o de las editoriales pequeñas. Se las juzga negativamente al ser consideradas como interesadas únicamente en la venta de los *best-sellers*.

en general...si bien en algunas librerías grandes hay buenos libreros...en general, bueno hay mucha rotación de ...de personal...y nunca encontrás la misma persona... eh...tienen como un aire a supermercado...que se yo...medio como a cosa vendida así medio como a mansalva (E3, p.29-30)

por ahí en una librería, eh... yo iba muy seguido por ejemplo al Ateneo que es una librería que es agradable estar ahí, tiene hasta sillones donde uno se puede sentar a leer, pero llegó un momento que los libros me parecían que eran todos iguales, que... que eran todas cosas... no sé cómo que les faltaba contenido, o mucho... como parecía todo hasta los libros parecen marketineros (E9, p.9)

que cuando vos vas acá [librería Yenny en un shopping center] qué se yo, tenés que ir preguntarle decirle el año la editorial o googlearlo qué se yo... y el tipo no tiene idea (E14, p.14)

Las pequeñas librerías, suelen ser también espacio de socialización, de encuentro con otros lectores, de conversaciones en torno al libro y la literatura.

cuando vivía en Córdoba iba todas las semanas a las mismas librerías...hacía como una ronda...era como mi paseo, eh...y sobre todo compraba en una librería, en la librería de Rubén...en dos o tres librerías de usados...pero de Rubén iba y...tenía cuenta...y sacaba los libros de ahí y hablaba con Rubén...o con Leo o con alguno de los que venden...y como

esa cosa de que ellos me conocen y yo los conozco, sé que me recomiendan...yo también que les recomiendo...yo les pido cosas que me traigan...hay como todo un vínculo que me parece re... que también es una de las formas de llegar al libro, de compartir, de encontrarse con otros lectores...en general la librería de Rubén, si bien yo nunca participé mucho de esas cosas, pero siempre había gente...hablando...sobre libros (E3, p.15)

eh... bueno yo voy a tomar café... a Galileo... que tiene una librería...y entonces... ella me dice mirá tal libro, bla bla bla...y voy y este hombre los busca... bueno a veces no los encuentra, en realidad hemos dejado ...casi de comprar en otro lado (E7, Juan, p.17)

Los lectores-productores resaltan que son estas pequeñas librerías las que dan espacio a las publicaciones de editoriales pequeñas. Estas editoriales, llamadas “independientes” o “autogestionadas” publican sus libros con gran esfuerzo y apuestan a que su catálogo se mantenga en una zona de “relativa autonomía” (Bourdieu,1995) del campo económico, donde la legitimación proviene principalmente la opinión de otros escritores o de la crítica especializada. Si bien tienen también un propósito comercial, que es como mínimo recuperar la inversión, se las relaciona como vinculadas al quehacer cultural y no con el único propósito de obtener ganancias.

Eh... bueno primero hay... lo que tiene El Espejo, Rubén, bueno Portaculturas ahora también pasa que está más escondida o Volcán Azul que también está ahí en Güemes, tienen mucho, tienen digamos... fuera del circuito de libros que se venden ¿no? Volcán Azul hace como una campaña por Facebook que es... no sé el libro de Rial no lo tenemos y no lo vamos a traer ¿no?, como una campaña así...que eso en realidad en todas las otras librerías están esos tipos de libros, el best seller ¿no?, lo que tienen estas por ahí que tienen cosas mucho más puntuales, más específicas y que incluso si vos quieres algo más complicado ellos tienen como contacto para traerlo también ¿no? (E2, p.37)

La lealtad hacia las editoriales pequeñas para el caso de apropiación libre digital a la que ya se ha hecho referencia anteriormente, se repite para con las librerías pequeñas en el caso de libros físicos.

me gusta más pensar en la librería chiquita...en la gente que está comprometida con lo que hace...con los libros que vende... que apuesta también...me parece que ..no sé...que si uno va a gastar plata en un libro...eh...la librería se va a quedar con un porcentaje entonces...en algún punto me parece mejor que el...que...el que se quede con ese porcentaje sea un editor...una librería...que realmente lo necesita para...para pagar el alquiler, paga pagarle a los empleados...que...y no que sea una cadena...una gran librería que no sé...no le hace la diferencia...y por ahí a una librería chiquita sí, creo que...no sé son como esas cosas que hay que apoyar (E3, p.30)

Vale aclarar que cinco de los entrevistados, a partir de la adopción del *e-reader* han reducido prácticamente a cero la compra de libros en papel.

Por ejemplo, Matías(E16) que hace de 2008 que utiliza el *e-reader*, prácticamente dejó de comprar libros.

quería comprarme uno pero no lo conseguí y... [risas] no, hace mucho que no compro (E16, p.7)

Alejandra(E11), ha dejado de comprar en papel los libros de ficción y compra los digitales en Amazon o los descarga gratuitos. Sigue comprando algunos en papel sobre temáticas relacionadas a su estudio, con la intención de conservarlos porque piensa que le pueden servir más adelante para su vida profesional.

Los referidos a la facultad, los que son de... digamos de un tema de derechos humanos de esas cosas, me gusta tenerlos en papel (E11, p.16)

Sandra y Darío (E17), no compran libros en papel para ellos, sin embargo, les gusta entrar a las librerías y comprarle a su hijo de 12 años:

Sí, él tiene su biblioteca y amamos entrar a una librería. Y si él está interesado en un tema yo quiero que los vea y que se entusiasme con el libro y si está entusiasmado con uno se lo compro. Y a él le compro libros (E17, Sandra, p.7)

Mara (E18), tampoco compra libros impresos actualmente, aunque extraña el paseo por las librerías.

y extraño el libro físico porque era... era ir ... comprar... ir a la librería [con dejo de nostalgia] eso por ahí sí lo extraño el otro día estuve en Buenos Aires con un compañero que estuvimos dando un coaching y me dice no porque...- él sigue con su libro físico, él escribe... es más escribió un libro ... el otro día me invitó a la presentación y fuimos a una librería por ahí por por San Telmo y la verdad que dije ¡Oy! ... hace un montón que no andaba en una librería porque antes aunque sea daba una vuelta y veía qué había ...pero ...por ahí voy veo qué libro hay y vengo y me lo busco [risas] y lo descargo [risas] (E18, p.2)

Salvo Darío (E17), los otros cuatro están muy vinculados a la tecnología digital por trabajo. Darío es el esposo de Sandra y ella influyó en la decisión de compra del *e-reader*, además él ya venía leyendo en el teléfono celular.

Préstamo entre amigos o familiares

Una manera usual de acceso al libro es a través de préstamos de familiares o amigos. En algunos casos, luego lo compran para tener el libro propio.

Sí, sí y préstamos cruzados, yo cada vez que voy a la casa de un amigo me traigo un libro, o sea de la mayoría de mis amigos me traigo uno y dejo uno y devuelvo y... sí ya desde hace años, creo que ese es... donde más me proporcionan los libros ahí (E1, p.32)

o lo pido prestado también, leo mucho de prestado (E3, p.25)

En el caso de Pilar (E9), casi todos los libros de literatura los ha leído en préstamo:

Es que no me compré nunca novelas así... más que nada de gente que ya tiene o bien de la biblioteca. Pero... eh... bueno de Luis Sepúlveda también de Un viejo que leía novelas de amor ... eh... ese lo leí de una biblioteca, pero... sí ahora que me doy cuenta ¿no?... claro me tienen que servir para algo lo que me compro, así de...eh... tiene que estar informando (E9, p.14)

Para ella, de acuerdo con su *habitus*, “servir para algo” significa aprender algo concreto del mundo, de la naturaleza, de la historia. Cuando era niña, en su familia compraban sólo libros informativos y enciclopedias. Las lecturas recreativas las realizó en la biblioteca, a la que concurría con su madre.

También, es el caso de la infancia y adolescencia de Luis (E8)

o eran...casi siempre eran libros prestados... yo tenía un amigo entonces ah...ah... entonces yo me lo llevaba a mi casa, me lo leía fum... lo devolvía (E8, p.4)

Pilar y Luis, han tenido una infancia con dificultades económicas, sus familias les han proporcionado los libros y revistas escolares o “para aprender algo”, pero no libros de ficción.

Sandra(E17), leyó libros en papel prestados y ahora lee a través del *e-reader* los que descarga gratuitamente de Internet.

He pedido los libros que he leído, nunca me compré un libro para mí. Jamás [...] pero empecé leyendo libros que me prestaron, pedí algunos de la biblioteca (E17, Sandra, p.7)

No influyó tanto la cuestión económica en su caso, sino que es más bien una cuestión de no haber desarrollado un vínculo con el objeto libro, ella se declara una lectora tardía, comenzó a leer ficción después de los 30 años. En su relato de infancia ella dice: *Yo quería agarrar un libro, quería... pero nadie me acompañó en eso, nunca me los ofrecieron (E17, Sandra, p.53).*

Algunos entrevistados, como ya se hizo referencia, prefieren no tomar libros en préstamo porque les cuesta devolverlos y prefieren “tenerlo”.

También en algunos casos, temen arruinarlos:

Entonces si una amiga me prestó el libro lo dejaba en mi casa porque no quería que se me arruine, me daba no sé qué... que se le doblaran las hojas, las puntas y demás (E17, Sandra, p.1)

a mí no me gusta que me presten... no no... tengo gente que me ha prestado libros que me dicen... "Sí, los leí cinco veces" y el libro estaba como tengo yo los cómics... sin la marca en el lomo... sin doblar, todas las hojas, ¿viste que a veces como que se levantan para arriba? Así, sin doblar, o sea como ... todo bien chatito, increíble, y le digo "¿cómo haces?" y dice "lo abro apenas un ángulo de 20 grados para leerlo" me prestaron una vez un Señor de los anillos así, en dos semanas lo hice bosta... pobre... no... lo hice re mal (E19, p.9)

Hay quienes prestan sus libros sin mayor problema, aunque dicen fijarse a quién se lo prestan o llevar registro de préstamos. Aparece siempre un temor a no recuperar los ejemplares prestados.

Sí, sí los presto eh... algunos trato de no, pero ... pero ya ni siquiera ... o sea tengo como los de Rorty ponele que me gustaban mucho los tengo todos subrayados y tengo miedo de perderlos pero... no... los prestaría a alguien...sí, sí pero los presto, recibo y presto muchísimos libros y también así se pierden (E1, p.32)

Sí, sí...no tengo problema en prestar...a no ser que sea gente...realmente desconocidos o que se yo...como gente que dudo de que lo vuelva a volver a ver...eh...pero sí sí presto, lo que hago...lo que hago desde hace muchos años es que tengo un...lo llamo el cuadernito delator entonces...a cada persona que le presto el libro...en el momento de prestarlo anoto en el cuaderno...para ver quién lo tiene y también para que la persona sepa que yo...que yo sé quien lo tiene...que no me voy a olvidar...que está ahí...eh...en algunos casos...no ...y en general me devuelven los libros...no...no...en algunos casos...he necesitado un libro, no lo encontré...me fijo en el cuaderno ah! lo tiene tal...se lo presté hace tres años...y bueno...lo llamo o le mando un mail...ché pasame el libro (E3, p.20)

Me da placer, sí, conmigo ... a mí me prestaron mucho... yo presto mucho (E8, p.10)

esteh.... sí presto... antes era mucho más ordenada, todos los videos, y todas las cosas que prestaba, tenía un cuadernito y anotaba.... ahora no anoto más... y así, tampoco, por ejemplo el libro de las 50 sombras, los tres libros los compré, y no tengo ninguno de los tres [...] a lo mejor sí... por ejemplo, la trilogía Millennium, si me la compro en papel, no sé si la prestaría, o si la presto anoto (E14, p.27)

Y... más o menos, más o menos... en realidad no tengo mucho problema de prestarlos, pero... esteh... ya me ha pasado muchas veces de que no me los devuelven ... entonces, eso ... [risas] me quita bastante las ganas

de prestarlos... ¿no? pero bueno, si hay alguien que busque un libro, y yo lo tengo... esteh... y se lo puedo prestar... se lo presto (E20, p.5)

También los circulo, hay un montón de libros que he perdido [...] por haber prestado y no han vuelto pero bueno... dicen que hay dos tipos de sonsos, para decir la palabra, el que presta y el que devuelve digamos... [risas] con los libros es tremendo... esteh... pero bueno esteh... yo creo que... que circulen digamos, sí (E21, p.26)

Otros, hacen referencia a que le disgusta prestar sus libros, principalmente porque han perdido varios de ese modo, entonces no prestan o lo hacen sólo a personas muy allegadas:

Es que sí, yo el otro día buscaba un libro y no lo tenía y no me acordaba quien lo tenía (E2, p.22)

Eh... sí ... sí y no, cada vez menos, me han... me han... faltado muchos libros que... nunca me los han devuelto ... y bueno, entonces ahora, cada vez, restrinjo más lo que es el préstamo... salvo que sea mi pareja... o alguien muy cercano, como que cada vez lo evito cada vez más (E12, p.16)

No, no... le he prestado a mi papá y a mi mamá eh...pero lo único que he hecho es reclamárselos todo el tiempo ... porque no los devuelven ... pero no, no presto libros...una sola vez creo que presté un libro cuando era chica y no me lo devolvieron y...nunca más (E13, p.19)

Me cuesta muchísimo...me cuesta muy mucho prestar un libro...es como dicen ¿viste? si querés perder un amigo, prestale un libro...realmente... me ha pasado de prestar libros y que no me los han devuelto (E15, p.5)

En el caso de Valentina (E19) es selectiva respecto de las personas y al tipo de material que presta, ella cuida mucho sus cómics y no los presta:

Sí... sí, sí los presto... eh... soy un poco selectiva, a quien se los presto ¿no? si es una amiga que es medio “colgada” para devolverte la ropa, cuando se la prestás alguna vez para salir y... mis libros valiosos no se los voy a dar... eso no... como que no me importa tanto prestarlo, porque no soy tan hinchada con eso como con un cómic, un cómic no lo prestaría, a nadie [...] si los tocan [a los cómics]... si cuando me piden que se los muestre... es o lavate las manos, o... o nada...eso sí... los libros no... no me molesta prestarlos (E19, p.9)

Como ya se había expuesto, las bibliotecas son escasamente utilizadas por los entrevistados para obtener libros de literatura. Asisten en mayor proporción quienes son estudiantes o docentes y para obtener libros académicos.

5.3. Computadoras, tablets y teléfonos celulares como interfaces de lectura

Después de haber analizado el uso del *e-reader* y la lectura en papel, se destina este apartado para exponer el uso específico de la computadora y dispositivos móviles como *tablets* y celulares para leer.

Si bien no es el objetivo central de esta tesis dar cuenta detallada de la práctica de la lectura en este tipo de pantallas, se considera importante hacer una breve referencia a ello. En primer lugar, porque ningún medio puede ser visto aisladamente, los distintos dispositivos forman una constelación y son usados alternadamente a lo largo del día, con diferentes propósitos y en interrelación. En segundo lugar, en las entrevistas surge naturalmente la referencia a otros aparatos más allá de las preguntas específicas al respecto.

En el caso de estos aparatos, la interfaz de lectura es una pantalla con tecnología LCD o LED, es decir, una superficie que emite luz. Esta característica, según los entrevistados, provoca cansancio o molesta a la vista si se utiliza por un tiempo prolongado.

Lectura en computadoras

Como se detalla en el **Capítulo 3, Apartado 3.2**, la computadora es ampliamente utilizada por la mayoría de los lectores en diferentes ámbitos: para estudio, trabajo, navegación en Internet y otros consumos culturales como televisión, cine y música. En todos los casos, fue el primer aparato con tecnología digital que utilizaron y con el cual leyeron también textos digitales. En algunos casos de mayores de sesenta años, ha sido y es bastante limitado dicho uso.

La computadora, especialmente la de escritorio, conlleva la posición de estar sentado frente a la pantalla. Muchos de los lectores indican, como se ha visto en el **Capítulo 4, Apartado 4.7**, que no es esa su posición preferida para una lectura prolongada. También hacen referencia al cansancio visual. Aquí sus palabras:

ya tenía cosas guardadas pero que no leía porque la lectura en pantalla de compu no... no, no me gusta (E1, p.2)

lo de la vista... sí la postura también, me gusta leer como en otra posición, cuando estoy en la computadora estoy en una postura que me obliga a estar sentado, trato de estar derecho, cuando estoy leyendo me relajo más, pero además... yo leo igual en la computadora, no es que no leo en la compu, leo muchas cosas de literatura incluso pero trato de, trato de evitarlo, si quiero leer prefiero ir, prefiero otra situación, no la de la compu (E1, p.18)

la posición en la que lees, por ejemplo, yo tengo un monitor que es bastante grande, porque lo uso para editar, para ver películas, por ahí, como que estás, la posición del cuello, digamos, se torna un poco, un poco complicada, a veces, y ... la... también la posición en la que estás en la silla, que muchas veces, también, como insalubre, o... o incluso te hace doler, a veces, a mí me pasa, por ahí, que me duele, como abajo de la columna...así, sí (E4, p.22)

me pasaba muchas horas leyendo desde la compu...y bueno la posición, estar frente a la compu ...en ese momento no tenía notebook entonces...era como una cuestión de estar frente a la compu (E6, p.2)

bajé varios libros a la compu...creo que por eso fue que después cuando me sugirieron el e-reader dije... es el paso natural eh...pero... eh... me costó ...en la compu... es como que.... tiene otro formato, es más grande, es más incómodo (E11, p.26)

y bueno, la compu te obliga a estar sentada al frente de... de la compu en una posición incómoda, la pantalla te hace mal a los ojos yo uso lentes eh... en esa época eran unos ...monitores con tubo, que tenían esa... mi vieja le compró la protección porque yo estaba leyendo, ahí, leyendo... eh... y te obliga a estar en un lugar (E13, p.7)

¿Sabés qué es lo que me jode de la compu que no me pasa con el e-book? es la.. la pantalla, eh... o sea... generalmente el material interesante que viene son muchas hojas... arriba de 150 hojas... [...] entre las horas que estoy... ahora con el aula virtual [...] aparte hoy en día en el email vos tenés todo tipo de información... los débitos del ... de la factura del cable, de...lo que se te ocurra todo tenés ahí... el recibo de sueldo... todo tenés en la computadora, entonces (E14, p.7)

desde [hacia] bastante tiempo leía en la computadora, pero me agarraba dolor de cabeza o cosas así [...] por ahí un poco por la postura también... no sé pero...pero sí que desde siempre encontré cosas en Internet que ... me gustaban para leer... y.... (E16, p.8)

en la computadora es ... yo no sé si es la posición en que uno se pone este... eh... o qué... o la pantalla brillante o algo pero... pero me cansa ... me cansa leer en la computadora y lo que pasa es que tengo por ahí muchas cosas para leer (E20, p.17)

La computadora es usada fundamentalmente para buscar y seleccionar lecturas en Internet, leer comentarios sobre algún libro o sobre autores. También se utiliza como paso previo a la lectura en el *e-reader*: localizar los *e-books*, realizar la conversión con Calibre si es necesario e incorporar los documentos. Es, además, el soporte principal de almacenamiento de textos digitales.

En muchas ocasiones, durante la lectura, se utiliza la computadora para buscar algún dato al que hace referencia el texto que están leyendo, para consultar diccionarios o para escuchar música.

Las lecturas que realizan en la computadora consisten principalmente en:

- **Textos cortos o fracción de un texto:**

ese lo leí en la compu, como era cortito, lo leí en la compu... este... sí, una historia... qué se yo...la terminé porque, primero es cortito, y segundo porque me lo había impuesto para ver de qué se trataba (E5, p.26)

en la compu leo cuando busco algún blog o algo, pero ahora ... si tengo que leer algún PDF o esas cosas, salvo que sea muy puntual, de decir que tengo que leer este punto o este capítulo nada más, lo leo en la compu [...] si es algo muy puntual en la compu sí lo leo pero tiene que ser algo en el momento (E18, p.6)

- **Documentos relacionados con el estudio o trabajo:**

La cuestión de la gran profusión de documentos en formato PDF y la dificultad de su traspaso eficiente a formatos adecuados para la lectura en *e-reader*, hacen que sean leídos en buena proporción en la pantalla de la computadora. Entre quienes esta práctica es cotidiana, surge como opción de mejora para el *e-reader* una pantalla más grande.

¿Y lo hacés alguna vez... lo de leer en la compu?

Y yo sí, sí porque laburo con la compu y leo mucho en la compu y digo... el uso del Facebook... que links a cuentos, a cosas, a notas, estoy leyendo todo el tiempo en la compu (E1, p.2)

sí, buscar... ver reseñas... cosas así (E5, p.13)

¿Y ahí en la pantalla de la computadora ha leído algo?

Juan: Ahí me cuesta leer, leo, leo, leo pero leo esos PDFs por ejemplo que me traen, que me mandan, ya cuando son muchas páginas...me ... no no me atrae leer en la computadora, no [...] leo, por ejemplo un artículo de... una...una...un que se yo un trabajo pero ya de diez eh...pasa que como yo estoy en la facultad que se yo, por ahí estoy en tribunales que se yo...justamente ahora... ahora estoy leyendo ya... ya... pero ya no... lo leo pero me cuesta... me cuesta ... me... me... me pesa no no me agrada leer algo de treinta páginas ... cincuenta páginas ... no, no no.

Adela: No, yo tampoco, eh... en ese aspecto más corto lo que leo también...

Juan: Un libro en la computadora no leo.

Claro...¿o más consulta puede ser?

Adela: No, no no a veces son artículos muy interesantes, son más ... hay artículos de opinión en... en... Página 12 por ejemplo, todo eso leemos mucho.. sí...

Juan: Pero son artículos de... de...

Adela: Pero un libro por ejemplo leer en la computadora, no.

Ni lo abriría ahí...

Adela: No, no.

Juan: No, yo tampoco eh.. un libro no lo leería... (E7, p.12)

es más difícil que lea en la compu... mmmmm tiene que ser una nota, obviamente que el diario y eso sí (E8, p.19)

Claro, de trabajo, demás que por ahí... reportes que se yo ... sí los leo ahí porque los necesito, porque no tengo el Kindle siempre conmigo y que se yo pero todo lo que es literatura eh... lo leo ahí y sí, sí bastante... nunca fui muy... es que en realidad antes sí... porque no conocía digamos otra alternativa viste, por ahí leía algún cuento, poesía viste, poesía sí sigo leyendo porque es otra velocidad ¿no?, un libro de poesía no me leo en la PC pero sí algunos poemas pero (E12, p.5)

en la computadora poco, poco de ficción, he leído poco de ficción, lo que pasa es que, a ver... es como que la computadora es para cosas de trabajo y ... inclusive la computadora de casa, cuando la prendo es porque necesito buscar algo o hacer algo del trabajo (E20, p.8)

- **Revistas en línea, blogs o páginas Web:**

Las formas textuales fraccionadas como son artículos de revistas, entradas de blogs, contenido de páginas Web son consultadas principalmente a través de la computadora. Es decir, todo aquello que esté estructurado de forma hipertextual y que usualmente incluyen imágenes o contenidos audiovisuales.

Lo que pasa que para mí la revista ahora es la página Web, entonces... pero una revista así... no...

¿De papel no?

No, nunca.

¿Ni antes ni ahora?

Nunca, no no no (E4, p.18)

a mí me gustan mucho las revistas de cocina... y esas cosas... bueno todo lo que son revistas de cocina eh... las bajo en PDF y las leo en la compu (E10, p.16)

por ejemplo si es una revista no me la bajo al e-reader, eran en PDF la veía un poco en la compu y decía hay mirá que bueno esa receta o, o...de alguna Computer Now o PC no se cuánto esos los bajaba y sí las tenía en la compu... que son revistas [...] lo que tenga gráficos, ilustraciones, eso no no..no los paso al e-reader... es todo para leer [texto] (E18, p.7)

- **Periódicos:**

Los periódicos también son consultados o leídos a través de la computadora. El consumo digital de noticias es una constante entre los entrevistados y ninguno de ellos estaría dispuesto a pagar por ese servicio. En algunos casos en que los diarios comenzaron a ser pagos, los abandonaron por otros. También les resulta molesto tener que registrarse para leerlos y consideran “pesada” la publicidad.

leo el diario a través de la compu (E1, p.4)

¿Y vos leés diarios?

Poco, bastante poco.

¿Los mirás por Internet?

Sí, ahora empecé a leer más pero porque me di cuenta de que estaba como muy desinformado del todo [risas] pero sí empecé a leer... por Internet ¿no? (E2, p.21)

Leo el diario todos los días, varios diarios todas las mañanas...en el desayuno y siempre en la compu...alguna vez si estoy de viaje, si...algo medio raro...lo puedo llegar a leer en el iPad, pero en general siempre desayuno frente a la compu, leyendo los diarios... [...]tampoco sé si leo [enfatisa] los diarios, no sé...abro la página de Clarín, Página 12, La Nación...Infobae...abro cuatro o cinco páginas y las esroleo... y veo...si alguna noticia me llama la atención, la abro...y la leo..y si no, esa es como mi lectura de los diarios...medio recorrer por arriba (E3, p.6)

sí todos los días a la mañana prendo la compu y... para ver en los diarios... leo, leo... El país o Le monde, o que se yo, cosas que antes no podías. Tampoco que lo leés... ¿viste? lo espías ahí un poco, y si hay una nota muy, que no sé por qué... que se yo...hasta te diría que notas de psicología o de sociales o no sé qué, no necesariamente política... política también (E8, p.20)

Si tengo que leer el diario lo leo en la compu (E10, p.17)

¿Y vos diarios ves?

Sí, leo varios.

¿Y eso cómo?

Digitales.

¿En la compu eso?

Sí sí... leo la Voz, el Clarín que son más o menos leer lo mismo salvo las noticias ... eh... nacionales que Clarín tiene y la Voz no, pero lo que es local es lo mismo, y leo... un par de diarios de afuera el Huffington y... por ahí elijo algún otro... tengo tres o cuatro ... pero el Huffington lo leo todos los días (E11, p.33)

Sí, los hojeo todos los días por lo menos los titulares pero...en la computadora generalmente (E16, p.7)

en el trabajo pispeo el diario quince minutos casi todos los días, y si no lo hago yo, lo hace alguien de al lado, entonces las noticias se comentan. El diario digital ... ¿no? (E17, Sandra, p.16)

digital es más fácil...es más fácil...porque mientras estoy trabajando con la computadora, por ahí, me tomo cinco minutos de descanso... en algo que estoy haciendo, entro a Internet, entro a un diario... eh... le pego una hojeada, si hay un título que me interese en particular, me detengo, leo la noticia y ya... el otro bueno, implicaba también ir a comprar el diario ¿no?... es todo un rito (E20, p.9)

El en **consumo de noticias** se manifiesta claramente una migración hacia lo digital. Muy pocos entrevistados consumen diarios en papel, una excepción la constituyen aquellos mayores de 60 años que lo compraban habitualmente y que ahora lo hacen de manera esporádica o fines de semana. Juan y Adela (E7) son los únicos de compran un diario todos los días, pero también leen por Internet:

...bueno tenemos un diario también en papel que recibimos ... todos los días... que estamos suscriptos pero...pero la mayor parte ahora, los dos ahora leemos en el...en la computadora (E7, Juan, p.2)

Otros, lo compran una o dos veces por semana, preferentemente los domingos. Rodolfo, de 60 años, comenta:

En este momento, sólo digital, en este momento, sólo digital, y de vez en cuando...en una época, sí, compraba el diario a menudo, eh... después me cansó, me cansó mucho el diario [...] me cansó la cantidad de cosas que uno no lee en el diario, es decir, hay, por ejemplo, eh... el diario tiene como varias secciones...de las cuales prácticamente, yo... leía con suerte una [...] Básicamente la sección política [...] entonces comprar un diario para leer tres páginas y no leer el resto, finalmente lo terminaba... usando para el fuego del asado... (E20, p.9)

Leticia (E15), de 61 años, relata:

No, no... el diario lo compramos los domingos, exclusivamente, ¿Por qué? porque mi esposo lee todos los días las noticias desde la tablet, esteh...yo veo las noticias en la televisión las locales y las de Buenos Aires...esteh...y el diario ya te digo...solamente los domingos (E15, p.9)

En algún caso, el diario se compra por los llamados “anabólicos”, es decir otros productos culturales anexos, como pueden ser las colecciones de libros o películas, suplementos infantiles o de cocina.

ha habido cosas muy lindas, muy buenas, muy baratas... he comprado, con el diario, acá o en España, o donde sea... por ejemplo, lo último que me acuerdo es de Cortázar, esos libros después pasan a la librería de usados y de viejos y se compran igual después viste (E8, p.19)

ha cambiado digamos en la forma en la que circula esa información [...] por ejemplo, ahora estoy comprando la colección que viene Stephen King... me parece que está bueno esos anabólicos, que se le llaman que son esos, no suplementos, pero (E12, p.23)

por ejemplo, ahora compramos el diario... una vez a la semana... los domingos... porque tiene la revista, y porque, con mis pacientes, por ahí...necesitas recortar... pero...digo, en mi casa, poco se lee... [...] ahora me reía porque Martín... el ...diario La Mañana creo, o el Día a Día no sé cuál es, saca un libro de colección de los Angry Birds... y... la quiere comprar, porque le sirve para los pacientes, entonces bueno... uh le digo,

vamos a comprar ... un diario el sábado y otro el domingo... sí, porque es mientras dura eso, nada más (E14, p.26)

Por otra parte, casi todos los que dicen leer el diario digital, aclaran que en realidad “miran” los titulares y leen alguna cosa que les interesa en especial.

Entre los entrevistados menores de 50 años, hay respuestas elocuentes en cuanto al diario en papel:

El diario pobre, ¿donde existe todavía el diario? Sirve para el asado (E17, Darío, p.62)

Y no, en papel... diario no [risas] (E16, p.7)

Se advierte también una cierta valoración negativa de la prensa, en dos aspectos, uno es que a través de las redes sociales y más precisamente Twitter se informan más rápidamente de los temas de actualidad, antes que los periódicos redacten las noticias. Otro aspecto es la baja credibilidad en la actividad periodística en general en Argentina, en algunos casos tienen referentes puntuales a los que respetan. Estas dos cuestiones son los justificativos que aparecen para no comprar el diario en papel. En el caso del diario digital a estas dos cuestiones se suma el hecho de que no están demasiado dispuestos a pagar por contenidos digitales.

Valentina (E19), de 20 años relata:

Odio, odio actualizarme en cualquier.... odio los noticieros... , odio los programas de tele... como... el Show de la mañana... o sea, esos que son como... medio graciosos, medio entretenimiento, medio informativo, los odio... odio los noticieros, odio las revistas, odio los... los... los diarios... es como... que... en mi opinión, esas cosas... lo único que hacen es empanicar a la gente... empanicar... es como que te vuelven fóbico, porque... todos los días qué noticias hay... tal murió atropellada, agarraron a una chica en tal calle, y siempre es como... uh, mira, en pleno colectivo la asaltaron... uh... en plena Nueva Córdoba la quisieron violar... no podés estar tranquilo... no podés estar en paz... siempre... va a estar la impronta infumable, insoportable de.... Cristina hizo tal cosa económica, oh que mala que es, oh que terrible que es... o... o, que bien el presidente Macri ha hecho tal... o sea [...] no, no me gusta la calidad, no creo en los medios periodísticos...eso es... lo odio... desconfió totalmente de ellos, de su parcialidad, de su... interés por informar y por comunicar... es como que la... la facultad...de comunicación social, está llena de gente con... la facultad de comunicación social la veo llena de gente con ganas de hacer cosas, con ideas... con interés genuino... y los que llegan a los medios, son... son terribles, o sea... es pésimo... no no... como que vendidos... cero originales (E19, p.38)

Lucas(E1), de 31 años, no estaría dispuesto a pagar por el diario digital:

buscaría en los sitios donde están gratis [se ríe] pero no le pagaría al diario (E1, p.33)

Pilar (E9), de 25 años, comenta:

últimamente casi que me genera aversión el tema de mirar diarios de cualquier eh [...] de cualquiera, porque... porque uno se pierde... no sabe qué leer...qué ... no sé ...no... todo me genera cierta desconfianza, salvo que no sea cierto periodista que yo ya...como... bueno como Pedro Brieger que me gusta muchísimo, entonces...un tiempo hasta escuchaba la radio de él tenía...él trabajaba en una radio AM y escuchaba su programa... eh...sí... como que trato de seguir a... digamos así... (E9 , p.31)

Textos literarios y computadora

Algunos entrevistados, como ya se pudo ver en algunos extractos de este apartado, leen cuentos cortos o poesía ocasionalmente en la computadora. En ninguno de los casos leen textos extensos, como puede ser una novela, desde que poseen el *e-reader*.

Eh... y la... y la parte de lectura va por otro lado, la parte de lectura me hace falta tener un libro, sea en papel sea en el e-reader, me hace falta un... un libro, otro ambiente, otra...esteh... he leído, digamos, por ahí, no sé...por ahí tengo...llega un artículo o... llega o... entro algún diario y veo algún artículo, y leo el artículo, no necesariamente técnico, quiero decir, leo, algunas cosas, pero no para decir, bueno voy a leer un libro. Un libro que me a llevar varias par..., varios tiempos ...entonces que voy a leer un pedazo, lo voy a dejar, voy a leer otro pedazo lo voy a dejar eh... eso en la computadora no lo hago (E20, p.8-9)

Eh... no... en la compu no leía... no, no, por ejemplo novelas, y esas cosas, en la compu, no... ni siquiera intenté, que yo me acuerde no... no, no (E5, p.13)

¿Un libro así nunca has leído en la compu, un cuento, una poesía?

En la compu no. Un cuento tiene que ser corto... eso puedo haber leído (E8, p.20)

Aquellos que leían más asiduamente literatura en la computadora, a partir de poseer el *e-reader* dejaron de hacerlo. Por ejemplo, Sabrina (E13), de 23 años y Matías (E16), de 27 años, que comenzaron desde la adolescencia a leer libros en la pantalla de la computadora relatan:

encontré que había muchos libros ya en esa época en formato Word, en formato PDF y a leer mucho en la compu... y ya cuando estaba terminando mi secundario le pido a mi mamá algo para leer que no sea

una compu de escritorio y me regala una netbook... una notebook... en esa época no había [se refiere al e-reader]...eh... aparte yo tengo tantos libros que ya en mi pieza no me entraban más (E13, p.2)

Sí, sí, primero leyendo en la computadora cuando no tenía el coso [e-reader]...leía libros...

O sea, que vos tuviste también una etapa también de libros en la compu...

Sí, sí, sí (E16, p.40)

Rodrigo (E12) también comenta:

pero fue como eso de... eh...el momento paradigmático... en el sentido de que el momento de que, de que empecé a usar el e-reader ya es como que caducó la lectura en PC en lo que es así textos largos ¿no?, sobre todo lo literario (E12, p.5)

Otros estudios son coincidentes en cuanto al uso de la computadora para la lectura. Albarello (2011), encontró que en la computadora se leen principalmente: textos cortos, fragmentos de texto, informaciones puntuales, hipertextos. Los usos principales que refieren sus entrevistados son: la búsqueda de información, navegación y para la “vista previa” o “pantallazo” de documentos. En el estudio de Pattuelli y Rabina (2010), varios de los entrevistados encuentran la pantalla de la computadora demasiado brillante y no adecuada para períodos de lectura prolongados (p.237). Zhang (2012) en su tesis de maestría encuentra que el correo electrónico, las noticias y las redes sociales son las tres clases principales de textos consumidos a través de pantallas de computadora y los libros aparecen también como los menos frecuentes (p.40).

Lectura en tablets

Como ya se había dicho, la mayoría no le encuentra mucha utilidad a las *tablets* en general y menos aún para la lectura, de hecho, más de la mitad de los entrevistados tampoco poseen una. Algunos que tenían una antes del *e-reader*, directamente la descartaron para lectura o la conservan para leer sólo cierto tipo de textos, como son los PDF, páginas Web, diarios y revistas digitales en línea. Se la considera más apta para documentos que incluyan fotografías o ilustraciones en color, o para contenido multimedia. La *tablet* se asocia fundamentalmente con el ocio, con Internet, las redes sociales y con el consumo de contenido audiovisual.

Luciano(E3) por ejemplo, la usa para leer revistas, blogs o los manuscritos que le envían sus alumnos.

leo el New Yorker y la New York Magazine... en ... en el iPad, casi todas las semanas... leo... hojeo... leo algunas notas, otras no ...pero las reviso... eh... no no se me ocurre otra revista que lea... después muchas de las

*...digamos consumo mucho en digital... pero son blogs o... o revistas digitales...no revistas que tienen un formato en papel (E3, p.30)
el iPad lo uso para leer estas revistas, ah! y también lo uso para leer PDFs y... y... algunos archivos de Word que me mandan... que no están... que no quiero imprimir digamos, que no son muy largos como... si son muy largos trato de pasarlos al... al... por lo menos los Word los paso al... al Kindle pero si no son muy largos los leo de ahí (E3, p.32)
el iPad tiene más que ver con el manuscrito... por el tamaño... por el tamaño de la hoja... por la facilidad para leer un manuscrito... eh... no sé... esa sensación me da (E3, p.4)*

Otros entrevistados, relatan:

Concretamente, en estos días...un manual de fotografía...lo voy y lo busco en la tablet...porque tengo que ver imágenes porque tengo que ver cosas...visuales, digamos (E6, p.8)

Sí, sí, sí, si quiero saber noticias una vez al día abro diarios, veo...

¿A dónde lo lees?

En la tablet ...tiene una función esto [se refiere al e-reader] como para, suscribirte a diarios, pero yo creo que no existe en Argentina ...ese servicio (E13, p.14)

eh... poco, poco, la otra vez ... eh... pensaba que, iba a ver si la tablet me permitía poder leer PDF. Poder leer directamente PDF.

¿Y no probaste?

No probé... no, no no... ahí lo tengo a ver... porque eso sería, para mí, muy interesante, desde el punto de vista del trabajo, ¿no? Eh... si es que sacamos el hecho de que en general yo trato de no llevarme ... de no hacer trabajo a casa... pero... bueno... la tablet sería cómoda de llevar, para poder ver algunas cosas del trabajo fuera de la oficina (E20, p.12)

Lectura en teléfonos móviles

Los teléfonos celulares, como ya se ha visto, se utilizan fundamentalmente para comunicación por mensajería, principalmente WhatsApp, acceder al correo electrónico, consultas puntuales en Internet y redes sociales. La lectura se limita generalmente a textos cortos derivados de estas actividades.

Hay quienes leen ocasionalmente algún tipo de texto en el teléfono. Sin embargo, todos hacen referencia a que es incómodo leer en una pantalla pequeña, entonces lo usan en ciertas circunstancias especiales en que no disponen de la computadora ni del *e-reader*.

Bueno mirá, a este celular así con pantalla táctil lo tengo hace poco y con acceso a Internet hace poco o sea que tampoco no, no, limitado... alguna cosita, pero muy poquito (E1, p.4)

el teléfono lo uso para hablar por teléfono y tengo...tengo instalado un navegador entonces por ahí veo...alguna página Web o algún diario...y tengo Twitter y tengo los mails (E3, p.32)

yo hago el resumen, y hago un esquema, entonces... lo que generalmente imprimo... o... o pongo en el celular, para... como para... claro... es, estudio, que se yo, y repaso (E5, p.10) [...] cuando tenía.... en este [celular] no, porque cuando me compré este, me lo compré después de esto [el Kindle], porque se me rompió el BlackBerry, tenía una Blackberry en el BlackBerry, sí leía, se veía bastante bien, pero bueno, la vista... [...] porque uno esta, ahí mirando, y... el mismo brillo, o la... es así la pantalla... entonces... no da, brillo, pantalla, y se te mueve, te mareás... (E5, p.17)

Eh... sí busco en el celular pero es para saber qué hay... para saber si está ahí la información o no, pero no ponerme a verlo no, no, no muy chiquito es incómodo (E9, p.22)

leo algo allí también... pero al fin prefiero la computadora porque el celu es muy chiquito...si lo que quiero está en Play Store, si solo se consigue allí y estoy muy interesada para eso uso Play Book (E10, p.5) [...] del celu leo... el celu ...el celu tiene la ...la cuestión de ...de que es como... como es tan transportable, yo ando con el celular para todos lados... entonces, por ahí (E10, p.17)

¿Y alguna lectura en el celular que haya hecho, salvo esto que me dice de ver...?

¿Las noticias? no, nada más... a no ser alguna duda ¿viste? que busque en Google alguna cosa que...que diga...qué se yo...a lo mejor estamos en una reunión viste y decís uuyyyy te acordás de aquella película o de aquél libro que se yo...de quién era? o quién actuaba? uy...quién bueno, entonces ...lo buscás ahí en Google tiqui tiqui tiqui tiqui, viste y... sale... entonces decís ¡ah! fulano era... o cómo se llamaba esta canción que decía tal cosa... viste... entonces...(E15, p.12)

Para leer no... solamente los audiolibros pero así para leer no (E16, p.15)

Otros, aclaran específicamente que para leer un libro no lo usarían:

¿Y alguna vez se te ocurrió leer así un libro o algo en el celular?

No, no no no. Bajé la aplicación de... de Amazon para eso pero después dije para qué si tengo el e-reader... no, es muy chica la pantalla del celular... y además no tiene el formato ni el... ni la pantalla que tiene el e-reader... el e-reader es opaca la pantalla ... esto brilla...entonces si yo tengo que leer acá, que brilla no es lo mismo que en el otro, entonces bajé la aplicación pero nunca... nunca la usé, nunca la abrí. Probablemente la borre cuando me quede sin espacio [risas] (E11, p.44)

viste que la computadora y el celular están conectados...porque yo allá uso Chrome y acá tengo Android... y tengo la misma cuenta de Gmail asociada...se me sincronizó eso y digo ¡qué interesante! pero...no voy a

leer un libro en una pantallita así... [...] capaz que si tuviera un celular grande...pero no creo que ni siquiera...no no porque el celular para mí es...sólo llamadas y mensajes...sí sí si ni fotos...nada (E13, p.32)

No, lo uso para pasarme cosas, subir, bajar eso sí, sí eso sí. Pero para leer no, como lectura no (E17, Sandra, p.7)

Pero no para leer, capaz que noticias ahora sí, pero para leer textos no. No, no porque, porque no está para eso, porque no se ve para eso, porque no tiene brillo para eso, para leer no, suena... porque vos estás... no (E21, p.4)

En algunos casos, se evidencia la traslación de ciertas lecturas en Internet de la pantalla de la computadora a la del celular, como pueden ser consultas breves, diarios, notas.

literatura leo en el Kindle y ... los textos de la facu también, pero si son cosas de una página de Internet que alguien me pasa o una nota del diario... o... sí o textos de páginas de Internet sí leo más que... más que nada en el celular... en realidad leo más en el celular que en la compu (E4, p.4)

la uso poco en realidad a la compu, porque casi todo lo podés buscar en el celular... pero por ahí, hay... cuando buscás algo de la facultad... necesitás como ver más global, ver más la página... en su formato como fue pensado, sí... para decidir si es confiable o no... para... quizás para abrir un archivo que el celular no te banca, porque es un celular [...] eh..... o bueno... para leer la revista esta la he leído del celular y de la compu (E19, p.41)

Dario (E17), de 43 años, comenzó leyendo libros en el celular en los tiempos muertos, como esperas en instituciones públicas o bancarias, cuestión habitual por su trabajo como abogado. Actualmente usa el *e-reader* en esas circunstancias.

yo leía en el celular [...] tenía una aplicación que leía por el celular, lo que pasa que es insoportable porque la letra es chiquitita pero bueno estaba bueno... leía por el celular [...] por tenerlo donde sea, porque tengo que esperar, capaz que... en mi trabajo hay veces que no se me toca ir al Banco de Córdoba y en el Banco de Córdoba me tocó una hora y media y me ponía a leer que todavía me siguen puteando porque uso con el celular, a veces tenía que irme afuera a leer. Con el libro [i.e. e-reader] ya me conocen, me dicen: “idoctor bla bla bla! “Y hay veces que... todos los días yo les digo ok... y la cierro (E17, Darío, p.10)

Mara (E18) llegó al *e-reader* justamente porque no le resultó una buena experiencia leer en el celular:

¿Quiero un Kindle? y... eh... creo que pasó un poco con esto de... con engancharme con algún autor ... por ejemplo con Katzenbach... y... no encontrar a lo mejor el libro hasta.... hasta... no sé ...la próxima

temporada que acá no estaba, porque en Europa sí pero acá no llegaba, me lo bajé para el celular un PDF que encontraba y leyendo en el celular así con los ojos sacados...dije no.

¿No te resulta el celular...?

No no.. el celular para nada, me parecía chico, muy brillante y ... o muy opaco entonces no, no me resultaba, o tenía que ir andar corriéndolo así así [muestra con las manos] para los costados, para arriba para el costado para poder leer una hoja y no, no me resultaba (E18, p.5)

En el estudio de Unesco (2015) sobre lectura en teléfonos celulares en países en desarrollo (Etiopía, Ghana, India, Kenia, Nigeria, Pakistán y Zimbabue), encontraron que quienes leían en estas pantallas eran mayormente jóvenes, con una edad promedio de 24 años. Más del 90 por ciento eran menores de 35 años y dos tercios eran menores de 24 años. Los motivos esgrimidos fueron, en orden de importancia, la comodidad, la cuestión económica, el gusto por la cultura digital y la posibilidad de acceso a lecturas (pp.30-38).

5.4. Comparación de las interfaces según los lectores

A lo largo del apartado dedicado al *e-reader*, se evidencia como resulta inevitable para los lectores la comparación de dicho aparato con el libro impreso y con las otras pantallas que utilizan.

Las comparaciones entre las diferentes interfaces se realizan en base a tres aspectos principales:

- **En términos de oposiciones cómodo/incómodo; opaco/brillante; pesado/liviano**

De la pantalla intento no leer nada [...] no me gusta la verdad, es como... sí me parece que hace mal capaz un poco ¿no?, que es lo mismo de la tablet ¿no?, esa era la duda, mi vieja me preguntó ¿no?, ¿no querés una tablet? ¿no te parece? como que tenía esa idea de que era mejor y digo: no, yo no quiero eso porque tiene el brillo de la compu o el celular, es lo mismo. En cambio, lo que tiene este ¿no? es eso ponele... que se sigue viendo de cualquier manera, creo que se llama tinta digital o algo así (E2, p.6)

[con el e-reader] es más cómodo que leer en la compu, en muchos casos, en la mayoría de los casos, no en todos... por una cuestión de comodidad... de la posición (E4, p.22)

la compu te obliga a estar sentada al frente de... de la compu en una posición incómoda, la pantalla te hace mal a los ojos yo uso lentes eh... en esa época eran unos ...monitores con tubo, que tenían esa, mi vieja le

compro la protección porque yo estaba leyendo, ahí, leyendo... eh...y te obliga a estar en un lugar, esto vos lo llevas a cualquier lado, hoy en día se usan los celulares también para leer libros porque tienen la aplicación para leer...el iPhone de Julio tiene para leer e-book, o sea... pero esto es, solo para esto, a mí me gusta que cada dispositivo cumpla una función (E13, p.7)

Ahora, no leería de una tablet... porque vos podrías tener enganchado lo que estás leyendo con la aplicación Kindle de la compu o la aplicación Kindle del celular y podrías ir leyendo de cualquier dispositivo el libro que tenés ... pero no lo uso porque leer de la computadora no, o leer del teléfono de esa pantalla y con el brillo que tiene no, de ninguna manera...no, no, prefiero el libro como libro...hay mucha gente que usa y dice:¡ah! yo leo de mi tablet, sí pero no es lo mismo, no es lo mismo para los ojos, no es lo mismo (E17, Sandra, p.7)

de cualquier manera, eh... prefiero leer en papel, eh... me resulta más cómodo que leer en la computadora, ¿no? En la pantalla de la computadora me...me cansa mucho leer en la pantalla (E20, p.3)
el e-reader me resulta muy cómodo sobre todo porque no es pesado, por lo menos el equipo que yo tengo es bastante liviano eh... y no por ahí pasa que uno tiene un libro y... es pesado y ... y tenerlo abierto implica un trabajo casi de dos manos, es decir hay que sostener el libro ... muchas veces con las dos manos para mantenerlo abierto y poderlo leer y acá... uno lo puede sostener con una sola mano. Por ejemplo, ¿no? (E20, p.18)

El *e-reader* es considerado ventajoso, en cuanto a su peso y la posibilidad de almacenar muchos libros, la pantalla no luminosa y la versatilidad para traslado y leer en diferentes posiciones.

- **En términos de situaciones de lectura**

Por otra parte, los entrevistados hablan en términos de “situaciones de lectura” para las cuales puede resultar más conveniente un formato que otro.

En ciertas situaciones, sí les resulta mejor leer en computadoras o *tablets*, como ya se había mencionado. En ocasiones, si es un texto corto prefieren leerlo en la computadora y no realizar el proceso de enviarlo al *e-reader*.

Para situaciones de lectura inmersiva, como puede ser el estudio o la literatura, que conllevan un mayor tiempo, se prefiere el *e-reader* o el papel y se evita la computadora. Esto es más marcado en los mayores de 50 años.

apenas puedo separarme de la computadora para leer [literatura] lo hago y encuentro mucho placer (E1, p.2)

tengo... un millón de trabajos bajados en la computadora en PDF, eh...pero la mayoría son que no los he leído, o sea, digamos ... me ha interesado el título, porque tiene que ver con mi trabajo... o algo por el estilo, pero no, reconozco que hay muchos de ellos que no los he leído, o

los he leído muy parcialmente porque por ahí yo necesito un dato, entonces me fijo, así, rápidamente, si ese dato está, y si no, paso a otro... pero si yo... si... hay trabajos que yo quiero saber cómo hicieron el...la investigación, o el estudio, eh... los prefiero en papel... los prefiero en papel (E20, p.11)

de la compu la verdad que no leía, siempre papel, incluso a esa página ya había llegado antes a esta Ebiblioteca y a algunos libros ¿no?, me los bajaba y los imprimía y me los cosía, sí tengo todavía alguno (E2, p.6)

En el caso de las lecturas de estudio, para retener conceptos, se prefiere en papel donde se pueda intervenir, incluso las fotocopias resultan cómodas ya que las escriben y resaltan sin problemas. Los libros impresos se escriben más discretamente, generalmente con lápiz. Como se dijo anteriormente, una de las razones sería el *habitus* escolar, tanto en el hecho de comprar apuntes como en cuanto a las técnicas de estudio.

Sin embargo, como en Internet hay una gran cantidad de información académica disponible, quienes estudian o son docentes, hace tiempo que utilizan también la computadora para leer, aunque no les resulte cómodo. En un principio, la tendencia era imprimir lo descargado de la red, pero ante los costos de impresión y el mayor volumen de información, la tendencia es a dejar de imprimir. En el caso de tres lectores estudiantes, de 22, 23 y 27 años respectivamente, transforman y dan formato conveniente a los archivos PDF para poder leerlos en el *e-reader*. Los mayores no encuentran apto el *e-reader* para este tipo de lecturas.

Para situaciones de lectura extensiva o “por arriba”, navegación hipertextual y búsqueda de datos se prefiere la computadora o el celular. Los mayores de 50 años usan principalmente la computadora y se verifica en los menores de 31 años una tendencia a trasladar este consumo al celular. La elección de la computadora o el celular entre los más jóvenes tiene que ver con la disponibilidad en el momento, en traslados o fuera de casa usan el celular y si están en su domicilio prefieren también la computadora.

En situaciones en que se encuentran fuera del domicilio prefieren los dispositivos móviles, para lecturas literarias llevan el *e-reader*. El celular tiene la ventaja de ser portado en todo momento fuera del domicilio, por lo cual se lo usa para búsqueda de datos puntuales, uso de redes sociales en espera, lectura de noticias, contenidos audiovisuales. En el caso de los más jóvenes también suelen usar el celular para leer textos de estudio o literatura por ejemplo en traslados o esperas.

- **En términos de tipología de textos**

Las características de los diversos tipos de textos, también condiciona el tipo de dispositivo elegido para leer, como lo ilustra el siguiente extracto:

el iPad...eh...después...ahora los uso a los dos...y lo que descubrí en ese momento es que...el iPad es...es más pesado... eh...y es una pantalla, tiene luz...me parece un... yo lo uso mucho para leer revistas...que me parece ideal para leer revistas como que tienen color, ilustraciones, eh...pero, pero...es más...es más fácil de usar en el sentido que es táctil...es más...es todo más intuitivo y más...y más fácil pero por otro lado es más cansador...es más incómodo es más...claramente estás teniendo un soporte que nada tiene que ver con un libro entre manos...leer libros en el iPad me parece incómodo...eh...es como algo diferente de la experiencia...muy [enfatisa] diferente o muy alejado de la experiencia de leer literatura...en un libro, en formato libro ¿no? en cambio con el Kindle lo que me pasa es que...si bien es otra cosa y eso está ... es super claro que es otra cosa...que no es un libro en papel...eh...no sé...es más como...como fácil...como fluido (E3, p.1)

Sandra y Darío (E17), por ejemplo, para la lectura de ficción usan exclusivamente el e-reader y no compran libros físicos. Ellos relatan:

Darío: *Yo creo que es otro sentimiento el papel, verlo, eh... pero no lo cambio, o sea la comodidad de esto [del e-reader] es... supera todo. Es altamente superadora al papel.*

Sandra: *Bueno para nosotros sí, a mi prima no le das un Kindle, ella quiere el libro, tenerlo, comprarlo (E17, p.68)*

En el caso de presencia de imágenes en el texto se prefiere el papel:

ya en la computadora... no es lo mismo la imagen impresa, que la imagen... eso sí... en cuanto a imágenes, por ahí está bueno tener el papel... eso sí podría ser (E5, p.29)

Un caso especial lo constituyen las historietas y cómics:

Mirá [toma un libro de historieta, lo abre y lo muestra, son viñetas en color en las dos páginas]...bueno esto no lo podés leer en el Kindle, para esto no sirve...aunque de cocina también necesito en papel... y en sí para ponerme a cocinar no me llevo el Kindle (E10, p.3)

Julián (E2) sí usa la computadora para leer novela gráfica, historieta o cómics:

yo hace tiempo empecé a leer cómics, eso es lo único que leo en la compu... eso sí leo en la compu, en la compu porque no encontré otra manera, y me los quería transformar acá y al ser en blanco y negro [...] los formatos tampoco eran tan bien ... vos le podés cargar imágenes y pasar una imagen, no es lo mismo... eso sí es lo único que leo ahí (E2, p.17)

Lucas(E1) hizo la prueba, pero no le gustó esa experiencia:

En la compu también, he intentado una vez, pero la verdad es que he descargado programas específicos para leer historietas, pero no, no me han gustado (E1, p.6)

Valentina(E19) ni siquiera lo considera:

Y...también no sé si viene al caso... pero ahora empecé a leer muchos cómics...

Sí, viene muy al caso...

¿Viene al caso? Bueno, me han sugerido cosas ... que me dicen: ah... mirá hay una página que tiene todos los cómics de no sé qué... en versión compu...NO.

¿No...?

No. Ahí no, ahí no, eso lo quiero tener, lo quiero leer... eso no... no lo...

No se te ocurriría, directamente... ni para el e-book ni para...

Ni para nada, ni descargarlo al celular, no, eso se compra y se lee (E19, p.4-5)

Aquellos entrevistados que no han desarrollado un afecto especialmente fuerte por el papel y se han apropiado del *e-reader*, lo consideran superior al papel, en relación con la posibilidad de consultar los diccionarios o la Wikipedia directamente desde el texto.

Como ya se ha expuesto, los periódicos de actualidad y las noticias, se leen fundamentalmente desde la computadora, advirtiéndose un traslado parcial hacia el teléfono móvil, especialmente en los más jóvenes. En el estudio de Schkolnik (2001), realizado varios años antes, la mayoría de los encuestados prefería leerlos en papel.

La elección finalmente decanta en una solución de compromiso entre pros y contras, es decir, no hay una exclusión sino una complementariedad entre los soportes. Como ya se ha visto hay quienes leen activamente en el *e-reader* y computadoras, lo que no impide que sigan leyendo también en papel, ciertos tipos de documentos o en ciertas situaciones.

5.5. Conclusiones del Capítulo 6

En este capítulo, se ha analizado en primer lugar la práctica de la **lectura en libros impresos y las significaciones asociadas al formato libro**, tanto en su dimensión de forma textual como en su dimensión material como objeto.

El libro en tanto forma textual goza de un estatus privilegiado en el mundo de los textos, el discurso puesto en libro posee autoridad, supone completitud y estabilidad. El libro legitima la práctica de los lectores y de los autores, al punto de que ser lector es entendido fundamentalmente como *leer libros* y se deviene “autor” o escritor, quien *escribe y publica libros*. El libro es asimilado al saber, a lo culto. Todo ello está presente en el imaginario de los entrevistados, como se ha podido comprobar en el **Capítulo 4**, dedicado a las trayectorias de lectura.

Los entrevistados asocian plenamente el concepto de libro, y todo lo que esa forma textual representa, al *objeto material en papel*, los libros impresos son “libros de verdad”. Así, los libros funcionan como capital cultural objetivado, son valorados como *posesiones* y la biblioteca propia es importante para los lectores. Varios de los lectores refieren comprar los libros en papel para tenerlos, aun cuando ya los hubiesen leído. La importancia dada al libro como posesión, se evidencia también en la preferencia por comprar el libro propio en vez de recibirlo en préstamo.

Se puede establecer una diferencia entre la “estima” que se tiene por los libros en papel dado su estatus simbólico y el “afecto” o “vínculo cercano” proveniente de las emociones suscitadas por los libros que instalaron el gusto por la lectura. La estima por los libros es generalizada, aún en aquellos que casi no compran y no leen en libros impresos, se traduce generalmente en el cuidado, la exhibición en los hogares, en el respeto de no escribirlos o intervenirlos sólo con lápiz, en darlo como regalo, en considerarlo como inversión y legado a futuro, el recuerdo casi reverencial de las enciclopedias hogareñas. El vínculo afectivo se evidencia en el gusto por los libros de edición cuidada, en el coleccionismo, en no querer prestar o descartar los libros propios, en el recuerdo vívido de la materialidad de ciertos libros, en el “aura” de los libros con marcas personales, en considerarlos una *presencia*, refugio o protección, en el deseo de tenerlos cerca, en la preferencia por los libros en papel frente a los digitales, en no querer *abandonar* los libros en papel, aunque se lea también en formato digital.

En la experiencia de lectura con libros impresos, se establece una conexión corporal y emocional con el objeto. Así, de los libros leídos que han dejado huella en sus trayectorias lectoras, se recuerda vívidamente su aspecto material, aunque no puedan recordarse los autores, títulos o editoriales. Durante la lectura las características del objeto y del papel apelan a los sentidos de varias maneras, hay cuestiones materiales como el volumen y el peso, que se asocian a la extensión del libro, una textura del papel percibida al tacto que tiene que ver con la calidad de la edición, un olor a libro “nuevo” o a libro “viejo”, una encuadernación “rústica” o “de lujo” que se relaciona con cuestiones económicas. La participación de una materialidad específica y diferenciada hace que los textos leídos en papel se perciban como más cercanos durante la lectura. También, en la lectura con libros impresos aparecen referenciadas dos vías de placer: el placer que proporciona el compenetrarse con la narración y el placer que otorga el contacto corporal con el objeto. El objeto y la organización de la página de los libros en papel, constituye además una referencia espacial fuerte para los lectores, relatan, por ejemplo, poder recordar mejor dónde se ubica cierto pasaje en el conjunto.

Se hizo referencia además a la lectura en otros dispositivos tecnológicos diferentes del *e-reader*, como son las **pantallas de computadoras, tablets y**

teléfonos celulares. También, se expusieron las comparaciones que realizan los mismos lectores de las diferentes interfaces en términos de experiencia, las elecciones y modalidades según tipos de textos y situaciones.

En cuanto a la **lectura en computadora**, se suelen leer comentarios sobre algún libro o sobre autores; textos cortos o fracciones de textos más largos que luego se traspasan al *e-reader*, como “vista previa”; documentos de estudio o trabajo en formato PDF; revistas en línea; correos electrónicos y mensajería; entradas en blogs o redes sociales, periódicos de prensa. Todo ello está asociado a los usos de la computadora referidos por los lectores, ya analizados en el **Capítulo 3**, donde se evidencia que el uso y apropiación de la computadora guarda relación con la edad, con las ocupaciones laborales o el estudio y con el tipo de vinculación en las etapas iniciales de uso. La computadora es vista por todos como un instrumento de utilidad en términos de realizar ciertas tareas y acceder al conocimiento, pero son los más jóvenes los que la usan también por recreación y lecturas por placer. Así, tres de los entrevistados, de 22, 23 y 27 años, que se han vinculado con la computadora de un modo lúdico en la niñez o adolescencia, han leído libros de ficción en ella antes de poseer el *e-reader*. Los demás no estarían dispuestos a leer un libro completo en estas pantallas y mucho menos si se trata de literatura. Todos, la consideran incómoda por la posición corporal y por el brillo de la pantalla.

En cuanto a la **tablet**, sólo tres entrevistados poseen una en uso, la usan puntualmente para leer revistas digitales, diarios, consultar redes sociales, leer algún documento con ilustraciones o en formato PDF. Se la asocia con el ocio, apta para contenidos audiovisuales y para navegación en Internet. Muchos expresan que ya no tiene sentido poseer una, la consideran tecnología superada por los *smartphones*.

En relación con la **lectura en teléfonos celulares**, se leen textos cortos derivados de las actividades usuales con estos aparatos: mensajería, principalmente WhatsApp, correos electrónicos, consultas puntuales en Internet y redes sociales. Tres entrevistados hicieron referencia a haber leído textos literarios en el celular antes de poseer el *e-reader*, pero lo encontraban incómodo especialmente por el tamaño pequeño de la pantalla.

En cuanto al uso de los diferentes dispositivos se verifica una complementariedad, donde la opción por uno u otro soporte tiene relación con el principalmente con el propósito, situaciones de lectura y con la tipología textual. Así, para lecturas por estudio se prefiere el papel para poder intervenir de modo “escolar”; para lecturas recreativas se prefiere un libro impreso o el *e-reader* por los rituales asociados y la postura en que se prefiere leer o para evitar las distracciones que pueden suponer computadoras y *tablets* conectadas a Internet; en caso de viajes se prefiere el *e-reader* para poder llevar varios libros en poco

espacio; para textos digitales en formato PDF la computadora o *tablet* que permiten una mejor visualización; para consultas puntuales y lectura de textos breves en Internet, se usa la computadora o el teléfono celular.

Los hipertextos, documentos con imágenes, artículos de revistas o blogs son leídos preferentemente desde la computadora y en el caso de los menores de 31 años parte de este consumo ha migrado al *smartphone*. El consumo de periódicos de prensa, o más específicamente de noticias, se ha trasladado en el caso de los entrevistados, casi completamente al formato digital, la lectura se hace principalmente desde la computadora y en algunos casos también desde el celular. La opción de leer a través del celular está relacionada principalmente con la gran portabilidad del aparato y el hecho de tenerlo a la mano en todo momento.

En la preferencia del soporte digital por sobre el impreso, incide también la cuestión económica, en cuanto a que disponer de los textos digitales significa en muchos casos un ahorro, por ejemplo, leer la versión gratuita de los diarios o revistas, conseguir material de estudio en formato digital y evitar imprimirlo, conseguir descargar gratuitamente la versión digital de ciertos libros, el menor precio de las versiones digitales en el caso de compra.

Otro de los factores que influyen en el soporte en el que se lee, es el modo en que se encuentre disponible lo que se desee leer y las posibilidades de acceso.

Es decir, se presenta ante cada situación una solución de compromiso entre la conveniencia o facilidad de acceso y la cuestión ergonómica o de confort, donde el confort está asociado principalmente a los *habitus*.

CONCLUSIONES GENERALES

Tú no lo ves, pero llevo guantes. Con este estorbo en los dedos no puedo separar un folio de otro. Tendría que quitármelos, humedecerme los dedos en la lengua, como hice esta mañana cuando leía en el scriptorium y de golpe comprendí también este misterio, y debería seguir hojeando el libro así hasta que mi boca hubiera recibido la cantidad adecuada de veneno.

(Umberto Eco, El nombre de la rosa)

En el momento en que comenzó a gestarse esta investigación, a fines de 2011, se contaba con un conjunto de ensayos y notas periodísticas en torno a los *e-books* y a la lectura en soporte digitales y con muy pocos estudios empíricos profundos en torno a ello. Una gran parte de lo que podía leerse giraba en torno a las apuestas por la supervivencia eterna del papel debida a sus virtudes o a la muerte inmediata de los libros impresos a causa de las posibilidades brindadas por la tecnología digital. En ambos casos, consistían en análisis teóricos centrados en las características del soporte, desde varios puntos de vista y desde varios ámbitos disciplinares; los escasos estudios empíricos específicos sobre lectura en *e-readers* disponibles estaban situados en otros contextos, específicamente en Estados Unidos y Europa.

Con la intención de escapar de profecías tecnofílicas o tecnofóbicas, el interés fue conocer la experiencia concreta de los lectores con el *e-reader*, la apropiación y los usos de esta tecnología y los significados construidos en la práctica.

En torno a la apropiación y uso de tecnologías existen numerosos estudios, especialmente sobre la televisión y la computadora, provenientes de la tradición de los estudios culturales tanto en su vertiente británica como latinoamericana. El enfoque de los estudios de Morley (1996, 2005, 2008), Silverstone (1996), Silverstone & Hirsch (1996) sobre domesticación de las tecnologías, se consideró adecuado en tanto permite estudiar la apropiación de las tecnologías y medios de una manera integral, atendiendo tanto al espacio de la vida cotidiana, que es donde se producen las prácticas y se les otorga sentido, como a la esfera pública donde se producen y distribuyen las tecnologías que son objeto de consumo, y que forman parte de un sistema tecnológico compuesto por aparatos, servicios, discursos, promesas y significaciones circulantes fuera del hogar. Las tecnologías

digitales, en especial las móviles y su conexión a Internet conectan el espacio privado, en todo momento y lugar, con los flujos de la esfera pública. Se tomó como escenario la vida cotidiana y no estrictamente el hogar, ya que como se trata de un aparato orientado para un uso individual, la vida familiar pierde centralidad en relación con el uso y apropiación, aunque sigue siendo siempre importante tener en cuenta las relaciones familiares. En la misma línea, se tuvieron en cuenta también las investigaciones de Haddon (2003, 2011, 2016) en cuanto a la validez de la aplicación del enfoque de domesticación al estudio de las tecnologías digitales móviles.

Se integraron además los aportes de la vertiente de la ecología de medios, con los aportes de McLuhan (1985, 1996) en cuanto a la no neutralidad del medio y al funcionamiento de los medios como un entramado o ecosistema donde nuevos y viejos medios conviven y se hibridan (Bolter y Grusin, 1999; Kerckhove, 1997; Scolari, 2004, 2008). En cuanto a la tecnología de la escritura, los aportes de Ong (2006) sugieren caminos para pensar las transformaciones de la práctica de la lectura en relación con las transformaciones tecnológicas.

También, en tanto el *e-reader* es un aparato para la lectura de textos, se consideró importante no perder de vista su posición en el contexto de la historia de lo escrito y sus soportes, se apeló a la historia sociocultural del libro y de la lectura, concretamente a los aportes de Chartier (1992, 1995, 2000, 2005^a, 2005^b), Darnton (2009) y McKenzie (1999). Estos autores proponen una mirada desde la larga duración de lo escrito, atendiendo a la materialidad a través de la cual se leen los textos, materialidad que no puede desvincularse del contexto sociocultural en donde están inmersos tanto el lector como los textos y que habilita o constriñe ciertos usos. La noción de materialidad permite integrar los aspectos técnicos del medio e interfaz, la capacidad de agencia y los significados que porta (Leonardi, 2010; Piquette & Whitehouse, 2013).

Los lectores cuentan con sus propias biografías, trayectorias y subjetividad construidas a lo largo de su vida social, desde donde se acercan a los textos. Para dar cuenta de ello, se apeló a la noción de *habitus* de Bourdieu (1997, 2007) y de *habitus* plurales de Lahire (2004a). Los lectores, además, nunca reciben de manera pasiva los textos que leen, en la apropiación hay también resistencia, desvíos y resignificaciones (De Certeau, 2000). Los lectores poseen además un cuerpo, que siente y se emociona (Littau, 2008).

Las prácticas de los lectores, la oferta y consumo de los *e-readers* y libros digitales tiene lugar además en un contexto particular, que en esta tesis se denomina “campo del libro”, tomando como base la teoría de los campos sociales de Bourdieu (1997, 2007) y el análisis de este autor sobre el campo literario en *Reglas del Arte* (Bourdieu, 1995). El campo del libro es entendido como el espacio donde se ponen en juego capitales, posiciones, relaciones y luchas, estrategias y

apuestas en relación con los procesos de producción/edición, distribución, circulación, publicidad/difusión, venta, mecanismos y agentes de consagración, consumo y lectura de libros.

Uno de los supuestos iniciales y centrales de esta tesis, es el de considerar que la interfaz de lectura y el soporte material en que se dan a leer los textos, participan activamente de la práctica de la lectura. Por lo tanto, leer un libro en papel y leerlo en un *e-reader*, constituyen experiencias diferenciadas para los lectores. A partir de ello, **caracterizar el *e-reader* como interfaz de lectura con base en la práctica de los lectores**, constituyó el primer objetivo específico propuesto. A través del análisis e interpretación de los relatos de los entrevistados, se puede aseverar que la lectura es efectivamente una práctica corporal y una experiencia visceral, existe una fuerte interacción entre el cuerpo del lector y el dispositivo de lectura, en concordancia con lo que sostienen Chartier (2000) y Littau (2008), Chartier pone énfasis en la participación de la materialidad del texto en la apropiación de los textos y Littau trae a escena el cuerpo del lector, que siente y se emociona. Los lectores efectivamente encuentran diferencias a nivel sensorial al comparar la lectura en el *e-reader* con la lectura en otros soportes. La primera comparación la realizan con el libro en papel, que es el objeto que asocian plenamente con la lectura, y es con el cual forjaron lo que se puede denominar *habitus* lector. El *habitus* lector, tomando como base la construcción teórica de Bourdieu, es entendido como un conjunto de disposiciones duraderas que han sido incorporadas a lo largo de su trayectoria o biografía lectora, que hace que un lector se acerque a los textos de unas maneras más que de otras. Los esquemas de percepción, representaciones, rituales y gestualidades interiorizados se manifiestan de un modo prerreflexivo cuando se actualiza la práctica. Así, en los primeros usos del *e-reader* es donde los desajustes son más notorios y donde los sentidos se van reeducando, los lectores refieren ciertas molestias hasta haberse “acostumbrado”. En estas instancias el medio es opaco, es decir, advertido notoriamente en un principio y luego cuando se interiorizan los nuevos esquemas, rituales y gestos, se vuelve transparente en mayor o menor medida. El libro en papel ha sido naturalizado y su mediación no es advertida en términos experienciales, ello es referido por los entrevistados como una mayor “cercanía” al texto en una página impresa que en una página visualizada en pantalla. De este modo, los lectores encuentran más espontáneo iniciar una lectura con un libro impreso, el *e-reader* requiere ciertas operaciones previas como ser encendido, tener la batería cargada, localizar el libro en particular si no es el que se venía leyendo, acciones experimentadas como ajenas al ritual de la lectura. El *e-reader* es percibido como una “herramienta” de acceso al texto y la mediación del *e-reader* es vivida como un mayor “distanciamiento” del texto. La cercanía o intimidad está dada también por la cuestión táctil: tocar y sentir el peso del objeto, “acariciar” las páginas de papel, hojear deslizando las páginas con los

dedos. En los casos de aquellos que vienen usando el *e-reader* de manera sostenida, expresan que una vez que “entran” en la lectura y se concentran en la historia o contenido, suelen “olvidar” que están leyendo en este aparato.

Las diferencias a nivel sensorial percibidas y relatadas por los lectores al comparar la lectura en *e-reader* con la lectura en papel son:

- en los pasos de página, el retardo en mostrar la nueva página resulta un tanto molesto y provoca cierto “desconcierto”. Efecto más notorio aun si se trata de una imagen
- en el *e-reader* desaparece la relación unívoca entre el objeto y el libro, por ejemplo, en un libro impreso el espesor y el peso del objeto se identifica con la extensión del libro
- el desplazamiento dentro del texto, encontrar un pasaje, adelantar o retroceder varias páginas, requieren acciones que se perciben como extrañas y en ciertos casos comporta también dificultad
- la pérdida de referencia a causa de la falta de paginación fija, hay una espacialidad asociada a la lectura que se identifica con las páginas de libro impreso y su disposición
- la visualización en pantalla de una porción relativamente pequeña de texto comparado con una página estándar de un libro impreso, principalmente si se usa la funcionalidad de agrandar la letra, no termina de agrandar
- el hecho de que en un libro impreso se suelen “acariciar” las páginas, en el *e-reader* esto puede traducirse en un comando para que el software realice alguna acción no deseada
- en lo relativo a sostener el *e-reader*, la funda con tapa lo hace parecer más a un libro y puede tomarse con los manos, y permite el ritual de “abrir el libro”, el *e-reader* sin funda se percibe como “angosto” para tomar con dos manos o como que “falta algo” a la izquierda
- el olor de los libros que se extraña en el *e-reader*
- la pérdida de singularidad de cada libro, en el *e-reader* se perciben indiferenciados, en los libros físicos las diferencias están dadas justamente por aspectos materiales, tamaño, forma, tipo de papel, tipo de encuadernación, colores de cubierta, etc. En el caso de los impresos, el hecho de ser un objeto o “cosa”, lo somete también a una historia propia, que los diferencia de otros.

Todo lo anterior evidencia, tal como lo afirman Chartier y Rodríguez de Las Heras (2001), que los lectores han interiorizado esquemas de percepción y representaciones provenientes del mundo impreso y que están presentes en el acercamiento a los textos sean estos impresos o digitales.

La cuestión sensorial que está siempre presente en la práctica y por lo tanto en la *experiencia* de lectura, también lo está previamente en la escritura. Si bien todas

las materialidades en que se dan a leer los textos son tecnologías, y estas van siendo naturalizadas, el ambiente digital presenta una diferencia bastante radical con los soportes y materialidades anteriores (arcilla, piedra, papiro, pergamino, papel) en relación con lo sensorial. En el caso de las materialidades del mundo de los átomos, se requieren acciones que comprometen más el cuerpo del lector o del escribiente, el cuerpo entra en contacto táctil con el material escriptorio y con lo inscrito, ello es experimentado como “cercanía”. A su vez, la inscripción deja huellas permanentes en la materia, la superficie de inscripción constituye además un continente de la escritura, siempre con límites definidos perceptibles. En el caso de las tecnologías digitales, hay un retiro del cuerpo, un conjunto de dispositivos y operaciones que distancian el acto de inscripción, por ejemplo, el teclado de la computadora, el *software* de traducción a lenguaje binario y de re-traducción para ser visualizado en pantalla. El texto está desintegrado en la memoria de las computadoras, no está contenido en una espacialidad que pueda percibirse con los sentidos y es necesaria una operación de traducción en el momento de la lectura para reconstruir la interfaz-libro mediante emulación. En la emulación, la percepción es principalmente visual, el compromiso corporal es menos intenso, y el texto se percibe como menos “cercano”. Cabe recordar que materialidad se entiende en un sentido amplio, no sólo como sustancia física y tangible, sino como capaz de habilitar u organizar prácticas y transmitir significados (Leonardi, 2010; Piquette & Whitehouse, 2013). Por lo tanto, lo digital también posee materialidad, lo que se argumenta es que la materialidad digital interpela al cuerpo de manera diferente. Tal como señala Leonardi (2010) “entendida así, la materialidad no es una propiedad de los artefactos, sino el producto de las relaciones entre los artefactos y las personas que los producen y consumen”³⁰(p.9).

Es precisamente en esa relación, donde **los libros impresos y los e-books son significados de manera diferente por los lectores**. Así, el libro en papel es también un objeto y una “cosa” según la terminología de Ingoldt (2008), en tanto tiene una historia en el mundo de la vida. El libro, como cualquier otra “cosa”, puede ser investido también con una carga simbólica y emocional por asociación con las vivencias en contacto con él, por ejemplo, los primeros libros que causaron emoción, vinculación con un ser querido, recuerdos del lugar donde fue leído, un libro dedicado o firmado. El vínculo y el afecto por los libros en papel se manifiestan en los lectores de diversas maneras: dificultad para descartarlos, reticencia a prestarlos, cuidado, coleccionismo, se los considera una “presencia”, “familia”, “amigos”, “compañía”.

³⁰ Trad. de la tesista. Original: “that materiality is not a property of artifacts, but a product of the relationships between artifacts and the people who produce and consume them”

Los libros también son “posesiones”, las bibliotecas “propias” se convierten en portadoras de identidad y posicionamientos frente al mundo. Las bibliotecas están anudadas a la historia de vida, eso se manifiesta por ejemplo en la forma de ordenamiento “autobiográfica” (Bahloul, 2002, p.79), significativa para cada lector, en vez de ordenamientos con criterios bibliotecológicos. La posesión de los libros deviene en algunos casos, en un fin en sí mismo y se constituye en coleccionismo, aunque no todos se lean. Los libros son vistos como inversión y como legado a futuro-material y simbólico-se exhiben y funcionan como “capital cultural objetivado” (Bourdieu, 1987).

Se presentan casos también que el libro papel se adquiere para “tener” luego de que fue leído en formato digital, es decir no se trataría de satisfacer una necesidad de lectura, sino que la dimensión más importante residiría en lo que sostienen Douglas e Isherwood (1990) respecto del consumo: la capacidad de comunicar y condensar significados sociales a través de su presencia en el ámbito doméstico. Los libros digitales almacenados en memorias digitales parecieran no tener la entidad material suficiente para este propósito. En este sentido, el libro también tiene asociadas una serie de significaciones sociales en relación con su papel decisivo en la configuración de la sociedad moderna (McLuhan, 1985; Ong, 2006), que están presentes en el imaginario de los lectores, el libro se asocia al saber (con la enciclopedia como paradigmática) y a lo culto, es el que legitima al lector y la práctica del lector y consagra al autor. La materia misma, papel y tinta, se asocia también con lo testimonial, con lo que está fijo, con la memoria.

En torno al libro impreso hay ciertos aspectos sociales que los lectores sienten que se pierden con el libro digital, como lo es el ritual de ir a recorrer la librería, o de conversar con el librero u otros lectores. Es cierto que el ambiente digital permite otras formas de socialidad, como pueden ser el intercambio de libros digitales via redes, el compartir frases o citas leídas en redes sociales directamente desde los *e-readers* que incorporan esta funcionalidad, pertenecer a comunidades virtuales con intereses similares donde se comparten libros y comentarios. Como señala Fish (1976) los lectores pertenecen a comunidades interpretativas, donde comparten con otros lectores un conjunto de convenciones, de estrategias de apropiación, lo cual contribuye que el círculo social en torno a la lectura sea más bien acotado, entre conocidos y allegados identificados como de gustos similares. Por consiguiente, no es de extrañar que los lectores prácticamente no participen de redes sociales masivas dedicadas a la lectura.

En términos de **remediación**, entendida según Bolter y Grusin (1999) como la operación por la cual un medio es representado o incorporado en otro, el *e-reader* recupera ciertas características de la interfaz de los libros impresos a los que intenta emular en varios aspectos. Uno de ellos, está relacionado con la

percepción global del objeto: a simple vista se lo percibe “como si fuera un libro”, posee un tamaño similar al de un libro de bolsillo, puede añadirse la funda protectora con tapa que se abre. Otro, está en relación con la visualización del texto: la pantalla opaca y el texto en negro sobre blanco, con márgenes y tipografía imitando la página de papel. Otro conjunto de características tiene por objeto permitir que se puedan repetir gestos y rituales asociados con la lectura de libros impresos: es un dispositivo móvil liviano que puede tenerse en las manos en variadas posiciones corporales, permite “pasar las páginas” con un toque en la parte inferior derecha de la pantalla o retroceder con un toque a la izquierda, las posibilidades de “hojear” con la funcionalidad *page flip* de Kindle, de marcar una página, de subrayar o resaltar párrafos, de incluir notas y la función “señalador”. Como puede verse, la remediación no proviene sólo de las características técnicas, sino que se vincula también con el espacio de los usos, precisamente porque la interfaz “es” en tanto se produzca interacción. La presencia del viejo medio en el nuevo es evidente, no es una mera trasposición, sino más bien una hibridación o contaminación entre las antiguas y nuevas interfaces (Scolari, 2008). En los términos en que Lévy (1989) entiende la mediación de la interfaz, el libro es a la vez “capturado” y “deformado” en la pantalla del *e-reader*.

Más allá de las teorizaciones en cuanto a la separación de continente y contenido, texto en tanto discurso y materialidad en la que se da a leer, es importante en relación con la práctica de la lectura tener en cuenta cómo se lo percibe: en el libro en papel, superficie e inscripción es una sola entidad, no se establece una separación entre papel y texto a nivel sensorial, mientras que en los dispositivos digitales el texto aparece y desaparece, y se hace evidente esta disociación. El papel puede “retener” aquello que la pantalla sólo puede “mostrar”. El distanciamiento percibido con el texto es doble: en primera instancia la separación de la tipografía del soporte y en segunda instancia, la pérdida de la presentación en página fija. La página impresa se constituye en la interfaz cuya mediación entre el texto y el lector ha devenido transparente, la mediación se advierte en la representación digital *por comparación* con el medio antiguo, comparación que se realiza, como señala McLuhan (1996), desde los esquemas o *habitus* forjados en el medio anterior. Si bien en el *e-reader* la remediación del texto pretende ser mimética en el momento de la fruición, haciendo que la pantalla parezca un papel, no lo es en términos de “efecto de página”. En este sentido, en un documento PDF visualizado en la pantalla de la computadora el medio aparece como más transparente. La página en tanto espacio visual que se percibe “de un golpe de vista” está asociada fuertemente a la práctica de la lectura, de modo que el redimensionamiento del texto en el *e-reader* y la carencia de paginación fija, causa extrañeza y una pérdida de referencias. Parafraseando a Bauman (2004), el libro en papel se constituye como el “libro sólido”, con fijeza y estabilidad, cristalizado en una espacialidad, y en la pantalla del *e-reader* se

torna en “libro líquido”, cuya apariencia cambia según el aparato que se utilice y según las decisiones del lector, ocupa un espacio en la pantalla durante un cierto tiempo. Los *e-books* pierden presencia y hay quienes lo asocian a una lectura “efímera”, puesto que los libros “pasan” por la pantalla.

Los préstamos e hibridaciones también se hacen presentes en el vocabulario en torno al dispositivo y a los “libros” digitales: papel electrónico (*e-paper*), tinta electrónica (*e-ink*), incluir notas “al margen”, pasar página, subrayar. También todos los elementos paratextuales que se consideran como estructura lógica organizativa de los textos como portada, índice o tabla de contenido, capítulos, epígrafes, encabezamientos o pie de página, notas al pie, provienen del universo del código reforzado por la imprenta. En este sentido, resultan muy ilustrativas las palabras de una entrevistada: “*apagué el libro [en referencia al e-reader] y me tuve que ir a conectar a la realidad...*” (E11, p.28).

La tapa o cubierta, que en los impresos cumple la función primaria de protección y en el objeto libro en tanto mercancía es espacio de *marketing*, se convierte para algunos lectores en un elemento deseado en los libros digitales como distintivo o identificadorio, uno de los entrevistados se refiere a ella como “la cara del libro”. Las librerías en línea que ofrecen *e-books* incluyen también una representación de la tapa en colores y en el caso de edición doble en papel y digital, se conserva el mismo diseño.

La interacción con la naturaleza física de la interfaz proporciona una experiencia sensorial total, la interfaz es un “entre dos”, una relación entre dos “cuerpos”: la materialidad del libro o aparato tecnológico y el cuerpo del lector, de carne y hueso, que experimenta sensaciones y emociones. La vivencia de dicha experiencia está asociada a cuestiones emocionales, en tanto los lectores generan un vínculo con el objeto-soporte en el momento fundacional de adquisición del gusto por leer. Dicho vínculo se establece en gran medida a partir de lo afectivo y en el caso de los entrevistados ha sido a partir de libros en papel, con mayor o menor intensidad. Así, en los relatos suelen recordar en detalle la forma, color, tamaño de los libros de la infancia y adolescencia que disfrutaron o poseían y en menor medida los títulos, autores y editoriales. En la fruición aparecen dos vías de placer: el placer de la historia y el placer que otorga el contacto con el objeto. Aquellos que han domesticado el *e-reader* y lo han incorporado como dispositivo habitual de lectura, desarrollan también un vínculo afectivo, ya no con los *e-books* sino con el aparato.

Si bien la comparación del *e-reader* en términos ergonómicos se realiza en un principio con el libro en papel, los lectores también leen, en mayor o menor medida, en las pantallas de otros aparatos digitales. En este sentido, consideran muy ventajoso el hecho de que la pantalla del *e-reader* no sea luminosa como la de computadoras, *tablets* o teléfonos, lo cual se asocia con un menor cansancio

visual y con el aspecto de un “papel”. En tanto pantalla móvil- y especialmente si es táctil- es comparada también con la pantalla de los *smartphones* que todos poseen, en varios casos señalan que al intentar replicar los gestos habituales adquiridos para los teléfonos no funcionan como se espera, por lo que lo consideran menos “intuitivo” y un tanto frustrante. Esto último, es más pronunciado en los menores de 50 años, puesto que los mayores de esa edad también refieren cierta dificultad en la manipulación de los *smartphones*. Es decir, aquellos lectores que se han apropiado de otros aparatos tecnológicos móviles con pantallas táctiles tienen incorporados ciertos esquemas y gestos asociados a su uso, que afloran también en el uso del *e-reader*, lo cual hace, por ejemplo, que se esperen ciertas respuestas análogas y que se establezcan comparaciones. Así, una entrevistada que se maneja con soltura con el teléfono, comenta respecto del *software* del *e-reader* “*tenés que pensarlo dos veces*” (E5, p.4).

El segundo objetivo específico planteado fue **comprender e interpretar las continuidades y transformaciones de las prácticas de lectura** en relación con el proceso de incorporación, apropiación y uso del *e-reader* en tanto dispositivo tecnológico. Es importante aclarar que las continuidades y transformaciones fueron investigadas con relación al cómo de la lectura, en cuando a modalidades, rituales, gestos y no en aspectos del orden de lo cognitivo o de comprensión de lo leído.

Uno de los supuestos en torno a ello, fue considerar **el *e-reader* como un aparato tecnológico más, que se suma a un entramado de medios y tecnologías ya presentes en la vida cotidiana** y que por lo tanto su uso puede ser comprendido dentro del universo más amplio del uso de las tecnologías digitales en general. El *e-reader* tiene cabida y significación en la “sociedad de la libertad conectada” como propone llamarla Cabrera (2006b), ya que cumple con los dos requisitos fundamentales: movilidad y conexión, permite al usuario llevar consigo biblioteca completa haciendo posible la lectura ubicua y estar permanentemente conectado a la librería digital para el consumo y descarga de libros, dos características reforzadas por el *marketing* que acompaña a los aparatos. La valoración positiva de las tecnologías digitales en la sociedad en general, y en los entrevistados en particular, opera a nivel simbólico y también habilita y legitima su adopción.

La domesticación previa de la computadora y de Internet, son cruciales para la entrada al hogar y a la vida cotidiana de un aparato como el *e-reader*. También lo es la forma de domesticación, es decir, los usos principales de las computadoras personales y de Internet en la vida cotidiana de los entrevistados, tienen influencia en la modalidad de uso del *e-reader*. La computadora ingresó a los hogares de los entrevistados de dos modos: a partir de las propias tareas laborales

o, a partir de la utilidad percibida por los padres para la educación y posterior inserción laboral de los hijos. En la actualidad, todos los entrevistados disponen de una computadora de uso personal en el hogar, aunque no todos la usan en la misma medida. Uno de sus usos principales está relacionado con la lectura y escritura de textos, que es también una de las actividades más asiduas en Internet, de modo que los textos digitales eran familiares para los entrevistados previamente a la adquisición del *e-reader*. Sin embargo, la computadora no es considerada apta por la mayoría de los entrevistados para lectura de libros y textos extensos, las principales objeciones giran en torno al cansancio visual que produce la pantalla brillante y a la postura sedente a la que obliga, en especial la computadora de escritorio. Dos cuestiones ergonómicas que el *e-reader* propone superar y a las que se hace mención en los discursos publicitarios.

Internet también es un factor de tracción importante, en relación con la amplia circulación efectiva de textos digitalizados a través de la red y la percepción generalizada de que en Internet “se consigue todo”. Como señala Silverstone (1996), las TIC no sólo son tecnologías, sino que son fundamentalmente medios, y es esa una de las características más importantes que se tienen en cuenta al adquirir un *e-reader*, ya que como medio tiene la capacidad proveer “acceso” a más cantidad de textos. Ello opera fundamentalmente a un nivel simbólico, luego puede constituirse en decepción, por ejemplo, quienes compran libros en Amazon descubren rápidamente que es limitada la oferta de títulos en español.

Otro aspecto importante, que habilita la apropiación del *e-reader* es el hecho de ser lectores de libros, ya que son aparatos que no son apropiados para otros usos que no sea lectura de textos; aunque algunos proveen algún tipo de posibilidad de navegación o uso de redes sociales, resultan sumamente rudimentarios. Los lectores han incorporado hace bastante tiempo la lectura en Internet de otros tipos de textos que no son libros, como periódicos, artículos de revista, blogs, páginas Web. La justificación de un *e-reader* proviene del poder leer libros digitales, así, personas entusiastas de los aparatos tecnológicos que no son lectores no los adquieren para sí, pero suelen inducir a amigos y familiares a quienes reconocen como lectores asiduos.

En el terreno de las prácticas, se han podido identificar **dos modalidades principales de uso**, asociadas a dos aspectos clave: 1) el vínculo más fuerte o más débil con el objeto libro en papel, en lo relativo al *habitus* y a lo afectivo; 2) el uso más acotado o más amplio- y las mayores o menores destrezas en su manipulación- de otros aparatos digitales incorporados previamente, especialmente la computadora. También, la existencia de otros consumos culturales digitales previos o en simultáneo tienen influencia en la adopción y modalidad de uso del *e-reader*. Se propone denominar dichas modalidades como:

A- Modo libro:

El *e-reader* se usa únicamente para lectura recreativa y fundamentalmente libros de literatura.

Entre ellos, están los entrevistados que prácticamente no usan o usan muy poco la computadora, fueron inducidos por familiares o amigos a la adquisición del *e-reader* o incluso lo recibieron como regalo, por ser identificados como lectores asiduos de libros, usan Internet de modo más acotado, y no descargan libros o lo hacen asistidos por otros. No son tampoco asiduos consumidores de contenidos audiovisuales de la red. En los primeros usos del *e-reader* necesitaron asistencia de alguien más avezado, aprendieron el mecanismo para incorporar libros y se limitan a leer, casi sin usar otras funcionalidades más que el paso de página, cambio a formato apaisado y ocasionalmente cambio de letra.

A este grupo pertenecen también quienes adhieren al uso propuesto por la industria cultural, es decir, compran libros de ficción en las tiendas asociadas a los dispositivos, Amazon en este caso, y no descargan libros de Internet ni incorporan otro tipo de textos. Es decir, el *e-reader* se domestica según los esquemas del libro impreso: se ingresa a la página de Amazon (ir a la librería), se selecciona el título deseado, se paga y se descarga (compra). También, en el proceso de apropiación generalmente se lo compara con el libro impreso, resaltando aquellos aspectos en común, aquello *en lo que se parece* (pantalla que se ve como papel, dispositivo dedicado, ausencia de distracciones por conectividad, tamaño libro pequeño). No manifiestan tampoco interés en que se le incorporen nuevas funcionalidades y su tamaño les parece adecuado, similar al de un libro de bolsillo.

Se incluyen en este grupo aquellos que poseen un afecto especial por los libros impresos, en este caso el *e-reader* es para ellos un “sustituto aceptable” del papel para la lectura recreativa, leen en el *e-reader* aquello que no pueden conseguir o no desean pagar en papel, o lo consideran “práctico” en ciertas situaciones como por ejemplo en viajes, por la posibilidad de transportar varios libros con poco peso.

En este grupo, se ubican todos los mayores de 50 años.

B- Modo tecnológico:

Se evidencia que una mayor soltura en la manipulación de la computadora y un uso más amplio de Internet implican el uso de mayor cantidad de funcionalidades del *e-reader*, que se aprenden por analogía, y habilitan un uso más alejado del que propone la industria cultural.

En la confrontación con lo cotidiano, los lectores resignifican los usos propuestos y encuentran nuevos usos (Silverstone, 1996), como la descarga de libros de

Internet, sea de manera legal o ilegal, el intercambio por redes P2P, la conversión de formatos no soportados por el dispositivo a través de Calibre, la inclusión de documentos propios formateados convenientemente. Estos usos no sólo no estaban previstos desde la industria, sino que desde el punto de vista del consumo de *e-books* se trataría de “usos desviados” (Proulx, 2005), son vistos como amenaza a la rentabilidad y provienen de aprovechar con mayor amplitud su condición de aparato digital y medio. Es decir, como señala De Certeau (2000) los consumidores no son pasivos y siempre se verifican desplazamientos y resistencias. En el **modo libro**, encuentran el *software* muy fácil para la compra, en esta modalidad de uso, por el contrario, hay quienes valoran negativamente el *software* de Kindle por estar muy orientado a la compra y ser poco práctico para la manipulación de archivos.

Si bien, se lo usa principalmente para libros de literatura, algunos también lo incorporaron para lecturas por estudio o trabajo. En este caso, desean, por ejemplo: una pantalla más grande para la visualización de documentos PDF; que acepten múltiples formatos o mayor facilidad y ergonomía para manipular o convertir los archivos; pantalla color sin que se convierta en una *tablet*. En el caso del uso para estudio, hay quienes no lo encuentran del todo apropiado, ya que no pueden repetir ciertos rituales asociados a las lecturas de tipo escolar, como subrayar, marcar con colores, agregar notas al margen. Si bien algunos *e-readers* permiten estas operaciones- excepto la posibilidad de incluir colores- resulta engorroso, ya que se diferencian tanto del modo de hacerlo en papel como del modo de hacerlo en la computadora.

En este grupo son todos menores de 50 años. Todos, y los menores de 31 años en mayor medida, tenían la experiencia previa del intercambio entre pares y descarga de música digital por Internet. También, consumen otros contenidos por la red, como videos y películas.

En esta modalidad, la domesticación se produce asimilando el *e-reader* a la computadora, se tiende a compararlo con ella, se focalizan principalmente *en lo que difiere* la pantalla del *e-reader* de las otras pantallas y en aquellas facilidades que permite el ambiente digital por las cuales consideran al *e-reader* como superador del libro impreso.

Algunos entrevistados de este grupo, previendo los usos, al elegir el *e-reader* pusieron atención a ciertas características como formatos aceptados, posibilidad de adquirir libros en otras librerías virtuales sin estar atados a una, como lo es en el caso de Kindle de Amazon. También, hay algunos casos en que, si bien se decidieron por Kindle por considerarlo el mejor equipo en cuanto a la relación costo/prestaciones, no tenían intención de comprar libros en Amazon y conocían de antemano la posibilidad de conversión de formatos con Calibre.

Es importante aclarar, que las modalidades reseñadas no pretenden ser categorías generales ni absolutas, tampoco excluyentes ya que en algunos casos pueden darse características de ambas. Además, hay que tener en cuenta que se trata del momento de introducción de una tecnología en una cierta configuración (o ecosistema) de medios y tecnologías, cuestión que es siempre contextual.

En síntesis, ser lector asiduo de libros, y especialmente de literatura, es un factor primordial que impulsa la adopción-casi razón de ser-en tanto habilita continuidad con las rutinas y gestos habituales; la experiencia previa con aparatos digitales cobra mayor importancia en cuanto a las modalidades de uso del *e-reader*.

Con relación a rutinas y rituales, **la lectura en *e-reader* es experimentada como con más continuidades que cambios**, continuidades basadas en analogías o emulación. En cuanto a posturas, lugares, momentos de lectura, el uso del objeto *e-reader* es similar al del objeto libro impreso, especialmente para lecturas recreativas. Las transformaciones están más relacionadas con el modo de adquisición de los libros, y aquí es donde la mayoría se aparta de lo que prescribe la industria cultural, ya que no compran libros digitales. El hecho de la posibilidad de apropiarse libremente de los textos constituye una cuestión crucial que aparece como justificativo de la posesión y uso del *e-reader*. Es en esta instancia, precisamente, en que su carácter de medio cobra importancia y lo hace en función de la experiencia previa de los lectores con Internet. Sin embargo, también hay ciertas rutinas que sí se transforman como por ejemplo la interacción con diccionarios y Wikipedia directamente con un clic en el texto. Como ya se ha puntualizado anteriormente, a nivel sensorial la interacción con el texto sí presenta una serie de diferencias, en tanto la lectura es en gran medida también una experiencia táctil y no tan solo visual.

La lectura en *e-reader* no ha suplantado la lectura de libros impresos, sino que como ya se ha dicho, hay una **complementariedad de medios y soportes**, y la opción por uno u otro tiene **relación con el propósito, las situaciones o circunstancias y la tipología textual**. Así, en un viaje largo puede optarse por llevar el *e-reader* y evitar el peso de varios libros, un artículo corto puede ser leído directamente en la computadora y uno de mayor extensión ser transformado y enviado al *e-reader*, apuntes de estudio se prefieren generalmente en papel para poder ser intervenidos, un libro con ilustraciones en color o con gráficos se prefiere en papel, un libro de sólo texto voluminoso puede preferirse en el *e-reader* por ser incómodo de sostener en las posiciones corporales en que se prefiere leer. Los lectores hacen referencia a que la lectura es inmersiva y excluyente, en el sentido de que disponerse a leer implica dejar de lado otras actividades y es necesario crear un “ambiente”, siendo compatible a lo sumo con la escucha de música. Por ello, el *e-reader* sin conexión a Internet se

considera conveniente, en *tablets* y computadoras, en cambio, suelen solaparse avisos de mensajes o correos electrónicos entrantes y está a la mano la posibilidad de chequear las redes sociales, todos ellos mencionados por los lectores como factores de distracción.

El consumo de periódicos de prensa, o más específicamente de noticias, se ha trasladado en el caso de los entrevistados, casi completamente al formato digital, la lectura se hace principalmente desde la computadora y en algunos casos también desde el celular y más que de una lectura, se trata de un barrido de titulares y lectura de alguna noticia puntual. Esta traslación parece deberse más a la gratuidad de la consulta en Internet y a la mayor velocidad del medio digital para las noticias de actualidad, que a una cuestión de interfaz de lectura. Ninguno de los entrevistados estaría dispuesto a pagar suscripción a un periódico digital. Todo texto estructurado de forma hipertextual y que incluya imágenes o contenidos audiovisuales, textos cortos, artículos de revistas o blogs son leídos preferentemente desde la computadora, en el caso de los menores de 31 años parte de este consumo ha migrado al *smartphone*. Entonces, puede decirse que el *e-reader* como nuevo medio, ha reposicionado los medios anteriores (libros y periódicos impresos, computadora) en el ecosistema de lectura y redefinido en parte sus usos.

Otro de los supuestos iniciales fue que **la edad podría tener influencia en la adopción y los usos del *e-reader***. Efectivamente se verifica entre los entrevistados, que la edad tiene influencia en la utilización de los diferentes aparatos tecnológicos y en los consumos culturales-frecuencia y variedad- a través de ellos, siendo más marcada la diferencia entre los mayores de 50 y los menores de 31 años. La edad tiene importancia principalmente en la **forma de vinculación o acercamiento inicial con la tecnología**, lo cual habilita luego ciertos usos más que otros. La edad tiene influencia en la **modalidad de uso**, más que en la adopción o incorporación del *e-reader*.

Los menores de 31 se vincularon a menor edad con la tecnología digital, fundamentalmente con Internet y de un modo lúdico. Son quienes consumen más contenidos a través de la red para entretenimiento, desean un consumo a la carta y se han acostumbrado a acceder a contenidos de modo gratuito (música, películas, programas de televisión, textos). Entre ellos están la mayoría de los que descargan libros digitales gratuitamente, son activos usuarios de Torrentz, y hacen un uso amplio del *e-reader*, tanto para lecturas recreativas como para estudio o trabajo. Es decir, podría decirse que en ellos predomina el modo *tecnológico* de uso.

Los mayores de 50 años han comenzado a utilizar la tecnología digital principalmente a través de sus ocupaciones laborales, y si bien hacen uso de Internet, es con un propósito más bien informativo o utilitario. En cuanto a

consumos de contenidos via Internet se limita a música y textos, siendo muy bajo el consumo audiovisual en computadoras, *tablets* o *smartphones*. Con respecto al *e-reader*, en esta franja etaria, dos mujeres sólo compran libros en Amazon y no han intentado descargar contenidos de otros sitios, dos de los varones si bien descargan libros gratuitos y no han comprado nada, lo hacen de páginas específicas que otros les han apuntado, otro de los varones le pide a un amigo más avezado que le cargue los libros que le interesan. De los seis entrevistados mayores de 50 años, sólo una entrevistada (50 años) ha decidido por sí misma la compra del *e-reader*, los demás han sido inducidos por familiares o amigos. Ellos básicamente leen en el *e-reader* sin usar otras funcionalidades, ocasionalmente han probado cambiar el tamaño de letra y en los aparatos que lo permiten consultan el diccionario o Wikipedia. Es decir, en ellos predomina el modo *libro* de uso, y para un modo de uso *tecnológico* necesitan asistencia, en mayor o menor medida.

En la franja etaria intermedia (32 a 49 años) son más dispersos los resultados, tanto en relación con en el uso de los aparatos digitales, a nivel “experto” o de “usuario operador” como en la variedad de propósitos y frecuencia de uso de Internet. Hay quienes han trasladado gran parte de sus consumos culturales a Internet y quienes usan Internet sólo para sus ocupaciones laborales o estudio, es decir un uso más “omnívoro” o más “pragmático”. Ello se refleja también en el uso del *e-reader*, por ejemplo, intercambiar y convertir archivos, dar formato, organizar el contenido, usar mayor cantidad de las funcionalidades provistas, compartir citas en redes sociales. Lo que establece una cierta diferenciación en este grupo, es el hecho de poseer estudios formales en informática u ocupaciones laborales centradas en la computadora e Internet.

De todos modos, en ningún caso se puede tomar la edad como una variable aislada ya que influyen en gran medida las ocupaciones, trabajo o estudio, y el gusto o interés desarrollado por los dispositivos digitales.

Otro de los supuestos iniciales, está vinculado a que como señalan Silverstone (1996) y Haddon (2003) **las dinámicas familiares y las relaciones con otras personas en la vida cotidiana tienen influencia en la adopción de las tecnologías**. Efectivamente, a través de los relatos puede verse como las relaciones con otras personas en la vida cotidiana, el entorno familiar, los amigos, los compañeros de trabajo estudio tienen influencia en la adopción y uso del *e-reader* en los entrevistados. Por ejemplo, 13 entrevistados llegaron a poseer un *e-reader* por influencia directa de personas cercanas, de diferentes maneras: se enteraron de la existencia a través de ellas, las vieron usándolos y se entusiasmaron, fueron incitados por ellas a la compra, lo recibieron como regalo de parte de ellas. Las relaciones que se verifican como influyentes en los entrevistados son: padres, esposos en dos casos, esposas en dos casos, hermanos

en dos casos, amigos en dos casos, compañero de trabajo, yerno, tío, novio. Como puede apreciarse los referentes son masculinos en su mayoría, en línea con lo que propone Cockburn (1996) en cuanto a identidades construidas en torno a hombres especialistas y mujeres incompetentes con la tecnología. Por ejemplo, siete de las doce mujeres entrevistadas fueron influenciadas en la compra o acompañadas en la configuración y primeros usos del equipo, de las otras cinco, tres son profesionales informáticas y dos son autosuficientes en cuanto al uso de tecnología digital.

Se verifica cierta homogeneidad en cuanto a **las características sociodemográficas de lectores en e-reader**: pertenecen a un nivel socioeconómico de medio a alto y han alcanzado un nivel educativo alto, todos han finalizado estudios terciarios o universitarios, o están cursando una carrera universitaria, una sola entrevistada no ha finalizado sus estudios secundarios. Todos tenían además algún tipo de experiencia con otros dispositivos tecnológicos digitales, siendo la computadora el más común y con el cual se iniciaron, excepto en el caso de una entrevistada que no usó ni usa la computadora, pero sí habían adquirido una en el hogar para sus hijas. Todos también, tenían una trayectoria previa como lectores de libros impresos como actividad recreativa, salvo el caso de una entrevistada que expresó comenzar a leer por gusto más sostenidamente a partir del *e-reader*, pero aún en este caso, donde leer en papel le significaba un desafío especial y lo hacía de manera esporádica, ella le otorga una valoración muy positiva a la lectura. Esto está en consonancia con las conclusiones de Alonso Arévalo, Cordón García y Gómez Díaz (2014) en cuanto a que, tanto en España como en Estados Unidos, “quienes antes experimentan con la lectura digital son aquellos lectores que leen más que la media, es decir se trata de *superlectores*, que experimentan con los nuevos formatos de lectura debido a la importancia que otorgan a la misma” (p.13) y “viven en núcleos urbanos ... tienen un nivel social medio-alto y ... estudios superiores” (p.14).

A continuación, se desean hacer algunas puntualizaciones en cuanto a **la introducción y disponibilidad de e-readers y de e-books en la ciudad de Córdoba**, cuestión que es significativa ya que las prácticas son situadas y contextuales y los contextos pueden ser habilitantes o restrictivos para ciertas prácticas o modalidades.

En Argentina, la **oferta de e-readers** provino en un primer momento desde el exterior, en un contexto de fuerte limitación de importaciones, y fue mínima en los comercios físicos de productos electrónicos, de modo que los primeros usuarios los adquirieron directamente en el exterior o a través de particulares que los ofrecían en sitios de ventas de Internet. A fines de 2010, la empresa española Grammata se instaló en Argentina con su tienda de libros digitales ofreciendo

Papyre y en 2015 Eudeba entró al negocio con el lector Boris, ofrecido como el “*e-reader* argentino”. La presencia en tiendas de electrónicos de Córdoba fue prácticamente inexistente durante el período de desarrollo de la tesis (2012-2016). En el caso de los entrevistados, 19 de los 26 *e-readers* adquiridos por o para los 23 entrevistados, fueron traídos del exterior por ellos mismos o por algún familiar o amigo.

La polarización en el campo editorial que se verifica en Europa y Estados Unidos para el caso de los libros impresos, con la presencia, por un lado, de las divisiones editoriales de los grandes conglomerados mediáticos, y por otro, de las editoriales pequeñas, tiene continuidad en la **oferta de *e-books*** comerciales y funciona de la misma manera para el caso de Argentina y de Córdoba. La producción de las *majors* proviene casi exclusivamente de España, y existe una producción local incipiente de *e-books* de editoriales pequeñas y micro. En cuanto a los *e-books* producidos en Córdoba, no se dispone de datos estadísticos, entre las editoriales que han podido identificarse como productoras de libros digitales a escala micro están: Editorial Nudista que publica sus títulos tanto en impreso como digital, los ofrece en formatos EPUB sin DRM y MOBI; Marcel Maidana Editores que sólo publica *e-books* y los ofrece en EPUB con DRM; Tinta Libre que publica libros impresos y *e-books* de algunos de los títulos.

La comercialización de *e-books*, exceptuando la oferta de libros académicos que como se ha dicho tiene un esquema diferente, en Argentina se encuentra diversificada en las siguientes modalidades: página Web de las propias editoriales; librerías en línea que comercializan tanto *e-books* como libros impresos; plataformas exclusivas de ventas de *e-books* comercializados por unidad; plataformas de lectura de *e-books* mediante suscripciones a tarifa plana; plataformas mixtas que combinan alguna o todas las opciones: edición, venta por unidad, suscripción, autopublicación, red social de lectura; plataformas de venta en línea de productos varios. Se añade a estas modalidades, la posibilidad de adquirir *e-books* en el exterior. Las plataformas de suscripción de tarifa plana que están activas en Argentina son divisiones de las internacionales activas en España y la plataforma Leamos de Bajalibros.com, esta última de capitales argentinos con casa matriz en Buenos Aires y oficinas en México y Miami. Si bien, como ya se ha dicho, no hay datos estadísticos que reflejen el panorama completo sobre la venta de libros digitales en Argentina, cuando se interroga a los voceros de las grandes editoriales, expresan que el libro digital representa entre un 1% y un 2% de las ventas de las *majors* en nuestro país³¹.

³¹ <https://www.amexcorporate.com.ar/multitaskers/nota.php?id=256&cat=1> [Consulta 10-08-2017]; <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-4746-2015-02-18.html> [Consulta 10-08-2017]

Además de la oferta comercial, hay abundante **disponibilidad de libros digitales gratuitos en Internet**, provenientes desde dos vertientes: una, compuesta por libros digitalizados a partir de los impresos cuyos derechos han caducado y libros digitales ofrecidos en acceso abierto sea para descarga o para lectura en línea y otra, a través de la apropiación libre y puesta en circulación de copias digitales de documentos (nacidos impresos o digitales) que poseen derecho de *copyright* y que los titulares de esos derechos consideran una práctica ilegal o “piratería”, a través de descargas redes P2P o páginas *ad hoc*.

En las entrevistas realizadas, se advierte el hecho de que la mayoría de los lectores que usan el *e-reader* lo hacen para leer contenidos obtenidos sin pagar, y la compra, salvo en tres de los casos, es prácticamente inexistente. Esta tendencia coincide con la presentada por el informe Observatorio de la Piratería en España³², donde en 2016 se habrían descargado ilegalmente 374 millones de contenidos totales o parciales correspondientes a libros de ocio.

Se desea realizar un breve comentario adicional sobre **la relación entre los lectores entrevistados y las bibliotecas**. La mayoría de los entrevistados expresa no concurrir a bibliotecas para proveerse los libros de literatura, o lo hace muy esporádicamente. Algunos sí usan o han usado bibliotecas escolares o académicas ocasionalmente, en el caso de la escolaridad primaria o secundaria, porque los “llevaban” o los “enviaban” maestros o profesores, y se acercaron a las universitarias casi exclusivamente en busca de libros de texto. La **biblioteca aparece como supletoria de aquello que no se puede comprar**, son reticentes a retirar en préstamo los libros de ficción o entretenimiento debido a dos razones principales: no se desea sentir presión en cuanto a fechas de devolución y la “posesión” del libro propio aparece como importante. En el caso de los libros digitales, no existen en Córdoba bibliotecas públicas que realicen préstamos de libros digitales, sólo en las bibliotecas universitarias hay oferta de libros académicos en PDF a través de las bases de datos suscriptas. La modalidad de suscripción a tarifa plana para libros digitales tiene analogía con la asociación a una biblioteca física, en países como Estados Unidos, Reino Unido, España donde las bibliotecas tienen altas tasa de uso, pareciera que puede constituirse en una continuidad. Entre los entrevistados, no existe el hábito de concurrir a las bibliotecas por lo cual no aparece como muy viable dicho modelo a corto plazo. Si bien se está difundiendo el modelo para el consumo de películas y series, como es el caso de Netflix, hay dos diferencias con respecto a los libros, una es el tiempo que demanda la fruición de un libro respecto de las producciones audiovisuales y

³² <http://lacoalicion.es/observatorio-de-la-pirateria/observatorio-de-la-pirateria-2016/> [Consulta 11-07-2017]

otra el hecho de la importancia dada a *poseer* y en algunos casos *exhibir* los libros en papel. Otra barrera, la constituye la “debilidad de la oferta” en lengua española, donde fuera de los *best sellers* y algunos clásicos, la oferta aún es marcadamente minoritaria frente a la edición en papel.

Se han presentado hasta aquí, las conclusiones generales en torno a los objetivos propuestos en la presente tesis. A lo largo del proceso, fueron surgiendo además otros interrogantes en relación con la lectura digital, que podrían ser abordados en futuras investigaciones, entre ellos: la relación entre la materialidad de los textos y los aspectos cognitivos; investigar en profundidad la situación de las bibliotecas argentinas, y en especial las públicas o populares, en relación con los libros digitales; estudiar las percepciones, valoraciones y prácticas de los profesionales bibliotecarios en torno a los libros digitales; y dado que es un campo en constante transformación, sería importante realizar un seguimiento de la producción y comercialización de *e-books* en Argentina en los próximos años.

Como reflexión final, se desea revisitar lo que ha sido el hilo conductor central de esta investigación. Los textos escritos sólo pueden leerse a través de una *materialidad* que es también *tecnología* construida socialmente. La práctica de la lectura, además de una actividad intelectual de desciframiento de código, es interacción entre un lector socialmente construido que posee un cuerpo *sensible* y la materialidad del texto, que en primera instancia es soporte, pero que también tiene capacidad de habilitar o restringir ciertos usos y de transmitir significado. Es ese encuentro, esa interacción que se produce en los *usos*, en lo cotidiano, lo que se torna significativo para comprender la apropiación de una nueva tecnología, en este caso para la lectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS³³

- Adell, J. (2008). Músicas portátiles: tecnología y evolución del consumo musical. En M. de Aguilera, J. Adell, & A. Sedeño, *Comunicación y Músicas II: Tecnologías y audiencias* (pp. 27-73). Madrid: UOC.
- Aguirre, E. (21 de setiembre de 2014). El *e-reader* brilla por su ausencia en Córdoba. *La Voz de Interior*. Obtenido de <http://www.lavoz.com.ar/tecno/el-e-reader-brilla-por-su-ausencia-en-cordoba>
- Aira, C. (28 de diciembre de 2003). Best sellers y literatura, vigencia de un debate. *La Nación. Suplemento de Cultura*. Obtenido de <http://www.lanacion.com.ar/558796-best-sellers-y-literatura-vigencia-de-un-debate>
- Albarello, F. (2011). *Leer-navegar en Internet: las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Albarello, F. (2013). La lectura/navegación en los dispositivos móviles multimedia. XV Congreso REDCOM: *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Alonso Arévalo, J. & Cordón García, J. (2011). El libro electrónico y los DRM. *Anuario ThinkEPI*, 5, 249-253. Obtenido de <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/30513/16067>
- Alonso Arévalo, J. & Cordón García, J. (2012). El fenómeno Amazon.com: la gestión del conocimiento basado en la confianza del cliente y el beneficio de la organización. En J. Cordón García, F. Carbajo Cascón, R. Gómez Díaz, & J. Alonso Arévalo, *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento* (pp. 129-140). Madrid: Pirámide.
- Alonso Arévalo, J. & Cordón García, J. (2014). Lectura Social, metadatos y visibilidad de la información. *XLV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Monterrey. Obtenido de <http://eprints.rclis.org/23095/1/Lectura%20Social%20corregido2.pdf>
- Alonso Arévalo, J. & Cordón García, J. (2015). Retos en torno al préstamo de libros digitales en bibliotecas. *Anales de Documentación*, 18(1). doi:10.6018/analesdoc.18.1.207171
- Alonso Arévalo, J. Cordón García, J., & Gómez Díaz, R. (2011). Libros en la nube: movimientos empresariales en torno a los ebooks. *Ciencias de la Información*, 42(3), 15 - 21,. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181422295002>
- Alonso Arévalo, J. Cordón García, J., & Gómez Díaz, R. (2014). Comparación de los hábitos y perfil del lector digital entre Estados Unidos y España. *Anales de Documentación*, 17(1). doi:10.6018/analesdoc.17.1.193111

³³ Las referencias bibliográficas fueron confeccionadas de acuerdo con el Manual de publicaciones de la American Psychological Association. 3^a ed. traducida de la 6a ed. en inglés. México: El Manual Moderno, 2010

- Altares, G. & Geli, C. (18 de octubre de 2008). 'Scouts', los sabuesos de los libros. *El País*, p. 38. Obtenido de https://elpais.com/diario/2008/10/18/cultura/1224280801_850215.html
- Amazon. (setiembre de 2016). Obtenido de https://www.amazon.es/gp/product/B00QJDO0QC/ref=fs_cl
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.
- Anderson, P. (15 de May de 2017). 2017 Global Ebook Report: As Many Stories as Markets. *Publishing Perspectives*. Obtenido de <https://publishingperspectives.com/2017/05/global-ebook-report-2017-many-markets/>
- Angelozzi, S. (2015). Imaginario social en la publicidad web de los *e-readers*. *Palabra Clave (La Plata)*, 4(2), 98-108. Obtenido de <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv4n2a03>.
- ANSI/NISO Z39.7-2013. (2013). Information Services and Use: Metrics & Statistics for Libraries and Information Providers – Data Dictionary. Baltimore: American National Standards Institute.
- Argentina. Ministerio de Cultura. Sistema de Información Cultural. (2013a). *Encuesta de consumos culturales y entorno digital. Informe nro. 4. Editorial*. Buenos Aires: el Ministerio. Obtenido de <https://www.sinca.gov.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10>
- Argentina. Ministerio de Cultura. Sistema de Información Cultural. (2013b). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales. Informe nro. 2. Computadora, videojuegos e internet*. Buenos Aires: el Ministerio. Obtenido de <https://www.sinca.gov.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10>
- Armstrong, C. (2008). Books in a virtual world: The evolution of the e-book and its lexicon. *Journal of Librarianship and Information Science*, 40(3), 193–206. doi: 10.1177/0961000608092554
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Becerra, M. (2003). *Sociedad de la información: proyecto, convergencia y divergencia*. Bogotá: Norma.
- Becerra, M., Hernández, P. & Potolski, G. (2003). La concentración de las industrias culturales. En H. Schargorodsky, *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina* (pp. 55-84). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación: Ciccus.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Mexico: Itaca.
- Bhaskar, M. (2014). *La máquina de contenido: Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. (Trad. R. Rubio Ruiz) México: FCE.
- Blanchet, A. (1989). Entrevistar. En A. Blanchet, R. Ghiglione, J. Massonnat, & A. Trognon, *Técnicas de investigación en ciencias sociales* (pp. 87-129). Madrid: Narcea.
- Bloom, H. (1995). *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama.

- Bolter, J. & Grousin, R. (1999). *Remediation. Understanding New Media*. Cambridge: The MIT Press.
- Bookwire. (2015). *Evolución y tendencias digitales en Latinoamérica*. Barcelona: Bookwire. Obtenido de http://www.bookwire.de/fileadmin/customer/documents/INFORME_BOOKWIRE_-_Evoluci%C3%B3n_y_tendencias_digitales_en_Latinoam%C3%A9rica___2015.pdf
- Bookwire. (2017). *III Edition of the Spanish Markets Digital Evolution Report 2017*. Barcelona: Bookwire. Obtenido de <http://www.dosdoce.com/wp-content/uploads/2017/05/spanish-markets-digital-evolution-bookwire-dosdoce-2017.pdf>
- Botto, M. (2014). 1990-2010. Concentración, polarización y después. En J. De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp. 219-269). Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17. Obtenido de <file:///C:/Users/hp/Documents/AATESIS/ARTICULOS%20CONTEXTUALES/BOURDIEU-LOS%20TRES%20ESTADOS.pdf>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. (Trad. M. Pou) México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (Trad. T. Kauf) Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (2 ed.). Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. (Trad. A. Dilon) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. (Trad. A. Gutiérrez) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Broadly, T., Chan, A. & Caputi, P. (2010). Comparison of older and younger adults' attitudes towards and abilities with computers: Implications for training and learning. *British Journal of Educational Technology*, 41(3), 473-485. doi:10.1111/j.1467-8535.2008.00914.x
- Cabrera, D. (2006a). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Cabrera, D. (Octubre de 2006b). Movimiento y conexión. *Política y Sociedad*, 43(2), 91-105. Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606220091A>
- Cabrera, D. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social*. Madrid: Fragua.
- Cain Miller, C. & Bosman, J. (19 de May de 2011). E-Books Outsell Print Books at Amazon. *New York Times*. Obtenido de <http://www.nytimes.com/2011/05/20/technology/20amazon.html>

- Cámara Argentina de Publicaciones. (2016). *El libro blanco de la industria editorial argentina*. Buenos Aires: CAP. Obtenido de http://www.publicaciones.org.ar/Libro_Blanco-2016.pdf
- Cámara Argentina de Publicaciones. (2017). *El libro blanco de la industria editorial argentina 2017. Informe de datos estadísticos*. Buenos Aires: CAP. Obtenido de <http://www.publicaciones.org.ar/LIBRO%20BLANCO%202017.pdf>
- Cámara Argentina del Libro. (2014). *Informe de producción del libro argentino*. Buenos Aires: CAL. Obtenido de https://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_de_produccion_del_libro_ar
- Cámara Argentina del Libro. (2016). *Informe de producción del libro argentino*. Buenos Aires: CAL. Obtenido de https://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_de_produccion_anual_2016_v
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Catálogo de editoriales independientes de la Ciudad de Buenos Aires* (2016). Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad. Obtenido de <http://www.buenosaires.gob.ar/economiacreativa/catalogo-de-editoriales-independientes>
- Cavallo, G. (2011). Entre el volumen y el codex. La lectura en el mundo romano. En G. Cavallo & R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 99-128). Buenos Aires: Taurus.
- Cavallo, G. & Chartier, R. (2011). Introducción. En G. Cavallo & R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 25-65). Buenos Aires: Taurus.
- CERLALC. (diciembre de 2016). El libro en cifras. *Boletín estadístico del libro en Iberoamérica, 10*. Obtenido de http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/02/PUBLICACIONES_OLB_Libro-en-cifras-10_vf_311216.pdf
- CERLALC. (agosto de 2017). El libro en cifras. *Boletín estadístico del libro en Iberoamérica, 11*. Obtenido de http://www.cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_El_libro_en_cifras_11_310817.pdf
- Chartier, A. & Hébrard, J. (2002). *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1994). Cultura popular: retorno a un concepto historiográfico. *Manuscrits*(12), 43-62. Obtenido de <http://ddd.uab.cat/record/39471>
- Chartier, R. (1995). *Forms and meanings: texts, performances and audiences from codex to computer*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Chartier, R. (Septiembre de 1996). Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito. *Quimera, 150*, 1-8. Obtenido de http://www.javeriana.edu.co/relato_digital/r_digital/bibliografia/virtual/chartier-completo.html

- Chartier, R. (2000). *Cultura escrita, literatura e historia*. (Segunda ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2005a). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2005b). *El presente del pasado: Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R. (2006). Materialidad del texto, textualidad del libro. *Orbis Tertius*, 11(12).
Obtenido de <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a01/3774>
- Chartier, R. (julio-diciembre de 2007). ¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros. *Co-herencia*, 4(7), 119-129. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77413255002>
- Chartier, R. (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz.
- Chartier, R. (mayo de 2009). Del código al hipertexto: Entrevista con Roger Chartier. *Letras Libres*(125), 66-75.
- Chartier, R. & Rodríguez de Las Heras, A. (2001). El futuro del libro y el libro del futuro: una conversación entre Roger Chartier y Antonio Rodríguez de las Heras. *Litterae: Cuadernos sobre cultura escrita*, 1, 11-40.
- Chen, S. & Granitz, N. (2012). Adoption, rejection, or convergence: Consumer attitudes toward book digitization. *Journal of Business Research*, 65, 1219–1225.
doi:doi:10.1016/j.jbusres.2011.06.038
- Clark, D., Goodwin, S., Samuelson, T. & Coker, C. (2008). A qualitative assessment of the Kindle e-book reader: results from initial focus groups. *Performance Measurement and Metrics*, 9(2), 118-129. doi: 10.1108/14678040810906826
- Coalición de creadores e industrias de contenidos. (2016). *Observatorio de la piratería y hábitos de consumo de contenidos digitales*. Madrid: La Coalición: La Liga. Obtenido de <http://lacoalicion.es/observatorio-de-la-pirateria/observatorio-de-la-pirateria-2016/>
- Cockburn, C. (1996). El circuito de la tecnología. Género, identidad y poder. En R. Silverstone & E. Hirsch, *Los efectos de la nueva comunicación* (pp. 59-80). Barcelona: Bosch.
- Colina Pérez, F. & Jalón, M. (1998). Entrevista con Roger Chartier. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 18(67), 515-532. Obtenido de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15607>
- Colla, F. (2010). *Escribas, monjes, filólogos, ordenadores. La preservación de la memoria escrita en Occidente*. Córdoba: Alción.
- Coppari, L. (setiembre de 2016). Edición y experiencia literaria en Córdoba. *Estudios de Teoría Literaria*, 5(10), 91-99. Obtenido de <http://fh.mdip.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/1454>
- Cordón García, J. (2016). La investigación sobre lectura en el entorno digital. *Métodos de Información*, 7(13), 247-268. Obtenido de 10.5557/IIMEI7-N13-247268
- Cordón García, J. & Alonso Arévalo, J. (2012). Mediación y legitimación cultural: la impronta de las redes sociales. *Anuario ThinkEPI*, 6, 264-268. Obtenido de <http://eprints.rclis.org/16920/1/264-268-J8-Mediacion-y-legitimacion-Cordon-Alonso.pdf>

- Cordón García, J., Alonso Arévalo, J. & Carbajo Cascón, F. (2011). El libro electrónico: propiedad intelectual, derechos de autor y bibliotecas. En J. Torres Ripa, & A. Gómez Hernández, *El copyright en cuestión : Diálogos sobre propiedad intelectual* (pp. 168-194). Bilbao: Deusto. Obtenido de <http://eprints.rclis.org/18065/1/cordonlibroselectronicos.pdf>
- Cordón García, J., Alonso Arévalo, J. & Martín Rodero, H. (2010). Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital. *Anales de Documentación*, 13, 53-80. Obtenido de <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/106991/101681>
- Czaja, S. & Sharit, J. (October de 1998). Age Differences in Attitudes Toward Computers. *The Journals of Gerontology Series B Psychological Sciences and Social Sciences* , 329-340.
- Darnton, R. (julio-setiembre de 1996a). El lector como misterio. Primera parte. *Fractal*, 1(2), 77-98. Obtenido de <http://www.mxfractal.org/F2darn.html>
- Darnton, R. (octubre-diciembre de 1996b). El lector como misterio. Segunda Parte. *Fractal*, 1(3), 39-63. Obtenido de <http://www.mxfractal.org/F3darn.html>
- Darnton, R. (Diciembre de 2008). La biblioteca en la nueva era. *Trama & Texturas*, 7, 27-41. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/27926732>
- Darnton, R. (2009). *The case for books. Past, Present and Future*. New York: PublicAffairs.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delavenay, E. (1974). *Por el libro*. París: Unesco.
- Delgado, V. & Espósito, F. (2014). 1920-1937. La emergencia del editor moderno. En J. De Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp. 63-96). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (1998). *Strategies of qualitative inquiry*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Derrida, J. (2e semestre de 1997). Le papier ou moi, vous savez... *Cahiers de médiologie*(4), 33-57. Obtenido de http://mediologie.org/cahiers-de-mediologie/04_papier/derrida.pdf
- Desarrollo de libro electrónico para estudiantes y docentes universitarios. (19 de noviembre de 2014). *INTI Noticias*. Obtenido de http://inti.gob.ar/noticias/innovacionDesarrollo/libro_elect.htm
- Douglas, M. & Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*. México: Conaculta; Grijalbo.
- Dukuen, J. (2015). Los usos del habitus en la génesis de las investigaciones antropológicas de Bourdieu (1962-1964). Contribución a un debate. *Prácticas de Oficio*.(16), 1-25.
- E-books: libros de buena memoria. (11 de noviembre de 2012). *La Voz del Interior*. Obtenido de <http://www.lavoz.com.ar/tendencias/tecno/e-books-libros-buena-memoria>
- El e-book Papyre vendió 2.000 unidades en un mes en la Argentina. (10 de enero de 2011). *iProfesional.com*. Obtenido de <http://www.iprofesional.com/imprimir-nota.php?idx=109976>

- Federación de Gremios de Editores de España. (2012). *Hábitos de lectura y compra de libros en España*. Madrid: FGEE. Obtenido de <http://www.editoresmadrid.org/media/43692/h%C3%A1bitos%20lectura%20a%C3%B1o%202012.pdf>
- Fernández Gómez, M., Cordón García, J., Alonso Arévalo, J. & Gómez Díaz, R. (2013). Prácticas de consumo electrónico: los lectores ante los nuevos soportes. En J. Cordón García, J. Alonso Arévalo & R. Gómez Díaz, *Documentos electrónicos y textualidades digitales* (pp. 177-219). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10366/122817>
- Fernández, L. & Gago, S. (2012). Nuevos soportes y formatos: los cambios editoriales en el campo de la historieta argentina. *Cultura, lenguaje y representación*, 10, 83-96. doi:10.6035/clr.2012.10.6
- Finquelievich, S. & Prince, A. (2007). *El (involuntario) rol social de los cibercafés*. Buenos Aires. Obtenido de <http://www.princeconsulting.biz/pdf/2.pdf>
- Fish, S. (1976). Interpreting the “Variorum”. *Critical Inquiry*, 2(3), 465-485.
- Fish, S. (2012). ¿Hay algún texto en esta clase? En E. Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual* (pp. 217- 236). Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (2011). *Ebook 55+*. *Los lectores mayores de 55 años y los libros electrónicos*. Salamanca: FGSR. Obtenido de http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/55/Informe_lectores_+55.pdf
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (2012). *Ebook -18*. *Los lectores niños y jóvenes y los libros electrónicos*. Salamanca: FGSR. Obtenido de http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/menos18/informe_lectores_menos_18.pdf
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (2013a). *Ebook +18 -40*. *Los lectores y los libros electrónicos*. Salamanca: FGSR. Obtenido de http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/19_39/informe_lectores_menos_19_39.pdf
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (2013b). *Ebook +40 -55*. *Los lectores adultos y los libros electrónicos*. Salamanca: FGSR. Obtenido de http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/40_54/informe_lectores_mas_40_menos_55.pdf
- Ganascia, J. (1995). *Le livre électronique. Réflexion de prospective*. Obtenido de <http://www-poleia.lip6.fr/GIS.COGNITION/livr1.html>
- García Canclini, N. (1992). Los estudios sobre Comunicación y Consumo. El Trabajo Interdisciplinario en Tiempos Neoconservadores. *Diálogos de la Comunicación*, 32, 8-15. Obtenido de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/32/Los-estudios-sobre.pdf>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N., Gerber Bicecci, V., López Ojeda, A., Nivón Bolán, E., Pérez Camacho, C., Pinochet Cobos, C. & Winocur Iparraguirre, R. (2015). *Hacia una antropología de los*

- lectores. México: Fundación Telefónica, Universidad Autónoma Metropolitana, & Ariel, Edits. Obtenido de https://www.fundaciontelefonica.com/artes_cultura/publicaciones-listado/pagina-item-publicaciones/itempubli/469/
- García, L. (2012). Acerca de la literatura infantil y su posicionamiento en el campo literario argentino. *RILL Nueva época, Prácticas discursivas a través de las disciplinas*, 17(1-2), 1-12. Obtenido de <http://www.insil.com.ar/adminis/upload/upload/rill2012/Art%C3%ADculo%2004%20GARC%C3%8DA%20Laura.pdf>
- Gatsou, C., Politis, A. & Zevgolis, D. (2015). Exploring users' experience with e-reading devices. *Proceedings of the Federated Conference on Computer Science and Information Systems*, 5, 833-839. doi:10.15439/2015F197
- Geertz, C. (2003). *Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gigena, D. (27 de junio de 2016). De Córdoba al mundo: la editorial que fue a la conquista de otros mercados. *La Nación*. Obtenido de <http://www.lanacion.com.ar/1912850-de-cordoba-al-mundo-la-editorial-que-fue-a-la-conquista-de-otros-mercadosdibujo-para-alfredo>
- Gil Juárez, A., Feliu, J. & Vitores González, A. (2010). Performatividad tecnológica de género: Explorando la brecha digital en el mundo del videojuego. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 209-226. Obtenido de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/758>
- Goyal, K. (2009). *Calibre ebook management*. Obtenido de <https://calibre-ebook.com>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, E. (2008). *La lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la Comunicación: claves para una comprensión y pistas para una prospectiva*. Unesco. Cerlalc. Obtenido de http://www.cerlalc.org/Prospectiva/Eduardo_Gutierrez.pdf
- Haddon, L. (2003). Domestication and mobile telephony. En J. Katz, *Machines that become us: The social context of personal communication technology* (pp. 43-56). New Brunswick: Transaction Publishers.
- Haddon, L. (2011). Domestication analysis, objects of study, and the centrality of technologies in everyday life. *Canadian Journal of Communication*, 36(2), 311-323. Obtenido de <http://eprints.lse.ac.uk/62128/>
- Haddon, L. (2016). The domestication of complex media repertoires. En K. Sandvik, A. Thorhauge, & B. Valtysson, *The media and the mundane: Communication across media in everyday life* (pp. 17-30). Göteborg: Nordicom. Obtenido de http://www.nordicom.gu.se/sites/default/files/publikationer-hela-pdf/the_media_and_the_mundane.pdf
- Hamesse, J. (2001). El modelo escolástico de la lectura. En G. Cavallo, & R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 145-164). Buenos Aires: Taurus.
- Horrigan, J. (2017). *Omnivores*. Pew Research Center. Obtenido de <http://www.pewinternet.org/2007/05/06/omnivores/>

- INDEC. (2015). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información. Informe preliminar sobre indicadores básicos de acceso y uso 2015*. Obtenido de http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/entic_10_15.pdf
- Ingold, T. (2008). Bringing things to life: creative entanglements in a world of materials. *Working Papers(15)*. Obtenido de Realities. Working Papers, 15: <http://hummedia.manchester.ac.uk/schools/soas/morgancentre/research/wps/15-2010-07-realities-bringing-things-to-life.pdf>
- Internet Media Services. (2016). *IMS Mobile in LatAm Study*. Obtenido de <https://www.imsincorporate.com/news/Estudios-comScore/IMS-Mobile-Study-Septiembre2016.pdf>
- Jones, D., Manzelli, H. & Pecheny, M. (2007). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En A. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 47-76). Buenos Aires: Biblos.
- Kerckhove, D. de (1997). *The skin of culture : investigating the new electronic reality*. London: Kogan Page.
- Lahire, B. (2004a). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lahire, B. (2004b). Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria. En B. Lahire, *Sociología de la lectura* (pp. 179-197). Barcelona: Gedisa.
- Larivière, V., Haustein, S. & Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. *PLoS One*, 10(6), e0127502. doi:10.1371/journal.pone.0127502
- Lebert, M. (2010). *Del libro impreso al libro digital*. Obtenido de <https://www.gutenberg.org/files/34091/34091-pdf.pdf>
- Lebert, M. (14 de abril de 2016a). *Cronología del libro digital desde sus inicios hasta hoy*. Obtenido de <https://marielebert.wordpress.com/2015/06/20/010101cronologia/>
- Lebert, M. (2016b). *El Libro 010101 (1971-2015)*. Obtenido de <https://archive.org/details/EiLibro010101>
- Leonardi, P. (June de 2010). Digital materiality? How artifacts without matter, matter. *First Monday*, 15(6). Obtenido de <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/rt/prinF%20riendly/3036/2567>
- Lévy, P. (1989). Remarques sur les interfaces. *Réseaux*, 7(33), 7-26. doi:10.3406/reso.1989.1299
- Lévy, P. (1990). *Les Technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*. Paris: La Découverte.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura: Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- Livingstone, S. (1996). El significado de las tecnologías domésticas. Un análisis del constructo personal de las relaciones familiares respecto del género. En R. Silverstone & E. Hirsch, *Los efectos de la nueva comunicación* (pp. 169-192). Barcelona: Bosch.
- Lluch, G. (2014). Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red. *Ocnos*, 11, 7-20. Obtenido de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/441>

- Lynch, C. (2001). The battle to define the future of the book in the digital world. *First Monday*, 6(6), s.p. Obtenido de <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/864/773>
- Manassero, M. & Elizondo, E. (abril de 2016). El campo de la bibliotecología en el horizonte vocacional de los jóvenes. Matrícula, prácticas y representaciones. *Palabra Clave (La Plata)*, 5(2), e006. Obtenido de <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv5n2a01>.
- Martel, F. (9 de set de 2015). Le critique culturel est mort. Vive la smart curation! *Slate*. Obtenido de <http://www.slate.fr/story/106131/critique-culturel-est-mort-vive-la-smart-curation>
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a la mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Mata, M. (1997). *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados UNC.
- McKenzie, D. (1999). *Bibliography and the sociology of texts*. Cambridge: University Press.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Merlo Vega, J. (2015). Libros electrónicos en las bibliotecas universitarias: recursos, servicios y 20 aspectos clave para su desarrollo. *Anuario ThinkEPI*, 9, 87-96. doi:10.3145/thinkepi.2015.16
- Millán, J. (2015). Edición y difusión del libro. *El Profesional de la Información*, 24 (6), 699-703. Obtenido de <http://www.elprofesionaldeinformacion.com/contenidos/2015/nov/01.pdf>
- Miller, D. (1987). *Material culture and mass consumption*. Oxford: Blackwell.
- Milliot, J. (26 de Aug de 2016). The World's 52 Largest Book Publishers 2016. *Publishers Weekly*, s.p. Obtenido de <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/international/international-book-news/article/71268-the-world-s-52-largest-book-publishers-2016.html>
- Monteoliva, E., Pérez Ortiz, C. & Repiso, R. (julio-agosto de 2008). Lectores de documentos electrónicos. *El profesional de*, 17(4), 396-402.
- Monti, G. (2014). Lectores y libros: acerca de la lectura en la Antigüedad Latina. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 34(1), 7-17. doi:10.5209/rev_CFCL.2014.v34.n1.44886
- Moore, L. (2009). *At your leisure: assesing ebook reader functionalicty and interactivity*. (Tesis de maestría inédita) University College, Faculty of Life Sciences. Obtenido de <http://web4.cs.ucl.ac.uk/ucl/c/distinction-projects/2009-Moore.pdf>
- Moreno, H., García, S. & Sardi, V. (2014). *Lectores, libros, lecturas : cambios en las prácticas y hábitos de lectura : incluye los resultados de la Encuesta*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Obtenido de <http://www.sinca.gob.ar/sic/publicaciones/libros/lectores-libros-lecturas.pdf>
- Morley, D. (1988). *Family television: cultural power and domestic leisure*. London: Routledge.

- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morley, D. (2005). Pertenencias: lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo : espacios, afectos, pertenencias* (pp. 129-168). Buenos Aires: Paidós.
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Observatorio de Industrias Creativas. (2013). *Informe 2013. Mercado editorial de Argentina y Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad. Obtenido de http://www.buenosaires.gov.ar/sites/gcaba/files/mercado_editorial.pdf
- Observatorio de la Lectura y el Libro. (2017). *El sector del libro en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Obtenido de <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:bd29177e-2c26-4dbf-80d5-cc40a12a676d/el-sector-del-libro-en-espa-a--junio-2017.pdf>
- Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ormes, S. (2001). *An E-book Primer*. Networked Services Policy Taskgroup. UKOLN: Library Association. Obtenido de <http://www.ukoln.ac.uk/public/earl/issuepapers/ebook.htm>
- Ortiz, R. (2005). *Mundialización: saberes y creencias*. . Barcelona: Gedisa.
- Pagola, L. (2010). Sensibilización tecnológica: mujeres construyendo la sociedad del. En AAVV, *Las palabras tienen sexo II. Herramientas para un periodismo de* (pp. 73-91). Buenos Aires: Artemisa. Obtenido de <http://www.ciem.ucr.ac.cr/sites/default/files/2016-10/laspalabrastienensexoii.pdf>
- Papalini, V. (2012). Las lecciones de los lectores. A propósito de la recepción literaria. *Alabe*, 6, 1-21.
- Papalini, V. (2016). *Forjar un cuarto propio: Aproximaciones auto etnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia*. Villa María: Eduvim.
- Papalini, V. & Rizo, A. (2012). Literatura de circulación masiva, de la producción a la recepción. El caso de los lectores de autoayuda. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 13(2), 117-142.
- Parada, A. (diciembre de 2013). Historia de las bibliotecas en la argentina. Una perspectiva desde la bibliotecología. *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (Bolivia)*, 7(29), s.p. Obtenido de http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852013000600003&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- Pattuelli, M. & Rabina, D. (2010). Forms, effects, function: LIS students' attitudes towards portable e-book readers. *Aslib Proceedings*, 62(3), 228-244. doi:10.1108/00012531011046880
- Penagós Concha, V. (2004). Sexismo en la literatura infantil y juvenil: una exclusión para ser cuestionada. En S. Accorsi, *Género y literatura en debate*. Cali: Universidad del Valle. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47923/1/9586703096.pdf>

- Perazo, C. (27 de julio de 2014). ¿Quiénes son los booktubers? La nueva tendencia teen que dinamiza al mercado. *La Nación*. Obtenido de <http://www.lanacion.com.ar/1713383-quienes-son-los-booktubers-la-nueva-tendencia-teen-que-dinamiza-al-mercado>
- Pérez, P. (2016). *Cómic digital hoy: una introducción en presente*. Barcelona: Asociación de Críticos y Divulgadores de Cómic de España. Obtenido de <https://lektu.com/l/acdcomic/comic-digital-hoy/6071>
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pew Research Center. (12 de Jan de 2017). *Mobile Fact Sheet*. Obtenido de <http://www.pewinternet.org/fact-sheet/mobile/>
- Piovano, S. (2015). *La comprensión y metacompreensión de textos expositivos académicos en soporte impreso y en ebook-reader* (Tesis doctoral inédita) Universidad de Palermo, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología, Buenos Aires. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10226/1670>
- Piquette, K. & Whitehouse, R. (2013). *Writing as material practice: substance, surface and medium*. London: Ubiquity press. doi: 10.5334/bai
- Pizarro, M. & López, A. (2013). Los usos de TIC en un grupo de adultos mayores: El caso de las mujeres de sectores de bajos ingresos del Conurbano Bonaerense. *XVII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Obtenido de <http://redcomunicacion.org/los-usos-de-tic-en-un-grupo-de-adultos-mayores-el-caso-de-las-mujeres-de-sectores-de-bajos-ingresos-del-conurbano-bonaerense/>
- Pogoriles, C. (15 de julio de 2014). Booktubers, una comunidad que empieza a pisar fuerte en la Argentina. *Telam Cultura*. Obtenido de <http://www.telam.com.ar/notas/201407/71128-booktubers-comunidad-adolescentes-literatura.html>
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. doi:10.1108/10748120110424816
- Proulx, S. (2005). Penser les usages des technologies de l'information et de la communication aujourd'hui : enjeux – modèles – tendances. En L. Vieira & N. Pinède, *Enjeux et usages des TIC : aspects sociaux et culturels, Tome 1* (pp. 7-20). Bordeaux: Presses universitaires. Obtenido de <https://www.marsouin.org/IMG/pdf/Usages-Proulx2-2005.pdf>
- Ramírez, A. (2009). ¿Por qué se venden los libros que se venden? En *Congreso internacional del mundo del libro (7-10 set 2009, Ciudad de México)*. Memoria. (pp. 301-313). México: Fondo de Cultura Económica; CONACULTA, Secretaría de Educación pública.
- Rao, S. (2003). Electronic books: a review and evaluation. *Library Hi Tech*, 21(1), 85-93. doi:10.1108/07378830310467427

- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23. ed. . Obtenido de <http://dle.rae.es>
- Reitz, J. (2013). *Online Dictionary for Library and Information Science*. Obtenido de http://www.abc-clio.com/ODLIS/odlis_about.aspx
- Rich, M. (16 de May de 2009). Steal This Book (for \$9.99). *The New York Times*. Obtenido de <http://www.nytimes.com/2009/05/17/weekinreview/17rich.html>
- Richardson, J. & Mahmood, K. (2012). eBook readers: user satisfaction and usability issues. *Library Hi Tech*, 30(1), 170-185. doi: 10.1108/07378831211213283
- Rodríguez Palchevich, D., González Terán, Y. & Moreno, D. (2011). Estado del arte de la lectura en dispositivos móviles en los profesionales de información de la República Argentina. En J. Vaquero Pulido, *Movilidad: Retos y Oportunidades para los profesionales de la Información y Documentación*. (pp. 46-53). Plasencia, España: Fundación Ciencias de la Documentación.
- Roffo, J. (20 de enero de 2016). ¿Cuánto cuestan los mismos libros en ocho países? *Clarín*. Obtenido de http://www.clarin.com/cultura/mercado_editorial-Indice_Principito-precio_de_los_libros_0_1507649727.html
- Román García, S., Almansa Martínez, A. & Cruz Díaz, M. (2016). Adultos y mayores frente a las TIC. La competencia mediática de los inmigrantes digitales. *Comunicar*, 24(49), 101-109. doi:10.3916/C49-2016-10
- Roncaglia, G. (2012). *La cuarta revolución. Seis lecciones sobre el futuro del libro*. Villa María: Eduvim.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de cultura económica.
- Rousseau, G., & Rogers, W. (1998). Computer Usage Patterns of University Faculty Members Across the Life Span. *Computers in Human Behavior*, 14(3), 417- 428.
- Rovira Collado, J. (enero de 2015). Redes sociales de lectura: del libro de caras a la LIJ 2.0. *Investigaciones sobre Lectura*, 3, 106-122. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446243921007>
- Rueda Ramos, E. (2009). Los adultos y la apropiación de tecnología: Un primer acercamiento. *Mediaciones Sociales*(4), 329-354. Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO0909120329A>
- Saenger, P. (2011). La lectura en los últimos siglos de la Edad Media. En G. Cavallo & R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 165-192). Buenos Aires: Taurus.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schavelzon, G. (septiembre de 2013). El nuevo rol del editor, y el futuro del libro y la industria editorial, *Trama & Texturas* 21, 47-58.
- Scholnik, M. (2001). *A study of reading with dedicated e-readers*. (Tesis doctoral inédita) Nova Southeastern University, Graduate School of Computer and Information Sciences. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/245088802_A_Study_of_Reading_with_Dedicated_E-Readers

- Scherer, F. (11 de abril de 2016). #LectoresEnRed. Quiénes son los bookstagrammers, la nueva comunidad online de apasionados por los libros. *La Nación*. Obtenido de <http://www.telam.com.ar/notas/201407/71128-booktubers-comunidad-adolescentes-literatura.html>
- Scolari, C. (2004). *Hacer clic: hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2010). Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. *Quaderns del CAC*, 13(1), 17-25.
- Scolari, C. (diciembre de 2015). Los ecos de McLuhan: ecología de los medios, semiótica e interfaces. *Palabra Clave*, 18(4), 1025-1056. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64942535004>
- Shama, S., Jindal, U., Goyal, M., Sharma, S. & Goyal, V. (2016). A review on different types of displays. *International Journal of Multimedia and Ubiquitous Engineering*, 11(8), 327-332. Obtenido de <https://pdfs.semanticscholar.org/64ed/4dda4b17ca9adc90149e8004b6713866795b.pdf>
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Silverstone, R. & Hirsch, E. (1996). *Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de tecnología en el hogar y en la familia*. Barcelona: Bosch.
- Silverstone, R., Hirsch, E. & Morley, D. (1996). Tecnologías de la información y de la comunicación y la economía moral de la familia. En R. Silverstone, & E. Hirsch, *Los efectos de la nueva comunicación* (pp. 39-57). Barcelona: Bosch.
- Sony gives up on selling e-readers. (5 de agosto de 2014). *BBC News*. Obtenido de <http://www.bbc.com/news/technology-28663878>
- Sorá, G. (2013). El mundo como feria. In(ter)dependencias editoriales en la Feria de Frankfurt. *Comunicación y medios*(27), 102-128. doi:10.5354/0719-1529.2013.24917
- Sprecher, R. von (2010). *Recepción y consumo de medios masivos de comunicación y de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en la ciudad de La Rioja, República Argentina*. La Laguna, España: Universidad de La Laguna.
- Sprecher, R. von (2012). El desmontaje de creencias bien fundadas: elementos para una sociología de la historieta. *Cultura, lenguaje y representación*, 10, 175-191. doi:10.6035/clr.2012.10.12
- Sprecher, R. von (octubre de 2009). Estudios cualitativos en comunicación: ver lo macrosocial desde lo micro. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 15, 525-544. Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0909110525A>
- Sprecher, R. von & Angelozzi, S. (2013). El libro electrónico: nuevos escenarios, relaciones y prácticas. En L. Valdés, & S. Morales, *Industrias culturales, medios y públicos : de la recepción a la apropiación* (s.p.). Córdoba: UNC. Obtenido de <http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu.ar/datos-de-publicacion/>

- Sprecher, R. & Gago, S. (2012). Campo de la historieta argentina: competencias por posicionamientos, canonización y recepción. *Antíteses*, 5(9), 329-350. Obtenido de <http://132.248.9.34/hevila/AntitesesLondrina/2012/vol5/no9/15.pdf>
- Statista. (2017). *Number of e-books sold in the United States from 2010 to 2016*. Obtenido de <https://www.statista.com/statistics/426799/e-book-unit-sales-usa/>
- Svenbro, J. (2011). La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa. En G. Cavallo & R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 67-97). Buenos Aires: Taurus.
- Szpilbarg, D. & Saferstein, E. (2012a). El espacio editorial "independiente": heterogeneidad, posicionamientos y debates. Hacia una tipología de las editoriales en el período 1998-2010. *Primer Coloquio Argentino sobre el libro y la edición*, (pp. 464-484). La Plata. Obtenido de <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Szpilbarg-Saferstein.pdf>
- Szpilbarg, D. & Saferstein, E. (2012b). Reflexiones acerca de la "independencia" en el espacio editorial en la Ciudad de Buenos Aires: hacia una tipología de las editoriales en el período 1997-2010. En A. Wortman, *Mi Buenos Aires querido : nuevas dinámicas del campo cultural en la globalización : la legitimación en cuestión* (pp. 30-50). Buenos Aires: Prometeo.
- Taylor, P. & Gao, G. (5 de junio de 2014). Generation X: America's neglected 'middle child'. *Pew Research Center. Fact Tank*. Obtenido de <http://pewrsr.ch/1xbLAXe>
- Tees, T. (2010). Ereaders in academic libraries: a literature review. *Australian Library Journal*, 59(4), 180-186. Obtenido de http://epubs.scu.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1036&context=lib_pubs
- Thompson, J. (2012). *Merchants of culture: the publishing business in the twenty-first century* (2nd ed.). New York: Plume.
- Tisseron, S. (2e semestre de 1997). Sensorialités. *Cahiers de médiologie*, 4, 199-206. Obtenido de http://mediologie.org/cahiers-de-mediologie/04_papier/tisseron.pdf
- Tosi, C. (diciembre de 2015). La emergencia de las colecciones de literatura infantil y juvenil, y su impacto en la industria editorial. Los casos "Robin Hood" y "Biblioteca Billiken". *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 1(1), 132-158.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. Construcción de la identidad en la era de Internet*. Buenos Aires: Paidós.
- Tysor, D. (2015). *Adoption of ereaders by senior adults: A phenomenological study*. (Tesis doctoral inédita) Liberty University. Obtenido de <http://digitalcommons.liberty.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2092&context=doctoral>
- Unesco. (2015). *La lectura en la era móvil. Un estudio sobre la lectura móvil en los países en desarrollo*. Paris: Mexico: Unesco. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002338/233828s.pdf>
- Valdettaro, S. (2007). Notas sobre la 'diferencia': aproximaciones a la 'interfaz'. *La Trama de la Comunicación. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Dossier de*

- Estudios Semióticos*, 12, 209-223. Obtenido de <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/134/130>
- Valdettaro, S. (2011). *Interfaces y pantallas : análisis de dispositivos de comunicación*. Rosario: Universidad Nacional. Obtenido de http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/pid_interfaces_y_pantallas.pdf
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona: Gedisa.
- Vassiliou, M. & Rowley, J. (2008). Progressing the definition of “e-book”. *Library Hi Tech*, 26(3), 355-368. doi:10.1108/07378830810903292
- Villaro, J. (21 de abril de 2017). No se va, el rollo de fotos no se va. *Clarín*. Obtenido de https://www.clarin.com/cultura/resistencia-rollo-fotos_0_HkI2qq80l.html
- Viñas Piquer, D. (2009). *El enigma best seller. Fenómenos extraños en el campo literario*. Barcelona: Ariel.
- West, C., & Zimmerman, D. (June de 1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151.
- Wheelock, J. (1996). Ordenadores personales, género y un modelo institucional para el ámbito doméstico. En R. Silverstone & E. Hirsch, *Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y la familia* (pp. 148-168). Barcelona: Bosch.
- Wheelock, J. (1996). Ordenadores personales, género y un modelo institucional para el ámbito doméstico. En R. Silverstone & E. Hirsch, *Los efectos de la nueva comunicación* (pp. 147-168). Barcelona: Bosch.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Winocur, R. (julio-septiembre de 2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 551-580. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112601005>
- Winocur, R. (2008). El móvil, artefacto ritual para exorcizar la otredad. En M. Albornoz, & M. Cerbino, *Comunicación, cultura y política* (pp. 173-189). Quito: Flacso: Ministerio de Cultura del Ecuador. Obtenido de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41134.pdf>
- Wolf, M. & Barzillai, M. (2009). The Importance of Deep Reading. *Educational Leadership*, 66(6), 32-37. Obtenido de https://www.mbaea.org/documents/resources/educational_leadership_article_the__d87fe2bc4e7ad.pdf
- Worstell, T. (7 de setiembre de 2012). Jeff Bezos Isn't Entirely Right About Amazon's New Kindle. *Forbes*. Obtenido de <http://onforb.es/Og8iBa>
- Zazo Rodríguez, A. (2012). Dispositivos de lectura de libros electrónicos. En J. Cerdón García, F. Carbajo Cascón, R. Gómez Díaz & J. Alonso Arévalo, *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento: Mercado, servicios y derechos* (pp. 251-268). Madrid: Pirámide.

Zhang, L. (2012). *Changes in reading behavior among ereader adopters*. (Tesis doctoral inédita) Rochester Institute of Technology. Obtenido de <http://scholarworks.rit.edu/theses/3829/>

ANEXO 1. Detalle de la muestra

CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTREVISTADOS							
Entrevista	Nombre de fantasía	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Nivel de instrucción formal	Ocupación	Situación familiar
E1	Lucas *	Varón	31	Córdoba	Universitario incompleto: Licenciatura en Letras Modernas	Estudiante. Escritor. Guionista de audiolibro, redactor <i>freelance</i>	Convive con su pareja
E2	Julián	Varón	26	Córdoba	Universitario incompleto: Licenciatura en Letras Modernas	Estudiante. Escritor. Dicta talleres de escritura	Soltero, vive solo
E3	Luciano	Varón	38	Córdoba	Universitario completo: Licenciado en Comunicación Audiovisual	Escritor. Dicta talleres de escritura	Soltero, vive solo
E4	Ivan	Varón	22	Córdoba	Universitario Incompleto: Licenciatura en Cine y Televisión	Estudiante	Soltero, convive con un amigo
E5	Natalia	Mujer	31	Córdoba	Universitario completo: Bibliotecóloga. Universitario incompleto: Psicología (actual)	Bibliotecaria en colegio secundario	Soltera, vive sola
E6	Nuria	Mujer	40	Unquillo	Terciario completo: Técnica Superior en Fotografía. Universitario incompleto: Licenciatura en Comunicación Social	Fotógrafa. Docente nivel terciario	Soltera, vive sola

E7	Adela	Mujer	77	Córdoba	Universitario completo: Licenciada en Historia	Jubilada como docente universitaria	Casada con Juan /2 hijos, 4 nietos Convive con su esposo
	Juan	Varón	76	Córdoba	Universitario completo: Médico	Jubilado como docente universitario	Casado con Adela / 2 hijos, 4 nietos Convive con su esposa.
E8	Luis	Varón	50	Córdoba	Secundario completo. Terciario completo: Especialización actoral.	Titiritero	Convive con su pareja y 3 hijos
E9	Pilar	Mujer	25	Córdoba	Universitario incompleto: Licenciatura en Artes Plásticas. Universitario incompleto: Biología (actual)	Estudiante	Soltera / novia de Matías. Vive sola
E10	Molly *	Mujer	49	Córdoba	Universitario completo: Analista de sistemas	Publicidad Web <i>freelance</i>	Soltera. Vive Sola.
E11	Alejandra	Mujer	42	Córdoba	Universitario Incompleto: Trabajo Social. Terciario incompleto: Sociopedagogía (Niñez y Adolescencia) (actual)	Estudiante. Dicta clases particulares de inglés. Contendista de blogs <i>freelance</i>	Soltera. Convive con su hermano.
E12	Rodrigo	Varón	37	Córdoba	Universitario completo: Licenciatura en Comunicación Social (Publicidad)	Funcionario municipal del área cultura	Soltero. Vive solo.
E13	Sabrina *	Mujer	23	Córdoba	Universitario incompleto: Licenciatura en Comunicación Social (Investigación)	Estudiante. Ama de casa.	Convive con su pareja e hijo/ 1 hijo
E14	Daniela	Mujer	50	Córdoba	Terciario completo: Psicomotricista	Psicomotricista. Profesora de danza clásica.	Casada, convive con su esposo e hija / 1 hija. Madre de Valentina

E15	Leticia	Mujer	61	Los Reartes	Secundario incompleto	Jubilada. Ama de casa	Casada. Convive con su esposo. / 2 hijas, 1 nieto
E16	Matías	Varón	27	Villa Carlos Paz	Universitario incompleto: Licenciatura en Física Universitario incompleto: Cine (actual)	Camarógrafo. Editor audiovisual	Soltero. Convive con sus padres y un hermano / novio de Pilar
E17	Sandra	Mujer	41	Villa Carlos Paz	Universitario completo: Ingeniería en Sistemas	Arquitectura de Sistemas (relación de dependencia)	Casada con Darío. Convive con su hijo / 1 hijo
	Darío	Varón	43	Villa Carlos Paz	Universitario completo: Abogacía	Abogado independiente	Casado con Sandra. Vive solo / 1 hijo
E18	Mara	Mujer	37	Villa Carlos Paz	Universitario completo: Ingeniería en Sistemas	Directora de Proyecto en Sistemas (relación de dependencia)	Soltera. Vive sola.
E19	Valentina	Mujer	20	Córdoba	Terciario incompleto: Diseño de indumentaria Universitario incompleto: Ciencias Químicas (actual)	Estudiante. Empleada de comercio	Soltera. Convive con sus padres. Hija de Daniela.
E20	Rodolfo *	Varón	60	Córdoba	Posgrado completo: Doctor en Ciencias de la Ingeniería	Docente universitario	Casado / 3 hijos, 1 nieta. Convive con su esposa y una hija.
E21	Andrés	Varón	45	Villa Carlos Paz	Universitario completo: Ingeniero electrónico	Empresario sector tecnológico. Coaching Ontológico	Casado / 3 hijos. Convive con su esposa e hijos.

* DIARIOS DE LECTURAS Y OTROS CONSUMOS CULTURALES: D1 (Rodolfo); D2 (Molly); D3 (Lucas); D4 (Sabrina)